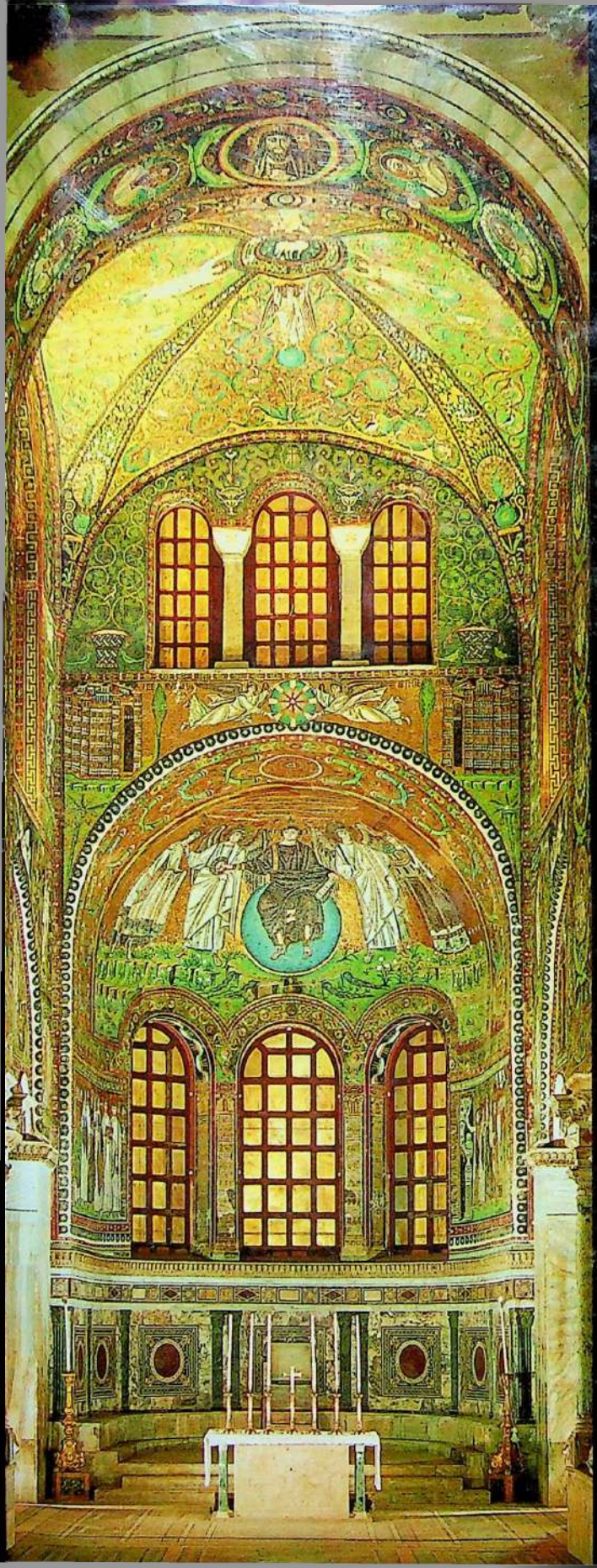


La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

Antiguo Testamento

16

LOS DOCE PROFETAS

Obra preparada por
Alberto Ferreiro

Editor general
Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano
Marcelo Merino Rodríguez

Leer la Biblia con los Santos Padres

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia facilita el estudio de las Sagradas Escrituras a los lectores interesados de nuestros días. Con la ayuda de medios informáticos ha sido posible examinar un número ingente de obras de los Santos Padres –en su lengua original– en busca de los comentarios a la Escritura. Como resultado de la investigación, especialistas con un profundo conocimiento de los Padres y amor por la Iglesia han seleccionado el material para cada volumen, que posteriormente se ha elaborado con anotaciones e introducciones, para ser presentado adecuadamente a los lectores de nuestros días. La selección de cada comentario se ha realizado teniendo en cuenta el valor del discernimiento, su fuerza retórica y la representatividad que entraña dentro del marco de la exégesis de la Iglesia primitiva.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es un proyecto ecuménico que contribuye a la comunicación entre las distintas tradiciones cristianas actuales y sus comunes antepasados en la fe. En ese terreno, que todos compartimos, se puede ver cómo los principales teólogos y pastores de los primeros siglos se unen en torno al texto bíblico, y ofrecen sus mejores reflexiones teológicas, espirituales y pastorales.

Hoy en día existe un anhelo creciente, entre personas y comunidades cristianas, por acceder a esos textos espirituales sólidos y duraderos, que durante siglos han formado y vigorizado a la Iglesia. Se trata, pues, de abrir el corazón y la mente a nuestros antepasados en la fe, y enriquecernos con los tesoros encerrados en sus escritos, que describen e interpretan las Sagradas Escrituras tal como ellos las veían en los primeros siglos.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es una recuperación de la antigua tradición de los comentarios, conocida como *glossa ordinaria*, es decir, textos elaborados con gran ingenio mediante consideraciones y reflexiones antiguas y autorizadas. Estamos, pues, ante una colección de textos inigualable para la interpretación teológica, la lectura espiritual y una adecuada enseñanza y predicación.

El orbe cristiano en la Edad Antigua

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia
y otros autores de la época patrística

Antiguo Testamento

16

DIRECTOR DE LA EDICIÓN EN CASTELLANO

Marcelo Merino Rodríguez

HAN TRADUCIDO DESDE LAS FUENTES ORIGINALES

Miguel García García - Burgos
Isabel Garzón Bosque - Huesca
Juan Gil Aguilar – Madrid
Carmelo Granado Bellido - Granada
Lucas-Francisco Mateo-Seco - Pamplona
Domingo Ramos-Lissón - Pamplona
José Rico Pavés - Toledo
José Riesco González - León
Francisco del Río Sánchez - Barcelona
Jesús Sancho Bielsa - Teruel
Pablo A. Torijano Morales - Madrid
Argimiro Velasco Delgado - Valencia
Efrem Yildiz - Salamanca
María José Zamora Carrero - Madrid

Los doce profetas (La ...
A. Ferreiro
2010000003114

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

y otros autores de la época patrística

Antiguo Testamento

16

LOS DOCE PROFETAS

Obra preparada por

Alberto Ferreiro

Editor general

Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano

Marcelo Merino Rodríguez

Ciudad Nueva

Madrid - Bogotá - Buenos Aires - México - Montevideo - Santiago

Título original: The Twelve Prophets
Publicado por InterVarsity Press, P. O. Box 1400, Downers Grove, IL 60515, USA
© 2003 by the Institute of Classical Christian Studies (ICCS), Thomas C. Oden and Alberto Ferreiro.

© De los textos bíblicos:
«Sagrada Biblia. Antiguo Testamento». Facultad de Teología de la Universidad de Navarra,
EUNSA, Pamplona 2002.
Traducción aprobada por la Conferencia Episcopal Española en su CLXXXVII reunión del 29-30.I.2002).

Diseño de cubierta: Kathleen Lay Burrows
Fotografía: *Vista del ábside, Iglesia de S. Vitale, Ravenna, Italia*
Photo Scala, Florencia

Reservados todos los derechos. La reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización escrita de los propietarios del *copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

© Marcelo Merino Rodríguez

© 2007 Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-111-5
Depósito Legal: M-17.468-2007

Impreso en España - Printed in Spain

Maquetación: Jorge León
Imprime: Artes Gráficas Cuesta - Madrid

ÍNDICE GENERAL

Prólogo 9
Guía para usar este comentario 11
Abreviaturas y siglas 15
Bibliografía de autores y obras 17
Introducción 27
Oseas. Texto y comentarios 39
Joel. Texto y comentarios 101
Amós. Texto y comentarios 131
Abdías. Texto y comentarios 167
Jonás. Texto y comentarios 179
Miqueas. Texto y comentarios 203
Nahum. Texto y comentarios 235
Habacuc. Texto y comentarios 243
Sofonías. Texto y comentarios 267
Ageo. Texto y comentarios 279
Zacarías. Texto y comentarios 293
Malaquías. Texto y comentarios 353
Glosario de autores y obras 391
Índice de autores y obras antiguos 399
Índice temático 401
Índice bíblico 419

PRÓLOGO

Los objetivos de esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* son los siguientes: revitalizar la enseñanza cristiana mediante la exégesis clásica del cristianismo, intensificar el estudio de la Biblia por parte de aquellos fieles que deseen meditar el texto canónico con la Iglesia primitiva, y estimular a los especialistas cristianos del mundo histórico, bíblico y teológico hacia una mayor profundización en la interpretación que de la Biblia hicieron los escritores cristianos antiguos.

El marco temporal de estos escritos comprende los siete siglos de exégesis que van desde Clemente de Roma hasta Juan Damasceno; desde el final de la época del Nuevo Testamento hasta el año 750 d. C., incluyendo a Beda el Venerable.

Hoy en día muchos lectores se preguntan cómo se pueden estudiar los textos sagrados a la luz de los grandes pensadores de la Iglesia antigua. Este Comentario se ha preparado principalmente para lectores que, sin ser especialistas en exégesis, estudian la Biblia con regularidad y desean tener a mano una glosa cristiana clásica del texto sagrado. Esta colección se dirige a todo aquel que desee reflexionar y meditar con la Iglesia primitiva sobre el sentido de la sabiduría teológica y el significado moral de la Escritura Santa.

Un comentario, cuyo fin es permitir que los exegetas de la antigua cristiandad se expresen por sí mismos no debe caer en la tentación de centrarse en el criticismo contemporáneo. Más bien debe facilitar los recursos textuales de la gran historia de la exégesis que sorprendentemente ha permanecido bastante inaccesible y olvidada durante el último siglo. Se trata, pues, de proporcionar los abundantes recursos culturales y lingüísticos de la primitiva tradición universal cristiana a los lectores de nuestros días.

A finales del primer milenio de nuestra era, la predicación de la Iglesia se centraba primariamente en la comprensión que del texto de la Escritura hacía la tradición que se consideraba más antigua, concentrándose en aquellos escritores que mejor reflejaban el pensamiento unánime de los Padres de la Iglesia. La predicación, al final del segundo milenio, ha trastocado esta situación. La mayoría de estos comentarios antiguos del cristianismo han sido olvidados hasta el punto que ya no es fácil encontrarlos, y aun cuando se logre localizarlos, es sólo en ediciones arcaicas y traducciones poco adecuadas. La Palabra que se predica en la actualidad permanece mayoritariamente al margen de la influencia de la inspiración patrística, e igualmente el mundo académico de nuestros días se ha detenido de tal modo en los métodos históricos y literarios de la post-Ilustración, que ha dejado seriamente descuidada esta exigencia.

Esta colección proporciona al pastor, al exegeta, al estudiante y al lector laico los medios necesarios para conocer lo que Atanasio o Juan Crisóstomo o los Padres del desierto tenían que decir sobre un texto concreto para la predicación, el estudio y la meditación. Hay una conciencia cada vez mayor entre los laicos católicos, protestantes

y ortodoxos de que la predicación bíblica vital y la formación espiritual están faltas de una mayor profundización, que supere las orientaciones críticas que rigen los estudios bíblicos en nuestros días.

Por tanto, este trabajo se dirige preferentemente no a especialistas de los estudios bíblicos y patrísticos, sino a un público mucho más amplio. Su divulgación no se limita a profesores universitarios centrados en el estudio de la historia de la transmisión del texto o de quienes tengan un marcado interés en la morfología textual o en los temas histórico-críticos. Aun reconociendo que todo ello es crucial para los especialistas, no es el objetivo primario de esta colección.

Esta obra tiene la pretensión de ser un Talmud cristiano. El Talmud es una colección judía de argumentos y comentarios rabínicos a la Mishnah, en la que se compendiaron las normas de la Torah. El Talmud se originó aproximadamente en el mismo período en que los escritores patrísticos hacían sus comentarios sobre los textos bíblicos de la tradición cristiana. Los cristianos, desde la última edad patrística hasta el período medieval, tenían documentos análogos al Talmud judío y al Midrash (comentarios judíos) en la forma de la *glossa ordinaria* y las tradiciones de las *catenae*, dos formas de compilar extractos de la exégesis patrística. Con el mismo estilo talmúdico pues, los comentadores patrísticos aclaran e interpretan los textos de la Escritura cristiana.

Esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* tiene venerables antecedentes en la exégesis medieval, tanto en las tradiciones orientales y occidentales de la Iglesia, como en la tradición de la Reforma protestante. Ofrece a los lectores modernos, por primera vez en estos últimos siglos, las más antiguas reflexiones y comentarios cristianos sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Y dado que se trata de un proyecto intrínsecamente ecuménico, esta colección está pensada para lectores católicos, protestantes y ortodoxos, ya sean laicos o sacerdotes, profesores o simplemente personas interesadas por esta clase de estudios.

En los casos en que los textos griegos, latinos, siríacos, coptos, etc. no gocen aún de una traducción a nuestros idiomas modernos, aquí se traducen por primera vez. Si se dispone ya de buenas traducciones, se utilizarán éstas, actualizando su lenguaje si fuera necesario. Deseamos presentar traducciones comprensibles que faciliten la lectura de ciertos textos que han sido olvidados durante mucho tiempo, pero que históricamente fueron considerados como modelos de interpretación bíblica.

Estas fuentes fundacionales están encontrando ya su lugar en muchas bibliotecas públicas y también entre la colección de libros básicos de numerosos sacerdotes y laicos. Es nuestro deseo, y el compromiso de la editorial, mantener en catálogo toda la colección durante muchos años.

THOMAS C. ODEN
Editor General

GUÍA PARA USAR ESTE COMENTARIO

Se indican a continuación las características principales de esta Biblia comentada, con el fin de facilitar la lectura del presente volumen.

Las perícopas de la Sagrada Escritura

El texto de la Biblia está dividido en perícopas o pasajes, que comprenden diversos versículos. A cada una de estas perícopas le precede un título; por ejemplo, en la primera perícopa de Oseas se lee: «Misión y matrimonio de Oseas (1, 1-3)». A continuación del mencionado título aparece el pasaje bíblico correspondiente. Se evocan así los comentarios patrísticos medievales, en los cuales los textos de los Padres se situaban en torno al pasaje de la Sagrada Escritura.

El texto bíblico está tomado de la «Sagrada Biblia» traducida por profesores de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y editada por EUNSA; su encuadre abarca todo el ancho de la página.

Presentación de los argumentos

A continuación de cada perícopa del texto bíblico se ofrece una *presentación* de los principales argumentos encerrados en los comentarios de los antiguos autores cristianos. La forma de esta presentación varía de unos volúmenes a otros de la colección, según las características específicas de cada libro de la Sagrada Escritura.

El objetivo de estas presentaciones es proporcionar un breve resumen de los comentarios patrísticos que vienen a continuación. Se trata como de un hilo conductor entre los distintos comentarios, aunque éstos procedan de diversas fuentes y períodos históricos. Por ello, las presentaciones no se exponen de manera cronológica según los autores patrísticos ni tampoco conforme a la sucesión de los versículos. Más bien tratan de ofrecer una visión de conjunto de los comentarios patrísticos en cada perícopa, de forma que los lectores de nuestros días puedan apreciar la continuidad de las distintas corrientes exegéticas de la antigüedad cristiana.

Los títulos

Los textos bíblicos cambian de temática con frecuencia, por lo cual también los comentarios de los Padres son muy diferentes en cada caso. Por esta razón cada pasaje de la Escritura está dividido en dos niveles: en primer lugar aparece el versículo con su título correspondiente, y a continuación se sitúan los comentarios patrísticos acerca de dicho versículo; cada uno de estos comentarios lleva a su vez un título que resume su contenido.

La identificación de los comentarios patrísticos

Después de cada título se ofrece la traducción castellana del comentario patrístico propiamente dicho. A continuación se indican los distintos *nombres propios* de los autores de los comentarios patrísticos traducidos. Luego del nombre del autor se menciona el *título de la obra* patrística, con la referencia oportuna, de la que se ha entresacado el comentario. Finalmente, la nota a pie de página dirige a los lectores hacia la fuente en que puede encontrarse el texto original. En estas notas se da noticia, en primer lugar, de la edición crítica correspondiente al mencionado texto patrístico, y también de la edición castellana, si la hubiere. Todo ello mediante las correspondientes abreviaturas, explicitadas en la lista que se indica a continuación de esta misma sección. También se utilizan estas notas para señalar aclaraciones sobre los autores o las obras, y para indicar las referencias bíblicas.

Las traducciones

Los comentarios de los Padres que todavía no están publicados en nuestra lengua se traducen por primera vez. Estas traducciones han sido realizadas, desde los textos originales, por un equipo de profesores universitarios expertos en las lenguas griega, latina, siríaca, etc. En algunos casos se ha procurado mejorar la sintaxis de aquellas traducciones castellanas ya existentes, pero que han quedado un tanto obsoletas; en otros, para facilitar la lectura, se ha normalizado la sintaxis y también los signos de puntuación, o se han suprimido, por ejemplo, las conjunciones superfluas.

Cada comentario lleva la referencia a la fuente crítica del texto original y a la edición castellana correspondiente, si la hubiere. Dentro de las notas a pie de página, sólo se hace referencia a aquella edición castellana más accesible. Es la que hemos preferido, en caso de que existan varias. También hay que advertir que existen algunas traducciones castellanas de las obras de los Padres de la Iglesia que no se indican aquí por ser excesivamente anticuadas o por otros motivos, como, por ejemplo, la dificultad de su consulta para los lectores de nuestros días.

Para las ediciones críticas de los textos originales hemos seguido las indicaciones del *Thesaurus Linguae Graecae*[1] y de la *Clavis Patrum Latinorum*[2], que son los bancos de datos digitalizados sobre textos griegos y latinos respectivamente de que disponemos actualmente[3]. Es sentencia común entre los estudiosos de la antigüedad cristiana que la edición más completa de los autores de esta época es la publicada bajo la dirección de J.-P. Migne; incluso algunas obras patrísticas sólo pueden encontrarse actualmente en esa edición. Pero es sabido igualmente que esa edición adolece de rigor científico, no sólo en lo referente a la crítica del texto, sino también en

[1] Cf. L. Berkowitz - K. Squiter, eds., *Thesaurus linguae graecae: Canon of Greek Authors and Works*, 3ª ed., Oxford University Press, Oxford 1990.

[2] Cf. E. Dekkers, *Clavis Patrum Latinorum*, 3ª ed., Steenbrugis: In Abbatia Sancti Petri, 1995.

[3] En esta edición castellana, hemos preferido indicar, junto a las ediciones críticas utilizadas, las claves correspondientes en la digitalización de dichos textos. Ambos aspectos pueden consultarse en la sección correspondiente a la bibliografía.

lo que respecta a la autoría ofrecida sobre muchos escritos y obras presentados en esos volúmenes editados bajo la dirección del sacerdote francés. Por ello, se podrá observar que se citan mayoritariamente otras colecciones o series de fuentes, elaboradas con posterioridad a la Patrología de J.-P. Migne, más accesibles y con mayor rigor científico, como son las que hemos utilizado para la presente obra.

ABREVIATURAS Y SIGLAS

ACCS	Ancient Christian Commentary on Scripture. Editado por T. C. Oden, Illinois: InterVarsity Press, 1998ss.
ACO	*Acta conciliorum oecumenicorum*, 4 vols. Editado por E. Schwartz, Berlin: De Gruyter, 1924-1940 (repr. 1960-1965).
Assemani	*Sancti Patris Nostri Ephraem Syri Opera omnia*, editado por J. S. Assemani, vol. 2, Rome 1737.
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: Católica, 1945ss.
BCPI	Biblia comentada por los Padres de la Iglesia, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 2000ss.
BPa	Biblioteca de Patrística, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 1986ss.
CAC	*Corpus Apologetarum Christianorum saeculi secundi*, editado por J.C.T. Otto, Wiesbaden 1969, reimp.
CCL	Corpus Christianorum. Series Latina, Turnhout - Belgium: Brepols, 1953ss.
Cetedoc	Centre de Textes et Documents, Library of Christian Latin Texts, editado por Universitas Catholica Lovaniensis, Turnhout: Brepols, 1991ss.
CPL	*Clavis Patrum Latinorum*. Editado por E. Dekkers, Steenbrugis: Abbatia Sancti Petri, 1995.
CPM	"Commentarius in xii Prophetas Minores". En *Sancti patris nostri Cyrilli archiepiscopi Alexandrini in xii prophetas*, ed. por P. E. Pusey, 2 vols., Oxford: Clarendon Press, 1868; repr. Bruselas: Culture et Civilisation, 1965.
CSCO	Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, ed. Peeters, Louvain 1903ss.
CSEL	Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, Vienne: Tempsky, 1866ss.
CUJ	Clásicos universales "Jus". *Obras Completas de san Juan Crisóstomo*, 4 vols., obra editada por R. Ramírez Torres, México: Jus 1965-1966.
DP	*Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana*, 2 vols., obra dirigida por A. di Berardino, Salamanca: Sígueme, 1991.
DPR	P. Bedjan (ed.), *Mar Isaacus: De Perfectione Religiosa*, Paris 1909,
FuP	Fuentes Patrísticas, colección dirigida por J. J. Ayán Calvo, Madrid: Ciudad Nueva, 1991ss.
GCS	Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrthunderte, Leipzig - Berlin: Akademie Verlag, 1897ss.
LBL	Les Belles Lettres, Paris: Universités de France, 1920ss.
MiAg	*Miscellanea Agostiniana*, 2 vols. Editado por A. Casamassa. Roma: Tipografia Poliglotta Vaticana, 1930-1931.
MOC	Martín de Braga, *Obras completas*, versión castellana, edición y notas por U. Domínguez del Val, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1990.

NCE	Neblí: Clásicos de Espiritualidad, Madrid: Rialp, 1956ss.
PG	Patrologiae Cursus Completus. Series Graeca, 166 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1857-1886.
PL	Patrologiae Cursus Completus. Series Latina, 221 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1844-1864.
PO	Patrologia Orientalis. Paris 1903ss.
PS	Patrologia syriaca. Complectens opera omnia ss. Patrum, Doctorum Scriptorumque catholicorum, Paris 1926.
PTS	Patristische Texte und Studien, Berlin: De Gruyter, 1964ss.
RB	Revue bénédictine, Maredsous 1884ss.
SC	Sources Chrétiennes, colección dirigida por H. de Lubac, J. Daniélou y otros, Paris: du Cerf, 1941ss.

BIBLIOGRAFÍA

AFRAATES, «Demonstrationes». En Patrologia Syriaca, vol. 1. Editado por R. Grafftin. Paris: Firmi-Didot et socii, 1910.

«De oratione». En Patrologia Syriaca, vol. 1. Editado por R. Grafftin. Paris: Firmi-Didot et socii, 1910.

AGUSTÍN DE HIPONA, «Aduersos iudaeos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 42. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1861. Cetedoc 0315.

«Confessionum libri tredecim». En *Opera*. Editado por L. Verheijen. Corpus Christianorum. Series Latina, 27. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1981. Cetedoc 00251.

«Contra Iulianum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. Cetedoc 0351.

«De baptismo». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por M. Petschanig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 51. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1908. Cetedoc 0332.

«De civitate Dei». En *Opera*. Editado por B. Dombart y A. Kalb. Corpus Christianorum. Series Latina, 47-48. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1955. Cetedoc 0313.

«De divinatione daemonum». Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. Cetedoc 0306.

«De doctrina christiana». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por W. M. Green. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 25. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1963. Cetedoc 263.

«De fide rerum invisibilium». En *Opera*. Editado por M. P. J. van den Hout. Corpus Christianorum. Series Latina, 46. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1969. CPL 0292.

«De Genesi contra Manichaeos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 34. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. Cetedoc 0265.

«De gratia et libero arbitrio». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1845. Cetedoc 0352.

«De nuptiis et concupiscentia». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 42. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1902. Cetedoc 0350.

«De sermone Domini in monte». En *Opera*. Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 35. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1967. CPL 0274.

«Enarrationes in Psalmos». En *Opera*. Editado por E. Dekkers e I. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 38-40. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954-1956. Cetedoc 0283.

«Enchiridion ad Laurentium». En *Opera*. Editado por E. Evans. Corpus Christianorum.

Series Latina, 46. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1969. Cetedoc 0295.
«Epistulae». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por A. Goldbacher. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 34/1-2; 44; 57 y 58. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1895-1898. Cetedoc 0262.
«In Johannis euangelium tractatus». En *Opera*. Editado por R. Willems. Corpus Christianorum. Series Latina, 36. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0278.
«Sermones». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 38-39. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1844-1864. CPL 0284.
«Sermones». En *Opera*. Editado por C. Lambot. Corpus Christianorum. Series Latina, 41. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1961. Cetedoc 0284.
«Sermones». En «Revue Bénédictine» vol. 68. Cetedoc 0284.
«Sermones». En *Sancti Augustini, Sermones post Maurinos reperti*. Editado por G. Morin, en Miscelanea Agostiniana, vol. 1, Rome 1930. CPL 0284.

Ambrosio, «Explanatio super psalmos xii». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por M. Petschenig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 64. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1919. Cetedoc 0140.
«De fide libri V (ad Gratianum Augustum)». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 78. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1962. Cetedoc 0150.
«De fuga saeculi». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. Cetedoc 0133.
«De Iacob et uita beata». Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. Cetedoc 0130.
«De interpellatione Iob et Dauid». Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. Cetedoc 0134.
«De Ioseph». Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. Cetedoc 0131.
«De Isaac uel anima». Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1896. Cetedoc 0128.
«De obitu Theodosii». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. Cetedoc 0159.
«De paenitentia». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. Cetedoc 0156.
«De Paradiso». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. Cetedoc 0124.
«De spiritu sancto». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 79. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. Cetedoc 0151.
«Epistulae». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller y M. Zelzer. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 82/1-3. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1968-1990. Cetedoc 0160.
«Exameron». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. Cetedoc 0123.

ATANASIO, «Epistulae festales». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

«Orationes tres contra Arianos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.042.

«Vita Antonii». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.047.

BASILIO DE CESAREA, «Asceticon magnum sive Quaestiones (regulae fusius tractatae)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.048.

«De baptismo (libri duo)». En *Basile de Césarée. Sur le baptême*. Editado por U. Neri. Sources Chrétiennes, 357. Paris: Cerf, 1989. TLG 2040.052.

«Epistulae». En *Saint Basile. Lettres*. 3 vols. Editado por Y. Courtonne. Paris: Les Belles Lettres, 1957, 1961, 1966. TLG 2040.004.

«Homilia de misericordia et judicio». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.069.

«Homiliae in Hexaemeron». En *Basile de Césarée: Homélies sur l'hexaéméron*. Editado por S. Giet. Sources Chrétiennes, 26. Paris: Cerf, 1968. TLG 2040.001.

«Homiliae super Psalmos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 29. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.018.

«Prologus 4 (Prooemium in asceticum magnum)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.047.

BEDA, «De tabernaculo». En *Opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 119A. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1969. CPL 1345.

«Expositio actuum apostolorum». En *Opera*. Editado por M. L. W. Laistner. Corpus Christianorum. Series Latina, 121. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1983. Cetedoc 1357.

«Homeliarum evangelii libri ii». En *Opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 122. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1955. CPL 1367.

«Super epistulas catholicas expositio». En *Opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 121. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1983. Cetedoc 1362.

BERBABÉ (Ps.), «Barnabae epistula». En *Epístola del Ps.-Bernabé*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 3. Madrid: Ciudad Nueva, 1992. TLG 1216.001.

BRAULIO DE ZARAGOZA, «Epistulae». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 80. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1863.

«Vita sancti Aemiliani confessoris». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 80. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1863.

CASIODORO, «Expositio psalmorum». En *Opera*. Editado por M. Adrien. Corpus Christianorum. Series Latina, 97-98. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. Cetedoc 900.

CESÁREO DE ARLÉS, «Sermones ex integro a Caesario compositi vel ex aliis fontibus hausti». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 103-104. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1953. Cetedoc 1008.

CIPRIANO DE CARTAGO, «Ad Demetrianum». En *Sancti Cypriani Episcopi opera*. Editado por M. Simonetti. Corpus Christianorum. Series Latina, 3/A. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1976. Cetedoc 0046.

«Ad Quirinum». En *Sancti Cypriani Episcopi opera*. Editado por R. Weber y M. Bévenot. Corpus Christianorum. Series Latina, 3. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1972. Cetedoc 0039.

«De bono patientiae». En *Sancti Cypriani Episcopi Epistularium*. Editado por C. Moreschi-

ni. Corpus Christianorum. Series Latina, 3/A. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1976. Cetedoc 0048.

«De dominica oratione». En *Opera*. Editado por C. Moreschini. Corpus Christianorum. Series Latina, 3/A. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1976. Cetedoc 0043.

«De lapsis». En *Opera*. Editado por M. Bévenot. Corpus Christianorum. Series Latina, 3. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1972. Cetedoc 0042.

«Epistulae». En *Opera*. Editado por G. F. Diercks. Corpus Christianorum. Series Latina, 3/A-C. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1993-1996, Cetedoc 0050.

Cirilo de Alejandría, «Commentarius in xii Prophetas Minores». En *Sancti patris nostri Cyrilli archiepiscopi Alexandrini in xii prophetas*, ed. por P. E. Pusey, 2 vols., Oxford: Clarendon Press, 1868; repr. Bruselas: Culture et Civilisation, 1965.

«Epistulae». En *Acta conciliorum oecomenicorum*, 3 vols. Editado por E. Schwartz. Berlin: De Gruyter, 1924-1940 (repr. 1960-1965). TLG 5000.001.

«Quod unus sit Christus». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 75. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 4090.027.

Cirilo de Jerusalén, «Catecheses ad illuminandos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 33. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2110.003.

Clemente de Alejandría, «Eclogae propheticae». En *Clemens Alexandrinus*, 3, 2d. Editado por O. Stählin, L. Früchtel, U. Treu. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 17/2. Berlin: Akademie-Verlag, 1970. TLG 0555.005.

«Paedagogus». En *Clemente de Alejandría: El Pedagogo*. Editado por M. Merino y E. Redondo. Fuentes Patrísticas, 5. Madrid: Ciudad Nueva, 1994. TLG 0555.002.

«Protrepticus». En *Clément d'Alexandrie: Le Protreptique*. Editado por C. Mondésert. Sources Chrétiennes, 2. Paris: Cerf, 1976. TLG 0555.001.

«Quis dives salvetur?». En *Clemens Alexandrinus*, 3, 2d. Editado por O. Stählin, L. Früchtel, U. Treu. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 17. Berlin: Akademie-Verlag, 1970. TLG 0555.006.

«Stromata». En *Clemente de Alejandría: Stromata II-III*. Editado por M. Merino Rodríguez. Fuentes Patrisiticas, 10. Madrid: Ciudad Nueva, 1998. TLG 0555.004.

Clemente de Roma, «Epistula i ad Corinthios». En *Clemente de Roma: Carta a los Corintios*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 4. Madrid: Ciudad Nueva, 1994. TLG 1271.001.

Clemente de Roma (Ps.), «Epistula ii ad Corinthios». En *Clemente de Roma: Carta segunda a los Corintios*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 4. Madrid: Ciudad Nueva, 1994. TLG 1271.002.

Constitutiones apostolorum. En *Les constitutions apostoliques*. Editado por M. Metzger. Sources Chétiennes, 3 vols., 320, 329 y 336, Paris: Cerf, 1985-1987. TLG 2894.001.

Didache xii Apostolorum. En *Doctrina Apostolorum*. Editado por J. J. Ayán. Fuentes Patrísticas, 3. Madrid: Ciudad Nueva, 1992. TLG 1311.001.

Dionisio Areopagita (Ps.), «De caelesti hierarquia». En *Denys l'Aréopagite. La hiérarchie céleste*. Editado por R. Roques, G. Heil y M. de Gandillac. Souces Chrétiennes, 58. Paris: Cerf, 1970. TLG 2798.001.

Efrén de Nisibi, «Comentarii in xii prophetae minores». En *Sancti Patris Nostri Ephraem Syri Opera omnia*. Editado por J. S. Assemani, vol. 2, Rome 1737.

«Commentarii in Diatessaron». En *Commentaire de l'évangile concordant: versión armènienne*. Editado por L. Leloir. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 137 y 145, scrip. arm. 1-2. Secrétaire du CSCO, Louvain 1953-1954.

Eugipio, «Vita sancti Severini». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 62. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1863.

Eusebio de Cesarea, «Demonstratio evangelica». En *Eusebius Werke*, 6. Editado por I. A. Heikel. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 23. Leipzig: Hinrichs, 1913. TLG 2018.005.
«Historia ecclesiastica». En *Eusèbe de Césarée: Histoire ecclésiastique*. 3 vols. Editado por G. Bardy. Sources Chrétiennes, 31, 41, 55. Paris: Cerf, 1952, 1955, 1958. TLG 2018.002.

Eznik de Kolb, «De Deo». En *Opera*. Editado por L. Mariès y Ch. Mercier. Patrologia Siriaca, vol. 28, Paris: Firmin. Didot, 1959.

Fulgencio de Ruspe, «Ad Euthymium de remissione peccatorum libri II». En *Opera*. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. Cetedoc 0821.
«Ad Monimum libri iii». En *Opera*. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. Cetedoc 0814.
«Epistulae». En *Opera*. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. Cetedoc 0817.

Gregorio de Nisa, «Contra Eunomium». En *Gregorii Nysseni Opera*, 1 y 2. Editado por W. Jaeger. Leiden: Brill, 1963. TLG 2017.030.
«De virginitate». En *Traité de la virginité*. Editado por M. Aubineau. Sources Chrétiennes, 119. Paris: Cerf, 1966. TLG 2017.043.
«In diem luminum (vulgo In baptismum Christi oratio)». En *Gregorii Nysseni Opera*, 9/1. Editado por E. Gebhardt. Leiden: Brill, 1967. TLG 2017.014.
«In inscriptiones Psalmorum». En *Gregorii Nysseni opera*, vol. 5. Editado por ed. J. McDonough. Leiden: Brill, 1962. TLG 2017 027.
«Oratio catechetica magna». En *Gregorii Nysseni opera*, vol. 3/4. Editado por ed. E. Mühlenberg. Leiden: Brill, 1966. TLG 2017 027.

Gregorio Magno, «Moralia in Job». En *Gregorii Magni Opera*. Editado por D. Norbery. Corpus Christianorum. Series Latina, 143/A-B. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1953. Cetedoc 1708.
«Homiliae in Hiezechihelem prophetam». En *Opera*. Editado por M. Adriaen. Corpus Christianorum. Series Latina, 142. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1971. Cetedoc 1710.
«Regula pastoralis». En *Grégoire le Grand. Règle pastorale*. Editado por F. Romme. Sources Chrétiennes, 381. Paris: Cerf, 1992. Cetedoc 1712.
«xl Homiliarum in evangelia (lib. ii)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 76. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. Cetedoc 1711.

Gregorio Nacianceno, «Apologetica (orat. 2)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 35. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1885. TLG 2022 016.
«Contra Arianos et de seipso (orat. 33)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1886. TLG 2022.041. .
«De filio (orat. 29-30)». En *Die Fünf theologischen Reden*. Editado por J. Barbel. Düsseldorf: Patmos-Verlag, 1963. TLG 2022.009-010.
«De spiritu sancto (orat. 31)». En *Die Fünf theologischen Reden*. Editado por J. Barbel. Düsseldorf: Patmos-Verlag, 1963. TLG 2022.011.
«Funebris in laudem Caesarii fratris oratio (orat. 7)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 35. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2022.005.
«Funebris oratio in laudem Basilii Magni Caesareae in Cappadocia episcopi (orat. 43)». En *Grégoire de Nazianze. Discours funèbres en l'honneur de son frère Césaire et de Basile de Césarée*. Editado por F. Boulenger, Paris: Picard, 1908. TLG 2022.006.
«In Aegyptiorum adventum (orat. 34)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1885. TLG 2022.042.
«In patrem tacentem (orat. 16)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series

Graeca, 35. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1885. TLG 2022.029.
«In sancta lumina (orat. 39)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2022.047.
«In sanctum baptisma (orat. 40)». En *Discours 38-41*. Editado por C. Moreschini. Sources Chrétiennes, 358, Paris: Cerf, 1990. TLG 2022.048.
«In sanctum pascha (orat. 45)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2022.052.

Gregorio Taumaturgo, «In annuntiationem sanctae virginis Mariae (homiliae 1-2)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 10. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1857. TLG 2063.009.

Hermas, «Pastor». En *Hermas: El Pastor*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 6. Madrid: Ciudad Nueva, 1995. TLG 1419.001.

Hilario de Poitiers, «De trinitate». En *Opera*. Editado por P. Smulders. Corpus Christianorum. Series Latina, 62-62/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1979. Cetedoc 0433.

Hipólito de Roma, «Contra haeresim Noeti». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 10. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. TLG 2115.002.
«De antichristo». En *Hippolyt's kleinere exegetische und homiletische Scriften*. Editado por H. Achelis. Die Griechischen Christlichen Scriftsteller, 1.2. Leipzig: Hinrichs, 1897. TLG 2115.003.
«De consummatione mundi». En *Hippolyt's kleinere exegetische und homiletische Scriften*. Editado por H. Achelis. Die Griechischen Christlichen Scriftsteller, 1.2. Leipzig: Hinrichs, 1897. TLG 2115.029.
«De theophania». En *Hippolyt's kleinere exegetische und homiletische Schriften*. Editado por H. Achelis. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 1.2. Leipzig: Hinrichs, 1897. TLG 2115.026.

Ireneo de Lyon, «Adversus haereses». En *Irénée de Lyon: Contre les hérésies. Livres 1-5*. Editado por A. Rousseau y L. Doutreleau. Sources Chrétiennes, 264, 294, 211, 100 y 153. Paris: Cerf, 1969-1974. TLG 1447.001-008.

Isaac de Nínive, «Sermones». En *Mar Isaacus: De Perfectione Religiosa*. Editado por P. Bedjan. Paris 1909.

Iso'dad de Merw, *Commentaire d'Isho'dad de Merv sur l'Ancien Testament – IV Isaïe et les Douze*. Editado por C. Van Den Eynde. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Orientalium, vol. 303 (Scriptores Syri 128), Louvain : Durbecq, 1969.

Jerónimo, «Adversus Iovinianum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 23. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. Cetedoc 0610.
«Commentarii in prophetas minores». Editado por M. Adriaen. Corpus Christianorum. Series Latina, 76. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1969-1970. CPL 0589.
«Dialogi contra Pelagianos libri iii». En *Opera*. Editado por C. Moreschini. Corpus Christianorum. Series Latina, 80. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1990. Cetedoc 0615.
«Epistulae». En *Opera*. Editado por I. Hilberg y J. Divjak. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 54-56 y 88. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1910-1918 y 1981. Cetedoc 0620.
«In die dominica Paschae, I-II». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0604.
«Sermo de die epiphaniorum et de psalmo xxviii». En *Opera*. Editado por B. Capelle. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0599.

«Tractatus in Marci evangelium». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0594.
«Tractatus lix in psalmos». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0592.
«Tractatuum in psalmos series altera». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0593.

JUAN CASIANO, «Conlationes xxiiii». En *Sancti Ioannii Cassianii Opera*. Editado por M. Petschenig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 13. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1886. CPL 0512.

JUAN CRISÓSOSTOMO, «Ad populum Antiochenum (homiliae 1-21)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 49. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.024.
«Adversus Judaeos (orationes 1-8)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.021.
«Commentarius in Job». En *Jean Chrysostome. Commentaire sur Job*. Editado por H. Sorlin y L. Neyrand. Sources Chrétiennes, 346. Paris: Cerf, 1988. TLG 2062.183.
«De consubstantiali (Contra Anomoeos, homilia 7)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.015.
«De Christi divinitate (Contra Anomoeos, homilia 12)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.020.
«De diabolo tentatore (homiliae 1-3)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 49. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.026.
«De eleemosyna». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 51. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.075.
«De incomprehensibili dei natura (Contra Anomoeos, homiliae 1-5)». En *Jean Chrysostome. Sur l'incompréhensibilité de Dieu*. Editado por A.-M. Malingrey. Sources Chrétiennes 28 bis. Paris: Cerf, 1970. TLG 2062.012.
«De Lazaro (homiliae 1-7). En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.023.
«De paenitentia (homiliae 1-9)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 49. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.027.
«De sacerdotio (lib. 1-6)». En *Jean Chrysostome. Sur le sacerdoce*. Editado por A.-M. Malingrey. Sources Chétiennes, 272, Paris: Cerf, 1980.TLG 2062.085.
«In Acta apostolorum (homiliae 1-55)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 60. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.154.
«In epistulam ad Galatas commentarius». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 61. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1859. TLG 2062.158.
«In epistulam ad Romanos (homiliae 1-32». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 60. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.155.
«In epistulam i ad Timotheum (homiliae 1-18)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 62. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.164.
«In epistulam ii ad Corinthios (homiliae 1-30)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 61. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1859. TLG 2062.157.
«In Genesim (homiliae 1-67)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 53-54. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.112.

«In Joannem (homiliae 1-88)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 59. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1859. TLG 2062.153.

«In Matthaeum (homiliae 1-90). En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 57-58. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.152.

«In paralyticum demissum per tectum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 51. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.063.

Juan Damasceno, «De fide ortodoxa». En *Die Schriften des Johannes von Damaskos*, 2. Editado por B. Kotter. Patristische Texte und Studien, 12. Berlin: De Gruyter, 1973. TLG 2934.004.

Juan de Antioquía, «Epistulae». En *Acta conciliorum oecomenicorum*, 1/1/7. Editado por E. Schwartz. Berlin: De Gruyter, 1924-1940 (repr. 1960-1965). TLG 5000.001.

Juliano de Eclana, «Commentarius in Oseam». En *Expositio libri Job. Tractatus prophetarum Osee, Johel, et Amos: accedunt operum deperditorum fragmenta post Albertum Bruckner denuo collecta aucta ordinata*. Editado por L. De Coninck. Corpus Christianorum Series Latina, vol. 88, Turnhout: Brepols, 1977. CPL 0776.

Justino Mártir, «Apologia». En *Corpus Apologetarum Christianorum saeculi secundi*, 1/1. Editado por J.C.T. Otto, Wiesbaden 1969, reimp. TLG 0645.001.

«Dialogus cum Tryphone». En *Corpus Apologetarum Christianorum saeculi secundi*, 1/2. Editado por J.C.T. Otto, Wiesbaden 1969, reimp. TLG 0645.003.

Lactancio, «Diuinae Institutiones». En *Opera*. Editado por S. Brandt. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 19. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1890. CPL 0085.

León Magno, «Sermones xcvi». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 54. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. CPL 1657.

Martín de Braga, «De superbia». En *Martini Episcopi Bracarensis Opera Omnia*. Editado por Claude W. Barlow. Papers and Monographs of the American Academy in Rome, XII. New Haven: Yale University Press, 1950.

Máximo de Turín, «Collectio sermonum antiqua». En *Opera*. Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 23. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1962. CPL 0219.

Metodio, «Symposium». En *Méthode d'Olympe, Le banquet*. Editado por H. Musurillo y V. H. Debidour. Sources Chétiennes, 95. Paris; Cerf, 1963. TLG 2959.001.

«Sermo de Simeone et Anna». En *Opera omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 18. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1857.

Novaciano, «De cibis iudaicis». En *Opera*. Editado por G. F. Diercks. Corpus Christianorum. Series Latina, 4. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1972. CPL 0068.

«De trinitate». En *Novaciano: La Trinidad*. Editado por C. Granado Bellido. Fuentes Patrísticas, 8. Madrid: Ciudad Nueva, 1996. CPL 0071.

Orígenes, «Commentarii in evangelium Joannis (lib. 1, 2, 4, 5, 6, 10, 13)». En *Origène: Commentaire sur saint Jean*. 3 vols. Editado por C. Blanc. Sources Chrétiennes, 120, 157, 222. Paris: Cerf, 1966, 1970, 1975 y 1982. TLG 2042.005.

«Commentariorum in Matthaeum libri 10-17». En *Origenes Werke*, 10. Editado por E. Klostermann. Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten drei Jahrhunderte, 40. Leipzig: J. C. Hinrichs, 1935. TLG 2042.020-030.

«Contra Celsum». En *Origène: Contre Celse*. 4 vols. Editado por M. Borret. Sources Chrétiennes, 132, 136, 147, 150. Paris: Cerf, 1967, 1968, 1969. TLG 2042.001.

«De principiis». En *Origène: Traité des principes*. 5 vols. Editado por H. Crouzel y M. Simonetti. Sources Chrétiennes, 252, 253, 268, 269, 312. Paris: Cerf, 1978-1984. TLG 2042.002.

«Exhortatio ad martyrium». En *Origenes Werke*, 1. Editado por P. Koetschau. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 2. Leipzig: Hinrichs, 1899. TLG 2042.007.

«Fragmenta in Jeremiam (in catenis)». En *Origenes Werke*, 3. Editado por E. Klostermann. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 6. Leipzig: Hinrichs, 1901. TLG 2042.010.

«Homiliae in Lucam». En *Origenes Werke*, 9, 2d. Editado por M. Rauer. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 49. Berlin: Akademie-Verlag, 1959. TLG 2042.016.
«Homiliae in Exodum». En *Origenes Werke*, 6. Editado por W. A. Baehrens. Die griechischen christlischen Schriftsteller, 29. Leipzig: Hinrichs, 1920. TLG 2042.023.
«Homiliae in Genesim». En *Origène: Homélies sur la Genèse*. Editado por H. de Lubac y L. Doutreleau, Sources Chétiennes, 7 bis. Paris: Cerf, 1976. TLG 2042.022.
«In Jeremiam (homiliae 1-11)». En *Origène: Homélies sur Jérémie*. Editado por P. Nautin, Sources Chrétiennes, 232. Paris: Cerf, 1976. TLG 2042.009.
«In Jeremiam (homiliae 12-20)». En *Origenes Werke*, 3. Editado por E. Klostermann. Die griechischen christlischen Schriftsteller, 6. Leipzig: Hinrichs, 1901. TLG 2042.021.
«Homiliae in Leviticum». En *Origenes Werke*, 6. Editado por W. A. Baehrens. Die Griechischen Christlischen Schriftsteller, 29. Leipzig: Teubner, 1920. TLG 2042.024.

Orsiesio, «Instructiones». En *Oeuvres de s. Pachomio et de ses disciples*. Editado por L. Th. Lefort. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Orientalium, vol. 159 (Scriptores Copticorum 23), Louvain: Durbecq, 1956.

Paciano de Barcelona, «Ad poenitentiam». En *Opera omnia*. En Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 13. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1849.

Pacomio, «Sancti Pachomii Vita Bohairice scripta». Editado por L. Th. Lefort. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 89 (scrip. copt. 7). Louvain: Peeters 1953.
«Cathecheses». En *Pachôme. Catéchèse a propos d'un Moine Rancurier*. Editado por L. Th. Lefort. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 159 (scrip. cop. 223). Louvain: Peeters, 1956.

Paulino de Nola, «Carmina». En *Sancti Paulinus Nolianii Opera*. Editado por W. Hartel. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 30. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1894. CPL 0203.

Paulo Orosio, «Liber apologeticus contra Pelagianos». En *Pauli Orosii Opera*. Editado por C. Zangemeister. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 5. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1882. CPL 0572.

Pedro Crisólogo, «Collectio Sermonum». En *Opera*. Editado por A. Olivar. Corpus Christianorum. Series Latina, 24-24A-B. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1975. Cetedoc 0227.

Rufino de Aquileya, «Commentarius in Symbolum apostolorum». En *Opera*. Editado por M. Simonetti. Corpus Christianorum. Series Latina, 20. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1961. Cetedoc 0196.

Sahdona (Martirio), «Liber perfectionis». Editado por A. Halleux. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium 252 (Scriptores Syri 110), Louvain: Durbecq, 1965.

Salviano el Presbítero, «De gubernatione Dei». En *Oeuvres*. Editado por G. Lagarrigue. Sources Chrétiennes, 220 (t. 2). Paris: Cerf, 1975. Cetedoc 0485.
«Epistulae». En *Salviani presbyteri massilienssis*. Editado por F. Pauly. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 8. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1883.

Simeón el Nuevo Teólogo, «Capita practica et theologica». En *Opera omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 120. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1864.

Teodoreto de Ciro, «De providentia orationes decem». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 83. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 4089.032.
«Historia ecclesiastica». En *Theodoret. Kirchengeschichte*. Editado por L. Parmentier y F. Scheidweiler, 2ª ed. Die griechischen christlichen Schriftsteller 44. Berlin: Akademie-Verlag, 1954. TLG 4089.003.
«Interpretatio in xii prophetas minores». En *Opera omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 83. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1864.

Teodoro de Mopsuestia, «Explanatio in xii prophetas minores». En *Opera omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 66. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1864.

Teofilacto, «Expositio in Osseam prophetam». En *Opera omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 126. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1864.

Teofilo, «Epistula ad Hieronymum (ec. epist. Augustini) et scripta variorum auctorum». En *Sancti Eusebii Hieronymi Epistulae*. Editado por I. Hilberg. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum latinorum, 55. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1915. CPL 0620°.

Tertuliano, «Ad uxorem». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0012.

«Adversus Iudaeos». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0033.

«Adversus Marcionem». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0014.

«De anima». En *Opera*. Editado por J. H. Waskink. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0017.

«De fuga in persecutione». En *Opera*. Editado por J. J. Thierry. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0025.

«De idolatria». En *Opera*. Editado por A. Reifferscheid y G. Wissowa. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0023.

«De paenitenia». En *Opera*. Editado por J. G. Ph. Borleffs. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0010.

«De pudicitia». En *Opera*. Editado por E. Dekkers. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0030.

«De resurrectione mortuorum». En *Opera*. Editado por J. G. Ph. Borleffs. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. Cetedoc 0019.

Valentín, «Epistulae ad Augustinum et alios». En *Sancti Aureli Augustini Hipponensis episcopi Epistulae*. Editado por A. Goldbacher. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 57. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1915. CPL 0262°.

Victorino de Petovio, «Fragmentum de fabrica mundi». En *Opera omnia*.Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 5. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1844.

«Scholia in Apocalipsim beati Johannis». En *Opera omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 5. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1844.

INTRODUCCIÓN

En comparación con otros muchos libros de la Sagrada Escritura, a los profetas menores no se les presta mucha atención en nuestros días ni en las homilías ni en la catequesis. Sin embargo, los Padres de la Iglesia reconocieron la importancia de esos doce profetas. Esta visión ya la tuvieron los autores del Nuevo Testamento en su búsqueda de los mensajes proféticos concernientes al Mesías, pues para los cristianos Jesucristo era el sujeto directo de las profecías. Y aunque ya los autores del Nuevo Testamento refieren partes selectas del Antiguo Testamento como revelación profética acerca de Jesucristo –que Él ya había realizado–, los Santos Padres elevaron este ejercicio exegético a mayores alturas. En el Evangelio de Lucas, Jesús se implicó en la exégesis misma con los dos discípulos que iban camino de Emaús, cuando, empezando por Moisés y siguiendo por los profetas y salmos, les explicó todo lo que se refería a Él (Lc 24, 27-44).

Mientras la Iglesia posapostólica forjaba su identidad, la cuestión de su relación con la antigua alianza era del mayor interés. La cuestión de la importancia de las Escrituras del Antiguo Testamento referentes a la nueva alianza se convirtió en un tema cada vez más acuciante, mientras se discutía sobre el canon de las Escrituras. Dado que pronto se llegó a un consenso según el cual las Escrituras del Antiguo Testamento eran patrimonio de la Iglesia –visión que ya se estableció en la Iglesia propiamente apostólica– la finalidad principal de la exégesis de esas Escrituras se centró en hallar el Cristo escondido que contenían. El hecho de haber preservado la nueva alianza en forma escrita en los Evangelios y en el resto del Nuevo Testamento fue el modo más tangible de expresar la conexión entre las dos alianzas en las Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento. A buen número de los doce profetas se les dio relevancia en lugares clave del Nuevo Testamento, pero entre los Padres de la Iglesia se les otorgó un papel incluso más importante en la exégesis escriturística de las profecías que señalaban a Jesucristo como el Mesías prometido.

Aquí no es necesario ahondar en cuestiones de autoría, fecha y otros temas semejantes para cada uno de los doce profetas (ver la introducción a cada libro en el comentario). Remitimos al lector a los abundantes comentarios a cada uno de estos libros, que revelan casi tantos puntos de vista como comentaristas hay. Para nosotros es de una importancia fundamental saber que Jesús, los apóstoles, los Padres de la Iglesia y los judíos consideraban a los doce profetas como auténtica palabra de Dios. Numerosos cristianos –católicos, ortodoxos, protestantes– y judíos siguen creyendo esto hoy, sin tener en cuenta algunas afirmaciones radicales que se dan en determinados sectores de la comunidad académica actual.

Los comentaristas principales

Como podría esperarse, las referencias patrísticas a los doce profetas son abundantes. He intentado ofrecer una amplia representación de los Padres griegos y latinos con unos cuantos de otras tradiciones, como la siríaca. También he prestado atención a muchos autores de comentarios completos a los doce profetas: Jerónimo, Cirilo de Alejandría, Teodoro de Mopsuestia, Teodoreto de Ciro e Iso'dad de Merw. El tipo de exégesis de Jerónimo y Cirilo es representativa de la Escuela Alejandrina[1], mientras que Teodoro, Teodoreto e Iso'dad son representativos de la exégesis antioquena[2].

Jerónimo escribió muchos de sus comentarios a los doce profetas, aunque no todos, cuando era de edad avanzada. Por ejemplo, escribió dos comentarios a Abdías, el primero de los cuales era altamente alegórico (374 d. C.), pero se perdió completamente. Afirma que terminar su segundo comentario (396) le llevó solamente un par de noches y estaba basado de algún modo en Orígenes y en fuentes rabínicas. Sus comentarios nos dan intuiciones interesantes de la historiografía y la geografía de la zona durante su estancia en Belén, pero son también cristocéntricos en su énfasis y en su análisis alegórico.

Cirilo muestra interés por la historicidad de los sucesos narrados en los escritos de los doce profetas. Y aunque también pertenece a la escuela alejandrina alegórica capitaneada por Orígenes, el cual creía que existe un significado oculto detrás de cada palabra, Cirilo afirma que algunos textos no hablan nada de Cristo. Con todo, Cirilo encuentra alegorías sobre Cristo en muchos textos.

El comentario de Teodoro representa la típica forma de exégesis antioquena. Es una de sus pocas obras griegas que ha sobrevivido en su integridad. Su exégesis es ampliamente histórico-gramatical, orientada hacia una comprensión literal del texto, aunque algunas veces la combina con una interpretación tipológica[3] del texto hebreo para establecer una conexión con el Nuevo Testamento.

El comentario de Teodoreto de Ciro exhibe una exégesis fruto de una interpretación tipológica y cristocéntrica en muchos puntos. A los doce profetas también se les cita extensamente en cartas y homilías de muchos de los Padres, especialmente cuando hablan de profecías directas de la vida de Cristo, como Mi 5, 2 o Za 9, 9, pero también sobre otros temas. Por ejemplo, los *Libros morales*, de Gregorio Magno, hacen referencia frecuentemente a los doce profetas en temas de atención pastoral.

Dentro de lo posible, he elegido citas de los Padres que revelan la diversidad de interpretaciones y aplicaciones pastorales de un determinado texto bíblico. En casos excepcionales, algunos Padres hacen explicaciones exegéticas abstractas que probablemente no eran captadas por la mayoría de los oyentes, a excepción de unos cuantos teólogos selectos. En general he evitado este tipo de comentarios. Creemos, pues, que el

[1] La exégesis alejandrina subrayaba a menudo el sentido espiritual del texto, que había que encontrar oculto bajo el significado literal.

[2] La exégesis antioquena en su conjunto subrayaba el sentido literal del texto y usaba la tipología para demostrar las conexiones entre el Antiguo y el Nuevo Testamento (cf. más abajo).

[3] La tipología percibía los sucesos y las palabras halladas en los profetas como *typoi* (tipos) que anunciaban a Cristo y los sucesos del Nuevo Testamento.

lector de este volumen llegará a valorar más profundamente a los doce profetas y su función central en la exégesis cristiana del Antiguo Testamento, cuya finalidad principal ha sido siempre proclamar que Jesucristo es ciertamente el Mesías, el Hijo de Dios y Salvador de todos los que buscan a Dios.

La profecía y los hebreos

La designación de profeta mayor o menor solamente refleja la extensión de los textos. No es una distinción cualitativa ni jerárquica de la importancia de los profetas. Los libros proféticos reflejan un canon y la institución oficial de la auténtica Palabra de Dios que formaba un vínculo entre Dios y su pueblo, bien sea para consolar o para reprender. Estos oráculos eran comunicados a los profetas por medio de sueños, visiones, éxtasis y sucesos concretos, que ellos a su vez transmitían en forma de sermones, escritos o acciones simbólicas. Todos los indicios señalan que el oficio profético no era heredado, sino que Dios llamaba a hombres y mujeres a este oficio en distintos tiempos y lugares, sin tener en cuenta su rango social. (Lo mismo ocurrió luego con la sucesión apostólica.) Fórmulas introductorias como «así dice el Señor», «palabra del Señor» y «escucha esta palabra» demuestran que los profetas hablaban directamente en nombre de Dios.

Cuando los profetas hablaban de temas morales, siempre transmitían sus mensajes teniendo en cuenta la ley mosaica y la fidelidad o infidelidad del pueblo a dicha ley. Su preocupación principal era sanar la ruptura de la alianza entre Dios y su pueblo. También hay referencias frecuentes al Mesías prometido que vendría a someter a todas las naciones, establecer la justicia, traer a todos los pueblos a la alianza y juzgar sus obras. El juicio y los parámetros de conducta eran especialmente duros para los hebreos precisamente porque debían ser luz de las naciones. Por eso no podían apelar a la ignorancia de su relación con el único Dios verdadero.

Por otra parte, las revelaciones proféticas no siguen ningún orden o perspectiva cronológica histórica estricta. Una misma profecía puede contener a veces predicciones de sucesos del inmediato o lejano futuro. El mismo fenómeno ocurre en el Nuevo Testamento con profecías atribuidas a Jesús. Mt 24 es un ejemplo claro. Numerosos expertos señalan que las profecías inmediatas también servían como tipos o figuras de sucesos futuros, de modo que una profecía tenía aplicación potencial tanto a una situación contemporánea en la vida del profeta como al futuro lejano. Muchos de los Padres de la Iglesia, a excepción de los que siguieron a Teodoro de Mopsuestia, que se limitaron a las profecías escogidas por el Nuevo Testamento, estaban convencidos de que todas las profecías, incluidos los Salmos, hablaban de Cristo de un modo explícito o velado.

El ministerio principal de un profeta era llamar a los hebreos para que volvieran a Dios (por ejemplo, Za 1, 4). A veces no parece que los profetas tuvieran pleno conocimiento del significado y de la finalidad de lo que Dios les llamaba a proclamar. Por ejemplo, Jonás expresó su falta de entendimiento negándose en un primer momento a cooperar con Dios. Entre los hebreos, Moisés siempre será considerado el arquetipo del profeta, aunque Elías también alcanzó gran importancia. Esa es la razón por la que los libros proféticos siempre eran colocados en el Antiguo Testamento después de la

Torah. Del mismo modo, los Evangelios, que contienen las palabras y los hechos del nuevo Moisés, tienen preeminencia en el orden del Nuevo Testamento. En el canon hebreo, los libros designados como proféticos eran concebidos más ampliamente, y abarcaban desde Josué a Malaquías, excluyendo a Daniel. Sin embargo, en el canon griego, los libros proféticos se restringían de Isaías a Malaquías, incluyendo a Daniel.

En términos generales, la Iglesia emergente y la comunidad de Qumran leían a los profetas de uno de estos dos modos: señalaban al futuro lejano, cuando habrían de ser revelados todos los secretos, o indicaban específicamente a sus comunidades como objetos directos del cumplimiento profético. Ambos grupos creían que muchos, en la comunidad de judíos más amplia, se habían apartado de los designios de Dios. El mismo Nuevo Testamento establecía la fundamentación de esta visión al principio de la Iglesia posapostólica. Así pues, está claro que esto no era algo que los Santos Padres inventaron o forzaron a partir de los textos. Sin embargo, no cabe duda de que llevaron los textos proféticos a mayores profundidades de interpretación para extraer de ellos, sobre todo por la alegoría y la tipología, su significado cristológico.

Del judaísmo de la Mishnah y del Talmud, los cristianos adoptaron la creencia de que la época de la profecía formal acabó con la destrucción del primer templo o en tiempos de Ageo, Zacarías y Malaquías. Los demás libros, incluida la versión ampliada de Daniel en los Setenta, en sí mismos no trastocaron este esquema. Entre los judíos, también a Moisés se le daba la primacía con respecto a los profetas. En cambio, en el cristianismo, los Padres promovieron la creencia apostólica de que Jesús, el nuevo Moisés, había dado cumplimiento a la ley de Moisés y a los profetas y había establecido un nuevo Israel, la Iglesia. Los exegetas judíos de la alta Edad Media rechazaron con fuerza esta idea en su apologética para contrarrestar la enseñanza de que Israel había sido sustituido por la Iglesia.

Esta transición de Israel a la Iglesia como nuevo pueblo escogido, que incluía a los judíos y a los gentiles, giraba en torno a la interpretación de los Padres acerca del significado de la destrucción del templo por los romanos en el año 70 d. C. Los Padres de la Iglesia comentaron repetidamente la destrucción del templo en su interpretación de casi todos los profetas menores, y este suceso fue descifrado a varios niveles. Daba pruebas de la divinidad de Cristo y de su verdadero estatus profético, dado que, en los Evangelios, había predicho la desolación del templo y de Jerusalén, que ocurrió décadas después de su ascensión. El silencio acerca del suceso mismo en los Evangelios era también una prueba, para muchos Padres de la Iglesia, de que los Evangelios fueron escritos durante ese período, es decir, antes del año 70 d. C. Es mucho más difícil de explicar cómo esa primera generación de judíos pudo haber escrito sus Evangelios después de ese hecho, ya que prácticamente no dicen nada de la destrucción. Esta idea está ganando de nuevo un apoyo significativo en la comunidad de expertos (ver J. A. T. Robinson, Carsten P. Thiede y Klaus Berger, entre otros). Durante mucho tiempo, los estudiosos del Nuevo Testamento pasaron por alto los temas basados en imaginaciones y metodologías dudosas provenientes de la Ilustración. Además, los Padres de la Iglesia vieron en el suceso un castigo de Dios a los judíos incrédulos por haber rechazado a Jesús como Mesías. Por último, demostraba que el sacerdocio, los sacrificios, los ritos y los símbolos de la antigua alianza habían sido abolidos para bien y sustituidos por el sacerdocio y los sacramentos de la nueva alianza, especialmente por la Eucaristía. El

profundo impacto espiritual, sacramental e histórico de la destrucción del templo no pasó desapercibido ni para los Padres de la Iglesia ni para los judíos contemporáneos.

La profecía y la Iglesia

La creencia de la Iglesia según la cual Dios reveló de un modo progresivo su voluntad es un fundamento principal de la visión cristiana de las profecías, que no se originó con los Padres de la Iglesia. Ya la habían revelado Jesús y los apóstoles, y especialmente Pablo en sus epístolas. Los Padres de la Iglesia se apropiaron este tema y lo elaboraron con mucha fuerza y creatividad. Hay que mencionar a un experto importante, que no pasó desapercibido a los Santos Padres. El apóstol Pablo, al tiempo que creía que Jesús había cumplido toda la ley y los profetas, sostenía que la antigua alianza con Israel era eterna y no había sido abolida a pesar de su rechazo de Cristo. Por esta razón Pablo profetizó que en un tiempo futuro Israel creería plenamente en Jesús como Mesías.

La afirmación de Pablo sobre la conversión de los judíos demostró ser como una mano que frenó el antisemitismo, que habría sido considerablemente peor sin ella. Esto explica por qué la conversión forzada de los judíos, o de cualquier otra persona, era condenada, lógicamente, y nunca fue enseñanza oficial de la Iglesia. A lo largo de la historia de la Iglesia, a los judíos siempre se les ha considerado una parte central del plan divino global de salvación, incluso en aquella época. Las fuertes palabras que encontramos en los Padres de la Iglesia acerca del rechazo de Jesús por parte de los judíos, nos sorprenden en este tiempo ecuménico en que vivimos.

Hemos de tener presente varias cosas acerca de este lenguaje duro. Durante siglos, e incluso hasta los comienzos de la edad moderna, el uso de imágenes, metáforas, alegorías y otros recursos literarios fuertes era el modo normal de expresión que se utilizaba para convencer sobre un punto esencial. En tiempos de los Padres de la Iglesia, encontramos afirmaciones chocantes hechas por los judíos contra Jesús y contra los cristianos. Incluso Jesús, que se expresó en formas más bien insólitas, manifiesta este modo judío de enseñar. Lo que entonces era un modo normal de expresarse, especialmente en la apologética judía o gentil, se consideraría ahora inaceptable, y con razón. Con todo, hemos de dejar que los textos hablen como fueron escritos sin imponer nuestros esquemas de un modo anacrónico.

Los Padres de la Iglesia interpretaron todo el Antiguo Testamento (versión de los Setenta) como una profecía sobre Cristo, como tipo que señalaba a Cristo y antitipo contra los judíos por rechazar a Cristo. Las perícopas escogidas para este volumen demuestran abrumadoramente que para los Padres, todas las ceremonias y los sacrificios del templo prefiguraban a Cristo, la Iglesia y los sacramentos de la nueva alianza. Es más, el hecho de que tales prefiguraciones pudieran discernirse claramente era prueba, para los Padres de la Iglesia, de que la fe cristiana era el único cumplimiento verdadero de las profecías. También estaban convencidos de esto por la evidencia clara de que los sacramentos de la antigua alianza no iban a ser válidos para siempre. Los Padres recalcan una y otra vez que el antiguo Israel había sido transformado en el nuevo Israel. Las profecías y su cumplimiento en Cristo eran también signo de que Él era el ungido. En numerosas ocasiones los Padres utilizaron la interpretación cristológica de las profecí-

as para demostrar la inspiración del testimonio del Nuevo Testamento, dándole así un estatus igual, si no superior, al del Antiguo Testamento. La formación del canon de las Escrituras del Nuevo Testamento fue el resultado no sólo de una polémica entre grupos católicos y gnósticos, sino también de la polémica con el judaísmo.

En la viva discusión entre judíos y cristianos acerca de los textos mesiánicos, ambos usaron la metáfora para revindicar sus respectivas exigencias. Los Padres argumentaban que Cristo cumplió un determinado conjunto de profecías, y sostenían que muchas otras profecías todavía esperaban su realización cuando Cristo las llevase a cumplimiento en su segunda venida. Los judíos, por su parte, rechazaban a Cristo como el cumplimiento de la primera venida, y negaban que el Mesías que todavía esperaban tuviera algo que ver con Jesús, postura que ha permanecido intacta mucho tiempo en el judaísmo.

El Nuevo Testamento sentó las bases para la búsqueda profética de Jesús en el Antiguo Testamento, con el fin de demostrar que Él había cumplido todos los requisitos necesarios del Mesías. Estas referencias al Antiguo Testamento se encuentran en los Evangelios, los Hechos de los Apóstoles, las epístolas de Pablo, 1 Pedro, 1 Juan y el Apocalipsis. Los Padres –como es evidente en los volúmenes de esta colección, que contienen textos representativos y consensuados– usaron diferentes enfoques exegéticos para extraer del Antiguo Testamento lo que según ellos eran abundantes referencias cristológicas.

En la época posterior a la redacción del Nuevo Testamento, hubo un gran debate sobre la interpretación de las enseñanzas de los que se autoproclamaban profetas y de sus mensajes. Estas profecías son distintas de las que apuntaban al futuro Mesías en cualquiera de sus dos venidas, porque se presentaban como mensajes nuevos acerca de Jesús y de su Iglesia. Esta discusión era distinta de la que hubo entre los judíos y los cristianos –por medio de los Padres de la Iglesia– que discutían sobre la identidad del Mesías. Los comentarios seleccionados en este volumen no ahondan en este debate interno de la Iglesia sobre las manifestaciones auténticas o falsas del Espíritu Santo, o sobre nuevos mensajes acerca de Jesús después de la enseñanza apostólica. Los Padres se centraron en mostrar que Jesús era el Mesías, que la Iglesia era el nuevo Israel y que los sacrificios del templo se cumplían en los de la nueva alianza y habían sido sustituidos por la Eucaristía. También quisieron demostrar que el sacerdocio del Antiguo Testamento había sido sustituido por el nuevo, establecido con los Doce y sus sucesores, los obispos y presbíteros, y que todavía habría una segunda venida que sucedería en el futuro. Esta venida traería consigo el juicio final y el establecimiento de un reino universal y eterno. Para los Santos Padres, las profecías del Antiguo Testamento tenían una dimensión pasada, presente (su propio tiempo) y futura, que colectivamente señalaban a Jesucristo y a su Iglesia.

Indico a continuación citas selectas y representativas de los Padres de la Iglesia en las que ellos resaltan el cumplimiento en Cristo de las profecías judías. Naturalmente, hay muchas otras aplicaciones de estos textos específicos, y los lectores las encontrarán en este volumen. Para mantener la tradición, he optado por presentar a los profetas en el orden en que se encuentran en el Antiguo Testamento compartido por católicos, ortodoxos, protestantes y judíos, que, en este punto, muestran un consenso canónico.

Oseas es una de las narraciones más extensas de los Profetas Menores, por lo que no deberían sorprender los numerosos mensajes cristológicos que los Padres encontraron en él. Os 1, 1-3 se consideraba típicamente como una descripción profética de Jesús y la prostituta como aparece en Mt 26, 6-13. En Os 2, 19-23, se proclama la predicción de la salvación de los gentiles. Oseas 3, 4-5 contiene referencias a Cristo que procede de la estirpe de David, y al sacramento de la Eucaristía. La pasión de Cristo, su descenso a los muertos (resumido en muchas confesiones bautismales primitivas) y su resurrección se anticipaban en Os 6, 1-11. El culto del templo en la antigua alianza anunció el templo nuevo de la nueva alianza, es decir, Cristo, en Os 6, 6-9. La promesa del Espíritu Santo se anuncia en Os 7. La caída y la sustitución de Judas fue anticipada proféticamente en Os 8. La oposición secular a Cristo por parte de Herodes, Poncio Pilato y el estado romano se alude en Os 10, 1-11. Además, la huida de la Sagrada Familia a Egipto y la designación de Jesús como el nuevo Hijo de Egipto se representa en Os 11. Los dones del Espíritu Santo manifestados en la nueva alianza en Pentecostés fueron anunciados proféticamente en Os 12. La destrucción de la muerte por el misterio pascual de Cristo fue anticipada en Os 13, 13-15. Os 14 acaba con una profecía inquietante sobre la apostasía futura de los judíos, que está asociada con su rechazo de Cristo.

Indudablemente, Joel es el profeta más relacionado con la efusión del Espíritu Santo en Pentecostés, y el Nuevo Testamento lo reconoció así. Jl 2, 14-25 señala la derrota del demonio por Cristo, la cruz de Cristo como el nuevo árbol de vida y la higuera como la nueva vid, que es Cristo, que da el vino nuevo de la vida eterna. Jl 3, 1-5 promete el envío del Espíritu Santo, la ascensión de Cristo y el día de Pentecostés, que completa la redención. Jl 3, 4-5 tiene un doble mensaje sobre el martirio y la salvación. Jl 4, 1-21 habla del juicio de las naciones, de un resto de verdaderos creyentes y de la encarnación.

Según los Padres, el profeta Amós predijo la ruptura del velo del templo y el terremoto durante la crucifixión de Jesús. La traición de Judas la predice el profeta en Am 2, 6. Am 4, 11 avisa de que la destrucción de Sodoma y Gomorra revela que Cristo también es juez. En Am 8, la pasión de Cristo, la rotura del velo del templo, el terremoto y el oscurecimiento del sol se predicen con sorprendente detalle. En este mismo capítulo se describe a José como figura de Cristo. Igualmente a Cristo se le describe como el nuevo pan de vida eterna. Am 9 contiene una referencia profética a la ascensión y a Cristo como nuevo tabernáculo que ha sustituido al antiguo templo, que fue destruido por los romanos.

El más breve de todos los profetas es Abdías. La caída de Lucifer hace una aportación a la demonología del Nuevo Testamento y a su importancia relacionada con el problema del mal y la teodicea. Las consecuencias catastróficas de la destrucción del templo, predichas por Jesús, fueron anunciadas en la caída de los edomitas. Además, Edom es una figura del diablo. El «día del Señor» es un tiempo de castigo, pero es igualmente un tiempo para la justicia divina y la imparcialidad. Algunos Padres aplican el «día» al castigo de los incrédulos en el juicio final. La copa de la ira que los asirios y caldeos bebieron anuncia la que los judíos experimentaron con los romanos el año 70 d. C. Por otra parte, Jerusalén, el Monte Sión y el Monte Esaú se usan todos como figuras de la Iglesia.

El profeta Jonás aparece como uno de los profetas menores centrales en relación con la nueva alianza, debido sobre todo a que Jesús se comparó con él. Por eso Jonás y su profecía fueron escogidos por los Padres para mostrar más plenamente su significado cristológico. Defendieron que Jon 1, 17 hablaba de la resurrección de Cristo. Jon 1, 4-17 contiene varios significados revelados posteriormente: Jesús que calma el mar y los vientos, Matías que sustituye al apóstata Judas echando a suertes, y en general todo el episodio refleja a Jonás como figura de la resurrección. El capítulo 2, 1-2 presenta a Jonás en la línea de las gestas realizadas por Elías y los siete Macabeos. No sólo el cetáceo se relaciona con Jonás, sino que también el vientre de la bestia es visto como prefiguración del vientre de María y de la tumba de Cristo. El libro de Jonás también conecta el arrepentimiento del profeta con el de Pedro. Los tres días de Jonás en la ballena eran prefiguración del descenso de Cristo al infierno, como se profesa en el Credo de los Apóstoles. Además, igual que Jonás sobrevivió a la ballena y Elías al carro de fuego, también Cristo sobrevivió a la tumba. Los Padres tipológicamente conectaron el barco y la ballena de Jon 1-2 con el árbol de la crucifixión y con la tumba, respectivamente, así como a Jonás y a los marineros con Cristo en manos de los pecadores. Jon 3, 5-10 describe a Nínive como ejemplo de arrepentimiento opuesto a la actitud de Sodoma que no acepta arrepentirse. En Jon 4, el ricino y el gusano que lo devoró son figura de Cristo, que con su sacrificio consumó la antigua alianza.

En Mi 1, los Padres lograron encontrar diversos mensajes tipológicos y espirituales. Miqueas fue un anuncio de Jesús, mientras los tres hombres que se aparecieron a Abrahán (cf. Gn 18) eran figura de la revelación trinitaria. Mi 2 revela que el Monte Sión, como figura de la esperanza mesiánica, ha encontrado cumplimiento en la Iglesia, a la que se llama nueva Jerusalén. Mi 3 contiene una profecía solemne de la destrucción de Jerusalén a manos de los romanos, anunciada por Jesús. Mi 4 identifica a Jesús con la montaña que juzgará a todas las naciones. Y también, Jesús es presentado simbólicamente como la vid, y el Espíritu Santo como la higuera. Mi 5, 1-2 contiene toda la natividad: los magos, la estrella, Belén y el nacimiento virginal. Mi 5, 3 habla ulteriormente del nacimiento de Jesús y de la elección especial de María. Además, Assur-Nimrod anticipa tipológicamente al anticristo del Apocalipsis de Juan y su ataque a la Iglesia. Mi 7, 14-20 habla del perdón de los pecados por el bautismo, que fue predicho por el Éxodo. Los egipcios eran figura del pecado, mientras que las aguas del Mar Rojo son las aguas bautismales cristianas que unen al hombre a la muerte y resurrección de Cristo.

La brevedad del libro de Nahum no fue obstáculo para que los Padres descubrieran en él una gran riqueza de imágenes del Nuevo Testamento. La partición que Nahum hace del agua (cap. 1) refleja a Jesús que camina sobre el agua y muestra así su señorío. El aliento del Espíritu Santo se aplica a la resurrección de Cristo y al aliento que Él exhala sobre los doce apóstoles en el Evangelio de Juan. Además, todos los sacrificios y ritos del templo del Antiguo Testamento se han cumplido en la nueva alianza, incluido el éxodo, que se refleja ahora en la nueva Pascua eucarística. Na 2-3 vuelve a subrayar que el soplo del Espíritu Santo se refiere a la unción especial que Jesús hizo a los doce apóstoles para perdonar los pecados, como nuevos sacerdotes de la nueva alianza. Esta unción la transmiten mediante la sucesión apostólica.

Para los Padres de la Iglesia, Ha 2, 1-3 revelaba una profecía sobre la segunda venida de Cristo, así como un rechazo de su primera venida por parte de los judíos.

Ha 2, 4 sugiere el perfume costoso y el acto de culto de María Magdalena a Jesús, que es un acto ejemplar de dar limosna. Ha 2, 5-20 habla de María como la que llevaría al Mesías en su seno. Ha 3, 1-2 muestra cómo Cristo es el que vincula las dos alianzas, representadas por los dos animales. El milagro del vino en Caná muestra cómo Dios interviene en el momento oportuno concediendo lo necesario, y acentúa la divina providencia. Por último, la transfiguración revela que la antigua alianza ha sido sustituida por la nueva. Ha 3, 3-6 habla de Jerusalén, el Monte de los Olivos, la ascensión de Cristo, Judea y Belén. El Hijo del unicornio (Sal 28, 6 LXX) es figura de Cristo y de la cruz. Ha 3, 7-19 contiene varias imágenes poféticas sobre Cristo y los sacerdotes: el sol y la luna son la ascensión y los sacerdotes. Enmanuel se refiere a la llegada de Dios como sumo sacerdote.

El libro de Sofonías fue muy interpretado por los Padres como revelador del paso de una relación con Dios exclusivamente judía y veterotestamentaria, a una nueva alianza universal, que incluía a los gentiles. So 1-2 revela que las islas son los gentiles, a los que se les proclama el mensaje de la salvación. La destrucción del templo fue el modo dramático con que Dios puso fin a la antigua alianza, y juzgó a los judíos por resistirse a Cristo como Mesías. So 3 compara y contrasta los sacrificios de ambas alianzas, de las cuales la nueva es la más grande porque incluye a los gentiles. La nueva alianza ha sustituido a la antigua, y la nueva ciudad de Dios ha sustituido a Jerusalén. El brazo y el hombro en esta sección son figura de la universalidad de la nueva alianza en Cristo, el único que puede limpiar realmente los pecados.

Ageo 1 muestra que el nuevo templo del Espíritu Santo deja de ser un edificio determinado, como el antiguo templo, para ser el cuerpo de los creyentes. Ag 2, 1-7 habla tipológicamente de los vestidos de la segunda venida de Cristo en la persona de Josadac. Zorobabel tiene un doble significado tipológico, ya que señala a Cristo y a la Iglesia, y anticipa el paso, en la revelación, de la idolatría a la ley, de la ley al Evangelio. El profeta anunció las dos venidas de Cristo. Ag 2, 8-23, cuando habla del templo restaurado, profetiza la nueva alianza. La comparación entre David y Zorobabel refleja la misma entre Elías y Juan el Bautista en el Nuevo Testamento. El anillo de sello de Zorobabel, que significa el poder real, anuncia a Cristo rey.

El profeta Zacarías es uno de los libros más largos de los doce, y por tanto proporcionó a los Padres mucho material que comentar. Za 2 tenía escondido en él un anuncio del Padre y del Hijo, incluyendo el mensaje salvífico de Jesús para judíos y gentiles. Za 3, 1-2 contribuyó a la creencia de que Melquisedec era figura del sacerdocio eterno de Cristo. Za 3, 3-10 habla de la regeneración espiritual que experimenta el bautizado, y de cómo Jesús, que se encarnó, destruyó el pecado humano mediante su humanidad. Za 4 revela un mensaje apocalíptico mediante las dos velas, que son anticristos, y los dos olivos, que son el Señor. Además, el candelabro de siete lámparas son la antigua y la nueva alianza. Za 5 señala la primera venida mediante el signo del hacha y la hoz. Za 6 afirma que Cristo resucitado está contenido de un modo velado en los nombres Oriente y Alba. En cambio, la oscuridad es un símbolo de la traición de Judas. Za 7-8 predijo la supresión del culto del templo, junto con sus sacrificios, cuando los romanos lo destruyeron. Za 9, 1-9 profetiza en detalle la entrada de Jesús en Jerusalén a lomos de un borrico. Za 9, 10-17 contiene un amplio espectro de figuras y símbolos, incluyendo la resurrección. La torre es Jesús y las ruedas se refieren al pro-

greso del Espíritu de Dios en la historia. Za 11, 12 anuncia la traición de Judas a Jesús por treinta monedas de plata, mientras que Za 12 avisa acerca del juicio final que espera a los judíos por rechazar a Jesús. Será una protección el hecho de que cuando Jesús vuelva a juzgar a la raza humana, tendrá un cuerpo humano, aunque resucitado. También Cristo y las heridas de su pasión serán usadas para juzgar a sus crucificadores en su segunda venida. El luto de las tribus se refiere a las pruebas del martirio. Za 13 habla de la traición de Judas y de la negación de Pedro. Además, la roca que Moisés golpeó era Jesús. Za 14 proclama que la segunda venida de Cristo al Monte de los Olivos será el juicio final. Por último, la oscuridad del día y los dos ladrones de la crucifixión fueron anunciados explícitamente.

Malaquías, el último libro del Antiguo Testamento, cierra una larga fase de verdades reveladas, para los judíos. En cambio, para los cristianos, anticipa el cumplimiento en Cristo de toda la esperanza mesiánica de la antigua alianza. En general, esta esperanza mesiánica es lo que los Padres espigan del último de los profetas. Ml 1, 1-9 revela la justicia y el juicio a través de Jacob y Esaú, respectivamente, mientras Raquel y Lía son figuras de Cristo y la sinagoga, respectivamente. Ml 1, 10 anuncia la eliminación del templo como signo de la llegada de los gentiles a una alianza con Dios mediante Cristo. Ml 1, 10-14 está lleno de ricos significados eucarísticos. La Eucaristía sustituye a Aarón y Melquisedec, y la harina de la antigua alianza halla su cumplimiento en el pan de la Eucaristía. Continúa el tema señalando que la Eucaristía ha sustituido a los sacrificios del tempo, y que Melquisedec es figura de la Eucaristía. El hecho de que el culto a Dios ya no tenga lugar en el templo o en el Monte Garizim demuestra la importancia universal de la Eucaristía. Ml 2, 10-17 subraya que el matrimonio no es solamente una unión civil o social, sino un auténtico sacramento ante Dios. Ml 3, 1, una vez más, identifica a Juan el Bautista con el Elías que proclamaría al Mesías. En Ml 3, 19-21 se anuncia simbólicamente la cruz en el muslo de Jacob, y Jesús como el Sol de Justicia que vendrá a juzgar a las naciones de la tierra. Ml 3, 22-24 concluye apropiadamente anunciando de nuevo que Elías revelará al Mesías: una función que llevó a cabo Juan el Bautista.

Ésta es sólo una muestra de los temas principales que los Padres acentuaron en su búsqueda de tipos, símbolos y profecías cristológicas en los profetas menores. Hay mucho más que los lectores de este volumen pueden regalarse cuando permitan que los Santos Padres los alimenten e instruyan.

Tengo una enorme deuda de gratitud hacia mis asistentes Joshua Adam, Michel Lucero y Jaron Kamin. Debo mucho, especialmente, a Thomas C. Oden, Christopher Hall, Joel Elowsky, Calhoun Roberston, Alexei Khamine y Chris Branstetter. Sin su aportación y competencia esta obra nunca se habría publicado. Dedico este libro a mis primeros profesores: el Rev. Dr. Bede K. Lackner, O. Cist; el Dr. Douglas W. Richmond y el Dr. Edward C. Bock (University of Texas - Arlington).

Alberto Ferreiro
Seattle Pacific University
Fiesta de san Juan de la Cruz

LOS DOCE PROFETAS

Texto, comentarios y notas

OSEAS

Presentación: Oseas, que deriva del hebreo *hosea*, es probablemente una abreviación de «Yahvé salva». Ocupa el primer puesto en la lista de los doce profetas llamados menores. Os 1, 1 data los oráculos de Oseas en los reinados de Uzías, Jotam, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá, y Jeroboam, rey de Israel. Es probable que sus oráculos comenzaran en los últimos días del reinado de Jeroboam II (786-746 a. C.). Los expertos no se ponen de acuerdo sobre cuándo tuvo lugar el último oráculo. El tributo de Menahem de Israel a Asiria se refleja, probablemente, en Os 5, 13; 7, 11; 8, 9; 10, 5 y 12, 2. Algunos expertos fijan como fecha el año 725, poco antes del asedio final asirio de Samaria, mientras otros lo sitúan en la caída de la ciudad en 721. Con todo, en el libro no hay indicios específicos de esta calamidad. Oseas era un hombre del reino del norte, y sus oráculos están vinculados a dicha región. Todo lo que conocemos de su vida es que su padre fue Beerí y que se casó.

Temáticamente, el libro se divide en dos grandes partes: Os 1-3 y Os 4-14. Os 1-3 contiene el título y cuenta el matrimonio de Oseas con Gómer (Os 1, 1-9), un oráculo de restauración (Os 1, 10-11 [2, 1-2 Hebreo]), una imagen de Yahvé como esposo de Israel (Os 2, 1-23 [2, 3-25 Hebreo]) y una narración personal del matrimonio de Oseas (Os 3, 1-5). Os 4-14 contiene colecciones de oráculos sin un orden preciso.

Aunque sus intérpretes más importantes fueron Jerónimo y Teodoro de Mopsuestia, muchos otros Padres de la Iglesia comentaron a este profeta. De otros, como Dídimo el Ciego, sólo tenemos fragmentos de un comentario escrito a petición de Jerónimo. Teodoro de Mopsuestia estudió Oseas principalmente desde una perspectiva histórico-gramatical para llegar al sentido literal, que él considera como punto de partida para hacer conexiones tipológicas con el Antiguo Testamento. Como hemos indicado en la introducción, él se limitó a los textos del Antiguo Testamento citados específicamente como profecías sobre Cristo en el Nuevo Testamento. Entre otros, Cirilo de Alejandría utilizó el método alegórico extensamente para conectar el Antiguo Testamento con el Nuevo, manteniendo a la vez la historicidad de los acontecimientos en cuestión. Oseas aportó mucho a las profecías sobre Cristo, la Iglesia y los sacramentos de la nueva alianza.

La esencia del ministerio profético de Oseas. Este comienzo expresa lo que ya se había dicho desde hacía tiempo sobre los desastres que acaecerían al pueblo del bienaventurado David; es decir, aquello que ocurrió en los tiempos en que Ezequías reinaba sobre la tribu de Judá junto

con Benjamín y la gracia divina les era comunicada a los profetas al aproximarse los acontecimientos. Ya antes que el resto de los profetas, Oseas les predecía el futuro de parte de Dios, recordando de alguna manera lo que David había dicho en tiempos pasados y antepasados. Su intención era revelar a los israelitas la causa de los desastres que acontecerían debido a que habían abandonado el culto y el conocimiento de Dios y ponían todo su celo en idolatrar a los dioses paganos. Oseas tenía que evidenciar que estas cosas no ocurrían de forma casual, sino que ya desde hacía tiempo se había dicho y previsto lo que Dios habría de hacer, pues Él conocía la maldad de aquel pueblo y sabía con claridad la manera conveniente de actuar con ellos para preparar la manifestación y la llegada de Cristo nuestro Señor. Teodoro de Mopsuestia, *Comentario a Oseas, Introducción*[1].

Dios se propone bendecir por medio de amenazas. Así Oseas, inspirado por Dios, habiendo aceptado su carisma profético y habiendo observado estas cosas desde lejos con los ojos espirituales, estaba obligado a predecir para el pueblo para que, aterrorizados por las profecías, evitasen los castigos y no aceptaran probar las desgracias. Pues no es por esto por lo que el Dios de todos amenaza con el castigo, es decir, para golpear con él a los que amenaza, sino para conducirlos, sobrecogidos por el miedo, al arrepentimiento y, liberados de la maldad atrevida, concederles la salvación. Después de todo, si quisiera castigar no amenazaría con el castigo; al amenazar es evidente que ansía salvar y no castigar. En consecuencia envía al bendito Oseas para que anuncie lo que acontecerá a las diez tribus, y así también a las dos, y para predecir que la salvación se producirá en tiempos de Senaquerib e indicar con antelación la destrucción que les sería infligida en tiempos de los babilonios. Teodoreto de Ciro, *Comentario a Oseas, Introducción*[2].

[1] PG 66, 124-125. [2] PG 81, 1552-1553.

MISIÓN Y MATRIMONIO DE OSEAS (1, 1-3)

[1]*Palabra del Señor dirigida a Oseas, hijo de Beerí, en los días de Uzías, Jotam, Ajaz, Ezequías, reyes de Judá, y en los días de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel.*

[2]*Comienzo de la palabra del Señor a Oseas. Dijo el Señor a Oseas: «Anda, toma una mujer de prostitución y ten hijos de prostitución, porque mucho se ha prostituido el país apartándose del Señor».* [3]*Él se marchó, y tomó a Gómer, hija de Diblaim, que concibió y le dio a luz un hijo.*

PRESENTACIÓN: Con frecuencia Dios llama a los profetas a emprender un camino difícil para llamar al pueblo al arrepentimiento (ISO'DAD). La unión entre Cristo y la Iglesia se simboliza con la relación entre Oseas y Gómer (JERÓNIMO, IRENEO). La elección inusual de la esposa de Oseas subraya la paradoja de la elección divina y su condescendencia (TEODORO). El matrimonio de Oseas representa la acusación simbólica de Dios contra Israel, al que acusa de no tener ley ni piedad (TEODORO). Un pueblo sensual persigue la enseñanza falsa como perseguiría a una prostituta. La prostituta Gómer prefiguraba la prostituta que le lavó los pies a Jesús (AGUSTÍN).

1, 1-3 *Anda, toma una mujer*

UNA ESPOSA DE PROSTITUCIÓN. «Toma para ti una esposa entregada a la prostitución». No dice que sea una prostituta, sino «entregada a la prostitución», o sea, en cuerpo y alma, tanto con los hombres como con los ídolos. Notad la frase «y ten hijos de prostitución». ¿Cómo podrían serlo si todavía no habían nacido? Esas palabras quieren decir que cuando ella tenga hijos serán entregados a la prostitución en cuerpo y alma, como ella. El texto hebreo dice: «Hijos de prostitución». Se pregunta cómo podía saber el pueblo que [el profeta] había tomado por esposa a una prostituta, puesto que todavía no había revelado nada al pueblo. Es probable que el profeta mismo, después de haber tomado por esposa a aquella mujer, explicara al pueblo la razón por la que él había tomado esa decisión de casarse... También es probable que el pueblo mismo conociera aquello por el hecho de que el profeta se hubiera mantenido casto hasta entonces... Mediante la prostituta Dios simbolizó a la comunidad de las diez tribus, que practicaban abiertamente el culto a los ídolos –al igual que una prostituta deja su habitación abierta al prostituirse– en la época de Joroboam. Y [Dios representa] a los de la casa de Judá por medio de la mujer adúltera, pues habían jurado en público por el Señor pero en secreto veneraban al ídolo Milcom[1]. Ciertamente esta prostituta Gómer era tan célebre como las egipcias Oholá y Oholibá[2]. Es verdad que Dios mandó a los profetas hacer cosas impropias e inconvenientes; así ordenó a Isaías caminar descalzo y desnudo[3], y a Ezequiel cocer pan sobre excrementos humanos[4], etc. Esto sucedía así porque estaba acostumbrado a la dureza de corazón y a la obstinación de los hijos de Israel, que despreciaban sus palabras, y realizaba estas cosas ante sus propios ojos para mostrarles los castigos que les esperaban. Si así castiga Dios a los santos profetas por culpa del pueblo, mucho más castigará al pueblo por culpa del pueblo mismo. A la vez, al contemplar la novedad de estas acciones alarmantes, ellos deberían asustarse y alejarse de sus crímenes. ISO'DAD DE MERW, *Comentario al profeta Oseas*, 1, 1ss[5].

LA IGLESIA Y SUS LUCHAS. Si te fijas en la historia, las palabras son sencillas; pero si buscas el sentido escondido en la letra, se narra la pequeñez de la Iglesia y las guerras de los herejes contra ella. Los doce profetas, reducidos a la estrechez de un solo volumen, prefiguran algo muy distinto de lo que dicen en la letra. Oseas nombra a menudo a Efraím, Samaria, José, Yizreel, a la esposa fornicaria y a los hijos de fornicación, y a la

[1] Cf. 1 R 11, 5.33. [2] Cf. Ez 23, 4. [3] Cf. Is 23. [4] Cf. Ez 4, 20. [5] CSCO 303 (Scrip. Syri 128), 64-65.

adúltera, que, encerrada en la alcoba del marido, permanece allí mucho tiempo como viuda y aguarda con vestido de luto la vuelta del marido. JERÓNIMO, *Cartas*, 53, 8[6].

CRISTO SANTIFICA LA IGLESIA. De esta manera Dios se complacerá en tomar a estos seres humanos para con ellos construir su Iglesia, a fin de santificarla mediante la unión con su Hijo, así como el pueblo había sido santificado por la unión con el profeta. Por eso Pablo añadió: «La mujer infiel se santifica en el esposo creyente»[7]. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 4, 20, 12[8].

DE LA PROSTITUCIÓN A LA VIRTUD. Y, prosiguiendo con el relato, tampoco debe ser culpado el profeta por haber convertido a una meretriz a la vida honesta, sino que debe ser alabado por haber convertido en buena a una mujer mala... Por lo cual entendemos que el profeta no ha perdido la honestidad por haberse unido a una prostituta, sino que la prostituta ha adquirido la honestidad que antes no tenía. JERÓNIMO, *Comentarios a los profetas menores, Oseas*, 1, 1, 2[9].

LA PARADOJA DE LA DIVINA CONDESCENDENCIA. Puesto que al profeta le estaba permitido tomar por esposa una mujer conforme a la ley, si tomó una prostituta es probable que la convenciera para ser casta. Por fuerza ha de asombrarle a uno que un varón bien cuidadoso de la decencia dejara a un lado a mujeres consideradas respetables para elegir casarse con una prostituta. Lo extraño de este hecho proporciona al profeta ocasión para hablarles de sus deberes. Además, [el matrimonio de Oseas mostró] la gran maravilla de la condescendencia divina al elegir a un pueblo tan ingrato por una atención especial, con un ejemplo poderoso, esto es, la acción extraordinaria del profeta al cumplir con su deber casándose con una prostituta. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a Oseas*, 1, 2[10].

REPROCHE DE IMPIEDAD CONTRA ISRAEL. Así, en consecuencia, el Señor de todo dispone que el bendito Oseas despose a una mujer licenciosa para, a través de esto, reprochar la impiedad del pueblo y demostrar su característica compasión. Si el Dios de todo toleró a la sinagoga licenciosa y adúltera, y la fuente de la santidad no fue profanada por aquella cosa infame y abominable, tampoco el profeta recibió mancha de aquella libertina mujer. Al no ser esclavo de un deseo maligno, sino cumpliendo lo ordenado por Dios, soportó aquella relación. Es necesario saber ahora cómo se juzga lo bueno y lo malo en la intención: en esto se distingue el matrimonio del adulterio, y aunque no hay diferencia en la relación sexual, la diferencia se muestra en la intención y la ley, y de acuerdo con esto se ha de juzgar lo legítimo y lo ilegítimo. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Oseas*, 1, 2[11].

LA ESCENA PREFIGURA A LA PROSTITUTA CON JESÚS. Ningún hombre de juicio pensará en modo alguno que la mujer que ungió los pies del Señor con el ungüento precioso[12] lo hizo al modo como suelen hacerlo los hombres malvados y lujuriosos en sus banquetes lascivos, que detestamos. El buen olor[13] es la buena

---

[6] CSEL 54, 456: BAC 530, 496-497. [7] 1 Co 7, 14. [8] SC 100, 670. [9] CCL 76, 8: BAC 606, 25. [10] PG 66, 128-129. [11] PG 81, 1556. [12] Cf. Lc 7, 37-38; Jn 12, 3. [13] Cf. 2 Co 2, 15.

fama, y el que siguiendo las huellas de Cristo la adquiere con las obras de su buena vida, unge en cierto modo los pies del Señor con preciosísimo ungüento. Por tanto, lo que en otras personas es no pocas veces un vicio, en una persona divina o profética es signo de una cosa grande. Una cosa es sin duda juntarse el hombre en las depravadas costumbres a una ramera, y otra distinta que lo haga en sentido profético Oseas. AGUSTÍN, *Sobre la doctrina cristiana*, 3, 12, 18[14].

[14] CCL 32, 89: BAC 168, 174.

SIGNIFICACIÓN PROFÉTICA DE LA FAMILIA DE OSEAS (1, 4 - 2, 2)

[4]*El Señor le dijo: «Ponle de nombre Yizreel, porque de aquí a poco tomaré cuenta de la sangre de Yizreel a la casa de Jehú, y haré cesar el reino de la casa de Israel.* [5]*Y aquel día quebraré el arco de Israel en el valle de Yizreel».*

[6]*Ella concibió de nuevo y dio a luz una hija. Y Él le dijo: «Ponle de nombre "No-Compadecida", porque ya no volveré a compadecerme de la casa de Israel, ni los soportaré más.* [7]*En cambio, me compadeceré de la casa de Judá, y los salvaré por el Señor, su Dios; pero no los salvaré con arco, espada, o guerra, ni con caballos o jinetes».*

[8]*Cuando ella destetó a «No-Compadecida», concibió y dio a luz un hijo.* [9]*Y Él le dijo: «Ponle de nombre "No-mi-Pueblo", porque vosotros no sois mi pueblo, y Yo no soy el Señor para vosotros».*

2 [1]*El número de los hijos de Israel será como la arena del mar, que no tiene medida, ni se puede contar. Y allí donde se les decía vosotros sois «No-mi-Pueblo», se les dirá «Hijos-del-Dios-Vivo».* [2]*Se juntarán en uno los hijos de Judá y los hijos de Israel; instituirán para sí una única cabeza, y tomarán posesión de la tierra, porque grande será el día de Yizreel.*

PRESENTACIÓN: En Oseas Dios reveló que enviaría la salvación a través de su Hijo, aunque todavía de una manera velada (HILARIO). Aquí se propone que la salvación no es de este mundo, basado en la sabiduría terrena, sino que viene de Dios solo (NOVACIANO). Los judíos fueron castigados por rechazar a Cristo, y esto a su vez les negaba cualquier paz con Dios. Es más, la paz pertenece a la Iglesia, el nuevo pueblo, los siervos fieles que han vuelto a Dios por medio de Cristo (JERÓNIMO). Los judíos mostraron que les faltaba sabiduría por haber perdido la paz con Dios, ya que se negaron a beber del agua viva, que es Cristo (SAL-

viano). Oseas predijo la salvación de los gentiles, los cuales, excluidos en la antigua alianza, tienen pleno acceso al Reino. Los apóstoles afirmaron esta profecía anunciando la adopción espiritual de los gentiles como hijos de Abrahán (Agustín). «Tomarán posesión» se interpreta como una referencia a la resurrección (Cirilo de Alejandría).

1, 7 *Me compadeceré de la casa de Judá*

Dios revela su plan eterno. Dice al profeta Oseas: «No volveré a compadecerme de la casa de Israel, sino que me opondré totalmente a ellos. Pero tendré misericordia de los hijos de Judá y los salvaré por el Señor, su Dios». Luego el Padre llama Dios al Hijo, en el que nos eligió antes de los siglos. Dice «su Dios» porque el Dios que no puede nacer no proviene de ninguno, y nosotros somos dados al Hijo en herencia por Dios Padre. Hilario de Poitiers, *Sobre la Trinidad*, 4, 37[1].

Cristo es Dios. ¿Por qué, pues, vamos a dudar en decir lo que la Escritura no duda en expresar? ¿Por qué va a quedar en duda la verdad de la fe en lo que nunca titubeó la autoridad de las Escrituras? He aquí, pues, que el profeta Oseas dice en nombre del Padre: «En adelante no los salvaré con arco ni con caballos ni con jinetes, sino que los salvaré por el Señor, su Dios». Si Dios dice que Él salva mediante Dios y Dios no salva sino mediante Cristo, ¿por qué va a dudar el hombre en llamar Dios a Cristo, al cual reconoce que el Padre lo llama Dios en la Escritura? Más aún, si Dios Padre no salva sino mediante Dios, nadie podrá ser salvado por Dios Padre, sino el que confiese que Cristo es Dios, en el cual y mediante el cual el Padre promete dar la salvación: de modo que justamente quien lo reconoce también como Dios encuentre la salvación en Cristo Dios, y quien no lo reconoce también como Dios perderá la salvación, que no podrá encontrar en ningún lugar sino en Cristo Dios[2]. Novaciano, *La Trinidad*, 12, 62[3].

1, 9 *«No-mi-Pueblo»*

También los gentiles serán salvados. «Ciertamente el Señor promete paz para su pueblo y sus amigos que ya no tornarán al desvío»[4]. Veo aquí tres clases de gentes: el pueblo, los santos y aquellos que se convierten de corazón. Habla de paz con su pueblo, pero no con el pueblo judío –de quienes dice por boca de Oseas: «Vosotros sois no-mi-pueblo»–, sino con todo el pueblo cristiano que creyó en Él. Jerónimo, *Serie segunda de tratados sobre los Salmos*, 84[5].

Rechazo profético de Jesús. Por este motivo nuestro Dios habló en otra ocasión sobre el pueblo judío, diciendo al profeta: «Ponle de nombre "No-Compadecida"»[6], y también, dirigiéndose a los judíos: «Porque vosotros no sois mi pueblo, ni Yo soy vuestro Dios». El motivo por el que se dirige así a los judíos lo expresa con claridad en otro lugar, cuando dice: «Han dado la espalda al Señor, a la fuente de aguas vivas»[7]. Y nuevamente: «Han desechado la palabra del Señor y no hay en ellos sabiduría alguna»[8]. Salviano el Presbítero, *Sobre el gobierno de Dios*, 4, 1, 4[9].

---

[1] CCL 62, 140-141: BAC 481, 180. [2] Cf. Hch 4, 12. [3] FuP 8, 133-135. [4] Sal 85, 8 (84, 9). [5] CCL 78, 396: BAC 593, 729. [6] Os 1, 6. [7] Jr 17, 13. [8] Jr 8, 9. [9] SC 220, 234.

2, 1 *"Hijos-del-Dios-Vivo"*

PREDICCIÓN DE LA SALVACIÓN DE LOS GENTILES. El profeta Oseas pone tal profundidad en sus palabras que es muy difícil comprenderlas. Sin embargo, lo prometido es deuda. «Y sucederá –escribe– que allí donde se les decía: Vosotros sois "No-mi-Pueblo", se os dirá "Hijos-del-Dios-Vivo"». Los apóstoles mismos han entendido este texto de la vocación de los gentiles[10], que antes no pertenecían a Dios. Y como los gentiles son también espiritualmente hijos de Abrahán, y por eso se les llama, con razón, Israel, el profeta añade: «Y los hijos de Israel vendrán a formar una unidad, y se elegirán un solo caudillo, y se elevarán sobre la tierra». Querer explicar esto sería desvirtuar las palabras del profeta. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 18, 28[11].

2, 2 *Tomarán posesión de la tierra*

LA COMUNIDAD DE FE «TOMARÁ POSESIÓN». Así pues –dice– «tomarán posesión de la tierra», esto es, ellos mismos vivirán también la vida de los santos, porque grande será el día de Israel. Realmente grande, en efecto, será el día de Cristo, en el que resucitará a todos los muertos. Pero descenderá del cielo y, según la Escritura, se sentará sobre el trono de su gloria y «pagará a cada uno según sus obras»[12]. Y si por «día» alguien quisiera entender el tiempo de la venida, cuando de parte de Cristo se haya dado el perdón de los pecados a los griegos y a los bárbaros e incluso a los judíos que le habían maltratado a Él, también éste recorrerá el camino de las palabras de la verdad. Y así David deja entrever el tiempo de la venida de nuestro Salvador cuando dice: «Éste es el día que hizo el Señor, regocijémonos y alegrémonos en él»[13]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Oseas*, 1, 11[14].

---

[10] Cf. Rm 9, 26. [11] CCL 48, 618: BAC 172, 388. [12] Mt 16, 27. [13] Sal 117, 24 LXX. [14] CPM 1, 42-43.

PECADO Y RESTAURACIÓN DE ISRAEL (2, 3-20)

[3]*Decid a vuestros hermanos: «Mi-pueblo», y a vuestras hermanas: «Compadecida».*

[4]*Pleitead con vuestra madre, pleitead, que ella no es mi mujer, ni yo soy su marido; que se quite de la cara sus prostituciones y de los pechos sus adulterios,* [5]*no sea que la deje desnuda, y la exponga como el día en que nació, y la vuelva como un desierto, la convierta en tierra yerma, y le haga morir de sed.* [6]*No tendré compasión de sus hijos, porque son hijos de prostitución,* [7]*porque su madre se ha prostituido, se ha deshonrado la que los concibió, pues se decía: «Me iré tras mis aman-*

tes, los que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida».
8Por eso, voy a vallar con zarzas sus caminos, la cercaré de tapias y no encontrará sus senderos. *9Irá tras sus amantes, pero no los alcanzará; los buscará, pero no los encontrará. Entonces se dirá: «Voy a volver a mi primer marido, que entonces me iba mejor que ahora».* *10No conocía ella que era Yo quien le daba el trigo, el mosto y el aceite, el que le prodigaba la plata y el oro, que empleaban para Baal.*
11Por eso, volveré a quitarle mi trigo a su tiempo y mi mosto en su sazón; le arrebataré mi lana y mi lino, con que cubría su desnudez. *12Ahora descubriré sus vergüenzas a los ojos de sus amantes, y nadie la librará de mi mano.* *13Haré que cesen todos sus regocijos, sus fiestas, sus novilunios, sus sábados, y todas sus solemnidades.* *14Arrasaré sus vides y sus higueras, de las que decía: «Ellas son mi salario, el que me han dado mis amantes». Pero Yo las cambiaré en selva, y se las comerán las bestias del campo.* *15Le pediré cuenta de los días dedicados a los baales, a los que quemaba incienso, en los que se adornaba de anillos y collares y se iba tras sus amantes, mientras a Mí me olvidaba –oráculo del Señor–.* *16Por eso, Yo mismo la seduciré, la conduciré al desierto y le hablaré al corazón.* *17Y desde allí le daré sus viñas y el valle de Acor será puerta de esperanza; allí me responderá como en los días de su juventud, como el día que subió de la tierra de Egipto.* *18Sucederá que aquel día –oráculo del Señor– me llamarás «Marido mío», y no me llamarás más «Baal mío».* *19Quitaré de su boca los nombres de los baales, y no serán ya mencionados sus nombres.* *20Aquel día sellaré a favor de ellos un pacto con las bestias del campo, con las aves del cielo y los reptiles de la tierra; arco, espada y guerra eliminaré de la tierra, y haré que reposen tranquilos.*

PRESENTACIÓN: Las palabras del oráculo de Oseas reflejan la frustración de la intimidad rota (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Los incrédulos y los cismáticos son como prostitutas que se han descarriado. También descarrían a otros con la falsedad de sus dogmas y disensiones (AGUSTÍN). A pueblos como Israel, a los que pervierte un mal, a menudo la adversidad los corrige (GREGORIO MAGNO). Los que han sido infieles al Señor y han vuelto, han de tener cuidado para evitar de nuevo la infidelidad (ORÍGENES). Jerusalén es una imagen de la prostituta que abandona su estilo de vida y vuelve a su primer marido. Esto es una imagen profética del cristiano que vuelve a servir al Señor fielmente (JUAN CASIANO). Los verdaderos creyentes se mantienen lejos de las prostitutas y permanecen fieles a su primer marido, el Señor. Esto es una llamada a permanecer fieles en total fidelidad (ORÍGENES). Dios guía a Israel a su bienestar; el desierto lo protege de daño (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Dios habla al corazón mediante la ley (JULIANO DE ECLANA, CIRILO DE ALEJANDRÍA), y concede una riqueza celeste e interior a los suyos (CIRILO DE ALEJANDRÍA, TEOFILACTO). Israel aprenderá las lecciones del sufrimiento a causa de su apostasía en la cautividad (TEODORETO DE CIRO). Con todo, al final volverá a Dios como en sus días de juventud (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Los infieles son como una

ramera que rechazó a su esposo, Cristo, mientras que la Iglesia fue como la ramera que abrazó a Cristo (Crisóstomo).

2, 4 *Ella no es mi mujer*

Ruptura de la intimidad. Ella no conservó su genuino amor hacia mí, sino que renegó de la familiaridad y hasta consideró completamente indigna de mención la pureza de una comunión espiritual conmigo. Y tampoco quiso producir los frutos de mi voluntad. Cirilo de Alejandría, *Comentario a Oseas*, 2, 2[1].

2, 7 *Me iré tras mis amantes*

Los herejes y los cismáticos. ¿Quién es aquella mujer adúltera, designada por el profeta Oseas, la cual dijo: «Me iré tras mis amantes, los que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino y todo lo que me conviene»? Bien puede aplicarse esto también al pueblo prevaricador de los judíos; pero ¿a qué otro imitan los falsos cristianos (éstos son todos los herejes y cismáticos), sino a los falsos israelitas? Agustín, *Tratado sobre el bautismo*, 3, 19, 26[2].

2, 9 *Irá tras sus amantes, pero no los alcanzará*

Los no creyentes son como los adúlteros. «Irá tras sus amantes, pero no los alcanzará; los buscará, pero no los encontrará, y se dirá: Voy a volverme con mi primer marido, pues mejor me iba entonces que ahora». Luego, para que los seductores no tengan por suyos los bienes que conservan intactos y que proceden de la doctrina de la verdad, mediante los cuales atraen a las falsedades de sus dogmas y sus disensiones, para que no se tengan como propios esos bienes intactos, añade a continuación: «No ha querido reconocer que era Yo quien le daba el trigo, el mosto y el aceite, y el dinero que yo pródigamente le di y que ella convirtió en vasos de oro y plata para Baal»[3]. Agustín, *Tratado sobre el bautismo*, 3, 19, 27[4].

La adversidad siempre nos beneficia espiritualmente. Los caminos de los escogidos están cercados de espinas cuando en aquello que temporalmente codician hallan el dolor de la compunción. La pared interpuesta contradice sus caminos cuando la dificultad que hay en los efectos resiste a sus deseos. Las almas de éstos buscan a sus amantes y no los hallan cuando, siguiendo a los espíritus malignos, no alcanzan los deleites de este siglo que codician. Y muy bien se sigue lo que, viendo la dificultad, dice: «Iré y me volveré a mi primer marido, porque mucho mejor me iba entonces que ahora». El primer marido es el Señor, que juntó a sí el alma casta mediante el amor del Espíritu Santo. A ese Señor desea entonces el alma de cualquiera, cuando en los deleites que temporalmente codicia halla muchas amarguras y contradicciones así como unas espinas; porque, cuando el alma comienza a ser mordida por las adversidades del mundo, entonces entiende más cumplidamente cuánto le iba mejor con el marido primero. Así que muchas veces corrige la adversidad a los que la mala voluntad pervierte. Gregorio Magno, *Libros morales*, 34, 2[5].

---

[1] CPM 1, 45-46. [2] CSEL 51, 217: BAC 498, 508. [3] Os 2, 10. [4] CSEL 51, 220: BAC 498, 512. [5] CCL 143B, 1734-1735.

La llamada para volver hacia Dios. Así pues, comprende que han sido muchos los amantes de tu alma que se han complacido de su belleza y con los cuales se ha prostituido. De ellos decía: «Iré detrás de mis amantes, que me dan mi vino y mi aceite»... Pero llega ya aquel momento en que dirá: «Volveré a mi primer marido, porque entonces me iba mejor que ahora». Tú has vuelto, por tanto, a tu primer marido y has ofendido sin duda a tus amantes, con los que habías cometido adulterio. Así pues, ahora, a no ser que permanezcas con tu marido con una fe total y te unas a él con un amor total, al menor descuido le resultarán sospechosos cada uno de tus movimientos y miradas por los múltiples crímenes que has cometido. Desde ahora no consiente ver en ti nada lascivo, nada disoluto y pródigo. Por poco que desvíes los ojos de tu marido, inmediata y necesariamente recordarás los anteriores[6]. Para que puedas destruir el pasado y puedas tener confianza en ti, no sólo no has de hacer nada vergonzoso, sino ni siquiera pensarlo. Orígenes, *Homilías sobre el Éxodo*, 8, 4[7].

Llamada a la salvación. La palabra divina ha expresado con elegancia, por medio del profeta Oseas, la preocupación de Dios y su providencia sobre nosotros al hablar de la imagen de Jerusalén como una prostituta, que se dedica con perniciosa celeridad al culto de los ídolos. En efecto dice lo siguiente: «Iré detrás de mis amantes, los que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mis bebidas». La condescendencia divina, con miras a su salvación y no a su voluntad, responde: «He aquí que yo cierro su camino con espinos, la cercaré con seto y no encontrará sus senderos; perseguirá también a sus amantes y no los alcanzará, los buscará y no los encontrará, y dirá: Me iré y volveré a mi primer marido, porque entonces me iba mejor que ahora». Juan Casiano, *Colaciones*, 13, 8[8].

2, 11 *Con que cubría su desnudez*

No caer en negligencia. «Y si al volver la encuentra vacía, limpia y adornada, se va y trae consigo otros siete espíritus peores que él, y entrando en aquella casa, se establece allí, y los últimos días serán peores que los primeros»[9]. Si prestamos atención a estas cosas, ¿cómo podemos dar lugar siquiera a una mínima negligencia? El espíritu inmundo ha habitado en nosotros antes de creer, antes de haber venido a Cristo, cuando, como dije antes, nuestra alma fornicaba lejos de Dios y estaba con sus amantes, los demonios. Pero después de haber dicho: «Volveré a mi primer marido» y de haber venido a Cristo, que la «creó a su imagen»[10] desde el principio, es necesario que el espíritu adúltero deje el lugar cuando ve al legítimo marido. Hemos sido acogidos por Cristo, «ha sido purificada nuestra casa de sus pecados pasados» y «ha sido adornada»[11] con los sacramentos de los fieles, que conocen los que han sido iniciados. Pero esta casa no merece tener a Cristo como huésped inmediatamente, a no ser que su vida y su conversación sean santas, puras, incontaminadas, para merecer ser «el templo de Dios»[12]. Orígenes, *Homilías sobre el Éxodo*, 8, 4[13].

---

[6] Cf. Qo 1, 11. [7] CCL 20, 224: BPa 17, 150. [8] CSEL 13, 370-371. [9] Mt 12, 43-45; Lc 11, 24-26. [10] Gn 1, 27. [11] Lc 11, 25. [12] 2 Co 6, 16. [13] CCL 20, 225: BPa 17, 151.

2, 14 *Arrasaré sus vides y sus higueras*

DIOS GUÍA A ISRAEL POR EL SENDERO JUSTO. «Yo, sin embargo, la apartaré», no de lo que es necesario y útil para la vida... sino de sus indecencias y de sus instintos de hacer daño en provecho suyo... Y lo mismo que resulta útil cercar sus caminos con empalizadas para que no persiga a sus amantes, así también ahora, como si estuviera corriendo cuesta abajo hacia su ruina y perdición, la misericordia de Dios parece apartarla y encarrilarla hacia la virtud, y ella acoge en su mente y en su corazón la luz del verdadero conocimiento divino y, como dije, ya no encuentra el antiguo camino trillado. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Oseas*, 2, 14[14].

EL DESIERTO LA PROTEGE. Puesto que era accesible y como tierra rica en aguas para los rebaños de los demonios, promete mudarla en yermo..., que la volverá áspera, impracticable y árida para sus voluntades, de modo que, al no hallar en adelante ningún lugar de reposo, la repudien y se marchen. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Oseas*, 2, 14[15].

EL CORAZÓN Y LA LEY. Hablar directamente al corazón significa la promulgación de una ley que forma el corazón de los oyentes. JULIANO DE ECLANA, *Comentario al profeta Oseas*, 1, 2[16].

EL CORAZÓN ES CONSCIENTE DE LA LEY. Así pues, habiendo recibido el Espíritu y teniendo ya en el corazón al mismo Cristo, autor de las cosas necesarias, de inmediato estamos enriquecidos con toda forma de virtud y con la posesión exuberante e imperecedera de los dones espirituales... Promete, pues, hablarle a su corazón, y es que la sinagoga de los judíos será llamada, igual que la asamblea de los paganos, al conocimiento si acoge en su mente las divinas leyes inscritas mediante el Espíritu. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Oseas*, 2, 14[17].

2, 16 *Yo mismo la seduciré*

RIQUEZA CELESTIAL. Todo cuanto es necesario para la vida y el conocimiento de Dios en Cristo, por quien y en quien seguimos contemplando al Padre, ha sido enriquecido con una esperanza que no se marchita[18], como dije, con la gloria, con el crecimiento de nuestra filiación divina, con la gracia y con el reinado junto a Cristo. Éstas son las posesiones de los santos, ésta la riqueza del cielo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Oseas*, 2, 15[19].

RIQUEZAS INTERIORES. Las posesiones de cada uno de los bautizados en Cristo son el perdón de los pecados y las mansiones de arriba que cada uno consigue para sí por cualquiera de los caminos que conducen a ellas. Pues así como hay muchas y diferentes mansiones, así hay también [muchos y diferentes] caminos. Pero el que peca, mientras la palabra de Dios sea silenciada en él, deja de mantener estas posesiones y es privado de ellas. Pero cuando la palabra habla en él, tocando su corazón, entonces le da las posesiones de nuevo desde allí, es decir, desde el corazón. Pues el reino de los cielos está dentro de nosotros. Por tanto, o nuestro corazón nos priva de estas posesiones, o [Dios] nos las da. TEOFILACTO, *Comentario al profeta Oseas*, 2, 15[20].

---

[14] CPM 1, 63. [15] CPM 1, 64. [16] PL 21, 977-978. [17] CPM 1, 65. [18] Cf. 1 P 5, 4. [19] CPM 1, 65. [20] PG 126, 613.

LAS LECCIONES DEL SUFRIMIENTO. De la misma manera que antaño aprendieron a través del castigo de Acán[21] cuán mala era la transgresión, así también los mismos comprenderán mediante el cautiverio sus propias faltas. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Oseas*, 2, 15[22].

EL CONOCIMIENTO DE ISRAEL SOBRE DIOS SE REGENERARÁ. Así pues, [Israel] será humilde y dócil, como en los principios, cuando nació al conocimiento de Dios por medio de la Ley y acogió contento la voluntad de Dios. Llama, pues, «día de niñez» al día en que, mediante la Ley, se renace al conocimiento de Dios. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Oseas*, 2, 15[23].

2, 20 *Sellaré a favor de ellos un pacto*

DESPOSORIOS DE DIOS Y LOS PECADORES. Así pues, a la manera que estos antepasados de Cristo tomaron mujeres rameras, así Dios se desposó con nuestra naturaleza, que había fornicado, imagen que los profetas aplican de antiguo a la sinagoga. La sinagoga fue ingrata para con su esposo; mas la Iglesia, una vez que fue librada de los males que le venían de sus padres, permaneció abrazada a Él. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 3, 4[24].

[21] Jos 7, 1. [22] PG 81, 1565. [23] CPM 1, 69. [24] PG 57, 35: BAC 141, 46.

LA MISERICORDIA DIVINA SOBRE ISRAEL (2, 21-25)

[21]*Te desposaré conmigo para siempre, te desposaré conmigo en justicia y derecho, en amor y misericordia.* [22]*Te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás al Señor.*

[23]*Aquel día Yo responderé –oráculo del Señor–: responderé a los cielos, y éstos responderán a la tierra,* [24]*la tierra responderá al trigo, al mosto y al aceite, y éstos responderán a Yizreel.*

[25]*Yo la sembraré para Mí en la tierra; tendré compasión de «No-Compadecida», y diré a «No-mi-Pueblo»: Tú eres «Mi-Pueblo»; y él exclamará: «¡Dios mío!».*

PRESENTACIÓN: Dios muestra a Israel una gran misericordia mediante una relación que trasciende la mera reconciliación. Estos desposorios culminan en una nueva alianza en la fe (JERÓNIMO). La gracia de Dios se extiende a los judíos que se apartaron de la gracia y a los caídos fuera de la gracia, sin tener en cuenta su edad. Dios desea desposar a los caídos igualmente, sean judíos o gentiles (AMBROSIO). La profecía de un desposorio iba dirigida a los gentiles, es

decir, a la Iglesia, más que a los judíos (PEDRO CRISÓLOGO). La guerra contra la carne, incluidos los sueños lujuriosos, fue predicha por Oseas con la promesa de victoria para dormir con seguridad (JUAN CASIANO). El Dios trino y uno profetizó que llamaría a los gentiles, y por eso extendió la salvación universalmente a todos los pueblos (AMBROSIO). Los gentiles son los no-mi-pueblo y no-compadecidos de los que habla Oseas (CRISÓSTOMO). Los gentiles son receptores de una gracia que ni siquiera podían esperar (BEDA). Los que pensaban que eran el pueblo de Dios, realmente no lo eran, y los que no eran pueblo de Dios, los gentiles, fueron proclamados pueblo de Dios (ORÍGENES). Los gentiles son el nuevo pueblo elegido por Dios para reemplazar al pueblo de la antigua alianza, como anunciaron los profetas (AFRAATES).

2, 22 *Te desposaré conmigo en fidelidad*

UN DESPOSORIO INUSUAL. ¡Qué grande es la clemencia divina! Cuando la meretriz, que fornicó con muchos amantes y fue entregada a las bestias por su delito, vuelve a su marido, no se le dice que va a reconciliarse con él, sino que va a ser desposada. Y observa la diferencia existente entre la unión con Dios y la unión entre seres humanos: cuando un hombre toma esposa, convierte a una doncella en mujer, es decir, en no virgen; en cambio, cuando Dios se une incluso a las meretrices, las transforma en vírgenes. JERÓNIMO, *Comentarios a los profetas menores*, *Oseas*, 1, 2, 19-20[1].

TRES TIPOS DE DESPOSORIOS. Primero Dios desposa [a Israel] en Abrahán, o más bien en Egipto, para tener una esposa para siempre. En segundo lugar, en el monte Sinaí, y en los esponsales le otorga la justicia y el derecho de la ley y, unida a la ley, la misericordia para que, cuando peque, sea entregada al cautiverio y, cuando haga penitencia, sea devuelta a la patria y alcance misericordia... El Señor Jesús, una vez crucificado y resucitado de entre los muertos, no la desposa en la justicia de la ley, sino en la fe y en la gracia del Evangelio. JERÓNIMO, *Comentarios a los profetas menores*, *Oseas*, 1, 2, 19-20[2].

MISERICORDIA Y PERDÓN PARA LOS CAÍDOS. Has hecho bien en preguntar si en Dios existe alguna diferencia entre el amor que tiene a aquellos que han creído desde la niñez y el que tiene a aquellos que han creído progresando desde la juventud o desde la madurez. En efecto, la divina Escritura no nos ha dicho nada, ha dejado este problema sin resolver. Tanto es así que el Señor Dios nuestro ha dicho al respecto lo siguiente al profeta Joel: «Llora delante de mí como una doncella vestida de luto por el esposo de su juventud»[3], dolorido porque la sinagoga –que anteriormente, desde su virginidad, había sido prometida al Verbo de Dios–, o porque el alma –que había abandonado las buenas acciones–, quizá había caído de tal manera en la ofensa de sus pecados que había concentrado [todo] el odio y, contaminada por la impiedad y la suciedad de la incredulidad, se había hecho objeto de un desprecio lastimoso, muy alejada de la gracia de ese esposo que previamente le había dicho con todo merecimiento: «Te haré mi es-

---

[1] CCL 76, 30: BAC 606, 63. [2] CCL 76, 31: BAC 606, 65. [3] Jl 1, 8.

posa en fidelidad, justicia y misericordia». AMBROSIO, *Cartas*, 4, 13, 1[4].

LA PROFECÍA DE CRISTO Y EL ESPOSO. Era necesaria una esposa para que, desde entonces, la Iglesia fuese señalada como esposa de Cristo, según dice el profeta Oseas: «Te desposaré conmigo en justicia y equidad; te desposaré conmigo en misericordia y compasión; te desposaré conmigo en fidelidad». A esto añade Juan: «Quien tiene esposa es el esposo»[5]. Y el bienaventurado Pablo: «Os he desposado con un solo esposo para presentaros como una virgen casta a Cristo»[6]. Es verdaderamente esposa la que regenera la nueva infancia de Cristo mediante un parto virginal[7]. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 146[8].

SOÑAMOS DE ACUERDO A NUESTRA CONDUCTA. El sexto grado de la castidad es no dejarse engañar con imágenes de mujeres ni siquiera cuando se está durmiendo. Ciertamente, aunque no pensamos que sea pecado ese engaño, sin embargo es un indicio de inclinación escondida de concupiscencia. Esa ilusión puede acontecer de diversas maneras. En efecto, también es tentado uno cuando duerme por la forma de comportarse o pensar cuando está despierto. Así, de una parte están los que se han descaminado haciendo mal la unión carnal; de otra, los que no han tenido ninguna unión con mujeres. Estos últimos suelen inquietarse con sueños más sencillos y limpios, de manera que pueden purificarse más sencillamente y con menos esfuerzo. Pero los primeros se engañan con imágenes más feas y concretas, hasta que poco a poco, según la medida de la castidad con la que cada uno lucha, la mente dormida aprende a odiar lo que encuentra agradable, y el Señor concede lo que prometió a los hombres valientes como premio sublime de sus esfuerzos, según el profeta: «Arco, espada y guerra los quebraré fuera de vuestra tierra, y haré que vosotros durmáis con confianza». JUAN CASIANO, *Colaciones*, 12, 7[9].

2, 25 *Tendré compasión de «No-Compadecida»*

SE PREDICE LA LLAMADA UNIVERSAL DE TODOS LOS PUEBLOS. Y no sólo en todo es una sola la actividad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, sino también una sola y la misma voluntad, una sola la llamada, una sola la enseñanza. Esto se puede contemplar en aquel grande y saludable misterio de la Iglesia. En efecto, como el Padre llamó las naciones a la Iglesia diciendo: «Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo y amada mía a la que no era mi amada». Y en otro pasaje: «Mi casa se llamará casa de oración para todas las naciones»[10], así también el Señor Jesús dice que ha elegido a Pablo para llamar y congregar la Iglesia, como ves que el Señor Jesús dijo a Ananías: «Ve, porque éste es para mí vaso de elección para llevar mi nombre ante las naciones»[11]. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 2, 10, 101[12].

LOS GENTILES SON LOS COMPADECIDOS. Para que no digas que [el apóstol Pablo] nos engaña al hablar así, cita como testigo a Oseas cuando clama y

---

[4] CSEL 82/1, 100. [5] Jn 3, 29. [6] 2 Co 11, 2. [7] Dentro de la Iglesia, el texto profético anticipa la regeneración de un creyente en el bautismo, que es también un acto de alumbramiento por parte de la Iglesia, la virgen esposa de Cristo. [8] CCL 24B, 904. [9] CSEL 13, 346. [10] Is 56, 7. [11] Hch 9, 15. [12] CSEL 79, 125: BPa 41, 152.

dice: «Llamaré pueblo mío al que no es mi pueblo». Ahora bien, ¿quién es este pueblo? Sin duda, los gentiles. Y ¿quién es aquella «no compadecida»? También los gentiles. A éstos es a quienes llamó «mi pueblo» y «compadecida» para convertirlos en hijos de Dios. «Y en ese mismo lugar serán llamados hijos de Dios»[13]. Pero aunque algunos piensen que estas palabras habría que referirlas a los judíos, también vale lo dicho, porque aunque se refirieran a aquellos que no se mostraron agradecidos después de tantos beneficios, aunque estuvieran alejados y hubieran cesado de pertenecer al pueblo elegido, ¿qué podría excluir que algunos de ellos, arrepentidos, fueran llamados a participar de los bienes de la redención obrada en Cristo? Por eso [Pablo], después de citar a Oseas, alude también a Isaías, que concuerda con él. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 16, 9[14].

LA CONVERSIÓN DE LOS GENTILES. «Vosotros que en un tiempo no erais pueblo, ahora sois el pueblo de Dios; vosotros, de los que antes no se tuvo misericordia, ahora habéis conseguido la misericordia»[15]. Este versículo indica con claridad que esta carta fue escrita para aquellos de entre los gentiles que llegarían a la fe, que en otro tiempo estaban alejados del estilo de vida del pueblo de Dios, pero ahora permanecen unidos por la gracia de la fe a ese pueblo[16] y han obtenido la misericordia que no habían sabido esperar. Él asume todo esto del profeta Oseas, que respecto a la vocación de los gentiles dijo: «Llamaré pueblo mío a los que no son mi pueblo y habrá misericordia para los que no han recibido misericordia, y en el lugar donde se ha dicho "no sois mi pueblo", allí se llamarán hijos del Dios vivo»[17]. BEDA EL VENERABLE, *Comentario a la Carta 1 de Pedro*, 2, 10[18].

PROFECÍA SOBRE LA IGLESIA. A continuación hay una promesa de Dios para los que escuchan, si hacen lo que Él ha mandado, al decir: «Y vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios»[19]. No todo pueblo que dice que es pueblo de Dios es de Dios. En efecto, aquel pueblo que pretendía ser pueblo de Dios oyó decir: «Vosotros no sois mi pueblo» en el versículo: «Porque vosotros no sois mi pueblo». A ese pueblo le fue dicho: «No mi pueblo», y de nuevo este pueblo fue llamado «pueblo», pues «ellos me dieron envidia con un no-dios» –habla de los primeros–, «me irritaron con sus ídolos. Y yo les daré envidia con una no-nación, les irritaré con una nación privada de juicio»[20]. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 9, 2-3[21].

LIBERTAD RESPECTO A LOS REINOS DE LA TIERRA. El pueblo santo heredó el reino eterno[22]; el pueblo santo que fue elegido en lugar del pueblo. De hecho, yo los provoqué con el pueblo que no es pueblo y los irrité mediante una nación insensata[23]. En verdad, aunque alguno haya servido a los gentiles, una vez que se acerca a la alianza de Dios, queda libre. Los gentiles son el nuevo pueblo elegido por Dios para reemplazar al pueblo de la antigua alianza como anunció el profeta. AFRAATES, *Demostraciones*, 5, 23[24].

---

[13] Rm 9, 26. [14] PG 60, 561-562. [15] 1 P 2, 10. [16] Cf. Ef 2, 12-13. [17] Rm 9, 25-26; Os 1, 9. [18] CCL 121, 238. [19] Jr 11, 4. [20] Dt 32, 21. [21] SC 232, 384. [22] Cf. Dn 7, 27. [23] Cf. Dt 32, 21. [24] PS1/1, 232.

LA RECONCILIACIÓN DE GÓMER (3, 1-5)

[1]El Señor me dijo: «Anda de nuevo, ama a una mujer amada de otro y adúltera, como ama el Señor a los hijos de Israel, a pesar de que ellos vuelven el rostro a dioses extraños y gustan de las tortas de uvas pasas».
[2]Me la compré por quince siclos de plata y un jómer y un létec de cebada. [3]Y le dije: «Por mucho tiempo vivirás conmigo. No te prostituirás, ni estarás con ningún hombre, y yo obraré lo mismo respecto de ti». [4]Porque por mucho tiempo vivirán los hijos de Israel sin rey y sin príncipe, sin sacrificios ni estelas, sin efod ni terafim. [5]Después, en los últimos días, los hijos de Israel volverán a buscar al Señor, su Dios, y a David, su rey, y a temer al Señor y sus bienes.

PRESENTACIÓN: La prostituta con la que se juntó Oseas era una anticipación profética de los gentiles comprados en la nueva alianza (AMBROSIO). Ahora los judíos sufren, privados de su esperanza y de su culto en el templo, pero al final serán salvados cuando se cumpla el tiempo de los gentiles (JERÓNIMO). El maná del cielo se da en el «día del Señor» cristiano, no durante el sábado judío. Esto es una referencia clara a la Eucaristía. La profecía de que ya no habría rey, altar, victoria o sacerdocio se cumplió con la destrucción del tempo. Esto indica que Dios quería dirigirse a los gentiles (ORÍGENES). Aquí se promete la salvación futura de los judíos porque Cristo es el rey David anunciado para salvar al género humano, especialmente a la casa de Israel (AGUSTÍN).

3, 2 *Me la compré por quince siclos de plata*

EL PRECIO DE COMPRA. Éstos son «los siete y los ocho» sobre los que Oseas dice que con ese número adquirió la plenitud de la fe, según puedes leer: «Yo me la compré por quince siclos de plata, por un ánfora de cebada y un odre de vino». Previamente el Señor le había mandado que comprara una prostituta, y ésta es la prueba de que la compró, pues declara que pagó su precio. Las quince monedas de plata resultan de la suma de siete más ocho. AMBROSIO, *Cartas*, 6, 31, 7[1].

SE REQUIEREN MUCHOS DÍAS PARA EL RETORNO. ¿Qué diré de Tamar, que dio a luz a los mellizos Zéraj y Peres[2], en cuyo nacimiento la brecha abierta por uno separó a dos pueblos y la mano atada con una cinta escarlata del otro salpicó ya entonces con la pasión de Cristo la conciencia de los judíos? ¿Qué diré de la prostituta de la profecía[3], cuya figura simboliza, bien sea a la Iglesia congregada de entre los gentiles o bien, y esto es lo que mejor se ajusta al texto, a la Sinagoga, liberada primero de la idolatría por Abrahán y Moisés, y después de su adul-

[1] CSEL 82/1, 219. [2] Cf. Gn 38, 27-30. [3] Cf. Ez 16.

terio y de su negación del Salvador, abandonada por un largo tiempo sin altar, sin sacerdotes ni profetas, a la espera de que se le junte su anterior marido[4]? De modo que cuando haya entrado la plenitud de los gentiles todo Israel se salve[5]. JERÓNIMO, *Cartas*, 123, 12[6].

3, 4 *Los hijos de Israel sin rey*

COMPARACIÓN ENTRE EL «DÍA DEL SEÑOR» Y EL SÁBADO. Pretendo ahora saber en qué día se comenzó a dar maná del cielo, y quiero comparar nuestro domingo con el sábado de los judíos. Pues en las divinas Escrituras aparece que fue un domingo el primer día en que se dio el maná a la tierra. Si, en efecto, como dice la Escritura, se recogió durante seis días continuos, pero el séptimo día, que es el sábado, se dejó de recoger, sin duda su inicio fue el día primero, que es el domingo. Por tanto, si en las divinas Escrituras consta que Dios hizo llover el maná en domingo y no lo hizo llover en sábado, entiendan los judíos que ya entonces nuestro domingo fue preferido al sábado judío, que ya entonces estaba indicado que en su sábado no descendía del cielo para ellos ninguna gracia de Dios, que no venía a ellos ningún pan celestial, que es la Palabra de Dios. Dice en otro lugar el profeta: «Durante muchos días estarán los hijos de Israel sin rey, sin príncipe, sin profeta, sin víctimas, sin sacrificio, sin sacerdote». Siempre es en nuestro domingo cuando Dios hace llover maná del cielo. ORÍGENES, *Homilías sobre el Éxodo*, 7, 5[7].

SE PROFETIZA LA SALVACIÓN DE LOS GENTILES. Se cumplió en efecto la profecía, que decía: «Durante muchos días se quedarán los hijos de Israel sin rey ni príncipe; no habrá sacrificios, ni altar, ni sacerdocio, ni víctimas». Por tanto utilizamos estos testimonios contra los que parecen deducir que lo dicho por Jacob en el Génesis se refiere a Judá. Dicen que queda todavía un príncipe del linaje de Judá –que es el príncipe de su nación, a quien llaman patriarca– y que no puede faltar de su linaje [un príncipe] que durará hasta la llegada de Cristo, tal como ellos entienden. Es verdad lo que dice el profeta, que «durante muchos días se quedarán los hijos de Israel sin rey, ni príncipe y no habrá ni sacrificio, ni altar, ni sacerdocio» porque desde que fue destruido el templo es cosa sabida que «ni se ofrecen víctimas», ni hay altar, ni sacerdocio. También es cosa muy cierta que faltaron «príncipes procedentes de Judá», tal como fue escrito, «así como un jefe salido de sus muslos, hasta la venida de Aquel para quien ha sido restablecido el reino»[8]. Es cosa sabida que «viene Aquel para quien ha sido restablecido [el reino] y en quien está la esperanza de las naciones». Lo que manifiestamente parece cumplido en la muchedumbre de diversas naciones, que mediante Cristo creyeron en Dios. ORÍGENES, *Sobre los principios*, 4, 1, 3[9].

3, 5 *Los hijos de Israel volverán a buscar al Señor*

RETORNO AL SEÑOR. Mas oigamos lo que añade: «Y después, los hijos de Israel volverán y buscarán al Señor su Dios y a su rey David, y se maravillarán del Señor y de sus bienes en los últimos tiempos». No hay nada más claro que esta profecía, en la que el rey David está signifi-

---

[4] Cf. Os 2, 7. [5] Cf. Rm 11, 25-26. [6] CSEL 56, 87: BAC 549, 552. [7] CCL 20, 211: BPa 17, 132. [8] Gn 49, 10. [9] SC 268, 268-270.

cando a Cristo, «que nació –como dice el Apóstol–, según la carne, del linaje de David»[10]. Este mismo profeta predijo la resurrección de Cristo al tercer día, pero con una profundidad misteriosa, profética, donde dice: «Nos sanó después de dos días, y al tercer día resucitaremos»[11]. En este sentido habla aquí el Apóstol: «Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba»[12]. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 18, 28[13].

[10] Rm 1, 3. [11] Os 6, 2. [12] Col 3, 1. [13] CCL 48, 619: BAC 172, 388-389.

REPROCHES DIVINOS CONTRA ISRAEL (4, 1-8)

[1]*Escuchad la palabra del Señor, hijos de Israel, porque el Señor pone pleito a los habitantes del país, porque no hay fidelidad, ni hay amor, no hay conocimiento de Dios en la tierra:* [2]*perjurar, mentir, matar, robar, cometer adulterios; crímenes tras crímenes se perpetran.* [3]*Por eso, el país está en duelo, y desfallecen cuantos lo habitan; hasta las bestias del campo y las aves del cielo, incluso los peces del mar desaparecen.*

[4]*Sin embargo, que nadie ponga pleito, que nadie se querelle. Pero ¡contra ti pongo mi pleito, sacerdote!* [5]*Tú caerás en pleno día, y también caerá contigo el profeta en plena noche; y haré perecer a tu madre.* [6]*Perece mi pueblo por falta de conocimiento. Puesto que tú rechazaste el conocimiento, Yo te rechazo de mi sacerdocio. Puesto que olvidaste la Ley de tu Dios, Yo también me olvidaré de tus hijos.* [7]*Cuanto más son, más pecan contra Mí: Yo cambiaré su gloria en ignominia.* [8]*Se alimentan del pecado de mi pueblo, y están ávidos de su culpa.*

PRESENTACIÓN: La continua dureza de corazón del pueblo de la alianza fue demostrada repetidamente entre los antiguos judíos. El arrepentimiento se requiere tanto en la nueva alianza como se esperaba en la antigua (CIRILO DE JERUSALÉN). A Israel se le compara con un sacerdote que ha sido deshonrado. El pueblo tropieza como uno que está en la oscuridad (TEODORO DE MOPSUESTIA). Con todo, su juicio es temporal (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La madre de la noche fue María, de la cual nació Cristo. Es más, Jesús nació de noche y también resucitó de entre los muertos de noche (o al alba). A la mujer y a la noche se las compara con el pecado, en contraposición con los que viven en la luz (AGUSTÍN). La madre del pueblo es la sinagoga (TEOFILACTO). Los sacerdotes solían comer los sacrificios, por tanto se comían los pecados del pueblo (CIRI-

LO DE ALEJANDRÍA) y los aprobaban (JERÓNIMO). Cristo es el sacrificio definitivo que devora continuamente el pecado por su gracia salvadora y que ahora es mediado por su sacerdocio. El sacrificio purificador del pecado ahora es ofrecido perpetuamente por los sacerdotes en el sacrificio de la Eucaristía (ORÍGENES).

4, 2 *Crímenes tras crímenes se perpetran*

NO HAY ARREPENTIMIENTO. Para curar a Israel, después de Moisés se envió a los profetas; pero, al tiempo que curaban, no pudiendo dominar la aflicción, derramaban lágrimas, hasta el punto que uno de ellos puede decir: «¡Ay de mí! Desaparecieron de la tierra los piadosos, no queda ni uno recto entre los hombres»[1]; y también: «Todos se han extraviado, a una se han pervertido. No hay quien haga el bien, ni uno solo»[2]; y además: «Perjurar, mentir, matar, robar, cometer adulterios; crímenes tras crímenes se perpetran. Inmolaron sus hijos y sus hijas a los demonios»[3]. Presagiaban, hacían magia y adivinaban. Y otra vez: «Se acuestan con ropas tomadas en prenda junto a cualquier altar »[4]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 12, 6[5].

4, 4 *Contra ti pongo mi pleito, sacerdote*

ISRAEL ES COMO UN SACERDOTE RENEGADO. «Mi pueblo es como un sacerdote renegado», que habiendo caído de toda su dignidad anterior, no aparece digno de aprecio alguno. Como un sacerdote que se hubiera hecho objeto de controversia y fuera excluido y deshonrado por todos. «Flaqueará en pleno día». Hasta el máximo flaqueará debido a las desgracias que se ciernen. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a Oseas*, 4, 1-5[6].

4, 5 *Tú caerás en pleno día*

CAÍDA EN LA OSCURIDAD. Quienes se han servido de falsos pronósticos para engañaros primero son precisamente a quienes más hará flaquear la calamidad que se les viene encima: se verán como rodeados por una especie de tiniebla nocturna y comprenderán que les ha resultado inútil engañar. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a Oseas*, 4, 1-5[7].

EL JUICIO ES TEMPORAL. No se dice que Israel flaqueará del todo, sino durante días, pues se le reserva un tiempo propicio de salvación y de retorno a la fe. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Oseas*, 4, 5[8].

UNA ESTRELLA EN LA NOCHE. Una vez pasada la noche de este mundo, tendrá lugar también en nosotros la resurrección de la carne para el reino, de la que fue ejemplo anticipador la resurrección de nuestra cabeza. Éste es el motivo por el que el Señor quiso resucitar de noche, según el Apóstol: «Dios que dijo: Brille la luz de entre las tinieblas, la hizo brillar en nuestros corazones»[9]. Este brillar la luz en medio de las tinieblas lo simbolizó el Señor naciendo de noche y resucitando también de noche. La luz que surge de las tinieblas es Cristo nacido de los judíos, de quienes se dijo: «Comparé vuestra madre con la noche». Pero en

---

[1] Mi 7, 1-2. [2] Sal 13, 3 LXX. [3] Sal 105, 37 LXX. [4] Am 2, 8. [5] PG 33, 732-733: BPa 67, 240. [6] PG 66, 148. [7] PG 66, 148. [8] CPM 1, 98. [9] 2 Co 4, 6.

medio de aquel pueblo, cual si fuera en aquella noche, la virgen María no fue noche, sino, en cierto modo, una estrella en la noche; por eso, su parto lo señaló una estrella que condujo a una lejana noche, es decir, a los Magos de Oriente, a adorar la luz, para que también en ellos se cumpliese lo dicho: «Brille la luz entre las tinieblas». AGUSTÍN, *Sermones*, 223 D, 2[10].

REFERENCIA AL PECADO. «Por tu mandato permanece el día»[11]. Ciertamente, todas estas cosas son día. Y éste es el día que hizo el Señor; alegrémonos y regocijémonos en él[12]; y, como en pleno día procedamos con dignidad[13]. «Porque todas las cosas te sirven». A saber, todas las cosas de las que hablaba, todas las cosas que pertenecen al día te sirven. En cambio los impíos, de los que se dice: «Asemejé vuestra madre a la noche», no te sirven. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 118, 21, 3[14].

LA SINAGOGA ES LA «MADRE». La sinagoga es llamada madre del pueblo; ella, por estar cubierta por la oscuridad de la ignorancia y no haber recibido la luz del conocimiento de Dios, puede ser comparada con la noche. TEOFILACTO, *Comentario al profeta Oseas*, 4, 5[15].

4, 8 *Se alimentan del pecado de mi pueblo*

ELLOS COMEN LAS OFRENDAS. Pues bien, se inmolaba un cabrito por el pecado, y por este motivo se llamaba también pecado a la víctima. Pero, al acercar el cabrito al altar del sacrificio, los sacerdotes de turno ofrecían las entrañas y la grasa, y el resto lo comían ellos mismos, pues así lo ordenaba la ley[16]... Comen los pecados de mi pueblo significa que comen las víctimas ofrecidas por los pecados. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Oseas*, 4, 8[17].

LOS SACERDOTES APRUEBAN LOS PECADOS. Comen los pecados de mi pueblo al consentir los crímenes de los pecadores; porque, aunque los han visto pecar, no sólo no los reprenden, sino que los alaban y elogian y los proclaman dichosos. JERÓNIMO, *Comentarios a los profetas menores, Oseas*, 1, 4, 7-9[18].

CRISTO SACERDOTE DEVORA NUESTROS PECADOS. El discurso quiere atreverse a algo mayor si vuestra atención desea seguirme. ¿Cuál es la víctima ofrecida por los pecados y que es la «más santa de lo santo» sino «el unigénito Hijo de Dios, mi Señor Jesucristo»[19]? Él es la única «víctima por los pecados»; sólo Él es «la víctima más santa de lo santo». Mas lo que se añade: «Pero el sacerdote que la ofrece comerá de ella»[20], parece difícil de entender. Cuando habla de comer parece que se refiere al pecado; así en otro lugar el profeta dice respecto de los sacerdotes: «Comieron los pecados de mi pueblo». De ahí se deduce que también aquí el sacerdote debe comer el pecado del oferente. Muchas veces vemos en las divinas Escrituras que Cristo es, a la vez, la víctima que se ofrece por el pecado del mundo y el sacerdote que ofrece la víctima. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 5, 3[21].

---

[10] MiAg 1, 684: BAC 447, 257-258. [11] Sal 118, 91 LXX. [12] Cf. Sal 117, 24 LXX. [13] Cf. Rm 13, 13. [14] CCL 40, 1734: BAC 264, 131. [15] PG 126, 637. [16] Cf. Lv 3, 3. [17] CPM 1, 101-102. [18] CCL 76, 41: BAC 606, 83. [19] Jn 3, 18. [20] Lv 6, 26. [21] SC 287, 216.

CASTIGO DIVINO POR IDOLATRÍA (4, 9-19)

9*Pueblo y sacerdote correrán la misma suerte: les pediré cuenta de su*
conducta, y les retribuiré según sus obras. 10*Comerán, pero no se saciarán; se*
prostituirán, pero no proliferarán, porque dejaron de hacer caso al Señor.
11*Prostitución, vino y mosto quitan el seso.* 12*Mi pueblo consulta a su*
leño, su cayado le hace vaticinios; un espíritu de prostitución le descarría y
se prostituyen apartándose de su Dios. 13*Ofrecen sacrificios en las cimas de*
los montes, y queman incienso en las colinas, bajo encinas, álamos y terebin-
tos de grata sombra. Y, así, se prostituyen vuestras hijas y vuestras nueras
cometen adulterio. 14*No castigaré a vuestras hijas por prostituirse, ni a vues-*
tras nueras por cometer adulterio, porque ellos mismos se apartan con pros-
titutas, ofrecen sacrificios con prostitutas sagradas, y el pueblo ignorante se
extravía.
15*Si tú, Israel, te prostituyes, que no peque Judá. No vayáis a Guilgal,*
no subáis a Bet-Aven, ni juréis: «¡Vive el Señor!». 16*Si como vaca brava Is-*
rael es indomable, ¿los apacentará ahora el Señor como a cordero en prado
abierto? 17*Efraím se ha rejuntado con los ídolos: ¡Déjalo!* 18*Se volvió a su*
embriaguez, se entregó a la prostitución; prefieren la ignominia a su honra.
19*Un viento los envolverá en sus alas, y se avergonzarán de sus sacrificios.*

PRESENTACIÓN: Los que descuidan sus deberes espirituales quedan atrapados en los asuntos del mundo (GREGORIO MAGNO). Los pensamientos están sujetos al juicio divino igual que las obras (CIRILO DE ALEJANDRÍA, TEOFILACTO), y el grado de castigo que experimentarán igualará el grado en que alcanzaron sus deseos (JULIANO DE ECLANA). La insaciabilidad de Israel acabó en cautividad (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El deseo es insaciable, pero la rectitud satisface (JERÓNIMO). Los líderes de Israel le fallan al pueblo porque promueven el error en vez de reconducirlo (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La tentación continúa incluso entre los santos (ATANASIO). El recurso a la superstición se compara con la fornicación espiritual (JUAN CASIANO). La sinagoga infiel se compara con el espíritu de prostitución (JERÓNIMO). La próxima generación no necesita ser castigada directamente, ya que será suficiente que cosechen los efectos nocivos del pecado de sus padres (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La paciencia de Dios con la idolatría tiene sus límites. La fornicación espiritual y el adulterio sin arrepentimiento hacen que Dios no muestre ningún celo hacia los descreídos y deje que los idólatras sigan sus propios impulsos (ORÍGENES). La resistencia de los judíos a la revelación se compara con una novilla testaruda que se niega a que le pongan el yugo (CRISÓSTOMO). Los que han abandonado a Dios se han entregado a la prostitución espiritual (ISO'DAD).

4, 9 *Pueblo y sacerdote correrán la misma suerte*

EL SACERDOTE SERÁ COMO EL PUEBLO. No procuramos el lucro y provecho de las almas, nos ocupamos exclusivamente de nuestros asuntos, sólo deseamos las cosas terrenas y no buscamos en todas nuestras acciones más que la gloria humana; y como por lo mismo que estamos puestos al frente de los demás, tenemos mayor libertad para obrar como nos parezca; convertimos el ministerio de bendición que hemos recibido en motivo de ambición; abandonamos la causa de Dios, nos ocupamos en los negocios terrenos; hemos recibido el lugar de la santidad y nos engolfamos en actos terrenales. En nosotros se ha cumplido verdaderamente lo que está escrito: «Y el sacerdote será como el pueblo». El sacerdote no se distingue del pueblo cuando por ningún mérito sobresalen sus acciones de las del vulgo. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 17[1].

ISRAEL SE HA DESVIADO DE LA RECTA SENDA. Al parecer llama «caminos» a sus acciones y «delitos» a sus culpas originadas por razonamientos absurdos. Después dice que [Israel] ha caminado torcidamente por haberse desviado de la senda recta, y como si se hubiera lanzado por la vereda de toda sacrílega impiedad, planeó las cosas más vergonzosas y absurdas, con lo que, de una parte, deshonró al Dios del universo, y de otra, se volvió al culto de los ídolos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Oseas*, 4, 9[2].

CASTIGO POR CONDUCTAS Y PENSAMIENTOS. Llamando «caminos» a las obras, dijo: «Por sus obras haré caer sobre ellos todo juicio y castigo. Y no sólo castigaré sus obras, sino también los pensamientos de él, es decir, del pueblo». Pues no sólo recibiremos castigo por nuestras obras, sino también por nuestros pensamientos. TEOFILACTO, *Comentario al profeta Oseas*, 4, 9[3].

EL CASTIGO ES PROPORCIONAL A LA TRASGRESIÓN. Cuando –dice el profeta– comience a tener lugar el juicio de la venganza, se colmará la medida de los dolores infligidos por los pecados que [Israel] ha cometido, para que experimenten en los castigos lo que han obtenido con sus [inicuos] deseos. JULIANO DE ECLANA, *Comentario al profeta Oseas*, 1, 4[4].

4, 10 *Comerán, pero no se saciarán*

COMIDA SIN SATISFACCIÓN. Se ha salvado un resto del linaje de Israel. Dado que el juicio no se dirige totalmente a los sacerdotes, él añade: «Comerán, pero no se hartarán». Esto significa tanto la emigración y cautiverio de Israel, como la destrucción de Judea a manos de los romanos, por causa de Cristo... Pues entre los israelitas –llevados cautivos en aquel entonces a Asiria y Media por Salmanasar y Teglatpalasar– muy pocos pudieron ofrecer a los sacerdotes lo que estaba legislado. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Oseas*, 4, 10[5].

LO QUE SATISFACE ES LA RECTITUD, NO EL DESEO. El placer es insaciable y, cuanto más se toma, tanto mayor es el hambre que crea en quienes lo disfrutan. En cambio, dichosos los que pasan hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados[6]. Del mismo modo que la justicia sacia, la

---

[1] PL 76, 1146-1147: NCE 9, 99-100. [2] CPM 1, 103-104. [3] PG 126, 641. [4] PL 21, 985. [5] CPM 1, 104. [6] Cf. Mt 5, 6.

iniquidad, al carecer de sustancia, engaña a quienes comen cosas sin consistencia y deja vacíos los vientres de quienes devoran alimentos inconsistentes. Fornicaron y no han cesado de hacerlo. Al fornicar, las fuerzas flaquean, pero el deseo de fornicar no se calma. Fornicaron también con los ídolos las diez tribus de Jeroboam, hijo de Nebat, y abandonaron a su Dios al dejar de observar sus preceptos. JERÓNIMO, *Comentarios a los profetas menores*, *Oseas*, 1, 4, 10-12[7].

LOS MAESTROS ESPIRITUALES DEBEN PERMANECER VIGILANTES. «Han conservado la fornicación» significa que [los jefes de Israel] hicieron que se mantuviese el extravío para los que tenían bajo su autoridad, a pesar de ser sobre todo ellos quienes debían rechazarlo y quitarlo de en medio. Pues depende de los maestros el andar alerta para eliminar de en medio, con su diligencia, lo que daña al pueblo y destruir sin tardanza lo odioso a Dios. Pero si no hacen esto, permiten que las obras del extravío permanezcan y sean en cierto modo conservadas, es más, incluso las confirman, y entonces hasta la mente del que es instruido recibirá ciertamente como un vino adormecedor. Pues ¿por qué motivo han de estar alerta y podrán abrir el ojo de su mente al que es de verdad y por naturaleza Dios, si ocurre que los maestros y consejeros de lo que conviene los reafirman aún más en la necesidad de errar? CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Oseas*, 4, 10[8].

4, 12 *Un espíritu de prostitución le descarría*

EL ESPÍRITU DE PROSTITUCIÓN TENTÓ A ANTONIO. Antonio le preguntó: «¿Quién eres tú para hablarme así?», al momento dijo estas miserables palabras: «Yo soy amigo de la fornicación, yo empleo trampas e insinuaciones contra los jóvenes y soy llamado espíritu de la fornicación. ¡A cuántos que querían ser sobrios he seducido! ¡A cuántos que decidían vivir de esta manera he disuadido con mis provocaciones! Yo soy aquel por quien el profeta reprende a los que cayeron, diciendo: Errasteis por culpa del espíritu de la fornicación. Por mí, en efecto, fueron trabados. Yo soy quien a menudo te ha molestado, pero que tantas veces has rechazado». ATANASIO, *Vida de Antonio*, 6, 2-3[9].

LA SUPERSTICIÓN SE ASEMEJA A LA FORNICACIÓN. Está escrito: «No fornicarás»[10]. El hombre que es esclavo aún de los vicios vergonzosos de la carne lo guardará a la letra, tomándolo simplemente en el sentido literal, es decir, tal como suenan las palabras. En cambio, el que está libre de estas pasiones impuras, lo observará espiritualmente. Quiero decir que se mantendrá alejado no sólo de las ceremonias idolátricas, sino de toda superstición pagana, de los augurios, de los presagios, de la observación de los signos, de los días y de los tiempos. De igual modo, menospreciará las conjeturas y nombres con que suelen engañar los adivinos y adulterar la pureza de nuestra fe. Con esta infidelidad se manchó Jerusalén, cuando se dice que se deshonró «sobre todas las colinas elevadas y bajo todo árbol frondoso»[11]. Por eso el Señor la reprende por boca de su profeta, diciendo: «Vengan y te salven los augures del cielo, que contemplan las estrellas y observan los días de los meses, para anunciarte las cosas venideras»[12]. De este

[7] CCL 76, 42-43: BAC 606, 85. [8] CPM 1, 105-106. [9] PG 26, 849: BPa 27, 39. [10] Ex 20, 14. [11] Jr 3, 6. [12] Is 47, 13.

mismo pecado la acusa en otra parte el mismo Señor, al decir: «El espíritu de fornicación los engañó y cometieron adulterio contra su Dios». JUAN CASIANO, *Colaciones*, 14, 11[13].

LO IMPÍO NO PUEDE PERMANECER CON LO SANTO. El espíritu impuro, que antes había estado en la sinagoga y que los había llevado a la idolatría, del cual está escrito: «Habéis sido seducidos por el espíritu de la fornicación», era el espíritu que había salido de un hombre y discurría por el desierto, que buscó reposo y no pudo hallarlo y que, tomando consigo a otros siete demonios, regresó a su antigua morada[14]. En aquel tiempo, estos espíritus estaban en la sinagoga y no podían soportar la presencia del Salvador. ¿Qué tienen en común Cristo y Belial?[15]. Imposible que habiten los dos en la misma comunidad. «Se hallaba en la sinagoga un hombre poseído de un espíritu impuro que comenzó a gritar diciendo: ¿Qué hay entre tú y nosotros?»[16]. ¿Quién es el que dice: «que hay entre tú y nosotros»? Es uno solo y habla en nombre de muchos. Por ser él vencido comprendió que habían sido vencidos también sus compañeros. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, 2[17].

4, 14 *El pueblo ignorante se extravía*

LOS HIJOS DE ISRAEL. A causa de los daños que sobrevendrán de la guerra y las aflicciones de la cautividad, es razonable anunciar de antemano, a los pecadores, todo lo que sucederá. Efectivamente, los que una vez han logrado hacer cautivos a otros y quedar victoriosos, luego obran a su antojo con los prisioneros, usando de poderes desenfrenados y persiguiendo con impunes pretextos cuanto redunda en placer suyo, sin tener en cuenta la ley. Y sin soportar el pensamiento de lo que es razonable y conveniente; antes al contrario, con una mente como endurecida y que sólo tiene ojos para lo cruel, consideran indignos de todo perdón a los míseros desgraciados. Así pues, claramente ha denunciado que entregarían los muchachos a los enemigos para abuso y prácticas obscenas de los fornicadores. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Oseas*, 4, 14[18].

SE CONDENA LA CARENCIA DE CORRECCIÓN. Escucha lo que dice mediante el profeta: después de haber enumerado los múltiples crímenes cometidos por el pueblo, añade también esto: «Y por eso no visitaré a vuestras hijas cuando se prostituyan ni a vuestras doncellas cuando cometan adulterio». Es terrible, es el colmo, cuando ya no somos amonestados por nuestros pecados, cuando ya no se nos corrige por nuestras faltas. En efecto, cuando sobrepasamos la medida en el pecado, el Dios celoso aleja de nosotros sus celos, como dije antes: «Mis celos se apartarán de ti y ya no me irritaré más contra ti»[19]. Esto por lo que se refiere a la palabra: «Dios celoso»[20]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Éxodo*, 8, 5[21].

4, 16 *¿Los apacentará ahora el Señor?*

AL SACIARNOS RECHAZAMOS LA DISCIPLINA. Pero ¿de dónde procede esta dureza? De la glotonería y de la embriaguez. ¿Quién lo dice? Moisés mismo: «Comió Israel, quedó saciado y pingüe, y el que

---

[13] CSEL 13, 412: NCE 20, 107-108. [14] Cf. Mt 12, 43-44. [15] Cf. 2 Co 6, 15. [16] Mc 1, 23-24. [17] CCL 78, 465: BPa 5, 50-51. [18] CPM 1, 109-110. [19] Ez 16, 42. [20] Ex 20, 5. [21] CCL 20, 230: BPa 17, 155.

fue querido pataleó»[22]. Los animales irracionales, cuando disfrutan de un pesebre abundante, acaban en gordura excesiva, se hacen más pendencieros, más indomables y no soportan el yugo, la rienda y la mano del que guía el carro. De igual modo, el pueblo judío, llevado por la embriaguez y la crápula hacia un mal sin límites, protestó, no aceptó el yugo de Cristo y no arrastró el arado de su enseñanza. Otro profeta sugería esto mismo y decía: «Israel se enfureció como una becerra aguijoneada»[23]. Otro, en cambio, lo llamaba «becerro no domesticado». JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los judíos*, 1, 2[24].

4, 19 *Se avergonzarán de sus sacrificios*

ABRAZAN LOS TERNEROS. Las palabras «no castigaré a vuestras hijas por prostituirse», etc. significan que cuando una mujer era acusada de adulterio y no había ningún testigo, «ofrecerá [dice la Escritura] su oblación de harina de cebada y no derramará aceite ni incienso»[25]. Y puesto que esa mujer estaría llorando de pena, su ofrecimiento, lo mismo que su aspecto, habría de ser triste. «Y el sacerdote –dice la Escritura– tomará agua en un recipiente de barro sobre el que arrojará unas partículas de polvo del suelo y colocará a la mujer ante el Señor y la hará suplicar»[26], etc. Por tanto, si [la mujer] era inocente, no se la castigaba y permanecía fecunda y podía concebir; en caso contrario se la resquebrajaba. Pero ahora [Dios] amenaza: «Yo te devastaré, Jerusalén, y no permanecerán las instituciones que habéis establecido y que tenéis en el corazón, porque todo en el templo será retirado y se entregará». «Un pueblo que no entiende ha abrazado a la prostituta»; es decir, este pueblo, cuya facultad de discernimiento se ha cegado, no entiende que Dios habita y descansa en él y prefiere el culto a los ídolos y sin reflexión ha abrazado los terneros y se prostituye sin reserva con los demonios. ISO'DAD DE MERW, *Comentario al profeta Oseas*, 4, 19[27].

---

[22] Dt 32, 15. El Crisóstomo lee «Israel» en vez del «Jacob» de los LXX. [23] Jr 31, 18 (38, 28 en los LXX), indica: «como novillo no domesticado». [24] PG 48, 846. [25] Nm 5, 11, 31. [26] Nm 5, 17-19. [27] CSCO 303 (Scrip. Syri 128), 69-70.

DENUNCIA SOBRE ISRAEL Y JUDÁ (5, 1-15)

[1]¡Escuchad esto, sacerdotes! ¡Estad atentos, casa de Israel, prestad oído, casa del rey, que contra vosotros va la sentencia! Porque fuisteis una trampa en Mispá y una red tendida sobre el Tabor, [2]y ahondaron una fosa en Sitim. Pero Yo les castigaré a todos ellos. [3]Yo conozco a Efraím, no me es desconocido Israel. Ahora, Efraím, te has prostituido, Israel se ha mancillado. [4]Sus obras no les dejan convertirse a su Dios, pues llevan dentro un espíritu de prostitución y no

conocen al Señor. [5]*La arrogancia de Israel se delata en su cara, Israel y Efraím cayeron en su culpa, también Judá caerá con ellos.* [6]*Con sus ovejas y vacas irán en busca del Señor, pero no lo encontrarán: se apartó de ellos.* [7]*Traicionaron al Señor, pues engendraron hijos bastardos. Ahora el añublo les va a devorar a ellos y a sus heredades.*

[8]*Sonad el cuerno en Guibeá, la trompeta en Ramá; vociferad en Bet-Aven, dad la alerta a Benjamín.* [9]*Efraím será una desolación el día del castigo; por las tribus de Israel anuncio la verdad.* [10]*Los príncipes de Judá son como los que desplazan los linderos: sobre ellos derramaré mi cólera como agua.* [11]*Efraím está oprimido, el derecho, quebrantado, porque se empeña en andar detrás de la falsedad.* [12]*Pero Yo seré como pus para Efraím, como gangrena para la casa de Judá.*

[13]*Efraím ha visto su enfermedad y Judá su llaga; Efraím ha acudido a Asiria, ha enviado embajada al gran rey. Pero ése no podrá sanaros, ni curar vuestra llaga.* [14]*Porque Yo soy como un león para Efraím, como un león joven para la casa de Judá. Yo, Yo mismo la desgarraré y me iré, me la llevaré, y no habrá quien la libere.* [15]*Voy a volverme a mi lugar hasta que se reconozcan culpables y busquen mi rostro, y, en su angustia, me busquen anhelantes.*

PRESENTACIÓN: Los pastores que viven rectamente dan a su rebaño el agua pura de la verdad. Sin embargo, cuando contaminan el agua con su mala vida, ponen en peligro las vidas de su rebaño (GREGORIO MAGNO). Cristo es nuestro educador, que nos lleva a la vida eterna y nos enseña la verdad necesaria para salvarnos (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Que Dios conoce a Efraím significa que Dios ama a Efraím, y Dios corregirá a Efraím con amor, no con ira (TEOFILACTO). El espíritu de prostitución bloquea el conocimiento de Dios por parte de Israel (JERÓNIMO). El bautismo regenera a los creyentes y los aleja de su naturaleza caída (TEODOTO). Dios se hace como una polilla o una carcoma, permitiendo un largo período de penitencia. Los términos humanos de lugar no se corresponden completamente cuando hablamos del lugar de Dios (JERÓNIMO). Buscar el rostro de Dios es buscar a Cristo. Los que recuperan la sensatez dejarán de adorar a los ídolos y buscarán a Dios (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

5, 1 *Contra vosotros va la sentencia*

LOS SACERDOTES ENTURBIAN EL AGUA DE SU REBAÑO. En verdad, los pastores sí que beben agua limpísima cuando se sacian de los manantiales de la Verdad y la entienden correctamente; pero enturbian con sus pies esta misma agua cuando corrompen con su mala vida lo estudiado en la santa meditación. Y, por supuesto, las ovejas beben agua manchada por sus pies cuando algunos fieles no siguen las palabras que oyen, sino que sólo imitan los malos ejemplos que ven. Éstos, cuando sienten sed de la Palabra, al beber toman lodo –como si bebieran de fuentes corruptas–, porque con sus obras se pervierten. Por eso, también está escrito por el profeta: «Lazo de la ruina de mi

pueblo, sacerdotes malos». GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 1, 2[1].

5, 2 *Yo les castigaré a todos*

LA PALABRA EDUCA AL FIEL. El Logos es verdaderamente pedagogo, porque a nosotros, los niños, nos conduce a la salvación. Él dice de sí mismo, por boca de Oseas: «Yo soy vuestro educador»[2]. La religión es pedagogía, porque es aprendizaje del servicio de Dios, conducción al conocimiento de la verdad y educación recta que conduce al cielo. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 1, 53, 3[3].

5, 3 *Yo conozco a Efraím*

CONOCER ES AMAR. La expresión «he conocido» está puesta aquí en lugar de «he amado», como si Dios dijese: «Yo los educo, porque amé a Efraím y no aparté a Israel de mí. En efecto, aunque ha fornicado en la idolatría, ni siquiera así lo aparté de mí, sino que estoy con él». Esto concuerda con lo que dijo el profeta en el principio, cuando se le indicó que tomara como esposa a una prostituta. ¿Quién no amaría a un educador así, que corrige con amor y no con ira? La enseñanza para todo el que preside es ésta: que no castiguen por ira, sino para la educación y el aprovechamiento. TEOFILACTO, *Comentario al profeta Oseas*, 5, 3[4].

5, 4 *No conocen al Señor*

LA FORNICACIÓN OSCURECE EL CONOCIMIENTO. Fue el rey quien primero empezó a fornicar y a alejarse del culto divino, deseando adorar los becerros de oro; el pueblo lo siguió de buena gana y ambos consumaron un crimen idéntico con idéntico empeño[5]. Finalmente, no volverán al Señor, porque ya encontraron lo que querían, y el espíritu de la fornicación, que, según el Apóstol[6], opera en los hijos de la desconfianza, mantiene cautivos sus corazones. Por eso, durante su reinado no conocieron al Señor y se olvidaron incluso de su Creador... Y no emplearán sus pensamientos para hacer penitencia, a pesar de que cada vez ahondan más en su ruina; porque en medio de ellos se encuentra el espíritu de la fornicación, por culpa del cual han fornicado en la Iglesia y se han apartado del matrimonio verdadero. Por eso no conocen a Dios. JERÓNIMO, *Comentarios a los profetas menores, Oseas*, 1, 5, 3-4[7].

5, 8 *Sonad el cuerno en Guibeá*

CRISTO NUESTRO MAESTRO. A través de Oseas dice el Espíritu: «Yo soy vuestro maestro»[8]: «Sonad la trompeta sobre las colinas del Señor, resonad sobre las alturas»[9]. Puede que también esto signifique el bautismo que, al dar a entender un signo de regeneración, es una salida de la materia mediante la enseñanza del Salvador, aunque una corriente enorme e impetuosa nos arrastre y nos agite de continuo. Así pues, el Señor nos ilumina, apartándonos lejos del desorden y conduciéndonos a la luz sin sombra y de ningún modo material. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Églogas proféticas*, 5, 1[10].

5, 12 *Yo seré como gangrena*

UNA METÁFORA SORPRENDENTE. Del mismo modo que la polilla consume la ropa y la podredumbre o carcoma la

---

[1] SC 381, 134: BPa 22, 49-50. [2] La palabra que se utiliza es *paideutes*. [3] FuP 5, 184. [4] PG 126, 657. [5] Cf. 1 R 12, 1-33. [6] Cf. Ef 2, 2. [7] CCL 76, 52: BAC 606, 101. [8] Os 5, 2. [9] Os 5, 8. [10] GCS 17/2, 138.

madera, siendo muy lentos ambos procesos, de igual manera Dios –al conceder durante un largo espacio de tiempo la ocasión de hacer penitencia[11] primero a las diez tribus y luego a las dos, y al llamarlos a la salvación para que hagan acopio de ira para el día de la ira– se convierte como en tiña y podredumbre, no porque Dios sea polilla o podredumbre, confusión o aguijón, sino porque así se lo parece a quienes sufren todas esas cosas. JERÓNIMO, *Comentarios a los profetas menores*, *Oseas*, 2, 5, 12[12].

5, 15 *Voy a volverme a mi lugar*

EL LUGAR DE DIOS. En las palabras siguientes, «marcharé y regresaré a mi lugar», por «lugar de Dios» debemos entender su magnificencia y majestad, de tal forma que cuando desciende hasta los hombres, cuando se enfurece, cuando se compadece, cuando se olvida, cuando se torna pantera, cuando se convierte en león, cuando se transforma en distintas fieras, no constituye un acto de providencia, sino que desprecia las cosas humanas y permite que aquellos a quienes antes protegía estén bajo los pies de sus enemigos, que languidezcan, que desfallezcan y que perezcan, para que luego busquen el rostro del Señor... Otros opinan que el lugar de Dios es el cielo, adonde regresa cuando es ofendido por quienes habitan en la tierra. Y hará desaparecer a aquellos que por la magnitud de sus pecados trocaron la gran clemencia del Señor en rabia de fieras hacia ellos. JERÓNIMO, *Comentarios a los profetas menores*, *Oseas*, 2, 5, 14-15[13].

EL ROSTRO DE DIOS ES CRISTO. El discurso parece volver oportunamente al misterio de Cristo y poner bien de manifiesto la redención y la conversión a Dios por medio de Él. Pues el rostro de Dios que buscamos indica, y con razón, al Hijo, que es «imagen, esplendor e impronta de la sustancia del Padre»[14]. El Hijo es, pues, el verdadero rostro de Dios Padre, con tal que en Él se le reconozca: «El que lo ha visto a Él, ha visto al Padre»[15]. Así también lo llama el salmista, cuando clama a gritos al Dios del universo, diciendo: «Haz que tu rostro resplandezca sobre tu siervo»[16]. Y además, como hablando en la persona de los creyentes ya transformados en el Hijo por el Espíritu, dice: «Se alzó sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor»[17]. Efectivamente, como dice el profeta, «la luz de nuestro rostro es Cristo Señor»[18], el ungido. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Oseas*, 5, 15[19].

EL CASTIGO DIVINO DESPIERTA EL ARREPENTIMIENTO. Lo de «madrugarán» aquí parece significar que, como quienes despiertan del sueño de su insensatez, como si en cierto modo se levantaran de la oscuridad de la noche hacia la luz del día, unos a otros se llamarán para decirse que conviene convertirse al Señor. Ahora bien, esta recuperación de los sentidos es de quienes cayeron en el engaño y fueron atrapados en los cultos de los ídolos, pues fruto de ese despertar es ya el buscar hallarse fuera de la oscuridad, que pertenece al demonio. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Oseas*, 5, 15[20].

---

[11] Cf. Jb 24, 23; Lm 2, 14. [12] CCL 76, 59: BAC 606, 115. [13] CCL 76, 62: BAC 606, 121. [14] Hb 1, 3. [15] Jn 14, 9. [16] Sal 118, 35 LXX. [17] Sal 4, 6 LXX. [18] Lm 4, 20. [19] CPM 1, 135-136. [20] CPM 1, 136-137.

LLAMADA A LA CONVERSIÓN (6, 1-11)

1 *«Andad, volvamos al Señor, porque Él nos desgarró, y Él nos sanará, Él*
nos hirió, Él nos curará. 2 En dos días nos hará revivir, y al tercero nos levanta-
rá para que vivamos en su presencia. 3 Conozcamos, apresurémonos a conocer al
Señor. Cierta como la aurora es su salida, y vendrá a nosotros como lluvia de
otoño, como lluvia de primavera que empapa la tierra». 4 ¿Qué haré contigo,
Efraím? ¿Qué haré contigo, Judá? Vuestro amor es como bruma matinal, como
rocío pasajero del amanecer. 5 Por eso los tallo con los profetas, los mato con las
palabras de mi boca, y mis juicios despuntan como la luz. 6 Porque quiero amor
y no sacrificios, y conocimiento de Dios, más que holocaustos.
7 Ellos, en Adam, transgredieron la alianza, ahí me traicionaron. 8 ¡Galaad,
ciudad de obradores de iniquidad, manchada de sangre! 9 Como los bandidos
que acechan, así es la tropa de sacerdotes: asesinan camino de Siquem. ¡Qué vi-
leza cometen! 10 En la casa de Israel he visto cosas horrendas: ahí se prostituye
Efraím, se mancilla Israel. 11 También a ti, Judá, te está preparada la siega.

Presentación: El Espíritu Santo nos llama a orar para que Cristo nos conceda la gracia de la luz eterna (Cipriano). Dios juzga no para el castigo, sino para el arrepentimiento (Teofilacto) y la curación en Cristo (Cirilo de Alejandría). Oseas predijo la resurrección de Jesús el cual, igual que resucitó, nos resucitará a nosotros para que vivamos en su presencia (Cirilo de Jerusalén, Agustín). Hemos de ser bautizados con Cristo para que también podamos resucitar con Él al tercer día (Orígenes). Los tres días de la muerte de Jesús representan la pasión, el descendimiento y la resurrección (Cesáreo). Fue Cristo quien descendió como lluvia para ser bautizado en el Jordán (Hipólito). Cristo viene a nosotros como lluvia temprana y tardía, estableciendo los cimientos de la fe y asegurando la cosecha (Jerónimo). La lluvia temprana también puede verse como la ley y los profetas, mientras que la lluvia tardía es el evangelio (Cirilo de Alejandría). Dios ofrece su misericordia a los penitentes que vuelven a Él. El hecho de perdonar a los que se arrepienten es una clara expresión de la misericordia de Dios (Tertuliano). El verdadero arrepentimiento libera del pecado y une con Dios. Los ángeles se alegran cuando un pecador se arrepiente (Clemente de Alejandría). La llamada de Dios a la misericordia fue proclamada por Moisés, repetida por Israel y reiterada por Pablo (Ambrosio). Ambos testamentos demandan la generosidad de los creyentes mediante sus palabras, dones y obras rectas como muestras exteriores de misericordia. Moisés, los profetas y los apóstoles acentúan más la misericordia que el sacrificio (Crisóstomo). El culto a Dios muestra el amor y el conocimiento de Dios, y ambos son perfeccionados en Cristo (Cirilo de Alejandría). El amor a Dios y al prójimo hace que un sacrificio sea agradable a Dios (Teodoreto).

6, 1 *Andad, volvamos al Señor*

La llamada a la oración. Hay que orar también por la mañana para celebrar la resurrección del Señor con una plegaria matutina, cosa que ya señalaba en otro tiempo el Espíritu Santo en los Salmos, diciendo: «Oh Señor, Rey mío y Dios mío, a ti dirigiré mi oración por la mañana y escucharás mi voz; por la mañana me presentaré ante ti y te miraré atentamente»[1]. Y en otra ocasión dice el Señor por medio del profeta: «Al amanecer estarán despiertos, mirando hacia mí y diciendo: andad, volvamos al Señor, nuestro Dios». También a la puesta del sol, cuando el día acaba, es necesario orar de nuevo. Pues, siendo Cristo el verdadero sol y el verdadero día, cuando se pone este sol y el día natural acaba, oramos y pedimos que venga sobre nosotros de nuevo la luz, es decir, pedimos la venida de Cristo, que ha de traernos la gracia de la luz eterna. Cipriano, *Sobre la oración dominical*, 35[2].

El castigo no es el fin. Cuando Dios arrebata o hiere, no vale médico alguno. De ahí que se acordasen de Dios en la calamidad. Interpreta estas cosas como dichas a aquellos de entre los hebreos que habían de creer después en Cristo. Pues ellos, en aquella sed y larga cautividad, buscarán el rostro, esto es, el Hijo. Pues el Hijo es la impronta de la sustancia del Padre. A ellos, cuando vuelvan al Señor, les será quitado el velo que ahora cubre sus corazones. Teofilacto, *Comentario al profeta Oseas*, 6, 1[3].

Cristo es el que cura. En el principio, se apoderó de la naturaleza humana de Adán, pues inmediatamente la declaró maldita y sujeta a la muerte y a la corrupción. Así, pues, la ira le hirió, pero la gracia le vendó. Cristo, efectivamente, nos ha traído la curación. Nos ha llamado y nos sigue llamando al conocimiento de la verdadera revelación divina. Por medio del Espíritu nos ha consolidado para que guardemos los mandamientos, y nos ha transformado en ardientes seguidores, tras ponernos incluso por encima de la corrupción y librarnos de las antiguas enfermedades, es decir, del pecado y de las pasiones. Cirilo de Alejandría, *Comentario a Oseas*, 6, 1[4].

6, 2 *Al tercer día nos levantará*

La resurrección. Pocos judíos de entonces se dejaron persuadir; los demás entendieron lo que había debajo. Los que ocultaron la verdad, ésos desaparecieron; los que la abrazaron, salieron a la luz por el poder del Salvador, que no sólo resucitó de entre los muertos sino que en la resurrección arrastró consigo a otros muertos. Acerca de Él dice el profeta Oseas claramente: «En dos días nos hará revivir, y al tercero nos levantará para que vivamos en su presencia». Cirilo de Jerusalén, *Las catequesis*, 14, 14[5].

Resurrección de Cristo. Este mismo profeta ha predicho la resurrección de Cristo al tercer día, pero con una profundidad misteriosa, profética, donde dice: «Nos sanó después de dos días, y al tercer día resucitaremos». En este sentido habla aquí el Apóstol: «Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba»[6]. Agustín, *La ciudad de Dios*, 18, 28[7].

---

[1] Sal 5, 3-4 LXX. [2] CCL 3A, 112: BPa 12, 109. [3] PG 126, 673. [4] CPM 1, 137. [5] PG 33, 844: BPa 67, 314. [6] Col 3, 1. [7] CCL 48, 619: BAC 172, 389.

RESURRECCIÓN: LA DE CRISTO Y LA NUESTRA. Escucha al profeta que dice: «Después de dos días nos resucitará, y al tercer día resurgiremos y viviremos en su presencia». Para nosotros el primer día es la pasión del Salvador; el segundo, el día en que Él descendió al infierno y el tercero es el día de la resurrección[8] . Y por eso en el día tercero «Dios marchaba delante de ellos, durante el día en la columna de nube, por la noche en la columna de fuego»[9]. Ahora bien, si, según hemos dicho antes, el Apóstol nos enseña con razón que en estas palabras se contienen los misterios del bautismo[10], entonces es necesario que «los que han sido bautizados en Cristo hayan sido bautizados en su muerte y con Él hayan sido sepultados»[11], y con Él al tercer día resuciten de entre los muertos aquellos que, según lo que dice el Apóstol, «Él ha resucitado consigo y los ha hecho sentar en los cielos»[12]. Por tanto, cuando hayas sido recibido en el misterio del tercer día, Dios comenzará a conducirte y Él mismo te mostrará el camino de la salvación. ORÍGENES, *Homilías sobre el Éxodo*, 5, 2[13].

EXPLICACIÓN DE LOS TRES DÍAS DE LA RESURRECCIÓN. El príncipe de este mundo no quería que el ejército del Señor conociera el significado de los tres días, precisamente aquellos a los que se refiere el profeta: «En dos días nos hará revivir, y al tercero nos levantará». El primer día es la pasión del Salvador por nosotros; el segundo, el día en que descendió al infierno; y el tercero, el día en que resucitó. Y también en el día tercero Dios iba delante de ellos en forma de nube durante el día y en la columna de fuego durante la noche, y el pueblo fue guiado a través del Mar Rojo. También podemos llamar congruentemente tres días al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, pues día es el Padre, día el Hijo y día el Espíritu Santo; y sin embargo los tres son un único día. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 97, 1[14].

6, 3 *Vendrá a nosotros como lluvia de otoño*

CRISTO COMO LLUVIA. Y esto no es la única cosa que muestra la dignidad del agua, sino que hay algo que es más venerable que todas las cosas: el Hacedor de todo descendió como la lluvia y fue reconocido como fuente[15] y dio a beber de sí mismo como un río[16], y fue bautizado en el Jordán[17]. En efecto, ya has oído cómo Jesús vino a Juan y fue bautizado por él en el Jordán. ¡Oh el más admirable de los acontecimientos! ¡Cómo el río ilimitado, que alegra la ciudad de Dios[18], fue lavado en tan poca agua! HIPÓLITO DE ROMA, *Homilía sobre la santa Teofanía*, 2[19].

CRISTO ES EL FUNDAMENTO Y EL FRUTO DE LA FE. De Él no se dice solamente que es la mañana, el amanecer y la aurora, sino que llegará a nosotros como la lluvia temprana y tardía a la tierra. Nosotros recibimos al Cristo temprano, cuando han sido echados en nosotros los cimientos de la fe, y lo recibiremos como lluvia tardía cuando, después de madurar la cosecha, recojamos los frutos eternos y los guardemos en los graneros del Señor. JERÓNIMO, *Comentarios a los profetas menores, Oseas*, 2, 6, 1-3[20].

---

[8] Cf. Mt 16, 21. [9] Ex 13, 21. [10] Cf. 1 Co 10, 2. [11] Rm 6, 3-4. [12] Ef 2, 6. [13] CCL 20, 186: BPa 17, 97. [14] CCL 103, 396-397. [15] Cf. Jn 4, 14. [16] Cf. Jn 7, 38. [17] Cf. Mt 3, 13. [18] Cf. Sal 46, 4. [19] GCS 1/2, 257-258. [20] CCL 76, 64: BAC 606, 125.

La ley, los profetas y el evangelio. Nos riega, efectivamente, a los que hemos recibido la fe y hemos conocido rectamente su manifestación, de doble manera. Por una parte, en el Espíritu revela el conocimiento de lo antiguo, de la Ley y, además, de las enseñanzas de los profetas, y yo creo que ésta es «la lluvia temprana». Por otra parte, como «lluvia tardía» añadida a esto, da el conocimiento de las enseñanzas evangélicas y la deseadísima gracia de la predicación apostólica. Cirilo de Alejandría, *Comentario a Oseas*, 6, 3[21].

6, 6-7 *Quiero amor y no sacrificios*

Dios es misericordioso. [El Espíritu] no amenazaría al que no se arrepiente si no perdonara al arrepentido. Se podría dudar de esto si no hubiera mostrado también en otros textos la sobreabundancia de su clemencia: Los que caen ¿no se levantan? El que se extravía ¿no puede volver?[22]. Sin duda que es Él el que prefiere la misericordia a los sacrificios[23]. Los cielos y los ángeles que allí hay se alegran de la penitencia del hombre[24]. ¡Ánimo, pecador, pues mira dónde se alegran por tu retorno! Tertuliano, *La penitencia*, 8, 2-3[25].

Misericordia aplicada al arrepentimiento. Porque a todo el que de verdad se convierte a Dios de todo corazón se le abren las puertas, y el Padre recibe con los brazos abiertos al hijo de verdad arrepentido. La verdadera penitencia consiste en no volver a los mismos pecados, y en arrancar de raíz del alma aquellos por los que uno se reconoció reo de muerte. Una vez destruidos éstos, Dios vuelve a habitar en ti. Por eso se dice que hay una gran alegría y una enorme fiesta en los cielos para el Padre y sus ángeles cuando un pecador se convierte y arrepiente[26]. Y por eso también se ha escrito: «Quiero misericordia y no sacrificios»[27]. Clemente de Alejandría, *¿Qué rico se salvará?*, 39, 2-5[28].

Misericordia, no sacrificio. Ciertamente es palabra de Dios la que prefiere la realización de sus mandatos al ofrecimiento de un sacrificio. Dios grita esto mismo a Moisés para que se lo diga al pueblo, y es lo que predica Pablo a los gentiles. Haz lo que entiendas que es mejor en cada momento. El Señor dice: «Prefiero la misericordia al sacrificio»[29]. ¿No son mejores cristianos los que condenan sus propios pecados que los que tratan de justificarlos? En verdad, «el justo comienza sus palabras acusándose así mismo»[30]. Es justo quien se acusa a sí mismo cuando ha pecado, no el que se alaba a sí mismo. Ambrosio, *Cartas*, 1 (M), 11, 15[31].

Importancia de la misericordia. ¡Gran cuidado tiene Dios por cierto de la misericordia, y no solamente de la suya para con nosotros, sino también de la nuestra para con nuestros consiervos! Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento determinó diversas leyes acerca de la limosna, y ordenó que el hombre fuera misericordioso con sus palabras, con sus riquezas y con sus obras. Frecuentemente Moisés interpone en sus leyes discursos sobre la materia. Y los

---

[21] CPM 1, 138. [22] Jr 8, 4 *Vulgata*. [23] Cf. Mt 9, 13; 12, 7. [24] Cf. Lc 15, 10. [25] CCL 1, 334-335. [26] Cf. Lc 15, 10. [27] Mt 9, 13. [28] GCS 17/2, 185. [29] Mt 9, 13. [30] Pr 18, 17 LXX. [31] CSEL 82/3, 217. Ambrosio no duda aquí en recordarle al emperador su responsabilidad de ejercer la misericordia, en unas circunstancias en las que un gran número de personas inocentes eran ejecutadas.

profetas, tomando las veces de Dios, exclaman: «¡Misericordia quiero y no sacrificios!»[32]. Y los apóstoles hacen y dicen cosas que con éstas concuerdan. Así pues, no descuidemos la limosna, puesto que con ella aprovechamos no únicamente a los pobres, sino también a nosotros mismos, y esto en gran manera. ¡Es más lo que recibimos que lo que damos! JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la limosna*, 10, 5[33].

EL CULTO ENRIQUECE EL AMOR Y EL CONOCIMIENTO DE DIOS EN CRISTO. El culto a Dios demuestra sobre todo el amor... La misericordia que verdaderamente procede del Padre es Cristo, pues Él quita el pecado, libra de las acusaciones, justifica por la fe, recobra a los que estaban perdidos y los muestra más fuertes que la muerte. Y es que ¿existe algún bien que no nos haya regalado? Así pues, mejor que el sacrificio y que los holocaustos es el conocimiento de Dios como se ha cumplido en Cristo, pues gracias a Él y en Él conocemos al Padre y nos hemos enriquecido con la justificación de la fe. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Oseas*, 4, 6[34].

LA DISPOSICIÓN QUE HACE VÁLIDO EL SACRIFICIO. Aunque yo [el Señor] no necesito sacrificios, los acepto porque se adaptan a la debilidad de vuestra forma de pensar. Sin embargo, estas dos cosas reclamo: la buena disposición hacia mí y el amor hacia el prójimo. En efecto, estas son las primeras leyes que he impuesto: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente y con toda tu fuerza»; y también «amarás a tu prójimo como a ti mismo»[35]. Pero aunque yo he impuesto estas leyes, ellos se parecen a un hombre que rompe los acuerdos hechos con otro. De forma parecida han desdeñado mi compasión y han pisoteado las leyes que les fueron dadas. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Oseas*, 6, 6[36].

---

[32] Mt 9, 13. [33] PG 51, 269: CUJ 10, 623-624. [34] CPM 1, 141-142. [35] Dt 6, 4; Lv 19, 18. [36] PG 81, 1584.

LIBRE RECHAZO AL ARREPENTIMIENTO (6, 11 - 7, 16)

[11]Cuando Yo cambie la suerte de mi pueblo. 7 [1]Cuando quiero sanar a Israel queda al descubierto la iniquidad de Efraím y las maldades de Samaría; porque se ejercitan en la mentira. Los ladrones penetran en la casa, y afuera asaltan los bandidos. [2]No toman en consideración que Yo recuerdo todas sus maldades. Ahora les han acorralado sus obras, que están presentes ante Mí. [3]Con sus malicias deleitan al rey, y con sus lisonjas a los príncipes. [4]Todos ellos son adúlteros, como horno encendido que el panadero deja de atizar desde que mezcla la masa hasta que fermenta. [5]El día de nuestro rey los príncipes se debi-

litan por el ardor del vino, y él extiende la mano a los burlones. [6]*Arriman su corazón, que es como un horno, para intrigar; toda la noche su ira está adormecida, pero arde a la mañana como fuego en llamas.* [7]*Todos ellos abrasan como un horno, y devoran a sus gobernantes. Todos sus reyes han caído, pero nadie de ellos me invoca.*

[8]*Efraím se mezcla con los pueblos, Efraím es una torta sin dar la vuelta.* [9]*Los extranjeros devoran su vigor, y él, sin enterarse; ya le han salido las canas, y él, sin enterarse.* [10]*La arrogancia de Israel se delata en su cara, pero no se convierten al Señor, su Dios, ni le buscan, a pesar de todo esto.* [11]*Efraím es como una paloma, ingenua, sin cordura: llaman a Egipto, acuden a Asiria.* [12]*Dondequiera que vayan, sobre ellos tenderé mi red; los abatiré como a pájaros del cielo, los castigaré en cuanto se oiga su bandada.*

[13]*¡Ay de ellos, que se apartaron de Mí! ¡Ruina para ellos, que se rebelaron contra Mí! ¿Y Yo, habré de rescatarlos cuando ellos propalan mentiras contra Mí?* [14]*No me invocan de corazón, cuando ululan en sus lechos; se hacen incisiones por trigo y mosto y son contumaces en rebelarse contra Mí.* [15]*Yo adiestré, fortalecí sus brazos, pero ellos cavilaron el mal contra Mí.* [16]*Se vuelven al que no sirve de nada, son como un arco que falla. Sus príncipes caerán a espada por las bravatas de su lengua; éste será su escarnio en la tierra de Egipto.*

PRESENTACIÓN: Oseas, en armonía con Pablo, avisaba de que todo quedará manifiesto en el juicio final (ORÍGENES). Se anuncia una dura condena del adulterio. Ambas alianzas avisan de las consecuencias eternas de vivir en adulterio sin arrepentimiento (CESÁREO). El horno del que habla Oseas es una referencia al corazón de los adúlteros, que, si se deja sin examinar, terminará quemándolos. Sin embargo, fue prometido otro fuego: uno que purifica el corazón y lleva a la salvación, no a la destrucción (ORÍGENES). Efraím, como una torta sin dar la vuelta, no se arrepentirá (JERÓNIMO). Dar la vuelta a la torta implica alejarse de los deseos terrenos. «Extranjeros» significa ángeles apóstatas, o sea, espíritus malignos (GREGORIO MAGNO). Ser tibio es la condición más peligrosa. Oseas la describe como un extranjero que devora el vigor del que es tibio sin que él se entere (JUAN CASIANO). El pueblo de Efraím ofreció un ejemplo de indiferencia (JERÓNIMO). El profeta predijo la suerte de los que se apartan de la fe. La culpa de esta situación radica rotundamente en su libre elección (JUAN CASIANO). Dios lamenta su apostasía como un padre llora a un hijo perdido (TEODORETO DE CIRO).

7, 2 *Yo recuerdo todas sus maldades*

TODO SERÁ DESCUBIERTO. Es necesario que cada uno guarde su propio corazón con toda la vigilancia posible[1]. En efecto, el día del juicio «el Señor vendrá, iluminará los secretos de las tinieblas y

[1] Cf. Pr 4, 23.

pondrá de manifiesto los deseos de los corazones»[2], todos los pensamientos del hombre: «Aquellos que les acusan lo mismo que los que les defienden»[3], cuando sean rodeados por sus propias intenciones. Ahora bien, los pensamientos malos son tan fuertes que a veces llegan a censurar lo que parece bueno y, por lo menos a juicio de la gente, es digno de alabanza. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo*, 11, 15[4].

7, 4-7 *Como horno encendido*

LA DOBLE VIDA DE LOS ADÚLTEROS. [Sabiendo] que es lícito casarse, pero nunca cometer adulterio, pues va contra la autoridad de toda la Escritura, ¿por qué no haces para agradar a Dios lo que es lícito y, sin embargo, presumes de hacer lo que es ilícito aunque ofenda a Dios? Me gustaría saber si los que no están casados, ni temen cometer adulterio ni se avergüenzan de ello, querrían, antes de casarse, que sus [futuras] esposas fuesen violadas por algún adúltero. Pues no habiendo quien acepte esto con agrado, ¿por qué cada cual no guarda a su esposa la fidelidad que desea que ella le guarde a él? ¿Por qué el que ya está corrompido desea tener una mujer virgen? ¿Por qué desea unirse a una mujer viva quien ya está muerto en su alma por el adulterio, según enseña la Escritura: «El que peque, y no otro, morirá»[5]; y también lo que afirma amenazante el Apóstol: «Porque Dios juzgará a fornicarios y adúlteros»[6]; y aún más: «Ni los adúlteros... heredarán el Reino de Dios»[7], y de nuevo: «Todos son adúlteros como horno encendido»? CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 43, 2[8].

DIFERENCIA ENTRE ABRASAR Y COCER. ¿Dónde encontraré un pasaje de la divina Escritura que me diga lo que es un horno? Es conveniente que invoque a mi Señor Jesús para que me busque lo que necesito encontrar, para que me abra a mí que estoy llamando[9], con el objeto de que encuentre en las Escrituras un horno donde pueda cocer mi oblación y que Dios la acepte. Pienso que lo he encontrado en el profeta Oseas: «Todos los adúlteros son como un horno atizado por el hornero»; y también: «Sus corazones abrasan como un horno». Así pues, el corazón del hombre es como un horno. Y este corazón, cuando lo abrasan los vicios, cuando lo atiza el demonio, no cuece, sino que abrasa. Pero si lo enciende el que ha dicho: «He venido a traer fuego sobre la tierra»[10], los panes de las divinas Escrituras y las palabras de Dios que recibo en mi corazón no las abraso para la destrucción, sino que las cuezo para el sacrificio. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 5, 5[11].

7, 8 *Efraím es una torta sin dar la vuelta*

EFRAÍM NO SE ARREPIENTE. El reino de las doce tribus se tornó similar al de todas las naciones, que se apartaron del Señor; se tornó igual a una torta de pan cocida bajo la ceniza, a la que no se le da la vuelta, es decir, no hace penitencia. JERÓNIMO, *Comentarios a los profetas menores, Oseas*, 2, 7, 8-10[12].

DAR LA VUELTA A LA TORTA SIGNIFICA LA CONVERSIÓN DE LA MENTE A DIOS. El Señor se queja por el profeta contra la tribu de Efraín, diciendo: «Efraín fue

---

[2] 1 Co 4, 5. [3] Rm 2, 15. [4] SC 162, 348-350. [5] Ez 18, 20. [6] Hb 13, 4. [7] 1 Co 6, 9-10. [8] CCL 103, 190-191. [9] Cf. Lc 11, 10. [10] Lc 12, 49. [11] SC 287, 228. [12] CCL 76, 75: BAC 606, 143.

hecho pan subcinericio que no se da vuelta». El pan subcinericio [el cocido por debajo de la ceniza] tiene sobre él la carga de la ceniza y la parte inferior está limpia, mientras que la parte de arriba está más sucia cuanto más pesa la ceniza. Así pues, el alma que piensa en las cosas terrenas ¿qué carga no tiene sobre ella? Pero, si quisiere darse la vuelta, la cara limpia que tenía oprimida hacia abajo debe darse la vuelta hacia arriba, después de sacudir la ceniza que tenía adherida. De la misma manera, si nosotros sacudimos la ceniza de los pensamientos terrenos para liberar nuestra alma, debemos darle la vuelta como al pan cocido debajo de la ceniza; es necesario entonces dejar de lado nuestra voluntad, la ceniza del pensamiento inferior que antes la oprimía, para que venga a las cosas elevadas la cara limpia, y nuestra recta intención no sea ya oprimida por la carga del deseo terreno. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 11, 10[13].

7, 9 *Y él, sin enterarse*

«EXTRANJEROS» SON LOS ESPÍRITUS DEL MAL. «Devoraron los extranjeros su fuerza, y él sin enterarse». Por extranjeros se suele entender a los ángeles malos, que comen la fuerza del hombre cuando consumen la virtud del alma pervirtiéndola. Esto padeció Efraím y no lo supo, porque en la tentación de los espíritus malignos perdió la fuerza del alma y no entendió lo que había perdido. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 34, 3[14].

ESTAR SIN ENTERARSE. En seguida, como si no bastara la admonición, el abad Antonio siguió diciendo: «No es éste sólo el perjuicio a que te lleva la gran tibieza en que vives, y que, hoy por hoy, crees que no hace mella en ti. De tal suerte que tu conducta parece la de los Proverbios: "Me han pegado y no me ha dolido, me han pisoteado y no lo he sentido"[15]. O esta otra de Oseas: "Los extraños devoran su vigor sin que él se entere"». JUAN CASIANO, *Colaciones*, 24, 11[16].

7, 11 *Efraím es como una paloma*

EFRAÍM ES INDIFERENTE. Suele preguntarse por qué Efraím es comparado con una paloma y no con otras aves. El resto de las aves se apresuran a proteger a sus hijos, arriesgando incluso su vida, y, cuando observan que un azor, una culebra, un cuervo o una corneja se acerca a su nido, vuelan de un lado para otro y se lanzan sobre ellos a picotazos y los desgarran con las uñas, manifestando el dolor paterno con gemidos lastimeros. La paloma es la única que no experimenta dolor por los pollos arrebatados ni los busca. Es, pues, acertado comparar con ella a Efraím, puesto que no se entera de que su pueblo está siendo aniquilado, sino que se muestra despreocupado de su salvación. JERÓNIMO, *Comentarios a los profetas menores, Oseas*, 2, 7, 11-12[17].

7, 13 *¡Ay de ellos, que se apartaron de mí!*

TOMAR EL CAMINO ESTRECHO. Mientras [los equilibristas], con maravillosa habilidad, hacen su marcha aérea en el vacío, precisan de una gran cautela y un cuidado sin igual para mantenerse seguros, impávidos sobre aquella senda angosta,

---

[13] CCL 143A, 595. [14] CCL 143B, 1737. [15] Pr 23, 35 LXX. [16] CSEL 13, 685: NCE 20, 447. [17] CCL 76, 78: BAC 606, 147-149.

más estrecha que el paso de un hombre. De lo contrario, la tierra, que es para todos la base natural y el apoyo más sólido y seguro, viene a ser en un momento su propia perdición. Y no es que ésta mude de naturaleza, sino que se precipita en ella con todo el peso muerto de su cuerpo. De igual suerte, la bondad infatigable y la inmutable naturaleza de Dios no hieren a nadie. Nosotros somos quienes nos damos muerte, abandonando la altura celestial y tendiendo a las bajezas de la tierra. Mejor dicho: ese mismo abandono es la muerte. Así lo dice el profeta: «¡Ay de ellos por haberse apartado de mí! Ruina sobre ellos por haberse rebelado contra mí». JUAN CASIANO, *Colaciones*, 23, 9[18].

DIOS SE LAMENTA COMO UN PADRE AFLIGIDO. Primero los educaré mediante la amenaza de los sufrimientos. Después, rodeándolos con la nube de sus enemigos como con una red, los cazaré a todos cual pájaros. Y habiendo dicho esto, no olvida su amor por el hombre, sino que ofrece un lamento surgido de su amor paterno por ellos. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Oseas*, 7, 12[19].

[18] CSEL 13, 653: NCE 20, 400. [19] PG 81, 1592.

QUIEN SIEMBRA VIENTOS COSECHA TEMPESTADES (8, 1-14)

[1]*¡Haz sonar la trompeta! Como águila sobre la casa del Señor, porque han transgredido mi alianza y se han rebelado contra mi Ley.* [2]*Ellos me gritan: «¡Dios mío!». Nosotros, Israel, te conocemos.* [3]*Pero Israel ha rechazado el bien: el enemigo le perseguirá.*

[4]*Ellos nombraron reyes sin contar conmigo; nombraron príncipes sin saberlo Yo. Con su plata y su oro se hicieron ídolos para su perdición.* [5]*Tu becerro, Samaría, ha sido repudiado. Mi cólera se ha inflamado contra ellos. ¿Hasta cuándo serán incapaces de inocencia?* [6]*Porque eso procede de Israel, lo fabricó un artífice, y eso no es Dios; por tanto, en virutas se convertirá el becerro de Samaría.* [7]*Porque los que siembran vientos cosecharán tempestades. Brote que no tiene espiga no dará harina, y si acaso la da, extraños se la tragarán.*

[8]*Israel ha sido tragado. Ahora están entre las naciones como un cacharro inútil.* [9]*Han subido a Asiria. El onagro busca estar solo, pero Efraím alquila amantes;* [10]*aunque tengan negocios con las naciones, Yo los voy a reunir ahora, y pronto se retorcerán por las cargas del rey de príncipes.*

[11]*Efraím ha multiplicado los altares para expiar su pecado, pero se han convertido en altares para pecar.* [12]*Aunque les he escrito muchas leyes, las tienen por cosa ajena.* [13]*Me sacrifican holocaustos y se comen la carne: pero el Señor no se complace en ellos. Ahora Él va a recordar sus culpas, y a tomarles cuenta de*

sus pecados: volverán a Egipto. [14]*Israel ha olvidado a su Hacedor, y edificado palacios; Judá ha multiplicado las ciudades fortificadas; pero Yo enviaré fuego a sus ciudades, y devorará sus palacios.*

PRESENTACIÓN: Se llama a los creyentes a que se refugien en Dios y a no confiar enteramente en los consejeros o gobernantes humanos (CRISÓSTOMO), ya que algunos hipócritas gobiernan sin la aprobación de Dios (GREGORIO MAGNO). La profecía de Oseas se aplicó en la selección del sucesor de Judas para reconstituir a los Doce. Cipriano defendía que el proceso de elección interna también era importante para la selección de obispos, sacerdotes y diáconos. La admisión de hombres indignos sin hacer caso a la voluntad de Dios era ilegítima (CIPRIANO). Dios no le da su majestad a otro (NOVACIANO). Los ídolos están vacíos, como trigo sin grano (TEODORETO). Así son los hipócritas que no dan fruto útil (GREGORIO MAGNO). Quien, habiendo recibido la gracia, cae en desgracia es como una estrella caída, como oro ennegrecido, como una vasija inmunda (BASILIO).

8, 4 *Sin contar conmigo*

EL DESEO DE SER INDEPENDIENTE. Oye su acusación contra los judíos: «Hicisteis proyectos sin contar conmigo y pactasteis alianzas sin contar con mi Espíritu»[1]. Ésta es la costumbre de los que aman: quieren llevar a cabo por sí mismos todos los asuntos de las personas amadas, y que sin ellos no hagan ni digan nada. Por esto Dios, no sólo aquí, sino también en otra parte, dijo, quejándose de lo mismo: «Reinaron sin contar conmigo; gobernaron sin saberlo Yo». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 3, 3[2].

DIOS DESAPRUEBA AL REY QUE LO IGNORA. Con justicia se puede preguntar cómo se dice aquí que el Señor hace reinar al hipócrita[3], pues se queja Él particularmente de esto mismo por el profeta, cuando dice: «Ellos reinaron sin contar conmigo; fueron príncipes sin saberlo Yo». Porque ¿quién hay que, sintiendo rectamente, diga que el Señor hace lo que no conoce? Ciertamente el saber de Dios es aprobar y el no saber es reprobar... Así, de manera maravillosa, el Señor hace reinar a los hipócritas y no lo sabe; porque al consentir, lo hace, y cuando reprueba, no lo conoce. Por ello es necesario que, en todo lo que se desea en esta vida, se busque primero la voluntad interior, y cuando el oído del corazón humano la desea recibir, ha de saber que dicha voluntad no suena con palabras sino con obras. De manera que cuando se ofrece a alguien ocupar un lugar de gobierno, es necesario que piense primero sobre sí mismo, si conviene su vida para tal lugar y si sus obras no desmerecen de tal honor, para que el justo Gobernador de todos por eso no deje de oír después los ruegos en la tribulación, pues ignora los ruegos del honor, que es la causa de la que nace la tribulación. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 25, 16[4].

ORDENACIONES TEMERARIAS Y MINISTROS INDIGNOS. Cuando Pedro habla al pueblo para elegir un obispo en lugar de Judas, en los Hechos de los Apóstoles se dice:

---

[1] Is, 30, 1. [2] PG 49, 49-50. [3] Cf. Jb 34, 30. [4] CCL 143B, 1264-1265.

«Se levantó Pedro en medio de los discípulos, y la asamblea convino en una cosa»[5]. Y no sólo advertimos que observaron esto los apóstoles en la elección de obispos y sacerdotes, sino en la de diáconos; sobre lo cual en los Hechos también está escrito: «Y convocaron los Doce a la multitud de los discípulos, y les dijeron...»[6].

Esto se cumplía tan diligente y previsoramente para evitar que llegara al ministerio del altar o a la dignidad episcopal un indigno. Pues a veces puede suceder que se designen a indignos, no según la voluntad de Dios, sino según la presunción del hombre. Esto, que no proviene de justa y regular elección, disgusta a Dios, y Él mismo lo manifiesta por las palabras del profeta Oseas: «Se eligieron su rey sin contar conmigo». CIPRIANO, *Cartas*, 67, 4, 2-4[7].

8, 6 *El becerro de Samaría*

DIOS NO COMPARTE SU MAJESTAD CON NADIE. Así pues, reconocemos y sabemos que este Dios es creador de todas las cosas, señor por su poder, padre por la creación. Me refiero a éste, que «habló y fueron hechas» todas las cosas; «lo ordenó y surgió»[8] el universo. Del cual está escrito: «Todo lo hizo con sabiduría»[9]. De él dijo Moisés: «Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra»[10], el cual, según Isaías, «ha medido el cielo con la palma de la mano y la tierra con el puño»[11], «que mira la tierra y la hace estremecerse»[12], que «abarca el orbe de la tierra y a todos los que habitan en ella como saltamontes»[13]; «metió en un tercio de medida el polvo de la tierra y pesó en la balanza las montañas»[14], es decir, con la precisión exacta del plan divino. Y para que la gran mole del mundo, tendida desigualmente, no se precipitase fácilmente a la ruina si no estuviese mantenida en equilibrio con pesos iguales, igualó equilibradamente este peso de la masa terrestre[15]. El cual dice por medio del profeta: «Yo soy Dios y no hay otro fuera de mí»[16]. El cual por medio del mismo profeta proclama: «No daré a otro mi majestad»[17], excluyendo a todos los paganos y herejes con sus fábulas, demostrando que no es dios quien ha sido hecho por mano de un artífice[18] y tampoco quien ha sido inventado por la fantasía del hereje. NOVACIANO, *La Trinidad*, 3, 17-18[19].

8, 7 *Brote que no tiene espiga*

VANIDAD DE LA IDOLATRÍA. Ningún fruto recogeréis del culto a los ídolos; al contrario, sus haces son como espigas destruidas por el viento, que exteriormente muestran sus receptáculos llenos, pero no tienen trigo dentro. La naturaleza de los ídolos es semejante, pues por sus artes toma una apariencia, ya sea de hombre, de mujer, de león o de cualquier otro animal, pero está desprovisto de toda fuerza y energía. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Oseas*, 8, 7[20].

ESTERILIDAD DE LA HIPOCRESÍA. El que por obrar virtuosamente busca los favores humanos, vende por muy vil precio la cosa que es de gran mérito, pues por lo que pudo merecer el Reino del cielo recibe el dinero de la palabra transitoria. Así que por vil precio vende su obra el que, recibiendo cosas pequeñas, las da

---

[5] Hch 1, 15. [6] Hch 6, 2. [7] CSEL 3/2, 736-737: BAC 241, 632-633. [8] Sal 148, 5. [9] Sal 103, 24 LXX. [10] Dt 4, 39. [11] Is 40, 12. [12] Sal 103, 32 LXX. [13] Is 40, 22. [14] Is 40, 12. [15] Cf. Sal 103, 5 LXX. [16] Is 45, 22. [17] Is 42, 8. [18] Cf. Hch 19, 26. [19] FuP 8, 81-83. [20] PG 81, 1596.

muy grandes. Pues ¿a quién son semejantes los hipócritas sino a las vides abundantes y menospreciadas, las cuales, aunque por abundancia producen fruto, nunca por diligencia son levantadas de la tierra? Así que lo que engendran los fértiles pámpanos, lo pisan las bestias del campo y, cuanto más abundantes los ven, con más codicia los devoran... Por lo cual dice bien el profeta: «La caña de la espiga está alta, no tiene fruto ni producirá harina, y, si la produjese, los extraños la comerán». La caña no tiene fruto cuando la vida carece de los méritos de la virtud; no produce harina cuando el que progresa en el siglo presente no entiende ninguna cosa profunda ni da ningún fruto de buenas obras. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 8, 43[21].

8, 8 *Como un cacharro inútil*

LA PÉRDIDA DE LA GRACIA. ¡Oh dureza espantosa! ¡Oh terrible crueldad! No has temido a Dios ni has respetado a los hombres; ni has sentido vergüenza delante de los amigos, sino que todo lo has hecho naufragar y de todo has sido privado de una vez. Por eso ahora yo me entristezco por ti, oh desventurado. Tú, que debías haber anunciado a todos el poder del reino de los cielos, has caído fuera de ese reino. Tú, que debías haber inculcado a todos el temor de la doctrina, no has tenido ante los ojos el temor de Dios. Tú, que debías haber predicado la santidad, te has convertido en sacrílego. Tú, que debías haber celebrado el no tener nada, te has encontrado como usurpador de riquezas. Tú, que debías explicar y demostrar los castigos de Dios, has atraído para ti mismo su castigo. ¿Cómo no llorar? ¿Cómo no entristecerme por ti? ¿Cómo cayó el astro de la mañana que surgió en el alba y fue arrojado a la tierra? ¿Cómo el nazareno[22] que relucía por todas partes como el oro pudo hacerse más oscuro que el hollín? El honrado hijo de Sión ¿cómo ha podido convertirse en un vaso inútil? BASILIO DE CESAREA, *Carta a un monje caído*, 44, 1[23].

---

[21] CCL 143, 436-437. [22] Cf. Lmj 4, 7-8. [23] LBL 1, 110.

LOS DÍAS DEL CASTIGO (9, 1-17)

[1]*No te alegres, Israel, ni te regocijes, como los pueblos, porque te has prostituido abandonando a tu Dios: has preferido el salario de prostitución a todas las eras de trigo.* [2]*Ni era ni lagar los alimentarán, y les fallará el mosto.* [3]*No habitarán en la tierra del Señor: Efraím volverá a Egipto, y comerán inmundicias en Asiria.* [4]*No harán libaciones de vino al Señor, ni le serán gratos sus sacrificios: serán para ellos pan de duelo, cuantos lo coman se volverán impuros; el pan será sólo para ellos, no entrará en la casa del Señor.* [5]*¿Qué haréis*

el día de solemnidad, el día de la fiesta del Señor? [6]*Han escapado de la devastación: Egipto los reunirá, Menfis los sepultará; sus tesoros de plata los heredarán las ortigas, las zarzas invadirán sus tiendas.*

[7]*Han llegado los días de tomar cuenta, han llegado los días de la retribución. ¡Que se entere Israel! «El profeta es un necio, el hombre de espíritu, un loco», a causa de la magnitud de tu culpa y la enormidad de tu enemistad.* [8]*Centinela de Efraím es el profeta de mi Dios; pero ahora un lazo de cazador ha puesto en todos sus caminos; hay enemistad en la casa de su Dios.* [9]*Se corrompieron hasta el fondo, como en los días de Guibeá; pero Él recuerda sus culpas y les tomará cuenta de sus pecados.*

[10]*Como uvas en desierto encontré Yo a Israel, como breva primeriza en higuera vi a vuestros padres. Pero ellos, al llegar a Baal-Peor, se consagraron a la Vergüenza, y se hicieron tan abominables como lo que amaron.* [11]*La gloria de Efraím volará como un pájaro: no habrá más nacimiento, ni embarazo, ni concepción.* [12]*Aunque crían a sus hijos, Yo les privaré de ellos antes que se hagan hombres. ¡Ay de ellos cuando Yo los abandone!* [13]*Efraím –lo veo– está plantada, como Tiro, en lugares fértiles; pero Efraím saca sus hijos a la matanza.* [14]*«Dales, Señor. ¿Qué les darás? Dales vientres estériles y pechos secos».*

[15]*Toda su maldad está en Guilgal; allí les he cobrado odio. Por la malicia de sus obras los echaré de mi casa. Ya no les amaré más; todos sus príncipes son rebeldes.* [16]*Efraím está herido, su raíz, seca, ya no darán fruto; aunque engendren, daré muerte al fruto querido de su vientre.* [17]*Mi Dios los rechaza porque no le escucharon: andarán errantes entre las naciones.*

PRESENTACIÓN: Israel no se ha de alegrar como otros pueblos, pues aunque tiene conocimiento de Dios, sin embargo se rebela voluntariamente (TEODORETO). Todos los que han sido contaminados por el sacrificio de un sacerdote blasfemo e injusto no están libres del contagio del pecado (CIRILO DE ALEJANDRÍA, CIPRIANO). Israel vigila como un centinela para revelar la idolatría de las naciones vecinas (ISO'DAD). Los patriarcas son los primeros higos (CESÁREO). La carne de los seres humanos es buena como se creó y sólo se corrompe con el comportamiento inmoral, como el adulterio y el desenfreno. Dado que la carne humana fue creada por Dios, puede convertirse en templo de Dios para el Espíritu Santo (CIRILO DE JERUSALÉN). La comunidad de fe debe ser protegida de los que son infieles a Cristo (PACOMIO).

9, 1 *No te alegres, Israel*

ISRAEL SE REBELA VOLUNTARIAMENTE. No es apropiado que os regocijéis y estéis gozosos como el resto de los hombres, porque ellos no recibieron ni una sola lección que pudiera conducirlos a la piedad, mientras que vosotros, tras grande instrucción y conocimiento de Dios, por vuestro carácter perverso os apartasteis del conocimiento verdadero que se os había transmitido para volveros al culto

a los ídolos. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a Oseas*, 9, 1-4[1].

9, 4 *El pan de duelo*

LA CONTAMINACIÓN DEL PAN PARA LOS QUE ESTÁN EN DUELO. Después de amontonar en lagares el fruto de la viña, hacían libaciones como primicias a los demonios, y no al Dios que se lo daba. Y ofrecían también panes como primicia de la cosecha. Solamente que –dice– la cosa se les mudará en mancilla y profanación, y como panes será considerado lo que se ofrece, a saber, lo abominable, lo profano y lo odiado. ¿Por qué motivo? Porque, en efecto, la Ley hacía impuro al que se acercaba a un cadáver, ya fuese por la familiaridad de la sangre o también por el contacto mismo del cuerpo; por esto era forzoso que los familiares próximos o los amigos de los fallecidos se contaminaran por el hecho de tener que tratar al muerto y querer realizar en él lo que es costumbre. Y todo lo que tocaban se hacía impuro. Pan de duelo es, pues, el que se presenta para comida de los que lloran al muerto, y sólo probarlo parecía algo muy terrible a los que se preocupaban de esquivar la mancilla de un muerto. En consecuencia, dicen que son impuros y se han de rechazar los mismos panes que se habían ofrendado como primicia de la cosecha, pues quienes los coman se contaminarán. Serán provechosos sólo para sus almas, es decir, para comida suya. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Oseas*, 9, 4[2].

CONTAGIO POR PASTORES PECADORES. No dejéis que el pueblo crea con satisfacción que está inmune del contagio de delito, si se comunica con el obispo pecador y presta su consentimiento al ejercicio del episcopado de su jefe, pues la justicia de Dios amenaza con estas palabras por boca del profeta Oseas: «Sus ofrendas son como pan de duelo; cuantos lo coman se contaminarán». Con esto quiere enseñarnos y mostrarnos que todos los que se hubieren manchado con el sacrificio de un obispo profano e ilegítimo están atados totalmente al pecado. CIPRIANO, *Cartas*, 67, 3, 1[3].

9, 8 *Un lazo de cazador*

LA CAÍDA EN DESGRACIA DEL PROFETA. «Centinela de Efraím es el profeta de mi Dios» significa que Israel fue establecido por Dios para recibir la verdad y vigilar las buenas acciones, y para ser también él como el verdadero profeta, con la ayuda de Dios, el maestro de los demás; pero Israel, como un falso profeta, ha alejado a los otros de la verdad. El texto griego dice: «El centinela de Efraím estaba con Dios, pero el profeta se ha vuelto un embaucador en todos los caminos». En efecto, centinela con un dios era el profeta de esta manera: cada uno de los dioses de falso nombre tenía su falso vidente y se diferenciaban por los distintos errores que profesaban: unos veneraban a Baal, otros a Camos o a Baal-Peor. Había un ídolo en cada templo y cada uno de ellos tenía su propio profeta falso. Incluso la manera de practicar el culto y la adivinación era diferente en cada uno de ellos. ISO'DAD DE MERW, *Comentario al profeta Oseas*, 9, 8[4].

9, 10 *Como breva primeriza en higuera*

LOS PRIMEROS FRUTOS DE LA HIGUERA. Del mismo modo que la higuera deja caer

---

[1] PG 66, 176. [2] CPM 1, 183-184. [3] CSEL 3/2, 737: BAC 241, 631-632. [4] CSCO 303 (Scrip. Syri 128), 73-74.

en la tierra sus viejos frutos, secos e inservibles, y luego produce y lleva a la plena madurez los nuevos, llenos de dulzura, igualmente el Antiguo Testamento, que es representado con la imagen de una higuera, apartó de sí al antiguo pueblo judío como inútil, es decir, pecador e impío; y una vez desechados, usando un término griego, los impostores, es decir, los israelitas estériles, creó para Cristo, por la gracia, el pueblo de los cristianos lleno de abundante fruto y lo condujo a la perfección de la doctrina evangélica. Y porque existe una clase de higuera que se llama bífera y lleva sus frutos viejos hasta la madurez, puede entenderse que se refiere a estos mismos de los que está escrito: «El Señor los amó»[5], como higuera precursora. Los patriarcas son sus precursores. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 106, 4[6].

9, 12 *¡Ay de ellos cuando Yo los abandone!*

DIOS NO SE AVERGÜENZA DEL CUERPO HUMANO. No se avergüenza de tomar su carne de estos miembros el que es autor de esos mismos miembros. ¿Quién puede ser el que nos dice esto? Habla el Señor a Jeremías: «Antes de plasmarte en el seno materno te conocí, antes de que salieras de las entrañas te consagré»[7]. El que al modelar a los hombres lo hizo sin avergonzarse, ¿podría sentir sonrojo al formar por sí mismo la carne santa, que es el velo de la divinidad? Dios es el que hasta hoy forma las criaturas en el seno materno, como está escrito en el libro de Job: «Me has vertido como leche y como queso me has cuajado. Me has vestido de piel y carne, de huesos y nervios me has tejido»[8]. Nada impuro hay en la naturaleza del hombre si no la mancha con adulterios y libertinaje. El que formó a Adán, formó igualmente a Eva, y tanto el varón como la hembra han sido modelados por manos divinas. No hay un solo miembro del cuerpo que originariamente haya sido formado impuro. Por eso, que callen todos los herejes que acusan al cuerpo o, mejor dicho, al que lo hizo. Nosotros recordemos lo que dice Pablo: «¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros?»[9]; y también el profeta predijo en la persona de Jesús: «Mi carne viene de ellos». CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 12, 26[10].

9, 15 *Los echaré de mi casa*

ECHAR AL INFIEL. Mientras oraba se le apareció el ángel del Señor, muy terrible, que tenía en la mano una espada de fuego desenvainada, y dijo a nuestro padre Pacomio: «Lo mismo que el Señor ha borrado el nombre de aquéllos del libro de la vida[11], así tú debes alejarlos de los hermanos, puesto que no son ignorantes. En efecto, incluso los ignorantes consideran esta clase de impurezas como abominaciones ante Dios». Cuando se hizo de mañana los vistió con la ropa mundana y les dijo: «Marchad y comportaos conforme al vestido que lleváis». Y los apartó de entre los hermanos, recordándoles aquellas palabras del profeta: «Los echaré fuera de mi casa y ya no los amaré más». PACOMIO, *Vida bohaírica de Pacomio*, 108[12].

---

[5] Jn 13, 1. [6] CCL 103, 441. [7] Jr 1, 5. [8] Jb 10, 10-11. [9] 1 Co 6, 19. [10] PG 33, 757-760: BPa 67, 255-256. [11] Cf. Ex 32, 32-33; Sal 68, 29 LXX. [12] CSCO 89 (Scrip. cop. 7), 150.

SENTENCIA DE CAUTIVIDAD (10, 1-11)

[1]*Israel era una vid frondosa, que daba frutos sazonados. Cuanto más incrementaban sus frutos, más incrementaba los altares. Cuanto más rica era su tierra, más ornaban las estelas.* [2]*Tienen su corazón dividido, ahora lo van a pagar. Él destruirá sus altares, romperá sus estelas.* [3]*Ahora ya pueden decir: «No tenemos rey, no tememos al Señor. El rey ¿qué podría hacernos?».* [4]*Pronuncian palabras, juran en falso, pactan alianzas; crecen los juicios como cizaña en los surcos del campo.* [5]*Por el becerro de Bet-Aven temerán los habitantes de Samaría; por él hará duelo su pueblo, y lo mismo sus sacerdotes, que exultaban por su gloria, porque van a marchar al destierro.* [6]*También él será llevado a Asiria como obsequio al gran rey. La vergüenza se apoderará de Efraím, e Israel quedará avergonzado de sus planes.* [7]*Desaparecerá Samaría, y su rey como espuma sobre la faz del agua.* [8]*Los altos de Avén serán destruidos, el pecado de Israel; espinos y zarzas treparán sobre sus altares. Y dirán a los montes: «¡Cubridnos!», y a las colinas: «¡Caed sobre nosotros!».* [9]*Desde los días de Guibeá has pecado, Israel: allí han persistido. ¿No les va a alcanzar la guerra como en Guibeá a los hijos de iniquidad?* [10]*Los castigaré a discreción mía; se aliarán contra ellos los pueblos y serán castigados por su doble culpa.*

[11]*Efraím era una novilla domada, que gustaba de la trilla. Yo le puse el yugo sobre su hermoso cuello, uncí a Efraím para que arase, a Jacob para que pasara el rastrillo.*

PRESENTACIÓN: Israel respondió a su abundancia de tierra con la proliferación de ídolos (JERÓNIMO). Se predijo que Pilato enviaría a Jesús a Herodes para ser juzgado. Herodes era el asirio y el regalo era Cristo (JUSTINO MÁRTIR). Cuando Pilato envió a Jesús a Herodes, las Escrituras se cumplieron en Oseas (TERTULIANO).

10, 1 *Israel era una vid frondosa*

PROLIFERACIÓN DE ÍDOLOS. Con otras palabras: vid frondosa, o *euklematoûsa*, según los Setenta, es aquella que, teniendo buenas ramas y sarmientos, produjo muchos racimos, aquella cuya cosecha de uvas se adecuó al tamaño de sus ramas; pero esta viña, que era efectivamente así antes de ofender a Dios, luego trocó la abundancia de sus frutos por la multitud de sus ofensas, de tal manera que, cuantos más pueblos tenía, más altares construía y el número de los ídolos superaba la fertilidad de la tierra. JERÓNIMO, *Comentarios a los profetas menores, Oseas*, 2, 10, 1[1].

10, 5-6 *El becerro de Bet-Aven*

PROFECÍA SOBRE JESÚS. Y allí, efectivamente, estuvieron retirados, hasta que murió

[1] CCL 76, 105: BAC 606, 193-195.

Herodes, el asesino de los niños de Belén, y le sucedió Arquelao. Pero éste murió antes de que Cristo cumpliese, mediante su crucifixión, el plan de su Padre para nuestra redención. A Arquelao le sucedió Herodes y tomó el poder que le correspondía, y éste fue a quien Pilato, para congraciarse con él, le remitió atado a Jesús[2]. Y sabiendo Dios de antemano que esto había de suceder, había ya dicho así: «Lo encadenaron y lo llevaron al asirio como regalo para el rey». JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 103, 3-4[3].

DESDE PILATO A HERODES. «El Señor en persona ha venido a un juicio con los ancianos y los jefes de su pueblo», según dice Isaías[4]. Y a partir de este momento cumplió todas las Escrituras referentes a su pasión. «Se han agitado las naciones y los pueblos han tramado planes vanos. Se presentaron los reyes de la tierra y se unieron los jefes contra el Señor y contra su Cristo»[5]. Las naciones son los romanos que habían estado con Pilato; los pueblos son las tribus de Israel; los reyes están representados por Herodes y los jefes por los Sumos Sacerdotes. Cuando Pilato lo envió como regalo a Herodes[6], se dio credibilidad a las palabras de Oseas, que había profetizado de Cristo: «Y encadenado lo llevarán como un presente para el rey». TERTULIANO, *Contra Marción*, 4, 42, 2[7].

[2] Cf. Lc 23, 7. [3] CAC 1/2, 368: BAC 116, 484. [4] Is 3, 13-14. [5] Sal 2, 1-2. [6] Cf. Lc 23, 7. [7] CCL 1, 659.

EL FRUTO DE LA JUSTICIA Y EL FRUTO DE LA INIQUIDAD (10, 12-15)

[12]*Haced vuestra sementera con justicia, haced vuestra siega con amor, roturad vuestro barbecho, que es tiempo de buscar al Señor, hasta que venga y derrame sobre vosotros la justicia.* [13]*Habéis arado impiedad, habéis recogido iniquidad, habéis comido el fruto del engaño. Por haber confiado en vuestros carros y en la multitud de vuestros guerreros,* [14]*estruendo de guerra se alzará en tu pueblo; todas tus fortalezas serán arrasadas, como arrasó Salmán a Bet-Arbel el día de la batalla, cuando la madre fue estrellada contra los hijos.* [15]*Así se os hará, Betel, por vuestra enorme maldad. Al alba perecerá sin remedio el rey de Israel.*

PRESENTACIÓN: Esta luz se comprende mejor cuando se aplica para poner la fe en acción (ORÍGENES). La llamada a dar frutos de justicia y de virtud fue predicha en el Antiguo Testamento (BASILIO). A los dirigentes se les amonesta a que estudien diligentemente para que enseñen efectivamente la fe a los catecúme-

nos y a los creyentes (CONSTITUCIONES APOSTÓLICAS). Que la luz del conocimiento de la justicia brille sobre los demás (JUAN CASIANO). Por la exhortación, por el ejemplo de la rectitud y avisando del día del juicio, el pastor debe apartar del pecado. El obispo no ha de ser reticente en condenar la falta de rectitud (CONSTITUCIONES APOSTÓLICAS). La impiedad de Israel le dio una esperanza falsa y sin sentido (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

10, 12 *Haced vuestra sementera con justicia*

PRIMERO SEMBRAR CON JUSTICIA, DESPUÉS COSECHAR EL FRUTO. Observa cómo el mismo orden de la narración es tan santo como admirable. No es primero el pectoral y después el humeral, porque la sabiduría no precede a las obras, sino que las obras deben existir primero, y después hay que buscar la sabiduría... No hay que enseñar a otros antes de que nosotros mismos seamos instruidos y razonables. Sobre estas cosas está la verdad, pues la verdad es la suma sabiduría. También, en fin, el profeta observa este mismo orden cuando afirma: «Sembrad simiente de justicia, recoged frutos de vida, iluminaos con la luz de la ciencia». Ya ves que no dice primero «iluminaos con la luz de la ciencia» sino: «Sembrad simiente de justicia», y no es suficiente con sembrar, sino –dice– «recoged frutos de vida» para que después de esto podáis cumplir con lo que sigue: «Iluminaos con la luz de la ciencia». ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 6, 4[1].

LA LLAMADA A DAR FRUTOS. En lo referente a no asociarse a las obras infructuosas, si deseamos saber con claridad lo que pretende decir, examinemos en primer lugar aquellas acciones a las que se aplica el calificativo de infructuosas. ¿Se refiere sólo a las que son condenadas o también a las que, siendo loables, no son realizadas con buenas disposiciones? Ya en el Antiguo Testamento, respecto a los santos, el profeta había dicho, utilizando la parábola del árbol: «El árbol dará fruto a su tiempo»[2]; y Salomón afirma: «Las obras de los justos producen la vida, mientras que los frutos de los impíos producen el pecado»[3]. Oseas también manifiesta: «Sembrad en vosotros mismos la justicia y recogeréis un fruto de vida». BASILIO DE CESAREA, *Sobre el bautismo*, 2, 9, 2[4].

ESTUDIAR LA PALABRA. Estudia también la Palabra, obispo, para que puedas interpretarlo todo fielmente, y para que nutras a tu pueblo con abundante y sólida doctrina y lo ilumines con la luz de la Ley: «Sembrad para vosotros justicia y segad en boca de misericordia», dice el Señor. *Constituciones apostólicas*, 2, 5, 7[5].

PUREZA DE CORAZÓN COMO CAUSA DE SABIDURÍA. Si deseáis llegar a la luz de la ciencia espiritual no a impulsos de la vana jactancia, sino por amor a la pureza, inflamaos ante todo en el deseo de esta beatitud, de la cual se ha dicho: «Bienaventurados los puros de corazón, porque verán a Dios»[6]. Así podréis alcanzar también aquella ciencia de que habla el ángel a Daniel: «Los que fueren doctos, brillarán como la luz del firmamento, y los que enseñan a muchos, lucirán como estrellas por eternidades sin fin»[7]. Y en otro profeta se lee aún a este propósito: «Proyectad sobre vosotros la luz de la ciencia mientras dura este tiempo». JUAN CASIANO, *Colaciones*, 14, 9[8].

---

[1] SC 286, 286. [2] Sal 1, 3. [3] Pr 10, 16. [4] SC 357, 270. [5] SC 320, 152. [6] Mt 5, 8. [7] Dn 15, 3-5. [8] CSEL 13, 407: NCE 20, 99-100.

10, 13 *Habéis recogido iniquidad*

La llamada a la amonestación. Si no separamos de la Iglesia de Dios al hombre malvado, haremos de la casa de Dios una cueva de ladrones. Porque no conviene contemporizar con los pecadores por medio del silencio y de la indiferencia, sino, por el contrario, es preciso argüirles, amonestarlos, reprenderlos, castigarlos con ayunos, para que los demás aprendan a preservarse. Porque dice: «Enseñaréis, pues, a los hijos de Israel a que se guarden de la inmundicia»[9]. Es necesario, por tanto, que el obispo se haga exterminador de los delitos por medio de la reprensión, centinela de la justicia, pregonero de los bienes preparados por Dios y denunciador de la ira futura en el juicio, y esto para que, si desprecia la viña del Señor, no oiga, por su negligencia, lo que está escrito en Oseas: «¿Por qué callasteis con la impiedad y vendimiasteis el fruto de ella?». *Constituciones apostólicas*, 2, 17, 5-6[10].

El fruto de la decepción es la impiedad. «Han comido un fruto engañoso», es decir, han tenido una esperanza inconsistente y vana. En efecto, el fruto verdadero, el que puede salvar y aprovechar, es el amor a Dios y la gloria de la justicia. En cambio, el fruto engañoso se podría pensar con razón que es la impiedad, pues termina siendo completamente execrable. Cirilo de Alejandría, *Comentario a Oseas*, 10, 13[11].

[9] Lv 15, 31. [10] SC 320, 188-190. [11] CPM 1, 222.

AMOR INCONDICIONAL DEL PADRE (11, 1 - 12, 1)

[1]*Cuando Israel era niño, Yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo.* [2]*Cuanto más los llamaba, tanto más se alejaban de Mí; ofrecían sacrificios a los baales y quemaban incienso a los ídolos.* [3]*Yo enseñé a andar a Efraím, lo tomaba en mis brazos; pero ellos no entendían que Yo los cuidaba.* [4]*Con vínculos de afecto los atraje, con lazos de amor. Era para ellos como quien alza a un niño hasta sus mejillas, y me inclinaba a él y le daba de comer.* [5]*Se volverá a la tierra de Egipto, y el asirio será su rey, porque no han querido convertirse.* [6]*La espada afligirá sus ciudades, consumirá a sus charlatanes; y los devorará por sus intrigas.*

[7]*Mi pueblo es proclive a apartarse de Mí, y aunque lo llamen hacia lo alto, nadie se alza.* [8]*¿Podré abandonarte, Efraím, podré entregarte, Israel? ¿Podré abandonarte como a Admá, tratarte como a Seboim? Me da un vuelco el corazón, se conmueven a la vez mis entrañas.* [9]*No dejaré que prenda el ardor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraím, porque Yo soy Dios, y no un hombre; soy el Santo en medio de ti y no voy a llegar con mi ira.*

[10]*Ellos caminarán tras el Señor, que rugirá como un león; rugirá y vendrán temblando los hijos desde occidente.* [11]*Vendrán temblando como pája-*

ros desde Egipto, como palomas desde el país de Asiria, y los instalaré en sus casas –oráculo del Señor–.

12 [1]Efraím me rodea de mentiras, la casa de Israel, de engaños. –Judá, aún errante, trata con Dios, y permanece fiel al Santo–.

PRESENTACIÓN: Los escritores cristianos antiguos pensaban que la llamada de la Sagrada Familia a Egipto fue predicha por los profetas (CRISÓSTOMO). A pesar de la locura de Israel, Dios lo ama como un padre ama a un hijo rebelde. A causa de ese amor, Dios corrige a Israel (TEODORETO). Los Padres vieron en Jesús al hijo que salía de Egipto al que aludía el profeta Oseas (EFRÉN). Aquel a quien se llama pan del cielo es el hijo que salió de Egipto (GREGORIO NACIANCENO). Dios muestra su amor paterno para con Israel atando sus pies (CIRILO DE ALEJANDRÍA) y arrastrándolo hacia Él con cuerdas de amor (JERÓNIMO). Dios no abandonará a Efraím, aunque el corazón de Dios está metafóricamente inquieto de pesar (CRISÓSTOMO). Dios expresa su amor de padre de varias maneras (TEODORETO). Dios no habita donde el pecado está presente (JERÓNIMO).

11, 1 *De Egipto llamé a mi hijo*

¿QUIÉN ES «MI HIJO»? Herodes buscaba al recién nacido y estaba dispuesto a matar a los niños de ese lugar. Los profetas no silenciaron este hecho; por el contrario, lo predijeron mucho tiempo antes cuando dijeron: «Una voz se oyó en Ramá, lamento, llanto y queja grande. Es Raquel que llora por sus hijos y no quiere ser consolada porque no están»[1]. Iba a venir de Egipto, y lo dieron a conocer cuando dijeron: «De Egipto llamé a mi hijo». JUAN CRISÓSTOMO, *Contra judíos y gentiles sobre la divinidad de Cristo*, 3, 7[2].

CASTIGO DEL AMOR DIVINO. Dice que sufren este castigo a causa de la insensatez y una disposición infantil. Pues yo los llamé desde Egipto y los liberé de aquella esclavitud amarga. Pero ellos se han mostrado ingratos hacia mí y han elegido la adoración a los ídolos: pues a éstos llama «Baales». Aunque yo fui el que le enseñó a andar, el que lo curó de su torpe movimiento, el que le mostró amor paterno, y el que le puso cura para todo daño, no ha querido reconocerme: y ciertamente los protegí muchas veces de las destrucciones de los invasores, uniéndolos a mí en el amor como con una atadura, por la que todavía me cuido de ellos, y les impongo estas correcciones, actuando de la misma manera que alguien que golpea en la mejilla a un muchacho que ha obrado mal. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Oseas*, 11, 1[3].

SERÁ LLAMADO NAZARENO. Puesto que Israel, llamado simbólicamente hijo desde [la salida de] Egipto[4], había perdido la filiación por haber adorado a Baal y haber quemado incienso ante los ídolos, Juan llamó a los judíos con el nombre que les convenía: «Raza de víboras»[5]. Dado que habían perdido aquel título de filiación que se les había concedido por gracia en tiempos de Moises, recibieron de Juan, en castigo, el nombre que merecían sus obras. Cuando nuestro Señor permaneció en Egipto y regresó, el evangelista dice:

---

[1] Jr 31, 15. [2] PG 48, 817. [3] PG 81, 1609-1612. [4] Cf. Mt 2, 15. [5] Mt 3, 7.

«Para que se cumpliera la verdadera palabra dicha por el profeta: De Egipto llamé a mi hijo»[6]. «Será llamado nazareno»[7]. El profeta le llama «nazareno», porque en hebreo *nézer* significa «cetro»[8], y nuestro Señor es hijo del cetro. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 3, 8-9[9].

EL SEÑOR TRABAJÓ EN EGIPTO. Deseo saludar, pues es justo, a los que han venido desde Egipto. Después de vencer la envidia gracias a su celo, han llegado con generosidad e intrepidez desde ese Egipto, al que enriquece un río que brota de la tierra y que, cual si fuera un mar, se desborda por las llanuras –para decirlo con palabras brillantes e imitar de algún modo a quienes son entendidos en estas materias–. Pero es también Cristo, mi Señor, quien enriquece a Egipto. Él también estuvo refugiado en Egipto; la primera vez cuando huyó a Egipto a causa de la matanza de niños decretada por Herodes[10], y ahora gracias al amor de los padres hacia los hijos, por Cristo, la nueva comida de los que tienen hambre de bien[11], que ofrece la mayor distribución de grano que la historia nos refiere y en la que los hombres creen. Cristo es el pan que desciende del cielo y da la vida al mundo, una vida indestructible e indisoluble. También ahora me parece oír las palabras del Padre que dice: «De Egipto he llamado a mi hijo». GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre la llegada a Egipto*, 34, 1[12].

11, 3 *Yo enseñé a andar a Efraím*

CUIDADOS PATERNALES DE DIOS. «Pero yo, porque soy benigno y bueno, por su torpeza até los pies de Efraím», esto es, de la totalidad de Israel... Y lo que esto significa, él mismo lo declara cuando dice: «Lo levanté en brazos». La semejanza del ejemplo proviene de lo que se hace con los niños. Efectivamente, levantan con sus manos a los niños más pequeños y les recogen los pies, como si se los ataran. Creo, en efecto, que quien se sienta tiene que encoger los muslos y las rodillas. Esto es lo que significa «até sus pies», como también está escrito acerca de Abrahán, que ató los pies a su hijo Isaac cuando pensaba que debía sacrificarlo a Dios. Pero es necesario saber que la edición de los hebreos –y también la de otros– no tiene lo de «ató los pies», sino que lo han sustituido por: «Me hice como nodriza de Efraím». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Oseas*, 11, 3[13].

11, 4 *Con vínculos de afecto los atraje*

AMANTE DEL GÉNERO HUMANO. Sin embargo ellos no supieron que yo los cuidaba con todo mi afecto y que yo, que soy amante de todos los hombres, los arrastraba hacia la fe con los lazos del cariño, según aquellas palabras del Evangelio: «Nadie viene hacia mí si no lo atrae el Padre que me envió»[14]. Y pensaron que mi yugo ligero era muy pesado. Y me incliné hacia ellos abandonando el reino celestial para poder comer con ellos, tomando forma humana; o mejor, les di mi cuerpo como comida, siendo yo a la vez alimento y comensal. JERÓNIMO, *Comentarios a los profetas menores, Oseas*, 3, 11, 3-4[15].

11, 9 *No volveré a destruir a Efraím*

LOS LÍMITES DEL LENGUAJE. «¿Qué haré, pues, contigo? ¿Te igualaré a Sodoma o te

---

[6] Mt 2, 15. [7] Mt 2, 23; Is 11, 1; 53, 2. [8] Literalmente, «rama», «retoño», «brote». [9] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 40-41. [10] Cf. Mt 2, 13. [11] Cf. Jn 6, 33. [12] SC 318, 198-200. [13] CPM 1, 229. [14] Jn 6, 44. [15] CCL 76, 123: BAC 606, 227.

destruiré con Gomorra? Mi corazón se ha conmovido». Pues aun cuando hablando con propiedad no tiene afectos, sin embargo imita a los hombres que sí los tienen; o mejor dicho, imita a una madre que ama a sus hijos. «Mi corazón se ha conmovido». Como si una madre dijera a su hijo: mi corazón se ha conmovido con el amor materno. Pero no se contentó con decir lo anterior, sino que añadió «¡Me he turbado en mi corazón y cambio de parecer!». El texto hebreo dice. «Mi corazón se revuelve dentro de mí, se conmueve en mis entrañas». ¿Se turba Dios? ¡De ningún modo! ¡Es Espíritu! ¡Es divinidad! ¡No está sujeto a turbación! Pero, como ya dije, imita nuestros modos de ser. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la penitencia*, 8, 4[16].

FLEXIBILIDAD DE LA PEDAGOGÍA DIVINA. «Mi corazón ha dado un vuelco en mi interior, mi compasión se agita. No ejecutaré el ardor de mi cólera, no volveré a aniquilar a Efraím». Dios imita al padre y a la madre que naturalmente están preocupados y que no pueden dar la espalda a sus hijos durante mucho tiempo. Dice esto, no porque ahora quiera una cosa y luego cambie de opinión; más bien expresa su pensamiento en la cólera y en el amor al hombre, en el castigo y en la compasión, atemorizando y persuadiendo. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Oseas*, 11, 9[17].

DIOS ES SANTO. En el mismo libro está escrito: «Yo soy Dios, y no un hombre, soy el Santo en medio de ti, y no entraré en la ciudad», es decir, en el conciliábulo de los vicios. El único que no entra en esta ciudad, edificada por Caín en nombre de su hijo Enoc, es Él. Al que glorifican a diario los labios de todos los sacerdotes como *ho mónos hanamártetos*, que en nuestra lengua quiere decir: *qui solus est sine peccato*[18]. JERÓNIMO, *Diálogos contra los pelagianos*, 2, 23[19].

[16] PG 49, 343-344: CUJ 12, 196. [17] PG 81, 1612. [18] «El único que está sin pecado». [19] CCL 80, 86.

PEDAGOGÍA DIVINA CON EL REBELDE (12, 2-14)

[2]*Efraím se apacienta de viento, y va tras el solano; cada día acumula mentira y violencia; sella pacto con Asiria, y lleva aceite a Egipto.*

[3]*El Señor pone pleito a Judá, tomará cuenta a Jacob de su conducta, le retribuirá según sus obras.* [4]*En el seno materno suplantó a su hermano, y en su madurez luchó con Dios.* [5]*Luchó con un ángel y lo venció; lloró y suplicó gracia. Lo encontró en Betel; y allí habló con nosotros* [6]*el Señor, Dios de los ejércitos, cuyo Nombre es el Señor.* [7]*«Pero tú, has de convertirte a tu Dios: guarda el amor y la justicia, espera siempre en tu Dios».* [8]*Canaán tiene en mano balanza falsa, es amigo del fraude.* [9]*Efraím dice: «Ya soy rico, me he granjeado una fortuna; en ninguna ganancia de mis fatigas encontrarán causa de delito».*

10«*Pero Yo soy el Señor, tu Dios, desde la tierra de Egipto. Te haré habitar de nuevo en tiendas, como en los días del encuentro.* 11*Hablaré a los profetas, acrecentaré las visiones, y, por medio de los profetas, enunciaré parábolas».* 12*Galaad es la misma iniquidad, ellos no son más que mentira: en Guilgal hacen sacrificios a los toros, por eso, sus altares serán montones de piedras sobre los surcos del campo.* 13*Jacob huyó a la campiña de Aram, Israel se puso a servir por una mujer, por una mujer guardó rebaños.* 14*Por un profeta el Señor hizo subir a Israel de Egipto, y por el profeta fue guardado.* 15*Efraím ha provocado a amarga ira, pero su Señor le abandonará en sus crímenes y le dará la paga de su injuria.*

PRESENTACIÓN: Las supersticiones se comparan con la prostitución espiritual, y nuestra inquietud con el viento (AGUSTÍN). Que Satanás es capaz de adquirir corporalidad lo revela una experiencia de Emiliano, cuya lucha se asemeja a la de Jacob con el ángel, que parece que adquirió forma humana (BRAULIO). La costumbre de Cristo de enseñar en el templo fue anunciada por Oseas (TERTULIANO). Los que prosperan materialmente, incluso por medios honestos, pero no atienden a los pobres, serán acusados de robo ante Dios. La misericordia y la justicia demandan generosidad con los pobres; practicándolas nos acercamos a Dios (BASILIO). Diversos dones del Espíritu siguieron actuando en tiempos de los apóstoles (IRENEO). Dios se rebaja a encontrarse con el ser humano mediante visiones y oráculos proféticos. Todo esto fue en preparación para la Encarnación (CRISÓSTOMO). Antes de su martirio, Esteban expresó con palabras las visiones y mensajes que los profetas habían anunciado sobre el verdadero Dios que envió a su Hijo para redimirnos (IRENEO). Las visiones proféticas apuntan a la esencia de Dios, pero no la revelan directamente (CRISÓSTOMO).

12, 2 *Efraím se apacienta de viento*

LA BÚSQUEDA FRENÉTICA DE LA SUPERSTICIÓN. Recuerdo también que, habiendo acariciado el proyecto de participar en un certamen poético, no sé qué arúspice me mandó un recado para que le dijera qué estaba dispuesto a darle para llevarme el primer premio. Yo, que abominaba y detestaba aquellos nefandos sortilegios, le respondí que, aunque la corona fuera de oro incorruptible, no dejaría matar por mi triunfo ni una mosca, porque él tendría que matar algunos animales para sus sacrificios y con tales honores me parecía que había de invocar en favor mío a los demonios para que me fuesen favorables. Pero no rechacé yo esta maldad por puro amor hacia ti, Dios de mi corazón. Porque aún no había aprendido a amarte, yo, que no sabía representarme sino resplandores corpóreos. Porque un alma que suspira por este tipo de ficciones, «¿no es adúltera lejos de ti[1], y confía en la falsedad, y apacienta los vientos?». Y así yo, que no quería se ofreciesen por mí sacrificios a los demonios, yo mismo me sacrificaba a ellos con aquella supers-

[1] Cf. Lv 19, 31.

tición. Porque ¿qué otra cosa es apacentar los vientos, sino apacentar a los demonios, esto es, servirles de placer y risa con nuestros errores? AGUSTÍN, *Confesiones*, 4, 2[2].

12, 4 *Lo encontró en Betel*

LUCHANDO CON DEMONIOS. Sucedió cierto día que el enemigo [Satanás] del género humano entabló diálogo con el púgil del Rey eterno y lo desafió con estas palabras: «Si quieres que experimentemos lo que puede cada uno con sus propias fuerzas, establezcamos un combate». Apenas había acabado de decir estas cosas, [el santo] se acercó visible y corporalmente emocionado y durante un tiempo apenas zarandeaba a su contrincante. Pero luego, suplicando insistentemente con oraciones a Jesús, la ayuda divina fortaleció su rumbo vacilante, y al instante hizo huir al desertor y el espíritu de éste se diluyó en el aire. Aunque a alguien le pueda parecer imposible que un espíritu invisible se convierta en algo tangible, aparte del sentido místico, ¿por qué las páginas divinas hablan de la lucha de Jacob con un ángel[3], en este caso, bueno? Yo diría que Satanás necesitó menos intrepidez para tentar a un siervo que al Señor, a Emiliano que a Cristo, al hombre que a Dios, a la criatura que al Creador. BRAULIO DE ZARAGOZA, *Vida de san Emiliano*, 7[4].

DIOS ESTÁ EN SU TEMPLO SANTO. Había en Jerusalén lugares para enseñar y también había otros fuera de Jerusalén para retirarse. Durante el día Él enseñaba en el templo[5], tal como había predicho por medio de Oseas: «Me encontraron en mi templo[6] y allí les hablé a ellos». TERTULIANO, *Contra Marción*, 4, 39, 19[7].

12, 7 *Guarda el amor y la justicia*

MISERICORDIA Y JUSTICIA PARA EL NECESITADO. Es necesario que combinemos misericordia y justicia; cuando juzgues, ten también misericordia, como está escrito: «Guarda amor y justicia y espera en tu Dios siempre». Puesto que Dios ama la misericordia y la justicia, quien guarda misericordia y justicia está cerca de Dios. Queda, por tanto, que cada uno haga un examen de conciencia; y que el rico examine las riquezas de su casa, de las cuales ofrecerá dones a Dios, teniendo en cuenta si ha oprimido a los pobres o no, si ha violentado al débil, si ha estafado a sus subordinados, así ejercerá la generosidad más que la justicia. Por tanto, tenéis que practicar la justicia y la equidad incluso con los esclavos. No pretendas usar la fuerza para hacerte valer ni trates de defraudar a otros porque tienes el poder de hacerlo. BASILIO DE CESAREA, *Homilía sobre la misericordia y la justicia*[8].

12, 11 *Por medio de los profetas, enunciaré parábolas*

LA REVELACIÓN DE DIOS PREVISTA POR LOS PROFETAS. Así se revelaba Dios: pues en todas estas cosas el Padre se manifiesta por medio de la obra del Espíritu, el ministerio del Hijo y la aprobación del Padre, perfeccionando así al hombre en vista de su salvación. Como dice el profeta Oseas: «Yo multiplicaré las visiones, y hablaré por medio de los profetas». Y el Apóstol afirma lo mismo cuando dice: «Hay diversidad de carismas, pero un

---

[2] CCL 27, 41: BPa 60, 125-126. [3] Cf. Gn 32, 24. [4] PL 80, 706-707. [5] Cf. Lc 21, 37-38. [6] Betel. [7] CCL 1, 655. [8] PG 31, 1708-1712.

solo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero el mismo Señor; hay diversidad de operaciones, pero el mismo Dios, que obra todo en todos. Pues a cada uno se le da la manifestación del Espíritu para el servicio»[9]. Pero, puesto que es Dios quien obra todo en todos, el saber cómo o cuán grande sea Él, permanece invisible e inefable para todas sus criaturas. Pero no es en modo alguno desconocido, pues todas ellas aprenden del Verbo que hay un Dios Padre que contiene todas las cosas y a todas les da el ser, como está escrito en el Evangelio: «Nadie vio jamás a Dios: el Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha revelado»[10]. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 4, 20, 6[11].

DIOS HABLÓ A LOS PROFETAS. Entonces, ¿por qué dice san Juan que «a Dios nadie lo ha visto jamás»[12]? Para indicar que tales teofanías habían sido una adaptación a la debilidad humana, no la visión sin ningún velo de la misma sustancia divina. Y, efectivamente, si todos ésos hubieran visto propiamente la sustancia divina, no la habría visto cada uno de modo diverso, pues esa sustancia es simple, sin figura ni composición. No puede estar acotada por ningún espacio ni estar sentada o de pie, y no camina. Todas esas características convienen solamente a los cuerpos. Sólo Dios sabe cómo han podido tener lugar tales visiones. Todo eso lo declaró el mismo Dios y Padre por boca de un profeta, que dijo: «He multiplicado mis visiones y he sido representado por las manos de los profetas». O lo que es lo mismo: «Al manifestarme, me he adaptado a la debilidad de los hombres y no he aparecido tal como soy». Puesto que su Hijo se disponía a venir entre nosotros con un cuerpo verdadero, ya desde entonces Él preparaba a los hombres para que contemplaran la sustancia de Dios en la medida en que les era dado hacerlo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 15, 1[13].

ESTEBAN, CONOCIENDO A LOS PROFETAS, CONTEMPLÓ AL HIJO. Esteban enseñaba estas cosas cuando aún estaba sobre la tierra, «vio la gloria de Dios y a Jesús a su diestra, y exclamó: Veo los cielos abiertos y al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios»[14]. Habiendo dicho esto fue lapidado. De esta manera cumplió la doctrina perfecta, imitando en todo al Maestro hasta el martirio, ya que oró por los mismos que lo mataban: «Señor, no les imputes este pecado»[15]. De este modo eran perfectos quienes conocían al único y mismo Dios desde el principio hasta el final, el cual ayudó al género humano con diversos planes de salvación. Así enseñó el profeta Oseas: «Multiplicaré las visiones y por los profetas hablaré en parábolas». IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 3, 12, 13[16].

DIOS SE REVELA GRADUALMENTE. Entonces, ¿como puede decir Juan: «Nadie ha visto a Dios»[17]? Él habla de una comprensión perfecta, de un conocimiento claro sobre Dios. Todas esas visiones fueron el resultado de la condescendencia de Dios, pero ninguno de los profetas vio íntegramente su esencia, y esto es así por el hecho de que cada uno vio una cosa distinta a la de los otros. En efecto, Dios es simple, no tiene composición ni figura, y todos esos profetas vieron figuras diferentes. Por lo demás, Dios muestra esto por boca de otro profeta y de-

---

[9] 1 Co 12, 4-7. [10] Jn 1, 18. [11] SC 100, 644-646. [12] Jn 1, 18. [13] PG 59, 98: BPa 15, 193. [14] Hch 7, 55-56. [15] Hch 7, 60. [16] SC 211, 234-236. [17] Jn 1, 18.

muestra que ellos no vieron su propia esencia, cuando dice: «Yo multiplicaré las visiones y por medio de los profetas hablaré en parábolas». Con otras palabras: Yo no les he mostrado mi propia esencia, sino que por condescendencia me he acomodado a la debilidad de sus ojos. Juan no se refiere únicamente a los hombres cuando dice: «Nadie ha visto a Dios», como se deduce también de las palabras del profeta, que añade: «Yo multiplicaré las visiones y por medio de los profetas hablaré en parábolas». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía sobre la incomprensibilidad de Dios*, 4, 19[18].

[18] SC 28 bis, 244.

¿LOS REDIMIRÉ DE LA MUERTE? (13, 1 - 14, 1)

[1]*Cuando Efraím hablaba, cundía el terror, era el príncipe en Israel. Pero pecó con Baal, y fue su muerte.* [2]*Y ahora siguen pecando: se fabrican imágenes fundidas, ídolos de plata, de su invención: todo ello no es más que obra de artífices. «A éstos –dicen ellos–: ofreced sacrificios», y los hombres besan los becerros.* [3]*Por eso serán como bruma matinal, como rocío pasajero del amanecer, como tamo de era que el viento se lleva, como humo de chimenea.*

[4]*«Pero Yo soy el Señor, tu Dios, desde la tierra de Egipto: no conoces otro dios fuera de Mí, pues no hay salvador sino Yo.* [5]*Yo te conocí en el desierto, en la tierra reseca.* [6]*Como había pastos se saciaban, se saciaron y se engrió su corazón, y se olvidaron de Mí.* [7]*Seré para ellos como un león, como un leopardo los acecharé junto al camino;* [8]*les atacaré como una osa privada de sus crías, y les desgarraré el pecho; allí los devoraré como un león, los destrozarán las fieras del campo.*

[9]*»Te voy a destruir, Israel, ¿quién vendrá en tu socorro?* [10]*¿Dónde está ahora tu rey para salvarte con todas tus ciudades, y tus jueces, a quienes pediste: "Dame un rey y príncipes"?* [11]*Airado, te di un rey, y, enfurecido, te lo quito.*

[12]*»Agavillada está tu culpa, Efraím, almacenado, tu pecado.* [13]*Dolores de parturienta le vendrán: él es un hijo torpe, que cuando le llega su tiempo no se pone a la salida del vientre materno.* [14]*¿Los rescataré de la garra del seol, los redimiré de la muerte? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón? ¿Dónde tu dardo, seol? La piedad se esconde de mis ojos».* [15]*Aunque él dé fruto entre sus hermanos, vendrá el solano, el viento del Señor, que sube del desierto y secará su hontanar, agostará sus fuentes, saqueará sus tesoros, todos sus bienes más preciados.*

14 [1]*Samaría pagará la culpa, porque se rebeló contra su Dios. Caerán a espada, sus niños serán estrellados, a sus embarazadas les rajarán el vientre.*

PRESENTACIÓN: La vida es una breve experiencia semejante al vapor, como el rocío mañanero, como el ciclo de una flor (GREGORIO NACIANCENO). Dios solo es el verdadero Creador de todo el universo (HILARIO). Jesús es el cordero que sufrió en silencio por nuestros pecados y el león que conquistó todas las cosas por su resurrección (AGUSTÍN). Los malos gobernantes no son responsables del mal comportamiento de sus súbditos, teniendo en cuenta también que las autoridades que gobiernan son constituidas por Dios (GREGORIO MAGNO). Saúl fue elegido rey por Dios para castigar a los pecadores, y al mismo tiempo, irónicamente, sufrió a causa de un demonio que lo castigó por sus pecados (AGUSTÍN).

La penetración de Juan en la existencia eterna de Cristo con Dios fue una revelación divina. Es una sabiduría que también revela que la muerte ha sido conquistada (AMBROSIO). La muerte ha sido vencida aunque la lucha con la carne sigue asaltando a los que se esfuerzan por vivir una vida casta (AGUSTÍN). La muerte, que nos separa de Dios en esta vida, ha sido vencida por Jesús (BRAULIO). Cristo rescató las almas que estaban en el mundo inferior y las trajo al paraíso. A los malvados y descreídos no los rescató, sino sólo a los que reconoció por su fe y sus obras. Oseas profetizó la conquista del mundo inferior (GREGORIO MAGNO). Cristo es la serpiente de bronce que ha destruido todos los poderes de la muerte (GREGORIO NACIANCENO). Cristo se tragó el pecado que acabó en muerte. Pero luego, ambos han sido consumidos por la cruz (PABLO OROSIO). Oseas predijo que vendría un tiempo de apostasía, y lo describe como un viento ardiente del desierto que secaría las venas –y por tanto, la sangre vital– de los perfectos y piadosos. Hipólito relaciona esta profecía con la venida del anticristo (HIPÓLITO).

13, 3 *Por eso serán como bruma matinal*

LA VIDA ES BREVE. Ésta es, hermanos, nuestra vida, la de quienes vivimos las realidades pasajeras: éste es el papel que desempeñamos en la tierra: llegar a ser cuando aún no existimos y desaparecer una vez que hemos nacido. Somos un sueño inconsistente[1], una visión que no se puede captar, el vuelo de un pájaro que pasa, nave que no deja huella sobre el mar[2], ceniza, vapor, rocío matinal, flor que crece en un instante y en un instante se marchita. «¡El hombre! Como la hierba son sus días, como la flor del campo, así florece»[3]. Hermosamente el divino David reflexionó sobre nuestra debilidad, y de nuevo con estas palabras: «La brevedad de mis días anúnciamela otra vez, Señor»[4]. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso fúnebre en honor de su hermano Cesáreo*, 7, 19[5].

13, 4 *No conoces otro dios fuera de Mí*

DIOS SOLO ES EL CREADOR. Todo ha sido creado por medio de Cristo Señor, y por ello le corresponde como propio el nombre de creador. No se adaptan a Él la naturaleza y el nombre de sus criaturas. Testigo de ello es para nosotros Melquisedec, que anuncia de este modo al Dios creador del cielo y de la tierra: «Bendito sea Abrahán por el Dios supremo, que ha creado el cielo y la tierra»[6]. Y también es testigo el profeta Oseas, que dice:

---

[1] Cf. Jb 20, 8. [2] Cf. Sb 5, 10-11. [3] Sal 102, 15 LXX. [4] Sal 89, 12 LXX. [5] SC 405, 226. [6] Gn 14, 1.

«Yo soy el Señor, tu Dios, que pongo los fundamentos del cielo y creo la tierra y cuyas manos han creado todos los ejércitos del cielo». Testigo es también Pedro, que escribe así: «Encomendándole vuestras almas como a un fiel creador»[7]. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 12, 4[8].

13, 8 *Los devoraré como un león*

EL CORDERO SUFRIENTE Y EL LEÓN VICTORIOSO. Se proclamó la verdad por boca de los apóstoles, llegando su sonido a toda la tierra y sus palabras hasta el confín del orbe[9]. «Ha sido inmolado Cristo, nuestra Pascua»[10]. De él había predicho antes el profeta lo siguiente: «Fue conducido como oveja al sacrificio, y como cordero ante el esquilador, se mantuvo sin voz, así él no abrió su boca»[11]. ¿Quién es éste? Aquel de quien dice a continuación: «En su humildad le fue arrebatada la justicia. ¿Quién narrará su nacimiento?»[12]. Contemplo un ejemplo de gran humildad en un rey de gran poder. Pues este que, como cordero ante el esquilador, no abrió boca, es el león de la tribu de Judá[13]. ¿Quién es éste, cordero y león a la vez? En cuanto cordero, sufrió la muerte, y en cuanto león, la aniquiló. ¿Quién es éste, cordero y león a la vez? Manso y fuerte, amable y terrible, inocente y poderoso, silencioso al ser juzgado y rugiente al juzgar. ¿Quién es éste, cordero y león a la vez? Cordero en la pasión, león en la resurrección. ¿O fue cordero y león a la vez tanto en la pasión como en la resurrección? Veámoslo como cordero en la pasión. Ya lo he dicho poco antes: «Como el cordero ante el esquilador se mantuvo sin voz, así él no abrió su boca». Veámoslo como león en la pasión. AGUSTÍN, *Sermones*, 375 A[14].

13, 11 *Te di un rey y... te lo quito*

HASTA EL ELEGIDO PUEDE ESTAR BAJO EL PODER TEMPORAL DE UN REPROBADO. Que nadie acuse al gobernador perverso que tenga, porque se merece estar sometido al señorío del gobernador [incluso] perverso; y por eso es peor la culpa de su propia acusación que la injusticia de quien le gobierna. Porque está escrito por el profeta Oseas: «Te daré reyes en mi furor». Por tanto, ¿por qué menospreciamos a aquellos que presiden sobre nosotros y cuyo gobierno recibimos con la ira del Señor? Así pues, si cuando Dios se enfada recibimos reyes según nuestros méritos, deberíamos pensar que lo que se debe al mal gobierno de los gobernantes, es por nuestra propia estima. Aunque muchas veces los escogidos estén dominados por los malos; y de ahí que David padeciese mucho tiempo a Saúl, pero después de la culpa del adulterio se manifestó que había sido digno de ser oprimido con tanta aspereza por el rey. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 25, 16[15].

LA IRONÍA DEL CASTIGO DE SAÚL. Alaba al impío rey Saúl porque fue azote de pecadores, según la palabra del Señor: «En mi cólera te di un rey». Alaba al demonio que atormentaba a este rey, pues fue dado a un pueblo en castigo de sus pecados[16]. Alaba la ceguera de corazón que afligió a una parte de Israel, pues el motivo nos lo explica el Apóstol cuando dice a los romanos: «Hasta que entre en la Iglesia la totalidad de los

---

[7] 1 P 4, 19. [8] CCL 62A, 581-582: BAC 481, 646. [9] Cf. Sal 18, 5 LXX; Rm 10, 18. [10] 1 Co 5, 7. [11] Is 53, 7. [12] Is 53, 8. [13] Cf. Ap 5, 5. [14] MiAg 1, 21: BAC 448, 439-440. [15] CCL 143B, 1260. [16] Cf. 1 S 16, 14.

gentiles»[17]. A no ser que niegues que esta ceguera sea un castigo; pero, si amas la luz interior, gritarás no sólo que es un castigo, sino que es el mayor de los castigos. AGUSTÍN, *Réplica a Juliano*, 5, 3, 8[18].

13, 14 *¿Dónde está, muerte, tu aguijón?*

RESURRECCIÓN. Nadie pudo conocer la Sabiduría porque «nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelárselo»[19]. Así pues, Él mismo se lo reveló a Juan, porque con Él estaba la Sabiduría: «En el principio era el Verbo y el Verbo estaba junto a Dios»[20]. La muerte y la maldad desconocen la Sabiduría. La muerte no puede poseerla, pues la Sabiduría ha dicho: «¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde, muerte, tu aguijón?»[21]. AMBROSIO, *Sobre las súplicas de Job y David*, 1, 9, 31[22].

LUJURIA Y MUERTE SUPERADAS. ¿Qué desea el hombre casto? Que no surja en sus miembros apetencia alguna contraria a la castidad; quiere la paz, mas no la tiene aún. Pero llegará algún día en que ya no surja apetencia repudiable, ni habrá enemigo alguno con quien medir las armas, ni habrá lugar a nuevas victorias, porque se está ya en posesión del triunfo sobre el enemigo. Esa victoria la describe así el Apóstol: «Porque es necesario que lo corruptible se revista de incorruptibilidad y lo mortal se revista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se revista de incorruptibilidad y esto mortal se revista de inmortalidad, entonces se realizará la palabra que está escrita: La muerte quedó aniquilada en la victoria[23]. ¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu victoria?». Oíd los cánticos triunfales: «¿Donde está, ¡oh muerte!, tu aguijón?»[24]. Nos apaleaste, nos heriste, nos revolcaste; pero se ha dejado herir por mi bien quien me hizo a mí. ¡Oh muerte, muerte! Ha sido herido por mí quien me hizo a mí, y con su muerte te venció a ti. Habrá llegado entonces la hora de que los triunfadores canten: «¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu victoria?». AGUSTÍN, *Sermones*, 128, 10[25].

VIDA VANA SIN CRISTO. A pesar de lo que estoy diciendo, no sé qué sentimientos me hacen saltar las lágrimas y la nostalgia quebranta la fe de mi espíritu. ¡Oh mísera condición humana! ¡Oh, vida vana sin Cristo! ¡Oh muerte, que divides y separas, dura y cruel, a los que une y junta el amor! ¡Ya tu fuerza ha sido quebrantada! Ya ha destruido tus malditas cadenas Aquel que te amenazaba, severo, por Oseas: «¡Oh muerte, yo seré tu aguijón!». Por tanto, con el Apóstol exultamos de gozo: «¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde, tu aguijón?»[26]. El que te venció, a nosotros nos ha redimido entregando su preciosa vida en manos de los pecadores, para hacer de ellos sus elegidos. BRAULIO DE ZARAGOZA, *Cartas*, 19[27].

LA MUERTE ES VENCIDA POR LOS QUE CREEN. Por [esta solemnidad de la Pascua] son llevados ya a las amenidades del paraíso los justos que, si bien en el seno tranquilo de Abrahán, sin embargo estaban encerrados en los abismos de la muerte. Lo que el Señor había prometido antes de su pasión, en la resurrección lo cumplió: «Cuando sea levantado en alto en la tierra –dijo– todo lo atraeré a mí»[28];

---

[17] Rm 11, 25. [18] PL 44, 787: BAC 457, 755. [19] Mt 11, 27. [20] Jn 1, 1. [21] 1 Co 15, 55. [22] CSEL 32/2, 231. [23] Cf. Is 25, 28. [24] 1 Co 15, 55. [25] PL 38, 710: BAC 443, 132. [26] 1 Co 15, 55. [27] PL 80, 666. [28] Cf. Jn 12, 32.

porque todo lo atrajo quien no dejó a ninguno de sus elegidos en el infierno. Se llevó a todos los elegidos, pues a ningún infiel ni a los condenados a los suplicios eternos por sus delitos los restituyó el Señor al perdón cuando resucitó, sino que sólo arrancó de las profundidades del infierno a los que reconoció como suyos por la fe y por las obras. De ahí también se dice con razón por Oseas: «¡Oh muerte!, yo he de ser la muerte tuya; seré tu mordedura, ¡oh infierno!»; pues aquello a lo que damos muerte hacemos que totalmente no sea, pero de lo que solamente mordemos, una parte substraemos y dejamos otra parte; luego para librar totalmente de la muerte a todos sus elegidos, fue muerte para la muerte; pero como del infierno sacó una parte y dejó otra parte, no mató del todo al infierno, sino que lo destruyó o lo mordió. Por eso dice: Yo he de ser la muerte tuya, ¡oh muerte!; como si claramente dijera: Porque acabo totalmente contigo en mis elegidos, seré tu muerte, ¡oh muerte!; y seré tu mordedura, ¡oh infierno!, porque, arrebatándote los elegidos, te dejo la otra parte. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 22, 6[29].

COMPARACIÓN ENTRE CRISTO Y LA SERPIENTE DE BRONCE. Pero la serpiente de bronce «estaba colocada en el mástil»[30] como remedio contra las mordeduras de las serpientes; no como tipo de aquel que padeció por nosotros, sino como antitipo. Los que miraban hacia ella recobraban la salud, no porque creyeran que estuviera viva, sino porque fue muerta y porque había hecho perecer juntamente con ella los poderes que le estaban sometidos; destruida, como se merecía. ¿Cuál será nuestro digno epitafio para ella? ¿«Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde está, oh sepulcro, tu victoria? Has sido derrotada por la cruz, has sido muerta por el que da la vida». Estás exánime, muerta, sin movimiento; y aunque mantengas la figura de la serpiente, estás colgada ignominiosamente en lo alto de un madero. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre la santa Pascua*, 45, 22[31].

PROMESA DE NUEVOS CUERPOS. Si la gloria de la incorruptibilidad ha permanecido oculta a todos los hombres de este tiempo, ¿cómo puedes tú gloriarte de vestirte con esa misma incorruptibilidad durante ese mismo tiempo? De igual modo que para el hombre el principio de la corrupción fue caer en pecado, así también el inicio de la incorruptibilidad será no tener pecado. ¿Quién podrá esconder el pecado ante el juicio de Dios o alejarlo del pecho de Cristo, que se entregó por ti? ¿Acaso piensas también que una persona no puede merecer en el futuro la incorruptibilidad venida de la mano del Señor? Pablo, el hombre más distinguido, enseña estas cosas y dice: «Cuando este ser corruptible se vista de incorruptibilidad, entonces se cumplirá lo que está escrito: La muerte ha sido devorada en la victoria; ¿dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón? El aguijón de la muerte es el pecado»[32]. De esta manera muestra el Apóstol que nadie puede reírse de la muerte ni del pecado, pues la inmortalidad sigue a la mortalidad y la incorruptibilidad a la corrupción, y donde está la virtud perfecta se destruye la debilidad: allí ya no habrá varón o mujer, sino que todos serán semejantes a los ángeles de Dios. PAULO OROSIO, *Libro apologético*, 32, 7-10[33].

---

[29] PL 76, 1177: BAC 170, 640-641. [30] Nm 21, 9. [31] PG 36, 653. [32] 1 Co 15, 54-56; Is 25, 8. [33] CSEL 5, 661.

13, 15 *El viento del Señor*

SE PREDICE LA PERSECUCIÓN. Por esta razón dirijamos nuestro discurso al segundo testigo. ¿Quién es? Oye cómo Oseas proclama estas cosas con gran voz: «En aquellos días, el Señor hará subir contra ellos un viento abrasador del desierto y secará sus manantiales y convertirá sus fuentes en desiertos y serán expoliados todos sus tesoros. Puesto que se rebelaron contra Dios, caerán a espada y sus mujeres encintas serán reventadas». ¿Y qué otra cosa es este viento abrasador que viene del desierto, sino el Anticristo? Él en su tiempo destruirá y secará los manantiales de agua y los frutos de los árboles, porque los hombres abrazaron sus obras. Por esta razón los destrozará y ellos le servirán a él en su impureza. HIPÓLITO DE ROMA, *Sobre el final del mundo*, 4[34].

[34] GCS 1/2, 290.

LOS CAMINOS DEL SEÑOR SON RECTOS (14, 2-10)

[2]*¡Conviértete, Israel, al Señor, tu Dios, pues caíste por tu culpa!* [3]*Preparaos las palabras y convertíos al Señor. Decidle: «Quita toda iniquidad, acepta lo que sea bueno, te ofreceremos el fruto de nuestros labios.* [4]*Asiria no nos ha de salvar; no montaremos a caballo, ni llamaremos más "Dios nuestro" a la obra de nuestras manos, porque en Ti el huérfano halla piedad».* [5]*«Yo curaré su infidelidad, les amaré de buen grado, porque mi cólera se habrá apartado de ellos.* [6]*Seré como rocío para Israel, florecerá como azucena, y echará raíces como el Líbano.* [7]*Se extenderán sus ramas tiernas y tendrá la belleza del olivo y el aroma del Líbano.* [8]*Volverán a habitar a mi sombra, a cultivar el trigo, a florecer como la vid; su renombre será como el del vino del Líbano.* [9]*Efraím, ¿de qué le servirán ya los ídolos? Yo le atiendo y le miro. Yo soy como ciprés lozano: es de Mí de quien vienen tus frutos».*

[10]*Quien sea sabio que discierna estas cosas; el prudente, que las entienda. Que los caminos del Señor son rectos: por ellos caminan los justos, pero los rebeldes en ellos caerán.*

PRESENTACIÓN: Hay que compadecer a aquellos de la antigua alianza que se hallan en oscuridad espiritual por haber desaprovechado la oportunidad de abrazar al Hijo de Dios. Los gentiles, que se hallaban en la oscuridad, han visto la luz (CRISÓSTOMO). El fuego, que no dañó a Daniel ni a los tres jóvenes, era un fuego consumidor para no creyentes, que prefiguraba el

juicio del Dios trino (AMBROSIO). Ninguna persona santa puede decir que camina por la senda de la santidad con su solo esfuerzo (JUAN CASIANO). El sabio siempre busca el significado espiritual de las Sagradas Escrituras (ORÍGENES). El sabio y el prudente comprenden que Dios derribó el politeísmo mediante Moisés y los profetas (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Oseas predijo la presentación del evangelio en enigmas, dichos oscuros, parábolas y profecías (ORÍGENES). Son sabios y rectos los que practican la virtud y evitan el vicio (TEODORO).

14, 4 *Asiria no nos ha de salvar*

LOS GENTILES HAN VISTO LA LUZ. No os sorprendáis si he llamado desgraciados a los judíos. Son, en efecto, dignos de lástima y miserables por haber despreciado y rechazado con empeño los bienes que, procedentes del cielo, cayeron en sus manos. El sol temprano de la justicia salió para aquéllos, pero ellos despreciaron el rayo y permanecen en la oscuridad. Nosotros, por el contrario, criados en la oscuridad, atrajimos hacia nosotros mismos la luz y nos vimos libres de la tiniebla del error. Aquéllos eran ramas de esa sagrada raíz, mas se rompieron. Nosotros no teníamos parte en la raíz, pero recogimos un fruto de santidad. Aquéllos, a temprana edad leyeron a los profetas y crucificaron a quien los profetas habían anunciado. Nosotros, en cambio, no escuchamos palabras divinas, pero adoramos a Aquel que fue profetizado. Por eso son dignos de lástima, porque rechazaron los bienes a ellos enviados mientras que otros los agarraron y los atrajeron a sí. Aquéllos, pese a ser llamados a la adopción de hijos, cayeron en el parentesco de los perros. Nosotros, sin embargo, pese a ser perros, fuimos capaces, por la gracia de Dios, de desprendernos de nuestra primera naturaleza irracional y de llegar a la honra de hijos. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los judíos*, 1, 2[1].

14, 6 *Seré como rocío para Israel*

LA CÓLERA DE DIOS SE APARTA DE ISRAEL. Ésta es nuestra fe. Lo mismo que Dios quiso ser conocido por los hombres, así también creyeron los tres jóvenes judíos[2] y no sintieron las llamas que los rodeaban. Cuando el fuego abrasaba con dureza a los infieles[3], entonces la llama inofensiva descendía como rocío sobre los fieles: el fuego que devoraba a los infieles era para ellos un refrigerio, porque gracias a su fe el castigo había perdido su naturaleza. A manera de un ángel[4] estaba junto a ellos[5] aquel que los exhortaba a alabar al único poder que se expresaba en el número de la Trinidad. Dios era bendecido, el Hijo de Dios era visto en el ángel y una gracia santa y espiritual hablaba en los jóvenes[6]. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 1, 4, 33[7].

14, 9 *Yo soy como ciprés lozano*

UN BUEN FRUTO FACILITADO POR DIOS. Nunca afirmaron los santos que habían encontrado por sí solos el camino que anduvieron para aprovechar en la virtud y garantizar su posesión. Antes bien, imploraban del Señor que les pusiera en la verdadera trayectoria, diciendo: «Guíame en tu verdad»[8], y: «Haz que sea recto ante tus ojos mi camino»[9]; o también: «Dame a saber el camino por donde

---

[1] PG 48, 845. [2] Cf. Dn 3, 17. [3] Cf. Dn 3, 22. [4] Cf. Dn 3, 25.28. [5] Cf. Lc 22, 43. [6] Cf. Dn 3, 25. [7] CSEL 78, 16. [8] Sal 24, 5 LXX. [9] Sal 5, 9 LXX.

ir»[10]. Otro confiesa que conoció esta verdad no sólo por la fe, sino también por la experiencia, y aun por la misma realidad de las cosas: «Bien sé, Señor, que no está en mano del hombre trazarse su camino; que no es dueño el hombre de caminar ni de dirigir sus pasos»[11]. Y el mismo Señor dice a Israel: «Yo le haré crecer como un verde abeto; de mí procederán sus frutos». JUAN CASIANO, *Colaciones*, 3, 13[12].

14, 10 *Quien sea sabio que discierna*

EL SABIO ENTIENDE LA ESCRITURA EN SENTIDO FIGURADO. Si cualquier lector es «espiritual que lo juzga todo, pero no es juzgado por nadie»[13], hará una interpretación alegórica no sólo de las regiones más grandes de la tierra, como Judea, Egipto y Babilonia, sino también de las más pequeñas. Y lo mismo que en Judea están las ciudades de Jerusalén y Belén que se deben interpretar en sentido figurado, así también hay que leer en Egipto: Dióspolis, Bubastis, Taphnis, Memphis y Syene. «¿Qué sabio comprenderá estas cosas? ¿Qué persona inteligente las entenderá?»[14]. ¿Quién poseerá un espíritu tan penetrante como para conocer la intención de los escritos del Espíritu Santo? ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, L, II, 2[15].

DISCERNIMIENTO DE LA VERDAD A TRAVÉS DE LAS SOMBRAS. Si escudriñamos cuidadosamente las Escrituras divinamente inspiradas, hallaremos la verdad. Pero convendría decir a los que miran en las tinieblas de la Ley lo que rectamente dijo uno de los santos profetas: «¿Quién es sabio y entenderá esto? ¿Quién inteligente para saberlo?». «Porque la Ley tiene la sombra de los bienes futuros y no la imagen misma de las cosas»[16], según está escrito. Sin embargo, las sombras, por más que ellas no sean en absoluto la verdad, dan a luz la verdad. Por este motivo el divino Moisés se ponía un velo sobre su rostro, y así hablaba a los hijos de Israel[17], casi a gritos, diciendo que la bondad de los oráculos que se hacían a través de él deberían verla, no en las figuras aparentes, en lo externo, sino en los principios ocultos dentro[18]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Cartas*, 41, 7[19].

LA VERDAD DICHA EN ENIGMAS. La palabra divina tiene tanto interés en que haya sabios entre los creyentes que, con el fin de ejercitar la inteligencia de los oyentes, unas cosas las dice mediante enigmas, otras con los llamados discursos oscuros, otras con parábolas y otras mediante problemas. Así, por ejemplo, uno de los profetas, Oseas, dice al final de sus razonamientos: «¿Quién es sabio y entenderá estas cosas, o prudente y las conocerá?»[20]. ORÍGENES, *Contra Celso*, 3, 45[21].

SABIDURÍA EN HACER EL BIEN. Cualquiera podría demostrar, sin mentir, que es sabia e inteligente la persona que tiene conocimiento de lo que se ha dicho y se apresura a cumplir aquellas cosas mediante las cuales, quienes están alejados del mal y tienden a la virtud pueden permanecer tranquilos escapando de lo peor y gozando de lo mejor. Ello es así, ciertamente, porque todo lo que Dios hace rebosa de una gran rectitud con la que impone un castigo a quienes pecan, pero

---

[10] Sal 142, 8. [11] Jr 10, 23. [12] CSEL 13, 85: NCE 19, 160-161. [13] 1 Co 2, 15. [14] Os 14, 9. [15] SC 238, 340. [16] Hb 10, 1. [17] Cf. Ex 34, 33-35. [18] Cf. 2 Co 4, 3.18. [19] ACO 1/1/4, 42. [20] Os 14, 10. [21] SC 136, 108: BAC 271, 212.

sabe a la vez salvar a los arrepentidos. Y cualquiera podría también demostrar que son justos quienes saben además sacar provecho de cada cosa, se hacen más virtuosos con los castigos y sacan provecho de los bienes que produce el arrepentimiento para impulsarse a la virtud. Y podría demostrarse, así mismo, que los impíos se hacen merecedores en todo de cualquier tipo de desgracias, y que no obtienen beneficio alguno, fijos en su propensión al mal e incapaces además de entender nada honesto y decente. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a Oseas*, 14, 9-10[22].

[22] PG 66, 209.

JOEL

PRESENTACIÓN: Joel viene del hebreo *yô'el*, que significa «Yahvé es Dios». No sabemos nada de la vida personal de Joel. El libro ocupa el segundo lugar en la colección de los doce profetas. Siguiendo la numeración de los LXX y del texto hebreo, el libro se divide en dos partes: Jl 1-2, que trata de una plaga de langostas; y Jl 3-4, que describe el día de Yahvé. En las traducciones modernas de la Biblia, que siguen la citada numeración, el capítulo 3 está formado por los cinco últimos versículos del capítulo 2 de la Vulgata.

Jl 1, 1 - 2, 11 contiene una lamentación profética que describe una plaga de langostas, que simboliza un juicio y recuerda una de las plagas de Egipto. Lo que sigue son numerosas lamentaciones entremezcladas y llamamientos al ayuno y al arrepentimiento. En Jl 2, 18-27 hay un oráculo de liberación. Joel 3, 1 - 4, 21 contiene un poema apocalíptico con varios dichos breves. Éstos incluyen la efusión del Espíritu del Señor sobre Israel (Jl 3, 1-2), avisos sobre el día de Yahvé (Jl 3, 3-5), el juicio de las naciones en el valle de Josafat (Jl 4, 1-8.9-15) y la liberación de Israel de estas calamidades (Jl 4, 16-21). Basándose en el concepto del día de Yahvé, algunos intérpretes datan el libro en el período postexílico después de Nehemías.

El libro de Joel es importante para el Nuevo Testamento, como lo testimonia su uso para interpretar sucesos clave. Por ejemplo, los Padres vieron el día de Pentecostés que relatan los Hechos de los Apóstoles como la profecía clave de Joel. Por extensión, encontraron la promesa de la morada del Espíritu Santo tanto en Joel como en Jeremías 31, 31[1]. Las poderosas e inusuales manifestaciones del Espíritu Santo a través de visiones, sueños y profecías señalaban el despliegue de la presencia de Dios en la nueva alianza, de forma coherente con fenómenos similares en la antigua alianza, pero con el propósito ahora de revelar a Jesús como el Mesías prometido.

[1]Cf. Jn 16-17.

LA PLAGA DE LANGOSTAS (1, 1-20)

[1]*Palabra del Señor que fue dirigida a Joel, hijo de Petuel:*
[2]*Escuchad esto, ancianos, prestad oídos cuantos habitáis el país. ¿Ha sucedido algo semejante en vuestros días o en los días de vuestros padres?* [3]*Contádselo a*

vuestros hijos, y vuestros hijos a los suyos, y sus hijos a la generación siguiente. [4]*Lo que dejó la oruga se lo comió la langosta, lo que dejó la langosta se lo comió el gusano, y lo que dejó el gusano se lo comió el saltamontes.* [5]*Despertad, ebrios, y llorad. Lamentaos, cuantos bebéis vino, por el mosto que se os ha quitado de la boca.* [6]*Porque ha subido a mi tierra un pueblo poderoso e innumerable. Sus dientes son dientes de león, y tiene colmillos de leona.* [7]*Ha convertido mis viñas en desolación, y mis higueras en astillas; las ha descortezado del todo, y las ha esparcido; ha dejado blancas sus ramas.* [8]*¡Gime como una virgen vestida de saco, por el novio de su juventud!* [9]*Ofrenda y libación han desaparecido del Templo del Señor. Hacen duelo los sacerdotes, ministros del Señor.* [10]*Los campos han sido devastados; la tierra está de luto, porque el grano está perdido, falta el mosto, se acabó el aceite.* [11]*Avergonzaos, labradores, lamentaos, viñadores, por el trigo y la cebada, porque se ha perdido la cosecha del campo:* [12]*la viña está seca, la higuera, marchita; el granado, la palmera, el manzano, todos los árboles del campo, se han secado, porque desapareció la alegría de los hijos de Adán.*

[13]*Ceñíos de sayal y haced duelo, sacerdotes; lamentaos, ministros del altar; entrad, pasad la noche vestidos de saco, ministros de mi Dios, que desapareció del Templo de vuestro Dios ofrenda y libación.* [14]*Promulgad el santo ayuno, convocad a asamblea, reunid a los ancianos, a todos los habitantes del país, en el Templo del Señor, vuestro Dios, y clamad al Señor:* [15]*«¡Ay de aquel día! Porque el día del Señor está cerca, y va a venir como azote del Omnipotente.* [16]*¿No veis con vuestros ojos que ha desaparecido el sustento, y la alegría y el gozo del Templo de nuestro Dios?».* [17]*Se han podrido las semillas bajo sus terrones; los graneros están derruidos; los almacenes, demolidos, porque se secó el grano.* [18]*¡Cómo muge el ganado! Las manadas de vacas vagan errantes porque no tienen pastos; incluso los rebaños de ovejas están aturdidos.* [19]*A Ti clamo, Señor, porque el fuego ha devorado los pastizales del desierto, y las llamas han abrasado los árboles de la campiña.* [20]*Incluso las bestias del campo suspiran hacia Ti, porque se han secado los cauces de agua, y el fuego ha devorado los pastizales del desierto.*

PRESENTACIÓN: La persecución de los inocentes era sorprendente e invitaba a reflexionar sobre cómo actúa en la historia el poder de Dios (TEODORETO). Los grandes invasores de Tierra Santa –Teglathipalasar, Salmanasar, Senaquerib y Nabucodonosor– se representan como oleadas de langostas que van en aumento (ISO'DAD). El lenguaje profético usaba tipos simbólicos para transmitir el propósito de Dios para el futuro. Joel predijo la caída del pueblo de la alianza por rechazar la misericordia de Dios. Él profetizó el envío del Espíritu Santo en Pentecostés a todo el pueblo (JERÓNIMO). Los invasores simbolizan los problemas inminentes de Israel (TEODORO). Nuestros planes y esfuerzos son vulnerables hasta el fracaso, incluso en medio de gran prosperidad material y espiritual (JUAN CASIANO). Los insectos significan la jerarquía de los vicios (GREGORIO MAGNO).

Los que no reconocen lo que Dios está haciendo en la historia se parecen a gente borracha (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Aquí encontramos un aviso extremado de que las pasiones pecaminosas son fuerzas demoníacas que devoran a una persona como un león, y, una vez han destruido al individuo, son abandonadas como un cadáver de animal (CRISÓSTOMO). El orgullo y la altanería echan a perder el fruto de la labor (GREGORIO MAGNO). Por la infidelidad del pueblo, Dios volvió estéril la tierra (TEODORETO). Joel nos hace un llamamiento riguroso a ayunar y arrepentirnos (GREGORIO NACIANCENO). Los profetas recomiendan el verdadero ayuno (JERÓNIMO). Debemos despreciar el estiércol del materialismo (GREGORIO MAGNO).

1, 2 *¿Ha sucedido algo semejante en vuestros días?*

BRUTALIDAD INCOMPARABLE EN LA PERSECUCIÓN. Siendo esos tales[1] «objetos de cólera preparados para la perdición»[2], retorcieron la nariz y, por así decirlo, expulsaron, como de una fuente, un gran ruido sucio por los orificios nasales. Rasgaron los vestidos de las santas vírgenes de Cristo, cuya ascesis era imagen de los ángeles santos, y las condujeron por toda la ciudad desnudas, como las había hecho la naturaleza, riéndose con maldad de aquellas en las que habitaba la sabiduría de Cristo y su doctrina. Si alguien por compasión se oponía a estas cosas mediante exhortaciones, era igualmente ofendido. Pero ¡qué desgracia! Muchas vírgenes sufrieron violencia en sus cuerpos, muchas murieron a causa de los azotes sufridos, y no se permitía siquiera recoger sus cuerpos para honrarlos con exequias fúnebres. Y así hasta el día de hoy. A pesar de las reclamaciones de los padres, muchos cadáveres no se han encontrado. Pero ¿por qué cuento las pequeñas ofensas y no las grandes? ¿Por qué me detengo en ellas y no voy rápidamente a las cosas más urgentes? Bien sé que vosotros os habéis admirado y permanecido atónitos durante mucho tiempo con nosotros, maravillados de la bondad del Señor, que no destruye el mundo hasta sus cimientos. Ciertamente aquellos impíos consumaron sobre el altar aquella impiedad que, conforme está escrito, no se realizó ni se oyó en tiempos de nuestros padres. TEODORETO DE CIRO, *Historia eclesiástica*, 4, 22, 4-6[3].

1, 4 *Lo que dejó la oruga se lo comió la langosta*

SIGNIFICADO DE LOS INVASORES. La oruga es como una larva; es más negra y más larga que una larva. Cuando se posa en la tierra no destruye toda la planta, sino que devora únicamente las hojas, dejando el resto. El profeta representa a Teglatpalasar por medio de ella, pues los daños inferidos por aquél fueron leves para el pueblo. En cambio a Salmanasar lo llama langosta, porque la devastación que realizó fue mucho peor que la de Teglatpalasar. Incluso alude al saltamontes, porque no vuela, pero come todo lo que encuentra. Éste viene simbolizado por Senaquerib, puesto que sobrepasó a su predecesor en la ruina que provocó y porque originó el aniquilamiento de las diez tribus. La oruga camina dentro de la tierra y dispone solamente de un aguijón; cuando golpea las raíces de un árbol, sin importar de qué planta se trata, in-

---

[1] Aquí Teodoreto narra la violación de una iglesia cristiana en Alejandría. [2] Rm 9, 22. [3] GCS 44, 250-251.

mediatamente se marchita. El profeta representa a este animal en Nabucodonosor porque fue el causante de la destrucción total. Llama viña al pueblo en general; higueras a los importantes, a quienes asirios y babilonios deportaron en cautividad. Henana[4] afirma que la vid son las diez tribus y la higuera es la casa de Judá. Antes que llegara el [rey] Asirio, Ezequías envió levitas a las diez tribus antes de que fueran destruidas. Tocaron las trompetas en todo el país y reunieron a los hombres y mujeres en el templo de Jerusalén, pues la oración no se hacía más que dentro del templo; y rezaron como nunca antes lo habían hecho. Y refiriendo lo que decían como núcleo de su oración, el profeta afirma: «¡Ay de aquel día!»[5]. «Los terneros se han consumido»; o sea, han sido abrasados por un hambre atroz, como por el fuego. «Porque el fuego ha devorado», es decir, un calor tórrido, los pastos de la tierra. También se refiere a los parajes fértiles para la siembra, que muchos llaman «explotaciones agrícolas». Otras gentes llaman tierras fértiles a los parajes situados en el sur, es decir, los orientados hacia el calor del sol. Iso'dad de Merw, *Comentario al profeta Joel*, 1, 4[6].

Los profetas hablaron utilizando tipos simbólicos. Los doce profetas, reducidos a la estrechez de un solo volumen[7], prefiguran algo muy distinto de lo que dicen en la letra. Oseas nombra a menudo a Efraím, Samaría, José, Yizreel, a la esposa fornicaria y a los hijos de fornicación[8], y a la adúltera, que, encerrada en la alcoba del marido, permanece allí mucho tiempo como viuda y aguarda con vestido de luto la vuelta del marido[9]. Joel, hijo de Petuel, describe la tierra de las doce tribus arrasada por la oruga, el pulgón, la langosta y el saltamontes y predice que después de la destrucción del antiguo pueblo, el Espíritu Santo se derramaría sobre los siervos y siervas de Dios[10], es decir, sobre las ciento veinte personas de los creyentes[11], y se derramaría en el cenáculo de Sión. Jerónimo, *Cartas*, 53, 8[12].

Signos de problemas futuros. De forma figurada el profeta quiere contarles las desgracias que han sobrevenido y, como siempre, hace prolongar el pasado en los acontecimientos que vienen después. Porque ha llegado, dice, Teglatpalasar, el rey de los Asirios, quien igual que una oruga ha destruido una parte no pequeña de vuestras posesiones. Tras de aquél llegó Salmanasar como una especie de langosta que devoró más vuestros bienes. A éstos se añadió Senaquerib, semejante a un pulgón, ocasionando la destrucción general de las doce tribus de Israel. Y como un añublo unido a lo demás llegó el Babilonio [Nabucodonosor], quien tomó al pueblo de Judá y le ocasionó la aflicción de un cautiverio que alcanzó a todos. Teodoro de Mopsuestia, *Comentario a Joel*, 1, 4-5[13].

La vulnerabilidad de nuestros planes y esfuerzos. La fuerza del ganado, la salud física, el buen resultado de los trabajos y la prosperidad de los asuntos, todo es regalo de Dios. Por tanto es necesario rezar para que «el cielo no sea de bronce ni la tierra de hierro»[14], y para que «lo que dejó la oruga no lo devore la

---

[4] Henana de Adiabene († 610) era un autor siríaco que escribió un comentario sobre los doce profetas menores, ahora perdido. [5] Jl 1, 15. [6] CSCO 303 (Scrip. Syri 128), 78-79. [7] Se les cita como formando un libro en la Biblia hebrea. [8] Cf. Os 1, 2. [9] Cf. Os 3, 1.3-4. [10] Cf. Jl 3, 2. [11] Cf. Hch 1, 13.15. [12] CSEL 54, 457: BAC 530, 497. [13] PG 66, 213. [14] Dt 28, 23.

langosta, lo que dejó la langosta no lo devore el pulgón y lo que dejó el pulgón no lo devore el hollín». Tampoco se limita únicamente a estos aspectos la necesidad que el agricultor laborioso tiene de la ayuda de Dios. La ayuda divina también evita aquellos casos imprevisibles por los que las esperanzas del agricultor pudieran venirse abajo y su espera pudiera ser inútil, bien sea cuando el campo se encuentra adornado con una cosecha magnífica y abundante, como cuando la cosecha ya se encuentra en la era o guardada en el granero. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 13, 3[15].

LA SUCESIÓN DE INSECTOS NOCIVOS SIGNIFICA LA JERARQUÍA DE VICIOS. Y bien sabemos que cuando algunas volutas de humo se deshacen arriba, otras surgen de abajo; así es como sucede con los pensamientos carnales, aunque se pasan unos deseos de perversidad, luego vienen otros. Y muchas veces el alma miserable ve lo que ya se pasó, pero no ve el mal en el que está detenida. Se goza de que ya no está sujeta a algunos vicios y no se cura de prevenirse y lamentarse porque otros han tomado su lugar, en los cuales por ventura está mucho peor caída. De ahí acontece que se pasan unos vicios pero siempre vienen otros, y así el corazón de los malos sin cesar es apresado por la serpiente. Por ello se dice en el profeta Joel: «Lo que restó del gusano lo comió la langosta, y lo que quedó de la langosta lo comió el bruco, y lo que restó del bruco lo comió el orín». GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 33, 37[16].

1, 5 *Despertad, ebrios, y llorad*

UNA LLAMADA A LA SOBRIEDAD. ¡Ay, cabeza senil, entendimiento paralizado, capaz sólo de concebir disparates y de ninguna otra cosa! Habría que gritar a nuestros adversarios: «¡Sacudíos, borrachos, vuestra ebriedad!». ¿Por qué hacéis violencia a la verdad y tergiversando el sentido de las verdades divinas os extraviáis del camino real? CIRILO DE ALEJANDRÍA, *¿Por qué Cristo es uno?*[17].

1, 6 *Un pueblo poderoso e innumerable*

PASIONES DESORDENADAS. Ahora, pues, ¿cómo nos libraremos de esta calamidad? Bebiendo una bebida capaz de matar los gusanos y serpientes que llevamos dentro. ¿Y qué bebida es ésa –me diréis– que tiene tan maravillosa virtud? Esa bebida es la preciosa sangre de Cristo, con tal de que se beba con confianza. Ella puede acabar con todas nuestras enfermedades. Juntemos con ella la diligente audición de las divinas Escrituras, y a la audición de éstas la limosna, y por todos estos medios lograremos matar las pasiones que destruyen nuestra alma. Y sólo entonces viviremos. Ahora no es mucho mejor nuestro estado que el de los muertos. No, no es posible que, viviendo nuestras pasiones, vivamos también nosotros, sino que tenemos por fuerza que morir. Si nosotros no las matamos ahora aquí, ellas nos matarán sin remedio a nosotros después. Digo mal, antes de aquella muerte eterna, ya aquí nos harán sufrir el último suplicio. Porque la pasión es cruel, tiránica e insaciable, y hora a hora nos come y no se detiene jamás. Tiene dientes de león, y aún más duros que el león. El león, apenas se harta, deja allí el cadáver que devoraba; pero las pasiones ni se hartan ni se apartan hasta

[15] CSEL 13, 364: NCE 19. [16] CCL 143B, 1728. [17] PG 75, 749-750: BPa 14, 95.

dejar junto al diablo al hombre en quien hicieron presa. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 4, 9[18].

1, 7 *Ha convertido mis viñas en desolación*

EL ORGULLO DESTRUYE EL VIÑEDO DE NUESTRA MENTE ¡Qué desgraciados son los que, ganándose las alabanzas de los hombres, disipan en sí mismos los frutos de su trabajo, y dañan lo que realizan en su deseo de mostrarse ante los ojos de los demás! Cuando los espíritus malignos los provocan a la jactancia –como hemos dicho–, descubren sus obras a los que luego se las quitan. La Verdad, señalando la malicia de los antiguos enemigos, bajo la figura de cierto pueblo, dice por el profeta: «Ha convertido mi viña en un desierto, ha destrozado mi ficus, lo ha deshojado desnudándolo y ha dejado blancas sus ramas». GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 8, 82[19].

1, 11-12 *Se ha perdido la cosecha del campo*

EL DESENFRENO DE LA GENTE. Describiendo la catástrofe más extensamente, de manera que despierten al arrepentimiento los que están aquejados de indiferencia, ordena a las cosechas llorar, pues se ha perdido el trigo y la cebada, se ha secado la viña, los olivos, las higueras, y en general todos los frutales no producen frutos por haber sido despojados de su humedad. Es necesario comprender que a la tierra y las cosechas les ordena lamentarse no como a seres racionales, sino intentando despertar mediante seres inanimados a aquellos que han sido honrados con la razón. Para enseñar esto añade: «La alegría se ha agotado entre los hijos de los hombres». La causa de esta infertilidad es la trasgresión de la ley a manos de los hombres. Pues a través de aquélla cesa la felicidad y es introducido el desánimo. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Joel*, 1, 9[20].

1, 13 *Lamentaos, ministros del altar*

EL RIGOR DEL ARREPENTIMIENTO SERIO. Joel nos invita asimismo al llanto y quiere que los servidores del altar se den golpes de pecho cuando el hambre apremia –¡tan lejos está él de ser condescendiente con la molicie en medio de las desgracias de los demás!– y que, además de santificar el ayuno y de anunciar el culto, reúnan a los ancianos y a los niños –edades que provocan sentimientos de piedad–; quiere el profeta que los sacerdotes en persona frecuenten el altar en sayal y ceniza[21], que se arrodillen en tierra llenos de humildad, porque el campo sufre la esterilidad y las ofrendas y sacrificios han desaparecido de la casa del Señor, y que hagan descender de lo alto, por medio de su humildad, la compasión. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso apologético*, 2, 59[22].

1, 14 *Convocad a asamblea*

¿DESEA DIOS EL AYUNO? Si a Dios no le agrada el ayuno, ¿cómo es que en el Levítico[23] manda que el día diez del séptimo mes ayune todo el pueblo hasta el atardecer y que quien no haga penitencia, muera y sea exterminado de su pueblo? ¿Por qué los sepulcros de la concupiscencia permanecen hasta hoy en el desierto, donde cayó el pueblo ansioso de comer carne? ¿Y está escrito que aquel

---

[18] PG 57, 50: BAC 141, 77-78. [19] CCL 143, 447: BPa 62, 216. [20] PG 81, 1637-1640. [21] Cf. Is 58, 5. [22] PG 35, 469. [23] Cf. Lv 23, 27-32.

pueblo grosero comió codornices hasta sentir náuseas[24]? ¿Por qué el hombre de Dios, que profetizó la paralización de la mano del rey Jeroboam[25] y comió sin hacer caso de la prohibición de Dios, al instante fue herido? ¿Y por qué el león, que respetó al asno sin hacerle ningún daño, no perdonó al profeta que acababa de levantarse de comer? El que, cuando estaba en ayunas, hacía milagros, inmediatamente después de comer pagó el haber saciado el hambre. Y también Joel clama: «Proclamad el santo ayuno, predicad la salvación», para mostrar que el ayuno queda santificado con las otras obras, y que el ayuno santificado le va bien a la remisión de los pecados. JERÓNIMO, *Contra Joviniano*, 2, 17[26].

1, 18 *¡Cómo muge el ganado!*

CRECER DESDE LO MÁS BAJO. Dice el profeta: «Se pudrieron los jumentos en su estiércol». El pudrirse los jumentos en su estiércol significa concluir su vida los hombres carnales en el hedor de la lujuria. Por consiguiente, cuantas veces corregimos a los hombres carnales por sus pecados, cuantas veces procuramos que recuerden los vicios en que han incurrido, hacemos lo mismo que el cultivador de la viña: echamos un cesto de estiércol junto al árbol que no da fruto para que se arrepientan de los males que han hecho y obtengan la gracia del perdón. Luego, se echa un cesto de estiércol a la raíz del árbol cuando estimulamos nuestra conciencia con el recuerdo de lo que hemos hecho. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 31[27].

[24] Cf. Ex 16; Nm 11, 20. [25] Cf. 1 R 13, 24. [26] PL 23, 325. [27] PL 76, 1229-1230: NCE 9, 110.

EL DÍA DEL SEÑOR (2, 1-11)

[1]*¡Tocad la trompeta en Sión! Dad gritos en mi monte santo, tiemblen cuantos habitan el país; porque está al llegar el día del Señor, ya está cerca.* [2]*Día de tinieblas y oscuridad, día de nubes y niebla. Como la aurora sobre los montes, así se despliega un pueblo numeroso y fuerte como no lo ha habido nunca, ni lo habrá después de él por generaciones y generaciones.*

[3]*Le precede fuego devorador, le siguen llamas abrasadoras. Delante de él, la tierra es como el jardín del Edén; detrás de él, un desierto desolado: nada hay que se le escape.* [4]*Tienen el aspecto de corceles, corren como jinetes.* [5]*Brincan por las cimas de los montes como estrépito de carros, como llama de fuego crepitante que devora la paja, como ejército imponente en orden de combate.* [6]*A su presencia se estremecen los pueblos, todos los rostros quedan enrojecidos.* [7]*Corren como esforzados; como avezados en la guerra escalan las murallas; cada uno*

avanza en su trecho y no se aparta de su derrotero. [8]*Ninguno estorba a su compañero, cada uno avanza por su ruta, e irrumpen entre los dardos sin romper la formación.* [9]*Asaltan la ciudad, corren sobre las murallas, escalan las casas, y penetran por las ventanas como los ladrones.*

[10]*Ante él tiembla la tierra, se estremecen los cielos; se oscurecen el sol y la luna, los astros retiran su brillo.* [11]*El Señor alza su voz delante de su ejército: sus batallones son innumerables, fuerte el que ejecuta sus órdenes. ¡Grande es el día del Señor! ¡Terrible! ¿Quién le podrá resistir?*

PRESENTACIÓN: Comparada con la primera venida de Cristo, la segunda será un día de juicio (GREGORIO MAGNO). Los efectos de la caída fueron descritos proféticamente con las palabras de Joel: una tierra desolada, azotada por el hambre, la belleza perdida y el desorden (GREGORIO NACIANCENO). El caldero ennegrecido del pecado es limpiado por el agua purificadora del bautismo. Los creyentes deben mostrar su novedad de vida, que es más preciosa que las joyas (BASILIO). Los paganos no conocen a Dios, sino que adoran los cielos (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Jesús es la luz del mundo espiritual que ilumina la mente acerca de cuestiones espirituales (ORÍGENES). La Escritura no especifica la longitud de las épocas ni de los días. (BASILIO). La Palabra de Dios corrige el mal comportamiento, cura de nuevo a las personas y restaura la salud espiritual (CRISÓSTOMO). El uso de «día» en el juicio final apunta a un todo unificado que se completa en la vida eterna (AMBROSIO).

2, 1 *Está al llegar el día del Señor*

EL SEÑOR VINO CON MANSEDUMBRE, PERO VOLVERÁ PARA JUZGAR. Así que al espanto del examen severo que Sofonías llama trompeta[1] el santo Job le llama trueno[2]. Al respecto, el profeta Joel dice: «Sean conturbados todos los moradores de la tierra, porque viene el día del Señor, porque está cerca el día de las tinieblas y oscuridad, día de nube y de torbellino; porque grande es el día del Señor y muy terrible y ¿quién lo sostendrá?». Mas cuán incomprensible y considerable sea aquella grandeza con que ha de venir en la segunda manifestación, bien lo consideramos si pensamos con solícita diligencia las cargas de su primera venida. Ciertamente por redimirnos de la muerte vino el Señor a morir, y padeció en su cuerpo el menoscabo y penas de nuestra carne. Él, antes que viniese al madero de la cruz, sufrió ser detenido y escupido y escarnecido y herido de bofetadas. Mira a cuántos desprecios consintió venir por nosotros. Mas antes que permitiese ser detenido, preguntó a sus perseguidores: «¿A quién buscáis?»[3]. A lo cual respondieron: «A Jesús Nazareno»; y como les respondiese: «Yo soy», les dio muy mansa respuesta y derribó en tierra con ella a sus perseguidores armados. Pues ¿qué hará cuando venga a juzgar, ya que cuando vino a ser juzgado con una sola palabra hirió a sus enemigos? ¿Cómo será aquel juicio que llevará a cabo Él, inmortal, si no se pudo sufrir ni una sola palabra suya cuando iba a la muerte? ¿Quién soportará la ira de

[1] Cf. So 1, 14-16. [2] Cf. Jb 26, 14. [3] Jn 18, 6.

Aquel cuya mansedumbre no pudo ser tolerada? Así que este santo varón lo considera y dice: «Cuando apenas hayamos oído una pequeña gota de sus palabras, ¿quién podrá mirar el trueno de su majestad?»[4]. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 17, 33[5].

2, 3 *La tierra es como... un desierto desolado*

EFECTOS DE LA CAÍDA. Es terrible una estación infecunda y la pérdida de los frutos. ¿Cómo no, cuando gozaban ya los pueblos de sus esperanzas y se acercaban a los graneros? También es terrible una cosecha no sazonada y unos labradores lamentándose de sus trabajos y sentados junto a sus sembrados como si ya estuvieran muertos; una favorable lluvia los alimentó y, a su vez, una cruel lluvia los destrozó; «el segador no llenó con ellos su mano ni el gavillador su regazo»[6]; no vino sobre ellos la bendición de quienes al pasar acostumbran a felicitar a los agricultores. Triste espectáculo: ¡una tierra devastada, destruida y despojada de su propia belleza! Esto es lo que llora el dichoso Joel en términos trágicos más que ningún otro: la desolación de la tierra y el azote del hambre[7]. Esto mismo llora otro profeta, contraponiendo a la primitiva belleza el desorden final, cuando habla de este modo acerca de la ira de Dios que golpea la tierra: «Como un jardín de Edén era delante de él la tierra; detrás de él un desierto desolado». GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre el padre que calla*, 16, 6[8].

2, 6 *Se estremecen los pueblos*

NOVEDAD DE VIDA. Para merecer ser juzgado digno de observar la palabra, el Apóstol añade a la vez: «Nosotros hemos sido enterrados con Él por el bautismo en la muerte». ¿Por qué? Para que, como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros marchemos hacia una vida nueva[9]. En efecto, se trata de una necesidad: hay que morir, y quien se entierra con semejante muerte, resucitará por la gracia de Dios en Cristo. Y ya no llevará impresa en su interior una apariencia como de caldero ennegrecido a causa del pecado[10], puesto que el fuego habrá borrado sus faltas y habrá recibido el perdón gracias a la sangre de Cristo; y a partir de entonces, resplandecerá en su nueva vida, mediante la justificación en Cristo, más preciosa que cualquier joya. BASILIO DE CESAREA, *Sobre el bautismo*, 1, 2, 10[11].

2, 10 *Se estremecen los cielos*

CONDENA DEL PAGANISMO. El santo Apóstol del Señor, acusando a los griegos, te lo expondrá: «Porque conociendo a Dios no lo glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que fueron insensatos en sus razonamientos y cambiaron la gloria de Dios por la semejanza de la imagen del hombre corruptible; sirvieron a la criatura en lugar de al Creador»[12]. Ciertamente Dios es éste que «en el principio hizo el cielo y la tierra»[13]. En cambio, tú no piensas en Dios y adoras el cielo, ¿cómo no vas a ser impío? Escucha otra vez al profeta cuando dice: «El sol se eclipsará, el cielo se oscurecerá y brillará el Todopoderoso por toda la eternidad. Las potestades del

---

[4] Jb 26, 14. [5] CCL 143A, 884-885. [6] Sal 128, 7 LXX. [7] Cf. Jl 1, 10. [8] PG 35, 941. [9] Cf. Rm 6, 4. [10] Cf. Na 2, 10 LXX. [11] SC 357, 134-136. [12] Rm 1, 21.23-25. [13] Gn 1, 1.

cielo se agitarán y éste dará vueltas. Se extenderá y replegará como si fuera un cuero» (éstas son las expresiones de los profetas). «Y la tierra huirá del rostro del Señor»[14]. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Protréptico*, 81, 2-5[15].

2, 11 *¡Grande es el día del Señor!*

JESÚS ES LA LUZ DE LA MENTE. Puesto que [el sol y la luna] son luces que se perciben con los sentidos, esos astros, creados el cuarto día según Moisés[16], no son la luz verdadera porque iluminan lo que se encuentra en la tierra. El Salvador, sin embargo, es la luz del mundo espiritual que ilumina a los seres racionales e intelectuales, para que su mente vea sus visiones. Él es la luz de las almas racionales que habitan el mundo sensible, acerca del cual el Salvador nos enseña que Él es su Artífice y su principal y primer Creador y, si se puede decir, el sol del gran día del Señor[17]. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 25, 161[18].

EL DÍA ES ÚNICO. El comienzo del tiempo no es llamado el primer día, sino un día, puesto que pretendió indicar el parentesco del tiempo y la eternidad. En verdad convenía y era natural que lo que ofrece el carácter de ser único y exclusivo fuera llamado «uno». Si la Escritura nos presenta numerosas eternidades y nos dice: «Por los siglos de los siglos» o «por eternidad de eternidades»[19], sin embargo no se refiere a una primera, segunda o tercera eternidad; más bien esa expresión se refiere a diferencias en la variedad de situaciones y de actos, no de límites, fronteras y sucesiones de eternidades. En efecto, «el día del Señor es grande y terrible», dice la Escritura. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre el Hexámeron*, 2, 8[20].

LA PALABRA DE DIOS RESTAURA LA SALUD MORAL Y ESPIRITUAL. Lo mismo que a una sirvienta rebelde se impone un control hasta que ve a su señor y responde con la actitud que conviene, así también la naturaleza del cuerpo se relaja hasta que ve a su Maestro cerca de ella y vuelve a su estado natural, al estado que conviene. Todo esto es lo que hizo la Palabra, porque no eran palabras vanas, sino la Palabra de Dios, acerca de la cual se ha dicho: «Sus palabras son poderosas». Si ha creado al hombre cuando éste no existía, con mucha mayor razón lo ha renovado y restaurado a un estado mejor. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la divinidad de Cristo, homilía* 12, 3[21].

EL «DÍA» APUNTA A LA VIDA ETERNA. Con exactitud habló de un día y no de «el primer día»; respecto al segundo y al tercer día que iban a seguir y también respecto a los demás podría haber hablado del «primero» –pues así correspondía a la sucesión–, pero determinó que fueran indicados con el nombre de «día» solamente las veinticuatro horas del día y de la noche, como se había indicado: la medida de las veinticuatro horas constituye la duración de un día. Así, al igual que sucede con la generación de los hombres, se computa y entiende también la de las mujeres, porque lo secundario sigue a lo más importante, así también los días y las noches se consideran un todo. Lo mismo que sólo hay una circunferencia, así no hay más que un solo «día». Muchos llaman también «un día» a una se-

---

[14] Se trata de una recopilación de versículos; cf. Is 13, 10; Ez 32, 7; Jl 2, 10.31; 3, 15. [15] GCS 12, 61-62: BCG 199, 148-149. [16] Cf. Gn 1, 14-16. [17] Cf. So 1, 14; Ap 6, 17; 16, 14. [18] SC 120, 140. [19] Sal 148, 6; Judas 25. [20] SC 26, 182. [21] PG 48, 807.

mana entera porque retorna como si fuese un solo día y recomienza siete veces. Ésta es la figura de la circunferencia: comienza a partir de sí misma y acaba en sí misma. Por la misma razón a veces la Escritura habla de un siglo –aunque en algunos pasajes se habla de «siglos», se refiere a la diversidad de situaciones o de actividades sociales que definen una sucesión de siglos–, para significar que «el día del Señor es grande y glorioso», y en otras ocasiones: «¿Para qué deseáis conocer el día del Señor?»[22]. Aquí, no obstante, se habla de tinieblas y no de luz, porque es claro que, para quienes tienen una conciencia perversa y son indignos, es día de tinieblas el día en que ha de resplandecer la inocencia y el alma culpable será sometida a tormentos. Por lo demás, la Escritura nos enseña que el día sin fin de premio eterno no tendrá interrupción ni de noches ni de sucesión de tinieblas. AMBROSIO, *Exámeron*, 1, 10, 37[23].

[22] Am 5, 18. [23] CSEL 32/1, 39.

ARREPENTIMIENTO Y PERDÓN (2, 12-17)

[12]*Ahora, pues, –oráculo del Señor– convertíos a Mí de todo corazón, con ayuno, con llanto y con lamento.* [13]*Rasgad vuestros corazones y no vuestros vestidos. Convertíos al Señor, vuestro Dios, porque es clemente y compasivo, lento a la ira y rico en misericordia, y se duele de hacer el mal.* [14]*¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá, y dejará tras sí la bendición? Presentad ofrenda y libación al Señor, vuestro Dios.* [15]*¡Tocad la trompeta en Sión! Promulgad el santo ayuno, convocad a asamblea,* [16]*congregad al pueblo, celebrad asamblea santa, reunid a los ancianos, congregad a los párvulos y a los niños de pecho. Que el esposo salga de su alcoba y la esposa de su tálamo.* [17]*Que entre el vestíbulo y el altar lloren los sacerdotes, ministros del Señor, y clamen: «¡Perdona, Señor, a tu pueblo; no entregues tu heredad al oprobio, ni dominen en ella las naciones!». ¿Por qué se ha de decir entre los pueblos: «Dónde está su Dios?»*

PRESENTACIÓN: El servicio a Dios produce perdón de faltas anteriores y victoria sobre el maligno y sus trampas (HERMAS). Se exhorta a la oración, al ayuno y a la penitencia durante los días santos de cuaresma, que significa la vida en este mundo presente. La pascua, en cambio, prefigura la eterna bienaventuranza (CESÁREO). Cipriano hace una apremiante llamada a la conversión, al ayuno y a la fidelidad a Dios (CIPRIANO). En su compasión, Dios llama a su pueblo al arrepentimiento. Las amenazas de castigo son una llamada a cambiar el corazón, a

arrepentirse (Teodoreto). La llamada a rasgar el corazón y no las vestiduras es como regar las semillas que dan fruto. (Fulgencio). El arrepentimiento se comparaba al bisturí que un médico utiliza para cortar la enfermedad, en este caso el pecado. El grito de Joel al arrepentimiento es una llamada a permitir a los sacerdotes que practiquen cirugía espiritual al paciente enfermo, que es el pecador (Paciano de Barcelona). El pueblo deberá hacer penitencia durante su cautividad (Iso'dad). Alcemos nuestras voces en súplica y arrepentimiento para que el Señor vuelva y nos deje la bendición (Gregorio Nacianceno). Ayunemos, y cuando lo hagamos, santifiquemos el ayuno porque no puede estar contaminado ante nuestro Dios (Atanasio). A los obispos y los presbíteros, que han de guiar a los fieles al ayuno y al arrepentimiento, se les llama a la fidelidad (Jerónimo). En la narración de la vida de Severino se resaltan el ayuno y la oración (Eugipio). El ayuno y el arrepentimiento de la antigua alianza son igualmente válidos en la nueva alianza (León Magno). Estamos llamados a orar como Noé, Job y Daniel, que ofrecieron oraciones por la paz y fueron escuchados (Gregorio Nacianceno).

2, 12 *Convertíos a Mí de todo corazón*

Con todo tu corazón. Yo, el ángel de la penitencia, os digo: no temáis al diablo, pues he sido enviado para estar con vosotros, que hacéis penitencia de todo corazón, y para fortaleceros en la fe. Así pues, creed en Dios vosotros, los que habéis desesperado de la vida a causa de vuestros pecados, los que aumentáis vuestros pecados, los que abrumáis vuestra vida, porque, si os convertís al Señor de todo corazón y practicáis la justicia[1] los restantes días de vuestra vida y le servís rectamente según su voluntad, curará vuestros pecados anteriores y tendréis poder para dominar las obras del diablo. No temáis en absoluto la amenaza del diablo, pues es tan débil como los nervios de un muerto. Escuchadme y temed al que todo lo puede, salvar y arruinar; guardad estos mandamientos y viviréis para Dios. Le digo: «Señor, ahora he sido fortalecido en todos los decretos del Señor, porque tú estás conmigo. Y sé que destruirás todo el poder del diablo; nosotros le dominaremos y venceremos todas sus obras. Y espero, Señor, poder guardar estos mandamientos que me has ordenado si el Señor me fortalece». Dice: «Los guardarás si tu corazón es puro con el Señor, y los guardarán todos los que purifiquen sus corazones de los deseos vanos de este mundo, y vivirán para Dios». Hermas, *El Pastor, Mandamientos*, 49, 1-5[2].

Cuaresma y Pascua. Nuestro Señor y Salvador, al que debemos volver frecuentemente después de muchas ofensas, nos exhorta y amonesta por medio del profeta, diciendo: «Venid, adoremos y postrémonos de hinojos ante el Señor, nuestro Hacedor»[3]; y también: «Convertíos a Mí de todo corazón, con ayuno, con llanto y con lamento». Pues la santa cuaresma, amados hermanos, significa, si lo consideramos atentamente, la vida presente, como la pascua prefigura la eterna bienaventuranza. Y así como en la cuaresma sentimos como una sombra de tristeza para alegrarnos legítimamente en la pascua, también de-

[1] Cf. Jr 24, 7; Sal 14, 2 (13, 2 LXX); Hch 10, 35. [2] FuP 6, 174. [3] Sal 94, 6 LXX.

bemos hacer penitencia mientras vivimos en este mundo para que podamos recibir el perdón de los pecados en el mundo futuro y lleguemos a la alegría eterna. Pero cada uno debe implorar, llorar y dar limosnas por sus propios pecados, para que con el auxilio divino se esfuerce en apartar sus pecados mientras vive. Pues como nadie estuvo o podrá estar sin pequeñas faltas, del mismo modo, con la gracia del auxilio de Dios, debemos vivir sin pecados grandes. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 198, 1[4].

2, 13 *Rasgad vuestros corazones y no vuestros vestidos*

CONFESARSE Y ARREPENTIRSE. Os ruego, por tanto, hermanos, que cada uno confiese su pecado mientras vive en este mundo, mientras puede recibirse su confesión, mientras su satisfacción y el perdón concedido por los sacerdotes es grato al Señor. Convirtámonos a Él con todo el espíritu y, manifestando con verdadero dolor el arrepentimiento del pecado, imploremos la misericordia de Dios. Ante Él debe postrarse el alma, ante Él demos satisfacción compungidos, pongamos en Él toda nuestra confianza. Él mismo nos indica cómo debemos rogar. «Volveos –dice– a mí de todo corazón y a la vez con ayunos, lágrimas y gemidos, y rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos». Volvámonos, pues, a Dios con toda el alma, aplaquemos su cólera por las ofensas con ayunos, lágrimas y gemidos, como Él nos lo amonesta. CIPRIANO, *Sobre los lapsos*, 29[5].

LA MISERICORDIA FLUYE DE DIOS. «Rasgad vuestros corazones y no vuestras ropas». Esto es, recurrid a los pensamientos de arrepentimiento, ablandad lo incrédulo de vuestro pensamiento, aceptad los consejos beneficiosos y después de haber abandonado el camino del mal, transitad el que conduce directamente hacia Dios. Pues muchas son las fuentes de compasión y piedad que hay a su vera, y usando de su magnanimidad sabe que no pone en práctica sus amenazas. Lo ha demostrado cuando ha dicho: «Arrepintiéndose de las aflicciones»; esto es, atemorizando con las amenazas de los castigos, pero por medio de los cambios hacia lo mejor de los hombres transformando las amenazas en algo agradable. Pues el Dios de todo no quiere una vez una cosa y otra vez otra, ni cambia de opinión en lo que hace, como nosotros, sino que, a la vez que amenaza, tiene la compasión en su interior, que entrega a los que se arrepienten de aquello en lo que pecaron. Y mientras promete cosas buenas, conoce a los que son buenos y a los que son indignos de los regalos. A unos extiende estas bondades y a otros da lo contrario de lo que promete. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Joel*, 2, 13[6].

RASGAR LOS CORAZONES EN ARREPENTIMIENTO. ¡Cuán sabiamente el santo profeta enseña que las semillas de las buenas obras se han de regar con el río de las lágrimas! En efecto, ninguna semilla germina si no ha sido regada, ni de la semilla nace el fruto si hubiera estado privada del beneficio del agua. Por tanto, nosotros también, si queremos recoger los frutos de nuestras semillas, no dejemos de regar nuestras semillas con lágrimas, que deberán derramarse más con el corazón que con el cuerpo. Por esto se nos

---

[4] CCL 104, 799. [5] CCL 3, 237: BAC 241, 193. [6] PG 81, 1648.

dice por el profeta que rasguemos «nuestros corazones y no nuestros vestidos» Y podemos hacer esto si nos recordamos a nosotros mismos que pecamos frecuentemente, si no de obra, sí al menos de pensamiento. Porque «la tienda terrena abruma el espíritu lleno de preocupaciones»[7] y nuestra tierra no cesa de producir para nosotros espinas y abrojos, y no podremos llegar a comer nuestro pan, si no pasamos a través del sudor del rostro y de la fatiga. FULGENCIO DE RUSPE, *Carta a Proba*, 4, 9[8].

LA CIRUGÍA DEL PERDÓN. Se añaden nuevos males a la raíz del mal, se agregan nuevas heridas y también se aplica cuanto puede ser contraproducente, se toma cuanto puede ser perjudicial. Ésta es la desgracia que fundamentalmente aqueja a nuestra diócesis al amontonar nuevos pecados sobre los delitos antiguos. Así se agrava su estado y sufre el tormento de la más espantosa epidemia. ¿Qué he de hacer yo ahora, yo que, como obispo, tengo el deber de curarla? Es ya tarde en tal situación; sin embargo, si alguno de vosotros resiste la amputación y el cauterio, aún tengo posibilidades. He aquí el bisturí del profeta: «Convertíos –exclama– al Señor Dios vuestro, y con ayunos, llantos y gemidos desgarrad vuestros corazones». No temáis esta herida, amadísimos míos: la resistió David[9]; él se postró en la sórdida ceniza, envilecido con un áspero saco. Él, acostumbrado antes a las piedras preciosas y a la púrpura, revistió su alma con el ayuno; él, a quien obedecían los mares, las selvas, los ríos y la tierra fecunda de la promisión, deshecho en lágrimas, consumió aquellos ojos que habían contemplado la gloria de Dios. Este antepasado de María reconoció su desgracia y su miseria. PACIANO DE BARCELONA, *Sobre la penitencia*, 9, 2[10].

2, 14 *Presentad ofrenda y libación al Señor*

CAUTIVIDAD Y ARREPENTIMIENTO. Yo os digo –afirma el profeta– lo que tenéis que hacer. Sé, no obstante, que no haréis verdadera penitencia antes de ser deportados; pero después, durante la cautividad, una vez castigados, haréis penitencia por vuestros pecados, y entonces Dios tendrá celos y os devolverá a vuestro país. ISO'DAD DE MERW, *Comentario al profeta Joel*, 2, 14[11].

AYUNO Y AUTOCONTROL. Nos invita el profeta a dirigirnos al templo con cilicios y a golpear nuestros pechos día y noche entre el vestíbulo y el altar, gritando ardientemente, con gestos de penitencia y con gritos aún más dignos de compasión, por nosotros mismos y por el pueblo, sin ahorrarnos fatigas ni palabras con las que se aplaca la indignación de Dios, y diciendo: «Perdona, Señor, a tu pueblo y no entregues tu heredad al oprobio», y lo que sigue en la petición. Nos pide el profeta que tengamos una aflicción tanto mayor cuanto mayor es nuestra dignidad, instruyendo con nuestro ejemplo al pueblo en la compunción y en la corrección del mal, así como en la paciencia de Dios y en la supresión de los castigos que acompañan a la compunción y a la corrección del mal. «Venid todos, hermanos, adoremos, postrémonos y lloremos delante de Dios, que nos creó»[12]. Hagamos llantos en público, distribuidos conforme a nuestras edades. Elevemos a Dios nuestras voces de súplica: en lugar del grito que Él aborrece, hagamos llegar

---

[7] Sb 9, 15. [8] CCL 91, 232-233. [9] Cf. 2 S 12, 13; Sal 50 LXX. [10] PL 13, 1086-1087. [11] CSCO 303 (Scrip. Syri 128), 79. [12] Sal 94, 6 LXX.

a los oídos del Señor Sabaoth la voz de nuestra plegaria. Adelantémonos con nuestra confesión a su ira[13]. Deseemos verlo antes aplacado que irritado. «¿Quién sabe –dice Él– si se arrepentirá y cambiará y nos dejará la bendición?». GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre el padre que calla*, 16, 13-14[14].

2, 15 *Promulgad el santo ayuno*

LLAMADA AL AYUNO. Escucha cómo el profeta pregonaba figurativamente; después lleva hacia ti la verdad y prepárate a escuchar la trompeta. Él mismo dice: «Tocad la trompeta en Sión, proclamad un ayuno». Esta señal de la trompeta estaba definida, totalmente ordenada y establecida para que ayunando nos santificáramos con el ayuno. Pero no todos los que invocan a Dios honran a Dios, sino que algunos incluso se apartan más de Él, aunque a Él no le afecta, pues eso es imposible. Son sus propios pensamientos los que se apartan de Él. Dios es santo y descansa en sus santos[15]. El bienaventurado Pablo declara cómo algunos deshonran a Dios: los que no cumplen la ley deshonran a Dios[16]. Por eso, para indicar a los que desprecian el ayuno, [el profeta] dice: «Promulgad un ayuno». Muchos se preocupan del ayuno, pero sus almas se corrompen con los pensamientos de su corazón, porque hacen el mal a sus propios hermanos, o se atreven a engañarlos; y omitimos a los que piensan que son mejores que sus prójimos, por lo que cometen pecados mayores. ATANASIO, *Carta festal*, 1, 4[17].

REPROCHE POR LA MUNDANIDAD DE LOS SACERDOTES. Todos esos [vasos sagrados] agradaban entonces al Señor, cuando los sacerdotes inmolaban víctimas y la sangre de los animales se ofrecía en rescate por los pecados. Todo eso precedió en figura y fue escrito con miras a nosotros, que nos acercamos al fin de los siglos[18]; pero ahora que el Señor, siendo pobre, ha consagrado la pobreza de su casa, pensemos en la cruz y consideraremos barro las riquezas. ¿Por qué nos extrañamos de que Cristo llame inicuo al dinero[19]? ¿Por qué consideramos y amamos lo que Pedro confiesa no poseer[20]? Por otra parte, si atendemos a la letra y nos gusta la simple historia en lo referente al oro y las riquezas, entonces no conservemos sólo lo del oro, sino también lo demás: que los obispos de Cristo se casen con mujeres vírgenes[21]; que se niegue el sacerdocio a quien tenga una cicatriz o sea deforme, aun cuando tenga buen juicio[22]; que preocupe más la lepra del cuerpo que los vicios del alma; crezcamos y multipliquémonos, y llenemos la tierra[23]; no inmolemos el cordero ni celebremos la Pascua mística, ya que la ley prohíbe que esto se haga fuera del templo[24]; plantemos nuestra tienda el séptimo mes[25] y proclamemos con la trompeta el ayuno solemne. JERÓNIMO, *Cartas*, 52, 10[26].

2, 16 *Celebrad asamblea santa*

EXHORTACIÓN AL AYUNO Y AL ARREPENTIMIENTO. Aquel religioso se dirigió a ellos: «¿No habéis leído –dijo– lo que ordena al pueblo pecador por medio del profeta que dice: Convertíos a mí de todo corazón, con ayuno y llanto, y poco después: Santificad el ayuno, llamad a reunión, congregad al pueblo, santificad la reu-

[13] Cf. Sal 94, 2 LXX. [14] PG 35, 952-953. [15] Cf. Sal 15, 3 LXX. [16] Cf. Rm 2, 23. [17] PG 26, 1362. [18] Cf. 1 Co 10, 11. [19] Cf. Lc 16, 9. [20] Cf. Hch 3, 6. [21] Cf. Lv 21, 14. [22] Cf. Lv 21, 17-23. [23] Cf. Gn 1, 28. [24] Cf. Dt 26, 5. [25] Cf. Lv 23, 40-42. [26] CSEL 54, 432: BAC 530, 477-478.

nión, etcétera? Así pues, poned en práctica con obras dignas lo que enseñáis, para que podáis, quizá, evitar los males del tiempo presente. Y que nadie salga a estos campos como si pudiese alejar las langostas con sus esfuerzos humanos, pues provocaría, aún más, la cólera divina». Sin demora, todos se reunieron en la iglesia, y cada uno en su lugar, recitó los salmos según costumbre. Personas de todas las edades, hombres y mujeres, incluso los que no podían hablar todavía, ofrecieron una oración a Dios con lágrimas, no cesaron de hacer limosnas, y se llevaron a cabo todas las buenas obras que la necesidad presente exigía, como había ordenado el siervo de Dios. EUGIPIO, *Vida de san Severino*, 12[27].

SE RECOMIENDA EL AYUNO ACTUAL. Lo que valen los ayunos piadosos para impetrar la misericordia de Dios y renovar el estado de la fragilidad humana, podemos conocerlo claramente por la predicación de los santos profetas, los cuales proclaman que no podían aplacarse las amenazas de la divina justicia en que frecuentemente caía el pueblo de Israel por sus iniquidades, sino por el ayuno. Por eso el profeta Joel amonesta con estas palabras: «Ahora, pues, dice Yahvé, convertíos a mí de todo corazón en ayuno, en llanto y en gemido. Rasgad vuestros corazones, no vuestras vestiduras, y convertíos a Yahvé, vuestro Dios, que es clemente y misericordioso, tardo a la ira y grande en misericordia». Y en otro lugar: «Promulgad el ayuno, pregonad asamblea, reunid al pueblo, ordenad congregación». Esta exhortación, amadísimos, debe ser recibida también en nuestros tiempos, pues los remedios de esta curación también es necesario que se nos prediquen a nosotros, para que, siguiendo la observancia de la antigua santificación, lo que perdió la prevaricación judía lo alcance la devoción cristiana. LEÓN MAGNO, *Sermones en las principales festividades del año*, 88, 1[28].

2, 17 *Perdona, Señor, a tu pueblo*

UNA LLAMADA A LA ORACIÓN. ¿Quién gritará: «Perdona, Señor, a tu pueblo y no entregues tu heredad al oprobio, a la irrisión de las naciones»? ¿Noé o Job o Daniel, unidos en la oración y nombrados juntos[29], qué no orarán por nosotros para que la guerra que sufrimos cese un poco, para que lleguemos a ser dueños de nosotros mismos...? GREGORIO NACIANCENO, *Discurso apologético*, 2, 89[30].

[27] PL 62, 1179-1180. [28] PL 54, 441: BAC 291, 333-334. [29] Cf. Ez 14, 14-20. [30] PG 35, 492.

LA REDENCIÓN DEL SEÑOR (2, 18-27)

[18]*El Señor tuvo celos por su tierra y se apiadó de su pueblo.*
[19]*Y respondió el Señor, y dijo a su pueblo: «Yo os enviaré el trigo, el vino y el aceite, y os saciaréis de ellos; y no os entregaré más al oprobio de las naciones.*

[20]Al pueblo del norte lo alejaré de vosotros, y lo echaré a una tierra árida y desolada: su frente, hacia el Mar de Levante, su espalda, hacia el Mar de Poniente. Subirá su hedor, ascenderá su pestilencia, porque se glorió en sus obras.

[21]¡No temas, tierra; alégrate y regocíjate, porque el Señor actúa de modo grandioso. [22]No temáis, bestias del campo, que los pastizales del desierto reverdecerán, que los árboles volverán a dar su fruto, la higuera y la viña darán sus riquezas. [23]Y vosotros, hijos de Sión, alegraos y regocijaos en el Señor, vuestro Dios, porque os volverá a dar la lluvia oportuna de otoño, derramará para vosotros la lluvia, la de otoño y la de primavera, como al principio. [24]Las eras se llenarán de grano, los lagares rebosarán de mosto y de aceite. [25]Os compensaré por los años que devoraron la langosta, el saltamontes, el gusano y la oruga, mi enorme ejército, que envié contra vosotros. [26]Comeréis en abundancia hasta saciaros, y alabaréis el Nombre del Señor, vuestro Dios, que hizo maravillas en favor vuestro, y mi pueblo no será jamás avergonzado. [27]Y sabréis que Yo estoy en medio de Israel, que Yo, el Señor, soy vuestro Dios, y no hay otro; mi pueblo no será jamás avergonzado».

PRESENTACIÓN: Iso'dad identifica a los norteños, a quienes el Señor deportará lejos de Israel (ISO'DAD). Como los norteños, el maligno será alejado del pueblo (CASIODORO). El trabajo fructífero de Cristo sobre el árbol traerá la salvación a los que creen (TERTULIANO). La bondad y la alegría vendrán a los que toman parte en la higuera y en el vino que alimenta (METODIO).

2, 20 *Al pueblo del norte lo alejaré de vosotros*

IDENTIFICACIÓN DE LOS DEL NORTE. «Al pueblo del norte lo alejaré de vosotros», tanto a asirios como a babilonios. Alguien puede preguntar: si, por su posición, Babilonia no está al norte de Jerusalén, como dice [Dios] por medio del profeta, ¿a qué «pueblo del norte lo alejaré de vosotros» y «surgirá del norte una desgracia para este pueblo»[1]? Nosotros respondemos: En primer lugar, estas palabras no tienen en cuenta la posición local de Babilonia ni de Jerusalén, sino que hacen referencia a los pueblos nórdicos sometidos a los babilonios: los arzanitas, los araratitas[2], etc., que bajarían con los babilonios hasta Jerusalén. En segundo lugar, porque los que desean ir a Jerusalén desde las regiones de Babilonia, Persia y del Oriente suben hacia el norte y después bajan hacia Jerusalén como si fueran hacia el sur. ISO'DAD DE MERW, *Comentario al profeta Joel*, 2, 20[3].

EL DEMONIO ARROJADO. Esto también es justo entenderlo del diablo, de quien el profeta Joel atestigua diciendo: «Y al que viene del norte lo alejaré de vosotros y lo echaré a una tierra de aridez y desolación; y echaré su vanguardia a aquel primer mar y su retaguardia al mar novísimo». Te damos gracias, Señor, por tus disposiciones. Porque ¿qué haría el diablo si estuviera libre, cuando aflige al

[1] Jr 1, 14. [2] Dos antiguos pueblos de Armenia. [3] CSCO 303 (Scrip. Syri 128), 80.

mundo aunque está atado? CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 36, 35[4].

2, 22 *Los árboles volverán a dar su fruto*

EL ÁRBOL, SÍMBOLO DE LA CRUZ. El mismo David decía que el Señor había de reinar desde el leño[5]. Y en otro pasaje anuncia el fruto de este leño diciendo: «La tierra ha dado sus bendiciones»[6], es decir aquella tierra virgen no regada aún por la lluvia ni fecundada por el agua[7], de la que al principio fue plasmado el hombre[8] y de la que ahora Cristo ha nacido, según la carne, de la Virgen. Dice la Escritura: «El árbol ha dado su fruto»[9], no aquel árbol del paraíso[10] que les trajo la muerte a los primeros hombres, sino el árbol de la pasión de Cristo, del que no creísteis que pendía la vida[11]. TERTULIANO, *Contra los judíos*, 13, 11[12].

LA HIGUERA Y LA VID COMO SÍMBOLOS. La higuera, por su dulzura y exuberancia, nos recuerda las delicias del paraíso en que vivía el hombre antes de la caída. Y a la verdad, más de una vez significó el Espíritu Santo la virtud y santidad por el fruto de la higuera, como luego veremos[13]. La vid, por la alegría que causa el vino y por el gozo de los que se vieron libres del castigo del diluvio, indica la mudanza de sentimientos que experimentaron, pasando del terror y la angustia a la alegría y regocijo. El olivo, en fin, por la naturaleza de su aceite, designa la misericordia de Dios, con que de nuevo toleró tan pacientemente a los hombres cuando, habiendo vuelto éstos después del diluvio a sus antiguas abominaciones, les dio, no obstante, la ley en el Sinaí, y se manifestó a algunos de ellos, reavivando con nuevo aceite la luz de la virtud, a punto ya de extinguirse. METODIO, *El banquete*, 10, 2[14].

[4] CCL 98, 340. [5] Cf. Sal 96, 10. «Desde el leño» es una variante textual hallada en otros textos patrísticos. [6] Sal 66, 7 LXX; 84, 13. [7] Cf. Gn 2, 5. [8] Cf. Gn 2, 9. [9] Sal 1, 3. [10] Cf. Gn 3, 1s. [11] Cf. Dt 28, 16. [12] CCL 2, 1386-1387. [13] Cf. Jr 8, 13. [14] PG 18, 196: BAC 45, 1073.

LA EFUSIÓN ESCATOLÓGICA DEL ESPÍRITU (3, 1-5)

[1]*Y después de esto: derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos verán en sueños, y vuestros jóvenes tendrán visiones.* [2]*También sobre mis siervos y mis siervas, en aquellos días, derramaré mi Espíritu.* [3]*Realizaré prodigios en los cielos y en la tierra: sangre, fuego y columnas de humo.* [4]*El sol se cambiará en tinieblas, y la luna en sangre antes que llegue el día del Señor, grande y terrible.* [5]*Y sucederá que todo el que invoque el Nombre del Señor será salvo; porque en el monte Sión y en Jerusalén habrá salvación –como dijo el Señor– y entre los supervivientes, a los que llame el Señor.*

PRESENTACIÓN: La promesa es del Padre (CRISÓSTOMO). El Espíritu es derramado sobre la humanidad y manifestado en el bautismo. El Espíritu es fuerza (AMBROSIO), y sobre nosotros se derrama una medida de la plenitud del Espíritu, según la voluntad del Padre, pero no la plenitud del Espíritu, porque eso sería demasiado para nosotros (FULGENCIO). No es la carne en cuanto tal lo que es malo, sino sólo sus acciones, y toda carne ha de ser finalmente ennoblecida por el Espíritu Santo (TERTULIANO). Toda carne incluye a vuestras hijas (ISO'DAD). Todo esto tenía que suceder después que Cristo subiera al cielo (JUSTINO MÁRTIR). Todo esto tenía que contrastarse con la acción del Espíritu bajo la antigua alianza, que no era tan amplia como después del envío del Espíritu (ORÍGENES). El Espíritu Santo no hace distinción de personas, porque no busca dignidades sino la piedad del alma (CIRILO DE JERUSALÉN). Aunque hay sueños causados por demonios, Dios también ha prometido visiones, profecías y sueños mediante su Espíritu Santo (TERTULIANO). Dios ha retirado el poder y la eficacia de su Palabra del judaísmo tardío y se lo ha dado a los gentiles convertidos (CONSTITUCIONES APOSTÓLICAS). De un modo bien ordenado, Dios derramó el Espíritu Santo sobre la Iglesia por medio de Cristo (NOVACIANO). Los cielos y la humanidad pueden esperar una resurrección. Los maniqueos harían bien si miraran a Cristo en vez de mirar a las estrellas (CIRILO DE JERUSALÉN). El control del Señor sobre el sol y la luna en la profecía de Joel demuestra que los adoradores del sol y de la luna han errado el objeto de su adoración (EZNIK). Nada es nuevo fuera de Cristo el Señor, del que está escrito: «El Sol de justicia se alzará sobre vosotros» (MÁXIMO DE TURÍN). El fin del tiempo se verá en el sol y en la luna (BASILIO). Se promete el perdón a todos los que se arrepienten y vuelven al Señor (AMBROSIO). Incluso los herejes pueden volver al Señor, quien los sanará dentro del cuerpo más que cortarlos del cuerpo como miembros muertos (AGUSTÍN). Todo el que invoque el nombre del Señor, sea judío o gentil, se salvará (BASILIO, AGUSTÍN). Cuando alguien bebe el cáliz del martirio, esa persona está invocando el nombre del Señor y será salvada (ORÍGENES). La profecía de Joel se cumple en el descenso del Espíritu Santo en Pentecostés, como lo atestiguó Pedro (TEODORO).

3, 1 *Derramaré mi Espíritu sobre toda carne*

EL ESPÍRITU DEL PADRE. Hemos aprendido que en las cosas accidentales uno no debe gastar muchas palabras. Lo que sigue a continuación lo demuestra, pues a todos se dirigen estas palabras: «Es lo que dijo el profeta Joel: Sucederá en los últimos días»[1]. Todavía no se menciona el nombre de Cristo ni su promesa, sino que la promesa es la del Padre. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre los Hechos*, 5, 1[2].

NINGUNA CRIATURA PODRÍA LLENAR TODO. ¿De qué criatura se puede decir que ha llenado todas las cosas, como se ha escrito del Espíritu Santo: «Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne»? No se puede decir de un ángel, pues el mismo Gabriel enviado a María dice: «Salve, llena de gracia»[3], declarando evidentemente la presencia en ella de la gracia espiritual, porque el Espíritu Santo habría venido a ella y ella con el Verbo

[1] Hch 2, 16-17. [2] PG 60, 49. [3] Lc 1, 28.

celeste tendría su seno lleno de gracia. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 1, 7, 85[4].

EL ESPÍRITU SANTO SE DA EN EL BAUTISMO. También has de saber que el Espíritu es árbitro del consejo divino. Pues cuando antes hemos enseñado que el Espíritu Santo es árbitro del bautismo y hemos leído que el bautismo es consejo de Dios, como está escrito: «Pero los fariseos despreciaron en sí el consejo de Dios y no fueron bautizados por Él»[5], es clarísimo que sin el Espíritu no puede haber bautismo y que sin el Espíritu no hay consejo de Dios. Y para que sepamos más profundamente que el Espíritu es «fuerza», debemos saber que Él había sido prometido, cuando el Señor dijo: «Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne». Por consiguiente, Él, que nos ha sido prometido, es personalmente «fuerza», como también el mismo Hijo de Dios declaró diciendo: «Y yo envío sobre vosotros la promesa de mi Padre, pero vosotros permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos de la fuerza que viene de arriba»[6]. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 2, 2, 21-22[7].

RECEPCIÓN DE LA PLENITUD DEL ESPÍRITU SANTO. Si creyéramos así, sería necesario considerar sin ningún valor aquella predicación del bienaventurado Juan Bautista, que concede a Cristo una liberalidad singular y sin medida del Espíritu cuando dice: «Dios da el Espíritu sin medida»[8]. Nuestros antepasados admiten en nosotros la medida de esta liberalidad, allí donde reconocen que en Cristo permanece la plenitud del Espíritu Santo. Y en efecto, en el primer libro de la obra *Sobre el Espíritu Santo*, san Ambrosio dice entre otras cosas: «Derramaré de mi Espíritu». No dice «el Espíritu», sino «del Espíritu», en efecto, no podremos recibir la plenitud del Espíritu Santo, sino que recibimos tanto cuanto haya repartido de sí mismo, según su voluntad. Por consiguiente, san Ambrosio nos muestra que nosotros no recibimos la plenitud, sino de la plenitud del Espíritu Santo, y para demostrar que Cristo ha recibido toda la plenitud del Espíritu Santo, poco después dice esto: «El Padre dice que derrama del Espíritu Santo sobre toda carne. En efecto, no lo derrama todo, sino que aquello que derrama fue abundante para todos» FULGENCIO DE RUSPE, *Carta a Ferrando*, 14, 27[9].

TODA CARNE ES ENNOBLECIDA POR EL ESPÍRITU SANTO. Defiendes los textos bíblicos en los que se denigra la carne, mantén también aquellos en los que queda ennoblecida. Lees los textos en que se humilla, dirige tu mirada a los que la consuelan. «Toda carne es heno»[10]. Isaías no sólo dijo esto, sino también: «Toda carne verá la salvación de Dios»[11]. Se señala que el Señor dice en el Génesis: «No permanecerá mi Espíritu en estos hombres, porque son carne»[12]. Pero también se dice por medio de Joel: «Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne». Y al Apóstol no debes conocerlo sólo por medio de aquella pluma con la que acostumbra atacar la carne, aunque dice que nada bueno habita en su carne[13] y aunque afirma que los que están en la carne no pueden agradar a Dios[14], porque la carne desea contra el Espíritu[15], y otras afirmaciones similares con las que acentúa no la sustancia de la carne, sino

---

[4] CSEL 79, 51: BPa 41, 76. [5] Lc 7, 30. [6] Lc 24, 49. [7] CSEL 79, 95: BPa 41, 122. [8] Jn 3, 34. [9] CCL 91, 417-418. [10] Is 40, 7. [11] Is 40, 5. [12] Gn 6, 3. [13] Cf. Rm 7, 18. [14] Cf. Rm 8, 8. [15] Cf. Ga 5, 17.

sus actos. Diremos en otro lugar que no conviene propiamente reprobar la carne, pues así ultrajamos el alma que somete la carne a su propio servicio. Pero también en aquellas cartas es Pablo el que dice que lleva en su cuerpo los estigmas de Cristo[16] y el que prohíbe que contaminemos nuestro cuerpo, que es templo de Dios[17] y hace de nuestros cuerpos miembros de Cristo[18] y cuando nos amonesta a llevar y a engrandecer a Dios en nuestro cuerpo[19]. Por tanto, si las ignominias de la carne impiden su resurrección, ¿por qué no la va a merecer su dignidad? Porque está más en armonía con Dios hacer retornar a la salvación lo que alguna vez había condenado, que no el dejar que se pierda lo que también había aprobado una vez. TERTULIANO, *Sobre la resurrección de los muertos*, 10, 1-5[20].

PEDRO CONFIRMA LA PROFECÍA DE JOEL. «Derramaré mi Espíritu sobre toda carne». En este momento se refiere a Ezequiel, Daniel, Ageo, Zacarías y otros profetas cuyos nombres omite, y también: «Vuestras hijas[21] cantarán y salmodiarán con alegría», lo mismo que [se refiere] al resto de la gente. Todo ello significa: Yo os devolveré mi confianza y la repartiré ampliamente entre vosotros. Lo mismo significan las palabras: «Mi espíritu descansará en medio de vosotros»[22] y «Mi espíritu no descansará siempre en el hombre»[23]. Pero la verdad de estas palabras se encuentra en Cristo, en los apóstoles, en los profetas y en los fieles, que fueron llenos del Espíritu; y las hijas de Felipe[24], etc., como testimonia Pedro al enseñar a los judíos: «Esto es lo que afirma Joel»[25]. También las palabras: «El sol se cambiará en tinieblas y la luna en sangre»[26]. El profeta habla conforme a los sentimientos de los que se encuentran sumergidos en aflicciones. ISO'DAD DE MERW, *Comentario al profeta Joel*, 2, 28s[27].

ASCENSIÓN Y ESPÍRITU SANTO. Ya os dije cómo fue profetizado que Él habría de hacer eso después de su ascensión a los cielos, y ahora os lo repito. Dijo, pues, la Escritura: «Subió a la altura, llevó cautiva la cautividad, dio dones a los hijos de los hombres»[28]. Y nuevamente se dice en otra profecía: «Y sucederá después esto: Derramaré mí Espíritu sobre toda carne, y sobre mis siervos y sobre mis siervas, y profetizarán». JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 87, 6[29].

SE COMPARA AL ESPÍRITU SANTO EN AMBAS ALIANZAS. Nosotros creemos que toda criatura racional se arroga la participación del Espíritu Santo, de la misma manera que de la Sabiduría de Dios y de la Palabra de Dios sin ninguna diferencia. Sin embargo quiero que se declare, como la principal llegada del Espíritu Santo a los hombres, su venida después de la ascensión de Cristo a los cielos, más que antes de la venida de este Cristo al mundo. Porque anteriormente solamente a los profetas y a unos pocos, si por casualidad alguno del pueblo lo merecía, se les proporcionaba el don del Espíritu Santo; mas después de la venida del Salvador se escribió que se cumplió lo que anteriormente había sido dicho en el profeta Joel: «Sucederá en los últimos tiempos que derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán»[30], lo que realmente es como aquello que dice:

---

[16] Cf. Ga 6, 17. [17] Cf. 1 Co 3, 16-17. [18] Cf. 1 Co 6, 15. [19] Cf. 1 Co 6, 20. [20] CCL 2, 932-933. [21] Cf. Hch 21, 9. [22] Ag 2, 5. [23] Gn 6, 3. [24] Cf. Hch 21, 9. [25] Hch 2, 16. [26] Jl 2, 31 (3, 4 LXX); Hch 2, 20. [27] CSCO 303 (Scrip. Syri 128), 80. [28] Sal 67, 18 LXX; Is 67, 18; Ef 4, 8. [29] CAC 1/2, 318: BAC 116, 459. [30] Hch 2, 17; cf. Jl 3, 1.

«Todas las naciones le servirán»[31]. Por tanto, mediante la gracia del Espíritu Santo se demuestra, al mismo tiempo que muchísimas otras cosas, la sublimidad de la Escritura, porque eran pocos los que comprendían entonces lo que fue escrito en los profetas y en la ley de Moisés, esto es: los profetas mismos y en ciertos lugares apenas un solo vecino de todo el pueblo podía superar el sentido material y captar algo más elevado, es decir espiritual, que estuviera contenido en la ley y en los profetas. En cambio son innumerables ahora los creyentes, que, aunque no puedan todos exponer por orden y claramente el sentido espiritual, en cambio están persuadidos casi todos de que, por ejemplo, ni la circuncisión debe entenderse materialmente, ni el descanso del sábado o la efusión de la sangre del cordero, ni el hecho de que Dios respondiera a Moisés sobre estas cuestiones. No cabe duda que este sentido espiritual es sugerido a todos por obra del Espíritu Santo. ORÍGENES, *Sobre los principios*, 2, 7, 2[32].

PARA TODOS, RICOS Y POBRES. Si queréis aceptar el testimonio, dice, oíd: «Está ocurriendo lo que se dijo por el profeta Joel: Sucederá en los últimos días, dice Dios, que derramaré mi Espíritu»[33]. El «derramaré» significa un don copioso: «Porque Dios da el Espíritu sin medida. El Padre ama al Hijo y todo lo ha puesto en sus manos»[34]. Le dio el poder hasta de donar a los que quiere la gracia del Espíritu Santísimo. «Derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas»; y luego: «Y sobre mis siervos y sobre mis siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días y profetizarán»[35]. El Espíritu Santo no hace acepción de personas; no anda buscando el linaje sino la piedad del alma. Que ni los ricos se enorgullezcan, ni los pobres se avergüencen; lo único que importa es que cada cual se disponga a sí mismo para recibir la gracia del cielo. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 17, 19[36].

SUEÑOS DE DIOS. Hemos explicado que de ordinario los demonios nos infunden sueños, que algunas veces son verdaderos y amistosos; pero aquellos de los que hemos estado tratando están llenos de disimulo y engaño, pues son vanos, inútiles, engañosos, lascivos e impuros. Y no tiene nada de extraño que las imágenes de los mismos pertenezcan a la realidad. Por el contrario, a Dios que nos ha prometido la gracia del Espíritu Santo sobre toda carne y que han de profetizar y tener sueños los siervos y siervas, se han de atribuir los que se corresponden con la divina gracia, tales como los sueños que son honestos, santos, proféticos, de revelación, de edificación, los que nos llaman hacia Él. La generosidad de éstos suele incluso desbordarse sobre los profanos, ya que Dios, al enviar su lluvia y su sol, trata por igual a justos e injustos[37]. TERTULIANO, *Sobre el alma*, 47, 1-2[38].

EL ESPÍRITU SANTO DADO A LOS GENTILES. Y todo esto porque abandonó a aquel pueblo y dejó desolado el templo, roto el velo del mismo y arrebatado de ellos el Espíritu Santo. «He aquí –dice– que vuestra casa quedará desierta»[39], y os dio a vosotros, que procedéis de los gentiles, la gracia espiritual, como dice por Joel: «Y sucederá después de esto, dice el

---

[31] Sal 71, 11 LXX. [32] SC 252, 328-330. [33] Hch 2, 16-17; Jl 3, 1. [34] Jn 3, 34-35. [35] En Hch 2, 18 se añade la frase «y ellos profetizarán». [36] PG 33, 992: BPa 67, 405. [37] Cf. Mt 5, 45. [38] CCL 2, 853. [39] Mt 23, 38.

Señor, que enviaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos, y vuestras hijas verán visiones, y vuestros ancianos soñaran sueños»; pues Dios, habiendo apartado del pueblo judío toda la eficacia de su palabra y toda su asistencia, las puso en vosotros que erais gentiles. Por esto –digo–, el diablo, mirando mal la santa Iglesia de Dios, se dirigió contra vosotros y os suscitó aflicciones, persecuciones, discordias, blasfemias, cismas y herejías. *Constituciones apostólicas*, 6, 5, 4-5[40].

SE PROMETE EL DESCENSO DEL ESPÍRITU SANTO. El desarrollo lógico de nuestra exposición y la autoridad de la fe, una vez expuestas ordenadamente las palabras y los escritos del Señor, nos exhortan después de todo esto a creer también en el Espíritu Santo, antaño prometido a la Iglesia y donado en el momento oportuno prefijado. En efecto, el Espíritu fue prometido por medio del profeta Joel, pero fue dado por medio de Cristo: «En los últimos días –dice– derramaré de mi Espíritu sobre mis siervos y mis siervas». Pero el Señor dice: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les serán perdonados, y a los que se los retengáis, les serán retenidos»[41]. NOVACIANO, *La Trinidad*, 29, 163[42].

3, 3 *Realizaré prodigios en los cielos y en la tierra*

NO HAGAS AL SOL TU DIOS. Igual que se habla de que el hombre perece, conforme al dicho: «El justo perece, pero nadie presta atención»[43], y esto aun esperando la resurrección; así también esperamos como una resurrección de los cielos. «El sol se cambiará en tinieblas, y la luna en sangre»[44]. Que se enteren los que vienen de los maniqueos, y no hagan dioses a los astros; y que tampoco piensen impíamente que es Cristo este sol que un día se oscurecerá. Escucha otra vez al Señor: «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán»[45]. No se pueden comparar las cosas creadas con las palabras del Señor. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 15, 3[46].

LOS PAGANOS QUE HACEN PRODIGIOS NO CONTROLAN LA LUNA. Es verdadera la palabra de la Escritura que dice: «Convertiré el sol en tinieblas y la luna en sangre». [Dios lo dice] para demostrar que Él es el Señor de las lumbreras, y de su luz y sus tinieblas; y para dirigir con ello un reproche amenazante a los que dan culto al sol y a la luna. Y no hay medio alguno por el que la luna descienda sobre la tierra, como dicen los hechiceros parlanchines. Es Dios quien ordena a la luz de la luna aparecer con el color de la sangre y con aspecto diabólico. Estos hechiceros afirman que ellos hacen descender a la luna, lo cual es imposible. Así se imaginan que eso que es más grande que muchos países se puede contener en una pequeña porción de aire, y que puede ser ordeñada sin tener ubres. ¡Cuántos miles y miles de hechiceros hay en la tierra! Si cada uno de ellos pudiera hacerla descender, jamás permitirían que remontara al cielo. Pero que no desciende nunca está claro, porque nadie la ha visto descender ni tampoco ascender. Y si con perspicacia tú la observas, después de un cierto tiempo en que permanece oscurecida, su aspecto se aclara poco a poco hasta restaurarse totalmente. EZNIK DE KOLB, *Sobre Dios*, 315-316[47].

---

[40] SC 329, 304-306. [41] Jn 20, 23. [42] FuP 8, 247. [43] Is 57, 1. [44] Jl 3, 4; Hch 2, 20. [45] Mt 24, 35. [46] PG 33, 873-876: BPa 67, 333-334. [47] PO 28, 504.

SIGNIFICADO CRISTOLÓGICO DEL SOL DE JUSTICIA. El pueblo llama a este día «el nuevo sol», y al decir nuevo, también muestra que es viejo. He llamado viejo al sol de este mundo porque sufre eclipses, las paredes lo excluyen y es obscurecido por las nubes. He llamado viejo al sol que está sujeto a la vanidad, tiene miedo a la corrupción y teme el juicio. Por ello está escrito: «El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre». Viejo llamaría, en verdad, a lo que está implicado en los crímenes de hombres, no huye de los adulterios, no se aparta del homicidio, y allí donde ninguna clase de persona quisiera estar en medio cuando alguna ofensa se lleva a cabo, esto solo interviene en todas las iniquidades. Por tanto, en vista de que se ha puesto de manifiesto lo que es ser viejo, hemos descubierto que nada es nuevo sino Cristo el Señor, de quien se ha escrito: «Os ha salido el sol de justicia»[48], y acerca del cual el profeta –poniéndose en lugar de los pecadores– dice: «El sol no salió para nosotros ni nos iluminó la luz de la justicia»[49]. Éste es, pues, el sol que, cuando las tinieblas del diablo cubrían el universo mundo y la oscuridad completa por los pecados poseía la tierra, se dignó, en el último tiempo, es decir, inclinándose ya la noche, infundir la luz de su nacimiento. Primero, antes de la llegada de la luz, esto es, antes de que iluminara el sol de justicia, envió un oráculo de los profetas, como una especie de amanecer, según está escrito: «Enviaba mis profetas antes de la llegada de la luz»[50]. Después, Él mismo resplandeció con sus rayos, es decir, con el fulgor de sus apóstoles, y de tal manera esparció sobre el mundo la luz de la verdad, que a nadie le pudieran suponer un tropiezo las tinieblas del diablo. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 62, 2[51].

TIEMPOS FINALES. El Señor ha predicho que las señales del fin del mundo aparecerán en el sol, la luna y las estrellas: «El sol se cambiará en sangre y la luna no resplandecerá»[52]. Éstas son las señales del fin del mundo. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre el Hexámeron*, 6, 4[53].

3, 5 *Habrá salvación, como dijo el Señor*

LOS APÓSTATAS, LLAMADOS A VOLVER. Volved, pues, a la Iglesia si alguno os separó impíamente. Ya que a todos los convertidos se les concede el perdón, según está escrito: «Todo el que invoque el nombre del Señor, será salvo». También el pueblo judío que decía del Señor Jesús: «Tiene el demonio»[54], que afirmaba: «En virtud de Beelzebul arroja los demonios», y que crucificó a su Señor, es llamado al bautismo por la predicación de Pedro, para que deponga los méritos de tan gran crimen. AMBROSIO, *Sobre la penitencia*, 2, 4, 26[55].

PELIGRO CONTRA LA HEREJÍA. Bien sea él, bien otros seguidores de ese error –pues son más de los que podíamos esperar, y donde no se los combate seducen a otros y se engrosa la secta, de modo que no sé donde van a terminar– yo prefiero curarlos dentro del organismo de la Iglesia antes que amputarlos de ese organismo como miembros incurables, si es que urge la necesidad. Porque también hay que temer, no sea que por perdonar lo podrido se pudran muchos otros elementos. Con todo, es poderosa la misericordia de nuestro Señor y puede librar-

---

[48] Ml 3, 20. [49] Sb 5, 6. [50] Jr 7, 25. [51] CCL 23, 262. [52] Cita imprecisa; cf. Jl 2, 10; Mt 24, 29. [53] SC 26, 246. [54] Jn 7, 40. [55] CSEL 73, 174: BPa 21, 97.

los de esa peste. Y lo hará si ellos reflexionan y mantienen con lealtad lo que está escrito: «Quien invoque el nombre del Señor, se salvará». AGUSTÍN: *Carta a Hilario*, 157, 3, 22[56].

PEDRO, UN EJEMPLO DE HUMILDAD. Alguno se preguntará: ¿Entonces todos los cristianos que no observan todos los mandamientos no recibirán ninguna utilidad si sólo observan algunos? A este respecto es bueno recordar al bienaventurado Pedro, que después de haber hecho tanto bien, y por ello fue declarado bienaventurado[57], por una sola cosa se le dijo: «Si no te lavo, no tendrás parte conmigo»[58]. No diré que esta acción de Pedro era prueba de indolencia o de desprecio, sino manifestación de honor y de respeto. Pero alguien podría decir que también esta escrito: «Todo el que invoque el nombre del Señor se salvará», como si fuera suficiente con invocar al Señor para salvarse. BASILIO DE CESAREA, *La gran regla monástica, prólogo*[59].

SALVACIÓN DE JUDÍOS Y GENTILES. Para mostrar que, antes de que llegasen, fueron predichos por los profetas estos tiempos en que habían de creer en Dios todos los pueblos, el bienaventurado Apóstol adujo este testimonio de la Escritura: «Y sucederá que todo el que invoque el nombre del Señor será salvo». Antes, sólo entre los israelitas era invocado el nombre del Señor que hizo el cielo y la tierra; los pueblos restantes invocaban a ídolos mudos y sordos, que no les podían oír, o a los demonios, por quienes eran escuchados para su mal. Mas cuando llegó la plenitud de los tiempos[60] se cumplió lo predicho: «Y sucederá que todo el que invoque el nombre el Señor será salvo». Pero después, los mismos judíos –incluso los que habían creído en Cristo– veían con malos ojos a los gentiles que habían recibido el Evangelio y mantenían que no debía anunciarse el Evangelio de Cristo a quienes no estaban circuncidados. AGUSTÍN, *Sermones*, 56, 1[61].

EL CÁLIZ DEL MARTIRIO. El martirio comúnmente se llama «cáliz de salvación» como lo hallamos en el Evangelio. Pues cuando aquellos que querían sentarse a la derecha y a la izquierda de Jesús en su reino suspiraban por tan gran honor, el Señor les dijo: «¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?»[62]. Por «cáliz» se entiende el martirio, como está claro en el siguiente versículo: «Padre, si es posible aparta de mí este cáliz, pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú»[63]. Más aún, aprendemos que la persona que bebe del cáliz que Jesús bebió se sentará con Él y gobernará y juzgará con el Rey de reyes. Así es el «cáliz de salvación». Cuando alguien lo recibe «invocará el nombre del Señor». Quien invoque el nombre del Señor será salvo[64]. ORÍGENES, *Exhortación al martirio*, 28[65].

3, 5 *Y en Jerusalén habrá salvación*

LA PROFECÍA DE JOEL SE CUMPLE EN PENTECOSTÉS. El bienaventurado Pedro utilizó este mismo texto al hablar a los judíos con ocasión de la venida del Espíritu Santo[66]. Y era justo, pues la Ley contenía sólo una sombra de las cosas futuras,

---

[56] CSEL 44, 471: BAC 99, 407. [57] Cf. Mt 16, 17. [58] Jn 13, 8. [59] PG, 31, 893. [60] Cf. Ga 4, 4; Ef 1, 10. [61] RB 68, 26: BAC 441, 109-110. [62] Mt 20, 22. [63] Mc 14, 36; Mt 26, 39. [64] Cf. Hch 2, 21; Rm 10, 13. [65] GCS 2, 24. [66] Cf. Hch 2, 16-21.

mientras que el pueblo tenía la garantía de recibir atención por la esperanza de lo que aparecería en la venida de Cristo. Lo que sucedía en su tiempo era totalmente insignificante y como una sombra, y por ello el relato de los eventos futuros se hizo usando hipérboles en lugar de presentar los hechos. Así se vio que la realidad del relato se había cumplido en el tiempo de Cristo, el Señor, cuando todo llegó a ser importante y digno de admiración, extraordinario y desconcertante, muy superior a lo que había sucedido bajo la Ley. Teodoro de Mopsuestia, *Comentario a Joel*, 2, 28[67].

[67] PG 66, 232.

EL JUICIO DEL SEÑOR (4, 1-21)

[1]*Pues mirad: en aquellos días y en aquel tiempo, cuando haga Yo volver la suerte de Judá y de Jerusalén,* [2]*reuniré a todas las naciones, y les haré bajar al valle de Josafat; allí entablaré juicio contra ellas, a favor de mi pueblo y de mi heredad, Israel, al que dispersaron entre las naciones, y a favor de mi tierra, que se repartieron.*

[3]*Ellas echaron suertes sobre mi pueblo, cambiaron niño por prostituta, vendieron niña por vino para beber.*

[4]*Además, ¿qué tengo en común con vosotros, Tiro, Sidón y todos los distritos de Filistea? ¿Queréis vengaros de Mí? Si vosotros os queréis vengar de Mí, pronto, al instante, os devolveré vuestra venganza sobre vuestras cabezas.* [5]*Pues robasteis mi plata y mi oro, las cosas más preciosas y bellas, y os las llevasteis a vuestros santuarios.* [6]*Vendisteis a los griegos los hijos de Judá y de Jerusalén para alejarlos de sus tierras.* [7]*Pero Yo los sacaré del lugar donde los vendisteis, y devolveré vuestro merecido sobre vuestras cabezas.* [8]*Venderé vuestros hijos y vuestras hijas a los hijos de Judá, para que ellos los revendan a los sabeos, a una nación lejana –así ha hablado el Señor–.*

[9]*Pregonad estas cosas entre las naciones. Proclamad la guerra santa, estimulad a los valerosos; que se acerquen, que suban todos los guerreros.* [10]*Forjad espadas de vuestras azadas, y lanzas de vuestras hoces. Que diga el débil: «Yo soy fuerte».* [11]*Apresuraos y venid todas las naciones vecinas, y reuníos ahí. Haz bajar, Señor, a tus valerosos.* [12]*Que se levanten y suban las naciones al valle de Josafat, que allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor.* [13]*Meted la hoz, que la mies ya está madura. Venid, pisad, que está lleno el lagar, rebosan las cavas, pues abundó su maldad.* [14]*¡Muchedumbres,*

muchedumbres en el valle del Jarús!, porque está próximo el día del Señor en el valle del Jarús.

[15]*Sol y luna se oscurecen, los astros retiran su brillo.* [16]*El Señor ruge desde Sión, alza su voz desde Jerusalén: cielos y tierra se estremecen. El Señor es refugio para su pueblo, fortaleza para los hijos de Israel.* [17]*Y sabréis que Yo soy el Señor, vuestro Dios, que habito en Sión, mi monte santo, y Jerusalén será el lugar santo: ya no pasarán por ella extranjeros.*

[18]*En aquel día los montes destilarán mosto, y las colinas manarán leche. Por todos los torrentes de Judá correrán las aguas; y brotará una fuente del Templo del Señor que regará el valle de Sitim.* [19]*Egipto se volverá una desolación, y Edom, un desierto solitario, por su violencia contra los hijos de Judá, porque derramaron sangre inocente en su tierra.* [20]*Judá será habitada por siempre, y Jerusalén, de generación en generación.* [21]*Vengaré su sangre, no la dejaré impune. Y el Señor habitará en Sión.*

Presentación: Un resto será congregado en Jerusalén (Jerónimo). Los que vuelven del cautiverio sentirán fuerza y paz (Iso'dad). Dios revela consistentemente que su fuerza se hace perfecta en la debilidad de seres humanos (Juan Casiano). El valle de Josafat será el valle del juicio (Iso'dad). El hecho de que la hoz del profeta vaya segando se aplica para atacar ciertos escritos de Orígenes y sus seguidores (Teófilo). La fuente que antes estaba sellada se transforma en un río de abundantes aguas, símbolo de las consecuencias inagotables de la encarnación (Jerónimo).

4, 1 *Cuando haga Yo volver la suerte de Judá*

Un resto en Jerusalén. Para los creyentes la salvación está en el monte Sión y en Jerusalén. En los últimos días el Señor reunirá al resto del pueblo de Judá, que creyó gracias a los apóstoles y juntamente con ellos. Devolverá los cautivos de Judá a Jerusalén. Él es el que vino a predicar la vista a los ciegos, el perdón a los prisioneros y la libertad a los que reconocen al Señor y habitan en la Iglesia, donde está la visión de la paz. Entonces reunirá a todos los pueblos que no quisieron creer y los hará bajar al valle de Josafat, que en griego se dice *Kataxô* y está más de acuerdo con el significado hebreo auténtico, es decir: «Os haré bajar y os arrastraré de las cumbres más altas a los abismos más profundos». Jerónimo, *Comentarios a los profetas menores, Joel*, 3[1].

4, 10 *Forjad espadas de vuestras azadas*

La fuerza retornará. «Forjad espadas de vuestras azadas» quiere decir: cambiad vuestros útiles agrícolas en armas. Así, cuando volvieron de la cautividad eran pobres, pero se enriquecieron a costa de la casa de Gog. Iso'dad de Merw, *Comentario al profeta Joel*, 3, 10s[2].

[1] CCL 76, 198. [2] CSCO 303 (Scrip. Syri 128), 81.

FUERZA EN LA DEBILIDAD. Todo aquel que se pertrecha con estas armas está para siempre al abrigo de los dardos y ataques del enemigo. No se dejará vencer por sus expoliadores ni conducir cautivo y esclavo hacia la tierra hostil de los pensamientos nocivos. Ni oirá tampoco el denuesto del profeta: «¿Por qué languideces en tierra extraña?»[3]. Antes bien, libre y vencedor, fijará su morada en la región de los pensamientos que haya elegido.

¿Queréis conocer el coraje y la fortaleza que permiten a este centurión revestir esas armas no meramente humanas, sino templadas por el poder de Dios? Escuchad al rey todopoderoso que llama a los hombres esforzados a esta milicia espiritual y que escoge y señala a sus elegidos: «Diga el débil: yo soy fuerte», y «El que es paciente, sea soldado»[4]. Como veis, sólo los débiles y pacientes pueden combatir los combates del Señor. El bienaventurado Pablo, el centurión evangélico por excelencia, se refiere a esta debilidad cuando afirma lleno de confianza: «Cuando parezco débil, entonces es cuando soy fuerte»[5]. Y de nuevo: «En la flaqueza llega al colmo el poder»[6]. Uno de los profetas habla también de esta flaqueza, al decir: «Los más débiles entre ellos serán como David»[7]. El que es paciente combatirá también estas luchas con aquella paciencia de la que se ha escrito. «Tenéis necesidad de paciencia, para que, cumpliendo la voluntad de Dios, alcancéis la promesa»[8]. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 7, 5[9].

4, 12 *Me sentaré para juzgar a todas las naciones*

EL VALLE DEL JUICIO. Las palabras «les haré bajar al valle de Josafat» no significan que los convoque Él mismo y les haga descender, sino que les dejará realizar su plan. [El profeta], en efecto, habla de los pueblos sobre los cuales reina la casa de Gog. «En el valle de Josafat» significa en el valle del juicio. En verdad, Josafat significa juicio y sentencia. ISO'DAD DE MERW, *Comentario al profeta Joel*, 3, 12[10].

4, 13 *La mies ya está madura*

CONDENA DE CIERTOS ESCRITOS DE ORÍGENES. Al dilectísimo y amadísimo hermano Jerónimo, Teófilo obispo. El santo obispo Agatón, junto con el muy querido diácono Atanasio, han sido designados para un proceso eclesiástico. No dudo de que, cuando tengas noticias del mismo, aprobarás nuestro celo y te felicitarás de las victorias de la Iglesia. Se trata de que ciertos sujetos malvados y locos que deseaban sembrar y afianzar la herejía de Orígenes en los monasterios de Nitria, han sido segados por la hoz profética, pues nos hemos acordado de lo que manda el Apóstol: «Corrígelos duramente»[11]. Date prisa también tú, ya que te corresponde parte de este beneficio, en corregir con tu palabra a cuantos hayan podido ser engañados. Deseamos hacer todo lo posible para salvaguardar en nuestros días la fe católica y los cánones de la Iglesia en el ámbito de los pueblos que nos están confiados y frenar toda doctrina extraña. TEÓFILO, *Carta a Jerónimo*[12].

---

[3] Ba 3, 10. [4] Jl 4, 10-11 LXX. [5] 2 Co 12, 10. [6] 2 Co 12, 9. [7] Za 12, 8 LXX. [8] Hb 10, 36. [9] CSEL 13, 187: NCE 19, 317-318. [10] CSCO 303 (Scrip. Syri 128), 80-81. [11] Tt 2, 15. Orígenes había defendido que las estrellas tienen alma. [12] CSEL 55, 140: BAC 549, 4-5.

4, 18 *Brotará una fuente del Templo del Señor*

LA FUENTE SELLADA SE TRANSFORMA EN TORRENTE EN LA ENCARNACIÓN. Cristo es virgen; la madre de nuestro Señor es virgen perpetua, madre y virgen. Jesús entró con las puertas cerradas[13]... En su sepulcro, que era nuevo y había sido cavado en la roca durísima[14], ni antes ni después de Él fue puesto nadie. «Es el huerto cerrado y la fuente sellada»[15], de la que mana aquel río que, según Amós[16], riega el torrente de las cuerdas o de las espinas: las cuerdas de los pecados con que antes estábamos atados[17]; las espinas que ahogaban la semilla del padre de familia[18]. JERÓNIMO, *Cartas*, 49, 21[19].

---

[13] Cf. Jn 20, 19. [14] Cf. Jn 19, 41. [15] Ct 4, 12. [16] No Amós, sino Joel. [17] Cf. Pr 5, 22. [18] Cf. Mt 13, 7. [19] CSEL 54, 386: BAC 530, 432-433.

AMÓS

Presentación: El significado de la palabra Amós (en hebreo *'Âmôs*) es desconocido. Los oráculos fueron compuestos o dados en Israel durante el reinado de Jeroboam II (786-646 a. C.), probablemente entre 760 y 750 a. C., durante un período de paz y prosperidad. No sabemos nada de su vida personal, excepto que en el libro se le llama pastor de Tecoa en Judá (Am 1, 1), pastor y cultivador de sicomoros (Am 7, 14). Si bien no era profeta de profesión o miembro de una confraternidad de profetas (Am 7, 14), parece que respondió a una llamada directa de Dios. Se cree que muchos de los oráculos fueron comunicados en el santuario de Betel, del que fue expulsado por el sacerdote Amasías. El libro ocupa el tercer lugar entre los doce profetas del Antiguo Testamento hebreo y latino, y el segundo en el griego. A pesar de ello, se le considera el libro más antiguo de los doce. Se puede dividir en tres grandes partes: el juicio contra las naciones (Am 1, 3 - 2, 16), los discursos (Am 3, 1 - 6, 13) y las visiones (Am 7, 1 - 9, 8), y las conclusiones (Am 9, 8-15).

La belleza y la fluidez del lenguaje de Amós cautiva. Esto hizo que Agustín señalara que Amós, a quien él tenía por un pastor rústico sin ninguna formación, sólo pudo expresarse con un lenguaje humano sofisticado bajo la inspiración del Espíritu Santo. Los Padres de la Iglesia pudieron descubrir en Amós muchas analogías que anticipaban la crucifixión, tales como el velo del templo que se rasgó, el terremoto que siguió, el oscurecimiento del sol y la pasión de Cristo. Al igual que la interpretación patrística de los restantes profetas menores, la destrucción del templo el año 70 d. C. fue un signo profético de consecuencias monumentales, sobre todo porque anunciaba el final de la antigua alianza y la inauguración de la nueva.

Los sufrimientos prepararán a los judíos para la salvación en Cristo. Es evidente que el bienaventurado profeta Amós, que es ahora por la gracia de Dios nuestro objeto de interpretación, a través de casi toda su profecía habla de las cosas que iban a ocurrirle a su pueblo. Profetiza lo que iban a sufrir primero a manos de los asirios las doce tribus, así como lo referente a Jerusalén y a la tribu de Judá. Luego, además, habla de lo que va a suceder al resto de aquel reino por causa de los babilonios. La referencia a esto no la hicieron los profetas sin motivo. Antes bien, era porque Dios ponía todo cuidado en su pueblo con vistas a la manifestación de Cristo el Señor, la cual había de suceder en su debido momento para la común salvación de todo el género humano. Teodoro de Mopsuestia, *Comentario a Amós, Introducción*[1].

---

[1] PG 66, 241.

AMÓS FUE CONTEMPORÁNEO DE OSEAS Y JOEL. El que ha modelado completamente nuestros corazones y comprende en todo nuestras obras, como dice la divina Escritura[2], el que conoce la dureza y obstinación del corazón de Israel no habla a través de un único profeta, sino que, usando de muchos hombres asombrosos como ministros, ofrece las exhortaciones y profetiza lo que va ser, mostrando por la sintonía de muchos que lo que se predice no es falso. Uno de éstos es Amós, inspirado por la divinidad; vivió en la misma época que aquellos asombrosos Joel y Oseas y profetizó las mismas cosas acerca de los asirios y los babilonios, y el regreso desde allí y lo que acontecería después de la vuelta. Después de profetizar brevemente sobre los pueblos vecinos, comenzó la profecía sobre Israel. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Amós, Introducción*[3].

[2] Cf. Sal 33, 15. [3] PG 81, 1664.

JUICIO SOBRE LOS VECINOS DE ISRAEL (1, 1-15)

[1]*Palabras de Amós, que fue ganadero de Tecoa. Visiones que tuvo acerca de Israel, en los días de Uzías, rey de Judá, y en los de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto.*

[2]*Dijo así: «El Señor ruge desde Sión, alza su voz desde Jerusalén. Las majadas de los pastores están de luto, se seca la cumbre del Carmelo».*

[3]*Así dice el Señor: «Por tres delitos de Damasco, y por cuatro, no le perdonaré: por haber triturado a Galaad con trillos de hierro.* [4]*Enviaré fuego a la casa de Jazael, y devorará los palacios de Ben-Hadad.* [5]*Romperé el cerrojo de Damasco, aniquilaré al que se sienta en Bicat-Aven, y a quien empuña el cetro de Bet-Edén; y el pueblo de Siria será deportado a Quir» –dice el Señor–.*

[6]*Así dice el Señor: «Por tres delitos de Gaza, y por cuatro, no le perdonaré: por haber deportado en masa a cautivos para entregarlos a Edom.* [7]*Enviaré fuego a las murallas de Gaza, y devorará sus palacios;* [8]*aniquilaré al que se sienta en Asdod y a quien empuña el cetro de Ascalón. Volveré mi mano contra Acarón y perecerá el resto de los filisteos» –dice el Señor Dios–.*

[9]*Así dice el Señor: «Por tres delitos de Tiro, y por cuatro, no le perdonaré: por haber entregado cautivos en masa a Edom, sin acordarse del pacto de hermanos.* [10]*Enviaré fuego a las murallas de Tiro y devorará sus palacios».*

[11]*Así dice el Señor: «Por tres delitos de Edom y por cuatro, no le perdonaré: por haber perseguido a espada a su hermano, y ahogado su piedad: mantuvo siempre su ira y guardó perpetuamente su rabia.* [12]*Enviaré fuego a Temán y devorará los palacios de Bosrá».*

[13]Así dice el Señor: «Por tres delitos de los hijos de Amón y por cuatro, no le perdonaré: por haberles rajado el vientre a las preñadas de Galaad para ensanchar sus fronteras. [14]Prenderé fuego a las murallas de Rabá y devorará sus palacios, entre los gritos del día del combate, y la vorágine el día de la tempestad. [15]Su rey marchará en cautividad, él, junto con sus príncipes» –dice el Señor–.

PRESENTACIÓN: La forma en que se proclamó la nueva alianza por medio de Juan el Bautista revela que iba dirigida a judíos y gentiles. La mención explícita de Tiberio confirma la llamada universal a la salvación (ORÍGENES). Las consecuencias del pecado sobrepasan con creces a la persona que lo cometió. El texto se aplica al rechazo de Jesús como Mesías por parte de los judíos (JERÓNIMO). El niño de Galaad es un testimonio profético de las herejías de la Iglesia. (GREGORIO MAGNO).

1, 1 *Palabras de Amós*

CONTEXTO DE LOS PROFETAS Y DEL EVANGELIO. Cuando la profecía se dirigía sólo a los judíos, los reyes judíos se mencionaban en su título. Por ejemplo: «Visión que Isaías, hijo de Amós, vio tocante a Judea y Jerusalén en tiempo de Uzías, Jotam, Ajaz y Ezequías»[1]. Y excepto los reyes de Judá, no veo a ningún otro que sea mencionado en tiempo de Isaías. En algunos profetas leemos también los nombres de los reyes de Israel, como en el siguiente pasaje: «En tiempo de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel». Pero cuando se trata de anunciar el misterio del Evangelio y de difundir por toda la tierra la buena nueva, cuyo primer mensajero fue Juan, en el desierto, cuando el emperador Tiberio gobernaba el mundo, la Escritura dice: «El año quince de su reinado, la palabra del Señor fue dirigida a Juan»[2]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 21, 125-126[3].

1, 3 *Por tres delitos de Damasco*

CONSECUENCIAS DE LA OBSTINACIÓN EN EL PECADO. Ahogarás en seguida en tu espíritu los incentivos de los vicios y estrellarás a los pequeños[4] babilonios contra la peña, en la cual no se hallan huellas de serpiente, y con humildad prometerás al Señor: «Si no tienen dominio sobre mí, entonces seré irreprochable y exento de grave delito»[5]. También atestigua la Escritura en otro lugar: «Castigaré los pecados de los padres en la tercera y cuarta generación»[6]; es decir, que no castiga súbitamente nuestros pensamientos y el propósito de la mente, sino que lo deja para nuestra posteridad, o sea, para castigar las malas obras y la obstinación en el pecado que se encuentren en los descendientes, como dice por boca de Amós: «Por tres impiedades de esta ciudad y por cuatro de la otra, no voy a apartar el castigo de ella». JERÓNIMO, *Cartas*, 130, 8[7].

1, 13 *Las preñadas de Galaad*

GALAAD, FIGURA DE LA IGLESIA Y LOS HEREJES. Hay que aconsejarles que consideren que la Sagrada Escritura está puesta como lámpara para nosotros en la noche de la vida presente; cuyas palabras, cuan-

---

[1] Is 1, 1. [2] Lc 3, 1-2. [3] SC 87, 290. [4] Cf. Sal 136, 9 LXX. [5] Sal 18, 14 LXX. [6] Ex 20, 5; Nm 14, 18. [7] CSEL 56, 188: BAC 549, 665.

do no se entienden correctamente, se oscurecen en medio de la luz. Es decir, a éstos, una mala intención no les hubiese arrastrado a una mala comprensión si no fuera porque se han inflado previamente de soberbia. Al creerse más sabios que los demás desprecian seguir a otros hacia una mejor inteligencia. Como quieren obtener para sí –a la fuerza– el nombre de sabios ante el pueblo ignorante, procuran por todos los medios desacreditar lo que correctamente han entendido otros y sostener sus perversos puntos de vista. Bien dijo el profeta: «Desgarraron a las preñadas de Galaad para ensanchar su territorio». Galaad significa «montón del testimonio»[8]. Y como toda la comunión de la Iglesia al mismo tiempo sirve por su confesión como testimonio de la verdad, no es forzado entender por Galaad a la Iglesia, que por boca de todos sus fieles atestigua acerca de Dios lo que hay de verdad. En cambio, por preñadas se entienden las almas que, por amor divino, conciben la comprensión de la palabra. Estas almas, si llegan a tiempo a su perfección, han de dar a luz la palabra concebida, poniéndola de manifiesto en sus obras. Ensanchar sus territorios significa extender la fama de su propia opinión. Por tanto, desgarraron a las preñadas de Galaad para ensanchar sus territorios porque, efectivamente, los herejes hacen perecer, por su perversa predicación, las almas de los fieles que habían concebido algo de la verdad. Y así extienden su fama de sabios. Además, con la espada del error cortan los corazones de los niños fecundados por la concepción de la palabra, convirtiendo su opinión en doctrina. Por consiguiente, cuando intentamos enseñarles que no piensen equivocadamente, primero es necesario que les aconsejemos que no busquen la vanagloria. Pues si cortamos la raíz de su soberbia, consecuentemente se secarán las ramas de sus falsas afirmaciones. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 3, 24[9].

[8] Cf. Gn 31, 47ss. [9] SC 382, 420-422: BPa 22, 194-195.

JUICIO A ISRAEL (2, 1-16)

[1]*Así dice el Señor: «Por tres delitos de Moab y por cuatro, no le perdonaré: por haber quemado los huesos del rey de Edom hasta calcinarlos.* [2]*Enviaré fuego a Moab y devorará los palacios de Queriot. Moab morirá en el estruendo, entre gritos de guerra y sonido de trompeta.* [3]*Aniquilaré al que gobierna en ella, ajusticiaré con él a todos sus príncipes» –dice el Señor–.*

[4]*Así dice el Señor: «Por tres delitos de Judá y por cuatro, no le perdonaré: por haber rechazado la Ley del Señor y no haber observado sus mandamientos: les extraviaron sus ídolos falsos, tras los cuales habían caminado sus padres.* [5]*Enviaré fuego a Judá y devorará los palacios de Jerusalén».*

[6]Así dice el Señor: «Por tres delitos de Israel y por cuatro, no le perdonaré: por haber vendido al justo por dinero, y al pobre a cambio de un par de sandalias. [7]Pisotean sobre el polvo de la tierra la cabeza de los débiles, y retuercen el camino de los indigentes. Hijo y padre van a la misma muchacha, para profanar mi santo Nombre. [8]Se acuestan con ropas tomadas en prenda junto a cualquier altar, y beben el vino de condenados en la casa de su dios. [9]Yo destruí ante ellos al amorreo, que era tan alto como los cedros y tan fuerte como las encinas; destruí por arriba sus frutos, y por abajo sus raíces. [10]Yo os hice subir a vosotros de la tierra de Egipto, y os conduje por el desierto cuarenta años, para que poseyerais la tierra del amorreo. [11]Suscité profetas entre vuestros hijos, y nazareos entre vuestros jóvenes. ¿No es esto verdad, hijos de Israel? –oráculo del Señor–. [12]Pero hicisteis beber vino a los nazareos, y ordenasteis a los profetas diciéndoles: "¡No profeticéis!". [13]Pues mirad: Yo os aplastaré como aplasta una carreta repleta de gavillas. [14]El ágil no podrá huir, al fuerte le fallará su fuerza, y el héroe no salvará su vida. [15]El arquero no resistirá, el de pies ligeros no se escapará, ni el jinete salvará su vida. [16]Hasta el soldado más valiente huirá desnudo aquel día» –oráculo del Señor–.

PRESENTACIÓN: Amós predijo la traición de Cristo por Judas incluso aludiendo a las monedas de plata (TERTULIANO). El hecho de que la Escritura no diga nada sobre ciertas relaciones sexuales no significa que da licencia para cometerlas (BASILIO). Los ministros oficiales traicionaron la justicia para con el pobre (TEODORO). El testimonio de los profetas es firme en su condena de la idolatría y toda forma de adivinación (CIRILO DE JERUSALÉN). A los sacerdotes de la antigua alianza que no vivían bien su vocación se les castigaba más severamente, lo cual sirve de aviso a los sacerdotes de la nueva alianza (CRISÓSTOMO). Mucha fue la gente del pueblo escogido por Dios en ambas alianzas que oraba, ayunaba y se abstenía de vino y de bebidas fuertes. A la gente se le reprocha dar a los nazareos vino para beber (JERÓNIMO). Las metáforas utilizadas por Dios para revelarse a los hombres indican su majestad (GREGORIO MAGNO).

2, 6 *Por haber vendido al justo por dinero*

PROFECÍA SOBRE JUDAS. Habría podido ser entregado[1] por cualquier extranjero, por no decir que también en esto se cumplió el salmo: «El que come conmigo el pan, levantó contra mí su calcañar»[2]. Habría podido ser entregado[3] también sin recompensa. ¡Qué gran obra la del que entregó a uno que, incluso ofendiendo manifiestamente al pueblo[4], no habría podido ni ser traicionado ni ser apresado! Pero eso habría convenido a otro Cristo, y no al que cumplía las profecías. En efecto, está escrito: «Por la cantidad en que vendieron al justo». Precisamente la cantidad y el destino del dinero,

[1] Cf. Lc 22, 5. [2] Sal 40, 10 LXX. [3] Cf. Lc 22, 5. [4] El Cristo de Marción ofendería abiertamente al pueblo judío destruyendo la Ley. Y evidentemente no había que dar ninguna recompensa al que lo traicionara o incluso lo matara.

devuelto después por un Judas arrepentido y empleado en la compra del campo del alfarero, como se narra en el evangelio de Mateo[5], lo profetiza Jeremías: «Y tomaron las treinta monedas de plata, el precio de lo así valorado» –o más bien honrado– «y las dieron por el campo del alfarero»[6]. TERTULIANO, *Contra Marción*, 4, 40, 2[7].

2, 7 *Hijo y padre van a la misma muchacha*

CONDENADAS LAS FORNICACIONES. El ejemplo del patriarca les pareció a muchos que daba gusto a su carne, incitándoles a convivir con las hermanas que cuidaban de su vida. ¿Qué es lo que nosotros debemos hacer? ¿Proclamar lo que está escrito o indagar lo que está insinuado? Ahora bien, en esta ley no está escrito que el padre y el hijo no deben tener la misma concubina, mientras que en el profeta este comportamiento es digno de la mayor reprobación. En efecto, dice: «El hijo y el padre van a la misma muchacha». Pero todas las demás clases de impureza que la enseñanza de los demonios ha dado a entender, han sido silenciadas por la divina Escritura, que no quiere mancillar el propio decoro con la mención de distintas torpezas, sino que condena toda impureza con un nombre genérico. También el apóstol Pablo afirma: «La fornicación y toda impureza ni siquiera sean nombradas entre vosotros, como dicho a los santos»[8], entendiendo con el nombre de impureza las acciones innombrables tanto de los hombres como de las mujeres. Así pues, el silencio no autoriza de ningún modo a deducciones arbitrarias respecto de los amantes de los placeres. BASILIO DE CESAREA, *Carta a Diodoro*, 160, 3[9].

JUSTICIA Y MISERICORDIA OLVIDADAS. Hasta tal extremo, dice, llegaron en su avaricia, que a los pobres los traicionaron injustamente por un bajísimo provecho. Es evidente, en efecto, que las palabras: «Pisotean con sus sandalias el polvo de la tierra» constituían una clara prueba de su proceder injusto, aunque hubieran actuado así por un bajo provecho. «Aporrean la cabeza de los pobres». De ellos mismos dice que no sólo no defendían a quienes suplicaban justicia, sino que encima los golpeaban sin pudor. Por eso añade: «Y el camino de los humildes tuercen». Aunque su comportamiento hubiera sido correcto, quiere decir, volvían al revés el veredicto, desentendiéndose de ellos por ser humildes. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a Amós*, 2, 6-8[10].

2, 8 *Se acuestan... junto a cualquier altar*

IMPUREZAS SEXUALES EN EL TEMPLO. En el origen de la raza humana, Caín y Abel son los segundos; y Caín el primer homicida. Después se produjo el diluvio a causa de la insoportable malicia de los hombres; y sobre Sodoma, por su prevaricación, bajó fuego del cielo. Con el tiempo Dios eligió a Israel, pero también éste se desvió y quedó herida la estirpe elegida. Se encontraba Moisés en el monte delante de Dios, y en lugar de a Dios el pueblo estaba adorando a un becerro[11]. En tiempo del legislador Moisés, que ordenaba: «No cometerás adulterio»[12], un

---

[5] Cf. Mt 27, 3-8. [6] Siguiendo a Mt 27, 9, Tertuliano lo atribuye a Jeremías, aunque el pasaje se encuentra en Za 11, 12-13. Con todo, hay un paralelo en Jr 32, 7-15. [7] CCL 1, 656. [8] Ef 5, 3. [9] LBL 2, 90-91. [10] PG 66, 257. [11] Cf. Ex 32, 1-4. [12] Ex 20, 14.

hombre entró en un lugar de fuego y no tuvo reparo en abandonarse al desenfreno[13]. Para curar a Israel, después de Moisés se envió a los profetas; pero, al tiempo que curaban, no pudiendo dominar la aflicción derramaban lágrimas, hasta el punto que uno de ellos puede decir: «¡Ay de mí! Desaparecieron de la tierra los piadosos, no queda ni uno recto entre los hombres»[14]; y también: «Todos se han extraviado, a una se han pervertido. No hay quien haga el bien, ni uno solo»[15]; y además: «Perjurar, mentir, matar, robar, cometer adulterios; crímenes tras crímenes se perpetran[16]. Inmolaron sus hijos y sus hijas a los demonios»[17]. Presagiaban, hacían magia y adivinaban. Y otra vez: «Se acuestan con ropas tomadas en prenda junto a cualquier altar». CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 12, 6[18].

2, 11 *Suscité profetas entre vuestros hijos*

LAS HERIDAS DEL SACERDOTE REQUIEREN MAYOR AYUDA. Al acusar a los israelitas más fuertemente, muestra que son merecedores de un castigo mayor porque pecaron después de haber recibido de Él tantos honores, cuando dice: «De entre todas las tribus de la tierra os conocí a vosotros, y por ello reivindicaré contra vosotros vuestras impiedades»[19]. Y: «De entre vuestros hijos tomé a algunos para profetas y de entre vuestros jóvenes tomé a algunos para la consagración»[20]. Y antes de los profetas, queriendo mostrar que los pecados reciben un castigo mucho mayor cuando son cometidos por los sacerdotes que cuando son cometidos por los particulares, ordena que por los sacerdotes se ofrezca un sacrificio tan grande como el que se ofrecía por todo el pueblo[21]. Esto no muestra sino que las heridas del sacerdote necesitan de un mayor auxilio, tan grande como el que necesita todo el pueblo en su conjunto. No necesitarían de un auxilio mayor si no fuesen más graves. Ahora bien, son más graves no por naturaleza, sino que se agravan por la dignidad del sacerdote que se atreve a cometerlos. JUAN CRISÓSTOMO, *Diálogo sobre el sacerdocio*, 6, 11[22].

2, 12 *Hicisteis beber vino a los nazareos*

LA ABSTINENCIA ES UN SIGNO DE LOS LLAMADOS POR DIOS. Sansón[23] y Samuel[24] no bebían vino ni sidra, porque eran hijos de la promesa, y su concepción estuvo acompañada de votos de abstinencia y ayuno. Aarón y los otros sacerdotes que van a entrar en el templo no beben nada que pueda embriagar para no morir[25]. De esto deducimos que los que ejercen su ministerio en la Iglesia sin guardar la sobriedad, mueren. Por eso se echa en cara a Israel: «Hicisteis beber vino a los nazareos». JERÓNIMO, *Contra Joviniano*, 2, 15[26].

2, 13 *Como aplasta una carreta*

DIOS TOLERA LA VIDA DEL CARNAL. Algunas veces [Dios] se compara a las cosas insensibles con una gran condescendencia, debido a nuestra flaqueza, como al decir por medio del profeta: «Yo os aplastaré como aplasta una carreta cargada de heno». Porque la vida de los carnales es heno según está escrito: «Toda

---

[13] Cf. Nm 25, 6. [14] Mi 7, 1-2. [15] Sal 13, 3. [16] Os 4, 2. [17] Sal 105, 37. [18] PG 33, 732-733: BPa 67, 240. [19] Am 3, 2. [20] Am 3, 11 LXX. [21] Cf. Lv 4, 3.13-14. [22] SC 272, 340: BPa 57, 162-163. [23] Cf. Jc 13, 4-13. [24] Cf. 1 S 1, 11. [25] Cf. Lv 10, 9. [26] PL 23, 322.

carne es heno»[27]; dice que lo mismo que un carro transporta encima el heno, así también el Señor tolera la vida de los carnales. Crujir bajo la carga del heno es soportar quejumbrosamente las cargas y maldades de los pecadores. Por consiguiente, cuando se aplica a sí mismo algunas semejanzas muy heterogéneas, hemos de tener muy en cuenta que tales semejanzas se dicen de Dios unas veces por el efecto de la obra, y otras veces para demostrar la naturaleza de su majestad. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 32, 5[28].

[27] Is 40, 6. [28] CCL 143B, 1633.

CASTIGO DE ISRAEL (3, 1-15)

[1]*Escuchad esta palabra que el Señor pronuncia contra vosotros, hijos de Israel, a toda la familia que hice subir de la tierra de Egipto:* [2]*«Sólo os conocí a vosotros entre todas las familias de la tierra. Por eso os visitaré por todas vuestras iniquidades.*

[3]*»¿Es que caminan juntos dos sin que se pongan de acuerdo?* [4]*¿Es que ruge el león en el soto si no tiene presa? ¿Lanza rugidos desde su antro el león joven sin que haya cazado?* [5]*¿Cae el pájaro en la red, a tierra, si no hay señuelo? ¿Salta la trampa del suelo sin haber atrapado algo?* [6]*¿Si suena la trompeta en la ciudad, no se alarmará el pueblo? ¿Si ocurre una desgracia en la ciudad, no la manda el Señor?* [7]*En verdad, no hace el Señor Dios cosa alguna sin que revele su designio a sus siervos los profetas.* [8]*Ruge el león: ¿quién no temerá? Habla el Señor Dios: ¿quién no profetizará?*

[9]*»Pregonad en los palacios de Asdod y en los palacios de la tierra de Egipto, y decid: "Reuníos sobre los montes de Samaría", y ved cuántos desórdenes en medio de ella y cuántos abusos en su interior.* [10]*No saben obrar con rectitud –oráculo del Señor–; almacenan violencia y rapiña en sus palacios».* [11]*Por eso, así dice el Señor Dios: «El enemigo cercará el país, abatirá tu fuerza y serán saqueados tus palacios».* [12]*Así dice el Señor: «Como rescata el pastor de la boca del león un par de patas o una punta de oreja, así serán rescatados los hijos de Israel que habitan en Samaría: en la esquina de una cama, o en el damasco de un lecho».*

[13]*Escuchad y atestiguad contra la casa de Jacob –oráculo del Señor Dios, Dios de los ejércitos–:* [14]*«El día que Yo le tome cuenta a Israel de sus delitos, le pediré cuenta de los altares de Betel; serán quebrados los cuernos de los altares, y caerán por tierra.* [15]*Golpearé la casa de invierno y la casa de verano; perecerán las casas de marfil, y se acabarán las casas grandes» –oráculo del Señor–.*

PRESENTACIÓN: El día del juicio todos serán juzgados (ORÍGENES). Dios es un médico misericordioso que corrigw a los que ama (JERÓNIMO). Ningún castigo ni mal se nos impone sin que Dios lo quiera (TEODORETO). Existe una forma de mal que hace daño y lleva al castigo. También hay males que llevan al bien, al celo santo y al despertamiento espiritual (CRISÓSTOMO). El juicio de Dios no es lo mismo que esa forma de mal que nos resulta dolorosa pero puede sanar (JUAN DAMASCENO). El león representa aquí las pasiones que tratan de seducir a un creyente lejos de Dios. Si los seres humanos pueden amaestrar leones, Dios puede amaestrar seres humanos (AGUSTÍN). Aunque el león haya devorado todo menos las dos piernas y el extremo de una oreja, no es demasiado tarde para que Cristo, el buen Pastor, libere a los contritos si vuelven a Él (BASILIO). Los nombres de Dios revelan su carácter (GREGORIO NACIANCENO).

3, 2 *Por todas vuestras iniquidades*

EL JUICIO POR TODAS LAS INIQUIDADES. Cada uno de nosotros pensamos que al librarse de esta vida será salvado, pues no hemos practicado la idolatría ni hemos fornicado, pues ha querido [Dios] que estemos limpios de tales pecados. Pero nosotros no vemos que «es necesario que todos seamos puestos al descubierto ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba conforme a lo que hizo durante su vida mortal, el bien o el mal»[1], ni tampoco vemos al que ha dicho: «Solamente a vosotros elegí de entre todas las tribus de la tierra, por eso yo os castigaré por todas vuestras iniquidades», no sólo por algunas y por otras no. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 20, 3[2].

EL TRATAMIENTO DOLOROSO POR PARTE DE DIOS. El médico más misericordioso, deseando cortar las carnes putrefactas y las heridas cancerosas, aplica el cauterio sin tener lástima de hacer daño, sin tener misericordia para poder tener mayor misericordia, para que no vivas de manera pútrida y las carnes corporales no corrompan a sus vecinas. «El Señor corrige a quien ama y castiga al hijo que le recibe». JERÓNIMO, *Comentario al profeta Ezequiel*, 2, 7[3].

3, 3-5 *¿Es que ruge el león en el soto si no tiene presa?*

NO SE IMPONE NINGÚN CASTIGO SIN EL QUERER DE DIOS. Lo mismo que es imposible –dice– que dos compartan la misma senda, a no ser que hagan evidente para el otro dónde y por qué viajan, o que un león ruja si no hay presa, o que un pájaro caiga si no hay quien lo cace, o todas las otras cosas mencionadas, de la misma manera es imposible que si Dios no lo quiere sobrevenga un castigo. Él, según el uso de la costumbre común llama aflicción al castigo. Ciertamente estamos acostumbrados a llamar aflicciones a las enfermedades, los castigos, las muertes prematuras, hambres, guerras y cosas semejantes, no porque sean malas por naturaleza sino porque son dañinas para los hombres y producen dolor y duelo. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Amós*, 3, 3[4].

3, 6 *¿No la manda el Señor?*

SE EXPLICAN DOS FORMAS DE MAL. Y no hablo en este sentido por algún exceso

---

[1] 2 Co 5, 10. [2] SC 238, 264. [3] CCL 75, 72. [4] PG 81, 1677.

de arrogancia, sino que me asiste el profeta que clama y dice: «¡No hay en la ciudad mal que no haya hecho Dios!». La palabra mal tiene un sentido equívoco y quiero aclararos el significado exacto de su doble sentido. No sea que, por la ambigüedad de la palabra, confundáis la naturaleza de las cosas y vayáis a caer en blasfemia. Hay un mal que lo es propiamente, como la fornicación, el adulterio, la avaricia y otros infinitos pecados, dignos de suma reprensión y castigo. Y hay otro mal impropiamente tal, pero que así se lo llama, como es el hambre, la peste, la muerte, las enfermedades y otras cosas a éstas semejantes. Éstas no son verdaderamente males, de modo que, como ya advertí, únicamente tienen el nombre de males. ¿Cómo es esto? ¡Si de verdad fueran males no nos causarían tantos bienes! Reprimen nuestra soberbia, sacuden nuestra desidia, suscitan nuestro fervor y diligencia, nos hacen más atentos y vigilantes. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre el diablo tentador*, 1, 4-5[5].

DIOS NO ES EL AUTOR DEL MAL. Pues bien, es una costumbre en la divina Escritura llamar a esta concesión como si fuera una actividad o una obra de Dios. No obstante, cuando dice que Dios creó el mal «y no había mal en la ciudad que el Señor no hiciera», no indica que Dios sea la causa de los males, sino que manifiesta el doble significado del nombre maldad. Sin duda, algunas veces muestra aquello que es malo por naturaleza: aquello que es contrario a la virtud y a la voluntad de Dios. En otras ocasiones manifiesta aquello que es malo y penoso en relación con nuestra sensibilidad, como por ejemplo los ataques y las tribulaciones. Estas últimas, mientras que se suponen malas porque producen dolores, son buenas en verdad. Procuran el arrepentimiento y la salvación a quienes acompañan. La Escritura afirma que son estas últimas las que ocurren teniendo como origen a Dios. Pero debemos conocer que de estos males también somos causantes nosotros, porque las cosas involuntarias son producidas por los males voluntarios. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 4, 19[6].

3, 8 *Ruge el león*

MÁS FUERZA QUE EL LEÓN. Así, pues, «Tú, Señor, te has convertido en nuestro refugio»[7]. Recurrimos a ti, pues nos irá bien contigo. Con nosotros nos va mal. Al abandonarte nosotros a ti, tú nos dejaste en poder de nosotros mismos. Encontrémonos de nuevo en ti, puesto que habíamos perecido en nosotros. «Tú, Señor, te has convertido en nuestro refugio». ¿Vamos a dudar, hermanos, de la capacidad del Señor de volvernos mansos si nos confiamos a Él para que nos dome? Has domado tú a un león, que no es obra de tus manos, ¿y no va a domarte a ti quien te hizo? ¿Cómo pudiste domar bestias tan feroces? ¿Puedes, acaso compararte a ellas en fuerza? ¿De qué poder te serviste para domar tan enormes bestias? Lo que llamamos jumentos son también bestias. Estando sin domar no serían de utilidad. Mas como la costumbre ha hecho que los hayamos visto siempre sometidos al hombre, bajo sus frenos y su poder, los juzgas mansos de naci-

---

[5] PG 49, 251: CUJ 12, 49-50. [6] PTS 12, 218-219: BPa 59, 287-288. [7] Dt 33, 27; 2 S 22, 3; Sal 9, 10 LXX; 45, 1 LXX; 70, 7 LXX; Jr 16, 19.

miento. Piensa en las bestias feroces. Cuando ruge un león, ¿quién no se estremece? ¿Por qué, con todo, te consideras más fuerte? No por la fuerza corporal, sino por la razón interior de tu mente. Eres más fuerte que el león porque fuiste hecho a imagen de Dios. La imagen de Dios doma a la fiera; ¿no va a domar Dios a su imagen? AGUSTÍN, *Sermones*, 55, 3[8].

3, 12 *Como rescata el pastor*

NO DESESPERARSE DE LA SALVACIÓN. Si aún queda alguna esperanza de que te salves, si aún permanece un vago recuerdo de Dios y un cierto temor a los castigos preparados para quienes no quieren arrepentirse, piensa en ti mismo; alza los ojos al cielo, razona, apártate del pecado, quita la borrachera que te envuelve, enfréntate al que te ha abandonado. Recobra la fuerza de levantarte de la tierra; acuérdate del Buen Pastor que te reunirá y te liberará. Y aunque debas perder las dos piernas o incluso el lóbulo de una oreja, huye de quien te ha herido. Acuérdate de la misericordia de Dios y de que Él cura con aceite y vino. No desprecies la salvación. Haz venir a tu mente lo que está escrito, es decir, que el que cae se levanta y el que se aleja, vuelve[9], el herido es curado, el que es hecho prisionero por las fieras, las vence, y el que cede no es destruido. Ciertamente, el Señor no quiere la muerte del pecador, sino sobre todo que se convierta y viva[10]. No hay que desesperar como si uno cayera en un abismo de males[11]. BASILIO DE CESAREA, *Carta a un monje caído*, 44, 2[12].

3, 13 *Dios de los ejércitos*

LOS NOMBRES DE DIOS REVELAN SU PODER Y SU ORDEN EN EL MUNDO. De las demás apelaciones, unas manifiestan claramente su poder y otras, su economía, que es doble: supracorporal y corporal. Tales son, por una parte, las de Todopoderoso[13], Rey de la gloria[14] o de los siglos[15] o de las potencias[16] o del amado[17] o de los que reinan[18], y Señor o Sabaoth[19] –esto es, de los ejércitos–, o de las potencias[20] o de los señores[21]. Éstos son claramente los nombres de su poder. Por otra parte, están los de Dios de la salvación[22] o de las venganzas[23] o de la paz[24] o de la justicia[25] o de Abrahán, Isaac y Jacob[26] y de todo el Israel espiritual[27] y que ve a Dios[28]. Tales son los nombres de la economía. En efecto, puesto que nosotros nos regimos por estas tres cosas: el temor del castigo, la esperanza de la salvación y la práctica de las virtudes, de las que proceden la salvación y la gloria, el título de las venganzas nos suministra el temor, el de la salvación, la esperanza y el de las virtudes, su puesta en práctica, de modo que el que lleva, por así decir, a Dios dentro de sí[29], al actuar rectamente alguna de estas disposiciones, se apresure más hacia la perfección y la familiaridad con Dios que brota de las virtudes. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 30, 19[30].

---

[8] PL 38, 375: BAC 441, 108. [9] Cf. Jr 8, 4. [10] Cf. Ez 18, 32. [11] Cf. Pr 18, 3. [12] LBL 1, 111. [13] Cf. Ex 15, 3. [14] Cf. Sal 23, 10 LXX. [15] Cf. 1 Tm 1, 17. [16] Cf. Sal 57, 13; Dn 11, 38. [17] Cf. Sal 57, 13. [18] Cf. 1 Tm 6, 15. [19] Cf. Is 1, 19; Rm 9, 29. [20] Cf. Sal 23, 10. [21] Cf. Dt 10, 17. [22] Cf. Sal 67, 21 LXX. [23] Cf. Sal 93, 1. [24] Cf. Rm 15, 33. [25] Cf. Sal 4, 1. [26] Cf. Ex 3, 6. [27] Cf. Rm 9, 6-8; Ga 6, 16. [28] Cf. Gn 32, 30. [29] Cf. 1 Co 6, 20. [30] SC 250, 264-266: BPa 30, 211-212.

SENTENCIA DIVINA (4, 1-13)

[1]*Escuchad esta palabra, vacas de Basán, que estáis en la montaña de Samaría, que explotáis a los desvalidos, que oprimís a los pobres, que decís a vuestros maridos: «¡Traed que bebamos!».* [2]*El Señor Dios lo ha jurado por su santidad: «Mirad que os llegan días en que os levantarán con garfios y a lo que os quede, con anzuelos de pesca.* [3]*Saldréis por las brechas una tras otra, y seréis empujadas hacia el Hermón» –oráculo del Señor–.*

[4]*«Id a Betel, y pecad, a Guilgal, y aumentad el pecado. Traed de mañana vuestros sacrificios, cada tres días, vuestros diezmos.* [5]*Quemad pan fermentado en ofrenda de alabanza. Pregonad ofrendas voluntarias, pregonadlas, que eso es lo que os gusta, hijos de Israel» –oráculo del Señor–.* [6]*«Por eso Yo os dejé con los dientes vacíos en todas vuestras ciudades, y sin pan en todos vuestros lugares, pero no os convertisteis a Mí –oráculo del Señor–.* [7]*Os negué la lluvia a tres meses de la recolección; hice llover sobre unas ciudades, pero la impedí sobre otras; unas parcelas recibían lluvia, otras, que no la recibieron, se secaron.* [8]*De dos o tres ciudades iban a otra a beber agua, y no se saciaban, pero no os convertisteis a Mí –oráculo del Señor–.*

[9]*»Os herí con tizón y añublo: agosté vuestros huertos y viñas; vuestras higueras y olivos los devoró la langosta, pero no os convertisteis a Mí –oráculo del Señor–.* [10]*Os envié una peste como la de Egipto. Di muerte a espada a vuestros jóvenes, mientras vuestros corceles eran apresados; hice subir el hedor del campamento hasta vuestras narices, pero no os convertisteis a Mí –oráculo del Señor–.* [11]*Os convulsioné como convulsionó Dios a Sodoma y Gomorra, y quedasteis como tizón extraído de un incendio, pero no os convertisteis a Mí» –oráculo del Señor–.* [12]*Por eso, así voy a hacer contigo, Israel; y porque eso voy a hacer contigo, prepárate para el encuentro con tu Dios, Israel.*

[13]*Pues ten en cuenta que Él modela las montañas y crea el viento; Él descubre al hombre lo que piensa; Él hace la aurora y las tinieblas; Él camina sobre las alturas de la tierra: Señor, Dios de los ejércitos, es su Nombre.*

PRESENTACIÓN: Bajo la antigua alianza, el pan sin levadura simboliza las obras virtuosas, mientras que el pecado corrompe el pan de una buena vida (GREGORIO MAGNO). Una ciudad recibe lluvia mientras otra no. Estas ciudades representan tipológicamente una vida de virtud o de vicio. La lluvia es el Espíritu de Dios. (CESÁREO). Los que se niegan a arrepentirse corren la misma suerte que los que fueron destruidos por Dios en Sodoma y Gomorra (JUAN CASIANO). La destrucción de Sodoma y Gomorra sirve de aviso a los que no se arrepienten del pecado. Es más, fue Cristo quien destruyó las ciudades y reveló así su papel de juez (NOVACIANO).

Ambrosio corrige a los que utilizan la descripción de Amós para equiparar el Espíritu Santo al viento. En cambio, parece ser un anuncio de la Encarnación (Ambrosio). Los profetas de la antigua alianza que anunciaron la venida de Cristo forman una larga lista a partir de Moisés, Isaías y Jeremías (Cirilo de Jerusalén).

4, 4 *Traed de mañana vuestros sacrificios*

Los dones de Dios requieren nuestra respuesta. Para la verdadera solemnidad del alma no es bastante con sólo entender los misterios de nuestro Redentor, sino que a ellos deben agregarse además las buenas obras; porque ¿qué aprovecha comer su cuerpo y beber su sangre si le ofendemos con las malas acciones? Por eso se añade cómo se ha de comer: con panes ácimos y lechugas silvestres. Y come los panes sin fermentar quien realiza las buenas obras sin el fermento de la vanagloria, quien practica las obras de misericordia sin mezcla de pecado a fin de no desvirtuar malamente lo que dispensa rectamente. También habían mezclado a su buena acción el fermento del pecado aquellos a quienes el Señor, increpándolos, decía por el profeta: «Id a Betel a continuar vuestras iniquidades»; y poco después: «Ofreced el sacrificio de alabanza con pan fermentado»; porque quien de la rapiña ofrece a Dios sacrificio inmola a los ídolos el sacrificio de alabanza. Como las lechugas silvestres son muy amargas, las carnes del cordero deben comerse con lechugas silvestres, para que, al recibir el cuerpo del Redentor, nos aflijamos llorando nuestros pecados, y de esa manera el amargor de la penitencia purifique en lo íntimo de nuestra alma las inclinaciones a la mala vida. Gregorio Magno, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 22[1].

4, 7 *Os negué la lluvia*

Dejar que llueva la Palabra. Si con el propio esfuerzo no podemos recoger frutos espirituales, es justo que distribuyamos con ferviente celo y caridad lo que otros han cosechado. Y puesto que por los pecados del pueblo el Señor amenaza: «Hice llover sobre unas ciudades, pero impedí la lluvia sobre otras», hemos de estar muy vigilantes para que no lleguemos a ser aquella ciudad en la que no caiga la lluvia de la palabra de Dios o llueva tarde o raras veces. Sin ningún género de duda, cuales son los frutos de la tierra cuando no llueve, tales son los frutos en las almas en las que el rocío o la lluvia de la palabra de Dios cae tardía. Cesáreo de Arlés, *Sermones*, 1, 15[2].

4, 11 *Convulsionó Dios a Sodoma y Gomorra*

Pecado recalcitrante. No merecen ser salvados por la visita del Señor ni ser objeto de la medicina que cura las llagas temporales aquellos que, «embrutecidos, se entregaron a la lascivia, derramándose ávidamente con todo género de impureza»[3]. Por otra parte, debido a la dureza de su corazón y a la facilidad con que reinciden en los mismos pecados, desconfían de la posibilidad de purificarse en la brevedad de esta vida por los sufrimientos que les proporciona la existencia. La palabra divina les increpa así por medio del profeta: «Os trastorné como cuando trastorné a Sodoma y Gomorra, fuisteis como tizón sacado del fuego, pero no os convertisteis a mí, dice el Señor». Y Jeremías: «Destruí y perdí a mi pueblo, y sin em-

---

[1] PL 76, 1178-1179; BAC 170, 642. [2] CCL 103, 12.
[3] Ef 4, 19.

bargo no se ha convertido al buen camino»[4]. Y en otro lugar: «Los has castigado y no se han dolido, los has corregido con azotes, pero no han querido escarmentar; tienen la cara más dura que una piedra; no quieren convertirse»[5]. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 6, 11[6].

EL HIJO DE DIOS DESTRUYÓ SODOMA Y GOMORRA. Y para que no hubiese ninguna duda de que éste había sido huésped de Abrahán, se escribe a propósito de la destrucción de los sodomitas: «El Señor hizo llover sobre Sodoma y Gomorra fuego y azufre desde el cielo de parte del Señor»[7]. En efecto, así afirma un profeta en nombre de Dios: «Os he destruido como el Señor destruyó Sodoma y Gomorra». Por tanto, el Señor destruyó Sodoma, es decir, Dios destruyó Sodoma. En la destrucción de los sodomitas el Señor hizo llover fuego de parte del Señor. Este Señor se apareció[8] a Abrahán como Dios, y este Dios es el huésped[9] de Abrahán, que fue visto, puesto que fue tocado. Ahora bien, dado que el Padre en cuanto invisible ni siquiera entonces fue visto, el que se apareció y fue recibido y aceptado con hospitalidad era aquel que solía ser tocado y ser visto. Por tanto, éste es el Hijo de Dios, «el Señor, que hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego de parte del Señor»[10]. Este es el Verbo de Dios, y «el Verbo de Dios se hizo carne y habitó entre nosotros»[11] y éste es el Cristo. Consiguientemente, no fue huésped de Abrahán el Padre, sino Cristo; ni fue visto entonces el Padre, sino el Hijo; por tanto, se apareció Cristo. Con razón, pues, Cristo es no sólo Señor sino también Dios, el cual pudo mostrarse a Abrahán no por otra razón, sino porque con anterioridad al mismo Abrahán fue engendrado de Dios Padre como Dios Verbo[12]. NOVACIANO, *La Trinidad*, 18, 106[13].

4, 13 *Él modela las montañas y crea el viento*

EL ESPÍRITU SANTO NO ES REDUCIBLE AL VIENTO. Y no se olvide que los herejes suelen objetar que parece que el Espíritu Santo ha sido creado, porque muchos de ellos usan como argumento para apoyar su impiedad lo que Amós dijo del soplo de los vientos, como lo explica su mismo lenguaje profético. Éste es el texto: «He aquí que yo consolido el trueno y creo el espíritu y anuncio a los hombres su Cristo, hago la luz y la niebla y subo por encima de las alturas. Su nombre es Señor Dios omnipotente». AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 2, 6, 48[14].

QUIEN CREA EL RAYO SE REVELA EN CRISTO. Pero si alguno piensa que las palabras proféticas han de referirse a la interpretación del Espíritu Santo, porque dice «anunciando a los hombres su Cristo», éste más fácilmente referirá esas palabras a los misterios de la encarnación del Señor. Pero si te llama la atención que dijo «espíritu» y por ello no piensas que haya de referirse al misterio de la asunción humana, sigue las Escrituras y encontrarás que se adaptan perfectamente a Cristo, del cual bien se puede pensar que con su venida consolidó los truenos, a saber, la fuerza y el sonido de las Escrituras celestes, con cuyo trueno nuestras mentes se quedan atónitas hasta el punto de que aprendemos a temer y ofrecemos reverencia a los oráculos celestes. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 2, 6, 54[15].

---

[4] Jr 15, 7. [5] Jr 5, 3. [6] CSEL 13, 169: NCE 19, 290. [7] Gn 19, 24. [8] Cf. Gn 12, 7; 18, 1. [9] Cf. Gn 18, 3-8. [10] Gn 19, 24. [11] Jn 1, 14. [12] Cf. Jn 8, 58. [13] FuP 8, 181-183. [14] CSEL 79, 104: BPa 41, 131. [15] CSEL 79, 107: BPa 41, 134.

CRISTO PREANUNCIADO POR AMÓS. A este Cristo negaron los judíos cuando lo tenían con ellos[16], aunque lo confesaron los demonios[17]. Lo conocía nuestro antepasado David, al decir: «Prepararé una lámpara para mi Ungido»[18]. Y unos interpretaron que la lámpara era la claridad de la profecía; otros, en cambio, entienden por lámpara la carne asumida de la Virgen, según lo del Apóstol: «Llevamos este tesoro en vasos de barro»[19]. No le era desconocido al profeta que dice: «Y anunciando a los hombres su ungido». También lo conocía Moisés, y lo conocía Isaías, lo mismo que Jeremías; ningún profeta lo ignoraba. Lo reconocieron hasta los demonios: «Porque les increpaba»; y añade [la Escritura]: «Porque sabían que Él era el Cristo»[20]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 10, 15[21].

[16] Cf. Jn 19, 5-6. [17] Cf. Lc 4, 41. [18] Sal 131, 17 LXX. [19] 2 Co 4, 7. [20] Lc 4, 41. [21] PG 33, 681: BPa 67, 208.

ELEGÍA Y LLAMADA A LA CONVERSIÓN (5, 1-17)

[1]*Escuchad esta palabra que Yo alzo contra vosotros una elegía, ¡casa de Israel!* [2]*Cayó, no volverá a levantarse la virgen de Israel. Abandonada en propia tierra, no hay quien la levante.* [3]*Porque así dice el Señor Dios: «La ciudad que reclutaba mil se quedará con cien, y la que reclutaba cien se quedará con diez en la casa de Israel».*

[4]*Porque así dice el Señor a la casa de Israel: «Buscadme a Mí y vivid.* [5]*Pero no busquéis a Betel, ni vayáis a Guilgal, ni paséis por Berseba; que Guilgal irá cautiva, y Betel será aniquilada».* [6]*Buscad al Señor y vivid, no sea que invada como fuego la casa de José y la devore y no haya quien apague Betel.* [7]*¡Ay de los que convierten el derecho en ajenjo y echan por tierra la justicia!*

[8]*Él hizo las Pléyades y Orión, cambia las tinieblas en aurora y oscurece el día en noche; Él convoca las aguas del mar y las derrama sobre la faz de la tierra. Su Nombre es el Señor.* [9]*Él reafirma la devastación sobre la fortaleza y trae la devastación a la ciudadela.*

[10]*Odian en la puerta al defensor del derecho, y detestan al que dice toda la verdad.* [11]*Por esto, porque conculcáis al desvalido y le arrebatáis una parte del grano, construís casas de piedra tallada, pero no habitaréis en ellas; plantáis viñas selectas, pero no beberéis su vino.* [12]*Conozco bien vuestras muchas rebeldías y vuestros graves pecados, que oprimís al justo, y recibís soborno, y rechazáis a los pobres en la puerta.* [13]*Por eso, el hombre avispado se calla en esa ocasión, porque es mal momento.*

[14]Buscad el bien y no el mal, para que viváis, y así esté con vosotros el Señor, Dios de los ejércitos, como decís vosotros. [15]*Odiad el mal, amad el bien, e implantad el derecho en la puerta: así quizá se apiade el Señor, Dios de los ejércitos, del resto de José.*

[16]*Por eso, así dice el Señor, Dios de los ejércitos, el Dueño: «En todas las plazas habrá lamentos, y en todas las calles exclamarán: "¡Ay, ay!" Llamarán a duelo al labrador, y al llanto a quienes saben plañir.* [17]*Habrá lamento en cada viña, porque voy a pasar por medio de ti, dice el Señor».*

PRESENTACIÓN: La virginidad es un símbolo de la fidelidad cristiana (JERÓNIMO). Busca al Señor y vive, que el fin del mundo está cerca. Cree y recibirás la recompensa de la vida eterna (CIPRIANO). La misericordia y la gracia de Dios se revelan en su disposición a perdonar a los pecadores que se han arrepentido. El poder creador de Dios en la creación también revela su capacidad para cambiar los corazones humanos (CRISÓSTOMO). El agua se emplea aquí metafísicamente para describir la gracia abundante que Dios derrama sobre el género humano (PABLO OROSIO). Los hijos mayor y menor simbolizan a los judíos y a los cristianos respectivamente. (TERTULIANO). Las palabras del profeta amonestan a los creyentes a buscar la bondad de Dios. Dios es el mayor bien que los hombres deben buscar. Él está esperando pacientemente el arrepentimiento de los que llama constantemente. El grito del profeta de buscar el bien se refiere a Cristo, que es la plenitud corporal de Dios (AMBROSIO). La justicia que está a las puertas evita disputas dentro de la ciudad (GREGORIO MAGNO).

5, 2 *No volverá a levantarse la virgen de Israel*

LAS VÍRGENES, EJEMPLO DE CREYENTES. Si el apóstol Pablo, vaso de elección[1] y destinado para el evangelio de Cristo[2], castiga su cuerpo y lo somete a servidumbre para dominar el aguijón de la carne y los incentivos de los vicios[3]; si, a pesar de ese esfuerzo, ve otra ley en sus miembros que contradice a la ley de su espíritu y que lo hace prisionero de la ley del pecado[4]; si después de sufrir la desnudez, los ayunos, el hambre, la cárcel, los azotes, vuelto contra sí mismo, exclama: «Desdichado de mí, ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?»[5], ¿te imaginas tú que debes estar segura? Insisto, ten cuidado, no sea que un día Dios te diga: «Cayó la virgen de Israel y no hay quien la levante». Hablaré temerariamente: Dios, que lo puede todo, no puede levantar a una virgen que haya caído. Puede ciertamente librarla del castigo, pero no coronar como virgen a la que fue corrompida. Temamos no se cumpla también en nosotros aquella profecía: «Y faltarán las vírgenes buenas»[6]. Fíjate en lo que dice: «Y faltarán las vírgenes buenas», es decir, también hay vírgenes malas. Porque dice: «Todo el que mire a una mujer para desearla, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón»[7]. Por consiguiente, la virginidad se pierde también por el pensamiento. Éstas son las vírgenes malas, vírgenes en la carne, pero no en el espíritu; vírgenes necias que,

[1] Cf. Hch 9, 15. [2] Cf. Ga 1, 15. [3] Cf. 1 Co 9, 27. [4] Cf. Rm 7, 23. [5] Rm 7, 24. [6] Am 8, 13. [7] Mt 5, 28.

por no tener aceite, son excluidas por el esposo[8]. JERÓNIMO, *Cartas*, 22, 5[9].

5, 6 *Buscad al Señor y vivid*

UNA SÚPLICA PARA BUSCAR A DIOS EN CRISTO. Mirad, por tanto, mientras es tiempo, a la verdadera y eterna salvación, y puesto que está próximo el fin del mundo, volved vuestras mentes a Dios, temiéndole. No os ilusione en el mundo este desmesurado y vano poderío entre los justos y mansos, puesto que también en el campo la cizaña y mala hierba se enseñorean de las cultivadas y fecundas mieses, y no digáis que acaecen los desastres porque no adoramos a vuestros dioses, sino que debéis saber que esto es la cólera de Dios, que es el castigo de Dios: ya que no es conocido por sus beneficios, lo sea a lo menos por sus castigos. Aunque sea tardíamente, buscad a Dios, porque ya hace mucho tiempo nos previene y exhorta Dios por su profeta diciendo: «Buscad a Dios y tendréis vida». Por lo menos conoced tarde a Dios, porque también Cristo al venir al mundo advierte y enseña de este modo: «La vida eterna consiste en que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que enviaste, Jesucristo»[10]. Creed a aquel que a nadie en absoluto engaña. Creed a aquel que predijo que sucedería todo esto. Creed a aquel que otorgará a los creyentes el premio de la vida eterna. Creed al que castigará con el eterno suplicio del fuego a los que no creen. CIPRIANO, *A Demetriano*, 23[11].

5, 8 *Cambia las tinieblas en aurora*

LA TEMPESTAD PASADA, LA CALMA PRESENTE. Cuando pienso en la tempestad pasada y en la calma presente, no ceso de decir: «¡Bendito sea Dios, que todo lo hace y todo lo muda; que hizo luz de las tinieblas», que lleva hasta las puertas del infierno y saca de ellas[12], que castiga y no mata[13]; y quiero que también vosotros digáis esto continuamente, sin desistir jamás; porque si Él nos hizo beneficios de obra, ¿qué perdón mereceríamos nosotros no correspondiéndole ni siquiera de palabra? Por esto os exhorto a no desistir jamás de darle gracias; porque si fuésemos agradecidos por los sucesos anteriores, es manifiesto que mereceremos todavía mayores beneficios. Digamos, pues, continuamente: Bendito sea Dios, pues a mí me ha concedido poder ofreceros el convite espiritual acostumbrado, y a vosotros el oír con seguridad mis palabras; bendito sea Dios, porque ya no acudimos a este lugar por huir de los peligros de fuera, sino por el deseo de oír la palabra divina; ya no nos reunimos con ansia, temblor y sobresalto, sino con mucha alegría, desechando todo temor; puesto que en los días pasados nuestra situación no era mejor que la de aquellos que en medio del mar zozobran entre las olas y temen a cada momento el naufragio, agitados como estábamos durante todo el día con mil rumores, turbados y acosados por todas partes, llenos de congoja diaria y preguntando de mil modos: ¿Quién ha venido del palacio imperial? ¿Qué noticias ha traído? ¿Es verdad o mentira lo que se dice? Y pasábamos las noches desvelados y derramábamos lágrimas sobre la ciudad, al verla condenada a perecer en breve. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 11, 1[14].

---

[8] Cf. Mt 25, 3-10. [9] CSEL 54, 149: BAC 530, 208-209. [10] Jn 17, 3. [11] CCL 3A, 48-49: BAC 241, 291-292. [12] Cf. 1 R 2, 6. [13] Cf. 2 Co 6, 9. [14] PG 49, 119.

DIOS ENTREGA PODER AL HOMBRE. Dios dice: Yo he hecho el cielo y la tierra y te entrego el poder de crear: haz la tierra cielo, tú lo puedes. La frase de la Escritura: «Aquel que lo ha hecho todo y todo lo transforma»[15] es verdadera referida a Dios. Pero Él ha dado ese mismo poder a los hombres. Dios se comporta como un padre que ama a su propio hijo, como un pintor que no quiere únicamente conservar para sí los secretos de su arte, sino que desea que también el hijo lo aprenda. Dios dice: He plasmado la belleza corporal y te entrego a ti el poder de hacer algo mejor: haz tu alma bella. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta primera a Timoteo*, 15, 4[16].

DIOS, FUENTE DE TODA BENDICIÓN. ¿Qué opinas, pues, de esa parte que sigue de la sentencia: «Envía la lluvia sobre justos e injustos»[17]? Ciertamente, cuando la envía y donde la envía, lo hace o por seguir el orden establecido en la naturaleza o por difundir su propia magnificencia. Y para que no pienses que hace llover conforme a la locura de tu impiedad, escucha al profeta, que dice sobre esta verdad: «Él llama a las aguas del mar y las derrama sobre la faz de la tierra; Dios es su nombre»[18]. PAULO OROSIO, *Libro apologético*, 19, 5-6[19].

5, 10 *Detestan al que dice toda la verdad*

LOS CRISTIANOS SON LOS NUEVOS JUDÍOS EN ADOPCIÓN. En los dos hijos[20] ven dos pueblos, el pueblo judío en el mayor y el pueblo cristiano en el menor. Y no pueden interpretar en el hijo menor al pueblo cristiano como pecador que había de conseguir el perdón a no ser interpretando en el mayor al pueblo judío. Ahora bien, si demuestro que falla la comparación entre el judío y el hijo mayor, por lo mismo y consiguientemente tampoco el pueblo cristiano se verá en la imagen del hijo menor. Aunque un hijo oiga que se le llama judío y mayor, porque es el primero en la adopción[21], y aunque tenga envidia de la reconciliación que Dios Padre otorga al cristiano –esto es lo que más fastidia a la parte que se nos opone–, no se aplicarán al judío las palabras dichas al Padre: «Hace tantos años que te sirvo y jamás he trasgredido un precepto tuyo»[22]. ¿Cuándo el pueblo judío no ha sido trasgresor de la ley, oyendo con los oídos pero sin oír[23], odiando al censor en la puerta y despreciando la palabra santa[24]? TERTULIANO, *Sobre la modestia*, 8, 3-5[25].

5, 14-15 *Odiad el mal, amad el bien*

LLAMADA A BUSCAR A DIOS. Si alguien sabe gobernarse a sí mismo –cosa más importante que mandar sobre otros–, su corazón permanece en las manos de Dios, y Dios lo dirige hacia donde Él quiere. No hay que extrañarse de que Él, bondad perfecta, lo dirija hacia el bien. Estamos en manos de Dios para buscar el bien incorruptible e inmutable, del que el profeta Amós dice: «Buscad el bien y no el mal, para que viváis y así esté con vosotros el Señor, Dios de los ejércitos, como decís vosotros: hemos odiado el mal y hemos amado el bien». Donde está Dios, que es bueno, están los bienes que David deseó ver y pensó que vería, como él mismo dice: «Tengo confianza en ver los bienes del Señor en la tierra de los

---

[15] Gn 1, 11. [16] PG 62, 585. [17] Mt 5, 45. [18] Am 5, 8. [19] CSEL 5, 634. [20] Cf. Lc 15, 11s. [21] Cf. Rm 9, 4. [22] Lc 15, 29. [23] Cf. Is 6, 9. [24] Cf. 2 S 12, 9. [25] CCL 2, 1295.

vivos»[26]. Son bienes que duran siempre, que no pueden ser alterados por cambios temporales ni de edad. AMBROSIO, *Sobre la huida del mundo*, 6, 35[27].

EL SUMO BIEN. Acudamos a Él, donde reside el sumo bien, porque Él mismo es la bondad, «la paciencia de Israel»[28] que te llama al arrepentimiento para no ser juzgado, sino para que recibas el perdón de los pecados. «Haz penitencia»[29], dice. Él es aquel del que el profeta Amós dice: «Buscad el bien». Él es el sumo bien que no necesita de nada y abunda en todo. Fácilmente abunda aquel en el que «la plenitud de la divinidad habita corporalmente»[30]. Fácilmente abunda aquel de cuya plenitud todos hemos recibido y del cual todos estamos llenos, como dice el evangelista[31]. AMBROSIO, *Cartas*, 4, 11, 9[32].

JUSTICIA. Era costumbre entre los antiguos que los más viejos se sentaran a la puerta de la ciudad para discernir con examen judicial los pleitos de los que contendían; pues en la ciudad, donde convenía vivir concordemente, no debían entrar los discordes. Por lo cual dice el Señor por el Profeta: «Constituid en la puerta el juicio». GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 21, 20[33].

[26] Sal 26, 13 LXX. [27] CSEL 32/2, 191. [28] Jr 14, 8. [29] Mt 4, 17. [30] Col 2, 9. [31] Cf. Jn 1, 16. [32] CSEL 82/1, 83. [33] CCL 143A, 1088.

EJECUCIÓN DEL VEREDICTO DE DIOS: EL DÍA DEL SEÑOR (5, 18-27)

[18]*¡Ay de los que anhelan el día del Señor! ¿Qué será el día del Señor para vosotros? Será tinieblas y no luz.* [19]*Será como cuando uno huye de un león y se topa con un oso; o entra en casa, apoya la mano en la pared y le muerde una culebra.* [20]*¿No habrá tinieblas el día del Señor, en vez de luz, y oscuridad, sin claridad alguna?*

[21]*«Aborrezco, detesto vuestras fiestas, no resisto oler vuestras reuniones de culto.* [22]*Si me ofrecéis holocaustos y oblaciones, no me complazco en ellos, ni miro el sacrificio de vuestros animales cebados.* [23]*¡Aparta de Mí el ruido de tus cánticos! ¡No quiero oír el son de tus liras!* [24]*Sino que el derecho fluya como agua, y la justicia como arroyo perenne.* [25]*¿Acaso me presentasteis sacrificios y oblaciones en el desierto, en cuarenta años, casa de Israel?* [26]*Llevaréis a Sicut, vuestro rey, y a Quiún, imágenes vuestras, estrella de vuestros dioses, que os fabricasteis.* [27]*Os deportaré más allá de Damasco, dice el Señor, cuyo Nombre es Dios de los ejércitos».*

PRESENTACIÓN: El día brinda tiempo para trabajar por la justicia. En cambio, la noche hace referencia al castigo, como lo revela el grito de Amós. (ORÍGENES). El juicio llega cuando el pueblo prefiere la oscuridad a la luz (TEODORETO). El dolor humano está bien expresado en las palabras de Amós (BRAULIO). Dios desea obediencia más que ritualismo vacío. Además de la ineficacia de los sacrificios rituales, incluso las canciones y los instrumentos musicales pueden resultar desagradables para el Señor si falta la obediencia diaria (CONSTITUCIONES APOSTÓLICAS, CRISÓSTOMO). La idolatría se condena como una abominación (GREGORIO NACIANCENO).

5, 18 *Será tinieblas y no luz*

CUANDO VENGA LA NOCHE DEL JUICIO. Quizás podamos entender lo escrito si lo relacionamos con una expresión del Señor referida en el evangelio: «Trabajad mientras es de día; llega la noche cuando nadie puede trabajar»[1]. Aquí el nombre «día» se refiere a este tiempo –necesito añadir «aquí» porque sé que en otros pasajes la palabra quiere decir otra cosa–; así pues se llama «día» a este tiempo, en cambio «oscuridad» y «noche» se refieren a la consumación del mundo en razón de los castigos. En efecto, dice el profeta Amós: «¿Por qué anheláis el día del Señor? Es tiniebla y no luz». Si quieres conocer cuál es la tristeza después de la consumación del mundo, será una tristeza que oprimirá a casi todo el género humano castigado por sus pecados; verás que la atmósfera se volverá sombría y que la mayoría de la gente no podrá alabar a Dios, porque los justos han recibido del Verbo de Dios este mandato: «Vete, pueblo mío, entra en tus cámaras y cierra tu puerta tras de ti, escóndete un instante hasta que pase mi acceso de cólera»[2]. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 12, 10[3].

AMARON LA OSCURIDAD MÁS QUE LA LUZ. Puesto que había algunos, llenos de arrogancia por su audacia y temeridad, que se oponían a los oráculos proféticos, declarando falsas sus declaraciones divinas y reclamando el cumplimiento de las predicciones, el Señor los declara dignos de lástima, ya que ansían ver la oscuridad en lugar de la luz. Aquellos que desean ver la realización de la profecía no difieren en nada de un hombre que huye de un león que lo ataca, después se topa con un oso, a continuación llega a la casa con pánico e imprevistamente con el alma presa de la agitación, pone la mano sobre la pared y es mordido por una serpiente venenosa. Como esa persona ve en aquel día oscuridad y ni un rayo de luz, así también éstos serán entregados a la profunda oscuridad en el día del castigo. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Amós*, 5, 18[4].

5, 20-24 *¿No habrá tinieblas el día del Señor?*

SUFRIMIENTO. Estando yo traspasado por una herida y atormentado por un dolor profundo, cuando la congoja anudaba mi garganta impidiéndome hablar y encontraba más alivio en el llanto que en las palabras, he aquí que una segunda aflicción se añade a la primera y las desgracias se suceden, como si a uno que huyera de un león le saliera al paso un oso, o a quien gritase de dolor por la picadura

---

[1] Jn 9, 4. [2] Is 26, 20. [3] SC 238, 36. [4] PG 81, 1689-1692.

de un escorpión le mordiera una serpiente, ¡tan totalmente agobiado y anonadado me siento por las desgracias! BRAULIO DE ZARAGOZA, *Cartas*, 18[5].

NO SE NECESITAN SACRIFICIOS. De todo esto se concluye algo más importante: la manera de vivir judía de entonces reclamaba, sin ser algo primordial, observancias relativas a los sacrificios, el sábado, los novilunios y cosas parecidas a esas. Aunque estas cosas fuesen observadas, no podían facilitar el crecimiento en la virtud, y, si eran descuidadas, tampoco podían convertir en negligente al que se hubiese esforzado o disminuir en algo el amor a la sabiduría de su alma. Por el contrario, las personas que aquí en la tierra trataban de emular la forma de vivir de los ángeles en lo que al amor a la sabiduría se refiere, no observaron nada de lo mencionado, ni ofrecieron sacrificios [de animales], ni guardaron ni manifestaron los ayunos, pero agradaron tanto a Dios que estuvieron por encima de la naturaleza humana y, gracias a lo que les sucedió, arrastraron a todo el mundo al conocimiento de Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los judíos*, 4, 5[6].

5, 23 *¡Aparta de Mí el ruido de tus cánticos!*

JUSTICIA MÁS QUE SACRIFICIO. Dice por Jeremías: «Yo no hablé a vuestros padres ni les di preceptos sobre holocaustos y sacrificios el día que los saqué de la tierra de Egipto»[7]. Y por Isaías: «¿Qué me importa la multitud de vuestros sacrificios? ¡Estoy harto de holocaustos de carneros y de grasa de animales cebados! La sangre de novillos, corderos y machos cabríos ¡no la quiero! Cuando venís ante mí, ¿quién pide eso de vuestras manos para pisar mis atrios? No traigáis más ofrendas vanas. ¡Abomino del humo del incienso, de los novilunios, sábados y llamadas a asamblea...! ¡No soporto iniquidad y reunión solemne! Mi alma aborrece vuestros novilunios y solemnidades, me resultan una carga, estoy cansado de soportarlos»[8]. Y por medio de otro dice: «Aparta lejos de mí el ruido de tus cantos; los cantares de tu lira no los oiré». Y Samuel dijo a Saúl, que pensaba ofrecer un sacrificio: «¿Acaso quiere el Señor holocaustos y víctimas y no más bien que se obedezca la voz del Señor?»[9]. *Constituciones apostólicas*, 6, 22, 2-4[10].

CONDENA DE LA IDOLATRÍA. ¿Qué podría reprochar entonces a los adoradores de Astarté o de Camos, ídolo de los sidonios?[11]. ¿Qué reprocharía a quienes veneran la imagen de una estrella, ciertamente un ser superior a las imágenes fabricadas por quienes adoran ídolos, mas, con todo, algo creado y hecho? ¿Qué puedo reprocharles si yo o no adoro a dos de las Personas en cuyo nombre he sido bautizado, o adoro a quienes son siervos como yo soy? Ciertamente son siervos, aunque superiores a mí en honor. Pero ello nada obsta, porque también entre los esclavos existe diversidad de categorías. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre el santo bautismo*, 40, 42[12].

---

[5] PL 80, 664. [6] PG 48, 878-879. [7] Jr 7, 22. [8] Is 1, 11-14. [9] 1 S 15, 22. [10] SC 329, 366. [11] Astarté era una divinidad de los fenicios y Camos un ídolo de los moabitas. [12] SC 358, 296-298: BPa 2, 138-139.

CONDENA DE LA SEGURIDAD EN LAS RIQUEZAS (6, 1-14)

[1]¡Ay de los que viven tranquilos en Sión y confían en la montaña de Samaría, los notables de la primera de las naciones, a quienes acude la casa de Israel! [2]Pasad por Calné y mirad; marchad de allí a Jamat la Grande, y bajad a Gat de los filisteos. ¿Es que vosotros valéis más que esos reinos? ¿No es mayor su territorio que el vuestro? [3]Vosotros sois los que pretenden alejar el día malo, pero acercáis el trono de la violencia; [4]los que se acuestan en lechos de marfil, se echan en divanes, comen corderos del rebaño y terneros del establo, [5]los que canturrean al son del arpa, y se inventan, ¡como si fueran David!, instrumentos de música, [6]los que beben vino en cálices, y se ungen con los primeros ungüentos, pero no se afligen por la ruina de José. [7]Por eso, ahora irán al cautiverio los primeros entre los cautivos, y se acabará la orgía de los corruptos.

[8]El Señor Dios lo ha jurado por Sí mismo –oráculo del Señor, Dios de los ejércitos–: «Detesto la soberbia de Jacob, odio sus palacios: entregaré la ciudad y cuanto contiene». [9]Y si quedaran diez hombres en una casa, ésos morirán. [10]Su tío paterno o su tío materno lo llevará para sacar los huesos de la casa; y dirá al que esté en el extremo de la casa: «¿Queda todavía alguien contigo?». Y contestará: «Nadie». Y replicará: «¡Silencio! Que no hay que mentar el Nombre del Señor». [11]Que el Señor ha dado órdenes de reducir a escombros la casa grande, y a cascotes la casa pequeña. [12]¿Es que galopan los caballos por los peñascos, o se ara con bueyes el mar? Porque vosotros cambiáis el derecho en veneno, y el fruto de la justicia en ajenjo. [13]Los que os regocijáis por Lo-Debar, los que decís: «¿No es por nuestra fuerza como hemos conquistado Carnaim?». [14]«Pues mirad que Yo suscitaré contra vosotros, casa de Israel, –oráculo del Señor, Dios de los ejércitos– una nación para que os oprima, desde la entrada de Jamat hasta el torrente de la Arabá».

PRESENTACIÓN: En sus oráculos, Amós ya había avisado contra los que confían en la montaña de Samaría (TERTULIANO). No trates este mundo como una ciudad duradera (CRISÓSTOMO). Los judíos corrompieron el sábado por darse a un comportamiento desordenado en su corazón, anulando así la libertad que les proporciona ese día. Las palomas para el sacrificio, que están sin pecado, son pacíficas e inocentes, y representan los rasgos de carácter que los creyentes han de tener cuando se ofrecen a sí mismos como sacrificios vivos (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). La mundanidad desenfrenada y los placeres sensuales se denuncian en la Escritura. Los huéspedes se han de recibir con mucha modestia cuando visitan la comunidad (BASILIO). ¡Ay de los que se muerden y destruyen unos a otros y dan a los que desprecian la piedad una razón para mofarse! (JUAN DE ANTIOQUÍA). Están sujetos a una extrema devastación (TEODORO). Amós anticipa la

denuncia de los herejes pelagianos por confiar en sus propios méritos (JERÓNIMO).

6, 1 *¡Ay de los que viven tranquilos en Sión!*

LOS QUE SE SIENTEN SEGUROS EN LA MONTAÑA DE SAMARÍA. El milagro tuvo lugar en la región de Samaría[1], de donde era también originario uno de los leprosos[2]. Samaría se había rebelado contra Israel, llevando consigo las nueve tribus descontentas que Jeroboam había establecido en Samaría[3], después de haber sido expulsadas por el profeta Ajías. Por lo demás, los samaritanos siempre se habían ufanado de los montes y pozos de sus padres, como dice en el Evangelio de Juan aquella samaritana hablando con el Señor junto al pozo: «¿Es que eres más grande?» etc.[4]. Y a continuación: «Nuestros padres adoraron en este monte y vosotros decís que hay que adorar en Jerusalén»[5]. Así pues, el que había dicho por medio de Isaías[6]: «¡Ay de los que ponen su confianza en el monte de Samaría», habiéndose dignado ya a restablecer el país, le ordena intencionadamente que se presente a los sacerdotes, sometiendo el samaritano al judío, pues la salvación viene de los judíos[7], ya sean samaritanos o israelitas. TERTULIANO, *Contra Marción*, 4, 35, 9-10[8].

6, 4 *Los que se acuestan en lechos de marfil*

CONDENA A LOS QUE VIVEN EN EL LUJO. No vivamos descuidadamente, queridos, en lo que atañe a nuestra salvación. Por el contrario, sabedores de qué males proceden de esa actitud, huyamos del daño que de ello se deriva. No sólo se ha prohibido lo relativo al libertinaje en la nueva Ley, donde es mayor la prescripción de la filosofía, mayores los certámenes, grandes los esfuerzos, muchos los premios e inefables las coronas; también se impidió vivir desordenadamente en la antigua ley, cuando estaban sentados en la oscuridad, sujetos a lámparas y llevados poco a poco como niños lactantes. Para que no creáis que decimos lo anterior porque censuramos simplemente la falta de templanza, escuchad al profeta que dice: «¡Ay de los que avanzan hacia el día del mal, los que duermen en lechos de marfil, los que viven disolutamente sobre sus divanes, los que comen cabritos del rebaño y terneros jóvenes de las manadas, los que beben vino colado y son ungidos con los primeros ungüentos, como si creyeran que todo esto fuera a permanecer y no como algo que va a desaparecer». ¿Visteis qué acusación del libertinaje hizo el profeta, y esto al hablar con judíos, los necios, los insensatos y los que a diario llenan su vientre? Observa la exactitud de las palabras: después de vituperar su glotonería y la gran embriaguez producida por el vino, entonces añadió: «Como si creyeran que todo esto fuera a permanecer y no como algo que va a desaparecer». Es decir, pone de manifiesto que la satisfacción llegó hasta la garganta y los labios, pero qué no fue más allá. El placer es breve y momentáneo, el dolor, en cambio, dura y no tiene fin. Y –afirma– lo aprenden por la experiencia: «Como si creyeran que todo se mantiene y permanece y no desaparece», esto es, que vuela y no permanece por un momento. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre Génesis*, 1, 4[9].

¿QUÉ VENTAJA SUPONE DORMIR EN UN LECHO DE MARFIL? Una vez que dijo: «¡Ay de vosotros que vais a llegar a un día

---

[1] Cf. Lc 17, 11. [2] Cf. Lc 17, 17. [3] Cf. 1 R 11, 29-39. [4] Jn 4, 12. [5] Jn 4, 20. [6] Se trata del profeta Amós. [7] Cf. Jn 4, 22. [8] CCL 1, 641. [9] PG 53, 25.

malo», añadió: «¡los que celebráis sábados falsos!», y con esta adición indicó en qué forma eran falsos dichos sábados. ¿Cómo los hacían falsos? ¡Obrando en ellos la iniquidad! ¡Entregándose a los placeres y a la embriaguez, y cometiendo infinitas desvergüenzas intolerables! Y para que veas que es verdad, atiende a lo que sigue. El profeta confirma lo que acabo de decir con lo que luego añadió: «¡Los que dormís en lechos de marfil y en vuestros estrados os entregáis a la lascivia! ¡Los que coméis los cabritos de las majadas y los terneros de las dehesas cuando aún están en lactancia! ¡Los que bebéis el vino generoso y os ungís con escogidos ungüentos». ¡Se te dio el sábado para que en él libraras tu alma de las maldades, pero tú las has aumentado! Pues ¿qué cosa habrá más muelle que recostarse en lechos de marfil? Las otras maldades llevan consigo algún placer aunque sea escaso, como la embriaguez, la avaricia y la lujuria. Pero dormir en lechos ebúrneos ¿qué placer produce?, ¿qué descanso añade? JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre Lázaro*, 1, 6[10].

LOS CREYENTES SON LOS NUEVOS SACRIFICIOS VIVIENTES. Cuando menciona «a los terneros que todavía maman» se refiere alegóricamente a nosotros; lo mismo que cuando dice: «Como una paloma inocente que no conoce la cólera»[11]. Cuando, por boca de Moisés, manda ofrecer dos pichones o una pareja de tórtolas como víctimas para un sacrificio de expiación por los pecados[12], está indicando que las criaturas tiernas que desconocen el pecado, al igual que los niños inocentes y que carecen de resentimiento, son agradables a los ojos de Dios; y da a entender que lo semejante puede purificar a lo semejante. La timidez de las tórtolas simboliza el temor al pecado. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 1, 14, 2-3[13].

6, 6 *No se afligen por la ruina de José*

MODESTIA EN SERVIR A LOS HUÉSPEDES. Lo mismo que conviene que no nos procuremos objetos de plata, cortinas de púrpura, divanes blandos o tapicerías transparentes, tampoco se deben buscar alimentos excesivamente desacostumbrados a nuestro régimen. Ciertamente, el correr tras lo que no es inevitablemente necesario, sino que se busca para satisfacer la deplorable voluntad y la mortífera vanagloria, no sólo es vergonzoso y contrasta con la finalidad que nos hemos propuesto, sino que también acarrea no poco daño, y por eso, mientras aquéllos viven en placeres y ponen la felicidad en los disfrutes del vientre, nosotros debemos apartarnos de esas cosas por las que ellos están apasionados. Si la blandenguería es perniciosa y hay que rechazarla, no debemos buscarla jamás. En verdad, no puede ser bueno lo que debe ser rechazado. A quienes viven en la blandenguería, están familiarizados con los mejores ungüentos y beben vinos exquisitos, es a los que acusa la Escritura. Por causa de la vida en los placeres es por lo que a la viuda, estando viva, se la llama muerta[14]; también es privado del paraíso el rico que goza de los placeres[15]. ¿Qué debemos hacer nosotros, pues, con los objetos suntuosos? ¿Ha llegado un huésped? Si es un hermano, y por tanto se propone la misma finalidad que nosotros en la vida, reconocerá la mesa que le es familiar. Lo que ha dejado en su propia casa lo reconocerá en la nuestra. Pero ¿y si está cansado por el viaje? Le pondre-

[10] PG 48, 972: CUJ 10, 63. [11] Mt 10, 16. [12] Cf. Lv 5, 11; 12, 8; Mt 10, 16; Lc 2, 24. [13] FuP 5, 102. [14] Cf. 1 Tm 5, 6. [15] Cf. Lc 16, 25.

mos delante cuanto sea necesario para reanimarlo de la fatiga. BASILIO DE CESAREA, *La gran regla monástica*, 20[16].

¡AY DE LOS QUE NO SE AFLIGEN POR LA CAÍDA DE JOSÉ! Por todo el universo de la tierra no se ve más que desorden, guerra no declarada, agitación y crueldad que excede a toda inhumanidad bárbara, y no hay nadie que sufra por la caída de José. Nos mordemos y devoramos unos a otros, y después nos destruimos mutuamente, proporcionando así placer a los enemigos de la piedad. JUAN DE ANTIOQUÍA, *Carta a Cirilo de Alejandría*, 6[17].

6, 9-10 *Si quedaran diez hombres en una casa*

SEÑAL DE EXTREMA DEVASTACIÓN. En lo que se refiere a la interpretación, hay una gran oscuridad entrelazada aquí en las palabras. Asemeja, ciertamente, a la parte del Génesis donde habla de los tratados que Labán y Jacob hicieron entre ellos, de manera que las crías del rebaño serían unas para éste y otras para aquél[18]. Aunque aquello resulta oscuro en la expresión, el sentido gana claridad en el curso del comentario. Es preciso explicar el sentido también de este pasaje, aunque manifieste oscuridad en la expresión. Su intención es probar que la devastación que iba a sobrevenirles sería, por decirlo de alguna manera, de dimensiones más que extraordinarias. Por eso dice que, con frecuencia, en una casa muy poblada a duras penas sobrevivirán diez hombres, mientras que el resto habrá fallecido en la guerra de muy variadas maneras. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a Amós*, 6, 9-10[19].

6, 13 *Hemos conquistado Carnaim*

DETESTO LA ARROGANCIA DE JACOB. También nosotros decimos que los hombres santos son justos y que después de haber pecado agradan a Dios, no tanto por mérito propio cuanto por la clemencia de Aquel a quien toda criatura está sujeta, y cuya misericordia necesita. Que lo escuchen los herejes que por soberbia se exaltan y dicen: «Es por nuestra fuerza». Que escuchen lo que escuchó Moab: «Hemos oído la soberbia de Moab, el muy soberbio, dice el Señor, su soberbia, su arrogancia y su iracundia; sin fundamento es su jactancia»[20]. JERÓNIMO, *Diálogos contra los pelagianos*, 2, 29[21].

[16] PG, 31, 969-972. [17] ACO 1/1/7, 152. [18] Cf. Gn 30, 25-34. [19] PG 66, 284. [20] Is 16, 6; Jr 48, 29-30. [21] CCL 80, 94.

EL PROFETA Y SU PROFECÍA (7, 1-17)

[1]*Esto me mostró el Señor Dios: he aquí que Él formaba la langosta cuando empezaba a crecer el rebrote –esto es, el rebrote que sale después de las siegas del rey–.* [2]*Cuando acabó de devorar la hierba del país, dije yo: «¡Señor*

Dios! Perdona, por favor: ¿cómo subsistirá Jacob? ¡Es tan pequeño!». [3]*El Señor se arrepintió de ello. «¡No sucederá!», dijo el Señor.*

[4]*Esto me mostró el Señor Dios: he aquí que el Señor Dios convocaba a juicio por el fuego y devoraba el gran Océano, y se estaba comiendo la tierra.* [5]*Dije yo: «¡Señor Dios! Cesa, por favor: ¿cómo subsistirá Jacob? ¡Es tan pequeño!».* [6]*El Señor se arrepintió de ello. «¡Tampoco esto sucederá!», dijo el Señor.*

[7]*Esto me mostró: he aquí que el Señor estaba de pie sobre un muro construido a plomo, con una plomada en su mano.* [8]*El Señor me preguntó: «¿Qué ves, tú, Amós?» Y le respondí: «Una plomada». Y me replicó el Señor: «He aquí que voy a echar la plomada en medio de mi pueblo Israel: ni una más le voy a pasar.* [9]*Los lugares altos de Isaac serán asolados, los santuarios de Israel serán destruidos, y alzaré la espada contra la casa de Jeroboam».*

[10]*Amasías, sacerdote de Betel, mandó aviso a Jeroboam, rey de Israel, diciéndole: «Amós está conspirando contra ti en medio de la casa de Israel. El país no puede soportar todas sus palabras.* [11]*Pues esto va diciendo Amós: Jeroboam morirá a espada, Israel será llevado cautivo lejos de su tierra».* [12]*Amasías le dijo a Amós: «Márchate, vidente. Huye a la tierra de Judá. Come allí tu pan y profetiza allí.* [13]*Pero no sigas profetizando en Betel, porque es santuario real y templo del reino».*

[14]*Amós respondió a Amasías: «Yo no soy profeta, ni hijo de profeta; sino ganadero y cultivador de sicomoros.* [15]*El Señor me tomó de detrás del rebaño; el Señor me mandó: "Vete, profetiza a mi pueblo Israel".*

[16]*»Y ahora escucha la palabra del Señor: "Tú me dices: No has de profetizar contra Israel, ni predicar contra la casa de Isaac".* [17]*Pues así dice el Señor: "Tu mujer será deshonrada en la ciudad; tus hijos y tus hijas caerán a espada; tus tierras, repartidas a cordel, y tú morirás sobre tierra impura. E Israel será llevado cautivo lejos de su tierra"».*

PRESENTACIÓN: La compasión de Dios por la humanidad se muestra por la intercesión del profeta Amós (CRISÓSTOMO). El ser duro como el diamante es más poderoso que el «martillo y el yunque» del diablo (ORÍGENES). La piedra angular de la salvación, Cristo, se considera tan dura como el plomo. (EFRÉN). Amós recuerda su pasado humilde no para enorgullecerse, sino para proclamar la llamada de Dios en su vida (CRISÓSTOMO). El Espíritu Santo llama al humilde a un servicio alto. Después de su llamada, nada es lo mismo (GREGORIO MAGNO). En este pasaje se establece un contraste entre un sacerdocio ordenado divinamente y otro que es de origen humano (ISO'DAD). Igualmente demuestra que el Espíritu divino no está siempre con los profetas (GREGORIO MAGNO).

7, 2 ¡Señor Dios!

SÚPLICA DE AMÓS PIDIENDO COMPASIÓN A DIOS. Es costumbre entre los profetas y todos los justos dolerse no sólo por ellos mismos, sino también por el resto de los hombres. Efectivamente, si alguno desea

examinarlo, comprobará que todos manifiestan esta misma compasión, y escuchará a Jeremías: «¿Quién dará a mi cabeza agua y a mis ojos una fuente de lágrimas?»[1], y a Ezequiel: «¡Ay de mí, Señor! ¿Vas a destruir lo que queda de Israel?»[2], y a Daniel que se lamenta y dice: «Nos hiciste poco numerosos en comparación con todos los gentiles», y a Amós: «Cambia tu opinión, Señor, sobre esto». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 29, 2[3].

7, 7 *El Señor estaba de pie sobre un muro*

SIMBOLOGÍA DEL MURO DE DIAMANTE. Yo, sin embargo, afirmaré con resolución que hay alguno que no se cuida mucho del martillo de toda la tierra. Y, dado que el ejemplo asumido [por el Espíritu Santo] es el de un martillo sensible, busco una materia más sólida que el martillo, que no sea dañada al ser golpeada por él, e indagando la encuentro en este versículo: He aquí a un hombre que está de pie sobre muros de diamante, y en su mano hay un diamante. La historia [natural] refiere del diamante que es más duro que cualquier martillo que lo golpee y que se mantiene intacto e irreductible. Y aunque el diablo esté encima como un martillo y por debajo esté el dragón, que es como un «yunque indomable»[4], nada sufre el diamante que se mantiene en la mano del Señor y bajo su mirada. Hay, pues, dos cosas contrarias a este diamante: el martillo y el yunque no maleable. Ahora bien, existe ya entre los mismos paganos un proverbio, que ha pasado al lenguaje vulgar, que dice de aquellos que se encuentran oprimidos por angustias y males extremos que están entre el martillo y el yunque. Pues bien, aplica esto al diablo y al dragón, que están siempre designados en las Escrituras por nombres de este género, según los diferentes motivos, y dí que el santo, que es como un muro de diamante o como un diamante en la mano del Señor, no se preocupa ni del martillo ni del yunque, sino que cuanto más es golpeado tanto más resplandece su virtud. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, L, I (III), 1[5].

7, 8 *Voy a echar la plomada*

PROFECÍA SOBRE CRISTO, PIEDRA ANGULAR. Jesús los amenazó con juzgarlos cuando dijo: «¿Qué hará con aquellos labradores?»[6]. Los judíos mismos lo decidieron, diciendo: «Les dará una muerte miserable»[7]. A continuación les da la explicación: «¿No habéis leído nunca que la piedra desechada por los constructores se ha convertido en piedra angular?»[8]. ¿Cuál es esa piedra? Esa que se dice que es dura como el acero. En efecto, está escrito: «Yo pondré la plomada más pesada en medio de los hijos de Israel». Para demostrar que Él mismo era esa piedra, dice: «Todo el que caiga sobre esta piedra se destrozará, y a quien le caiga encima lo aplastará»[9]. Los jefes del pueblo se unieron contra Él y buscaron su pérdida, porque su doctrina no les agradaba. Él dijo: «Ella destrozará y aplastará al que le caiga encima», porque Él había quitado la idolatría y cosas semejantes. «La piedra que había golpeado la estatua se convirtió en un gran monte que llenó toda la tierra»[10]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 16, 20[11].

---

[1] Jr 8, 23 LXX. [2] Ez 9, 8. [3] PG 53, 263. [4] Jb 41, 16. [5] SC 238, 302-304. [6] Mt 21, 40. [7] Mt 21, 41. [8] Sal 117, 22 LXX; 1 P 2, 7. [9] Lc 20, 18. [10] Dn 2, 36. [11] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 234.

7, 14-15 *Yo no soy profeta, ni hijo de profeta*

La humildad de Amós. También Amós dijo: «Yo no soy profeta ni hijo de profeta, sino un pastor y cultivador de sicomoros, y Dios me ha llamado». Por tanto, también él decía: «Dios me ha llamado», no para enorgullecerse, sino para callar la boca de quienes dudaban de que él fuera profeta, haciéndoles ver que no les engañaba y que no hablaba para sacar algún provecho propio. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre la Carta segunda a los Corintios*, 24, 3[12].

Dios llama al humilde a un alto servicio. Levantemos los ojos de nuestra fe y contemplemos las obras de su Autor, y reflexionemos sobre los Padres del Antiguo y el Nuevo Testamento. Con los ojos de la fe contemplo a David, Amós, Daniel, Pedro, Pablo, Mateo; quiero considerar de qué manera es el Espíritu Santo el autor de las obras que estos esclarecidos varones hicieron, y al hacerlo desfallece mi ánimo. Llena al joven citarista y le hace salmista[13]. Llena al pastor de ganados que se mantenía con higos silvestres, y lo hace profeta. Llena al abstinente joven, y lo hace juez de los ancianos[14]. Llena al pescador, y lo hace predicador[15]. Llena a su perseguidor, y lo hace doctor de las gentes[16]. Llena al publicano, y lo hace evangelista[17]. ¡Oh, qué artífice es este Espíritu! No se tarda en aprender todo aquello que quiere; en cuanto toca nuestra mente, enseña, y sólo haber tocado es haber enseñado ya: en cuanto ilustra el alma, la transforma; ya no somos lo que éramos, sino algo que nunca habíamos sido antes. Gregorio Magno, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 30[18].

Una plena revelación. «Amasías mandó aviso», etc. En efecto, puesto que el profeta había recibido la orden de profetizar al lado del templo de los ídolos, para que sus palabras fuesen entendidas no sólo por las diez tribus sino también por los pueblos adyacentes, Amasías, el sacerdote del templo, pensó que si estas palabras eran dirigidas al pueblo durante mucho tiempo, necesariamente se asustaría y dejaría de adorar a los ídolos, y como consecuencia él mismo caería en desconsideración. Por eso él mandó aviso al rey para que se encolerizara contra el profeta, pidiéndole que lo matara o que lo expulsara de allí. Pero como el rey tenía miedo de hacer daño al profeta, Amasías se atrevió a decir al profeta, mofándose y riéndose de él, puesto que la palabra «vidente» es usada como burla: «Huye a la tierra de Judá», lo que significa que allí se te dará el legítimo salario por tu ministerio de profeta, puesto que los de la casa de Judá están acostumbrados a las palabras proféticas. Ciertamente, este [Amasías] sacerdote de los demonios pensaba que el profeta había tomado su ministerio como una ocupación cualquiera, a su propio antojo, como el mismo Amasías había hecho. En otras palabras, pensaba que [Amós] profetizaba para dar gusto a su vientre. Pero el profeta le respondió, como dice el texto griego: «Yo no soy profeta ni hijo de profeta», es decir, yo no he aceptado esta profesión como un oficio cualquiera, no la he recibido de mis padres como una herencia, sino que es obra de la gracia divina, que Dios concede a quien quiere; «sino que soy ganadero y cultivador de

---

[12] PG 61, 567. [13] Cf. 1 R 16, 18. [14] Cf. Dn 13, 6. [15] Cf. Mt 4, 19. [16] Cf. Hch 9, 1ss. [17] Cf. Lc 5, 17-18. [18] PL 76, 1225-1226: NCE 9, 176-177.

sicomoros»[19]. Otra versión dice: «Yo busco el fruto del sicomoro»[20]. Otra: «Yo cultivo higos silvestres». Y otra: «Yo hago injertos en los sicomoros»[21]. Con otras palabras: unas veces pastoreo cabras y ovejas, otras trabajo la tierra, excavando, allanando, regando alrededor de los árboles. En verdad, al mencionar a los sicomoros, que son higueras silvestres, el profeta se refiere a todos los árboles. ISO'DAD DE MERW, *Comentario al profeta Amós*, 7, 10*ss*[22].

EL ESPÍRITU NO SIEMPRE MORA EN LOS PROFETAS. Si el espíritu de profecía hubiera asistido siempre a los profetas, el profeta Eliseo no habría dicho: «Déjala, pues su alma está llena de amargura y el Señor me ha ocultado su palabra»[23]. Si el espíritu de profecía hubiera asistido siempre a los profetas, el profeta Amós no habría dicho al ser interrogado: «No soy profeta», añadiendo: «Ni hijo de profeta, sino que soy pastor de bueyes y cultivador de higos». ¿Cómo no iba a ser profeta quien predijo tantas cosas verdaderas sobre el futuro? Por otro lado, ¿cómo iba a ser profeta si negaba en el presente verdades sobre sí mismo? En el mismo momento en que fue interrogado, se dio cuenta de que le faltaba el espíritu de profecía y pronunció un testimonio verdadero sobre sí diciendo: «No soy profeta»; y a renglón seguido: «Y ahora escucha la palabra del Señor. Esto dice el Señor: Tu mujer será deshonrada en la ciudad, tus hijos y tus hijas caerán a espada, tu tierra será repartida con la cuerda y tú morirás en tierra manchada». Con estas palabras del profeta claramente se da a entender que mientras decía esas cosas de sí mismo fue colmado del espíritu de profecía. Mereció poseer el espíritu para profetizar porque humildemente reconoció primero que no era profeta. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 2, 56, 89[24].

[19] El texto de los LXX difiere aquí de la Biblia hebrea. [20] Probablemente de Aquila, traductor griego de la Biblia hebrea. [21] Probablemente traducción de Teodoción. [22] CSCO 303 (Scrip. Syri 128), 89-90. [23] 2 R 4, 27. [24] CCL 143, 111-112: BPa 42, 184.

LLEGA EL TIEMPO DEL CASTIGO DIVINO (8, 1-14)

[1]*Esto me mostró el Señor Dios: he aquí que había una canasta de frutas maduras.* [2]*El Señor me preguntó: «¿Qué ves, tú, Amós?». Y le respondí: «Una canasta de frutas maduras». Y el Señor me replicó: «Ha llegado el fin a mi pueblo Israel. No le voy a pasar ni una más.* [3]*Los cantos del Templo serán plañidos aquel día –oráculo del Señor Dios–: habrá muchos cadáveres, tirados por cualquier sitio. ¡Silencio!*

[4]*»Escuchad esto, los que explotáis al pobre para acabar con los humildes del país;* [5]*los que decís: "¿Cuándo pasará la luna nueva para que vendamos el grano; y el sábado, para que abramos el mercado del trigo, achicando las me-*

didas, aumentando el precio, pesando con balanzas falsas, 6comprando al desvalido por dinero, y al pobre por un par de sandalias, y vendamos hasta el salvado?"». 7El Señor ha jurado por la soberbia de Jacob:

«¡No olvidaré jamás ninguna de sus obras! 8¿Es que no temblará la tierra por esto, ni harán duelo cuantos habitan en ella, ni se elevará toda ella como el Nilo, y se desbordará y bajará como el río de Egipto?

9»Aquel día –oráculo del Señor Dios–, haré ponerse el sol a mediodía, y oscurecerse la tierra en pleno día. 10Convertiré vuestras fiestas en duelo, y todos vuestros cánticos en lamentos; cubriré de saco toda cintura, y dejaré rapada toda cabeza. La pondré como en luto por un hijo único y su fin será como un día amargo.

11»Mirad que vienen días –oráculo del Señor Dios–, en que enviaré hambre al país, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír las palabras del Señor. 12Irán errantes de mar a mar, y vagarán de norte a oriente en busca de la palabra del Señor, pero no la encontrarán.

13»Aquel día las bellas vírgenes y los jóvenes desfallecerán de sed. 14Quienes juran por el ídolo de Samaría, y dicen: "¡Viva tu Dios, Dan! ¡Viva tu camino, Berseba!", caerán y no se levantarán más».

PRESENTACIÓN: La incapacidad del pueblo para entender las profecías sobre Cristo fue el resultado de su locura y de su ceguera. Los sucesos que rodearon la pasión y la muerte de Cristo –un terremoto, el velo del templo rasgado en dos y el sol oscurecido– fueron predichos por Amós (LACTANCIO). La fiesta del pan ácimo se transmutó en la cristiandad (GREGORIO TAUMATURGO). Dando muerte al pan de vida, les sobrevino el hambre a los que cometieron el crimen (BASILIO). Dañamos el cuerpo sobrealimentándolo y el alma privándola de comida espiritual. Amós había predicho este estado de cosas inicialmente contra los judíos, pero ahora es aplicable a los gentiles también (CRISÓSTOMO). José y Jesús son comparados y contrastados. Ambos tenían treinta años cuando inauguraron sus respectivos ministerios. Jesús tiene el trigo que alivia el hambre que predijo Amós. Los judíos descreídos están sufriendo hambre de la Palabra de Dios, como predijo Amós, por rechazar a Jesús. Es más, el fundamento de la fe radica ahora en la Iglesia con Jesucristo como cabeza (ORÍGENES).

8, 10 *Convertiré vuestras fiestas en duelo*

GÓLGOTA. Suspendido y clavado en la cruz, Cristo gritó hacia Dios con gran voz, y al mismo tiempo entregó su espíritu. También a la misma hora hubo un temblor de tierra y el velo del templo, que separaba los dos tabernáculos, se rasgó en dos partes; de repente el sol se oscureció y, de la sexta a la novena hora, hubo tinieblas[1]. Ya el profeta Amós había dejado su testimonio: «Sucederá aquel día, dice el Señor, que en pleno mediodía el sol se oscurecerá y la luz del día se convertirá en tinieblas, y yo cambiaré vuestras fiestas en duelo y vuestros cantos en lamentaciones». LACTANCIO, *Instituciones divinas*, 4, 19, 1[2].

[1] Cf. Mc 15, 33. [2] CSEL 19, 360-361.

DE LA TRISTEZA AL GOZO EN CRISTO. Celebremos [la fiesta de la Anunciación] con salmos, himnos y cánticos espirituales. También en otro tiempo celebró Israel sus fiestas, pero con ácimos y hierbas amargas, conforme afirma el profeta: «Trocaré su fiesta en dolores y luto, y su alegría en tristeza». Pero nuestro Señor ha afirmado que nuestro luto se convertirá en alegría por medio del fruto de la penitencia[3]. GREGORIO TAUMATURGO, *Sobre la anunciación de santa María virgen*, 2[4].

8, 11 *Enviaré hambre al país*

EL PECADO DEJA HAMBRIENTA A LA GENTE. Este discurso respecto a la inconsistencia de la abundancia de dinero nos instruye también sobre el desprecio a las riquezas corporales. Ciertamente las riquezas se pierden con facilidad, son tan inestables como una ola acostumbra a ir de acá para allá movida por la fuerza de los vientos. Así se dice también que el pueblo de Israel es rico porque tiene la adopción filial y el culto a Dios, las promesas y los patriarcas. Pero se ha vuelto pobre por su pecado contra el Señor. Ahora bien, quienes buscaron al Señor en lugar de ellos mismos no se privaron de nada bueno[5]. De alguna manera sintieron necesidad y sufrieron hambre; en efecto, cuando encontraron al pan de vida es cuando tuvieron hambre de pan; después de haber puesto insidias a la fuente de agua viva, es cuando les surgió la sed y les invadió el castigo de la sed. Pero tuvieron hambre no de pan material ni sed de agua, sino hambre de escuchar la palabra de Dios. Por eso «pasaron necesidad y tuvieron hambre». BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 33, 7[6].

ALIMENTAR POR MEDIO DE LA PREDICACIÓN. Es necesario que ofrezcamos también al alma el alimento adecuado y conveniente. Podemos dañar a ambos [cuerpo y alma] si ofrecemos un alimento desmesurado, y aquí y allí abundante si al cuerpo lo alimentamos más de lo que es necesario y forzamos al alma a morir de hambre. El Señor de todos amenazó con irritación grande al pueblo judío cuando dijo: «Os daré no hambre de pan ni sed de agua, sino hambre de escuchar la palabra del Señor», para mostrarnos que mientras aquel hambre puede torturar el cuerpo, ésta, en cambio, afecta al alma misma. El Señor los amenazó con infligirles por castigo esto, lo mismo que ahora voluntariamente atraemos hacia nosotros pese a que Dios ha manifestado gran cuidado para con nosotros y ha dispuesto que tengamos, junto con la lectura de las Sagradas Escrituras, el consejo de los maestros. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 54, 1[7].

JESÚS, EL NUEVO PAN. «José tenía treinta años»[8] cuando fue sacado de la prisión, después de haber explicado el sueño del Faraón, y haber sido nombrado gobernador de Egipto. Almacenó trigo durante el tiempo de abundancia para poder distribuirlo en tiempos de escasez. Esos treinta años de José, me parece, anticipan figurativamente los treinta años del Salvador. Este segundo José, que es Jesús, reunió trigo como aquel primero en Egipto, pero este trigo era verdadero y celestial, trigo que había reunido en tiempo de abundancia para distribuirlo, no cuando vino el hambre sobre Egipto, «no con hambre de pan y sed de agua, sino con hambre de escu-

---

[3] Cf. Jr 31, 13. [4] PG 10, 1160-1161. [5] Cf. Sal 33, 11 LXX. [6] PG 29, 365-368. [7] PG 54, 472. [8] Gn 41, 46.

char la palabra de Dios». ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 28, 165[9].

EL HAMBRE DE LOS JUDÍOS POR RECHAZAR A JESÚS. «Sus jóvenes morirán a espada; sus hijos e hijas perecerán de hambre»[10]. No fue entonces cuando perecieron a espada, sino que es ahora, tras la devastación, cuando el hambre se ha abatido sobre ellos, «no un hambre de pan ni una sed de agua, sino hambre de escuchar la palabra del Señor»; pues no se dice ya entre ellos: «Esto dice el Señor todopoderoso»[11]. Esta hambre consiste en que ya no hay profecía, ¿y qué digo profecía? ni siquiera enseñanza. Aun cuando se den mil veces el nombre de sabios, la palabra del Señor no está ya entre ellos, puesto que se ha cumplido la predicción: «El Señor retirará de Judea y de Jerusalén al hombre fuerte y a la mujer fuerte, al gigante y al robusto, al guerrero y al juez, al profeta y al augur, al anciano, al jefe de escuadra y al magistrado distinguido, al hábil arquitecto y al discípulo inteligente»[12]. Ya no hay entre ellos quien pueda decir: «Como hábil arquitecto yo he puesto el fundamento»[13]. Los arquitectos cambiaron de lugar, pasaron a la Iglesia, han puesto como fundamento a Jesucristo[14] y sus sucesores construyen sobre Él. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 10, 4[15].

[9] SC 87, 356-258. [10] Jr 11, 21. [11] Jr 6, 9. [12] Is 3, 1-3. [13] 1 Co 3, 10. [14] Cf. 1 Co 3, 11. [15] SC 232, 404-406.

DESTRUCCIÓN Y RESTAURACIÓN DE ISRAEL (9, 1-15)

[1]*Vi al Señor que estaba junto al altar, y decía: «Golpea los capiteles y que se tambaleen los umbrales: pártelos la cabeza a todos, que Yo remataré a espada a los que queden. No ha de escapar de ellos ni un fugitivo, ni quedar un superviviente.* [2]*Aunque penetren en el seol, de allí los arrancará mi mano. Aunque suban hasta los cielos, de allí los haré bajar.* [3]*Aunque se escondan en la cumbre del Carmelo, allí los buscaré y los atraparé. Aunque se oculten a mis ojos en el fondo del mar, allí mandaré a la serpiente que les muerda.* [4]*Aunque vayan en cautividad ante sus enemigos, allí mandaré la espada que los mate. Clavaré en ellos mis ojos para mal y no para bien».*

[5]*El Señor, Dios de los ejércitos, el que toca la tierra y tiembla y hacen duelo cuantos en ella habitan, y toda ella se eleva como el Nilo, y desciende como el río de Egipto;* [6]*Él construye en los cielos su solio excelso y asienta su bóveda en la tierra; Él llama a las aguas del mar y las derrama sobre la faz de la tierra: el Señor es su Nombre.*

[7]«¿No sois para Mí vosotros, hijos de Israel, como los hijos de los etíopes? –oráculo del Señor–. ¿No hice Yo subir a Israel de la tierra de Egipto, y a los filisteos de Creta, y a los sirios de Quir? [8]Mirad, los ojos del Señor Dios están sobre el reino pecador: lo haré desaparecer de la faz de la tierra. Pero no haré desaparecer del todo a la casa de Jacob –oráculo del Señor–. [9]Que Yo soy el que ordena, y mandaré cernir en todas las naciones a la casa de Israel, como se cierne con la criba: ningún guijarro caerá a tierra. [10]Morirán a espada todos los pecadores de mi pueblo, que van diciendo: "No nos tocará, ni nos alcanzará la desgracia".

[11]»Aquel día alzaré la cabaña caída de David. Repararé sus brechas, levantaré sus ruinas, y la reedificaré como en los días de antaño, [12]para que tomen posesión de los restos de Edom y de todas las naciones en las que ha sido invocado mi Nombre –oráculo del Señor, que hace estas cosas–. [13]Mirad que vienen días –oráculo del Señor–, en que quien ara seguirá de cerca al segador, y quien pisa la uva al sembrador. Los montes destilarán mosto y fluirá por todos los collados. [14]Haré tornar a los cautivos de mi pueblo Israel; reconstruirán las ciudades y las habitarán. Plantarán viñas y beberán su vino; cultivarán huertos y comerán sus frutos. [15]Los asentaré en su tierra, y no serán arrancados más de su tierra, la que les había dado Yo, dice el Señor, tu Dios».

PRESENTACIÓN: Las referencias del Antiguo Testamento a los profetas donde se indica que han visto a Dios en revelaciones veladas acomodadas a nuestros ojos, no son inconsistentes respecto a lo que el apóstol Juan confesó después, diciendo que nadie ha visto nunca a Dios en su esencia (CRISÓSTOMO). La serpiente simboliza el orgullo, que fue humillado por el grande, es decir Cristo (AGUSTÍN). La ascensión de Cristo fue predicha por Amós, y en cuanto tal señala también el final del tiempo cuando seamos llevados a Él (TERTULIANO). La resurrección de Jesús se confirma en numerosos pasajes, incluido aquel donde Amós afirma que todos los pueblos conocerán al Mesías (AGUSTÍN). El tabernáculo caído del que habló Amós es una referencia a la caída de la humanidad. Jesucristo es el prometido que fue enviado para levantarla (CRISÓSTOMO). Ahora todos los gentiles pueden volver a Dios (IRENEO).

9, 1 *Vi al Señor que estaba junto al altar*

DIOS ES VISTO SEGÚN NUESTROS OJOS, NO EN SU ESENCIA. Juan, ¿qué es lo que entiendes? Dímelo. «Nadie ha visto a Dios»[1]. Entonces ¿qué debemos pensar de los profetas, que afirman que ellos vieron a Dios? En efecto, Isaías afirma: «Yo vi al Señor sentado sobre un trono excelso y elevado»[2]. Y Daniel: «Yo vi que se prepararon unos tronos y un Anciano se sentó»[3]. Y Miqueas: «Yo vi al Señor, Dios de Israel, sentado sobre su trono»[4]. Y otro profeta también dice: «He visto al Señor delante del altar del sacrificio y me ha dicho: ¡Golpea el capitel!». Y puedo aducir muchos otros testimonios del mismo género.

---

[1] Jn 1, 18. [2] Is 6, 1. [3] Dn 7, 9. [4] 1 R 22, 19; la cita no es de Miqueas.

Entonces, ¿cómo puede decir Juan: «Nadie ha visto a Dios»? Él habla de una comprensión perfecta, de un conocimiento claro de Dios. Todas esas visiones fueron el resultado de su condescendencia, pero ninguno de los profetas vio íntegramente su esencia, y esto es así por el hecho de que cada uno vio una cosa distinta a la de los otros. En efecto, Dios es simple, no tiene composición ni figura, y todos esos profetas vieron figuras diferentes. Por lo demás, Dios muestra esto por boca de otro profeta y demuestra que ellos no vieron su propia esencia, cuando dice: «Yo multiplicaré las visiones y por medio de los profetas hablaré en parábolas»[5]. Con otras palabras: Yo no les he mostrado mi propia esencia, sino que por condescendencia me he acomodado a la debilidad de sus ojos. Juan Crisóstomo, *Homilía sobre la incomprensibilidad de Dios*, 4, 18-19[6].

9, 3 *Mandaré a la serpiente que les muerda*

El demonio herido por el Señor herido. Al ser sustentado el pequeño por el ejemplo del grande hecho pequeño, el diablo perdió lo que tenía, porque el soberbio sólo retenía soberbios. Al ofrecerse tan gran ejemplo de humildad, aprendieron los hombres a condenar su soberbia y a imitar la humildad de Dios. Así pues, perdiendo aquél a los que retenía, fue humillado, y no fue corregido, sino derribado. «Tu humillaste al soberbio como a un herido»[7]. Fuiste humillado y humillaste, fuiste herido y heriste, pues a él le hirió tu sangre, la cual fue derramada para borrar el decreto de muerte de los pecadores[8]. ¿Por qué, pues, se ensoberbecía? Porque era nuestro fiador. Pero tú cancelaste esta fianza, este decreto, con tu sangre. Luego heriste a quien arrebataste tantos hombres. Entiende, pues, que el diablo fue herido sin ser desgarrada su carne, que no tiene; fue herido punzando el corazón, en donde se halla la soberbia. «Y con el poder de tu brazo dispersaste a tus enemigos». Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos*, 88, 11[9].

9, 6 *Construye en los cielos su solio*

Profecía sobre la Ascensión. Las inteligencias celestiales admiraban la Jerusalén que está arriba[10], y por boca de Isaías decían: «¿Quiénes son estos que vuelan como las nubes y como palomas con sus pichones hacia mí?»[11]. Si esta ascensión nos la preparó Cristo, será aquel Cristo del que Oseas dice: «El que edifica su ascensión al cielo», evidentemente para sí y para los suyos. Tertuliano, *Contra Marción*, 5, 15, 4[12].

9, 11-12 *Alzaré la cabaña caída de David*

Dios levanta la casa de David que está caída. Mas oigamos lo que añade [Oseas]: «Y después, los hijos de Israel volverán y buscarán al Señor su Dios y a su rey David, y se maravillarán del Señor y de sus bienes en los últimos tiempos»[13]. No hay nada más claro que esta profecía, en la que el rey David está significando a Cristo, «que nació –como dice el Apóstol– según la carne, del linaje de David»[14]. Este mismo profeta ha predicho la resurrección de Cristo al tercer día, pero con una profundidad misteriosa, profética,

---

[5] Os 12, 11. [6] SC 28 bis, 242-244. [7] Ap 13, 3. [8] Cf. Col 2, 13-14. [9] CCL 39, 1227-1228; BAC 255, 305-306. [10] Cf. Ga 4, 26. [11] Is 60, 8. [12] CCL 1, 709. [13] Os 3, 4-5. [14] Rm 1, 3.

donde dice: «Nos sanó después de dos días, y al tercer día resucitaremos»[15]. En este sentido habla aquí el Apóstol: «Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba»[16]. Amós profetiza estos misterios en los siguientes términos: «Prepárate, Israel, para invocar a tu Dios. He aquí que yo soy el que forma los truenos y crea los vientos y el que anuncia a los hombres su Cristo»[17]. Y en otro pasaje: «Ese día restauraré el tabernáculo de David, que está por tierra, y restableceré lo igualado con la tierra y reharé lo destruido y lo reedificaré como en tiempos pasados. De suerte que me busquen el resto de los hombres y todas las naciones en que se invocó mi nombre, dice el Señor, hacedor de tales maravillas». AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 18, 28[18].

PROFECÍA SOBRE LA RESURRECCIÓN. ¿Cuál fue la morada en que Él habitó? Escuchad cómo dice el profeta: «Levantaré la tienda caída de David». Ciertamente, nuestra naturaleza había caído irremediablemente y tenía necesidad de esa mano poderosa. En efecto, no podría haberse levantado de otro modo de no haber sido porque quien la creó al principio, le tendió su mano y volvió a recrearla de modo sobrenatural, merced a la regeneración por el agua y el Espíritu Santo. Considerad conmigo este tremendo misterio: habita siempre en esa morada. Se revistió de nuestra carne, pero no para dejarla al cabo de poco, sino para conservarla consigo por toda la eternidad. De no haber sido por eso, no se habría dignado elevarla hasta el trono real. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 11, 2[19].

LA PROMESA PARA TODAS LAS NACIONES. Esto está de acuerdo con las palabras de los profetas, que así escribieron: «Después de esto regresaré y reconstruiré la tienda de David que ha caído. Repararé sus ruinas y la levantaré de nuevo, a fin de que todos los demás seres humanos busquen al Señor, así como todos los pueblos en los cuales se ha invocado mi nombre sobre ellos». Lo dice Dios, que realiza estas cosas. Desde siempre conocemos la obra de Dios. Por eso, de mi parte juzgo que no se debe molestar a los gentiles que se convierten al Señor, sino que se les debe mandar que renuncien a la vanidad de los ídolos, a la fornicación, a la sangre, y que no hagan a otros lo que no quieren que se les haga a ellos[20]. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 3, 12, 14[21].

---

[15] Os 6, 2. [16] Col 3, 1. [17] Am 4, 12-13. [18] CCL 48, 619: BAC 172, 388-389. [19] PG 59, 80: BPa 15, 157. [20] Cf. Hch 15, 13-20. [21] SC 211, 240-242.

ABDÍAS

PRESENTACIÓN. El libro de Abdías fue objeto de comentarios por parte de exegetas judíos y cristianos. La identificación de Edom como enemigo de Israel la usaron tanto judíos como cristianos para referirse a sus propios enemigos, que con mucha frecuencia los cristianos veían en los judíos y los judíos en los cristianos. Sin embargo, hubo cooperación entre los dos, pues los exegetas cristianos utilizaron (a menudo acríticamente) muchas intuiciones de sus colegas judíos para conocer mejor la época de Abdías y su trasfondo.

Uno de los primeros comentadores de Abdías fue Hesiquio de Jerusalén (h. 300). Sus comentarios tienen un carácter introductorio principalmente y por eso no están incluidos aquí. Jerónimo fue el único comentador cristiano que escribió dos comentarios sobre Abdías. El primero, escrito el año 374 de nuestra era, es altamente alegórico, tendencia mucho más restringida en su segundo comentario (396 d. C.). Gran parte de él es cristológico, y se centra en la Iglesia como cumplimiento de los últimos versículos del libro.

Un contemporáneo de Jerónimo, Teodoro de Mopsuestia, optó por no utilizar la interpretación rabínica. En general, los comentarios de Teodoro sobre los doce profetas menores siguen la cronología de la historia hebrea, pues creía que éste era el criterio adoptado en los LXX a la hora de ordenar los libros proféticos (que en realidad es diferente del usado en la Biblia hebrea y en las traducciones modernas de la Sagrada Escritura). En el cuadro histórico que siguió Teodoro, Abdías era colocado después de Oseas, Amós, Miqueas y Joel, era contemporáneo de Jonás y anterior a Nahum, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías. Así pues, Teodoro databa la profecía de Abdías durante el exilio asirio, entre los profetas del siglo VIII a. C.

Teodoreto de Ciro, un comentador de la misma escuela exegética, interpretaba las profecías como prefiguraciones de eventos descritos en el Nuevo Testamento.

El comentario de Cirilo de Alejandría sobre Abdías es semejante al de Jerónimo en muchos pasajes, pues se centra en una interpretación literal, a pesar de la vinculación de Cirilo con la tradición alejandrina. Cirilo observó muchas semejanzas con la profecía de Joel contra Egipto y Edom, por lo cual colocó a Abdías en la misma época que Joel y su visión. La batalla final de Israel contra Edom tendría lugar en el valle de Josafat, según Cirilo. Sin embargo, él tenía en la mente una batalla postexílica narrada en Esd 4, 7-10, de modo que Cirilo estaba usando fuentes históricas dudosas.

Agustín comentó Abdías brevemente[1]. También él halló que la salvación de Israel profetizada en los últimos versícu-

[1] AGUSTÍN, *La ciudad de Dios* 18.

los, se había cumplido en Cristo y en la Iglesia. Los comentarios de Iso'dad muestran su conocimiento del texto hebreo en sus interpretaciones.

El libro de Abdías apenas nos dice nada sobre el personaje más allá de su nombre, que significa «siervo de Yahvé». Abdías muy probablemente comunicó sus oráculos en el templo de Jerusalén durante las ceremonias nacionales de lamento que se tenían todos los años allí para conmemorar sucesos ocurridos durante el exilio[2]. La profecía es un lamento y un aviso contra Edom y su complicidad en la catástrofe que le sobrevino a Jerusalén por manos de los babilonios. Con todo, los versículos finales ofrecen esperanza al resto de Israel, que espera la salvación en el Monte Sión[3].

[2] 587 a. C.; cf. Za 7, 3.5; 8, 19. [3] Esta presentación está tomada de Joel Elowsky, *The Annals of Obadiah: A Record of the Wars and Peace Treaties in the History of Its Interpretation* (tesis no publicada, Concordia Seminary), 1992, pp. 51-64.

LA VISIÓN DE ABDÍAS (1-21)

[1]*Visión de Abdías. Esto dice el Señor Dios acerca de Edom. Un mensaje hemos oído de parte del Señor, un heraldo ha sido enviado a las naciones: «¡Levantaos! ¡Alcémonos en guerra contra él!».*

[2]*«Te hago el más pequeño entre las naciones. ¡Tú eres completamente despreciable!* [3]*La arrogancia de tu corazón te sedujo, a ti, el que habita en las grietas de las rocas y pone en los altos su morada, que piensa en su corazón: "¿Quién me hará bajar a tierra?".* [4]*Aunque te remontes como el águila y pongas tu nido entre las estrellas, de allí te precipitaré» –oráculo del Señor–.*

[5]*Cuando lleguen hasta ti ladrones, o salteadores nocturnos –¡tan perdido estás!–, ¿no robarán cuanto quieran? Cuando lleguen a ti vendimiadores ¿dejarán siquiera el rebusco?* [6]*¡Cómo han arrasado a Esaú! Sus tesoros ocultos han sido descubiertos.* [7]*Hasta la frontera te han expulsado, te han engañado todos tus aliados; te han dominado tus amigos, los que comían contigo te tendieron una trampa por debajo. ¡No hay ya cordura en él!*

[8]*«Aquel día –oráculo del Señor–, ¿no acabaré con los sabios de Edom y con la astucia de la montaña de Esaú?* [9]*Tus guerreros, Temán, quedarán aterrados, de modo que no quedará hombre de la montaña de Esaú; por la matanza,* [10]*por la violencia contra tu hermano Jacob, te cubrirá la vergüenza y perecerás para siempre.* [11]*El día en que te mantuviste al margen, el día en que extranjeros cautivaban su ejército, y extraños entraban por sus puertas y echaban suertes sobre Jerusalén, tú fuiste también como uno de ellos.* [12]*No debiste*

complacerte el día de tu hermano, el día de su desgracia; no debiste alegrarte
por los hijos de Judá el día de su ruina; no debiste ufanarte el día de su an-
gustia. [13]*No debiste entrar por la puerta de mi pueblo el día de su infortunio;*
no debiste complacerte, tú también, por sus males, el día de su dolor, ni debis-
te alargar la mano a sus bienes el día de su calamidad. [14]*No debiste apostarte*
en las encrucijadas para matar a sus fugitivos, ni debiste entregar sus supervi-
vientes el día de la angustia.

[15]*»Porque cerca está el día del Señor para todas las naciones: como tú*
obraste, así se hará contigo; sobre tu cabeza revertirá tu paga. [16]*Como bebis-*
teis sobre mi monte santo, beberán las naciones sin cesar; beberán y apurarán,
y serán como si no hubieran existido. [17]*Pero en el monte Sión quedará un res-*
to de salvados, y será santo. Y la casa de Jacob heredará sus posesiones. [18]*La*
casa de Jacob será fuego, y la casa de José, llama, pero la casa de Esaú, paja, a
la que prenderán fuego y devorarán, y no quedará resto de la casa de Esaú,
porque el Señor ha hablado».

[19]*Ellos poseerán el Négueb, la montaña de Esaú y la Sefelá de los filisteos;*
y poseerán la región de Efraím y la región de Samaría; y Benjamín poseerá
Galaad. [20]*Los hijos de Israel de la primera deportación poseerán el país de los*
cananeos hasta Sarepta; y los deportados de Jerusalén, que están en Sefarad,
poseerán las ciudades del Négueb. [21]*Subirán victoriosos al monte Sión para*
juzgar la montaña de Esaú. Entonces, el Reino será para el Señor.

PRESENTACIÓN: Abdías, de la tribu de Efraím, era contemporáneo de Oseas, Joel, Amós e Isaías. El ángel enviado a las naciones puede significar místicamente a Cristo, el Emmanuel, que da su paz a las naciones (EFRÉN). La visión de Abdías es una revelación por parte de Dios, que es sinónimo de «palabra del Señor» y es obra del Espíritu Santo (TEODORO). Los que están poseídos por el orgullo demoníaco, como los edomitas, están sujetos a humillación, como el demonio (EFRÉN). Las hendiduras de las rocas significan las herejías y los cismas. Abdías echa una mirada a la caída de Lucifer antes de la creación del mundo. El lugar exaltado de Lucifer lo perdió a causa de su orgullo, y todos los ángeles que lo siguieron morirán igualmente como los mortales (JERÓNIMO). Nabucodonosor cumplió la profecía de Abdías destruyendo a Edom y llevándose cautivos a sus habitantes. Los edomitas, por haberse alegrado de la ruina y el exilio de los judíos, fueron castigados a estar sometidos a éstos. Con todo, los romanos sometieron a ambos y así cumplieron estas profecías (EFRÉN).

Mientras uno no debería despreciar a un hermano castigado (TEODORETO), los pastores de la Iglesia son llamados especialmente a llorar con los que pecan en lugar de burlarse de ellos. En su oración, Ambrosio suplica el don de la empatía para los pecadores cuando se acerquen a él para confesarse, de modo que él llora con ellos y no los juzga (AMBROSIO).

La destrucción del templo por los romanos había sido predicha por el profeta Abdías (PAULINO DE NOLA). El día del Se-

ñor significa el justo juicio de Dios (Cirilo de Alejandría). Los sufrimientos que los herejes infligen a la Iglesia se les infligirán a ellos el día del juicio del Señor (Jerónimo). Todas las naciones beberán la copa de los asirios y los caldeos (Efrén), que significa el juicio divino (Teodoreto). El monte Sión es tipo de la Iglesia, el lugar más sagrado y la ciudad de Dios (Cirilo de Alejandría). La salvación y la santidad, realizadas en el monte Sión escatológico, son lo contrario de la destrucción y el castigo que cae sobre los malvados que se oponen a Sión (Teodoro, Teodoreto). Fuerzas conjuntas de Israel y Judá destruirán a los edomitas (Jerónimo). Yahvé es el verdadero rey de Israel, que castiga a los malvados y da la salvación a su pueblo (Teodoro). La conquista de los edomitas por parte de Israel se cumplió y también terminó en la conversión al Señor del resto de los edomitas (Efrén).

Literalmente, la casa de Judá se denomina fuego, y la casa de José, llama (Cirilo de Alejandría). El significado espiritual del fuego es la consumación del mundo, mientras que solamente se da la salvación en la Iglesia (Jerónimo). A su vuelta de Babilonia, que está «en el sur», Israel poseerá una región igual a Edom (Cirilo de Alejandría). La vuelta de los exiliados desde los cuatro extremos de la tierra culminará en su venida al monte Sión y el sometimiento de las naciones al gobierno de Dios (Efrén, Cirilo de Alejandría). El Santo que habita en Sión es Cristo, mientras que Edom significa la Iglesia de los gentiles (Agustín). La destrucción de Esaú, que se alegró de la devastación de Israel, nos enseña a alegrarnos con los que se alegran y llorar con los que lloran (Teodoreto). Los comentaristas judíos están de acuerdo en que el significado de la profecía es que el Señor va a enviar un salvador y rey de Israel que dará cumplimiento al reino escatológico del Señor (Jerónimo).

1 *Visión de Abdías*

Abdías, el profeta. Abdías de Siquem nació en la tribu de Efraím y profetizó contra los idumeos. Parece que fue contemporáneo de Oseas, Joel, Amós e Isaías. Efrén de Nisibi, *Comentario a Abdías*, 1[1].

Emmanuel, el mensajero del Señor. «Un mensaje hemos oído de parte del Señor», es decir, el Señor de los poderes no hace nada sin revelar su misterio por medio de sus siervos los profetas. «Y un heraldo ha sido enviado a las naciones». Aquí es probable un sentido místico, puesto que estas palabras pueden referirse al Emmanuel. En efecto, Él mismo es el Ángel del Testamento[2], que desde el cielo fue enviado a las naciones para anunciarles la paz, y por eso se le llama «expectativa de las gentes» Efrén de Nisibi, *Comentario a Abdías*, 1[3].

La revelación de Abdías. «Visión de Abdías» no difiere en nada, en lo que se refiere a su fuerza, de la expresión: «Palabra del Señor». Con «Palabra del Señor» se denomina, efectivamente, a la energía divina por la cual los profetas recibían por gracia espiritual las revelaciones sobre el futuro. Así también el texto llama «visión» a esto mismo: a la revelación divina por la cual llegaban a conocer las cosas invisibles. Y es que los profetas recibían en su alma, por medio de la fuerza del Espíritu, como una especie de visiones inefables. En respuesta a la actividad que se producía en ellos, por

[1] Assemani 2, 269. [2] Cf. Mt 3, 1. [3] Assemani 2, 269.

obra del Espíritu Santo, obedecían los palabras de instrucción como si alguien les hablara. Por ello la Escritura lo llama tanto «visión» como «Palabra del Señor» y, al parecer, también «noticia», como si se tratara de una enseñanza espiritual que ha oído de alguna manera aquel que recibe su conocimiento. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a Abdías*, 1[4].

2 *El más pequeño entre las naciones*

ES EL MÁS PEQUEÑO. Aquí se muestra cómo los idumeos fueron hechos cautivos por culpa de su soberbia y por las enemistades que se ganaron de sus propios hermanos. Además también se afirma que el diablo es pequeño y que las palabras que siguen [«Tú eres completamente despreciable»] le convienen como a nadie. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Abdías*, 2[5].

3 *La arrogancia de tu corazón te sedujo*

VARIOS SENTIDOS DE «ROCA». «La soberbia de tu corazón te ha exaltado». Pues ¿qué hereje no se exalta, despreciando la pequeñez de la Iglesia y considerando la fe como ignorancia? «Tú que habitas en las hendiduras de la roca, que pones en lo alto tu trono». Aunque a menudo la roca[6] simboliza la persona de Dios o el apoyo sobre algo sólido, según las palabras del profeta: «Asentó mis pies sobre la roca»[7] y según las palabras dichas a Pedro: «Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia»[8], no obstante, también adopta con frecuencia el significado contrario: «Os quitaré –dice– el corazón de piedra y os daré un corazón de carne»[9]. Y también: «Dios tiene poder para convertir estas piedras en hijos de Abrahán»[10]. Finalmente, puesto que aquí no dice que habitan sobre la roca, donde todo constructor sabio construye su casa, sino en las hendiduras de la roca, da a entender que la herejía es como una hendidura que se ha producido en la roca de Cristo y en la Iglesia. JERÓNIMO, *Comentarios a los profetas menores*, *Abdías*[11].

4 *De allí te precipitaré*

LA CAÍDA DE LUCIFER. El Salvador no vino a traer paz sobre la tierra, sino espada[12]. Cayó aquel lucero [Lucifer] que nacía por la mañana[13]; y el que se crió en el paraíso de delicias mereció oír: «Aunque te remontes tan alto como un águila, de allí te haré bajar yo, dice el Señor». Pues había dicho en su corazón: «Sobre las estrellas del cielo pondré mi trono y seré semejante al Altísimo»[14]. De ahí que diariamente diga Dios a los que bajan por la escalera que vio en sueños Jacob[15]: «Yo dije: dioses sois e hijos todos del Altísimo. Pero vosotros moriréis como hombres y caeréis como uno de los príncipes»[16]. Así pues, el diablo cayó el primero, y cuando Dios se levanta en la asamblea de los dioses allí en medio juzga a los dioses[17]. JERÓNIMO, *Cartas*, 22, 4[18].

5-6 *¡Cómo han arrasado a Esaú!*

EL SENTIDO DE LADRONES Y VENDIMIADORES. Cuando lleguen hasta ti los ladrones ¿no te robarán? Todo quedará expuesto a la rapiña por tu gran temor, hasta que los ladrones no hayan robado suficientes

---

[4] PG 66, 308. [5] Assemani 2, 269. [6] *Petra* en griego. [7] Sal 39, 3 LXX. [8] Mt 16, 18. [9] Ez 36, 26. [10] Mt 3, 9. [11] CCL 76, 358: BAC 606, 647. [12] Cf. Mt 10, 34. [13] Cf. Is 14, 12. [14] Is 14, 13-14. [15] Cf. Gn 28, 12. [16] Sal 81, 6-7 LXX. [17] Cf. Sal 81, 1 LXX. [18] CSEL 54, 148: BAC 530, 207-208.

riquezas, pues son personas insaciables de avaricia y codicia. «Cuando lleguen a ti vendimiadores», es decir, cuando los ladrones irrumpan con fuerza en lo que permanece abierto, ¿qué harán? ¿Dejarán para ti siquiera los restos? Incluso en este caso te esforzarás en vano contra los caldeos, invasores de tus dominios. Éstos son los designados, al añadir: «¡Cómo han arrasado a Esaú! Sus tesoros han sido descubiertos». Así pues, predijo que el pueblo de Esaú sería saqueado por la increíble codicia de los caldeos e incluso después sería deportado. Este vaticinio fue llevado a cabo por Nabucodonosor de Babilonia que, castigando a la exhausta Idumea, trasladó a sus habitantes a otra región. Efrén de Nisibi, *Comentario a Abdías*, 5-6[19].

10 *Perecerás para siempre*

Los judíos dominan a los edomitas. «Te cubrirá la vergüenza» a causa de los judíos, que volvieron a su poder original, porque te alegrabas de su ruina. «Y perecerás para siempre». Una vez que los judíos volvieron de Caldea dominaron a los idumeos y los oprimieron durante largo tiempo; así se comportaron hasta que aparecieron otros pueblos extranjeros que derrotaron a los judíos. Extinguieron al pueblo de los idumeos y borraron totalmente su nombre. Esta predicción del profeta contra los idumeos se realizó con la presencia de los romanos, que dominaron primero Judea, obligando a los judíos a dispersarse por el orbe. Efrén de Nisibi, *Comentario a Abdías*, 10[20].

12 *No debiste alegrarte por los hijos de Judá*

El «día» como tiempo de castigo. «No desprecies el día de tu hermano en el día de su desventura». Aquí llama «día» al tiempo del castigo. Teodoreto de Ciro, *Comentario a Abdías*, 12[21].

El pastor comparte el dolor del pecador. Guarda, Señor, tu regalo; custodia la donación que dispensaste a quien incluso la rehuía. Yo sabía que no era digno de ser llamado obispo porque me había entregado a este mundo; pero por tu gracia soy lo que soy. Y soy, ciertamente, el menor de todos los obispos y el que menos méritos ha adquirido; sin embargo, ya que he sido incluido en el número de los que recibieron una misión en favor de la santa Iglesia, protege este fruto. Me llamaste al sacerdocio cuando era un perdido. No permitas que perezca siendo sacerdote. Concédeme en primer lugar que sepa condolerme con afecto íntimo de los pecados. Ésta es una virtud muy grande, porque está escrito: «Y no te alegrarás por los hijos de Judá en el día de su perdición. Y el día de su perdición no os expreséis en términos elevados». Al contrario, cuando se me exponga la caída de un pecador me compadeceré; no le increparé con soberbia, antes al contrario, lloraré y me vestiré de luto; y mientras me lamento por otro, lloraré por mí mismo diciendo: «Más justificada está Tamar que yo»[22]. Ambrosio, *Sobre la penitencia*, 2, 8, 73[23].

15 *Cerca está el día del Señor*

La paga revertirá sobre ti. Acuérdate de la descendencia de Edom, para que, cuando cambie la suerte, no veas nuestro día de manera confusa, pues tu pueblo

---

[19] Assemani 2, 269. [20] Assemani, 2, 270. [21] PG 81, 1713. [22] Gn 38, 26. [23] CSEL 73, 193: BPa 21, 117.

habitará la luminosidad de la Jerusalén de murallas eternas, a la que ahora el pueblo, olvidado de ti, amenaza con una cruel destrucción, diciendo: «Destruid los cimientos de la ciudad odiada y despreciadla con fuerza, para que no quede huella alguna de ella, una vez que hayan sido totalmente destruidos sus muros». PAULINO DE NOLA, *Poemas*, 9, 39[24].

LA JUSTICIA DIVINA ES IMPARCIAL. De nuevo se predice el tiempo de la guerra [como en Joel[25]], cuando todas las naciones vecinas se reunieron en el valle de Josafat para enfrentarse contra los idumeos e infligirles amargos castigos. Ahora bien, ese mismo día fue llamado «día del Señor», pues Dios, el Señor, fue quien entregó a los hijos de Israel a los que impíamente habían causado daño. Y declara que serán castigados con un juicio santo, cuando dice: «Como tú hiciste, se hará contigo». La naturaleza divina, efectivamente, pesa en la balanza los errores de cada uno y retribuye un castigo enteramente igual a todo el que sea sorprendido en delitos semejantes. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Abdías*, 17[26].

EL JUICIO ESTÁ CERCA PARA LOS HEREJES. Está cerca, oh hereje, el día del Señor para todos los pueblos. Se acerca el día del juicio, en el que han de ser juzgadas todas las naciones. Puesto que tú obraste contra los hombres de la Iglesia, tu dolor recaerá sobre tu cabeza y sobre tu cabeza caerá tu injusticia[27]. Porque tú te alegraste de su muerte y celebraste un banquete en mi monte santo, es decir, en mi Iglesia, no beberás de mi copa, sino de la copa del diablo, de la que dice Habacuc: «¡Ay de quien da de beber a su vecino y le echa veneno hasta embriagarlo!»[28]... También podemos interpretar de otra manera este pasaje: Puesto que os habéis alegrado en la muerte de mis siervos, esa misma persecución os alcanzará a vosotros y padeceréis por lo que habéis hecho. Y del mismo modo que os habéis alegrado junto con el resto de las naciones en la desgracia de mi pueblo, de igual manera todas las naciones se alegrarán de vuestra desgracia, beberán y comerán y seréis objeto por parte de ellos de una persecución igual. JERÓNIMO, *Comentarios a los profetas menores, Abdías*[29].

16 *Beberán las naciones sin cesar*

TODAS LAS NACIONES BEBERÁN. «Habéis bebido sobre mi monte santo» del cáliz de la ira, que David y Acab mezclaron para vosotros. «Beberán las naciones sin cesar» por lo que hicieron los asirios y los caldeos en tiempos de Ezequías y de sus hijos. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Abdías*, 16[30].

EL VINO DE LA VENGANZA DEL SEÑOR. Llamó venganza a beber el vino. Sobre esto también nos enseña claramente el bendito Jeremías, cuando dice que se ordenará beber a todas las naciones según hayan participado en la iniquidad contra mi pueblo[31]. Esto es fácilmente comprensible también en otros muchos lugares, es decir, que vosotros, idumeos, pagaréis el castigo que osasteis infligir a vuestros hermanos. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Abdías*, 16[32].

EL MONTE SIÓN, TIPO DE LA IGLESIA. Lo mismo, pues, que te burlaste –dice– y despreciaste a los israelitas, bebiendo

---

[24] CSEL 30, 22. [25] Cf. Jl 3. [26] CPM 1, 555. [27] Cf. Sal 7, 17. [28] Ha 2, 15. [29] CCL 76, 367: BAC 606, 663. [30] Assemani, 2, 270. [31] Cf. Jr 25, 15. [32] PG 81, 1716.

y bailando en son de mofa, y tomando como motivo de gran fiesta las calamidades de los hermanos, así también beberán y bailarán todas las naciones y «bajarán contra ti», esto es, se precipitarán contra tu territorio. Y tú mismo serás catalogado entre los que no existen, pues serás aniquilado de tal manera que parezca que nunca has existido. Sin embargo, al monte Sión la Escritura divinamente inspirada lo llama Iglesia. Es realmente excelsa, en efecto, y torre de vigía. Y además, santa, por ser casa y ciudad del Dios altísimo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Abdías*, 17[33].

EL CASTIGO ESTÁ CERCA. «Se acerca a todas las naciones el día del Señor; de la manera en que obraste, así te irá; caerá sobre tu cabeza el merecido pago». Ha llegado, en efecto, el momento en que serán castigados todos los que alguna vez hayan hecho algo contra Israel. A ti se te impondrá un castigo más violento que a cualquier otro, uno semejante al infortunio que has hecho caer sobre ellos. «Porque de la manera en que bebiste sobre mi monte santo, así beberán vino todas las naciones. Beberán y subirán, y serán como si no hubieran sido». Tú, que has osado tales desafueros contra mi montaña santa y sus habitantes, recibirás un castigo. Quienes se aliaron contigo pensando y obrando como tú, participarán sin duda de ese castigo, alcanzados por una ruina absoluta, sin que haya diferencia alguna entre ellos y los que no existen. Las palabras: «bebiste» y «beberán» evidencian, en efecto, que el castigo afligirá tanto a unos como a otros. Las palabras: «Una copa en las manos del Señor, de vino puro, llena de líquido. La vertía aquí y allí, y sólo el poso se quedó sin vaciar. Beberán todos los pecadores de la tierra»[34] y: «Sobre mi monte santo» quieren decir: Porque habéis osado tales cosas contra mi monte y contra sus habitantes, habéis recibido un castigo. Quienes se aliaron contigo pensando y actuando como tú, participarán lógicamente de ese castigo, alcanzados por una ruina absoluta.

«En el monte Sión, sin embargo, estará la salvación, será lugar santo, y la casa de Jacob heredará a aquellos que antes les habían heredado». A vosotros, pues, y a quienes se aliaron con vosotros en un mismo sentir, os ocurrirán estas cosas. En cambio saldrán con vida y se verán libres de todo castigo los que antes fueron víctimas de violencia en el monte Sión. Siendo así, mi monte aparecerá verdaderamente como lugar de santidad... y los descendientes de Jacob tendrán bajo su poder a todos los que antes les habían dominado; aquellos a quienes vosotros y los demás hacíais la guerra en mi monte santo. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a Abdías*, 16[35].

17 *El monte Sión... será santo*

LA SALVACIÓN DE SIÓN ESTÁ EN LA CRUZ. «En el monte Sión estará la salvación y será santo. Pues traeré de vuelta a los que han sido cautivos y levantaré de nuevo el templo sagrado». Abdías profetiza, según esto, que la salvación para todos los hombres está en Sión, y desde allí la santidad se derramará por todo el mundo mediante la cruz salvadora. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Abdías*, 17[36].

---

[33] CPM 1, 555. [34] Sal 74, 9 LXX. [35] PG 66, 316. [36] PG 81, 1716.

18 *La casa de Jacob será fuego*

ISRAEL Y JUDÁ, UNIDOS, DESTRUIRÁN A EDOM. Destruida Idumea y devorada por los pueblos enemigos con los que antes había establecido un pacto contra Jacob, los supervivientes estarán en el monte Sión, donde habrá salvación y será santo. La interpretación es que el propio Señor regresará al templo que había abandonado por culpa de los pecados, o bien habrá completa santidad, es decir, será establecido de nuevo el Santo de los Santos. Y durante los gobiernos de Zorobabel, Esdras y Nehemías la casa de Jacob poseerá a quienes lo habían poseído como herencia. Y la casa de Jacob, es decir, Judá, será fuego, y la casa de José, es decir, las diez tribus, será llama. En efecto, de José nació Efraím, por cuya tribu le vino a Samaría el poder; en cambio, la tribu de Esaú, es decir, la de los idumeos, que tan duros y crueles se habían mostrado contra su hermano, se convertirá en estopa. Y, al igual que el fuego y la llama devoran rápidamente la estopa, del mismo modo los dos reinos, unidos, según Ezequiel, mediante la alianza de una sola vara[37], arrasarán Idumea y la devorarán, sin dejar un solo superviviente en el pueblo que pueda llevar la noticia de la destrucción de sus enemigos a los pueblos vecinos. JERÓNIMO, *Comentarios a los profetas menores, Abdías*[38].

EL REY VERDADERO TRAE LA SALVACIÓN. La prosperidad de Israel se puso de manifiesto, así como el castigo a sus malvados enemigos... Yahvé dio prueba de ser el verdadero rey de su pueblo porque lo llevó a la verdadera salvación que necesitaban. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a Abdías*, 18[39].

CÓMO DERROTARÁN LOS HEBREOS A LOS EDOMITAS. Los hebreos consumirán a los idumeos como el fuego quema la paja, y si quedara algo, será esparcido. Lo comenzado por David y Amasías fue realizado por los judíos después del destierro, cuando muchos israelitas que volvieron de Persia privaron de todo poder a los idumeos y les obligaron a cambiar de religión y abrazar los ritos judíos. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Abdías*, 18[40].

EL SENTIDO LITERAL DE LA LLAMA. El insensato [pueblo] idumeo pensaba que poseería la casa de Jacob como herencia; es decir, se repartiría la tierra con los de la estirpe de Jacob, tras devastarla juntos. Pero –dice– inesperadamente la cosa se le volvió en contra. En efecto, los idumeos serían poseídos como herencia de los descendientes de Jacob, y así serían consumidos como rastrojo por la llama, pues la casa de Jacob sería como fuego, y la casa de José, como una llama, no cedería ante la fuerza [de los enemigos]. Así pues, serían totalmente devorados, de manera que nadie podría encontrar un solo «portafuego» entre todas las tribus o naciones. Ahora bien, es conforme al lenguaje figurado el hablar de «portafuego», pues llamó «fuego» a la casa de Jacob, y también «llama» a la de José. Además, también sería razonable entender la casa de Jacob por los descendientes de Judá y Benjamín, y la casa de José por los habitantes de Samaría, es decir, las diez tribus cuyos reyes en alguna ocasión fueron de la tribu de Efraím, puesto que Manasés y Efraím procedían de José. En cuanto a lo de «los del mediodía poseerán», significa que... obtendrían nada

---

[37] La vara en Ezequiel describía una federación unida; cf. Ez 17, 12-21. [38] CCL 76, 368: BAC 606, 665. [39] PG 66, 317. [40] Assemani, 2, 270.

menos que el monte de Efraím, Samaría, Benjamín y Galaad. En aquel tiempo, estos [lugares] fueron repartidos entre las tribus de Israel, cuando Josué, el sucesor de Moisés, era su caudillo. Y después de ser devastados a manos de los asirios, por los reyes Fuá y Salmanasar, antes que llegase Nabucodonosor, se anuncia asimismo que de nuevo habitarán [aquellos lugares], una vez que hayan vuelto de la primera cautividad. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Abdías*, 18[41].

LA INTERPRETACIÓN ESPIRITUAL DEL FUEGO. Otra interpretación es la siguiente: una vez destruidas las obras de la carne y arrasado el poderío terrenal, en la Iglesia estará la salvación para quienes no hayan abandonado a su madre, la Iglesia. Y en la Iglesia morará el santo del que dice Isaías: «Santo, santo, santo es el Señor Dios de los ejércitos»[42]; porque el que santifica y los que son santificados todos proceden del mismo. Y la casa del suplantador Jacob poseerá a quienes lo habían poseído a él como herencia, convirtiendo en cristianos a los perseguidores y recibiendo en la fe de la Iglesia a los propios idumeos... Tampoco la casa de Esaú podrá aguantar..., sino que en el primer enfrentamiento sus sofismas quedarán pulverizados. Y serán devorados para su propia salvación, según aquellas palabras que dice Isaac al bendecir a Esaú: «Pero lo convertí en tu señor y sometí a él como siervos a todos tus hermanos, y tú servirás a tu hermano»[43]. Y no habrá supervivientes de la casa de Esaú cuando todos los seres de la tierra, del cielo y de los infiernos doblen su rodilla ante Cristo y el mundo entero le esté sometido[44], «para que Dios sea todo en todos»[45]. JERÓNIMO, *Comentarios a los profetas menores, Abdías*[46].

19 *Poseerán el Négueb, la montaña de Esaú*

LOS ISRAELITAS POSEERÁN DE NUEVO LA TIERRA. «Los del mediodía» quiere decir la zona donde los babilonios invadieron Jerusalén, con Nabucodonosor empujándolos a la batalla. Ocurrió que todo el país de los judíos quedó forzosamente devastado y envuelto en tantas desgracias que todo fue en adelante desolación, y se vio despojado de sus habitantes. Pero cuando de nuevo fueron devueltos a su tierra, porque Dios tuvo lástima y soltó los lazos de la cautividad, dice que les fue dada tal muchedumbre que incluso se repartían los territorios de las naciones vecinas, pues, como es natural, Judea resultaba estrecha. Y esto es señal de la bendición de Dios. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Abdías*, 19[47].

20-21 *Poseerán las ciudades del Négueb*

EL PUEBLO DE DIOS. Aquí [el profeta] se refiere a los prisioneros de los dos reinos de Samaría y de Jerusalén y también a los que habían ido a regiones muy lejanas. Por eso recuerda la emigración a Hispania, que era una región muy lejana de Judea; con ello demuestra que éste es el pueblo que Dios había prometido reunir desde las cuatro partes del mundo. «Y subirán victoriosos desde Babilonia hasta el monte Sión para juzgar la montaña de Esaú», para derrotar y destruir al pueblo de los idumeos. «Y el reino será para el Señor». Así pues, todas las nacio-

---

[41] CPM 1, 556-557. [42] Is 6, 3. [43] Gn 27, 37. [44] Cf. Flp 2, 10. [45] 1 Co 15, 28. [46] CCL 76, 368-369: BAC 606, 665-667. [47] CPM 1, 556-557.

nes quedarán bajo el poder y el dominio del pueblo del Señor, es decir, del pueblo que hará el Señor. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Abdías*,[48]

LOS DESTERRADOS POSEERÁN DE NUEVO LA TIERRA. Quizá aquí esté diciendo que toda la tierra, al sur, al norte, al levante y al poniente será ocupada por Israel, y sencillamente poseerán toda ciudad y todo territorio. Y en lo de «subirán hombres», de alguna manera resume el propósito de la profecía. Efectivamente –dice– los habitantes de Sión que Dios preservó y que rompieron las cadenas de la cautividad subirán y harán justicia en el monte de Esaú, porque, según dije, han guerreado contra los idumeos después de los tiempos de la cautividad y el Dios del universo ha reinado sobre ellos, por más que, en otro tiempo, disimulara el caso y se alejase de Judea por causa de su apostasía. Efectivamente, habían rendido culto a los ídolos y a los becerros de oro. Pero, después que regresaron, los recibió de nuevo y reinó sobre ellos, pues el Señor es benévolo y amante del hombre. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Abdías*, 20[49].

LA MONTAÑA DE ESAÚ SIGNIFICA LA IGLESIA DE LOS GENTILES. Los escritos de Abdías son los más cortos de todos los profetas, y en ellos habla contra Idumea, es decir, contra la nación de Esaú, el mayor de los dos hijos de Isaac y nieto de Abrahán, que fue reprobado. Ahora bien: si por Idumea entendemos los gentiles, tomando la parte por el todo podemos muy bien aplicar a Cristo esto entre otras cosas: «La salvación y la santidad estarán sobre el monte de Sión»[50]. Y poco después, al fin de la profecía: «Y los redimidos del monte de Sión surgirán para defender el monte de Esaú, y reinará el Señor». Es evidente que esto se cumplió cuando los redimidos del monte de Sión, es decir, de Judea, los que creen en Cristo, y sobre todo los apóstoles, surgieron para defender el monte de Esaú. ¿Cómo lo defenderían sino por la predicación del Evangelio, salvando a los que han creído y sacándolos del poder de las tinieblas para transferirlos al reino de Dios[51]? Esta idea la expresó al añadir: «Y reinará el Señor». El monte de Sión significa Judea, donde, según la profecía, estará la salvación y la santidad, que es Jesucristo. El monte de Esaú es Idumea, figura de la Iglesia de los gentiles, que defendieron, como he expuesto, los redimidos del monte de Sión para que reinara el Señor. Esto antes de cumplirse estaba oscuro; pero, una vez cumplido, ¿qué fiel no lo comprende? AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 18, 31, 1[52].

REGOCIJO Y LÁGRIMAS. Es necesario saber que el final de la profecía del bendito Ezequiel coincide con el final de esta profecía. Pues allí también se describe con antelación la distribución de la tierra y se predice la vuelta del pueblo y la fuerza y el poder que les serán entregados por Dios después del regreso. Ojalá también nosotros recibiéramos esto graciosamente de nuestro generosísimo Dios. Y lo recibiremos si huimos del modelo de Esaú y sus descendientes [que se alegraron de la destrucción de Israel] y según el mandamiento apostólico aprendemos a alegrarnos con los que se alegran y a llorar con los que lloran, y a pensar de los demás lo que nos gustaría

---

[48] Assemani, 2, 270-271. [49] CPM 1, 558-559. [50] Ab 17. [51] Cf. Col 1, 13. [52] CCL 48, 622: BAC 172, 392-393.

que ellos pensaran de nosotros. Honrando al Señor de todo con esta forma de conducta, disfrutaremos de todos sus dones por la gracia de nuestro Salvador Cristo, junto al que está la gloria con el Padre, con el Espíritu Santo, ahora y siempre, por los siglos de los siglos, amén. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Abdías*, 20[53].

EL SEÑOR ENVIARÁ UN SALVADOR Y UN REY. Los comentaristas judíos han explicado estas palabras de una forma semejante, afirmando que el Señor enviará un Salvador que salvará al pueblo de la cautividad, y después vendrán y subirán al monte Sión para juzgar y separar, como un súbdito y servidor suyo, al monte de Esaú, es decir, a los idumeos; y, cuando todos estén sometidos, el reino será para el Señor. JERÓNIMO, *Comentarios a los profetas menores, Abdías*[54].

---

[53] PG 81, 1717. [54] CCL 76, 372: BAC 606, 671.

JONÁS

Presentación: El autor del libro de Jonás (en hebreo, *Yônâ*, que algunos expertos creen que es un nombre personal que significa «paloma»), identifica al profeta como Jonás ben («hijo de») Amitay. En otro pasaje bíblico un profeta llamado Jonás es identificado como «hijo de Amitay... que era de Gat de Jéfer»[1], en el reinado de Jeroboam II.

Jon 1, 1-16 relata su llamada a ser profeta, su intento de evadirse del encargo de predicar a los habitantes de Nínive y el hecho de haber sido arrojado al mar desde una nave durante una tormenta de la que se le acusó. En Jon 1, 17 - 2, 10 Jonás es tragado por un gran pez, en cuyo interior permaneció durante tres días y tres noches. Mantuvo la esperanza cantando el Salmo 2, 2-9. El pez lo vomitó en una playa después de que el profeta se arrepintiera y aceptara realizar la misión que Yahvé le había encomendado. Jon 4 relata el desaliento de Jonás ante el arrepentimiento de los ninivitas, a los que hubiera deseado ver destruidos por Yahvé. También contiene el incidente de la planta de ricino. Un gusano la atacó e hizo que se secara. Esto dejó a Jonás expuesto al calor intenso del día.

Muchos intérpretes consideran que el libro fue escrito en una fecha posterior al exilio a causa de sus numerosos arameísmos y el uso de una prosa y una gramática del hebreo tardío.

Dado que en los Evangelios se encuentran citas específicas de Jonás referidas a Jesús[2], este libro fue uno de los textos principales objeto de exégesis para los Padres de la Iglesia. En los Evangelios, Jesús utilizó la conversión de los ninivitas –pueblo no judío– como medio para amonestar a los judíos que rechazaban su mensaje. En Mateo, por ejemplo, Jesús comparó sus tres días en la tumba con los tres días de Jonás en el vientre del gran pez. En resumen, fue intención de los Padres de la Iglesia ver a Cristo como el nuevo Jonás que cumplió y trascendió la antigua alianza, que ahora había sido confiada a los nuevos ninivitas, los gentiles.

Jonás prefigura la resurrección de Cristo y la salvación de los gentiles. Así fue lo que ocurrió con el bienaventurado Jonás, el profeta. Como los judíos eran incrédulos y no querían aceptar sus profecías, Dios dispuso que se dirigiera a los gentiles. Luego, tras salvarlo milagrosamente después de tres días y tres noches en el vientre del cetáceo, lo condujo a aquella ciudad atestada de vicios innumerables. También dispuso que Jonás predicara la conversión, convirtiéndose así en guía de salvación para todos los del lugar. El fin es servirse de

---

[1] 2 R 14, 25. [2] Mt 12, 40-41; Lc 11, 29-32.

esta comparación para que creamos, pues Cristo el Señor se guardó incorrupto durante el mismo número de días para resucitar luego de entre los muertos, concediendo así a todas las naciones una vida inmortal (aunque los judíos esto no lo crean) y la salvación por medio del arrepentimiento. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a Jonás, Introducción*[3].

MISIÓN DE JONÁS PARA NÍNIVE. Así, el Dios de todo nombró al bienaventurado Jonás como profeta de los habitantes de Nínive. Pues antaño ésta era una gran ciudad y contenía el palacio del rey de los asirios. Cuando la única palabra engendrada de Dios se iba a manifestar a los hombres a través de su naturaleza humana y a iluminar con la luz del conocimiento divino a todas las naciones, incluso antes de su propia encarnación, muestra a las naciones la prudencia divina para que lo que va a suceder se afirme en lo que aconteció antes, y para enseñar a todos que no sólo es Dios de los judíos, sino también de los gentiles, y para confirmar la relación del Antiguo y del Nuevo Testamento. Pues si no se hubiera cuidado de los gentiles antes de la encarnación, los judíos lo hubieran tomado como otro Dios distinto, al hacer lo contrario que el que había dado la ley. Aquél sólo se preocupaba de los judíos, éste presta atención a todos los hombres. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Jonás, Introducción*[4].

[3] PG 66, 321. [4] PG 81, 1721.

HUIDA DE JONÁS (1, 1-3)

[1]*La palabra del Señor fue dirigida a Jonás, hijo de Amitay, diciéndole:* [2]*«Levántate, vete a Nínive, la gran ciudad, y pregona en contra de ella, porque su perversidad ha subido hasta mi presencia».* [3]*Jonás se levantó para huir a Tarsis, lejos de la presencia del Señor. Bajó a Jope, y encontró una nave que se dirigía a Tarsis. Pagó el pasaje y embarcó en ella, para ir con ellos a Tarsis, lejos de la presencia del Señor.*

PRESENTACIÓN: La historia de Jonás inspira a aquellos que, como él, son remisos a aceptar el yugo del ministerio (GREGORIO NACIANCENO). Quizá Jonás se resistía por temor a que su profecía resultara falsa (GREGORIO NACIANCENO). O quizás temía que Israel pereciera si Nínive se salvaba (JERÓNIMO). Pero Jonás no puede escapar de Dios huyendo a Tarsis (TERTULIANO, GREGORIO NACIANCENO).

1, 1-3 *Vete a Nínive, la gran ciudad*

AVERSIÓN A ACEPTAR EL YUGO DEL MINISTERIO. Entonces Jonás invoca el auxilio de Dios y, ¡oh maravilla!, es liberado

al tercer día como Cristo[1]... Pero yo ¿a qué palabras podría recurrir o qué lugar habría en mi caso para una defensa, si seguía por más tiempo siendo contumaz y si despreciaba el yugo del servicio divino, al que no sé si llamar ligero o pesado, pero que se me ha impuesto?... Por esto yo sufría inmerso en un mar de reflexiones, tratando de descubrir qué era lo que debía hacer, y me encontraba indeciso en medio de dos temores: uno que me arrastraba hacia abajo y otro que me empujaba hacia lo alto. Durante mucho tiempo estuve en dudas a causa de estos pensamientos y, como el fiel de la balanza, me inclinaba una vez a un lado y otra vez al otro, o, como las aguas de un río sacudidas por vientos inestables, me inclinaba en una o en otra dirección; finalmente cedí al impulso más fuerte y el miedo de la desobediencia me tiene vencido y me arrastra consigo. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso apologético*, 2, 109.112[2].

JONÁS TEME UNA FALSA PROFECÍA. ¿Cuál es, pues, esta historia y de dónde le viene el sentido de su aplicación? Tal vez no sea inoportuno exponerla detalladamente para velar por la seguridad de muchos. Jonás huyó del rostro de Dios o, más bien, pensaba que huía, pero fue retenido por el mar, por la tempestad, por la suerte, por el vientre de la ballena y por la sepultura de tres días, que era figura de un misterio mayor. Pero Jonás huía para no verse obligado a anunciar a los ninivitas un mensaje triste y extraño, y después de esto, ser tomado como mentiroso si la ciudad se salvaba del castigo por la penitencia. No era la salvación de los pecadores lo que le enojaba, sino que se avergonzaba de ponerse al servicio de la mentira y de algún modo sentía el celo de la credibilidad del profetismo, que corría el peligro de desaparecer en él, ya que el pueblo era incapaz de ver la profundidad de los designios de Dios a través de estos acontecimientos. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso apologético*, 2, 106[3].

LA HUÍDA DE JONÁS OBEDECIÓ A SU PREOCUPACIÓN POR ISRAEL. Por inspiración del Espíritu Santo, el profeta sabe que la penitencia de los gentiles constituye la perdición de los judíos. Por eso, como amante de su patria, más que mostrarse celoso de la salvación de Nínive, es que no quiere que perezca su pueblo... Además, al ver el profeta Jonás que sus colegas profetas eran enviados a las ovejas descarriadas de la casa de Israel[4] para incitar al pueblo a hacer penitencia y que Balaam había profetizado por inspiración divina sobre la salvación del pueblo israelita[5], le duele ser él el único elegido para ser enviado a tierra de asirios, que eran enemigos de Israel, y a la ciudad más grande de los enemigos, donde tenía su sede la idolatría y el desconocimiento de Dios; y, lo que es peor, temía que a causa de su predicación los ninivitas hicieran penitencia e Israel fuera abandonado por completo. Sabía, en efecto, por inspiración del mismo Espíritu que le encomendaba a él la predicación a los gentiles, que, cuando los gentiles hubieran creído, entonces habría de perecer la casa de Israel, y temía que esto, que había de suceder algún día, sucediera en su tiempo. JERÓNIMO, *Comentarios a los profetas menores*, *Jonás*, 1[6].

NO SE PUEDE ESCAPAR DE DIOS. Al huir del Señor le reprochas, junto con los que huyen de Él, la vanidad de su consejo.

---

[1] Cf. Mt 12, 39. [2] PG 35, 508-509. [3] PG 35, 505. [4] Cf. Mt 10, 6; 15, 24. [5] Cf. Nm 23, lss. [6] CCL 76, 380-381: BAC 606, 691-693.

También había huido del Señor cierto profeta intrépido, había pasado desde Jope a Tarsis[7], como si cruzara el mar huyendo de Dios, pero lo encontró no en el mar o en tierra, sino en el vientre de un animal, dentro del cual estuvo durante tres días[8], y ni siquiera así pudo escapar de Dios. Con mayor razón no escapará el que no huye del enemigo de Dios, aunque tenga miedo, sino que lo rechaza confiando en la protección de Dios. Ni tampoco escapará quien teme mucho a Dios y, permaneciendo bajo su mirada, dice: «El Señor existe, y es poderoso. Todo le pertenece. Donde esté, estoy en sus manos. Que haga lo que quiera, no huyo y, si quiere, que yo muera, que Él mismo me pierda, mientras que yo me guardo para Él. Prefiero afrentarle pereciendo por su voluntad, antes que provocar su cólera huyendo por mi voluntad». TERTULIANO, *La huida en la persecución*, 10, 3[9].

LA LOCURA DE ESCAPAR DE DIOS. Jonás conocía mejor que nadie, yo así lo creo, cuál era el contenido del mensaje dirigido a los ninivitas; y sabía asimismo que, al proyectar su huida, únicamente cambiaba de lugar, pero no escapaba de Dios. Nadie en el mundo es capaz de huir de Dios: ni ocultándose en el seno de la tierra o en las profundidades del mar, ni elevándose con sus alas, en el caso de que se inventara algún medio, ni remontándose sobre los aires, ni refugiándose en las profundidades del infierno, ni ocultándose detrás de las espesas nubes, ni proyectando recurrir a cualquier otro medio para garantizar la seguridad de la huida. Entre todos los seres, sólo Dios es el único que no puede ser evitado con la huida y el único invencible, cuando decide detenerse y tener todo bajo su mano. A los que son rápidos los precede, confunde a los inteligentes, derriba a los poderosos, humilla a los elevados, amansa la temeridad y oprime el poder. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso apologético*, 2, 108[10].

[7] Cf. Jon 1, 3. [8] Cf. Jon 2, 1. [9] CCL 2, 1147-1148: BPa 61, 167. [10] PG 35, 508.

HUIDA FALLIDA DE JONÁS (1, 4 - 2, 1)

[4]Pero el Señor envió un viento impetuoso sobre el mar y se levantó una tempestad tan recia que la nave estaba a punto de zozobrar. [5]Los marineros se llenaron de miedo. Cada uno clamaba a su dios y arrojaban al mar los pertrechos que había en la nave para aligerar la carga. Mientras tanto, Jonás había bajado a la bodega del barco, se había acostado y estaba durmiendo profundamente. [6]Entonces se le acercó el capitán y le dijo: «¿Qué haces tú dormido? ¡Levántate, invoca a tu dios! A ver si Dios se ocupa de nosotros y no perecemos».

[7]Luego se decían unos a otros: «Vamos a echar suertes para saber por quién nos ha venido este mal». Echaron suertes y cayó la suerte sobre Jonás. [8]Enton-

ces le dijeron: «Haz el favor de decirnos por causa de quién nos ha venido este mal. ¿Cuál es tu oficio y de dónde vienes? ¿Cuál es tu país y de qué pueblo eres?». 9Él les respondió: «Yo soy hebreo, y adoro al Señor, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra firme». 10Los hombres se llenaron de un gran temor y le preguntaron: «¿Qué es lo que has hecho?», pues comprendieron que estaba huyendo de la presencia del Señor, por lo que les había contado.

11Y le dijeron: «¿Qué hemos de hacer contigo para que se nos calme el mar?», pues el mar arreciaba en su tormenta. 12Él les contestó: «Agarradme y arrojadme al mar, y el mar se os calmará, pues sé que esta tremenda tormenta os ha venido por mi causa». 13Los hombres se pusieron a remar para volver a tierra firme, pero no podían, porque el mar arreciaba en su tormenta contra ellos. 14Entonces clamaron al Señor diciendo: «¡Te suplicamos, Señor, que no perezcamos por culpa de la vida de este hombre; no nos hagas responsables de sangre inocente! Pues Tú, Señor, obras según tu beneplácito». 15Y agarraron a Jonás y lo arrojaron al mar. Y se calmó la furia del mar. 16Los hombres se llenaron de un gran temor al Señor. Ofrecieron un sacrificio al Señor y le hicieron votos.

2 1El Señor dispuso que un pez enorme se tragara a Jonás. Estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches.

PRESENTACIÓN: La tormenta arreció contra el barco; su peligro representa la inseguridad de aquellos que no siguen la voluntad de Dios (JERÓNIMO). En sus intentos por aligerar el peso del barco, comprobaron que el peso de la desobediencia de Jonás era el lastre más pesado (CRISÓSTOMO). Jonás fue escogido, echando suertes, como causa de la tormenta. Esto anunciaba la elección de Matías, echando suertes, para sustituir al fallecido Judas (BEDA). Conociendo al Señor, que hizo el mar y la tierra firme, era improbable que Jonás pensara que podía sustraerse a los designios de Dios. Es alabado por estar dispuesto a sacrificarse para que los navegantes no perezcan (GREGORIO NACIANCENO). Jonás sabía que la naturaleza no lo iba a acompañar en su desobediencia a Dios (CRISÓSTOMO, PAULINO). Mientras Jonás iba a destruir toda la ciudad de Nínive, los marineros intentaban salvar a Jonás (CRISÓSTOMO). Al final los marineros arrojaron a Jonás al mar y llegó la calma. Así también hacer la voluntad de Dios produce paz y tranquilidad (JERÓNIMO). La gracia generosa de Dios se muestra en el hecho de que liberó a Jonás en cuanto el profeta mostró remordimientos por su desobediencia (CONSTITUCIONES APOSTÓLICAS). Dios libró a los ninivitas a través de Jonás como libra a otros penitentes mediante Cristo (TERTULIANO). Jonás, calmando el mar, se parece a Cristo reprendiendo al viento y al mar; los tres días que pasó Jonás en el vientre de la ballena se parecen a los tres días que pasó Cristo en el sepulcro (CIRILO DE JERUSALÉN). Incluso en tiempos de Agustín la gente dudaba de la historicidad del libro de Jonás, pero los fieles cristianos no han de temer las críticas de sus atacantes (AGUSTÍN).

1, 4 *La nave estaba a punto de zozobrar*

NADA ES SEGURO CUANDO DIOS ESTÁ CONTRA NOSOTROS. La fuga del profeta

puede también aplicarse en general al hombre que desdeña los preceptos de Dios, se aparta de su mirada y se entrega al mundo, donde luego, a causa de la tempestad de desgracias y al recrudecimiento contra él del naufragio del mundo entero, se ve obligado a escuchar a Dios y a regresar hacia aquel de quien había huido. De lo cual deducimos que incluso cosas que los hombres consideran saludables para sí, pueden convertirse en perjudiciales si Dios así lo quiere, y entonces no sólo no les sirven de ayuda a quienes las reciben, sino que perjudican también a quienes las dan. Igual que leemos que Egipto fue derrotado por Asiria porque auxiliaba a Israel en contra de la voluntad del Señor[1], así corría peligro la nave por haber acogido a quien estaba en peligro. Los mares son agitados por el viento y en medio de la tranquilidad surge la tormenta. Contra la voluntad del Señor nada hay seguro. JERÓNIMO, *Comentarios a los profetas menores, Jonás*, 1[2].

1, 5 *Aligerar la carga*

EL PECADO ES COMO UNA CARGA PESADA. «Hicieron arrojar –dice– los bagajes de la nave; pero la nave no adquiría ligereza», ya que todo el fardo permanecía aún dentro. El cuerpo del profeta era el fardo más pesado; no por la naturaleza física del cuerpo, sino por el peso del pecado. Pues no existe nada tan pesado y tan difícil de soportar como el pecado y la desobediencia. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la penitencia*, 5, 3[3].

1, 7 *Vamos a echar suertes*

JONÁS Y MATÍAS. Y echaron suertes entre ellos, etc. Ni por este ejemplo ni porque al profeta Jonás le tocara la suerte, debemos creer indiscriminadamente, puesto que los privilegios individuales, como dice Jerónimo, no pueden establecer una ley general para todos[4]. En aquel caso los hombres gentiles fueron impulsados por una tormenta a buscar mediante la suerte al autor del peligro; también en este caso Matías fue elegido por la suerte, para que la elección del apóstol no pareciera discrepar del mandato de la ley antigua, en la que se ordenaba buscar al sumo sacerdote de este modo. BEDA EL VENERABLE, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 1[5].

1, 9 *Adoro al Señor, Dios de los cielos*

JONÁS NO IGNORABA EL PODER DE DIOS. No era verosímil que, siendo Jonás profeta, ignorase los designios de Dios, que, en su gran sabiduría y en conformidad con sus inescrutables decretos y con lo insondable e irrastreable de sus caminos, trataba de impedir por medio de esta amenaza que los ninivitas sufrieran los efectos de la amenaza... En cuanto a creer que Jonás pensaba ocultarse en el mar con su huida y pasar inadvertido a la escrutadora mirada de Dios, no sólo era absurdo y estúpido, sino también impropio de ser creído no sólo en el caso de un profeta, sino también en el caso de cualquier persona en su sano juicio y que tenga un conocimiento mediano de Dios y de su poder, que supera a todas las cosas. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso apologético*, 2, 107[6].

1, 11 *El mar arreciaba en su tormenta*

EL OCÉANO CONOCE A JONÁS. Dime, ¿huyes del Señor? Deténte un momento

---

[1] Cf. Is 20, 3-6. [2] CCL 76, 384-385: BAC 606, 697-699. [3] PG 49, 309-310: BPa 40, 179. [4] Cf. JERÓNIMO, *Comentario a Jonás*, 1, 7. [5] CCL 121, 14. [6] PG 35, 505-508.

y entenderás por las cosas que suceden que no puedes huir de las manos de su siervo el mar. Pues en el mismo momento en que subió a la nave levantó el oleaje y alzó el mar a grandísima altura, como un siervo noble que encuentra al consiervo fugitivo después de haber quitado al dueño parte de sus bienes y no lo deja sin poner antes infinitas dificultades, hasta que consigue cogerlo y hacerle regresar. Del mismo modo hizo el mar una vez que lo encontró y lo reconoció. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la penitencia*, 5, 3[7].

LOS MARES PERTENECEN A DIOS. ¿Acaso [Jonás] no enseña que es el poder de Dios el que mueve el mar y los astros? Ciertamente, en vano trata de huir de Dios, de quien nadie puede escapar, porque Él gobierna con fortaleza, a la vez que mueve las iras del cielo y del mar. En efecto, al reconocer la naturaleza –dominio de Dios– que [Jonás] era rebelde, tuvo miedo como cómplice de trasportar con seguridad mediante su fuerza al reo, y venció al fugitivo con los vientos y las olas. PAULINO DE NOLA, *Poemas*, 22, 108[8].

1, 12-13 *"Arrojadme al mar"*

LOS MARINEROS SE RESISTEN A LA SÚPLICA DE JONÁS. ¿De dónde llegó tanta providencia, queridos, en favor del profeta? Del proyecto de Dios. Pues Dios determinó hacer así para educar al profeta por medio de ello a la benignidad y a la mansedumbre. Y lo hacía casi gritándole y diciendo: «Imita a los marineros, hombres necios; pues aunque ellos no se preocupan ni siquiera de un alma, no han despreciado tu cuerpo. Tú, en cambio, has entregado toda una ciudad de miles de habitantes por tu propia cuenta. Ellos, en cambio, habiendo encontrado el motivo de los males que sobrevinieron, no decidieron emitir contra ti el veredicto de condena a muerte. Tú, sin tener nada que echar en cara a los ninivitas, los condenas y los exterminas. Yo te llamé para ir a proclamarles la salvación mediante tu predicación, pero no obedeciste. Ellos, en cambio, sin haber oído nada, hacen y ponen en práctica todo para sustraerte del castigo, aunque seas culpable». Pues después de la acusación del mar, después de la prueba de la suerte, cuando él se había acusado a sí mismo y había confesado la fuga, no se han lanzado contra el profeta para aniquilarlo, sino que han preferido sublevarse contra la violencia, haciendo que no quedase expuesto al ímpetu del mar, a pesar de su comprobada culpa. Si el mar no permitió que ocurriera así, mucho menos Dios, que quería hacerlo entrar en razón tanto por medio de los marineros como por medio del cetáceo. Pues cuando aquéllos oyeron: «¡Agarradme y arrojadme al mar y se aplacará el mar de encima de vosotros!», trataron de llegar a tierra, pero la borrasca no lo permitía. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la penitencia*, 5, 3[9].

1, 14 *Entonces clamaron al Señor*

SE REQUERÍA UN GRAN PILOTO. ¿Qué hizo el jefe de proa? Se acercó a él –dice– y le comunicó: «¡Levántate e invoca al Señor tu Dios!»[10]. Por otro lado, él sabía por experiencia que aquella tormenta no era normal, sino que era un castigo de origen divino. Sabía que el movimiento de las olas era superior a las técnicas humanas y que las manos del piloto no eran suficientes. Por consiguiente, se hacía necesario un comandante superior, uno

---

[7] PG 49, 309: BPa 40, 179. [8] CSEL 30, 191. [9] PG 49, 310-311: BPa 40, 182. [10] Jon 1, 6.

que pilotara todo el universo, pues la apurada situación requería un auxilio de lo alto. Por esta razón, dejando los remos, las velas, las cuerdas y todo lo demás y soltando las manos de los remos, las tendieron al cielo para suplicar a Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la penitencia*, 5, 3[11].

LOS MARINEROS RECONOCEN EL JUICIO JUSTO DE DIOS. En el libro de Jonás los marineros y los remeros dicen: «Te suplicamos, Señor, que no perezcamos por culpa de la vida de este hombre, ni nos hagas responsables de sangre inocente. Pues Tú, Señor, obras según tu beneplácito». No conocen los motivos, qué es lo que merece el profeta fugitivo, y sin embargo dan la razón a Dios y proclaman la sangre inocente, cuyas obras ignoraban. Y al final: «Pues Tú, Señor, obras según tu beneplácito». No indagan la justicia de la sentencia divina, sino que confiesan la verdad del justo Juez. JERÓNIMO, *Diálogos contra los pelagianos*, 2, 23[12].

1, 15 *Agarraron a Jonás y lo arrojaron al mar*

EL MAR SE CALMÓ. No dice que lo apresaron ni que se apoderaron de él, sino que lo llevaron. Lo transportaron a hombros, honoríficamente, y lo tiraron al mar, pero no con mal gesto, sino como quien le ofrece sus manos para cumplir su voluntad. Y el mar se calmó, porque había encontrado a quien buscaba. Como cuando alguien va corriendo en persecución de un fugitivo y, cuando le da alcance, se detiene y mantiene sujeto al fugitivo aprehendido, de igual manera el mar, que, antes de tener a Jonás se mostraba irritado, al tenerlo en sus entrañas se alegra y se regocija y, a causa de esa alegría, retoma la tranquilidad. Observemos, antes de la pasión de Cristo, los errores del mundo, los vendavales adversos de los distintos dogmas, la barca del género humano, o sea, las criaturas del Señor, en peligro, y, después de su pasión, la tranquilidad de la fe, la paz en el mundo, la seguridad general y la vuelta hacia Dios, y veremos cómo después de tirar a Jonás, el mar calmó su furia. JERÓNIMO, *Comentarios a los profetas menores, Jonás*, 1, 15[13].

2, 1 *Un pez enorme se tragó a Jonás*

EL DEBER DE AMONESTAR. Conviene, pues, obispo, que tú tengas también a la vista las cosas pasadas y uses de ellas prudentemente para la instrucción de aquellos que necesitan de las correcciones fuertes o de las suaves. También es justo que al juzgar te acomodes a la voluntad de Dios y que, de aquella manera con que Dios juzga a los pecadores y a los convertidos, de la misma manera juzgues tú. ¿Acaso a David caído, al increparle por medio de Natán y al prometer él la penitencia, no lo libró en seguida de la muerte, diciéndole: «Confía, no morirás»[14]? ¿Acaso cuando Jonás rehusó predicar a los ninivitas y fue absorbido en el mar por un gran pez y oró en el vientre de este pez, no le salvó de la muerte? *Constituciones apostólicas*, 2, 22, 1-2[15].

JONÁS PREFIGURA A CRISTO. ¿Es que Jonás pensaba que la penitencia no era necesaria para los paganos ninivitas, cuando intentaba evitar su deber de predicar? ¿No se trata más bien de que, previendo que la misericordia de Dios se habría de-

[11] PG 49, 310: BPa 40, 180-181. [12] CCL 80, 86-87. [13] CCL 76, 392: BAC 606, 711. [14] 2 S 12, 13. [15] SC 320, 210.

rramado también sobre los extranjeros, temía que esa misma misericordia destruiría su predicación[16]? Y sin embargo, a causa de una ciudad impía, que no conocía aún a Dios y que pecaba todavía por ignorancia, estuvo a punto de perecer el profeta. Y habría muerto si no hubiera sido porque lo que padeció era una prefiguración de la pasión del Señor, que había de redimir también a los paganos que hicieran penitencia. TERTULIANO, *Sobre la modestia*, 10, 3-4[17].

COMPARACIÓN ENTRE JONÁS Y JESÚS. Insisten: bien que fuera resucitado por una persona viva el muerto que hacía poco había fallecido; pero mostradnos que es posible que un muerto de tres días resucite, y que es posible que un hombre sepultado resucite a los tres días. Al ponernos a investigar este testimonio caemos en la cuenta de que nos lo da en el Evangelio el mismo Señor Jesús, diciendo: «Igual que estuvo Jonás en el vientre de la ballena tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en las entrañas de la tierra tres días y tres noches»[18]. Y si examinamos nosotros con atención el relato de Jonás, se ve que el desarrollo de los acontecimientos es muy semejante. Jesús es enviado a predicar la penitencia; Jonás también. Pero pasa que el uno huía de su misión, ignorando lo que iba a suceder, mientras que el otro quiso estar presente para procurarnos la penitencia que nos salva. Jonás se durmió en la barca y roncaba en medio del mar agitado por la tempestad; cuando Jesús dormía, el mar se agitaba por disposición divina[19], para que así conociéramos el poderío del que dormía. A Jonás le decían: «¿Qué haces tú dormido? ¡Levántate, invoca a tu dios! A ver si Dios se ocupa de nosotros y no perecemos»[20]; aquí dicen al Señor: «Señor, sálvanos»[21]. Entonces decían: «Invoca a tu dios»; y ahora: «Sálvanos». Aquél dijo: «Agarradme y arrojadme al mar, y el mar se os calmará»; aquí, en cambio: «Él increpó a los vientos y al mar y sobrevino una gran calma»[22]; aquél, en efecto, fue arrojado al vientre del cetáceo; éste, por el contrario, quiso descender allí donde está el monstruo inteligente de la muerte; y bajó por su voluntad, con el fin de que la muerte devolviera a los que se había tragado, según lo que está escrito: «Los rescataré de la garra del seol, los redimiré de la muerte»[23]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 14, 17[24].

NO TEMER EL DESPRECIO ACERCA DE LOS MILAGROS. La última cuestión propuesta se refiere a Jonás, y no como tomada de Porfirio, sino como una burla pagana, pues se presenta así: «En fin, ¿qué debemos pensar de Jonás, de quien se dice que estuvo tres días en el vientre de una ballena? ¿Es creíble esta superchería de que fuese tragado un hombre vestido y estuviese en el corazón de un pez? Si se trata de un símbolo, dígnate explicármelo... He podido advertir que los paganos se ríen con grandes risotadas de esta clase de problemas. A esto se responde que o no hemos de creer ningún milagro divino o bien que no hay causa alguna por la que no hayamos de creer éste. No creeríamos ni que Cristo resucitó al tercer día, si la fe cristiana temiese la risa de los paganos. AGUSTÍN, *Carta a Deogracias*, 102, 6, 30[25].

---

[16] Cf. Jon 4, 2. [17] CCL 2, 1299-1300. [18] Mt 12, 40; Jon 2, 1. [19] Cf. Mt 8, 24-25. [20] Jon 1, 6. [21] Mt 8, 25. [22] Mt 8, 26. [23] Os 13, 14. [24] PG 33, 845-848: BPa 67, 316-317. [25] CSEL 34/2, 570: BAC 69, 665-666.

ORACIÓN DE JONÁS DESDE EL VIENTRE DEL PEZ (2, 2-11)

[2]Y Jonás oró al Señor, su Dios, desde el vientre del pez, [3]diciéndole: «Desde mi angustia clamé al Señor, y Él me respondió. Desde el vientre del seol grité, y escuchaste mi voz. [4]Me arrojaste en el fondo, en el seno del mar, y la corriente me volteaba; todas tus rompientes y tus olas me anegaban». [5]Y yo me decía: «Soy expulsado lejos de tus ojos. ¿Cómo contemplaré de nuevo tu Templo santo?». [6]Las aguas me llegaban hasta el cuello, el océano me volteaba, las algas se enrollaban en mi cabeza. [7]Descendí hasta los cimientos de los montes; la tierra echaba sus cerrojos tras de mí para siempre. Pero Tú sacaste mi vida de la fosa, Señor, Dios mío. [8]Cuando mi alma estuvo a punto de desfallecer me acordé del Señor, y mi oración llegó hasta Ti, hasta tu Templo santo. [9]Los que dan culto a ídolos vanos se apartan de su misericordia. [10]En cuanto a mí, con voz de alabanza, te ofreceré sacrificios, cumpliré los votos que te hice. La salvación viene del Señor. [11]Entonces, el Señor dio orden al pez, que vomitó a Jonás sobre tierra firme.

PRESENTACIÓN: Habiendo rozado el límite máximo del peligro en el vientre del pez, Jonás pidió auxilio a Dios (BASILIO). Su constancia y su oración en el vientre de la ballena es un modelo para el ascetismo cristiano, que se realizó, por ejemplo, en la vida de Basilio el Grande (GREGORIO NACIANCENO). El vientre de la ballena se tornó una casa de oración y de arrepentimiento para Jonás, un refugio en momentos desesperados. Jonás oró desde lo profundo y ganó los dones del Redentor (CASIODORO). Jonás tipificó los tres días del Señor en el sepulcro. Salió ileso del mar y de las olas, y no fue consumido por la muerte (PAULINO). El vientre del pez simboliza el vientre de María, del que saldría Cristo (AMBROSIO). También el vientre del pez se llama «el vientre del infierno» y se asemeja a los tres días de la muerte de Jesús (TEODORETO). En cuanto tal, Jonás tipifica el descenso de Cristo al mundo inferior. Igual que Jonás sobrevivió en el vientre, así también Cristo sobrevivió en la tumba (CIRILO DE JERUSALÉN). Jonás grita al Señor como muchos siervos de Dios; es escuchado y es liberado (SIMEÓN). Los cristianos deben hacer como Jonás: poner su confianza sólo en Cristo para su salvación (PAULINO). La expulsión de Jonás de la ballena después de tres días prefigura la resurrección (TERTULIANO). La suerte de Jonás en el vientre del pez no fue destrucción sino salvación (GREGORIO NACIANCENO). Los signos astrológicos cuando uno nace, tales como estrellas natales, no tienen ninguna influencia cuando Dios elige a alguien para su servicio (AMBROSIO). Los que creen que Elías fue consumido por el carro de fuego tienen también el ejemplo de Jonás, que sobrevivió ileso después de tres días en el vientre del cetáceo (IRENEO).

2, 2 *Jonás oró al Señor, su Dios*

JONÁS DEMUESTRA FE EN MEDIO DE LA ADVERSIDAD. El Dios santo ha prometido un camino de salida ante toda tribulación a quienes esperan en Él. Por eso, aunque nos encontremos en medio de un mar de dificultades y seamos probados por las tempestades originadas contra nosotros por los espíritus de la iniquidad, resistiremos también en Cristo, que nos fortalecerá, y no debemos relajar el vigor del celo en defensa de la Iglesia ni debemos esperar la muerte, como si desesperáramos de la salvación cuando sobrevienen las olas de la tempestad; al contrario, debemos resistir en el celo cuanto nos sea posible, sabiendo también que el que fue devorado por una ballena fue juzgado digno de ser salvado por no haber desesperado de sí mismo, sino por haber invocado al Señor. Así pues, también nosotros, aunque lleguemos hasta los peores males, no abandonemos la esperanza en Dios, sino que siempre debemos mantenernos a su abrigo. BASILIO DE CESAREA, *Carta a los occidentales*, 242, 1[1].

EL MODELO DE JONÁS, RECURRENTE EN LA ESCRITURA. ¿Elogias a Elías por su integridad para hablar con libertad frente a los tiranos y el rapto del que fue objeto en medio del torbellino del fuego[2]? ¿Alabas la hermosa herencia de Eliseo, el manto de piel al que iba unido el espíritu de Elías[3]? Pues alaba también la vida de Basilio transcurrida en medio del fuego –estoy pensando en la multitud de sus pruebas–; alaba la preservación de su vida en medio de un fuego que quemaba, pero que no consumía –éste es el milagro de la zarza[4]–, y la bella piel recibida de lo alto, es decir, sin carne. Yo paso por alto otros ejemplos similares, como los jóvenes humedecidos en medio de las llamas[5], el profeta fugitivo y suplicante en el vientre de la ballena, saliendo del cetáceo como de una habitación; el justo que en la caverna reprimía la ferocidad de los leones[6]; el combate de los macabeos[7] que con un sacerdote y su madre fueron acabados en sangre y con toda clase de torturas. Basilio imitó la valentía de todos ellos y obtuvo su gloria. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso fúnebre en honor de Basilio de Cesarea*, 74, 1-2[8].

JONÁS SE ARREPIENTE POR MEDIO DE LA ORACIÓN DESDE LAS PROFUNDIDADES. La palabra profundo (*profundum*)[9] viene de *porro fundum*, un fondo lejano, cuyos extremos están totalmente sumergidos. Desde aquí el profeta clamó al Señor, para que fuese oído más fácilmente. Desde esta profundidad, Pedro derramó lágrimas gloriosas. Desde ella el publicano golpeaba su pecho culpable, quien había caído en un abismo tal de pecados que ni siquiera levantaba los ojos al cielo. Finalmente, desde esa profundidad, Jonás, que estaba situado en el vientre de la ballena y había entrado vivo en esa parte inferior, clamaba al Señor en silencio. La ballena fue el oratorio del profeta, el puerto para el náufrago, una casa entre las olas, un feliz recurso en un momento desesperado. No fue tragado como comida, sino para poder tener descanso; y con un admirable ejemplo de novedad, el vientre de aquella fiera devolvió la comida ilesa, no consumida por el proceso habitual de la digestión, como atestigua el mismo libro de Jonás al decir: «El Se-

---

[1] LBL 3, 65-66. [2] Cf. 2 Cro 1, 1. [3] Cf. 2 Cro 2, 9. [4] Cf. Ex 3, 2-3. [5] Cf. Dn 3, 5-27. [6] Cf. Dn 6, 16-24. [7] Cf. 2 M 7, 1-42. [8] SC 384, 290-292. [9] Cf. Sal 129, 1 Vulgata.

ñor dispuso que un pez enorme se tragara a Jonás. Estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches», etc. En el mismo pasaje también se narran sus oraciones con verdad profética. ¡Oh qué gran penitencia absolutamente gloriosa, humillación que desconoce la caída, dolor que alegra los corazones, lágrimas que riegan el alma! En verdad, esta profundidad desconoce el infierno y lleva a los cielos. Por esa razón observa la fuerza de la santa oración y cree que cuanto más clame al Señor desde lo profundo, más rápidamente será escuchada: «Señor, escucha mi oración». En efecto, los más cercanos al Altísimo son aquellos que se ocultan en las entrañas de la santa humildad. Así pues, cuando oraba desde lo profundo, más rápidamente llegaba a los dones del altísimo Redentor. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 129, 1[10].

LIBRE POR LA ORACIÓN. Mencionado el gran profeta, con el que se representa el sagrado misterio de la muerte con una sepultura de tres días hasta la llegada de la salvación, me gustaría invertir el camino del poema y volver brevemente a Jonás. Los planes del Señor son admirables: hundido en el mar, navega incólume sobre las olas; devorado, vive, y el que lo tragó permanece en ayunas, mientras el alimento ingerido permanece vivo. Y aunque era un botín, no es alimento para el cetáceo en cuyo vientre habita como en una casa. ¡Oh prodigio del santo fugitivo de Dios! Es encarcelado por el mismo mar por donde pensaba huir.

Es empujado a lo profundo del vientre del inmenso monstruo, y allí es retenido como en una cárcel viviente. Arrojado fuera de la nave para que muriera, navega sobre las olas, exilado de la tierra y huésped del mar; se mueve dentro del cuerpo del cetáceo, es prisionero y libre a la vez. En efecto, estaba libre de las olas, dentro del mar y fuera del mar, nada en el animal que navega y, aunque estaba encerrado, el profeta sale volando con su espíritu hacia Dios. El cuerpo es encarcelado en un cuerpo, pero las ataduras terrenas no impiden la huida del espíritu. Prisionero en el vientre [del cetáceo], abre la cárcel mediante la oración y llega hasta los oídos de Dios. Libre por las oraciones, detuvo su huida; así demuestra su propia fe. El que había pensado alejarse de Dios por el mar y esconderse de Dios en una nave, ahora reconoce que el Señor está presente incluso en un animal sumergido en el mar. PAULINO DE NOLA, *Poemas*, 24, 205[11].

EL VIENTRE DEL PEZ COMO SÍMBOLO DEL ÚTERO MATERNO. Como Jonás en el vientre del cetáceo, te rogaré en favor del pueblo. Ciertamente desde el vientre de su madre estaba con Dios, conforme a lo que está escrito: «Antes de conocer el bien y el mal, el niño eligió el bien»[12]. AMBROSIO, *Sobre las súplicas de Job y David*, 4, 6, 25[13].

LAS ENTRAÑAS DEL INFIERNO. Dice: «Clamé al Señor mi Dios en aflicción, y me atendió. Desde el vientre del infierno me has escuchado». Yo, dice, el que antaño consideraba que Él se manifestaba a los profetas de Jerusalén, he descubierto que también está en el vientre de la ballena, y después de haberle presentado mi súplica, he gozado de su amor por el hombre. Llama al vientre de la ballena «vientre del infierno» porque la bestia es mortal, y porque estaba muer-

[10] CCL 98, 1186-1187. [11] CSEL 30, 213. [12] Is 7, 16. [13] CSEL 32/2, 284.

to según lo que había sucedido, pero sobrevivía sólo por la gracia [de Dios]. Particularmente es como una prefiguración del Señor Jesucristo, que «estuvo tres días y tres noches en el corazón de la tierra»[14]. Y lo más sorprendente de todo es que el que verdaderamente probó la muerte dijo que estuvo tres días y tres noches en el vientre de la tierra, mientras que el que estuvo a la sombra de la muerte, llama «vientre del infierno» al vientre de la ballena. Pues la vida de Jonás no estaba bajo su poder, mientras que, para el Señor, tanto la muerte como la resurrección son voluntariamente escogidas. Por eso allí [en el Evangelio] el infierno y la muerte son denominados «corazón de la tierra». Aquí el vientre de la ballena es llamado infierno. «Escuchaste mi voz», dice, pues de otro modo no estaría vivo para poder decirlo. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Jonás*, 2, 3[15].

2, 6 *El océano me volteaba*

JONÁS ERA UNA PREFIGURACIÓN DE CRISTO. La representación de nuestro Salvador la ostentaba el profeta Jonás cuando oraba desde el vientre del cetáceo con estas palabras: «Desde mi angustia clamé... desde el vientre del seol»[16]. Es cierto que se encontraba en el cetáceo; pero estando en el cetáceo dice que él se encuentra en el seol, porque era figura de Cristo que había de bajar hasta el hades; y poco después afirma en la persona de Cristo con una profecía clarísima: «Mi cabeza descendió hasta los cimientos de los montes». Estaba en el vientre de la ballena; entonces ¿qué montes te retienen? Responde: sé que represento al que ha de ser sepultado en el sepulcro excavado de la roca. Y estando en el mar, dice Jonás: «Descendí bajo tierra», porque representaba a Cristo que descendió al corazón de la tierra[17]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 14, 20[18].

2, 7-8 *Me acordé del Señor*

JONÁS RECUERDA AL SEÑOR. Cuando una persona ha abandonado por completo el mundo, se imagina que vive en un desierto impracticable lleno de fieras[19]. Aprisionado por un miedo indecible y por un temblor inexpresable, grita hacia Dios, como Jonás desde el vientre de la ballena en el mar de esta vida; como Daniel[20] desde el foso de los leones y las crueles pasiones; como los tres jóvenes[21] desde el horno ardiente y el fuego de los deseos de los instintos; como Manasés[22] desde la estatua de latón que es el cuerpo de barro mortal. El Señor escucha y libera del abismo de la ignorancia y del amor mundano, igual que el profeta sale del vientre de la ballena para nunca más volver. SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO, *Capítulos prácticos y teológicos*, 1, 76[23].

2, 10 *La salvación viene del Señor*

PONER LA CONFIANZA SÓLO EN CRISTO. Es inútil esperar salvación alguna mediante las obras humanas, pues con medios mortales no se destruye a la muerte. Así pues, ya que el tiempo presente es motivo de preocupación, hay que tratar de rezar al Señor del cielo, del que proceden las tristezas y las alegrías

---

[14] Mt 12, 40. [15] PG 81, 1729. [16] Seol es el nombre con que el Antiguo Testamento designa la región de los muertos. [17] Cf. Mt 12, 40. [18] PG 33, 849; BPa 67, 319. [19] Cf. Sal 62, 1 LXX; Mc 1, 13. [20] Cf. Dn 6, 18. [21] Cf. Dn 3, 24. [22] Cf. 2 Cro 33, 12. [23] SC 51, 62.

y quien con su supremo poder puede conceder que después de la tristeza venga la alegría... Cuál sea la fuerza de la oración, qué medicina sea el llorar ante Dios nos lo enseña la ciudad de Nínive, que fue salvada por la penitencia que hizo... Así pues, la fe fundamentada en Dios confirma los corazones titubeantes y, confiando en Dios, hace pregustar el tiempo tranquilo durante el tiempo de la tristeza, pues el temor de Dios no entraña miedo alguno. Quien no teme únicamente a Dios es normal que tenga miedo de todo. Los que no confían en Cristo salvador confían en las legiones y preparan como refugio para ellos los muros de las fortificaciones reparadas. PAULINO DE NOLA, *Poemas*, 26, 83[24].

JONÁS ES UN SÍMBOLO DE LA RESURRECCIÓN. El hecho de que las llamas de Babilonia no hiciesen presa en la ropa ni en los gorros de los tres hermanos, que llevaban vestimentas extrañas para los judíos[25]; el hecho de que Jonás, devorado por el monstruo marino, en cuyo vientre se digerían diariamente restos de los naufragios, después de tres días fuese arrojado fuera sano y salvo; el hecho de que hoy Enoc y Elías, sin experimentar todavía la resurrección, puesto que no han sucumbido a la muerte, pero en cuanto trasladados de este mundo y por lo mismo ya candidatos a la eternidad, aprendan perfectamente en qué consiste que la carne esté inmune de todo vicio, de todo daño, de toda injuria y ofensa[26], ¿de qué fe dan testimonio estos hechos, sino de que se debe creer que éstos son testimonios de nuestra futura integridad? Eran figura de nosotros, como escribe el Apóstol[27], y fueron escritos para que creyéramos que Dios es más poderoso que cualquier ley del cuerpo. TERTULIANO, *Sobre la resurrección de los muertos*, 58, 6-10[28].

2, 11 *El pez vomitó a Jonás sobre tierra*

TRAGADO PERO NO DESTRUIDO. Por eso es sorprendido por la tempestad, duerme, naufraga, es despertado, cae la suerte sobre él y confiesa su huida, se hunde en el mar, es engullido pero no destruido por el cetáceo. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso apologético*, 2, 109[29].

OBRA DE DIOS, NO DE LAS ESTRELLAS. El ladrón condenado a muerte y crucificado junto al Señor entró en la felicidad eterna del paraíso no por un mérito innato, sino por su confesión de fe. Jonás fue arrojado al mar no por la influencia de su estrella natal, sino por haber ignorado el mandato del Señor; y la ballena que lo llevó dentro de sí lo vomitó después de tres días como símbolo del futuro misterio y lo salvó gracias a su don de profecía. AMBROSIO, *Hexámeron*, 4, 4, 13[30].

DIOS SALVÓ A JONÁS. Hay quienes juzgan imposible que algunos hombres hayan vivido tanto tiempo, y que Elías haya sido arrebatado en la carne, pues piensan que su carne fue consumida en el carro de fuego[31]. Ese tal caiga en la cuenta de que también Jonás, arrojado al mar y absorbido en el vientre de la ballena, por mandato de Dios de nuevo fue echado salvo a tierra. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 5, 5, 2[32].

---

[24] CSEL 30, 249. [25] Dn 3, 21ss. [26] Cf. Gn 5, 24; 2 R 2, 11. [27] Cf. 1 Co 10, 6. [28] CCL 2, 1006-1007. [29] PG 35, 508. [30] CSEL 32,119. [31] Cf. 2 R 2, 11. [32] SC 153, 66.

ARREPENTIMIENTO DE JONÁS (3, 1-4)

[1]La palabra del Señor fue dirigida a Jonás por segunda vez, diciéndole: [2]«Levántate, vete a Nínive, la gran ciudad, y pregona en ella el mensaje que voy a decirte». [3]Jonás se levantó y se encaminó a Nínive, con arreglo a la orden del Señor. Nínive era una gran ciudad ante Dios. Tres días hacían falta para recorrerla. [4]Estuvo Jonás deambulando un día entero por la ciudad, predicando y diciendo: «Dentro de cuarenta días Nínive será destruida».

PRESENTACIÓN: Igual que Jonás fue del barco al cetáceo, así fue Cristo del árbol a la tumba. Así como la profecía de Jonás no se cumplió hasta después de su penosa prueba, tampoco el mensaje a los gentiles surtió efecto hasta después de la resurrección (AGUSTÍN). Estamos llamados a arrepentirnos mientras tenemos tiempo (CESÁREO). El decreto de Dios acerca de la salvación o castigo depende de la respuesta de los oyentes (ORÍGENES). Dios concede tiempo a los ninivitas para que se arrepientan (CRISÓSTOMO).

3, 3 *Jonás se levantó y se encaminó a Nínive*

PROFECÍA A LOS GENTILES Y A NÍNIVE. ¿Para qué vamos a investigar la significación de que el profeta fuese devorado por la bestia aquella y que saliese vivo al tercer día, cuando nos la expone el mismo Cristo? «Esta generación mala y adúltera pide una señal, y no se le dará otra señal que la del profeta Jonás; como Jonás estuvo en el vientre de la ballena tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches»[1]. Es largo de explicar, y en otros lugares está explicado mil veces, cómo han de entenderse esos tres días de la muerte de Cristo, el Señor. Entendiendo el todo por la parte, entran el primer día y el último, y así forman tres días en total con sus tres noches. Jonás fue de la nave al vientre de la ballena; así Cristo fue de la cruz al sepulcro o a la profundidad de la muerte. Jonás cayó por los que peligraban en la tempestad[2]; del mismo modo, Cristo cayó por los que fluctúan en el presente mundo. Se le mandó a Jonás que predicase primero a los ninivitas[3], pero no llegó a ellos la predicación sino cuando fue vomitado del vientre de la ballena; de la misma suerte, la profecía fue dirigida a los gentiles, pero no llegó a ellos sino después de la resurrección de Cristo. AGUSTÍN, *Carta a Deogracias*, 102, 6, 34[4].

3, 4 *Estuvo Jonás deambulando un día entero*

ARREPENTIRSE MIENTRAS SEA POSIBLE. Y aunque sucediera que hay quienes no quieran corregirse de sus pecados e incluso no se avergüencen de defenderlos, no hay que perder la esperanza con ellos, lo

---

[1] Mt 12, 39-40. [2] Cf. Jon 1, 15. [3] Cf. Jon 1, 2. [4] CSEL 34/2, 573: BAC 69, 668-669.

mismo que no perdió la esperanza la ciudad, de la que está escrito: «Dentro de cuarenta días Nínive será destruida». En tres días estuvo a punto para convertirse, rogar con lágrimas y merecer el perdón cuando tenía inminente el castigo. Estén atentos, por lo tanto, los que están en la misma situación, mientras es posible oír a Dios que calla, es decir, mientras no castiga; porque vendrá y no callará, y acusará cuando no haya tiempo ya para corregirse. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 133, 3[5].

¿PUEDE DIOS ENGAÑAR? Podría citar varios acontecimientos históricos para señalar cómo Dios, en vistas a la salvación, hasta engaña y dice algunas cosas para que el pecador cese de hacer lo que puede hacer y entienda sus palabras. ¿Qué es lo que dice? «En tres días Nínive será destruida». ¿Dice realmente la verdad o no la dice? ¿No se trata más bien de un engaño para facilitar la conversión? Si no se hubiese producido esa conversión, la expresión en cuestión no habría sido un engaño, porque hubiera tenido lugar la verdad y la destrucción de Nínive como consecuencia. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 19, 15[6].

DIOS CONCEDE TIEMPO PARA EL ARREPENTIMIENTO. Si os parece, oigamos el mismo relato. «Y sucedió –dice– que la palabra de Dios fue dirigida a Jonás, diciendo: ¡Levántate y ve a Nínive, la gran ciudad». Inmediatamente pretendía confundirle con la grandeza de la ciudad, pues preveía la futura huida del profeta. Pero oigamos la predicación. «Aún tres días y Nínive será destruida». ¿Por qué motivo anuncias la calamidad que está por cumplirse si después no cumples lo que anuncias? Por eso amenazó con la gehenna, para no conducirles a la gehenna. «Os atemorizo –viene a decir– con las palabras para no dañaros con los hechos»[7]. ¿Por qué motivo les fija un plazo de tiempo tan apretado? Para que aprendas la virtud de los bárbaros –llamo «bárbaros» a los ninivitas, que en tres días pudieron liberarse del castigo de tantos pecados–. Para que así admires la benevolencia de Dios, que se contentó con tres días de arrepentimiento por los pecados. Para que no caigas en la desesperación, aunque hubieras pecado infinidad de veces. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la penitencia*, 5, 2[8].

[5] CCL 103, 547. [6] SC 238, 242. [7] Qo 7, 21. [8] PG 49, 308: BPa 40, 176.

PENITENCIA DE LOS NINIVITAS (3, 5-10)

[5]*Las gentes de Nínive creyeron en Dios. Convocaron a un ayuno y se vistieron de saco del mayor al más pequeño.*

[6]*Cuando llegó la noticia al rey de Nínive, se levantó de su trono, se quitó el manto, se cubrió de saco y se sentó en la ceniza.* [7]*Y mandó pregonar y decir*

en Nínive, por decreto del rey y de sus magnates, lo siguiente: «Hombres y bestias, vacas y ovejas, que no prueben nada, ni pasten ni beban agua. [8]*Que hombres y bestias se cubran de saco y clamen a Dios con fuerza. Que cada uno se convierta de su mala conducta y de la violencia de sus manos.* [9]*¿Quién sabe si Dios se dolerá y se retraerá, y retornará del ardor de su ira, y no pereceremos nosotros?».*

[10]*Dios miró sus obras, cómo se convertían de su mala conducta, y se arrepintió Dios del mal que había dicho que les iba a hacer, y no lo hizo.*

PRESENTACIÓN: Gregorio Nacianceno ruega a los cristianos que imiten el arrepentimiento de Nínive y eviten la obstinación de Sodoma (GREGORIO NACIANCENO). El verdadero ayuno es una disciplina adecuada para alejar la ira de Dios. Nínive se libró de la muerte gracias a un ayuno de penitencia (AMBROSIO). La eficacia del ayuno y del arrepentimiento es extraordinaria para alejar innumerables pecados (CRISÓSTOMO). El hecho de que los ninivitas aceptaran rápidamente la predicación de Jonás demuestra la seriedad de su arrepentimiento (TEODORO). El rey de los ninivitas es tenido por un ejemplo de arrepentimiento que trajo la salvación a toda la ciudad (AGUSTÍN). También era sabio pues mostró humildad (MÁXIMO DE TURÍN). Hasta los animales estaban incluidos en el ayuno total. Dios da la oportunidad de arrepentirse (CRISÓSTOMO). La salvación de Nínive fue una misericordia cierta (AGUSTÍN), pero el último resultado es incierto (JERÓNIMO). Los ninivitas no habían tenido experiencia previa de la misericordia de Dios (CRISÓSTOMO). Gracias a su oración de arrepentimiento, son un ejemplo de la efectividad de la oración (CLEMENTE ROMANO). En sólo tres días los muchos pecados de Nínive quedaron atrás. Dios salvó a los ninivitas no solamente por el ayuno. Su ayuno, juntamente con su abstinencia del mal, fue lo que detuvo la ira de Dios (CRISÓSTOMO). El perdón de Dios Padre a los ninivitas incluía implícitamente a Cristo, dado que Él había estado con el Padre durante toda la eternidad (TERTULIANO).

3, 5 *Las gentes de Nínive creyeron en Dios*

COMPARACIÓN ENTRE NÍNIVE Y SODOMA. Sembremos entre lágrimas para cosechar con alegría[1]. Seamos imitadores de los ninivitas, no de los de Sodoma[2]; curémonos de nuestra maldad para que no seamos consumidos juntamente con ella. Escuchemos el mensaje de Jonás para que no nos veamos sumergidos en fuego y azufre. Y si salimos de Sodoma, subamos al monte, refugiémonos en Segor, dirijámonos al sol naciente[3]. No fijemos nuestra morada en ninguna región vecina ni miremos a nuestro alrededor, para no vernos convertidos en una columna de sal, una columna verdaderamente inmortal que acuse al alma que trata de volver al mal. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre el padre que calla*, 16, 14[4].

EL AYUNO ES LA LLAVE DEL ARREPENTIMIENTO. Si es breve lo que ha dicho el Apóstol, escuchemos al profeta que dice: «He vestido mi alma en el ayuno»[5]. Por

[1] Cf. Sal 125, 5 LXX. [2] Cf. Gn 19, 17-23. [3] Cf. Gn 19, 17.23. [4] PG 35, 953. [5] Sal 68, 11 LXX.

tanto, quien no ayuna se encuentra descubierto y desnudo, además de estar expuesto a las fieras. Así, si Adán se hubiera cubierto con el ayuno, no se le hubiera encontrado desnudo[6]. También con el ayuno Nínive se libró de la muerte, y lo dice el mismo Señor: «Esta clase [de demonios] no se expulsa si no es con la oración y el ayuno»[7]. AMBROSIO, *Cartas*, 1 (M), 15, 11[8].

EFICACIA DEL AYUNO. ¿Viste cómo Dios se irrita con el que se mofa del ayuno? Aprende también cómo se alegra con quien honra el ayuno. De la misma manera que al que afrentó el ayuno Dios le aplicó como castigo la muerte[9], así, siempre que ha sido honrado [el ayuno], ha retirado la muerte[10]. Pues queriendo mostrarte la importancia del tema [te diré que Dios] le dio poder [al ayuno] de arrebatar de la muerte a los que estaban por ser ejecutados, después de la sentencia y después de la detención, devolviéndolos a la vida. Y esto no lo hizo con dos o tres o veinte hombres, sino con todo un pueblo, la grande y admirable ciudad de Nínive, que dobló su rodilla cuando estaba por caer de cabeza al abismo. Cuando iba a recibir el golpe procedente de arriba, sobrevino una fuerza, procedente igualmente de lo alto, y la arrebató de las puertas de la muerte, devolviéndola a la vida. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la penitencia*, 5, 2[11].

LOS NINIVITAS ACEPTAN LA PREDICACIÓN Y LOS REPROCHES. No hubieran podido creer en Dios sólo por esta advertencia, pues se trataba de un hombre extranjero absolutamente desconocido para ellos que amenazaba incluso con una catástrofe y no añadía nada más, ni siquiera informaba a sus oyentes de por qué había sido enviado. Sin embargo es evidente que Jonás había mencionado a Dios, el Señor de todas las cosas, y que decía haber sido enviado por Él. Además anunciaba la catástrofe invitándoles al arrepentimiento. Por lo tanto, a aquellos que recibían esta enseñanza se les estaba hablando lógicamente de creer en Dios. Cuando oían las sentencias y la instrucción de boca del profeta, ponían sus ojos en algo mejor, demostrando de tal manera un grande y sólido arrepentimiento. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a Jonás*, 3, 5-9[12].

3, 6 *El rey se cubrió de saco*

UN EJEMPLO DE LIDERAZGO. El emperador, como hombre, tiene su modo de servir a Dios; pero el modo de servirle como rey es distinto. Por ser hombre, le sirve con una vida fiel; por ser rey, sancionando con rigor conveniente las leyes que ordenan cosas justas y prohíben sus contrarias. Así le sirvió Ezequías, destruyendo los ninfeos, los templos de los ídolos y aquellos altos que fueron erigidos contra los preceptos de Dios[13]. Así le sirvió de igual manera Josías[14]. Así le sirvió el rey de Nínive, obligando a toda la ciudad a aplacar al Señor. AGUSTÍN, *Carta a Bonifacio*, 185, 5, 19[15].

3, 7 *Decreto del rey*

EL REY SABIO. ¡Qué sabio aquel rey que conocía cómo se deben superar los peligros! Vencía a los enemigos con la fuer-

---

[6] Cf. Gn 3, 7. [7] Mt 17, 21: Mc 9, 29. Este versículo falta en los tres manuscritos más antiguos, pero está en las versiones latinas más antiguas, incluida la Vulgata. [8] CSEL 82/3, 309. [9] Por la serpiente. [10] Por medio de María. [11] PG 49, 308: BPa 40, 175-176. [12] PG 66, 340-341. [13] Cf. 2 R 18, 4. [14] Cf. 2 R 23, 4-20. [15] CSEL 57, 17: BAC 99, 627.

za, pero a Dios lo venció con la humildad. ¡Ciertamente era sabio el rey que sabía escoger la armas en las diversas ocasiones! Cuando los hombres le crean asechanzas, toma las armas de la guerra; cuando es Dios el que está airado, toma las armas de la piedad. ¡Sabio era aquel rey que, por la salvación de los ciudadanos, se confiesa pecador antes que rey! Se olvida, pues, de ser rey cuando teme a Dios, que es rey de todos; no recuerda su propio poder cuando reconoce el poder divino. Por tanto, se olvida de que es rey cuando se quita de encima la púrpura y la diadema, se viste de cilicio y de saco y persevera en el ayuno y las oraciones. ¡Qué maravilla! Cuando se olvida que es un rey de los hombres, comienza a ser un rey espiritual. Así pues, este príncipe religioso no perdió el imperio, sino que lo cambió. Antes tenía el principado de la disciplina militar, ahora tiene el de las disciplinas celestiales. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 81, 1-2[16].

3, 8 *Que hombres y bestias se cubran de saco*

DEJAR QUE HOMBRES Y BESTIAS SE ARREPIENTAN. Recordemos a Daniel que, a pesar de ser un varón apasionado, ayunó durante muchos días. Fue considerado digno de aquella maravillosa visión que le permitió domar la furia de los leones y convertirlos en las más mansas ovejas. No modificó su naturaleza, ya que permaneció su ferocidad, pero cambió su disposición. Así también los ninivitas, luego de servirse de esta decisión, invocaron al Señor, dispusieron que hombres y animales vivieran el ayuno, cada uno absteniéndose de ocupaciones perniciosas, y de este modo indujeron al Señor de todos al amor a los hombres. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 1, 3[17].

3, 9 *Dios se dolerá y se retraerá*

UNA OPORTUNIDAD PARA ARREPENTIRSE. ¡Pensad qué habríamos hecho si Dios hubiera querido arruinar todo por completo! Digo estas cosas para que permanezca perpetuamente el temor por lo que ha sucedido y robustezca vuestras mentes. Dios sacudió la ciudad pero no la arruinó. Si hubiera querido arruinarla no la habría sacudido solamente. Pero como no lo intentaba, precedió el terremoto, a la manera de un pregonero que anuncia a todos de antemano la ira de Dios, a fin de que, mejorados, escapemos por el temor del castigo que se nos iba a aplicar.

Del mismo modo procedió el Señor con los bárbaros: «¡Aún tres días y Nínive será destruida!»[18]. ¿Por qué no la destruyes? Si la amenazas con la destrucción, ¿por qué no la destruyes? ¡La amenazo porque no quiero su destrucción! Entonces ¿para qué se lo dices? ¡Para no tener que hacer lo que digo! ¡Preceda el anuncio para que se evite la obra! «¡Aún tres días y Nínive será destruida!», decía entonces el profeta. ¡Ahora en cambio aquí lo claman los muros! Por mi parte digo, y no cesaré de decirlo a pobres y ricos: piensa cuán grande es la ira de Dios. Observa qué sencilla es su petición: ¡evita la maldad! En un breve instante sacudió la mente y el ánimo de cada uno, de manera que los fundamentos mismos del corazón se conmovieron. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre Lázaro*, 6, 1[19].

3, 10 *Se arrepintió Dios*

LOS NINIVITAS SE ARREPIENTEN. Haciendo penitencia con incertidumbre, merecie-

---

[16] CCL 23, 332. [17] PG 53, 24. [18] Jon 3, 4 LXX. [19] PG 48, 1027-1028: CUJ 10, 143.

ron una misericordia cierta. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 50, 11[20].

RESPUESTA DE DIOS. El profeta no respondió; pero con su silencio aprobó la pregunta de Dios, porque sabía que Dios era misericordioso, paciente y muy compasivo, que perdonaba las maldades[21] y que no se arrepentía de la salvación de los gentiles. JERÓNIMO, *Comentarios a los profetas menores, Jonás*, 4, 9[22].

LA AMENAZA DE MUERTE FUE FUENTE DE VIDA. No conocen el fin de aquello, pero no descuidan la penitencia: desconocen los usos de la benignidad de Dios, pero se convierten por si acaso; ellos no tenían otros ninivitas a quienes mirasen salvos por la penitencia, ni habían leído los profetas, ni habían oído a los patriarcas, ni tuvieron consejo, ni consiguieron amonestación, ni estaban persuadidos del todo de que Dios había de ser aplacado por la penitencia, pues la amenaza no rezaba esto, sino que dudaban y estaban vacilantes y, con todo, hicieron penitencia con gran cuidado. Pues, ¿qué excusa habrá para nosotros, cuando aquéllos, sin tener realmente en qué confiar para no morir, tan grande conversión hacen, y tú, que puedes confiar en la divina benignidad y has recibido más veces muchas prendas de su solicitud acerca de ti, y has oído a los profetas y apóstoles, y estás enseñado por los mismos hechos no trabajas por alcanzar la misma medida de virtud que aquellos? Grande era en verdad la virtud de aquellos hombres; pero mucho mayor la clemencia de Dios, como puede colegirse de la misma magnitud de las amenazas... Y ¿qué sucedió?, dime. ¿Fue destruida Nínive? ¿Fue destruida la ciudad? Todo lo contrario sucedió, pues resurgió y se hizo más famosa, y tantos años pasados no sólo no han desmoronado su gloria, sino que, al contrario, todos celebramos aún su gloria y la admiramos, porque desde entonces ha habido para los que pecan un puerto, el más seguro, que no permite caer en desesperación, antes a todos llama a la penitencia, tanto por lo que hizo como por lo que ha conseguido la providencia de Dios, persuadiendo a no desesperar jamás de la propia salvación. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 5, 6.5[23].

APRENDER DE NÍNIVE LA IMPORTANCIA DE LA ORACIÓN. Amados, esto lo escribimos no sólo para amonestaros, sino para recordárnoslo a nosotros mismos, pues estamos en la misma arena y nos apremia el mismo combate. Por lo tanto, abandonemos las preocupaciones vanas y necias y recurramos a la gloriosa y venerable regla de nuestra tradición. Y veamos qué es lo bueno, lo agradable, lo aceptable en presencia de nuestro Creador. Fijemos los ojos en la sangre de Cristo y conozcamos qué preciosa es a Dios, su Padre, pues, al ser derramada por nuestra salvación, llevó a todo el mundo la gracia de la conversión. Recorramos todas las generaciones y conozcamos que de generación en generación el Señor ofreció ocasión de conversión a los que deseaban convertirse a él[24]. Noé predicó conversión[25] y los que le obedecieron se salvaron. Jonás anunció a los ninivitas destrucción; pero éstos, arrepintiéndose de sus pecados[26] y elevando súplicas a Dios, se hicieron pro-

---

[20] CCL 38, 607: BAC 246, 257. [21] Cf. Ex 34, 6; Sal 102, 8. [22] CCL 76, 417: BAC 606, 751. [23] PG 49, 76-77. [24] Cf. Sb 12, 10. [25] Cf. Gn 7; Hb 11, 7. [26] Cf. Mt 12, 41.

picios y alcanzaron salvación, a pesar de que eran extraños a Dios. CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los Corintios*, 7, 1-7[27].

NÍNIVE: EJEMPLO DE ARREPENTIMIENTO. Y que no es jactancia vana lo que os digo, lo veréis claro con sucesos históricos. ¿Quiénes más irracionales que los ninivitas? ¿Quiénes más insensatos? Y, sin embargo, ellos, los bárbaros e insensatos, los que nunca jamás habían oído a ningún filósofo, los que nunca habían recibido estos preceptos, oídas las palabras del profeta: «Tres días faltan, y Nínive será destruida»[28], en tres días desarraigaron toda mala costumbre. El impuro se convirtió en casto, el feroz en manso, el defraudador y ladrón en moderado y benigno, el perezoso en diligente; porque no fueron uno, dos, tres ni cuatro los vicios de que se curaron, sino que por entero corrigieron toda su maldad. Y ¿por dónde consta?, me diréis. Por las palabras del profeta; porque el mismo que los acusó y dijo de ellos que subió hasta los cielos el clamor de su maldad[29], el mismo testificó de ellos, por el contrario, diciendo: «Vio Dios que se apartó cada uno de sus malos caminos»; no dijo «de la fornicación, del adulterio, del robo», sino «de sus malos caminos». Y ¿cómo se apartaron? Como Dios lo sabe, y como no lo pudo creer hombre alguno. Pues ¿y no nos avergonzamos ni nos cubrimos de rubor al ver que unos bárbaros en sólo tres días se despojan de toda su maldad, y que nosotros, con tanto predicarnos e instruirnos durante tantos días, no venzamos una sola mala costumbre? Y cuenta que ellos habían llegado a lo último de la maldad; así que, al oír las palabras: «El clamor de su maldad subió hasta mi presencia», no te imagines otra cosa sino el exceso de su perversidad; y a pesar de todo, pudieron en sólo tres días convertirse a un estado de virtud perfecta. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 20, 8[30].

LOS NINIVITAS SE ABSTIENEN DE OBRAR MAL. Para curar sus propias heridas ofrecieron severos ayunos, prolongadas vigilias, se vistieron de saco, se impusieron cenizas, lloraron, uniéndolo todo a una conversión sincera. Y preguntaréis: ¿Cómo podemos saber nosotros todo eso? Yendo al médico y preguntándole; no lo ocultará, sino que os lo dirá del modo más claro. Mas para que todos lo sepamos sin necesidad de preguntas, encontramos escrito la curación que llevó el feliz resultado. «Dios vio que todos se habían alejado del camino del error y se arrepintió Dios del mal que había determinado hacerles». No habla ni de ayuno ni de saco ni de ceniza. No lo digo para condenar el ayuno –lejos de mí esa intención–. Simplemente pretendo recordaros algo que vale más que el ayuno, y es el abstenerse de la iniquidad. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta segunda a los Corintios*, 4, 5-6[31].

LOS NINIVITAS, OLVIDADOS POR EL PADRE Y EL HIJO. Incluso si nada semejante [como el perdón de los pecados] se hubiera profetizado de Cristo, yo tendría ejemplos de tal bondad en el Creador, que me prometerían en su Hijo los sentimientos del Padre. Veo que los ninivitas obtuvieron del Creador el perdón de sus pecados, por no decir que ya entonces lo obtuvieron de Cristo, que desde el comienzo ha actuado en nombre del Padre. TERTULIANO, *Contra Marción*, 4, 10, 3[32].

---

[27] FuP 4, 80. [28] Jon 3, 4 LXX. [29] Cf. Jon 1, 2. [30] PG 49, 209. [31] PG 61, 425-426. [32] CCL 1, 562.

LA DESCONFIANZA DE JONÁS (4, 1-11)

[1]Pero Jonás se llevó un gran disgusto y se enojó. [2]Y oró al Señor, diciendo: «¡Ah, Señor! ¿No era esto lo que yo me decía cuando aún estaba en mi tierra? Por eso me adelanté a huir a Tarsis, porque sabía que Tú eres el Dios clemente y misericordioso, lento a la ira y rico en misericordia, y que te dueles del mal. [3]Ahora, Señor, te suplico, quítame la vida: más me vale morir que vivir». [4]El Señor le respondió: «¿Te vale más enojarte?». [5]Jonás salió de la ciudad y se detuvo a levante de la ciudad. Allí se hizo una cabaña, y se sentó debajo, a la sombra, a la espera de lo que sucediese en la ciudad.

[6]El Señor Dios dispuso que un ricino creciera por encima de Jonás para darle sombra en la cabeza y librarlo de su malestar. Jonás sintió gran dicha por aquel ricino. [7]Pero el Señor dispuso que, al rayar la aurora, al día siguiente, un gusano atacara el ricino, que se secó. [8]Y, al brillar el sol, Dios dispuso un viento solano sofocante, y pegó el sol en la cabeza de Jonás, que se desvaneció. Entonces pidió morirse, y decía: «Más me vale morir que vivir». [9]Respondió Dios a Jonás: «¿Te parece bien enojarte por un ricino?». Y contestó: «Me parece bien enojarme hasta morir». [10]Replicó el Señor: «Tú te apiadas del ricino, por el que no te has pasado fatiga alguna, ni le has hecho crecer, que una noche ha nacido y una noche ha perecido. [11]Pues Yo, ¿no he de apiadarme de Nínive, la gran ciudad, en la que hay mucho más de ciento veinte mil personas que no saben distinguir entre su derecha y su izquierda, e innumerables animales?».

Presentación: Jonás sospechó desde el principio que Dios no destruiría Nínive (Crisóstomo). Por tanto, está indignado porque pensó que había profetizado falsamente (Jerónimo). Por otra parte, él esperaba la destrucción realmente, porque marchó fuera de la ciudad (Cirilo de Alejandría). Jonás tipificó la salvación para los gentiles. La sombra del ricino simboliza ser protegidos del calor del mal temporal. El gusano es Cristo, que roe la antigua alianza (Agustín). Con la metáfora del ricino seco, Dios enseña al profeta una lección sobre el amor y la bondad divinas (Teodoreto). El libro de Jonás se considera una lección que acentúa la compasión que la Iglesia debería tener con los no creyentes (Ambrosio). Los niños y los inocentes merecen la más grande misericordia de Dios (Salviano). Los ninivitas se comparan con niños que no pueden distinguir entre el bien y el mal. Dios los salva como unos padres responsables cuidarían de sus hijos (Jerónimo).

4, 1-2 *Jonás se llevó un gran disgusto*

Primer pensamiento de Jonás. Después de haber predicado en Nínive, salió fuera de la ciudad para observar qué sucedía. Cuando vio que habían pasado tres días y ninguna de las amenazas proferidas se había cumplido en ninguna parte, entonces retornó a su reflexión inicial y dijo: «¿No

era esto lo que decía, que eres un Dios misericordioso y clemente y te arrepientes respecto a las maldades de los hombres?». JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la penitencia*, 2, 3[1].

INDIGNACIÓN DE JONÁS. Te responderá por Jeremías: «Unas veces hablo de arrancar, destruir o aniquilar a propósito de una nación o un reino. Pero si esa nación, contra la que Yo había hablado, se convierte de su iniquidad, Yo también me arrepiento del mal que había pensado hacerle. Otras veces hablo de edificar o plantar a propósito de una nación o un reino; pero si comete iniquidad a mis ojos sin escuchar mi voz, Yo también me arrepiento del bien que había manifestado hacerle»[2]. También Jonás se indignaba en su tiempo, ya que –por mandato de Dios– había lanzado un mensaje que falló; pero se le acusa de tristeza injustificada, pues –por no errar– prefería que se llevase a efecto el castigo de un pueblo inmenso antes que quedar mal si se perdonaba a tantos. JERÓNIMO, *Diálogos contra los pelagianos*, 3, 6[3].

4, 5-7 *Jonás salió de la ciudad*

JONÁS ESPERABA LA DESTRUCCIÓN DE NÍNIVE. Pasados –como acabo de señalar– los días tras los cuales era natural que se cumpliese lo anunciado, al quedar sin efecto la ira, comprende que Dios ha tenido piedad. Sin embargo él no ceja del todo en su esperanza: piensa que ciertamente se da un aplazamiento del castigo para los que elijan convertirse, pero que algo les alcanzará de la ira, pues los trabajos de los penitentes no llegan a igualar sus pecados. ¿Qué podría aprovechar el sudor de tres días a los culpables de todo género de actos absurdos y a los incurridos en tan terribles faltas? Rumiando en sus adentros estas cosas, como es de razón, se aleja de la ciudad, pero aguarda a ver lo que va a ser de ella, pues esperaba que un terremoto la derruiría o el fuego la abrasaría, como a Sodoma. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Jonás*, 4, 5[4].

LA SALVACIÓN DE LOS GENTILES ES MÁS GRANDE QUE LA SOMBRA DE JONÁS. Más tarde Jonás se fabricó una tienda y se sentó junto a la ciudad de Nínive, esperando lo que había de acaecer. Aquí representaba el profeta otro papel con significación distinta. Representaba al pueblo carnal de Israel, que sentía tristeza por la salvación de los ninivitas, esto es, por la redención y liberación de los gentiles, ya que Cristo vino a llamar no a los justos, sino a los pecadores a penitencia[5]. El follaje del ricino sobre la cabeza del profeta eran las promesas del Antiguo Testamento o los mismos dones que encerraban las promesas del futuro, como dice el Apóstol[6]. Ofrecía una defensa en la tierra de promisión contra la canícula de los males temporales. Y aquel gusanillo matutino que royó el tronco del ricino y lo secó representa al mismo Cristo, desde cuya boca se difundió el Evangelio poniendo fin a todas aquellas cosas que acaecieron entre los israelitas en el tiempo o tuvieron una representación simbólica, porque ya eran inútiles. Y actualmente ese pueblo que perdió el reino de Jerusalén, el sacerdocio, el sacrificio y todo lo que era sombra del futuro, se abrasa en la canícula de la tribulación en su dispersión, como Jonás, de quien está escrito que se lamentaba gravemente del ardor del sol. A su dolor y a su sombra amada es antepuesta

---

[1] PG 49, 289: BPa 40, 136. [2] Jr 18, 7-10. [3] CCL 80, 105-106. [4] CPM 1, 594-595. [5] Cf. Lc 5, 32. [6] Cf. Col 2, 17.

la salvación de los gentiles y penitentes. AGUSTÍN, *Carta a Deogracias*, 102, 6, 35[7].

4, 8 *Más me vale morir que vivir*

LECCIÓN DE MISERICORDIA DIVINA. Cuando reconocía que sentía esto hasta el extremo de valorar más la muerte que la vida por esta razón, Dios dice: «A ti te pongo como juez. Considera en consecuencia si es justo que te duelas por el ricino, del que no has sido campesino, pues ni lo plantaste ni lo regaste, sino que nació al amanecer, y su destrucción por un gusano y el sol fue al final del día. Sin embargo yo puedo disponer sin piedad de esta ciudad, que fue creada por mí, en la que habitan más de ciento veinte mil habitantes, que no distinguen su mano derecha o su izquierda, y muchos animales». Después de meditar esto, sorpréndete de su amante amabilidad por su carácter razonable. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Jonás*, 4, 8[8].

4, 11 *Yo, ¿no he de apiadarme de Nínive?*

CONCENTRAOS MÁS EN LA REDENCIÓN QUE EN EL JUICIO. Al día siguiente, como de costumbre, se leyó el libro de Jonás. Acabada la lectura comencé este discurso: «Se ha leído, hermanos, un libro en el que se preanuncia que los pecadores hacen penitencia. Fue escuchado de tal manera que se esperaba el futuro en el presente. Añadí que aquel hombre justo incluso había preferido correr un grave peligro antes que contemplar o anunciar la ruina a una ciudad. Y aunque lo que dijo era lúgubre, también se entristeció porque la calabaza estaba seca. Pero Dios dijo al profeta: «¿Estás triste por el ricino?», y Jonás respondió: «Estoy triste». Nuestro Señor replicó que si el profeta se afligía porque el ricino estaba seco, mucho más debía cuidar de la salvación de un pueblo tan grande. Y por eso había alejado la destrucción que había predispuesto para toda la ciudad. AMBROSIO, *Cartas*, 10, 76, 25[9].

LA PUREZA DEL INOCENTE SALVA AL CULPABLE. Ultrajado Dios en otro tiempo por los pecados de los ninivitas, fue aplacado por los gemidos y llantos de los niños. Si nosotros leemos que todo el pueblo lloró, se debió a la inocencia de los niños, que fue merecedora de misericordia, según dice Dios a Jonás: «Si tienes lástima de un ricino», y poco después: «¿No tendré piedad de Nínive, la gran ciudad, en la que hay más de ciento veinte mil personas que no distinguen su derecha de su izquierda?»; manifestando también que gracias a la pureza de los inocentes perdonaba las faltas de los culpables. SALVIANO EL PRESBÍTERO, *Cartas*, 4, 18[10].

CUIDAR DE LOS QUE SON INCAPACES DE DISCERNIR EL BIEN DEL MAL. El sacerdote Helí ofendió al Señor por los vicios de sus hijos[11]. No puede ser constituido obispo quien tuviere hijos libertinos y rebeldes[12]. Y, asimismo, de la mujer se escribe que «se salvará por la buena crianza de los hijos, si persevera con modestia en la fe, en la caridad y en una vida santa»[13]. Si aun el comportamiento del hombre en su edad adulta y responsable se imputa a los padres, ¿cuánto más el de la edad infantil y frágil, que, según la sentencia del Señor[14], no conoce su derecha ni su izquierda, es decir, la diferencia entre el bien y el mal? JERÓNIMO, *Cartas*, 107, 6[15].

---

[7] CSEL 34/2, 574: BAC 69, 669-670. [8] PG 81, 1740. [9] CSEL 82/3, 123. [10] SC 176, 98. [11] Cf. 1 S 1-4. [12] Cf. 1 Tm 3, 2-5. [13] 1 Tm 2, 15. [14] Cf. Jb 4, 11. [15] CSEL 55, 297: BAC 549, 204-205.

MIQUEAS

PRESENTACIÓN: A Miqueas (en hebreo *mîkâ*, abreviación de mî-kâ-yehû, que significa «quien es como Yahvé») se le asigna el sexto lugar entre los doce profetas menores. La mayoría de estudiosos dividen el libro en tres secciones principales. En Mi 1, 1 - 3, 12 la atención se centra en el juicio inminente de Dios, al que se añade una severa censura contra los jefes de Judá. En Mi 4, 1 - 5, 15 cambia el tono a un mensaje positivo sobre la restauración de Sión. La profecía de Mi 5, 1 es citada en Mt 2, 6 y el evangelista la considera cumplida con el nacimiento de Cristo en Belén. Con todo, en Mi 6, 1 - 7, 20, Dios juzga a Israel por su infidelidad a la alianza. Sin embargo, termina con una oración por su restauración y una proclamación de la misericordia de Dios.

La obra se data en los reinados de Jotam, Ajaz y Ezequías (750-687 a. C.). La ausencia de cualquier declaración profética en el reinado de Jotam lleva a algunos intérpretes a cuestionar la cronología histórica del libro de Miqueas. Algunos expertos defienden que la ciudad mencionada en Mi 6, 9-16 es Jerusalén o Samaría. Además, el desastre militar de Mi 1, 10-16 probablemente se refiere a la invasión de Senaquerib en 701 a. C.

El profeta Miqueas parece que procedía de Moréset, al suroeste de Judá. No sabemos casi nada sobre la vida personal de Miqueas, que fue contemporáneo de Isaías. Pero, al contrario que Isaías, Miqueas asiste solamente a la destrucción de Jerusalén, sin ninguna esperanza de su liberación inmediata.

Dado que el libro se cita directamente en todos los Evangelios, Miqueas tuvo mucha importancia en la exégesis patrística. Jerónimo aparece como uno de los comentadores más importantes de este profeta, aunque otros Padres griegos y latinos también le prestaron mucha atención por su rico contenido tipológico. El monte Sión, por ejemplo, se veía como tipo de la Iglesia o de la nueva Jerusalén[1], que había cumplido la esperanza de Israel. Desde el punto de vista sacramental, los Padres de la Iglesia vieron en Miqueas una anticipación tipológica del bautismo cristiano, que hacía a uno miembro de la nueva alianza, sustituyendo así a la circuncisión. El profeta Miqueas, además, profetizó la destrucción del templo y la caída de Jerusalén que realizarían los romanos.

---

[1] Cf. Ap 20-21.

PROFECÍA DE LLANTO Y LAMENTO (1, 1-16)

[1]*Palabra del Señor dirigida a Miqueas de Moréset, en los días de Jotam, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá. Visión que tuvo acerca de Samaría y Jerusalén.*
[2]*Escuchad, pueblos todos, presta atención, tierra y cuanto la llena; el Señor Dios sea testigo contra vosotros, el Señor desde su Templo santo.* [3]*Porque el Señor sale de su morada, baja y camina sobre las alturas de la tierra.* [4]*Debajo de Él se derriten las montañas, se hunden los valles como cera junto al fuego, como aguas que bajan por una pendiente.* [5]*Todo esto, por los delitos de Jacob, por los pecados de la casa de Israel. ¿Cuál es el delito de Jacob? ¿No es Samaría? ¿Cuáles son los lugares altos de Judá? ¿No es Jerusalén?* [6]*Haré de Samaría un montón de escombros, un campo para plantar viñas. Esparciré sus piedras por el valle y descubriré sus cimientos.* [7]*Todos sus ídolos serán destrozados, todos sus exvotos, consumidos a fuego, convertiré en ruina todas sus estatuas, porque las reunió como salario de ramera y en salario de ramera se convertirán.*
[8]*Por eso estoy de duelo y me lamento, ando descalzo y desnudo, doy aullidos como los chacales, y gimo como los pollos de avestruz.* [9]*Porque su herida es incurable, y ha llegado hasta Judá, ha alcanzado la puerta de mi pueblo, hasta Jerusalén.* [10]*No lo anunciéis en Gat, no lloréis más; en Bet-Leafra revolcaos en el polvo.* [11]*Vosotros pasad de largo, habitantes de Safir, desnuda y llena de vergüenza. No saldrán los que habitan en Saanán. El duelo de Bet-Ha-Esel os priva de su apoyo.* [12]*Enferman en ansias de bien los que pueblan Marot, porque ha bajado la desgracia de parte del Señor hasta las puertas de Jerusalén.* [13]*Engancha al carro los caballos, población de Laquís; ella es el origen del pecado para la hija de Sión, porque en ti se han encontrado los delitos de Israel.* [14]*Por eso devolverás la dote por Moréset-Gat: las casas de Aczib son un engaño para los reyes de Israel.* [15]*Aún te traeré un conquistador, población de Maresá. Hasta Adulam llegará la gloria de Israel.* [16]*Rápate y aféitate por los hijos de tus delicias, ensancha tu calva como el buitre, porque van deportados lejos de ti.*

PRESENTACIÓN: Miqueas significa «uno que es de Dios». Esto, en cierto sentido, prefiguraba a Jesús, el Hijo de Dios, que recibió todas las cosas de Dios Padre (AMBROSIO). Las afirmaciones de Jesús sobre su procedencia de Dios fueron anunciadas por Miqueas cuando habló de la venida del Mesías (ORÍGENES). Dios bajando en forma humana fue predicho y anunciado cuando aquellos «tres hombres» se le aparecieron a Abrahán. Miqueas también habló de esta venida divina cuando describió cómo Dios iba a habitar en la tierra (ORÍGENES). Un ángel se le aparece a Pacomio para revelarle el significado del texto de Miqueas sobre el agua «que baja». El agua procede del río del paraíso (PACOMIO). Otros ven las aguas como vehículo del

juicio divino (JERÓNIMO). Igual que un águila pierde sus plumas, Israel perdió a su gente (GREGORIO MAGNO).

1, 1 *Palabra del Señor dirigida a Miqueas*

EL NOMBRE DE «MIQUEAS». Consideremos primero qué es lo que significa «Miqueas» en latín. Significa «el que está de parte de Dios», o, como encontramos en otra fuente: «Éste es el hijo de Morato», es decir «el heredero». Ahora bien, ¿quién es el heredero sino el Hijo de Dios que afirma: «Todo me lo ha entregado mi Padre»[1], y siendo Él el heredero ha querido que nosotros seamos herederos con Él? En verdad, «Éste es el hijo»; no uno cualquiera del pueblo, sino el elegido por la gracia de Dios para que hable en nombre del Espíritu Santo. Él comenzó a profetizar en tiempos del rey Jonatam, Ajaz y Ezequías; esta sucesión indica el progreso de la visión: une los tiempos que van desde los reyes perversos hasta el rey bueno. AMBROSIO, *Cartas*, 5, 18, 3[2].

1, 3 *El Señor sale de su morada*

MODO EN QUE SE PREFIGURA A CRISTO, QUE PROCEDE DEL PADRE. Veamos también esta expresión: «Yo he salido de Dios y vengo de Él»[3], sobre la que me parece útil recordar la cita de Miqueas conocida en estos términos: «Escuchad pueblos todos; la tierra permanezca atenta y todos los que la habitan. ¡El señor sea testigo contra vosotros, el Señor desde su santo templo! He aquí que el Señor sale de su morada, Él descenderá y pisará las alturas de la tierra y las montañas se derretirán debajo de Él, los valles se hendirán como la cera en el fuego y como el agua se precipita por una pendiente». Fíjate ahora si las palabras «Yo he salido de Dios» tienen el mismo sentido que «El Señor sale de su morada», puesto que, cuando el Hijo mora en el Padre subsistiendo bajo la forma de Dios antes de vaciarse de sí mismo[4], Dios está de alguna manera en el lugar que le corresponde. Si alguno piensa que es Dios el que subsiste bajo su forma primordial antes de vaciarse de sí mismo, entonces se dará cuenta de que es Hijo de Dios el que todavía no ha salido de Dios, y es Señor el que todavía no ha salido de su lugar propio. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 20, 18, 152-156[5].

PREFIGURACIÓN DEL DESCENSO DE CRISTO ENCARNADO. «He bajado –dice– para ver»[6]. Cuando le son dirigidos a Abrahán mensajes divinos, no se dice que Dios baja, sino que está sobre él, como hemos explicado más arriba: «Tres hombres se pararon delante de él»[7]. Ahora, sin embargo, que se trata de pecadores, se dice que Dios baja. Pero no te dejes llevar por la imaginación pensando en una subida o bajada locales; pues esto se encuentra con frecuencia en las divinas letras, por ejemplo en el profeta Miqueas: «He aquí que el Señor salió de su lugar santo, bajó y caminará sobre las alturas de la tierra». Se dice, por tanto, que Dios baja cuando se digna tener cuidado de la fragilidad humana; y esto debe pensarse especialmente de nuestro Señor y Salvador, que «no estimó rapiña ser igual a Dios, sino que se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo»[8]. Luego bajó. Porque «ninguno subió al cielo, sino el que bajó del cielo, el

---

[1] Mt 11, 27. [2] CSEL 82/1, 128. [3] Jn 8, 42. [4] Cf. Flp 2, 6-7. [5] SC 290, 230-232. [6] Gn 18, 2. [7] Gn 18, 2. [8] Flp 2, 7.

Hijo del hombre que está en el cielo»[9]. El Señor, en efecto, bajó no sólo para curar, sino también para llevar lo que es nuestro; porque asumió la forma de siervo y, aunque Él mismo era invisible por naturaleza, en cuanto igual al Padre, tomó sin embargo una forma visible y «fue hallado en su porte como hombre»[10]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 4, 5[11].

1, 4 *Como aguas que bajan por una pendiente*

EL RÍO DEL PARAÍSO. En cierta ocasión, cuando Teodoro[12] estaba sentado leyendo el libro de los doce profetas, llegó al profeta Miqueas. Un ángel del Señor se le apareció y [Teodoro] le preguntó sobre el siguiente pasaje de Miqueas: «Como aguas que se precipitan sobre una pendiente». Y le preguntó: ¿Qué piensas que significan esas palabras?, pues no sabía lo que podrían significar aquellas palabras; entonces el ángel le respondió: «Teodoro, ¿por qué no entiendes lo que significan? ¿No te parece evidente que esa agua es la que baja del río del paraíso?». Después de haber dicho esto, el ángel desapareció. PACOMIO, *Vida bohaírica de Pacomio*, 1, 155[13]

EL IMPÍO SERÁ DISUELTO. Lo mismo que la cera no soporta la cercanía del fuego y las aguas se precipitan por una pendiente, de igual manera toda la soberbia de los impíos se derretirá y precipitará cuando venga el Señor. JERÓNIMO, *Comentarios a los profetas menores*, *Miqueas*, 1, 1[14].

1, 16 *Ensancha tu calva como el buitre*

LAS NACIONES DEBERÁN «RAPARSE». Le ha sucedido lo que sabemos que de Judea se dice por el profeta: «Pélate toda la cabeza, como águila». La calvicie del hombre sólo suele suceder en la cabeza, la calvicie del águila en todo el cuerpo, porque, cuando se hace muy vieja, se caen de sus miembros todos los pelos y las plumas. Luego su calvicie se extiende como la del águila, porque quien perdió el pueblo perdió la palma [de la victoria]; y se le cayeron las plumas de las alas, con las que se había acostumbrado a volar para cazar la presa, porque todos los poderosos, por los cuales arrebataba lo ajeno, han sido extinguidos. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 2, 6, 23[15].

---

[9] Jn 3, 13. [10] Flp 2, 7. [11] SC 7bis, 154-156: BPa 48, 158. [12] Teodoro de Tabennesi, un discípulo de Pacomio, inteligente y leal. [13] CSCO 89 (Scrip. cop. 7). [14] CCL 76, 425: BAC 606, 767. [15] CCL 142, 312-313: BAC 170, 470.

DENUNCIA Y LIBERACIÓN (2, 1-13)

[1]¡Ay de los que maquinan la iniquidad!, los que traman el mal en sus lechos, y lo ejecutan a la luz de la mañana, porque en sus manos está el hacerlo. [2]Codician campos y los arrebatan, casas, y las toman; oprimen al varón y

su casa, al hombre y su heredad. [3]*Por eso, así dice el Señor: «Mirad que preparo un mal para esta gente, del que no podréis apartar vuestros cuellos, ni caminar erguidos, porque será tiempo de desgracia.* [4]*Aquel día se dirá contra vosotros un refrán, y se entonará una lamentación lúgubre, que dirá: "Estamos arruinados por completo. Él ha enajenado la herencia de mi pueblo, ¿cómo me la restituirá? ¡Ha repartido nuestros campos a los infieles!".* [5]*Por eso no tendrás quien mida los lotes con la cuerda en la comunidad del Señor».*

[6]*«¡No vaticinéis! –dicen, vaticinando–. ¡No se deben vaticinar esas cosas! El oprobio no nos cubrirá».* [7]*¿Acaso está maldita la casa de Jacob? ¿Es que ha menguado el Espíritu del Señor? ¿Es ésa su manera de obrar? ¿No hacen bien mis palabras a quien camina con rectitud?* [8]*Sois vosotros los que estáis contra mi pueblo, los que os alzáis como enemigo. Les quitáis el manto de encima de la ropa a quienes pasan confiados al volver de la guerra.* [9]*Expulsáis de sus dulces hogares a las mujeres de mi pueblo, y quitáis mi honra para siempre a sus niñitos.* [10]*«¡Levantaos, marchaos!, que éste no es un sitio tranquilo». Por una bagatela tomáis en prenda, y en prenda abusiva.* [11]*Si alguien anduviera según da el viento y dijera mintiendo: «Te vaticino por el vino y la sidra», ése sería profeta de este pueblo.*

[12]*De verdad, Yo te reuniré, Jacob, todo entero, congregaré sin falta al resto de Israel. Los juntaré como ovejas en aprisco, como rebaño en medio del pastizal: balará lejos de los hombres.* [13]*Subirá el que abre brecha delante de ellos, pasarán la puerta y saldrán por ella. Su rey pasará delante, y el Señor, a la cabeza.*

PRESENTACIÓN: La casa de Jacob provocó la ira de Dios y se une al sufrimiento de Cristo en la carne (HIPÓLITO). La huida a las montañas, símbolo de donde habita Dios, se ve en la historia de Abrahán y Lot. También Miqueas pide a los fieles que se vayan a las montañas a buscar refugio. La Iglesia es ahora el nuevo monte Sión y la nueva Jerusalén a la que los creyentes han de huir (AMBROSIO). En esa montaña es donde los cristianos han de encontrar refugio en tiempo de tribulación (JERÓNIMO). Miqueas es como Pablo y Moisés, que hubieran dado su vida a cambio de la salvación de los judíos (JUAN CASIANO). Cristo es el pastor que está a la puerta (JERÓNIMO).

2, 7 *El Espíritu del Señor*

LOS SUFRIMIENTOS DE CRISTO EN LA CARNE. «Estaba vestido con una vestidura llena de sangre, y su nombre es: el Verbo de Dios»[1]. Considerad, hermanos, cómo la vestidura llena de sangre designa simbólicamente la carne por la cual el impasible Verbo de Dios vino sometido a los padecimientos como me atestiguan los profetas. En efecto, así dice el bienaventurado Miqueas: «¿Acaso la casa de Jacob irritó al Espíritu del Señor? ¿Acaso son éstas sus ocupaciones? ¿Acaso no son buenos

[1] Ap 19, 13.

sus discursos y según ellos caminan rectamente? Pero ellos se levantaron como enemigos contra el rostro de la paz y le arrebataron su honor». Esto es, hicieron que Cristo padeciese en la carne. HIPÓLITO DE ROMA, *Contra la herejía de Noeto*, 15[2].

2, 9-10 *Éste no es un sitio tranquilo*

LAS MONTAÑAS, SÍMBOLOS DEL REFUGIO DE DIOS. Quien no pueda volar como las águilas, que vuele como un pajarillo; quien no pueda volar al cielo, vuele hacia los montes, huya ante los valles, cuya humedad no es buena, y diríjase a los montes. El sobrino de Abrahán se dirigió hacia el monte del Señor y fue salvado[3], pero la que no pudo seguir, afectada por curiosidad femenina, perdió la salvación[4]. «Acercaos a los montes eternos –dice el Señor por boca del profeta Miqueas–, levantaos de ahí, pues esto no es para vosotros el descanso de vuestra inmundicia. Estáis corrompidos y sufrís persecución». También dice el Señor: «Ahora los que están en Judea huyan a los montes»[5], donde se hallan el monte del Señor y la ciudad de la paz, Jerusalén, construida no sobre piedras terrenas, sino con piedras vivas, y diez mil ángeles, la Iglesia de los primogénitos, los espíritus de los santos, el Dios de los justos que con su sangre habló por medio de Abel[6]. Éste reclamó venganza[7], aquél invocó perdón; uno acusó a su hermano de culpa, mientras que el otro perdonó el pecado del mundo; Abel reveló el delito, Cristo lo escondió conforme a lo escrito: «Dichosos aquellos cuyos pecados permanecen ocultos»[8]. AMBROSIO, *Sobre la huida del mundo*, 5, 31[9].

LOS MONTES COMO REFUGIO. «En el Señor pongo mi esperanza. ¿Cómo podéis decirle a mi alma: Huye a los montes cual pájaro?»[10]. El astuto enemigo no sólo tentó a nuestro Señor y Salvador, sino que también pretende que los santos salgan de la tierra de Judá y moren en un desierto privado de virtudes para exterminarlos más fácilmente. Pero también este consejo es engañoso, pues no se exhorta a tomar las alas de una paloma, ave mansa, sencilla y doméstica, de la cual se afirma que carece de hiel y que fue ofrendada en el templo al Señor, sino las alas de un pájaro, ave que gorjea y revolotea y, después de haber dado a luz a sus polluelos, abandona el nido conyugal. Aquila y Símaco, en lugar de pájaro, se sirven en su traducción del término genérico «ave». La palabra «montes» podemos entenderla como alusiva a aquellos acerca de los cuales en otro pasaje se dice: «Aproximaos a los montes eternos», así como también en el segundo salmo gradual: «He levantado mis ojos hacia los montes de donde vendrá mi salvación»[11]. Es a esos montes a los que debemos huir después de que se asiente en lugar santo la abominable desolación[12]. JERÓNIMO, *Serie segunda de tratados sobre los Salmos*, 10[13].

2, 11 *"Te vaticino por el vino y la sidra"*

EL ESPÍRITU DE SACRIFICIO DEL PROFETA. Lleno de tales sentimientos, san Pablo, ese gran vaso de elección, llega incluso a suspirar por ser anatema de Cristo[14] con tal de poder ganar un día una familia numerosa y aumentar la gloria de su Padre por

---

[2] PG 10, 824. [3] Cf. Gn 19, 12-29. [4] Cf. Gn 19, 26. [5] Mt 24, 16. [6] Cf. Hb 12, 24. [7] Cf. Gn 4, 10. [8] Sal 31, 1 LXX. [9] CSEL 32/2, 188. Ambrosio contrapone el asesinato de Abel por Caín, que acabó en venganza, a la crucifixión de Jesús fuera de Jerusalén, que terminó en perdón de los pecados de los no creyentes. [10] Sal 10, 1 LXX. [11] Sal 120, 1. [12] Cf. Mt 24, 15. [13] CCL 78, 356-357: BAC 593, 667. [14] Cf. Rm 9, 3.

la salvación de Israel. Puede desear morir por Cristo quien sabe muy bien que es imposible perderse por aquel que es la Vida. Y añade aún: «Nos gozamos siendo nosotros débiles y vosotros fuertes»[15]. Por lo demás, ¿de qué maravillarse que san Pablo desee ser anatema por la gloria de Cristo, para la conversión de sus hermanos y la salvación de su gente? ¿Por ventura el profeta Miqueas no deseaba también aparecer mentiroso y aun verse privado de la inspiración divina con tal que la nación judía pudiera escapar a los sufrimientos y a los desastres de la cautividad que él mismo había predicho con sus oráculos? «Ojalá quisiera Dios –exclama– que no fuera yo un hombre que tiene el espíritu profético, sino que fuera falso lo que digo». Y paso en silencio el hermoso gesto del gran legislador Moisés. Si sus hermanos han de morir, no rehúsa sufrir la misma suerte: «Señor –afirma–, cometió este pueblo un gran pecado. Perdónale este crimen, o si no lo haces, bórrame del libro tuyo que escribiste»[16]. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 9, 18[17].

2, 13 *Pasarán la puerta y saldrán por ella*

EL PASTOR EN LA PUERTA. Pero quien entre por la puerta [que es Cristo] no debe permanecer en el mismo estado en que entró, sino que ha de proseguir hasta los pastos, de tal manera que la entrada es sólo el comienzo, mientras que el proseguir y buscar pastos[18] representa la perfección de las virtudes. Quien entra está todavía en el mundo y conoce al Creador por medio de las criaturas; en cambio, quien prosigue transciende todas las criaturas y, como si todas las cosas visibles no valieran nada, encontrará pastos sobre los cielos, se alimentará de la palabra del Señor y dirá: «El Señor me apacienta; nada me ha de faltar»[19]. Así podremos entender aquellas palabras del Evangelio: «Entrará y proseguirá y encontrará pastos»[20] y lo que aquí se dice: «Y pasarán la puerta y saldrán por ella». Pero este pasar y este proseguir no es posible sin Cristo, nuestro rey, y este rey es el Señor. Y, en efecto, añade inmediatamente: «Y el Señor va a la cabeza». JERÓNIMO, *Comentarios a los profetas menores, Miqueas*, 1, 2, 13[21].

[15] 1 Co 13, 9. [16] Ex 32, 31-32. [17] CSEL 13, 266: NCE 19, 435-436. [18] Cf. Jn 10, 9. [19] Sal 22, 1 LXX. [20] Jn 10, 9. [21] CCL 76, 456: BAC 606, 815.

REPROCHE A LOS FALSOS PROFETAS Y JEFES DE ISRAEL (3, 1-12)

[1]*Yo os digo: «¡Escuchad bien, príncipes de Jacob, guías de la casa de Israel! ¿Es que no es cosa vuestra conocer el derecho?* [2]*Vosotros, que odiáis el bien y amáis el mal, les arrancáis la piel del torso y la carne de sus huesos.* [3]*Sois los que*

se comen la carne de mi pueblo, desuellan la piel de su torso, los que le rompen los huesos y los despedazan como vianda para olla, como carne para caldero».
4Ya pueden gritar al Señor, que no les responderá, sino que, a esa hora, les ocultará su rostro en pago de sus malas obras.

5Esto dice el Señor acerca de los profetas que extravían a mi pueblo, que, mientras sus dientes tienen qué mascar, pregonan: «Paz»; pero a quien no les pone algo en la boca le declaran la guerra santa. 6Por eso, se os hará de noche sin tener visión, se os harán tinieblas, sin revelación, se pondrá el sol para esos profetas, se les ennegrecerá el día. 7Los videntes se avergonzarán, se abochornarán los adivinos: todos ellos se taparán la boca porque no hay respuesta de Dios. 8En cambio, yo he sido llenado de la fuerza del Espíritu del Señor, del derecho y de la fortaleza, para denunciar su delito a Jacob, y a Israel, su pecado.

9Escuchad bien esto, príncipes de la casa de Jacob y guías de la casa de Israel, que aborrecéis el derecho y retorcéis cualquier cosa recta; 10que edificáis a Sión con sangre y con iniquidad a Jerusalén. 11Sus príncipes dictan sentencia por soborno, sus sacerdotes enseñan por salario, sus profetas vaticinan por dinero, y se apoyan en el Señor para decir: «¿No está el Señor en medio de nosotros? Ningún mal nos sobrevendrá». 12Por eso, por vuestra culpa, Sión será arado como un campo, Jerusalén será un montón de escombros, y el monte del Templo, un cerro silvestre.

PRESENTACIÓN: Dios no tiene la culpa de las consecuencias destructivas de desobedecer su palabra (CRISÓSTOMO). Al contrario, es culpa de los gobernantes que abandonaron la justicia y sucumbieron a la codicia (TEODORETO). Los que siguen a falsos profetas caminarán en la oscuridad (EFRÉN). Los profetas inspirados se llenaron del Espíritu Santo (CIRILO DE JERUSALÉN). Cirilo de Alejandría cita a Miqueas en referencia con una carta falsificada que los herejes enviaron con su nombre a Atanasio. El falsificador no solamente tergiversa las palabras de Cirilo, sino que también corrompe las sagradas Escrituras interpretándolas mal (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Los sacerdotes deben vivir modestamente (JERÓNIMO). Miqueas predijo la caída de Jerusalén (GREGORIO NACIANCENO). En su tiempo, Cirilo de Jerusalén vio el monte de Sión convertido en un campo de melones, como predijeron los profetas (CIRILO DE JERUSALÉN).

3, 1-4 *Odiáis el bien y amáis el mal*

DIOS NO TIENE LA CULPA. También los profetas los acusan cuando dicen: «Escuchad, príncipes de Sodoma»[1]. O: «Tus caudillos no han obedecido»[2]. Y también: «¿No os toca conocer la justicia?». Su ira no conoce tregua, sino que crece constantemente. ¿Y qué? ¿Habrá quien acuse a Dios por esto? ¡Dios nos guarde! Ellos son los únicos culpables. ¿Qué mayor prueba de vuestra ignorancia de la Ley que el hecho de que no creáis en Él? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 52, 1[3].

ACUSACIÓN DE DIOS. Hace este discurso para los que gobiernan, pues aquellos a los que se les ha confiado el juzgar piso-

[1] Is 1, 10. [2] Is 1, 23. [3] PG 59, 288: BPa 54, 236.

tean la justicia. Por esto [el profeta] lo expresa en forma de pregunta: ¿Acaso no teníais la autoridad para juzgar, y para castigar a los transgresores y dejar marchar sin daño a los inocentes? ¿Cómo entonces, vosotros, a quienes se les confió el hacer cumplir las leyes, dais la espalda a la práctica de las buenas obras y apoyáis ardientemente lo malo? Habéis usado de tamaña soberbia contra los pobres, que los habéis desnudado de todas sus posesiones. Pues esto sugiere cuando dice: «Habéis desollado su piel y arrancado la carne de sus huesos». TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Miqueas*, 3, 1-4[4].

3, 5-6 *Se os harán tinieblas, sin revelación*

SIN VISIÓN. «El sol se puso»[5] para que los israelitas vivieran en tinieblas, sin la luz de la profecía: «Por eso se os hará de noche sin tener visión. He aquí para vosotros la oscuridad sin aurora». Ciertamente, así sucede «cuando el espíritu sale del hombre y va errante de un sitio para otro»[6]. Nuestro Señor aplica el ejemplo al pueblo judío: «Así sucederá a esta generación»[7]. El espíritu maligno, que es el pecado mismo, había salido de ellos en tiempos de los profetas. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 11, 8[8].

3, 8 *La fuerza del Espíritu del Señor*

LOS PROFETAS CONOCÍAN EL ESPÍRITU DEL SEÑOR. Y si uno se pone a recorrer todos los libros, no sólo de los doce sino también de los restantes profetas, encontrará muchos testimonios sobre el Espíritu Santo. Miqueas afirma en la persona de Dios: «Yo he sido llenado de la fuerza del Espíritu del Señor»; Joel clama: «Y después de esto, dice el Señor, derramaré mi Espíritu sobre toda carne»[9], y lo que sigue; y Ageo afirma: «Por eso yo estoy con vosotros –oráculo del Señor de los ejércitos–, y mi Espíritu está en medio de vosotros»[10]; y parecido es lo de Zacarías: «Recibid mis palabras y mis preceptos, todo lo que yo mando en mi Espíritu a mis siervos los profetas»[11]. CIRILO DE JERUSALÉN, Las catequesis, 16, 29[12].

3, 9 *Aborrecéis el derecho*

CONTINÚA LA PERVERSIÓN DE LOS TEXTOS SANTOS. Pero cuando algunos de los que acostumbran a «torcer el derecho» modifican mis palabras a favor de su parecer, Vuestra Santidad no se extrañe de ello, pues sabe que toda clase de herejes recogen de las Escrituras divinamente inspiradas los pretextos de sus propios errores, alteran con su malevolencia lo rectamente dicho por el Espíritu Santo y derraman sobre sus propias cabezas la llama inextinguible. Pero desde que hemos sabido que algunos han editado, adulterándola, la carta ortodoxa que nuestro preclarísimo padre Atanasio dirigió al bienaventurado Epicteto, por la que muchos han recibido daño, entonces nosotros, pensando en la utilidad y necesidad de los hermanos, enviamos a Vuestra Santidad copia exacta y sincera de antiguos ejemplares que obran en poder nuestro. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Cartas*, 39, 8[13].

3, 11 *Sus profetas vaticinan por dinero*

LÍMITES EN EL PAGO A LOS SACERDOTES. A ti, sacerdote, te es lícito vivir del altar, pero no nadar en la abundancia. No se le

---

[4] PG 81, 1756. [5] Jr 15, 9. [6] Mt 12, 43. [7] Mt 12, 45. [8] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), [9] Jl 3, 1. [10] Ag 2, 4-5. [11] Za 1, 6. [12] PG 33, 960: BPa 67, 38, 5. [13] ACO 1/1/4, 20.

pone bozal al buey que trilla[14]. Esto lo sabemos. Sin embargo, el Apóstol no hace uso de esta licencia[15] y, satisfecho con tener comida y vestido[16], trabaja con sus manos noche y día para no ser gravoso a nadie[17]. Y en sus cartas declara solemnemente que ha vivido según el Evangelio de Cristo, honestamente y sin avaricia[18]. Y esto mismo lo asegura también de sus discípulos y dice que no ha enviado a ninguno que pidiera algo a las iglesias o que de ellas quisiera aceptarlo. Y si en algunas cartas agradece los regalos que algunos le envían, llamando a esto benevolencia divina[19], no hace acopio de regalos para sí mismo, sino para los pobres de los santos que estaban en Jerusalén[20]. Y los pobres de entre los santos de Jerusalén eran aquellos judíos que primero habían creído en Cristo y que, rechazados por sus familiares, amigos y conocidos, habían perdido todos sus bienes muebles e inmuebles, malgastándolo en beneficio de los sacerdotes del templo y para el pueblo. Que estos pobres reciban los dones. Pero si con la excusa de los pobres se enriquecen unas pocas casas y comemos en oro, en vasos de vidrio y de cerámica, entonces cambiemos también nuestros vestidos según estas riquezas o, por el contrario, que nuestros vestidos de pobreza no busquen las riquezas de los senadores. ¿De qué sirve no tener alrededor del cuello un pedazo de lienzo para empapar el sudor, o de qué sirve tener una sola túnica y hacer ostentación de pobreza, cuando toda la turba de los pobres suspira por nuestra bolsa de dinero? Por eso, por culpa de quienes somos así, de quienes construimos Sión con sangre y Jerusalén con iniquidades, de quienes juzgamos en función de los donativos, de quienes respondemos según lo que nos pagan, de quienes adivinamos por dinero y además reclamamos para nosotros una falsa venerabilidad diciendo: «No vendrán sobre nosotros las desgracias», por todo esto escucharemos la sentencia del Señor que viene a continuación: Sión, Jerusalén y el monte del templo, la atalaya de observación, la visión de paz y el templo de Cristo en la consumación y en el fin (del mundo), cuando se haya enfriado el amor[21] y cuando la fe sea escasa, serán arados como un campo de labranza y reducidos a montones de piedras y se convertirán en oteros salvajes o en puesto de vigilancia del pomar; de tal manera que donde antes había una casa espaciosa y montones incontables de frutas, apenas quedará una choza que guarda la imagen de unos alimentos que no sirven para alimentar el alma. JERÓNIMO, *Comentarios a los profetas menores, Miqueas*, 1, 3[22].

3, 12 *Sión será arado como un campo*

PROFECÍA SOBRE LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN. Más tarde el divino Miqueas no soporta que Sión sea construida sobre sangre –de cualquier forma que quieras entender esta frase–, ni que Jerusalén sea edificada sobre la injusticia: las injusticias de sus jefes juzgando por soborno, o las de sus sacerdotes respondiendo por salario, o las injusticias de los profetas vaticinando por dinero. ¿Qué sucederá en pago a estas cosas? «Sión será como un campo arado, Jerusalén será como un almacén de frutos y el Monte de la casa será como un otero salvaje». Lamenta también el profeta la escasez de hombres justos, de suerte

[14] Cf. Dt 25, 4; 1 Co 9, 9; 1 Tm 5, 18. [15] Cf. 1 Co 9, 13.18. [16] Cf. 1 Tm 6, 8. [17] Cf. 1 Ts 2, 6; 2 Ts 3, 8. [18] Cf. 1 Ts 2, 10. [19] Cf. 2 Co 12, 17-18. [20] Cf. Rm 15, 26. [21] Cf. Mt 24, 12. [22] CCL 76, 465: BAC 606, 829-831.

que apenas quedan en alguna parte espigas para recoger ni racimos para amontonar[23] cuando quien gobierna pide dinero y el juez dicta justicia por complacencia. Pronuncia palabras parecidas a las de David, cuando éste dice: «Sálvame, Señor, porque faltan ya los santos»[24]. De ahí, dice el profeta, que los bienes de ellos desaparecerán como si fueran consumidos por la polilla[25]. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso apologético*, 2, 58[26].

PROFECÍA CUMPLIDA. Isaías[27] vivió hace casi mil años, y vio a Sión como una tienda; la ciudad todavía se mantenía en pie, con plazas que la embellecían y rodeada de dignidad; y dice aquello de «Sión será arado como un campo», profetizando lo que se ha cumplido ahora en nuestros días. Observa la rigurosa exactitud de la profecía, pues dijo: «Se ha quedado la hija de Sión como sombrajo de viña, como choza de melonar»[28]; y el lugar está ahora lleno de bancales de melones[29]. ¿Ves cómo el Espíritu Santo ilumina a los santos? Por tanto, que la similitud del nombre no te lleve a otras cosas, sino observa el rigor. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 16, 18[30].

[23] Cf. Mi 7, 1-2. [24] Sal 11, 2 LXX. [25] Cf. Sal 38, 12 LXX. [26] PG 35, 468-469. [27] Probablemente Cirilo se refiere aquí a Miqueas en vez de a Isaías. [28] Is 1, 8. [29] Cirilo catequizaba cerca del monte Sión, de modo que había observado estos bancales de melones. Esto sucedía alrededor del año 350 d. C. [30] PG 33, 944: BPa 67, 376-377.

EL MONTE DEL SEÑOR (4, 1-13)

[1]*Sucederá en los últimos días que el monte del Templo del Señor se afirmará en la cumbre de los montes, se alzará sobre los collados, y afluirán a él los pueblos.* [2]*Irán muchas naciones y dirán: «Venid, subamos al monte del Señor, al Templo del Dios de Jacob. Nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus senderos, porque de Sión saldrá la Ley, y de Jerusalén la palabra del Señor».* [3]*Él juzgará entre la multitud de los pueblos, y reprenderá a naciones poderosas y lejanas. De sus espadas forjarán azadas, y de sus lanzas, podaderas. No alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.* [4]*Cada uno se sentará bajo su parra y bajo su higuera, sin que nadie le alarme, porque ha hablado la boca del Señor de los ejércitos.* [5]*Todos los pueblos caminan cada uno en nombre de su dios; pero nosotros caminaremos en el Nombre del Señor, nuestro Dios, por siempre jamás.*

[6]*«Aquel día –oráculo del Señor– recogeré la oveja coja, congregaré las descarriadas y las que había maltratado.* [7]*Haré de la coja un resto, y de las desbandadas, una nación poderosa». El Señor reinará sobre ellos en el monte Sión desde entonces y para siempre.* [8]*Y tú, torre del rebaño, collado de la hija de*

Sión, hasta ti llegará y vendrá la soberanía de antaño, el reino de la hija de Jerusalén. [9]*Ahora, ¿por qué gritas tan fuerte? ¿No tienes rey? ¿Pereció tu consejero y te atenaza un dolor como de parturienta?* [10]*Retuércete y chilla, hija de Sión, como mujer en parto, pues ahora vas a salir de la ciudad, habitarás en descampado e irás hasta Babilonia. Allí serás liberada, allí el Señor te redimirá de manos de tus enemigos.* [11]*Pero ahora se han juntado contra ti muchas naciones que van diciendo: «Sea mancillada, y nuestros ojos se recreen a la vista de Sión».* [12]*Pero ellos ignoran los pensamientos del Señor, no disciernen sus designios, pues los ha juntado como gavillas en la era.* [13]*¡Levántate y trilla, hija de Sión! Que Yo te daré cuernos de hierro y pezuñas de bronce, para que trites a muchos pueblos, y consagres al Señor sus rapiñas, y sus riquezas al Señor de toda la tierra.*

PRESENTACIÓN: Cristo es el «monte elevado» acerca del cual profetizó Miqueas diciendo que juzgaría las naciones con justicia (AGUSTÍN). La ley que se iba a dar desde el monte Sión es la que, revelada por Cristo, sustituyó a la ley dada por Moisés en el monte Horeb (LACTANCIO). Lo que estaba profetizado en Miqueas se cumplió abundantemente en el testimonio universal que los apóstoles dieron de Cristo (JUSTINO MÁRTIR). Miqueas profetizó que la montaña de Dios iba a atraer peregrinos de todo el mundo (TEODORO). Esa profecía se cumplió en la predicación apostólica del evangelio, que comenzó en Jerusalén y alcanzó a todas las naciones del mundo (TEODORETO). El campo y sus árboles de uva e higos son referencias simbólicas al alimento espiritual dado a los creyentes (AMBROSIO). La vid es Jesús y la higuera es el Espíritu Santo, que alimenta al creyente (METODIO). La vid y la higuera son un eco del paraíso (AMBROSIO). Los que caminan en el nombre de Cristo le dan su total obediencia y hacen todos los esfuerzos por ser virtuosos (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La persecución es una prueba que permite a los cristianos dar más fruto, ya que son podados por las dificultades (JUSTINO MÁRTIR). Sedecías, rey impío y pastor turbio, simboliza el maligno. Jesús, que ascendió al cielo, traerá a los exiliados. Sión será violada y muy despreciada por los que no saben que serán aniquilados por la justicia de Dios. Habrá prosperidad para los cautivos que han regresado y para la Iglesia (EFRÉN).

4, 1-3 *Afluirán a él los pueblos*

EL MONTE DE LOS PROFETAS. El profeta Miqueas, hablando de Cristo bajo la imagen de un gran monte, dice así: «En los últimos tiempos aparecerá el hombre de Dios elevado sobre la cima de los montes y se levantará sobre los collados. Y allí irán a toda prisa los pueblos y las naciones y dirán: Venid, subamos al monte del Señor y a la casa de Jacob, y nos enseñará su camino, y nosotros marcharemos por sus senderos, porque la ley saldrá de Sión, y la palabra del Señor de Jerusalén. Él juzgará a muchos pueblos y sujetará a las naciones poderosas por mucho tiempo». El mismo profeta dice del lugar en que nació Cristo: «Y tú, Belén, casa de Efrata, eres la más pequeña para contarte entre las demás de Judá. De ti saldrá el que ha de ser caudillo de

Israel, que fue engendrado desde el principio y desde toda la eternidad»[1]. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 18, 30, 1[2].

LA LEY PROMETIDA. Miqueas anunció con estas palabras que se concedería una nueva ley: «De Sión saldrá la Ley y de Jerusalén la palabra del Señor. Él juzgará entre pueblos numerosos y corregirá a naciones poderosas». En efecto la ley primera, la que había sido dada por medio de Moisés, no fue conferida en el monte Sión, sino en el monte Horeb. Y la Sibila muestra que esa ley será abolida por el Hijo de Dios: «Pero cuando todo lo que ha dicho se cumpla, entonces será abolida toda ley»[3]. LACTANCIO, *Instituciones divinas*, 4, 17, 3[4].

LA PROFECÍA DE MIQUEAS ES CUMPLIDA POR LOS APÓSTOLES. Cuando el Espíritu profético habla como profetizando lo por venir, dice así: «Porque de Sión saldrá la ley, y la palabra del Señor de Jerusalén; y Él juzgará en medio de las naciones y argüirá a pueblos numerosos, y quebrarán sus espadas para arados y sus lanzas para hoces y no tomará nación contra nación espada ni sabrán ya qué cosa sea una guerra»[5]. Y si ha sucedido así, en vuestra mano está comprobarlo. Porque de Jerusalén salieron doce hombres por el mundo, y éstos, que eran ignorantes e incapaces de elocuencia, sin embargo persuadieron por la virtud de Dios a todo el género humano de que ellos habían sido enviados por Cristo para enseñar a todos la palabra de Dios. Y los que antes nos matábamos unos a otros, no sólo no hacemos ahora guerra a nuestros enemigos, sino que, por no mentir ni engañar a nuestros jueces al interrogarnos, morimos gustosos por confesar a Cristo. Y, sin embargo, podríamos nosotros aplicar a nuestro caso el dicho famoso: «La lengua juró, pero el alma no ha jurado»[6]. Pero sería ridículo que los soldados que contratais[7] y se alistan en vuestras banderas, pongan la lealtad a vosotros por encima de su propia vida, por encima de padres, patria y cuanto les pertenece, aunque nada imperecedero les podéis procurar, y nosotros, que amamos la incorrupción, no lo soportemos todo a cambio de recibir lo que esperamos de Aquel que tiene poder para dárnoslo. JUSTINO MÁRTIR, *Apología*, 1, 39, 1-5[8].

UN SANTUARIO UNIVERSAL. Tras la experiencia de las desgracias en que van a verse inmersos, primero cautivos de los asirios, luego de los babilonios, sobrevendrá una transformación tan grande en ese lugar que el monte será conocido por todos como el sitio en el que Dios ha querido morar, y se demostrará que es superior a cualquier otro monte, sobrepasando con mucho todas las montañas y todas las colinas, y ello a causa de su fama por la protección divina que opera en él. Se reunirán muchos desde muchas partes, apresurándose incluso desde lugares hostiles, para ocupar este monte de Dios, en el cual Dios se gloría de morar. Y allí aprenderán la manera conveniente de gobernarse si es que quieren vivir como es debido. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a Miqueas*, 4, 1-3[9].

LA PREDICACIÓN APOSTÓLICA CUMPLIÓ ESTA PROFECÍA. Hasta los confines de la tierra corrió la divina predicación evan-

---

[1] Mi 5, 1. [2] CCL 48, 621: BAC 172, 392. [3] *Oráculo sibilino*, 8, 299-300. [4] CSEL 19, 343.344. [5] Is 59, 3-4. [6] EURÍPIDES, *Hipólito*, 612. [7] Justino se está dirigiendo a las autoridades y al pueblo de Roma. [8] CAC 1/1, 110-112: BAC 116, 223-224. [9] PG 66, 364.

gélica de acuerdo con la profecía del Señor contenida en los santos Evangelios. «Este Evangelio será proclamado a todas las naciones como testimonio para ellas»[10]. Él exhorta a los santos apóstoles al decir: «Id, haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os mandé»[11]. Esta ley evangélica y predicación apostólica, comenzando desde Jerusalén como fuente, recorrió todo el mundo ofreciendo riego a aquellos que se acercaron con fe. Es posible ver las casas divinas dispuestas en medio de las ciudades, las aldeas, los campos y en las áreas remotas, que se distinguen por su tamaño y belleza, pues son famosas y notables incluso en las más altas de las montañas. Teodoreto de Ciro, *Comentario a Miqueas*, 4, 1-3[12].

4, 4 *Sin que nadie le alarme*

Frutos y árboles en el campo pacífico de la fe. El Cantar de los Cantares se refiere a la Iglesia cuando habla del campo: «Yo os conjuro, hijas de Jerusalén, por la fuerza y el vigor del campo»[13]. Éste es el campo del que el Señor también dice: «La belleza del campo está conmigo»[14]. En este campo se halla la uva que, prensada, ha destilado sangre y ha lavado al mundo[15]; en este campo está aquella higuera bajo la cual descansan los santos, recreados por la dulzura de la gracia espiritual; en este campo se encuentra el olivo abundante en frutos que destila el aceite perfumado de la paz del Señor; en este campo florecen los mejores granados[16], que cubren los abundantísimos frutos con la única protección de la fe y los encierra, por así decir, con el abrazo de la caridad. Ambrosio, *Sobre Jacob y la vida feliz*, 2, 1, 3[17].

El reposo salvífico de la fe. A veces ocurre también que la vid se refiere a Cristo mismo[18], y la higuera al Espíritu Santo; como indicando que el Señor es la alegría de nuestros corazones[19] y el Espíritu Santo los sana. Por eso se le mandó a Ezequías preparar una cataplasma de higos y aplicársela sobre la úlcera[20], significando el fruto del Espíritu Santo que nos cura, esto es, la caridad, como nos enseña el Apóstol: «El fruto del Espíritu –dice– es caridad, gozo espiritual, paz, paciencia, longanimidad, mansedumbre, benignidad, bondad, fe, modestia y continencia»[21]. Prerrogativas y dones divinos que el profeta llamó higos a causa de su dulzura. También dijo el profeta Miqueas: «Se sentará cada uno tranquilamente bajo su parra y bajo su higuera, y nadie los atemorizará». Pues es muy cierto que los que se acojan a la sombra, asilo y protección del Espíritu y del Verbo no serán jamás turbados por el pavor ni temblarán ante aquel que tiene por oficio perturbar los corazones. Metodio, *El banquete*, 10, 5[22].

Parras e higueras, ecos del paraíso. Puesto que en el libro del Génesis leemos que el paraíso fue plantado por Dios a Oriente y que allí fue colocado el hombre plasmado por Dios[23], entonces ya estamos en condiciones de indicar quién es el artífice de ese paraíso. ¿Quién pudo plasmar el paraíso sino Dios omnipotente, quien «habló y todo fue

---

[10] Mt 24, 14. [11] Mt 28, 19. [12] PG 81, 1760. [13] Ct 2, 7. [14] Sal 49, 11 LXX. [15] El jugo obtenido al pisar la uva sirve de metáfora de la sangre de Jesús, que limpia el mundo de pecado. [16] Cf. Ct 8, 2. [17] CSEL 32/2, 33. [18] Cf. Jn 15, 1. [19] Cf. Sal 104, 5. [20] Cf. 2 R 20, 7; Is 38, 21. [21] Ga 5, 22. [22] PG 18, 201: BAC 45, 1077. [23] Cf. Gn 2, 8.

creado»[24], sin tener nunca necesidad de cuanto deseaba que fuera creado? Por tanto, Él fue quien plantó el jardín, del que la Sabiduría dice: «Toda planta que mi Padre no ha plantado será arrancada»[25]. Es buena la planta de los ángeles y la de los santos; en efecto, se ha dicho que los santos, que son figura de los ángeles, se sentarán bajo la higuera y la vid en el tiempo último de la paz[26]. AMBROSIO, *El paraíso*, 1, 2[27].

4, 5 *Caminaremos en el Nombre del Señor*

CAMINAR EN EL NOMBRE DE CRISTO. Los que se apresuran a subir al monte del Señor y quieren aprender sus caminos prometen docilidad y aceptan la gloria de su ciudadanía en Cristo, y gracias a ello, bien claro nos indican que tomarán parte con todas sus fuerzas en el empeño por la piedad. Efectivamente, cada uno –dice– de los habitantes de todo territorio y ciudad vaya por el sendero que elija y viva también conforme a su parecer. «Si hemos muerto con Él, también viviremos con Él; si nos mantenemos firmes, también reinaremos con Él»[28]... Por eso también ha escrito Pablo: «Con Cristo soy crucificado, y vivo, pero no yo, sino que es Cristo quien vive en mí»[29]. Y también: «Pues no quise saber entre vosotros sino a Jesucristo, y éste crucificado»[30]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Miqueas*, 4, 5[31].

4, 6 *Recogeré la oveja coja*

SOMOS PODADOS PARA DAR MÁS FRUTOS. Y cosa patente es que nadie hay capaz de intimidarnos ni someternos a servidumbre a los que por todo lo descubierto de la tierra creemos en Jesús. Se nos decapita, se nos clava en cruces, se nos arroja a las fieras, a la cárcel, al fuego, y se nos somete a toda clase de tormentos; pero a la vista de todos está que no apostatamos de nuestra fe. Antes bien, cuanto mayores son nuestros sufrimientos, tanto más se multiplican los que abrazan la fe y la piedad por el nombre de Jesús. Lo mismo que la viña, a la que se podan los sarmientos que ya han dado fruto para que broten otros vigorosos y feraces, así también nos sucede a nosotros. Porque la viña plantada por Dios y por el Salvador Cristo es su pueblo. El resto de la profecía se cumplirá en su segundo advenimiento. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 110, 4-5[32].

4, 8 *La soberanía de antaño*

EL DEMONIO, OSCURO PASTOR. «Y tú, torre, pastor nebuloso, pastor nublado de la hija de Sión, llegará tu momento». Estas palabras se refieren al impío rey Sedecías, a quien por eso llama «torre», porque bajo su sombra se cobijó el pueblo judío. Lo llama «pastor» porque gobernó el reino; y «nebuloso» por culpa del error de la idolatría al que se adhirió. También con un sentido más arcano se entiende muy bien al diablo como «pastor nebuloso», porque no ataca a la hija de Sión si no es bajo un cielo de nubes y, hecha prisionera, la conduce lejos de la luz. Ciertamente, quien hace el mal odia la luz. Pero más tarde, el Príncipe legítimo y supremo destruyó con su venida esa tiranía y expulsó al pastor de ese rebaño. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Miqueas*, 4, 8[33].

---

[24] Sal 32, 9 LXX. [25] Mt 15, 13. [26] Cf. Mc 12, 25. [27] CSEL 32/1, 266. [28] 2 Tm 2, 11-12; cf. Rm 8, 17; Ap 3, 4. [29] Ga 2, 19-20. [30] 1 Co 2, 2. [31] CPM 1, 664-665. [32] CAC 1/2, 390-392: BAC 116, 493-494. [33] Assemani 2, 277-278.

4, 10 *Allí serás liberada*

RETORNO DEL EXILIO. El significado es el siguiente: Irás en cautividad, pueblo de Sión, conducido a Babilonia; pero después de algunos años regresarás de allí, y no con el soldado empujándote por la espalda, sino con aquel jefe que desde el cielo hizo cautiva la cautividad; le seguirás con los compañeros de Pablo y con los príncipes de nuestro ejército, que harán prisionero a todo entendimiento para obsequiárselo a Cristo. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Miqueas*, 4, 10[34].

4, 11 *Se han juntado contra ti muchas naciones*

SIÓN MANCILLADA. «Ahora se han juntado contra ti muchas naciones», porque entretanto te invaden muchas naciones bajo el mandato de Gog. «De nuevo tendrá lugar la abominación de Sión y pondrá sus ojos en ella», es decir serán profanados los santuarios de Sión y serán despreciados grandemente por aquellos que no saben que, como un haz de espigas en la era, serán trillados por la justicia postrema de Dios. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Miqueas*, 4, 11[35].

4, 13 *Cuernos de hierro y pezuñas de bronce*

PROSPERIDAD. «Yo te daré cuernos de hierro y pezuñas de bronce, para que tritures a muchos pueblos, y consagres al Señor sus rapiñas, y sus riquezas al Señor de toda la tierra». Esto sucederá cuando pagues al Señor el diezmo de la tierra entera, una vez que hayas tomado posesión de sus campos y ganados. Como he dicho, Dios devolvería como premio esa gran prosperidad a los judíos que habrían de regresar desde Babilonia. Y esto mismo es lo que habría de reservar para su Iglesia. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Miqueas*, 4, 13[36].

---

[34] Assemani 2, 278. [35] Assemani 2, 278. [36] Assemani 2, 278.

EL MESÍAS NACIDO EN BELÉN (4, 14 - 5, 14)

[14]*Ahora hazte incisiones, hija de salteador: nos han puesto cerco; hieren en la mejilla con vara al juez de Israel.*

5 [1]*Pero tú, Belén Efrata, aunque tan pequeña entre los clanes de Judá, de ti me saldrá el que ha de ser dominador en Israel; sus orígenes son muy antiguos, de días remotos.* [2]*Por eso él los entregará hasta el tiempo en que dé a luz la que ha de dar a luz. Entonces, el resto de sus hermanos volverá junto a los hijos de Israel.* [3]*Él estará firme, y apacentará con la fuerza del Señor, con la majestad del Nombre del Señor, su Dios; y ellos podrán reposar, porque entonces él será grande hasta los confines de la tierra.*

[4]Él mismo será la paz. Asiria, si viniere a nuestra tierra, y hollare nuestros palacios, nosotros le suscitaremos siete pastores y ocho príncipes de estirpe. [5]Ellos pastorearán con espada la tierra de Asiria, a filo de espada la tierra de Nimrod. Él nos librará de Asiria, si viniere a nuestra tierra, y hollare nuestras fronteras.

[6]Entonces, el resto de Jacob estará en medio de muchos pueblos como rocío de parte del Señor, como lluvia sobre hierba, que no depende del hombre, ni se espera de los hijos de Adán. [7]El resto de Jacob entre las naciones, en medio de muchos pueblos, será como un león entre bestias de la selva, como león joven entre rebaños de ovejas, que si pasa, y patea y desgarra, no hay quien la libere. [8]¡Que se alce tu mano contra tus adversarios y sean eliminados todos tus enemigos!

[9]«Aquel día –oráculo del Señor–, te quitaré los caballos que tengas y destruiré tus carros. [10]Arruinaré las ciudades de tu país y arrasaré todas tus fortalezas. [11]Arrancaré de tus manos las hechicerías y no tendrás más adivinos. [12]Destrozaré tus estatuas y las estelas de en medio de ti y no adorarás más las obras de tus manos. [13]Arrancaré los cipos de en medio de ti y destruiré tus ídolos.[14]Y, con ira y furor, tomaré venganza de las naciones que no hayan obedecido».

PRESENTACIÓN: Samaría es una metáfora para los que han sido avergonzados y deshonrados (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Los Magos, la estrella y Belén, en la profecía de Miqueas, todos señalaban el lugar del nacimiento de Jesús (AGUSTÍN). Jesús cumple todas las promesas hechas a Abrahán y a David (ISO'DAD). El nacimiento temporal de Cristo en Belén no fue el comienzo de la existencia del Hijo de Dios. Miqueas indicó que el Mesías había estado eternamente con Dios en su comienzo atemporal (CIRILO DE JERUSALÉN, TEODORETO). El origen de Cristo es desde el principio (ISO'DAD). De Belén vendrá Cristo, que pastoreará a Israel (CRISÓSTOMO). Cristo nació hombre visible de una madre virgen (AGUSTÍN). Los dolores y las aflicciones de Jerusalén son dolores de parto, mediante los cuales dará a luz la salvación (ISO'DAD). Los Magos, la estrella y el lugar del nacimiento de Jesús fueron anunciados por Miqueas (AGUSTÍN). Los judíos, que no creían, cometieron un error fundamental, igual que Herodes, respecto a la naturaleza del reino anunciado por Cristo, pues pensaron que sería un reino de este mundo que derrocaría a los romanos (LEÓN MAGNO). Los siete pastores y los ocho príncipes representan el castigo que Asiria recibirá (ISO'DAD).

4, 14 *Nos han puesto cerco*

SAMARÍA COMO TIPO DE VIDA PECADORA. La región de los samaritanos, pues, estará cercada –dice– y asediada por pueblos enemigos, los cuales poco menos que la abofetearán, no golpeando con las manos, que se quedan cortas, sino machacando y maltratando fogosamente con varas. Ahora bien, por medio de esto quiere significar, además de la deshonra, que el trabajo de la cautividad es temible. Y señal inequívoca de la deshonra son las bofetadas en las mejillas. Y si se piensa que se hace también mediante la vara, entonces sufrirá lo más penoso y la condición servil. La deshonrada envuelta

en sufrimientos y trabajos es, pues, la Samaría regida por la tribu de Benjamín. Sin embargo, la mano del que golpea cesará y nosotros permaneceremos sin experimentar el mal trato si, evitando con toda nuestra fuerza obrar lo contrario a la ley y porfiar en lo que es odioso a Dios, logramos que la ira del Dios del universo no se agudice contra nosotros. Al contrario, si honramos su clemencia, seremos felices en el bien y viviremos una vida verdaderamente esplendorosa y digna de aceptación. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Miqueas*, 5, 1[1].

5, 1 *Pero tú, Belén Efrata*

¿DÓNDE HABRÍA DE NACER CRISTO? Fueron semejantes a los constructores del arca de Noé: dieron a los otros con qué escapar del diluvio y ellos perecieron en él; semejantes a las piedras miliares: mostraron el camino sin poder andarlo ellos. Les preguntaron dónde tenía que nacer Cristo, y respondieron: «En Belén de Judá, pues así está escrito en el profeta: Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres la menor entre los jefes de Judá. De ti saldrá un rey que ha de regir a mi pueblo de Israel»[2]. AGUSTÍN, *Sermones*, 373, 4[3].

LA MÁS PEQUEÑA CONVERTIDA EN LA MÁS FUERTE. La frase: «Pero tú, Belén, aunque seas pequeña para...»[4] significa que aunque, en comparación con los enemigos, tú seas pequeña en relación a la fuerza y al número, y aunque seas incapaz de ponerte a la cabeza de los millares de Judá como antiguamente, no obstante, gracias a la ayuda que te daré, el jefe poderoso podrá enfrentarse contra los enemigos, porque para eso la he destinado desde el principio, mediante las promesas hechas a David. Esto se dice simbólicamente a Zorobabel, pero su realidad se cumplió en Cristo, respecto al cual fueran dadas todas las promesas hechas a Abrahán y a David. ISO'DAD DE MERW, *Comentario al profeta Miqueas*, 5, 2[5].

ETERNO, PERO NACIDO EN EL TIEMPO. Para la piedad te basta con saber que Dios, como hemos dicho, tiene sólo un Hijo, uno solo engendrado por naturaleza; no comenzó a existir cuando nació en Belén, sino antes de todos los siglos. Escucha al profeta Miqueas: «Pero tú, Belén Efrata, aunque tan pequeña entre los clanes de Judá, de ti me saldrá el que ha de ser dominador en Israel; sus orígenes son muy antiguos, de días remotos»[6]. No te fijes, pues, en que ahora procede de Belén, y adora al que ha nacido del Padre eternamente. No des cabida al que afirme un principio temporal del Hijo, y reconoce al Padre como principio sin tiempo. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 11, 20[7].

LA PALABRA HECHA CARNE NACIÓ EN BELÉN. Esto se parece claramente al prólogo del Evangelio: «En el comienzo existía la Palabra y la Palabra existía con Dios y la palabra era Dios. Ella existía al principio con Dios»[8]. Se parece también a lo dicho por Dios a través del bendito David: «Del vientre antes de la aurora te engendré»[9]. Éste, entonces, que es anterior al tiempo, que estaba en el principio al lado de Dios, que es Dios la Palabra,

---

[1] CPM 1, 673. [2] Mt 2, 5-6. [3] PL 39, 1665: BAC 448, 430. [4] El texto de la Peshitta difiere del hebreo y está más cerca de los LXX: «Y tú, Belén, eres pequeña en número para ser contada entre los mil de Judá». [5] CSCO 303 (Scrip. Syri 128), 102. [6] Mt 2, 6. [7] PG 33, 716-717: BPa 67, 229-230. [8] Jn 1, 1-2. [9] Sal 110, 3 LXX.

con sus orígenes de allí desde el principio, recibe su nacimiento según la carne (dice el texto) en ti [Belén], haciéndote famosa e ilustre, aun siendo la más pequeña entre las miles de Judá. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Miqueas*, 5, 2[10].

NACIMIENTO PROMETIDO A ABRAHÁN. El texto dice: «Su origen es desde el principio», el principio, es decir, según las promesas realizadas antiguamente a Abrahán y a David. ISO'DAD DE MERW, *Comentario al profeta Miqueas*, 5, 2[11].

CRISTO, NACIDO EN BELÉN. Otro profeta, por su parte, revela el lugar donde iba a nacer con las palabras que siguen: «Y tú, Belén, tierra de Judá, de ninguna manera eres la menor entre los príncipes de Judá. De ti saldrá un príncipe que pastoreará a mi pueblo Israel, y sus orígenes vienen desde el principio, desde días eternos». Pone de manifiesto su divinidad y humanidad: revela su existencia anterior a los siglos cuando dice: «Sus orígenes vienen desde el principio, desde días eternos», y manifiesta su nacimiento según la carne cuando afirma: «Saldrá un príncipe que pastoreará a mi pueblo Israel». JUAN CRISÓSTOMO, *Contra judíos y gentiles sobre la divinidad de Cristo*, 3, 3[12].

DEFENSA DEL NACIMIENTO HUMANO DE CRISTO. Reinando Herodes en Judea, el emperador César Augusto había dado la paz al mundo una vez cambiado el régimen constitucional de la república, cuando Cristo, según la profecía citada, nació en Belén de Judá; era hombre visible, nacido humanamente de una virgen, y Dios oculto, engendrado divinamente de un Dios Padre. Así lo había predicho el profeta: «Sabed que una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamarán Enmanuel, que se traduce Dios con nosotros»[13]. Y Él, para evidenciar su divinidad, obró muchos milagros. De ellos los Evangelios recogieron algunos, los suficientes para probar su intento. El primer milagro fue su admirable nacimiento, y el último, su gloriosa ascensión al cielo con su cuerpo resucitado. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 18, 46[14].

5, 2 *Hasta el tiempo en que dé a luz*

LA PENA DE LA CAUTIVIDAD TERMINARÁ EN UN NACIMIENTO. «Por eso Dios los entregará hasta el tiempo en que dé a luz la que ha de dar a luz». Ésta que da a luz es Jerusalén. Con otras palabras, Él los abandonará a las aflicciones de la cautividad hasta el tiempo del retorno; es decir, estas predicciones no se cumplirán hasta que regresen de la cautividad. Henana de Adiabene[15] dice: «La que ha de dar a luz» es Jerusalén, puesto que ella se encuentra entre dolores de parto, que son las aflicciones, y espera el nacimiento de su salvación, hasta que, según su espera, ella emprenda el regreso y ponga fin a sus dolores. De igual manera, el profeta quiere decir que aquellos tendrán que soportar distintos peligros hasta que la Virgen dé a luz a Cristo. ISO'DAD DE MERW, *Comentario al profeta Miqueas*, 5, 3[16].

PROFECÍA SOBRE LOS MAGOS, LA ESTRELLA Y BELÉN. Aquella misma estrella que condujo a los magos hasta el lugar en que se hallaba el Dios niño con su madre

---

[10] PG 81, 1768. [11] CSCO 303 (Scrip. Syri 128), 103. [12] PG 48, 816. [13] Is 7, 14. [14] CCL 48, 643-644: BAC 172, 426. [15] Autor siríaco († 610) que escribió un comentario sobre los doce profetas, ahora perdido. [16] CSCO 303 (Scrip. Syri 128), 103.

virgen y que ciertamente podía haberlos guiado hasta la ciudad misma, se ocultó y no volvió a aparecérseles hasta que hubieron preguntado a los judíos por la ciudad en que había de nacer Cristo, para que la nombrasen de acuerdo con el testimonio de la Sagrada Escritura y dijeran: «En Belén de Judá. Así esta escrito: Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres la menor entre los príncipes de Judá, pues de ti saldrá el jefe que regirá a mi pueblo Israel»[17]. ¿Qué otra cosa quiso significar con esto la divina Providencia sino que quedarían en posesión de los judíos las únicas escrituras divinas con las que los gentiles iban a ser instruidos y ellos cegados; que ellos las llevarían no como apoyo para su salvación, sino como testimonio de la nuestra? Pues hoy mismo, cuando presentamos las profecías antiguas acerca de Cristo, aclaradas ya a la luz de los hechos acaecidos, si por casualidad nos dijesen los paganos a quienes queremos ganar que esas cosas no fueron predichas con anterioridad, sino después de ocurrido lo anunciado, de forma que lo que se piensa ser una profecía fuera una invención de los cristianos, echamos mano a los códices de los judíos para vencer la duda de los paganos. Paganos que ya estaban representados en aquellos Magos a quienes los judíos instruyeron con las divinas Escrituras acerca de la ciudad en que nació Cristo, a quien ellos ni buscaban ni reconocían. AGUSTÍN, *Sermones*, 200, 3[18].

5, 3 *Él estará firme, y apacentará con la fuerza del Señor*

HERODES TEMÍA UN RIVAL TERRENO. En estas condiciones, ¡qué fácil y lógico hubiera sido a los jefes de los hebreos creer lo que enseñaron! Pero, evidentemente, su sabiduría ha sido carnal[19], como la de Herodes, y juzgaron el reino de Cristo como el de las potestades de este mundo; ellos esperaban un jefe temporal y Herodes temía un rival terreno. ¡Es inútil, Herodes, que te turbes por el temor y que maquines lanzar tu furor contra el Niño del que sospechas! Tu país no contiene a Cristo y los estrechos límites en los que tu cetro ejerce el poder no son suficientes para el Señor del mundo. Reina en todo lugar el que tú no quieres que reine sobre Judea. Y tú mismo reinarías más feliz si te sometieras a su autoridad. ¿Por qué no realizas con un sincero homenaje lo que tú prometes con una perversa mentira? Vete con los Magos y venera al verdadero Rey con la adoración y la plegaria. Pero no; tú prefieres seguir la ceguera de los judíos y rehúsas imitar la fe de los paganos. Tu corazón perverso se vuelve hacia los atentados sangrientos; pero no podrás matar al que temes ni dañar a los que suprimes[20]. LEÓN MAGNO, *Sermones en las principales festividades del año*, 34, 2[21].

5, 4 *Asiria, si viniere a nuestra tierra*

SIETE PASTORES Y OCHO PRÍNCIPES. Por los acontecimientos que sucedieron en tiempos de Ezequías, durante la ruina de los asirios, Miqueas nos informa sobre lo que habría acontecido por medio de Zorobabel contra la casa de Gog. Con «siete» y «ocho» se refiere a la total y absoluta masacre que afectó a los asirios por medio del ángel; hace alusión a las palabras: «Echa tu pan al agua, que al cabo de mucho tiempo lo encontrarás. Reparte con siete, y también con ocho, que no

---

[17] Mt 2, 5-6. [18] PL 38, 1030: BAC 447, 82-83. [19] Cf. 2 Co 1, 12. [20] El papa san León se refiere al martirio. [21] PL 54, 246. BAC 291, 135.

sabes qué mal puede venir sobre la tierra»[22]. Otros afirman que la expresión «siete pastores» son los profetas anteriores a la invasión de los asirios, que profetizaron su caída; los «ocho príncipes de estirpe» son Ezequías y los príncipes que le ayudaban... La expresión «siete pastores» indica la plenitud del castigo que [los asirios] sufrieron con la intervención del ángel; la expresión «ocho príncipes de estirpe» se refiere a los supervivientes tras la huida: el [rey] Asirio fue asesinado por sus propios hijos y los demás fueron asesinados por sus compatriotas... Espiritualmente estas palabras se refieren a Satanás, el que quiso suprimir la Ley y el Evangelio, pero fue derrotado por los profetas, los apóstoles, los ángeles, etc. Iso'dad de Merw, *Comentario al profeta Miqueas*, 5, 5[23].

[22] Qo 11, 2. [23] CSCO 303 (Scrip. Syri 128), 103.

EL JUICIO DEL SEÑOR A ISRAEL (6, 1-16)

[1]*Escuchad lo que dice el Señor: «¡Levántate, llama a juicio a las montañas y oigan tu voz las colinas!». [2]¡Escuchad, montes, el juicio del Señor; prestad oído, cimientos de la tierra! El Señor entabla juicio con su pueblo, pone pleito a Israel: [3]«Pueblo mío, ¿qué te he hecho Yo, o en qué te he molestado? ¡Respóndeme! [4]¿Es porque te saqué de la tierra de Egipto y te rescaté de la casa de la esclavitud, y envié al frente de ti a Moisés, a Aarón y a María? [5]¡Pueblo mío!, recuerda bien lo que tramaba Balac, rey de Moab, y lo que le respondió Balaam, hijo de Beor; y lo que sucedió desde Sitim a Guilgal. A ver si entiendes las misericordias del Señor».*

[6]«¿Con qué me presentaré ante el Señor, y adoraré al Señor Altísimo? ¿Me presentaré a Él con holocaustos, con terneros de un año? [7]¿Se complace el Señor con miles de carneros, o con torrentes de aceite a millares? ¿Daré mi primogénito a cambio de mi delito, el fruto de mis entrañas por mi propio pecado?». [8]¡Hombre! Ya se te indicó lo que es bueno, lo que el Señor quiere de ti: practicar la justicia, amar la caridad y conducirte humildemente con tu Dios.

[9]La voz del Señor grita a la ciudad –y cordura es temer tu Nombre–: «¡Escuchad, tribus y asamblea de la ciudad! [10]¿Es que puedo tolerar un bat *injusto y una* efah *recortada, ilegal? [11]¿Puedo justificar balanza trucada y bolsa de pesas falsas? [12]Pues sus ricos están henchidos de violencia, sus habitantes dicen mentiras, y tienen una lengua falaz en sus bocas. [13]Por eso voy a comenzar a herirte, a afligirte por tus pecados. [14]Comerás, pero no te saciarás, el hambre se te quedará dentro; esconderás, pero no salvarás, y si algo salvas, lo entregaré a*

la espada. [15]*Sembrarás, pero no segarás; prensarás aceituna, pero no te ungirás con aceite; pisarás mosto, pero no beberás vino.* [16]*Observaste los decretos de Omrí, todas las obras de la casa de Ajab, y caminaste según sus intenciones; por eso te entregaré a la desolación, y a tus habitantes a la burla; tendréis que soportar el agravio de los pueblos».*

PRESENTACIÓN: «Pueblo mío, ¿qué te he hecho?» es la acusación de Cristo y el veredicto contra sus perseguidores (AMBROSIO). Los judíos perdieron la oportunidad de recibir a Jesús como Mesías (CASIODORO). Las palabras de Miqueas se aplican contra los arrianos, que se niegan aceptar la enseñanza de Nicea sobre la Trinidad (GREGORIO NACIANCENO). Miqueas lamentaba la ingratitud de los judíos de su tiempo hacia Dios, después de la liberación. No nos reconciliamos con Dios mediante sacrificios ni ritos, sino que el Señor exige justicia, misericordia y amor a los que profesan seguirlo (AMBROSIO). Los seres humanos están llamados a procrear y llenar la tierra (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Dios es misericordioso y compasivo, y espera lo mismo de los que lo siguen (TERTULIANO). Los creyentes no han de tardar en hacer el bien (AMBROSIO). La verdad se enseña mejor cuando se encarna en obras (BEDA). El amor a Dios y al prójimo, como lo anunció Moisés, es superior a los sacrificios y ofrendas (TEODORO). Dios también pide que nos demos a Él (AGUSTÍN).

6, 3 *«Pueblo mío»*

EL JUICIO DE CRISTO POR PARTE DE SU PUEBLO. Existe una tercera interpelación: puesto en medio de los hombres malvados, desea que su causa sea separada de la contaminación que proviene de aquéllos[1]. Muchos piensan que esto debe referirse al Señor Jesús, pues es el único que no teme al juicio, ya que vence cuando es juzgado[2]. En efecto, es juzgado por un hombre injusto al que espontáneamente se somete, como está escrito: «Pueblo mío, ¿qué te he hecho o en qué te he ofendido?». Pero desde el momento en que el Padre ha delegado en Él todo juicio[3] –no porque tenga poco valor, sino porque es el Hijo–, ¿qué juicio puede juzgarlo? Si piensan que el Hijo debe sufrir el juicio del Padre, [no es así pues] «el Padre no juzga a nadie, sino que ha delegado todo juicio al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre»[4]. El Padre honra al Hijo, ¿y tú vas a juzgarlo? Hemos dicho esto para que nadie piense que nosotros, como temiendo alguna cosa, colocamos al profeta en lugar del Señor. El santo David, previendo espiritualmente que los judíos se levantarían contra el Señor en su pasión, también pide que su casa sea distinta de la de sus perseguidores, para que la descendencia de todo el pueblo judío no se confunda en la culpa con los herederos inicuos de su propia descendencia y de su posteridad. AMBROSIO, *Sobre las súplicas de Job y David*, 4, 8, 29[5].

JUICIO Y CONSUELO. «Porque el Señor juzgará a su pueblo y consolará a sus siervos»[6]. Se declara la razón de esta alabanza previa: «Porque juzgará a su pueblo», es decir, al pueblo judío, al que ha

---

[1] Cf. Sal 42, 1 LXX. [2] Cf. Sal 50, 6 LXX. [3] Cf. Jn 5, 22. [4] Jn 5, 22-23. [5] CSEL 32/2, 290. [6] Sal 134, 14 LXX.

revelado grandes milagros, al que asignó sus profetas para que no pecara; al que envió su propio Hijo, para que finalmente rompiese su malvada dureza. Pero, ya que persiste con detestable obstinación, ciertamente lo juzgará, porque no quiso ser suyo el que había elegido para poseerlo entre todas las naciones. Al que dice: «Escucha, oh pueblo, y te hablaré» y en otro lugar, «Pueblo mío, ¿qué te hecho?»[7]. Por tanto, los juzgará a ellos. Pero, escucha lo que sigue referido a los fieles: «Él consolará a sus siervos»[8]. Quiere decir que les otorgará los premios merecidos a quienes ahora son afligidos con una dura lucha a causa de su nombre. De ellos dice la Escritura: «Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados»[9], y en otro lugar se dice de ellos: «El que cree en mí no será juzgado, sino que pasará de la muerte a la vida; el que no cree, ya está juzgado»[10]. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 134, 14[11].

RUPTURAS TRÁGICAS. ¿Quieres que me dirija a ti con las mismas palabras con las que Dios se dirige a Israel, pueblo obstinado y de dura cerviz? «Pueblo mío, ¿qué te he hecho? ¿En qué te he injuriado» o en qué te he molestado? Pues bien, estas palabras son verdaderamente apropiadas para dirigirme a ti que me injurias. Nos espiamos mutuamente y de forma mezquina las ocasiones [de hacernos daño], después de haber roto la concordia de espíritu por la diversidad de opiniones, y hemos llegado a ser los unos para los otros –o falta poco– más inhumanos y más violentos que los que nos hacen ahora la guerra, estos bárbaros a los que ha reunido la destrucción de la Trinidad; excepto que nosotros no somos extranjeros que golpeamos a extranjeros, ni gentes de otra lengua que golpean a los que son de lengua distinta –lo cual es un pequeño consuelo en medio de la desgracia–, sino que somos pueblo de la misma familia y nos entregamos al pillaje los unos contra los otros. O bien si así lo quieres: como miembros de un mismo cuerpo desgarramos a los otros y nos desgarramos mutuamente. Y lo grave no es esta situación –aun siendo tan grave–, sino que hasta llegamos a considerar nuestra disminución como un incremento. Puesto que tal es nuestra situación y acomodamos nuestra fe conforme a las circunstancias de los tiempos, opongamos estas circunstancias las unas a las otras: tú presenta a tu rey y yo a mis soberanos; tu a Acab y yo a Josías. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso contra los arrianos*, 33, 2[12].

6, 5 *Lo que tramaba Balac*

EL PUEBLO CASTIGADO POR RECHAZAR A LOS MENSAJEROS DE DIOS. ¡Mira cuán benigno es el Señor, que con su propio ejemplo te invita a la misericordia! Es benigno incluso cuando reprende. Por eso, mientras reprende a los judíos, dice: «Pueblo mío, ¿qué te he hecho yo, o en qué te he molestado? ¡Respóndeme! ¿Es porque te saqué de la tierra de Egipto y te rescaté de la casa de la esclavitud –añade– y envié al frente de ti a Moisés, a Aarón y a María?». Acuérdate de lo que tramó contra ti Balac, es decir, aquel que buscaba la ayuda de las artes mágicas, pero que yo no permití que te hiciese ningún mal. Estabas prisionero, desterrado en tierra extranjera; puse al frente de ti a Moisés, a Aarón, a María, y el

---

[7] Sal 50, 7. [8] Mi 7, 19. [9] Mt 5, 5. [10] Jn 3, 18.36. [11] CCL 98, 1219-1220. [12] PG 36, 216.

que primeramente había mandado al exilio, él mismo fue desterrado. AMBROSIO, *Cartas*, 1 (M), 1, 24[13].

6, 6-7 *¿Con qué me presentaré ante el Señor?*

EL PECADO NO SE REDIME POR NUESTROS HOLOCAUSTOS. ¿Qué otra cosa se te pide, hombre, sino que temas a Dios, que le busques, que camines tras Él y entiendas sus caminos[14]? ¿Cómo podré conquistar al Señor? ¿Mediante sacrificios? El Señor no se aplaca ni los pecados se perdonan con diez mil cabritos ni con mil carneros ni con los frutos de la impiedad, sino que su gracia se obtiene mediante una vida limpia. AMBROSIO, *Sobre la huida del mundo*, 6, 33[15].

NO PUEDES MERECER LA GRACIA. Todo el que se convierte del pecado a la fe debe apartarse de la costumbre pecaminosa, lo mismo que de una madre para entrar en la vida, como me lo testimonia uno de los doce profetas, al afirmar: «Daré mi primogenitura a cambio de la impiedad, y el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma». El profeta no acusa al que dijo: «Creced y multiplicaos»[16], sino que llama impiedad a los primeros impulsos postnatales, por los que no reconocemos a Dios. Y aunque bajo este aspecto se define la generación como un mal, también es un bien por aquello otro que ella tiene: el conocer la verdad. «Despertaos, como conviene, y no pequéis, pues hay entre vosotros quienes desconocen a Dios»[17]; evidentemente los pecadores. «Porque no debemos combatir contra la sangre y la carne, sino contra los principados espirituales, los dominadores del mundo de la tiniebla»[18], que pueden tentarnos; de ahí las concesiones. Por eso dice también Pablo: «Yo castigo mi cuerpo y lo esclavizo»[19], porque todo atleta ejercita la completa continencia (en el sentido de que practica la continencia en todas las ocasiones, no absteniéndose de todo, sino usando con moderación lo que ha establecido usar); «ellos lo hacen por alcanzar una corona corruptible, nosotros, incorruptible»[20]; queremos vencer en la lucha, no ser coronados sin poner esfuerzo. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 3, 101, 1-4[21].

6, 8 *Lo que es bueno*

IMITAR LA BONDAD DE DIOS. Pero Dios, dicen [nuestros adversarios], es «bueno, óptimo, compasivo y lleno de misericordia»[22] y la prefiere a todo sacrificio[23], y no quiere tanto la muerte del pecador cuanto su penitencia[24], pues es el salvador de todos los hombres y especialmente de los fieles[25]. Por tanto, será necesario que los hijos de Dios sean misericordiosos y pacíficos[26], perdonándonos los unos a los otros[27], como también Cristo nos ha perdonado a nosotros[28], y sin juzgarnos los unos a los otros para no ser juzgados[29]. «Que uno se mantenga en pie o caiga interesa a su dueño, ¿quién eres tú para juzgar al criado ajeno?»[30]. Perdona y también a ti se te perdonará[31]... Sin embargo, estos hombres dicen muchas cosas de éstas, pero no las hacen, sólo las manifiestan sin que refuercen la disciplina, pues más bien la debilitan, con lo cual halagan a Dios y se engañan a sí mismos. TERTULIANO, *Sobre la modestia*, 2, 1-3[32].

---

[13] CSEL 82/3, 158. [14] Cf. Dt 10, 12. [15] CSEL 32/2, 189. [16] Gn 1, 28. [17] 1 Co 13, 24. [18] Ef 6, 12. [19] 1 Co 9, 27. [20] 1 Co 9, 25. [21] FuP 10, 470. [22] Sal 145, 8. [23] Cf. Os 6, 6. [24] Cf. Ez 18, 23. [25] Cf. 1 Tm 4, 10. [26] Cf. Mt 5, 7. [27] Cf. Mt 5, 9. [28] Cf. Col 3, 13. [29] Cf. Mt 7, 1. [30] Rm 14, 4. [31] Cf. Lc 6, 37. [32] CCL 2, 1284.

¿POR QUÉ TARDAR EN HACER LO QUE ES BUENO? Se te ha revelado, hombre, lo que es bueno. ¿Qué se te podría pedir sino que practiques la justicia, ames la misericordia y estés presto a seguir al Señor? El Evangelio dice: «Levantaos, vamos»[33], y la Ley también te dice: «Caminarás tras el Señor tu Dios»[34]. Has aprendido cómo huir de aquí. ¿Por qué te retrasas? AMBROSIO, *Sobre la huida del mundo*, 6, 33[35].

ENSEÑAR LA VERDAD Y HACER BUENAS OBRAS. Aquí hay un sacerdote que sirve al Señor en todo momento con gran temor «caminando humildemente con Él», según dice el profeta. Mientras que otro [sacerdote] apenas es capaz de experimentar ese mismo temor en el momento de la muerte y de entrar en el juicio final delante de Dios. Pero toda la perfección del sacerdote reside en las obras buenas y en la enseñanza de la verdad, conforme ha narrado el bienaventurado Lucas al escribir el Evangelio sobre lo que «Jesús hizo y enseñó desde un principio»[36]. BEDA EL VENERABLE, *Sobre el tabernáculo*, 3, 54-55[37].

EL AMOR A DIOS Y AL PRÓJIMO. Deja los holocaustos, dice, y los numerosos sacrificios y la ofrenda de los primogénitos. Si te preocupa hacerte a Dios propicio, cumple con aquellas cosas que desde el principio te ordenó Dios por medio de Moisés. ¿Cuáles son estas cosas? Que todo lo juzgues y examines con rectitud cuando has de elegir entre el mal y el bien; también que perseveres dando prueba de todo el amor que te sea posible así como de toda compasión por el prójimo, y que además estés dispuesto a seguir a Dios de toda forma posible en lo que a Él le plazca. Viene a decir, en resumen, aquello de: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu mente y con toda tu alma, y amarás al prójimo como a ti mismo»[38], lo cual ya se había dicho desde antiguo por medio de Moisés. Ocúpate de estas cosas, dice, porque Dios las prefiere a los sacrificios. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a Miqueas*, 6, 6-8[39].

EL SEÑOR PIDE QUE TE OFREZCAS TÚ MISMO. Buscas ofrecer algo en tu lugar. ¡Ofrécete tú mismo! ¿Qué es lo que te pide el Señor sino a ti mismo? Ciertamente entre todas las cosas materiales creadas ninguna es superior a ti. Búscate a ti mismo, puesto que tú eres el que te has perdido. AGUSTÍN, *Sermones*, 48, 2[40].

[33] Jn 14, 31. [34] Dt 13, 4. [35] CSEL 32/2, 190. [36] Hch 1, 1. [37] SC 475, 408. [38] Dt 6, 5; Lv 19, 18. [39] PG 66, 385. [40] CCL 41, 606-607.

EL PECADO Y LA CORRUPCIÓN DE ISRAEL (7, 1-13)

[1]*¡Ay de mí! Porque estoy como la mies después de la cosecha, como las vides tras la vendimia: no queda racimo que comer, ni brevas, que tanto gustan a mi alma.* [2]*Desaparecieron de la tierra los piadosos, no queda ni uno recto entre los hombres; todos están al acecho para derramar sangre, unos a otros se echan*

la red. [3]*Sus manos se adiestran para el mal; el príncipe pide soborno y el juez exige pago; el magnate manifiesta la avidez de su alma; así urden ellos la trama.* [4]*El mejor de ellos es como la zarza, el más recto, como seto de espinos. Viene el día anunciado por tus centinelas, el de tu castigo: ahora llega su confusión.* [5]*No creáis al prójimo, no confiéis en el amigo; guarda las puertas de tu boca hasta de la que se acuesta en tu regazo.* [6]*Porque el hijo ultraja al padre, la hija se alza contra su madre, la nuera, contra su suegra: los enemigos del hombre son los de su propia casa.* [7]*Pero yo miraré al Señor, esperaré en Dios mi salvador; mi Dios me escuchará.*

[8]*No te alegres a mi costa, enemiga mía: si caí, me levantaré, si me siento en tinieblas, el Señor es mi luz.* [9]*Debo soportar el enojo del Señor porque pequé contra Él, hasta que juzgue mi causa y me haga justicia: me sacará a la luz, veré su justicia.* [10]*Cuando mi enemiga lo vea, se cubrirá de vergüenza, ella, la que me está diciendo: «¿Dónde está el Señor, tu Dios?». Mis ojos se recrearán al verla cuando sea pisoteada como lodo de las calles.*

[11]*Día vendrá de reconstruir tus murallas, día en que se ensancharán tus fronteras.* [12]*Aquel día llegarán a ti desde Asiria hasta Egipto, y desde Egipto hasta el Río, de mar a mar y de monte a monte.* [13]*La tierra se convertirá en desolación por culpa de sus habitantes, en pago de sus fechorías.*

Presentación: A los creyentes se les desafía a preguntarse si son la buena cosecha que será reunida en el último día. La Iglesia es una mezcla de racimos de fruta que llevan fruta buena y mala (Orígenes). Los injustos son como la paja que se tira, mientras que los justos son como el trigo (Ambrosio). La historia del pecado es interminable incluso dentro de la historia de la salvación, desde Caín y Abel hasta la infidelidad en tiempos de Moisés (Cirilo de Jerusalén). Hay que estar atento a las consecuencias secundarias, no pretendidas, de decir la verdad (Juan Casiano). Si uno ha sido engendrado como hijo de Dios, se debe reflejar en su nueva vida (Gregorio de Nisa). Tanto el hacha como la espada son símbolos de la acción del Espíritu Santo, que separa lo bueno de lo malo (Gregorio Nacianceno). Dios asiste a los que caen por debilidad (Ambrosio). Las consecuencias del pecado, incluso del que uno se ha arrepentido, se han de sufrir con humildad. El arrepentimiento es el modo de perseverar en una paciencia heroica mientras el Señor se une a la batalla contra el mal (Basilio).

7, 1 *Como la mies después de la cosecha*

¿Quién está listo para la cosecha?
¿Quién es el que dice: «¡Ay de mí, que he venido a ser como en las recolecciones de verano!»? ¿Acaso el profeta siembra y desea cosechar? ¿Acaso el profeta posee un campo? No, nadie trata de cosechar ni de recoger trigo maduro ni semillas excepto el Señor y Salvador Jesucristo. En verdad, lo mismo que existen muchos desfallecimientos entre los paganos, también existen entre nosotros, los que formamos parte de la Iglesia. Él se

lamenta y deplora nuestros pecados en estos términos: «¡Ay de mí, que he venido a ser como un hombre que no recoge más que paja!». ¡Que cada uno de nosotros se examine! ¿Es una espiga? ¿El Hijo de Dios encontrará en él algo que cosechar y recolectar? Nosotros nos daremos cuenta de que somos dañados por el viento, aunque todavía hay algo que permanece en nosotros, dos o tres granos, porque en realidad son numerosos nuestros pecados por nuestra culpa. Al ver, pues, que las iglesias que se tienen por tales están llenas de pecadores, dice: «¡Ay de mí! Soy como uno que no cosecha más que paja en tiempo de recolección y de espigón en tiempo de vendimia». El Señor viene a buscar fruto de la viña, pues cada uno de nosotros hemos sido plantados y somos como «una viña en terreno fértil»[1]; además: «Una viña de Egipto he plantado»[2], «Yo te había plantado para mí como una viña fecunda, enteramente legítima»[3], el Señor viene –decía– a buscar algo que vendimiar, pero no ha encontrado más que espigones, pequeños racimos que no son ni buenos ni abundantes. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 15, 3[4].

METÁFORA SOBRE LA COSECHA. Los injustos son cribados como paja, los justos como trigo. Por eso escucha al Señor, que dice a Pedro: «¡Mira, Satanás ha tratado de cribarte como trigo, pero yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca»[5]. Desfallecen los que son cribados como paja, en cambio no desfallece el que se parece al grano que ha caído en la tierra y crece aumentando los frutos más abundantes[6]. Por eso el profeta dice: «¡Ay de mí! Porque estoy como la mies después de la cosecha». La impiedad es comparada con el rastrojo que es quemado de inmediato y al polvo. Por eso, una vez dicho: «Serán como paja arrojada al viento»[7], añade un versículo afirmando: «O como polvo que lleva el viento»[8]. En fin, para que conozcas que el impío, como el polvo, se desmenuza al instante y se desvanece, en el primer salmo encontrarás: «¡No así los impíos, no así! –es decir, no como los justos–, sino que son como paja que el viento se lleva de la faz de la tierra»[9]. AMBROSIO, *Sobre las súplicas de Job y David*, 2, 5, 18[10].

7, 5 *Guarda las puertas de tu boca*

LAS CONSECUENCIAS INESPERADAS DE DECIR LA VERDAD. [En la vida espiritual] la afirmación de que la acción en sí misma no vale, sino las disposiciones que la acompañan, es tan verdadera que a alguno la verdad le ha causado daño y la mentira ventajas. He aquí un ejemplo: el rey Saúl se lamentaba delante de sus siervos respecto a que David hubiera conseguido huir: «¿También a cada uno de vosotros os va a dar el hijo de Jesé campos y viñas, y os va a nombrar a todos jefes militares y jefes de centurias? Veo que todos os habéis conjurado contra mí y no ha habido nadie que me lo descubriera»[11]. Doeg el edomita le dijo la verdad, al afirmar: «He visto al hijo de Jesé en Nob, junto al sacerdote Ajimélek, hijo de Ajitub. Éste consultó por él al Señor, le dio víveres y también la espada de Goliat el filisteo»[12]. Por decir esta verdad Doeg mereció ser sacado de la tierra de los vivos, y el profeta dijo de él: «Dios te derribará para siempre, te desgarrará poco a poco, te sacará de tu tienda, te

---

[1] Is 5, 1. [2] Sal 79, 9 LXX. [3] Jr 2, 21. [4] SC 238, 118-120. [5] Lc 22, 31-32. [6] Cf. Lc 8, 8. [7] Jb 21, 18. [8] Jb 21, 18. [9] Sal 1, 4. [10] CSEL 32/2, 244. [11] 1 S 22, 7-9. [12] 1 S 22, 9-10.

arrancará de la tierra de los vivos»[13]. Fíjate cómo Doeg, por decir la verdad es extraditado de la tierra en la que Raab, la pecadora, fue trasplantada con toda su familia por haber dicho una mentira. También recordamos cómo Sansón reveló con gran daño la verdad a la impía mujer, aquella misma verdad que anteriormente había ocultado con la mentira. Por haber dicho la verdad imprudentemente fue atado con lazos. En efecto, se había olvidado del consejo del profeta: «Con aquella que se acuesta en tu regazo, guarda la puerta de tu boca». JUAN CASIANO, *Colaciones*, 17, 20[14].

7, 6 *Los enemigos del hombre son los de su propia casa*

MUESTRA QUIÉN ES TU PADRE. El que se halla en estas condiciones y anda luego murmurando su cambio a mejor gracias al bautismo, escuche la palabra de Pablo: «Si alguien cree ser algo, sin serlo, él mismo se engaña»[15]. Porque no eres lo que no has llegado a ser. A cuantos lo recibieron –dice de los hombres regenerados el Evangelio– les dio potestad de convertirse en hijos de Dios[16]. El que se hace hijo de alguien necesariamente es de la misma raza que su padre. Por tanto, si recibiste a Dios y te hiciste hijo de Dios, muestra en ti si recibiste a Dios y te hiciste hijo de Dios, muestra en ti mismo al que te engendró. La familiaridad con Dios por parte del que ha sido hecho hijo de Dios conviene que se demuestre a través de los mismos rasgos con que reconocemos a Dios: abre su mano y colma de bendición a todo viviente[17]; perdona la iniquidad[18]; se arrepiente del castigo[19]; bueno es el Señor para con todos[20]; y no está airado cada día[21]; Señor recto es Dios y no hay injusticia en Él[22]; y todos cuantos rasgos de parecida índole nos enseña aquí y allá, en tantos lugares de la Escritura. Si eres portador de estos rasgos, llegaste a ser verdaderamente hijo de Dios; pero si todavía continúas con los rasgos de la maldad, en vano irás murmurando que has nacido de arriba. GREGORIO DE NISA, *La gran catequesis*, 40, 4-6[23].

EL JUICIO DIVINO SEPARA LO BUENO DE LO MALO. ¿Qué significa el hacha? Que será arrancada el alma que permanezca estéril tras recibir el estiércol[24]. ¿Qué significa la espada? El corte hecho por el Logos, la división establecida entre lo peor y lo mejor[25], la que separa al creyente del incrédulo, la que enfrenta al hijo, a la hija, a la esposa, con el padre, la madre, la suegra[26], la que distingue las cosas nuevas y recientes de las viejas y sombrías. ¿Qué significa la correa de la sandalia, ésa que no osas desatar tú[27] que bautizas a Jesús, que vienes del desierto y no te alimentas, que eres el nuevo Elías[28], incluso superior al profeta[29], pues has visto al profetizado, tú, mediador del Antiguo y el Nuevo Testamento? ¿Qué significan todas estas cosas? Se trata, tal vez, de explicaciones sobre la venida de Cristo y su Encarnación, explicaciones cuya interpretación no es fácil, ni siquiera en lo fundamental, y ello no sólo para cuantos son aún carnales e infantiles en Cristo, sino también para los que, como Juan, están ya en el Espíritu. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre la Natividad*, 39, 15[30].

---

[13] Sal 51, 7 LXX. [14] CSEL 13, 485. [15] Ga 6, 3. [16] Cf. Jn 1, 12. [17] Cf. Sal 145, 16. [18] Cf. Mi 7, 18. [19] Cf. Jl 2, 13. [20] Cf. Sal 145, 9. [21] Cf. Sal 7, 12. [22] Cf. Sal 91, 16 LXX. [23] GNO 3/4, 104-105: BPa 9, 159-160. [24] Cf. Lc 13, 8. [25] Cf. Hb 4, 12. [26] Cf. Mt 10, 35. [27] Cf. Mt 3, 11. [28] Cf. Mt 11, 14. [29] Cf. Mt 11, 9. [30] SC 358, 184: BPa 2, 83-84.

7, 8 *Si caí, me levantaré*

El deseo de levantarse. No es grave la caída por una debilidad si no la acompaña la deliberada voluntad de no levantarse de esa caída. Mantén, pues, la voluntad de levantarte y tendrás cerca a Aquel que hará que te levantes. Ambrosio, *Comentario al Salmo*, 37, 47[31].

7, 9 *El enojo del Señor*

Sentencia divina por nuestros pecados. Las enfermedades son también castigos por los pecados y se nos infligen para inducirnos a la conversión. Así se ha dicho: «El Señor corrige al que ama»[32]. Y también: «Por eso hay entre vosotros muchos enfermos y achacosos, y mueren no pocos; si nos juzgásemos a nosotros mismos, no seríamos castigados. Sin embargo, al ser castigados, somos corregidos por el Señor para que no seamos condenados con el mundo»[33]. Por tanto, es necesario que los enfermos estén tranquilos y dejen de buscar soluciones médicas y soporten lo que les aflige, reconociendo sus propios pecados, como el que dijo: «Soportaré la ira del Señor, porque he pecado contra Él». También hay que realizar ejercicios de corrección, haciendo frutos dignos de penitencia[34] y recordando que el Señor nos ha dicho: «Mira, has recobrado la salud; no peques más, para que no te suceda algo peor»[35]. También a veces nos afligen ciertas enfermedades por insinuación del Maligno cuando el Señor, que ama a los hombres, permite que alguien, cual gran luchador, luche con aquél, y también cuando desea reprimir la jactancia de Satanás mediante la paciencia heroica de sus siervos. Basilio de Cesarea, *La gran regla monástica*, 55[36].

---

[31] CSEL 64, 175. [32] Pr 3, 12. [33] 1 Co 11, 30-32. [34] Cf. Lc 3, 8. [35] Jn 5, 14. [36] PG, 31, 1049.

SALVACIÓN DE ISRAEL (7, 14-20)

[14]*Apacienta a tu pueblo con tu cayado, al rebaño de tu heredad, que habita solitario en los sotos, en medio de huertos fértiles. Que pasten en Basán y Galaad como en los días de antaño.* [15]*Como en los días de la salida de Egipto, muéstranos los prodigios.* [16]*Al verlos, quedarán avergonzadas las naciones de toda su prepotencia; se llevarán la mano a la boca y se taparán los oídos.* [17]*Lamerán el polvo como serpientes, como reptiles de la tierra; saldrán temblando de sus refugios hacia el Señor, nuestro Dios, y se asustarán de Ti y te temerán.*

[18]*¿Qué Dios hay como Tú, que quita la iniquidad, y pasa por alto el delito del resto de tu heredad? Porque no guarda su ira para siempre, y se complace en la misericordia.* [19]*Volverá a compadecerse de nosotros, sepultará nuestras ini-*

quidades y lanzará al fondo del mar todos nuestros pecados. [20]*Darás tu fidelidad a Jacob, tu misericordia, a Abrahán, las que juraste a nuestros padres desde los tiempos antiguos.*

PRESENTACIÓN: Los egipcios son un símbolo del pecado que es ahogado por el bautismo, revelando así la misericordia de Dios (AGUSTÍN). Los sacerdotes de la antigua alianza entrampaban al pueblo con normas y preceptos imposibles. La capacidad de Cristo para quitar la injusticia la predijo el profeta (CRISÓSTOMO). Cuando uno sufre, no ha de desesperarse y pensar que Dios ha abandonado al que sufre. Es el diablo quien está tratando de engañar al creyente inculcándole una duda grave (AMBROSIO). La túnica de la salvación debe darse al que no tiene ninguna, es decir, a los que no aman a Dios (ORÍGENES). El bautismo es como una inundación que se lleva todos los pecados. Miqueas habla de esta purificación como un arrojar los pecados al fondo del mar (BASILIO).

7, 15 *Los días de la salida de Egipto*

EL ÉXODO PREFIGURA EL BAUTISMO. Oíd lo que es más admirable. Los misterios velados y ocultos de los libros antiguos, no pocos son revelados en parte por otros libros del Antiguo Testamento. Así el profeta Miqueas habla de esta manera: «Durante los días de su salida de la tierra de Egipto, les mostraré maravillas»... También poco después presenta con luz meridiana a nuestros mismos enemigos, quienes al huir nosotros nos perseguían para matarnos, es decir, a nuestros pecados, que, como egipcios sepultados en el mar, fueron sumergidos y extinguidos en el bautismo; y así dice: «Porque es amante y misericordioso, Él volverá y se compadecerá de nosotros, sepultará nuestros delitos; sepultará en lo profundo del mar todas nuestras iniquidades». AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 113, 1, 4[1].

7, 18 *¿Qué Dios hay como Tú?*

SÓLO DIOS TIENE AUTORIDAD PARA PERDONAR PECADOS. ¿Qué es lo que dicen [los detractores de Jesús]? «Nadie puede perdonar los pecados sino solo Dios»[2]. Así, cuando dijeron ellos estas palabras y le pusieron este límite, ellos mismos dieron la regla, ellos pusieron la ley, quedaron cogidos en su propia sentencia. Vosotros, les dice, afirmáis que sólo Dios puede perdonar los pecados, luego se da entre Cristo y Dios una perfecta igualdad. Y no solamente lo afirmaron los judíos, sino también el profeta, cuando dice: «¿Qué Dios hay como Tú?», y significando lo que es más propio de Dios, añade: «que perdonas la maldad y olvidas el pecado». Si, pues, aparece alguno que haga eso mismo, también será Dios, y Dios como el otro. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía sobre el paralítico bajado por el tejado*, 6[3].

NO PERMITIR QUE EL DIABLO SIEMBRE DUDAS. Cuando nos encontremos en medio de alguna adversidad de este mundo, cuando nos afecte un dolor físico o la pérdida de hijos o de otros familiares, no atendamos al [diablo] que pregunta: «¿Dónde está tu Dios?»[4]. Cuando nos

---

[1] CCL 40, 1637: BAC 255, 987-989. [2] Mc 2, 7. [3] PG 51, 59: CUJ 11, 100. [4] Mi 7, 10; Ml 2, 17.

afecte un grave dolor sin cesar, entonces debemos vigilar las tentaciones, que tratarán de alejar del camino recto al alma afligida. De esta manera, el alma que no atiende a quien le tiende asechanzas, viendo luego las maravillas de Dios, viéndose en el cielo y por el contrario al diablo «como una serpiente que se arrastra por la tierra», se alegrará diciendo: «¿Qué Dios hay como Tú, que quita los pecados y pasa por alto el delito?». AMBROSIO, *Cartas*, 5, 18, 22-23[5].

7, 19 *Volverá a compadecerse de nosotros*

PERDONEMOS COMO DIOS NOS PERDONA. Debemos dar la túnica a quien está completamente desnudo. ¿Quién es el hombre sin túnica? El que está privado absolutamente de Dios. Por consiguiente debemos despojarnos para vestir al que está desnudo. Uno posee a Dios, otro –es decir la fuerza enemiga– está totalmente privado. Y así como está escrito: «Arrojemos nuestros pecados al fondo del mar», lo mismo hay que arrojar lejos nuestros vicios y pecados para lanzarlos sobre el que fue para nosotros causa de ellos. «Y el que tenga alimentos que haga lo mismo»[6]. El que tenga comida, que reparta entre los que no tienen para que pueda recibir no sólo vestidos, sino también de qué comer. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 23, 4[7].

LAS AGUAS BAUTISMALES CUBREN LOS PECADOS. «El Señor se sentó en el trono sobre el diluvio»[8]. Un diluvio es una inundación de agua que hace surgir todo lo que esconde el mentiroso y limpia todo lo que antes estaba sucio. Por eso llama diluvio a la gracia del bautismo, para que el alma sea lavada de los pecados y, liberada del hombre viejo, comience a ser merecedora de convertirse en morada de Dios en el Espíritu. Por eso lo que se dice en el salmo treinta y uno concuerda con lo que se dice aquí. En efecto, después dijo: «Reconocí mi pecado y no te oculté mi culpa»[9], y también: «Por eso quien te ama te suplica», añadiendo: «Aunque el diluvio de las aguas caudalosas se desborden jamás le alcanzarán»[10]. En efecto, los pecados no se acercarán al que haya recibido la remisión de los pecados por medio del bautismo y del Espíritu Santo. También en la profecía de Miqueas encontramos algo parecido: «Porque ama la misericordia, volverá a compadecerse de nosotros, destruirá nuestras culpas y las arrojará al fondo del mar». BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 28, 8[11].

---

[5] CSEL 82/1, 139. [6] Lc 3, 11. [7] SC 87, 316. [8] Sal 29 (28), 10. [9] Sal 31, 5 LXX. [10] Sal 32 (31), 6. [11] PG 29, 304.

NAHUM

PRESENTACIÓN: Nahum (en hebreo *nahûm*) es muy probablemente una abreviación del nombre Nahumías, que significa «Yahvé consuela». Todo lo que sabemos de Nahum se reduce a su nombre. Se le llama elcosita en referencia a Elcós, una población que no se menciona en ninguna otra parte de la Escritura y cuya localización es desconocida hasta hoy. Es el libro número siete de los profetas menores. Na 1, 2-10 es un salmo acróstico incompleto que describe una teofanía y un juicio de Yahvé. En Na 1, 11.13-14 se encuentran numerosas amenazas contra Asiria, seguidas por promesas a Judá. Na 2, 1.3-13 describe el saqueo de Nínive y el consiguiente caos e incluye una alusión a la conquista asiria de Tebas en Egipto y los intentos fallidos de evitar la caída de la ciudad. Hay acuerdo entre los expertos en que el libro se refiere a la captura y destrucción de Nínive por los babilonios y los medas en 612 a. C. , culminando una campaña que comenzó en 625 para derrocar al Imperio Asirio. El libro parece ser posterior a 663 a. C., año de la destrucción de Tebas por los asirios, pero anterior a 609 a. C., año de la muerte de Josías.

Aunque Nahum es uno de los profetas menores más breves, este hecho no impidió a los Padres de la Iglesia explotar su rico contenido, igual que hicieron los escritores del Nuevo Testamento. Hay una cita directa de Na 1, 15[1] en Rm 10, 15. El Evangelio de Juan también presta especial atención, basándose en Nahum, a la actividad del Espíritu Santo en relación con su papel en la resurrección de Cristo y su efecto en los doce apóstoles.

RETRIBUCIÓN DIVINA A NÍNIVE. Mientras el profeta Jonás evidencia la misericordia de Dios, Nahum habla, en cambio, de los variados castigos que van a caer sobre Nínive por el desprecio tan grande con que trataron a los israelitas, a Jerusalén y al Dios del universo que es adorado en esta ciudad. Por estas razones resultaba evidente a todo el mundo que Dios no habría permitido que los israelitas pasaran por aquellos padecimientos a manos de los ninivitas si no fuera porque ellos mismos se habían hecho merecedores de sufrir así por su impiedad. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a Nahum, Introducción*[2].

---

[1] Cf. Is 52, 7. [2] PG 66, 400.

CASTIGO DIVINO SOBRE NÍNIVE (1, 1 - 2, 1)

[1]*Oráculo contra Nínive. Libro de la visión de Nahum de Elcós:*
[2]*Un Dios celoso y vengador es el Señor. Vengador es el Señor y está lleno de furor. El Señor toma venganza de sus adversarios, y guarda rencor contra sus enemigos.* [3]*El Señor es lento a la ira, pero grande en poder. El Señor no deja a nadie impune. Camina en la tempestad y el huracán, y las nubes son el polvo de sus pies.* [4]*Increpa al mar y lo seca, deseca todos los ríos. Aridecen el Basán y el Carmelo, se marchita la flor del Líbano.* [5]*Ante Él tiemblan los montes, las colinas se estremecen. En su presencia se levanta la tierra, el orbe y cuantos lo habitan.* [6]*Ante su indignación, ¿quién se mantendrá en pie? ¿Quién podrá resistir el ardor de su ira? Su furor se propaga como el fuego, las rocas se parten ante Él.* [7]*El Señor es bueno, refugio en el día de la angustia; conoce a los que a Él se acogen,* [8]*hasta en la riada arrolladora. Pero acabará con sus adversarios, aun en las tinieblas perseguirá a sus enemigos.*
[9]*¿Qué tramáis contra el Señor? Él es el que consuma el exterminio: no sobrevendrá dos veces el desastre,* [10]*pues aunque sean como espinos enmarañados, como borrachos completamente bebidos, serán consumidos del todo, como paja reseca.* [11]*De ti salió quien maquina maldad contra el Señor, el que aconseja perversidad.*
[12]*Esto dice el Señor: «Ya pueden ser vigorosos y ser muchos, que serán segados y pasarán. Y si te he afligido, ya no te afligiré más.* [13]*Ahora, voy a quebrar el yugo que pesa sobre ti, y a romper tus cadenas».* [14]*El Señor lo ha ordenado contra ti: «No habrá más descendencia de tu nombre. De la casa de tus dioses quitaré imágenes esculpidas y fundidas. Dispondré allí tu tumba, porque te has envilecido».*
2 [1]*Mirad sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz. Celebra tus fiestas, Judá, cumple tus votos, que no volverá más a pasar por ti Belial: ha sido del todo aniquilado.*

PRESENTACIÓN: El oráculo de Nahum contra Nínive tiene lugar mediante la gracia del Espíritu Santo, que ha llenado la mente del profeta y revela cosas ocultas (TEODORO). El perdón de Dios no es mérito nuestro; por tanto los penitentes no tienen nada de qué enorgullecerse (JERÓNIMO). El Señor, con su paciencia y misericordia, retrasa el castigo de los pecadores con la esperanza de que se arrepientan. Sin embargo, si no se arrepienten serán castigados con seguridad (TEODORETO). El profeta del Antiguo Testamento anunció el poder de Jesús para caminar sobre las aguas, demostrando así su señorío sobre toda la creación. Cuando camina sobre las aguas confirma las palabras de Nahum: «Increpa al mar y lo seca» (TERTULIANO). Contrariamente a lo que afirman los herejes, Dios es misericordioso (ORÍGENES). La profecía de Nahum se cumple en los Evangelios (AGUSTÍN). La exhortación de Nahum a celebrar dignamente las fiestas es también una llamada para

los cristianos a celebrar el misterio pascual (ATANASIO).

1, 1 *Oráculo contra Nínive*

ORÁCULOS Y VISIONES DEL ESPÍRITU SANTO. Algo semejante significa la palabra «oráculo». En efecto, con frecuencia cuando Dios deseaba mostrar a los profetas algo que podría dejarlos llenos de espanto, efectuaba un cambio súbito en sus mentes, de manera que en tal estado y con gran temor pudieran recibir el conocimiento de los sucesos futuros. A esto, pues, lo denomina «oráculo», ya que la gracia del Espíritu se apodera, digamos, súbitamente de la mente del profeta y produce una transformación para que pueda darse la revelación de lo que ha de manifestarse. Lo mismo dice también aquí: «Oráculo sobre Nínive. Libro de la visión de Nahum de Elcós», significando que la mente del profeta es raptada súbitamente por el Espíritu Santo para luego transformarse de modo que pueda tener una visión de aquellas cosas. Gracias a ellas, el profeta conoce lo que va a suceder en Nínive y proporciona después a sus oyentes la enseñanza de lo que a él mismo le fue manifestado. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a Nahum*, 1, 1[1].

1, 3 *El Señor no deja a nadie impune*

NO JACTARSE NI SIQUIERA DEL PERDÓN. «Yo estableceré mi alianza contigo y sabrás que yo soy el Señor, con el fin de que te acuerdes y te avergüences y no vuelvas a abrir la boca, a causa de tu ignominia, cuando te haya perdonado todas las cosas que hiciste, oráculo del Señor Dios»[2]. Advierte que en el oráculo divino aparece claramente lo que dice en otro lugar: Y a pesar de limpiarte, «el Señor no deja a nadie impune». Que ni los justos ni los restituidos al estado anterior al pecado se atrevan a abrir la boca, sino que digan con el Apóstol: «Que no soy digno de ser llamado apóstol, ya que perseguí a la Iglesia de Dios»[3]. JERÓNIMO, *Diálogos contra los pelagianos*, 2, 25[4].

EL SEÑOR RETRASA EL CASTIGO. «El Señor es magnánimo, grande es su poder, pero no dejará sin castigo a los culpables». No impone el castigo inmediatamente y de repente, sino después de gran magnanimidad. Vosotros, habitantes de Nínive, sois testigos de esto, pues os arrepentisteis y hallasteis salvación incluso después de haber practicado la maldad más extrema sin pagar durante un tiempo el castigo correspondiente. Pero después de soportar durante un tiempo las transgresiones de los hombres, Él sabe infringir el castigo sobre los que no se arrepienten. Por esto dijo: «No dejará sin castigo a los culpables», esto es, no dejará exento de retribución a aquel cuyos pecados merecen el castigo. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Nahúm*, 1, 3[5].

1, 4 *Increpa al mar y lo seca*

PREDICCIÓN DEL MILAGRO DEL SEÑOR QUE CAMINÓ SOBRE LAS AGUAS. [¿Qué puedes responder a estos ejemplos, Marción?] Si se trata de tu Cristo, no será más poderoso que los siervos del Creador[6]. Yo me habría contentado con esos únicos ejemplos si no fuera porque el

---

[1] PG 66, 404. [2] Ez 16, 62-63. [3] 1 Co 15, 9. [4] CCL 80, 90-91. [5] PG 81, 1789-1792. [6] Es decir, el viento y las olas.

anuncio de Cristo caminando sobre las aguas precedió en mucho a su venida. En efecto, cuando Él cruza[7] el lago se cumple el Salmo: «El Señor sobre muchas aguas»[8]. Cuando increpa a las olas[9] se cumple el texto de Habacuc: «Dispersando las aguas a su paso»[10]. Y cuando a sus increpaciones se calma el mar, también se cumplen las palabras de Nahum: «Increpa al mar y lo seca»[11], en referencia a los vientos que lo agitaban. ¿Cómo quieres que reivindique a mi Cristo? ¿A partir de los ejemplos o a base de las profecías del Creador? TERTULIANO, *Contra Marción*, 4, 20, 2-3[12].

1, 9 *No sobrevendrá dos veces el desastre*

DEFENSA DE LA MISERICORDIA DE DIOS FRENTE A LOS HEREJES. Según la Ley, por ejemplo, a un varón o a una mujer que fueran adúlteros se les castigaba con la muerte inmediata. Puesto que han llevado implícito el castigo de su pecado y han pagado con el merecido suplicio la culpa cometida, ¿qué castigo amenazará a sus almas después, si no han transgredido más, si no hay otro pecado que les condene, si sólo han cometido ese pecado por el que ya han sido castigados y han sufrido el suplicio ordenado por la Ley? «El Señor no castigará dos veces el mismo pecado». En efecto, han recibido el castigo por su pecado y entonces está purgada la pena de su culpa. Por eso encontramos que esta clase de precepto no es cruel, como afirman los herejes que acusan a la ley de Dios de falta de humanidad; al contrario, está llena de misericordia, puesto que por esta razón el pueblo era purificado de sus pecados más que condenado. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 11, 2[13].

1, 14-15 *De la casa de tus dioses quitaré imágenes*

PROFECÍA CUMPLIDA EN EL NUEVO TESTAMENTO. El profeta Nahum –mejor diría, Dios por el profeta– dice: «Quebraré los ídolos tallados y de fundición y los pondré en la sepultura, porque he aquí sobre los montes los pies ligeros del que viene a evangelizar y a anunciar la paz. Solemniza tus festividades y cumple tus votos, porque no sucederá nunca que dejen de cumplirse. [La maldad] ha terminado, ha sido destruida y derrocada. Ya sale a campaña el que alienta en tu rostro y te libra de la tribulación». El que haya leído el Evangelio traiga a la memoria a Aquel que subió de los infiernos y sopló el Espíritu Santo en el rostro de Judá, es decir, de los judíos, sus discípulos. Aquellos cuyas festividades se renuevan de tal modo que no envejecen porque pertenecen al Nuevo Testamento. Ahora vemos ya por tierra los ídolos tallados y de fundición, es decir, los ídolos de dioses falsos, y como sepultados en el olvido. Sabemos, además, que esta profecía se cumplió también en este punto. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 18, 31, 2[14].

PROFECÍA SOBRE LA CELEBRACIÓN DE LA PASCUA. Una vez más, queridos míos, Dios nos ha permitido llegar al día de la solemnidad, y por su benignidad ha previsto que podamos reunirnos con Él.

---

[7] Cf. Lc 8, 22. [8] Sal 28, 3 LXX. [9] Cf. Lc 8, 24. [10] Ha 3, 10. Tertuliano escribe en latín antes de la Vulgata de Jerónimo, que lee *gurges aquarum transiit* (cf. Tertuliano: *dispargens inquit aquas itinere*). [11] Vetus Latina; cf. Tertuliano: *comminans, inquit, mari et arefaciens illud* con la Vulgata: *increpans mare et exsiccans illud*. El significado es el mismo; la Vulgata no difiere del hebreo. [12] CCL 1, 594. [13] SC 287, 156. [14] CCL 48, 622-623.

Este Dios que sacó a Israel de Egipto es el mismo que el que ahora nos invita a la solemnidad. Éste es el que dijo por boca de Moisés: «Contempla el mes de las mieses nuevas para que celebres la Pascua al Señor Dios tuyo»[15]. También mediante el profeta dijo: «Celebra tus fiestas, Judá, y cumple tus votos al Señor». Si es al mismo Dios a quien se ofrece la fiesta y el que nos invita a ella, entonces, hermanos míos, no conviene retrasarse o posponerla, sino observarla con ardor y cuidado, de manera que empezando aquí con solicitud, experimentemos ya de antemano aquella fiesta de los cielos. ATANASIO, *Carta festal*, 6, 1[16].

[15] Dt 16, 1. [16] PG 26, 1383.

DESOLACIÓN DE LA CIUDAD (2, 2 - 3, 19)

[2]*Contra ti sube un agresor: «Monta la guardia en la fortaleza, vigila los caminos, cíñete la cintura, ármate bien de fuerza». [3]Porque el Señor devuelve la majestad de Jacob, la majestad de Israel: unos salteadores habían asolado y arrancado sus sarmientos. [4]Rojos son los escudos de sus guerreros, de escarlata van vestidos sus soldados, de fuego refulgen los hierros de sus carros el día que se aprestan para el combate blandiendo las lanzas. [5]Por las calles corren enloquecidos los carros, con estruendo de ruedas por las plazas, parecen antorchas que zigzaguean como relámpagos. [6]Se arenga a los capitanes, que tropiezan en sus carreras; se apresuran hacia las murallas, se organiza la cobertura de escudos. [7]Se abren las compuertas de los canales, cunde el pánico en palacio. [8]La gran Señora es desnudada, llevada fuera, sus sirvientas gimen como palomas, dándose golpes de pecho. [9]Nínive es como una alberca de aguas, de aguas que se escapan. «¡Deteneos, deteneos!». Pero nadie se vuelve. [10]«¡Saquead la plata, saquead el oro!». Las reservas no tienen fin: hay toda clase de objetos preciosos. [11]Desolación, expoliación, devastación, corazones desfallecidos, temblor de rodillas, convulsión de las caderas, los rostros de todos están enrojecidos.*

[12]¿Dónde está el antro de los leones, el cubil de los cachorros, adonde iba el león a cuidar a los leoncillos sin que nadie los asustase? [13]El león hacía presa según necesitaban sus cachorros, y mataba para sus leonas, y llenaba de presas sus cavernas y de animales despedazados sus guaridas. [14]«¡Aquí estoy Yo contra ti! –oráculo del Señor de los ejércitos–. Prenderé fuego a tus carros, los reduciré a ceniza; la espada devorará tus cachorros; pondré fin a tus rapiñas en la tierra, y nunca más se oirá la voz de tus enviados».

3 [1]*¡Ay de la ciudad sanguinaria, toda ella mentira, repleta de rapiñas, insaciable de presas!* [2]*Chasquidos de látigo, trepidar de ruedas, caballos al galope, brincos de carruajes.* [3]*Jinetes a la carga, refulgir de espadas centellear de lanzas, multitud de víctimas, montones de muertos, cadáveres sin fin, cuerpos en los que se tropieza.* [4]*Por las muchas fornicaciones de la prostituta, la bella de encantos, la maestra de hechizos, que hacía mercado de pueblos con sus fornicaciones y de naciones con sus hechizos.* [5]*«¡Aquí estoy Yo contra ti! –oráculo del Señor de los ejércitos–. Yo levantaré tus faldas hasta la cara, mostraré a las naciones tu desnudez y a los reinos tus vergüenzas.* [6]*Echaré sobre ti inmundicias, te afrentaré y te expondré como ludibrio.* [7]*De modo que cualquiera que te vea se apartará de ti diciendo: "¡Devastada está Nínive! ¿Quién se apiadará de ella? ¿Dónde encontraré quien te consuele?".*

[8]*»¿Eres tú mejor que No-Amón, la asentada en los canales del Nilo? Estaba rodeada de aguas con el mar por baluarte y las aguas por muralla.* [9]*Etiopía y Egipto eran su fuerza, no tenía confines; Put y Libia eran sus auxiliares.* [10]*Pues también ella fue llevada al destierro, conducida al cautiverio; también sus pequeños fueron estrellados en las esquinas de todas las calles. Sobre sus nobles echaron suertes, a sus magnates los cargaron de cadenas.* [11]*También tú te embriagarás, serás olvidada; también tú andarás buscando refugio frente al enemigo.*

[12]*»Todas tus fortalezas son higueras cargadas de brevas: si son sacudidas caen a la boca de quien se las ha de comer.* [13]*Mira a tu pueblo: como mujeres en medio de ti. Frente a tu enemigo se han abierto de par en par las puertas de tu país; el fuego ha consumido tus cerrojos.* [14]*Haz acopio de agua para el asedio, refuerza tus plazas fuertes; pisa la arcilla, apisona la argamasa, agarra el molde de ladrillos,* [15]*que allí te consumirá el fuego, te tajará la espada, te devorará como la langosta. Multiplícate como la langosta, multiplícate como el saltamontes.* [16]*Has acrecentado tus mercaderes como las estrellas de los cielos, pero son como langostas que despliegan sus alas y echan a volar.* [17]*Tus guardias son como saltamontes, tus escribas como enjambre de langostas, que se posan en las cercas en día de helada; al brillar el sol emigran a no se sabe dónde.*

[18]*»¡Se han dormido tus pastores!, rey de Asiria. Tus capitanes se han adormecido, tu pueblo se ha dispersado por los montes y no hay quien lo reúna.* [19]*No hay remedio para tu quebranto, tu herida es incurable. Todos los que oyen noticias de ti aplauden por tu suerte, porque ¿sobre quién no ha pasado tu continua maldad?»*

Presentación: Nahum había predicho la segunda efusión del Espíritu conferida por Cristo a los apóstoles y la autoridad para perdonar pecados (Cirilo de Jerusalén). «Uno que sopla en tu rostro» es una descripción del Espíritu Santo, que actuó dando vida a Adán. La efusión del Espíritu sobre los apóstoles fue lo que perfeccionó la victoria de Cristo sobre la muerte, que está prefigurada por la vic-

toria sobre el reino asirio (Teodoreto de Ciro). Los montes indican, metafóricamente, las acciones soberbias que se ensalzan a sí mismas (Ambrosio). El Crisóstomo condena severamente al rico avariento, al que Nahum compara con los que construyen su casa sobre la injusticia (Crisóstomo).

2, 2 *Contra ti sube un agresor*

Predicción del soplo del Espíritu Santo. El Señor otorgó a los Apóstoles la comunicación de este Espíritu Santo, pues está escrito: «Dicho esto sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les son perdonados; a quienes se los retengáis, les son retenidos»[1]. Este soplo es el segundo, pues el primero[2] se oscureció por culpa de los pecados voluntarios, para que se cumpliera lo que está escrito: «Asciende insuflando en tu rostro y sacándote de la tribulación». Lo de «asciende» nos lleva a preguntar: ¿de dónde? Del infierno, así lo cuenta el Evangelio: que después de la resurrección, entonces sopló. Y la gracia la da ahora, pero es mucho más abundante, y les dice: Estoy dispuesto a darla también ahora, pero el vaso no admite más. Mientras tanto recibid toda la gracia de que sois capaces, pero esperad más. «Vosotros permaneced en la ciudad de Jerusalén hasta que seáis revestidos de la fuerza de lo alto»[3]. Ahora «recibid» una parte; entonces la tendréis en plenitud. Pues el que «recibe», casi siempre tiene el don parcial; en cambio, el que se reviste queda envuelto con el vestido por todos los lados. No tengáis miedo de las armas y dardos del diablo, dice, porque seréis portadores de la fuerza del Espíritu Santo (recordad lo que hemos dicho hace poco: que no se parte el Espíritu sino la gracia que Él distribuye). Cirilo de Jerusalén, *Las catequesis*, 17, 12[4].

Efusión del Espíritu Santo. «Subió soplando en tu rostro, rescatándote de la tribulación»[5]. Dios realiza esto por medio de una clase de soplo y gracias a su consideración por ti, porque Él destruye las tribulaciones y te libra de ellas. De la misma manera que insuflando el soplo de la vida en Adán lo hizo alma viva[6], así también te proporciona la salvación con el soplo de la vida. Esto también se lo dio a los santos apóstoles el Señor Jesucristo después de la resurrección. Puesto que Adán perdió lo que había recibido a modo de imagen mediante el soplo divino, era razonable que el Señor Jesucristo renovase esa imagen y la devolviese a los santos apóstoles, y, a través de ellos, a todos los creyentes, soplando sobre ellos y diciendo: «Recibid el Espíritu Santo»[7]. Y puesto que lo antiguo es un modelo de lo nuevo, pensemos que el reino de los asirios fue destruido al igual que la tiranía del diablo acabó por medio del Señor Jesucristo. Teodoreto de Ciro, *Comentario a Nahúm*, 2, 1[8].

2, 6 *Cunde el pánico*

Los montes, metáfora de las cosas contrarias a Dios. ¿Es éste el único lugar en el que leemos «sustancia»? ¿No se ha dicho en otra ocasión: «Las puertas de la ciudad se rompieron, los montes cayeron y fue revelada la sustancia»[9]?

---

[1] Jn 20, 22-23. [2] Gn 2, 7. El primer aliento, para Cirilo, fue la creación del alma de Adán por el soplo de Dios sobre el hombre formado del polvo de la tierra. [3] Lc 24, 49. [4] PG 33, 984-985: BPa 67, 399-400. [5] Na 2, 2 LXX. [6] Cf. Gn 2, 7. [7] Jn 20, 22. [8] PG 81, 1796. [9] Na 2, 8 LXX.

¿Quizás aquí también se refiere a la criatura? Algunos suelen afirmar que la sustancia se refiere al dinero. Por tanto, si se da ese significado, ¿a qué patrimonio pecuniario se puede referir la expresión «cayeron los montes»? Mas recordemos cuáles son los montes que cayeron. En verdad aquellos de los que se dijo: «Si tuviereis fe como un grano de mostaza, diríais a este monte: Levántate de ahí y arrójate al mar»[10]. Por tanto los montes son las cosas que se ensalzan a sí mismas[11]. Ambrosio, *Sobre la fe*, 3, 14, 115-116[12].

3, 1 *La ciudad sanguinaria*

Lágrimas por los pecadores. Lamentémonos con Nahum y digamos con él: «¡Ay del que edifica en alto su casa!»[13]. Lamentémonos por ellos como Cristo hizo entonces con las palabras que siguen: «¡Ay de vosotros, los ricos, porque habéis recibido vuestra recompensa y vuestro consuelo»[14]. Por lo tanto, os lo ruego, no cesemos también nosotros de lamentarnos, y, si no es vergonzoso, golpeémonos por la apatía de nuestros hermanos. No lloremos por el que ya ha muerto, sino por el ladrón, el ambicioso, el avaricioso, el insaciable. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 64, 4[15].

---

[10] Mt 17, 20; 21, 21. [11] Cf. 2 Co 10, 5. [12] CSEL 78, 148-149. [13] En realidad, la cita es Jr 22, 13; cf. Na 3, 1 para su profecía de la destrucción de Nínive. [14] Lc 6, 24. [15] PG 59, 360: BPa 55, 57.

HABACUC

PRESENTACIÓN: Habacuc (en hebreo, *habaqqûq*) es designado como el octavo de los profetas menores. Habacuc es quizá un nombre acádico que se refiere a una clase de planta o de árbol frutal. El libro está compuesto de la siguiente manera. En Ha 1, 1-4, el profeta habla en contra de la violencia y la opresión. Ha 1, 5-11 predice la llegada de los conquistadores caldeos. Ha 1, 12-17 contiene otra queja del profeta contra el opresor. En Ha 2, 1-5 al profeta se le llama vigía con el encargo de escribir su visión, donde afirma que el malvado perecerá y el justo vivirá. Ha 2, 6-20 es una letanía de cinco imprecaciones contra los enemigos; Ha 3, 1-19 es un salmo que anuncia la llegada de Yahvé en una teofanía para rescatar a su pueblo de sus enemigos. Si los enemigos descritos en el libro son asirios, probablemente hay que fechar el libro entre 625, cuando los caldeos eran la mayor amenaza para Asiria, y 612, año de la caída de Nínive. Sin embargo, si los enemigos son caldeos, hay que cambiar la fecha a 605 o 600, después de la batalla de Carquemís.

Habacuc fue un libro valioso para los Padres de la Iglesia por su enseñanza escatológica y cristológica. El apóstol Pablo cita Ha 2, 4 en Rm 1, 17 y Ga 3, 11 para desarrollar su doctrina de la justificación por la fe, que se convirtió en una de las bases fundamentales de la enseñanza cristológica. Además, Ha 2, 3-4 se encuentra en Hb 10, 35-38 y Ha 1, 5 en Hch 13, 41.

Agustín, Teodoro de Mopsuestia y Cirilo de Alejandría son comentaristas de Habacuc. Cirilo se centró en demostrar que Jesús era el Mesías anticipado. Numerosos Padres griegos y latinos hicieron varios comentarios para obtener significados cristológicos más profundos de pequeños detalles, como, por ejemplo, que la viga de Ha 2, 11 es Cristo, que perdonó a sus perseguidores cuando moría en la cruz. El libro de Habacuc fue para los Padres de la Iglesia como una letanía tipológica y cristológica.

PROVIDENCIA DIVINA Hay algunos que a duras penas soportan ver prosperar a los malhechores. Incluso algunos dudan de si el Dios de todas las cosas se cuida de los seres humanos; otros tienen fe en las palabras acerca de la providencia, pero se preguntan por qué Dios dirige las cosas de esta manera. El extraordinario profeta Habacuc adoptó la postura de los segundos, se lo preguntó como ansioso de comprender la causa de lo que acontece, y ofreció la solución que le suministró la gracia del Espíritu. Pues no es que, como algunos afirmaron, soportara ese mismo dolor; más bien presenta la visión de los otros y proporciona una enseñanza acerca de estas preguntas. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Habacuc*, *Introducción*[1].

---

[1] PG 81, 1809.

¿HASTA CUÁNDO, SEÑOR? (1, 1-17)

[1]*Oráculo que tuvo en visión el profeta Habacuc:*

[2]*¿Hasta cuándo, Señor, pediré auxilio sin que me escuches? ¿Gritaré a Ti: «¡Violencia!», sin que me salves?* [3]*¿Por qué me haces ver la iniquidad, y contemplar la fatiga? Pues ante mí están la desolación y la violencia, surgen contiendas y se promueven riñas.* [4]*Por eso, se relaja la Ley y no triunfa el derecho. El impío oprime al justo, por eso triunfa el juicio torcido.*

[5]*«Mirad a las naciones, observad, asombraos y quedaos atónitos, porque voy a hacer una obra en vuestros días, a la que no daríais crédito si se os contara.* [6]*Pues voy a suscitar a los caldeos, el pueblo cruel e impetuoso, que recorre las regiones de la tierra para apoderarse de moradas que no son suyas.* [7]*Es terrible y atroz; de él mismo procede su derecho y su grandeza.* [8]*Sus caballos son más raudos que panteras, más feroces que lobos de la estepa. Sus jinetes galopan, sus jinetes vienen de muy lejos, vuelan como águila que se lanza a la comida.* [9]*Todos vienen con violencia al botín; sus rostros son como viento solano abrasador; amontonan prisioneros como arena.* [10]*Se burla de los reyes, se mofa de los tiranos; se ríe de cualquier plaza fuerte: levanta terraplenes y las toma.* [11]*Después, escapa como el viento y sigue: de su propia fuerza hace él su dios».*

[12]*¿No eres Tú, Señor, desde el principio, Dios mío, Santo mío? ¡Tú no mueres! Tú, Señor, lo pusiste para hacer justicia; ¡oh Roca mía!, Tú lo estableciste para corregir.* [13]*Tus ojos son demasiado puros para mirar el mal, y no puedes contemplar la iniquidad. ¿Por qué miras a los traidores y te callas, mientras el impío se traga al justo?* [14]*Hiciste a los hombres como los peces del mar, como reptiles sin amo.* [15]*A todos los pesca él con anzuelo, los apresa en su red, y los recoge en el copo; de ello se alegra y regocija.* [16]*Por eso ofrece sacrificios a su red, y quema incienso a su copo, porque gracias a ellos es sustanciosa su parte, y abundante su alimento.* [17]*¿Acaso por eso tendrá siempre desenvainada su espada para matar sin piedad a las naciones?*

PRESENTACIÓN: Habacuc está indignado, no con Dios, sino con los que cometen injusticias contra los pobres (TEODORO). La revelación de Cristo humilde, con apariencia de esclavo, es un misterio que contemplar. A los judíos se les habló proféticamente con antelación del carácter humilde de la venida del Mesías (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Dios es incapaz de aprobar los males de la humanidad. Él ofrece gracia en vez de venganza. El bueno no se deleita en el castigo del malo, sino que siente compasión por él. Tales sentimientos los revelan los profetas, especialmente Habacuc, que suplica a Dios que temple su justo juicio (CRISÓSTOMO). El maligno no molesta a los que pecan, puesto que ya están en su poder. Los santos, sin embargo, son atormentados continuamente por el diablo, pero al final triunfarán

(Cesáreo). Los que son ricos y ostentan puestos públicos elevados corren muchísimo peligro de tener un orgullo destructivo. Habacuc vio esto cuando observaba el orgullo que los lleva a creer que son autosuficientes (Martín de Braga).

1, 2 *¿Hasta cuándo, Señor, pediré auxilio?*

La indignación de Habacuc no es contra Dios. No es que el profeta diga estas cosas acusando a Dios de algo, sino que habla como suelen hacerlo personas que se encuentran de alguna manera desconcertadas o que están justamente indignadas, y así se expresa en tono acusador contra quienes cometen pecado. Aquí el profeta habla igual que cuando el bienaventurado David dice: «¿Por qué, Señor, te quedas lejos y no nos haces caso en el gozo o en la aflicción? Cuando se insolenta el impío, arde el pobre»[1], etc. No dice estas cosas haciendo responsable a Dios, sino indignado con quienes obran de tal manera, y desconcertado además por el hecho de que no sean rápidamente llamados a rendir cuentas. Teodoro de Mopsuestia, *Comentario a Habacuc*, 1, 2[2].

1, 5 *Mirad a las naciones, observad*

Se predice a Cristo, esclavo. Él ha permanecido Señor de todo cuanto existe a pesar de que, en razón de la economía salvadora, asumiese forma de esclavo. En esto consiste, precisamente, el carácter verdaderamente extraordinario del misterio de Cristo. Y por boca de uno de sus profetas, Dios Padre dice en cierto lugar a los judíos: «Mirad los que despreciáis, asombraos y desapareced, porque en vuestros días yo voy a realizar una obra, que no creeréis aunque os la cuenten»[3]. Cirilo de Alejandría, *¿Por qué Cristo es uno?*[4].

1, 13 *Tus ojos son demasiado puros para mirar el mal*

Dios protege al puro de corazón. «El Señor no desea ver los males; así pues Él, que es omnipotente y ve a todos los que cometen impiedades, me salvará. Pero trata de agradecerle y alabarle como conviene precisamente ahora»[5]. No sólo no admite el Señor los males, sino que ni siquiera desea verlos, como dice otro profeta: «Tu ojo es demasiado limpio para ver el mal». ¡Fíjate qué providencia, protección y comprensión! Además de no vengarse de ti, reprueba esa acción. Juan Crisóstomo, *Comentario al libro de Job*, 35[6].

1, 14 *Hiciste a los hombres como los peces del mar*

La pureza de Dios no mira el mal. Aunque los que mueran sean malvados, sin embargo, las almas de los justos se compadecen grandemente de ellos cuando ven que son castigados. Encontrarás que justos y profetas hacen súplicas abundantes por ellos, como el patriarca por los sodomitas[7], como los demás profetas continuaron haciendo. En efecto, uno decía: «¡Ay de mí, Señor! ¿Vas a aniquilar el resto de Israel?»[8]. Y otro: «¿Harás que los hombres, como los peces del mar, no tengan un guía que los dirija?». Y puesto que sin eso, este justo estaba turbado en su mente y atormentado en su corazón, a fin de que el ver esto no le produjera un desaliento mayor, lo encierra en un arca como en una prisión,

---

[1] Sal 10, 1 LXX. [2] PG 66, 425-428. [3] Cf. también Hch 13, 41. [4] PG 75, 723; BPa 14, 45. [5] Jb 35, 13-14. [6] SC 348, 178-180. [7] Cf. Gn 18, 22-23. [8] Ez 9, 8.

de suerte que no viera con sus ojos lo que acontecía y no se dejara llevar por el miedo. Era natural que al ver las olas de agua se angustiara ante el temor de verse él mismo bajo las aguas. El Dios bondadoso, sin embargo, preocupado por él, no consiente que contemple el movimiento de las aguas, el desastre que estaba acaeciendo y la destrucción del mundo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre Génesis*, 25, 4[9].

1, 16 *Gracias a ellos es sustanciosa su parte*

LA VICTORIA DE LOS SANTOS. La vida de los santos es una guerra permanente. En ellos se hace realidad lo que está escrito: «La carne tiene deseos contrarios al espíritu, y el espíritu tiene deseos contrarios a la carne»[10]. Luchan, pero ninguno vence. ¿Qué diré de los manchados por la lujuria de la carne? No luchan sino que son arrastrados como esclavos. Ni siquiera son arrastrados, porque la siguen gustosamente y después se enfrascan en las malas obras. Con estos tales ni siquiera se digna luchar el diablo, porque nunca contradicen sus consejos o muy difícilmente lo hacen. Sin embargo, la lucha es permanente con los santos. Son su manjar preferido. Así es, repito, la vida de los santos. En esta lucha el hombre siempre está en peligro hasta el momento de la muerte. Y al final, es decir, en la victoria, ¿qué van a decir los santos? «¿Dónde está, muerte, tu victoria?»[11]. Éste será el grito de los vencedores: «¿Dónde está, muerte, tu aguijón? El aguijón de la muerte es el pecado»[12], pues sus consecuencias causan la muerte. El pecado es como un escorpión; nos pica y somos muertos. Y ¿cuándo se dirá «dónde está, muerte, tu victoria»[13]? Esto es una promesa no para esta vida, sino para después de la resurrección: entonces se concederá a los santos [la gracia] de no querer ni poder pecar. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 177, 3[14].

PELIGRO DE ORGULLO. Aunque generalmente esta peste de la soberbia contagia a muchos, sin embargo, quienes más la deben temer son aquellos que espiritualmente han llegado a la perfección de las virtudes, o materialmente a la abundancia de las riquezas, o a los mayores títulos de los honores. Es decir, la soberbia es tanto mayor cuanto mayor es el que se ensoberbece. Y no sólo se contenta con arruinar a las personas comunes del pueblo, sino que pone sus asechanzas contra aquellos que son más elevados, de tal modo que cuanto más alto es un grado, tanto más profunda es su ruina. Y de ahí que también la Escritura hable de este mismo espíritu de soberbia: «Y escogida es su comida». La soberbia ataca a los escogidos y a los que se hallan elevados; a éstos les sugestiona porque son grandes, porque no necesitan nada, porque lo que hacen, piensan o hablan todo es sabiduría, todo es prudencia. Para estos tales, si hay algo que sea útil, a causa precisamente de la providencia de Dios, lo atribuyen inmediatamente a sus fuerzas y a su habilidad, diciendo: Yo hice esto, yo lo dije, yo lo discurrí, y con la admiración de todos, arrebatándole la gloria a Dios, se presentan para ser admirados a semejanza de Dios. A estos que así obran, Dios, con toda justicia, retirándoles su ayuda, los entregó, como dice el Apóstol, «a su réprobo sentir para que hagan o piensen cosas que no

---

[9] PG 53, 223. [10] Ga 5, 17. [11] 1 Co 15, 54. [12] Ibid. [13] Ibid. [14] CCL 104, 718-719.

son convenientes»[15], porque reconociendo que existe la providencia de Dios, no lo ensalzan como a Dios o le dan gracias, sino que se glorían a sí mismos y se dedican a sus pensamientos ociosos. Diciendo que ellos son sabios, en realidad son necios. Gloriándose de que son fuertes, invictos y poderosos, son precisamente débiles, vencidos e impotentes. MARTÍN DE BRAGA, *Sobre la soberbia*, 8[16].

[15] Rm 1, 28. [16] *Opera Omnia*, pp. 72-73: MOC 83-84.

LA VISIÓN AGUARDA SU TIEMPO (2, 1-3)

[1]*Estaré en mi puesto de guardia, me mantendré en pie sobre la fortaleza vigilando para ver qué me dice, qué responde a mi queja.* [2]*El Señor me respondió diciendo: «Escribe la visión, grábala clara en tablillas, para que pueda leerse de corrido.* [3]*Porque la visión aguarda su tiempo, aspira a su fin, pero no defrauda; si se demora, espérala, pues de cierto llegará sin falta».*

PRESENTACIÓN: Los fieles no tienen que esperar oír de Dios lo que desean, sino desear lo que oyen (AGUSTÍN). Los ascetas del desierto experimentan la tenacidad que se necesita para oír la voz de Dios (JUAN CASIANO). Habacuc llamaba al pueblo a tener paciencia con la venida de Cristo (AGUSTÍN). Los creyentes son animados a perseverar en sus tribulaciones porque Dios vendrá (BASILIO). No seáis complicados, sino estad siempre preparados para la venida de Dios (CLEMENTE ROMANO). Habacuc había predicho la primera venida de Cristo. Los judíos no lo recibieron en el nombre del Padre, sino que siguieron buscando a otro Mesías (EUSEBIO). Los cristianos no tienen que desesperarse porque el Señor mantiene la fe siempre en el camino de la salvación. Cristo hace justicia al creyente oprimido, por lo cual no hay motivos para desesperarse, sino esperanza de liberación (JERÓNIMO).

2, 1 *Qué responde a mi queja*

ESCUCHAR LA VOZ DE DIOS. ¿Dónde, pues, te encontré para conocerte? Porque ciertamente antes de conocerte no estabas en mi memoria. ¿Dónde, pues, te encontré para conocerte, sino en ti mismo y por encima de mí? Aquí no hay ningún lugar. Nos apartamos y nos acercamos[1], pero no hay lugar. Tú, que eres la verdad, ocupas un puesto de preferencia en todas partes para responder a los que te consultan. Y respondes a todos a la vez, aunque te consulten cosas diversas. Tú respondes claramente, pero no todos oyen claramente. Todos te consultan lo que quieren, pero no todos oyen siempre lo que quieren. El mejor servi-

[1] Cf. Jb 23, 8.

dor tuyo es aquel que no se empeña en oír de ti lo que a él le gustaría, sino el que está dispuesto a querer lo que tú le digas. AGUSTÍN, *Confesiones*, 10, 26[2].

ESCUCHAR A DIOS. Todo el que persevera así en la guarda de su corazón cumple eficazmente lo que el profeta Habacuc expresa, al decir: «Yo estaré en mi puesto de guardia, en pie sobre el muro, y quedaré observando a ver qué dice contra mí y qué respondo a su querella». Mas con cuánto trabajo y dificultad se realiza este ideal, lo pone de manifiesto la experiencia de los monjes del desierto de Cálamo o de Porfirio. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 24, 4[3].

2, 2-3 *La visión aguarda su tiempo*

EL REDENTOR VENDRÁ INDUDABLEMENTE. En cuanto a Habacuc, ¿de qué otra venida habla sino de la de Cristo cuando dice: «El Señor me respondió: Escribe claramente esta visión sobre tablillas para que la entienda el que lea. Porque esta visión es para un tiempo determinado, y se cumplirá al fin, y no caerá en vacío. Si tarda, espéralo, porque el que viene llegará sin falta»? AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 18, 31, 3[4].

NUNCIO DE LA AYUDA EN LAS PRUEBAS. Si os entristece el hecho de ser arrojados fuera de los muros de la ciudad, pensad que permanecéis bajo la protección del Dios del cielo[5] y que el ángel custodio de la Iglesia es arrojado juntamente con vosotros. Por eso los ángeles permanecen todo el día en vuestra casa para traerles el pesado juicio de haber dispersado al pueblo. Así pues, si ha acontecido algún motivo de incomodidad, yo confío, en el Señor, para que esto no os suceda en vano. Efectivamente, cuantas más tentaciones encontréis tanto más grande será la recompensa por parte del justo Juez. Por consiguiente, no os desaniméis en esas circunstancias y no perdáis la esperanza. Todavía un poco de tiempo y se unirá a vosotros el que os va a ayudar, y no tardará. BASILIO DE CESAREA, *Carta a los religiosos de Nicópolis*, 238, 1[6].

EL TIEMPO DE LA VENIDA DE DIOS. El Padre, bueno y misericordioso en todo, es entrañable con los que le temen, y con dulzura y suavidad da sus dones a los que se le acercan con mente sencilla. Por tanto, no dudemos ni se engría nuestra alma por sus extraordinarios y gloriosos dones. Esté lejos de nosotros aquel pasaje de la Escritura donde dice: «Desgraciados son los vacilantes, los que dudan en su alma, los que dicen: También escuchamos estas cosas a nuestros padres y he aquí que nos hemos hecho viejos y ninguna de estas cosas nos ha sucedido. Oh insensatos, comparaos a un árbol; tomad la vid: primeramente, pierde las hojas; luego, vienen las yemas; luego, las hojas; después, la flor; y, tras esto, la uva agraz; finalmente, el racimo de uvas maduras». Ved cómo en poco tiempo el fruto del árbol alcanza la madurez. En verdad, pronto y de repente se consumará su voluntad, apoyando además la Escritura con su testimonio que pronto vendrá y no tardará[7] y «repentinamente vendrá el Señor a su templo y el Santo a quien aguardáis»[8]. CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los Corintios*, 23, 1-5[9].

LA VISIÓN AGUARDA SU TIEMPO. Éste es aquel bendito que es denominado por otro profeta como «el que viene», cuan-

---

[2] CCL 27, 174-175: BPa 60; 357. [3] CSEL 13, 678: NCE 20, 436. [4] CCL 48, 623. [5] Cf. Sal 90, 1. [6] LBL 3, 58. [7] Cf. Hb 10, 37. [8] Ml 3, 1. [9] FuP 4, 102-104.

do dice: «Espera un poco, pues vendrá sin retraso»[10] el que viene en el nombre de Dios y Padre suyo. Ciertamente éste habría de ser el Señor Dios que apareció por nosotros. Así pues, hay que confesar que vino a los judíos en nombre de su Padre, cuando dice: «Yo vine en nombre de mi Padre y no me recibisteis. Vendrá otro en nombre propio y a ése le recibiréis»[11]. Por tanto, el que apareció por nosotros es el Señor Dios bendito, que vino en nombre del Señor. Él fue la piedra que desecharon los que en otro tiempo enseñaban mediante la doctrina de Moisés que el pueblo debía ser circuncidado. Reprobado por ellos, fue constituido piedra angular de otro pueblo, el de los gentiles, que es la Iglesia admirable no a los ojos de todos sino a los de los profetas, según dice el oráculo: «Es admirable a nuestros ojos». EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 9, 18, 5-6[12].

EL SEÑOR MANTIENE LA FE. «Que guarda la verdad para siempre»[13]. Si la mentira nos oprime, no nos entristezcamos: el Señor es el eterno guardián de la verdad. Alguien ha puesto en circulación una mentira contra nosotros y se da más crédito al mentiroso que a nosotros, que decimos la verdad. No debemos desesperarnos: Dios guarda la verdad para siempre. Muy atinadamente dice «guarda». La tiene guardada y depositada en su tesoro: un día nos devolverá lo que ha guardado. «Que guarda la verdad para siempre». Cristo es la verdad: hablemos la verdad y la Verdad nos guardará la verdad. «Hace justicia a quienes sufren agravio»[14]. Aunque la justicia se retrase, no desesperes: acabará por llegar y te salvará. «Hace justicia a quienes sufren agravio». Limitémonos a conservar en nuestra conciencia el convencimiento de que padecemos injustamente. Mantengamos en nuestra conciencia la convicción de que no sufrimos por nuestros pecados y que no somos autores de lo que se nos acusa. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 145[15].

[10] Hb 10, 37. [11] Jn 5, 43. [12] GCS 23, 443. [13] Sal 145, 6 LXX. [14] Sal 145, 7. [15] CCL 78, 290: BAC 593, 615.

VIDA DE FE (2, 4)

[4]Se derrumbará el que no tiene alma recta, pero el justo vivirá por su fidelidad.

PRESENTACIÓN: El orgullo es contrario a la justicia de Dios porque pone la confianza en las propias obras y no en la gracia. La justicia de la gracia, según la cual el justo debe vivir por su fe, fue proclamada por el profeta (AGUSTÍN). El anuncio de la venida de Jesús es un testimonio único y armonioso. Los justos del Antiguo Testamento reciben la gracia de Dios, igual que los del Nuevo Testamento, porque todos ellos confían en la gracia de Dios y no en sus méritos.

Dar a los pobres demuestra vivir para Jesús, ungiendo sus pies y secándolos con el cabello. A través de tales obras se hace presente a Cristo en la tierra. Los que carecen de una fe sólida no están entre los justos porque el justificado vive por su fe. Los herejes y los cismáticos no justificados por la fe no tienen amor y violan el mandamiento de no hacer mal a su prójimo (Agustín). Los que siguen a Dios viven por la fe, como Abrahán, cuya fe bendice a todas las naciones. Por tanto, cualquiera, judío o gentil, puede ser justificado por la fe como hijo de Abrahán (Cipriano). Las obras de misericordia están íntimamente unidas a la fe, como se refleja en Tobías. Cuidar de los pobres da vida a la fe, de la que vive el justo (León Magno). La fe, como confianza en las promesas divinas, es la esencia de la justicia (Teodoro).

2, 4 *El justo vivirá por su fidelidad*

El orgullo es contrario a la justicia de Dios. A esta justicia de Dios es contraria la soberbia, que confía en sus propias obras. Por eso el salmo sigue: «No venga a mí el pie de la soberbia»[1]. Esta justicia –en virtud de la cual son justos sus fieles ahora mediante la fe[2], hasta que habiendo alcanzado la perfecta justicia sean llevados a la visión de Dios y habiendo alcanzado la perfecta salud sean llevados a la inmortalidad del mismo cuerpo– es la gracia del Nuevo Testamento. Agustín, *Carta a Honorato*, 140, 30, 72-73[3].

Los santos del Antiguo Testamento también se salvaron. Por la fe salubérrima de ese hombre-Dios se salvaron también aquellos justos que, antes de que Él viniese en carne, creyeron que en carne había Él de venir[4]. Porque una misma es nuestra fe y la de aquéllos, ya que ellos creyeron futuro lo que nosotros creemos realizado; y por eso dice el Apóstol: «Teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: Creí, por lo cual he hablado, y nosotros creemos, y por eso hemos hablado»[5]. Si, pues, aquellos que anunciaron que Cristo había de venir en carne tenían el mismo espíritu de fe que aquellos otros que anunciaron que Cristo había venido, los sacramentos pudieron ser diversos según la diversidad de los tiempos, pero se reducen con el mayor acuerdo a la unidad de la misma fe. El Apóstol dice en los Hechos de los Apóstoles, como está escrito: «Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios imponiendo sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nosotros ni nuestros padres pudimos llevar? Pero con la gracia de nuestro Señor Jesús creemos que nos salvamos lo mismo que ellos»[6]. Si, pues, ellos, esto es, los padres, que no podían llevar el yugo de la ley antigua, se salvaron y creyeron salvarse por la gracia de nuestro Señor Jesús, manifiesto es que esa gracia hizo vivir de la fe también a los antiguos justos: «Porque el justo vive de la fe»[7]. Agustín, *Carta a Optato*, 190, 2, 6[8].

Repartir lo superfluo entre los pobres. «Entretanto, María –la otra hermana de Lázaro–, tomó una libra de ungüento de nardo místico de gran precio, ungió los pies de Jesús, los enjugó con sus cabellos y se llenó la casa con el olor del ungüento»[9]. Hemos oído el hecho;

---

[1] Sal 35, 12 LXX. [2] Cf. Rm 1, 17; Ga 3, 11; Hb 10, 38. [3] CSEL 44, 220. [4] Cf. Jn 1, 7; 1 Jn 4, 2. [5] 2 Co 4, 13. [6] Hch 15, 10-11. [7] Rm 1, 17; Ga 3, 11; Hb 10, 38. [8] CSEL 57, 141: BAC 99, 765. [9] Lc 7, 38; Jn 11, 2; 12, 3.

busquemos ahora su significado. ¡Oh alma, cualquiera que seas!, si quieres ser fiel, unge con María los pies del Señor con precioso ungüento. Aquel ungüento significaba la justicia –por eso pesaba una libra[10]– y era de nardo pístico de gran precio. Al decir pístico, debemos creer que había un lugar así llamado, de donde procedía el precioso ungüento. Pero tampoco esta palabra está vacía de misterio, antes bien, está muy en consonancia con él. *Pistis* en griego significa la fe[11]. Querías obrar la justicia: «el justo vive de la fe»[12]. Unge los pies de Jesús. Con tu buena vida sigue las huellas del Señor. Sécalos con tus cabellos: si tienes cosas superfluas, repártelas a los pobres y así enjugas los pies del Señor, ya que los cabellos parecen ser lo superfluo del cuerpo. Tienes en qué emplear lo que te sobra; para ti son cosas superfluas, pero son necesarias a los pies del Señor. Sin duda los pies del Señor, que andan por el mundo, las necesitan. ¿De quiénes, sino de sus miembros, ha de decir en el fin del mundo: «Cuando lo hicisteis a uno de mis pequeños, a mí me lo hicisteis»[13]? Distribuisteis lo que os sobraba en obsequio a mis pies. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 50, 6,[14]

LOS HEREJES NO TIENEN NI FE NI AMOR. Mas no basta sufrir estas tribulaciones para recoger el fruto, sino que hace falta soportarlas por el nombre de Cristo, no solamente con ánimo tranquilo, sino también con gozo. Pues muchos herejes que engañan a las almas con apariencias de cristianismo padecen algunas de estas cosas, pero son excluidos de dicha recompensa porque no se dijo solamente: «Bienaventurados los que padecen persecución»[15], sino que fue añadido «por la justicia», pues donde no hay fe íntegra no puede haber justicia, porque «el justo vive por la fe»[16]. Ni tampoco los cismáticos presuman de obtener esta recompensa, porque, de igual manera, donde no hay caridad no puede haber justicia, pues el amor que se tiene al prójimo no admite que se le haga daño alguno[17]. En efecto, si tuvieran caridad, no desgarrarían el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia[18]. AGUSTÍN, *Comentario al Sermón de la Montaña*, 1, 5, 13[19].

UNIDOS A LA FE DE ABRAHÁN. «Si no entendéis, no creeréis»[20]. Por eso el Señor [dice] en el Evangelio: «Si no creéis que soy Yo, moriréis en vuestros pecados»[21]. En Habacuc se ha predicho que donde permanece la justicia por la fe, allí hay vida, «pues el justo vive por la fe». Por eso creyó Abrahán, el padre de los gentiles. En el Génesis [se dice]: «Creyó Abrahán en Dios y se le reputó por justicia»[22]. También Pablo [dice] a los gálatas: «Así Abrahán creyó en Dios y le fue reputado como justicia. Entended, pues, que los que viven de la fe, ésos son los hijos de Abrahán. La Escritura, previendo que Dios justificaría a los gentiles por la fe, anunció con antelación a Abrahán esta

---

[10] La palabra latina referente a libra también significa una balanza o un par de platillos, símbolo de la justicia. [11] El adjetivo griego que describe el perfume, *pistikos*, es transliterado sencillamente en el texto latino. Derivado del verbo griego *pino*, significaría «líquido». Agustín le da a la palabra dos significados posibles. Siguiendo una interpretación cristiana antigua y común, primeramente hace derivar el adjetivo del nombre griego *pistis*, «fe», y le da el significado de «fiel», o sea, «genuino» o «puro» en su aplicación literal al perfume... En segundo lugar, Agustín sugiere que podría referirse al nombre del lugar de donde procedía el perfume. [12] Rm 1, 17. [13] Mt 25, 40. [14] CCL 36, 435: BAC 165, 199-200. [15] Mt 5, 10. [16] Rm 1, 17. [17] Cf. Rm 13, 10. [18] Cf. Col 1, 24. [19] CCL 35, 13-15: BAC 121, 793. [20] Is 7, 9. [21] Jn 8, 24. [22] Gn 15, 6.

buena nueva: En ti serán bendecidas todas las naciones. Pues los que viven de la fe son bendecidos con el fiel Abrahán»[23]. CIPRIANO, *Sobre los testimonios*, 1, 5[24].

EL CUIDADO POR EL POBRE VIVIFICA LA FE. Tobías instruyó a su hijo con estos preceptos: «Haz limosnas de tus bienes. No apartes tu rostro de pobre alguno y no se apartará de ti el rostro de Dios»[25]. Esta virtud hace útil todas las demás. La unión con ella vivifica la fe, de la cual vive el justo; pues, si es cierto que las obras encuentran su razón en la fe[26], la fe manifiesta su fuerza por las obras. LEÓN MAGNO, *Sermones en las principales festividades del año*, 10, 4[27].

LOS JUSTOS CONFIAN EN LAS PROMESAS DE DIOS. «El justo vivirá por su fe». Siendo así, si alguien vacilara en su fe acerca del futuro y dudase que las promesas se fuesen a realizar realmente, se convertiría para mí en objeto de una grande aversión, pues yo, por mi parte, defino a una persona justa como alguien que cree en las promesas, y que además obtiene provecho de ellas. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a Habacuc*, 2, 4[28].

[23] Ga 3, 6-9. [24] CSEL 3/1, 43-44. [25] Tb 4, 7. [26] St 2, 26. [27] PL 54, 161: BAC 291, 162. [28] PG 66, 436.

IMPRECACIONES CONTRA EL OPRESOR (2, 5-20)

[5]*Es cierto que la riqueza traiciona; que el hombre arrogante no permanece tranquilo; abre sus fauces como el seol, y es insaciable, como la muerte, que allega para sí a todas las naciones y acapara en su favor todos los pueblos.* [6]*¿Pero acaso todos ellos no lanzarán contra él proverbios, sarcasmos y sátiras? Y dirán:*

«¡Ay del que acumula lo que no es suyo –¿hasta cuándo?– y se carga de prendas empeñadas! [7]*¿No se levantarán por sorpresa tus acreedores, y se despertarán los que te inquietan y te convertirás en su presa?* [8]*Porque tú has expoliado a muchas naciones, todos los que queden de los pueblos te expoliarán a ti, por la sangre humana derramada y tu violencia en los países, en las ciudades y sobre cuantos las habitan.*

[9]*»¡Ay del que codicia lucro injusto para su propia casa, para poner su nido en alto y escapar de las garras de la desgracia!* [10]*Tú mismo fraguaste la vergüenza de tu casa, destruyendo a muchos pueblos y pecando contra ti mismo.* [11]*Porque desde el muro clamará la piedra, y desde el entarimado le responderá la viga.*

[12]*»¡Ay del que edifica con sangre una ciudad, y funda una población sobre el crimen!* [13]*¿No es decisión del Señor de los ejércitos que trabajen los pueblos para el fuego y se fatiguen en vano las naciones?* [14]*Porque llena esta-*

rá la tierra del conocimiento de la gloria del Señor, lo mismo que las aguas cubren el mar.

15»*¡Ay del que escancia a su prójimo, echándole veneno hasta embriagarlo, para mirar su desnudez!* 16*Te saciarás de ignominia, en vez de gloria. ¡Bebe tú también y desnúdate! Que la diestra del Señor te pasará la copa y la ignominia superará tu gloria.* 17*Porque la violencia hecha al Líbano te cubrirá, la matanza de animales te espantará por la sangre humana derramada y tu violencia en los países, en las ciudades y sobre cuantos las habitan.* 18*¿De qué sirve un ídolo para que lo talle su artífice, una estatua fundida que enseña mentiras para que en ella confíe su artífice al hacer ídolos mudos?*

19»*¡Ay del que dice al leño!: "¡Despierta!". Y a la piedra muda: "¡Álzate!". ¿Podrán ellos enseñar? Mira, están recubiertos de oro y plata, pero no hay ningún espíritu en su interior».* 20*El Señor está en su Templo Santo: calle ante Él toda la tierra.*

PRESENTACIÓN: A los pastores del rebaño se les encomienda asegurarse de que los creyentes no se vuelvan soberbios poniendo en sí mismos una falsa confianza, en vez de ponerla en la gracia (CIPRIANO). No deberíamos obsesionarnos con el deseo de riquezas mundanas. No hay que ignorar a las viudas, a los huérfanos ni al prójimo. El temor de Dios es el mejor modo de edificar una ciudad de fe (AMBROSIO). Los herejes destrozan el rebaño de Cristo como lobos, saqueando, hinchándose y hartándose (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Los que son codiciosos con su prójimo y hablan mal de él están condenados (CONSTITUCIONES APOSTÓLICAS). Elena es alabada por adorar a Cristo, que es identificado simbólicamente con un escarabajo (AMBROSIO). Volver a las antiguas usanzas judías es como hacer beber al prójimo agua sucia. En cambio, los creyentes se han de sumergir en la enseñanza y en el ejemplo de Pablo (ORÍGENES). El nacimiento de María fue predicho en el Antiguo Testamento. Se habla de Ana como del templo santo que llevó a María (METODIO).

2, 5 *Abre sus fauces como el seol*

EL ORGULLO AFECTA AL REBAÑO. Si, pues, el Señor conmina de esta suerte a los pastores que descuidan las ovejas del Señor y las dejan perecer, ¿qué nos queda por hacer a nosotros, hermano carísimo, sino poner un interés sumo en recoger y atender a las ovejas de Cristo y aplicarles la medicina de la compasión paterna, que cura las heridas de las que cayeron, puesto que también el Señor nos advierte en el Evangelio con estas palabras: «No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos»[1]? Pues, aunque somos muchos los pastores, el rebaño, sin embargo, es uno solo, y debemos recoger y cuidar a todas las ovejas que Cristo adquirió con su sangre y pasión, sin consentir que sean desdeñados con crueldad los hermanos que suplican y se arrepienten, y sean pisoteados por la presunción de algunos orgullosos, puesto que está escrito: «El hombre que es contumaz y se jacta de sí,

[1] Mt 9, 12.

no logrará ningún provecho; hinchó su alma como los infiernos». CIPRIANO, *Cartas*, 68, 4, 2-3[2].

2, 6 *¡Ay del que acumula lo que no es suyo!*

PRECAUCIÓN CONTRA LA RIQUEZA. No desea muchas cosas, porque incluso pocas son muchas [para él]; ciertamente pobreza y riqueza son el nombre que se da a la necesidad y a la suficiencia. No es rico quien padece necesidad, ni es pobre quien no tiene necesidad de nada. Nadie desprecie a una viuda, ni desprecie a un huérfano ni engañe a su prójimo. ¡Ay del que posee riquezas acumuladas mediante engaño y construye una ciudad con sangre, es decir su propia alma! Esto es efectivamente lo que se construye como una ciudad[3]. Esa ciudad no es edificada por la avaricia, sino destruida; no es construida por la lujuria, sino destruida e incendiada. ¿Queréis construir vosotros una ciudad como conviene? «Es mejor lo poco con temor de Dios que los mayores tesoros sin Él»[4]. Las riquezas humanas deben ser provechosas para la redención del alma, no para su destrucción. También la redención es un tesoro, si uno sabe usar bien de ella[5]. ¿Qué es para el hombre su propio dinero sino lo que le sirve de viático? El mucho dinero es una carga, mientras que una cantidad moderada es de utilidad. AMBROSIO, *Cartas*, 7, 36, 11.[6]

LOS HEREJES SON CONDENADOS. Y en cuanto a los inventores de impías herejías, a los que profanan la verdad y a los apóstatas que emplean con desenfreno su boca para oponerse a la gloria divina y «divulgar doctrinas perversas»[7], bien puede acusárseles de haber incurrido en una locura que no es menor que la de los paganos, sino mayor tal vez. «Más les hubiera valido no haber conocido el camino de la justicia que, una vez conocido, volverse atrás del santo precepto que les fue transmitido. Les ha sucedido lo de aquel proverbio tan cierto: el perro vuelve a su vómito y la puerca lavada a revolcarse en el cieno»[8]. Entre sí se han repartido las diversas calumnias blasfemas que habrían de levantar contra Cristo, y como lobos feroces y violentos llevan la ruina en medio de las ovejas por las que ha muerto Cristo y roban sus cosas, «pues por amasar riquezas para sí, roban las que no les pertenecen», según está escrito y «convierten su yugo en algo sobremanera pesado». Les vienen a la perfección aquellas palabras de que «salieron de nosotros, pero no eran de los nuestros»[9]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *¿Por qué Cristo es uno?*[10].

2, 9 *¡Ay del que codicia lucro injusto!*

LA CODICIA INJUSTA. No hablarás mal, porque dice el Señor: «No ames el hablar mal, para que no seas arrojado fuera». Ni recordarás las injurias, porque «el camino de aquellos que se acuerdan de las injurias, conduce a la muerte»[11]. No serás de doble parecer ni de doble lengua, porque «trampa fuerte para el hombre son sus propios labios»[12], y «el hombre hablador no prosperará en la tierra»[13]. No será vano tu hablar, porque «de toda palabra ociosa daréis cuenta»[14].

---

[2] CSEL 3/2, 747-748: BAC 241, 643-644. [3] Cf. Sal 121, 3 LXX. [4] Pr 15, 16. [5] Cf. Pr 13, 8. [6] CSEL 82/3, 101. [7] Hch 20, 30. [8] Pr 26, 11; 2 P 2, 21-22. [9] 1 Jn 2, 19. [10] PG 75, 715: BPa 14, 28-29. [11] Pr 12, 28 LXX. [12] Pr 6, 2. [13] Sal 139, 12 LXX. [14] Mt 12, 36; Lv 19, 11.

No mentirás, porque dice el Señor: «Pues perderás a todos los que hablan mentira»[15]. No serás defraudador, ni robarás, porque dice: «Ay de aquel que defraude al prójimo con mal engaño». *Constituciones apostólicas*, 7, 4[16].

2, 11 *Desde el muro clamará la piedra*

El escarabajo hablará desde el madero. Elena[17] encontró la inscripción, adoró al Rey, no el madero, naturalmente, porque éste es el error de los paganos y la necedad de los impíos; ella adoró a aquel que, indicado en la inscripción, había sido colgado del madero, aquel que levantó su voz como un escarabajo[18] para que el Padre perdonase el pecado a sus perseguidores[19]. Aquella mujer ardía en deseos de tocar el remedio de la inmortalidad, pero temía pisotear el sacramento de la salvación. Alegre en el corazón, pero con paso temeroso, no sabía qué hacer; sin embargo se acerca a la sede de la verdad. El madero resplandeció y brilló la gracia, y lo mismo que Cristo ya había visitado a la mujer en María, el Espíritu la visitó en Elena. Le enseñó lo que una mujer no podía saber y la condujo por un camino que ningún mortal podía conocer. Ambrosio, *En la muerte de Teodosio*, 46[20].

2, 15 *¡Ay del que escancia a su prójimo!*

Llamada a cultivar semillas de espiritualidad. ¿Qué haremos, pues, nosotros que hemos recibido de Pablo, maestro de la Iglesia, tales reglas de interpretación? ¿Acaso no es justo que observemos en diversos casos esta regla que nos ha transmitido en un ejemplo similar? ¿O bien, como algunos quieren, debemos volver a «las fábulas judaicas»[21], abandonando lo que nos ha transmitido tan grande e ilustre Apóstol? A mí, ciertamente, exponer otra cosa distinta de lo que parece enseñar Pablo, creo que es tender las manos a los enemigos de Cristo y sería lo que dice el profeta: «¡Ay del que da a beber a su prójimo su veneno embriagante!». Por tanto, cultivemos las semillas de la inteligencia espiritual recibidas del santo apóstol Pablo, en la medida en que se digne iluminarnos el Señor gracias a vuestras oraciones. Orígenes, *Homilías sobre el Éxodo*, 5, 1[22].

2, 20 *El Señor está en su Templo Santo*

Se anuncia el nacimiento de María. «Cuando llegue el momento serás mostrado»[23]. Si una persona diligente entiende con los ojos de la mente la fiesta que estamos celebrando no necesitará ninguna explicación. Entonces tú serás mostrado como quien está sobre un corcel regio, por tu pura y casta madre en el Templo, es decir en la gracia y la belleza de la carne asumida por ti. Todas estas cosas las resume el profeta con mayor claridad, cuando exclama: «El Señor está en su Templo santo; toda la tierra se postrará ante su rostro»[24]. Metodio, *Sermón sobre Simeón y Ana*, 4[25].

---

[15] Sal 5, 7 LXX. [16] SC 336, 124. [17] La madre de Constantino. Ambrosio narra aquí la peregrinación que ella realizó a los santos lugares. [18] Ambrosio utiliza a menudo el escarabajo como símbolo de Cristo. [19] Cf. Lc 23, 34. [20] CSEL 73, 395. [21] Tt 1, 14. [22] CCL 20, 184: BPa 17, 95. [23] Cf. Ga 4, 4. [24] Sal 95, 9 LXX. [25] PG 18, 357.

ORACIÓN DE ARREPENTIMIENTO Y DOXOLOGÍA (3, 1-2)

[1]*Oración del profeta Habacuc. Según el tono de Lamentaciones.* [2]*¡Señor! He escuchado tu anuncio. ¡Señor! He temido tus obras. Hazlas revivir en nuestros años. En nuestros años dalas a conocer. En la ira, acuérdate de la misericordia.*

PRESENTACIÓN: La ignorancia es un pecado que necesita arrepentimiento, como expresa la oración de Habacuc (JERÓNIMO). Los dos querubines son el Antiguo y el Nuevo Testamento, pero el «medio» no se ha de entender como que Cristo no pertenece totalmente a ninguno de los dos. Cristo estaba en medio de los dos significa en el sentido espiritual de las dos alianzas (CESÁREO). Puesto que la recompensa del Señor no se puede comprender plenamente, igual que sucede con su venganza, Habacuc expresó un gran temor hacia Dios cuando meditó sobre su misericordia y su ira (CASIODORO). El milagro de Caná y otros pasajes revelan que las acciones de Dios tienen su tiempo oportuno. Jesús una y otra vez realizó sus obras cuando había llegado la hora propicia según la providencia de Dios (IRENEO). Los dos seres vivientes a los que se refiere el profeta, a través de los cuales se revela el conocimiento de Dios, son Cristo y el Espíritu Santo (ORÍGENES). En la transfiguración se mostró que Moisés y Elías eran dos discípulos de Jesús. La voz del cielo que confirmó la subordinación de Moisés y Elías a Cristo fue predicha por el profeta (TERTULIANO).

3, 1 *Oración del profeta Habacuc*

ADVERTENCIA SOBRE LA IGNORANCIA. El profeta Habacuc titula su cántico de este modo: «Oración del profeta Habacuc a causa de su ignorancia», pues había hablado al Señor con audacia y había dicho: «¿Hasta cuándo, Señor, pediré auxilio sin que me escuches? ¿Gritaré a ti: ¡Violencia!, sin que me salves? ¿Por qué me haces ver la iniquidad y contemplar la fatiga? Pues ante mí están la desolación y la violencia, surgen contiendas y se promueven riñas. Por eso se relaja la Ley y no triunfa el derecho. El impío oprime al justo, por eso triunfa el juicio torcido»[1]. Puesto que se acusa a sí mismo de haber dicho estas cosas por ignorancia, escribe un cántico de penitencia. Si la ignorancia no fuese un pecado, sería superfluo escribir un libro de penitencia y querer llorar eso, porque no tiene pecado. JERÓNIMO, *Diálogos contra los pelagianos*, 1, 40[2].

3, 2 *Hazlas revivir en nuestros años*

CRISTO ESTÁ EN EL INTERIOR DE LOS DOS TESTAMENTOS. Hemos oído, al menos al escuchar la *lectio divina*, que cuando fueron enviados los doce exploradores para inspeccionar la tierra prometida, dos de ellos trajeron en sus alforjas a los israelitas unos racimos de uvas admirablemente grandes. Estos

[1] Ha 1, 2-4. [2] CCL 80, 51.

dos hombres se pueden interpretar, queridísimos hermanos, en varios sentidos: bien para representar a los dos Testamentos, bien para significar el doble precepto de amar a Dios y al prójimo. Pueden ser entendidos también como una alegoría histórica. Se ve evidentemente que son figura de los dos Testamentos porque, del mismo modo que las uvas fueron presentadas por aquellos dos hombres, así Cristo el Señor está claramente entre los dos Testamentos, según aquello de la Escritura: «Allí me reuniré contigo y te hablaré desde encima del Propiciatorio, entre los dos querubines»[3], es decir, en medio de los dos Testamentos. Pero al decir en medio, no se ha de interpretar en el sentido de que Cristo está entre el Nuevo y el Antiguo Testamento, como si no estuviera contenido ni en uno ni en otro. Hermanos queridísimos, no se ha de entender así; sino que al decir que será reconocido en medio de los querubines, se ha de interpretar que está en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Dicho de otro modo, dentro de una comprensión espiritual interior. No en la letra, que mata no sólo a los judíos sino también a todos los herejes, sino en el espíritu, que da vida a los cristianos que tienen capacidad espiritual de comprender. Así pues, «entre los dos querubines» significa en el sentido interior del Nuevo y del Antiguo Testamento. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 107, 1[4].

ADVERTENCIA SOBRE LA CÓLERA DIVINA. «Que venga sobre nosotros la mansedumbre y seremos corregidos. ¿Quién conoció la fuerza de tu ira, o pudo contar tu cólera a causa del temor?»[5]. Ahora lo perfecciona diciendo: «El mayor número de [nuestros años] son trabajo y dolor»[6]. Dice que no debemos transgredir los mandatos de la ley, porque habiendo llegado Jesucristo, que es la mansedumbre perfecta, si descuidamos con obstinación su Testamento, nos corrige y nos enmienda. Y puesto que Él ha usado las palabras «seremos corregidos», anunció de antemano la mansedumbre, para que entendamos que todas las correcciones del Señor proceden de una aplicación del cariño paterno. Y continúa: «¿Quien conoció la fuerza de tu ira, o pudo contar tu cólera a causa del temor?»[7]. Moisés, que había tenido experiencia de la severidad de la respuesta del Señor al pueblo culpable, que le irritaba con incesantes murmuraciones, con razón exclama que nadie puede calcular la medida de su venganza, ni es posible contar cuántas cosas puede realizar airado. Y observa en ambas instancias que se proclama la inmensidad de su poder. Pues, así como los premios del Señor no se pueden entender en su plenitud, así tampoco se puede captar la medida de su venganza. En efecto, ha hecho bien en añadir: «por temor», como también otro profeta dice: «consideré tus obras y me asusté». CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 89, 11[8].

LOS TIEMPOS DE DIOS. Nada hay de desordenado ni de intempestivo en Él, ni tampoco esto sería congruente con el Padre. El Padre conoce de antemano todas las cosas y el Hijo las realiza a su debido tiempo según conviene. Por eso, cuando María lo apresuraba al admirable milagro

---

[3] Ex 25, 22. [4] CCL 103, 443-444. [5] Sal 89, 10-11 Vulgata. [6] Sal 89, 10 LXX. [7] Sal 89, 11 LXX. [8] CCL 98, 826.

del vino, queriendo participar antes de tiempo de la copa de comunión[9], el Señor rechazó su prisa intempestiva diciéndole: «¿Qué nos va mí y a ti, mujer? Aún no ha llegado mi hora»[10], porque debía esperar la hora prevista por el Padre. Por eso, como muchas veces los hombres querían apresarlo, está escrito: «Ninguno le echó mano porque no había llegado la hora»[11] de su detención, ni el tiempo de su pasión preconocido por el Padre, como dice el profeta Habacuc: «Cuando lleguen los años serás reconocido, cuando llegue el tiempo te manifestarás, cuando mi alma esté turbada por tu ira te acordarás de tu misericordia». IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 3, 16, 7[12].

CRISTO Y EL ESPÍRITU SANTO UNIDOS. Nosotros creemos que lo que se dijo en el cántico de Habacuc: «En medio de dos seres vivientes [o de dos vidas] serás conocido», debe entenderse también de Cristo y del Espíritu Santo. En efecto, todo conocimiento sobre el Padre se obtiene por medio de «la revelación del Hijo» a través del Espíritu Santo, de forma que estos dos, que según el profeta son llamados "seres vivientes" o "vidas", existen como base del conocimiento de Dios Padre. Y así como se dice del Hijo que «nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo»[13], esto mismo dice también el Apóstol al hablar del Espíritu Santo: «Porque a nosotros nos lo reveló Dios por medio de su Espíritu; y el Espíritu lo sondea todo, hasta las profundidades de Dios»[14]. Y de nuevo en el Evangelio cuando el Salvador habla de las enseñanzas divinas más profundas, que sus discípulos no podían comprender aún, les dice: «Tengo aún muchas cosas que deciros, pero no podéis comprenderlas ahora; mas cuando venga el Espíritu Santo Paráclito, que procede del Padre, Él os enseñará todo, y os recordará todo lo que os he dicho»[15]. Y así se ha de entender que, de la misma manera que el Hijo, que es el único que conoce al Padre, lo revela a quien quiere[16], así también el Espíritu Santo, que es el único que sondea las profundidades de Dios, revela a Dios a quien quiere[17]. «Porque el Espíritu sopla donde quiere»[18]. Y no se ha de creer que el Espíritu conoce mediante la revelación del Hijo. ORÍGENES, *Sobre los principios*, 1, 3, 4[19].

LOS DOS TESTAMENTOS ESTÁN PROFUNDAMENTE UNIDOS. El Padre dio a su Hijo nuevos discípulos, después de haber mostrado a Moisés y Elías con Él, en el honor de su gloria, y después de haberlos despedido, pues habían cumplido plenamente su tarea y su deber... Pero toda la estructura de esta visión la encontramos en Habacuc, donde el Espíritu dice expresándose por boca de los apóstoles: «Señor, he oído tu voz y me he estremecido». ¿Y qué palabras eran sino aquella voz celeste: «Éste es mi Hijo amado, escuchadlo»[20]?. «He contemplado tu obra y me he maravillado». ¿Cuándo mejor podría haber sucedido esto que en aquella ocasión en que Pedro, al ver su gloria, no sabía lo que decía?[21]. «Te darás a conocer en medio de dos vivientes», de Moisés y de Elías. TERTULIANO, *Contra Marción*, 4, 22, 12[22].

---

[9] Cf. 1 Co 10, 16-17. [10] Jn 2, 4. [11] Jn 7, 30. [12] SC 211, 314-316. [13] Mt 11, 27; Lc 10, 22. [14] 1 Co 2, 10. [15] Jn 14, 26; 16, 12-13. [16] Cf. Mt 11, 27. [17] Cf. 1 Co 2, 10. [18] Jn 3, 8. [19] SC 252, 148-150. [20] Mt 17, 5; Lc 9, 35. [21] Cf. Lc 9, 33. [22] CCL 1, 603.

TEOFANÍA (3, 3-6)

[3]Dios viene de Temán, el Santo, del monte Parán. Su gloria cubre los cielos, la tierra está llena de sus alabanzas. [4]Su fulgor es como la luz; de su mano salen rayos; allí está escondida su fuerza. [5]Delante de Él marcha la plaga, tras sus pies brota la fiebre. [6]Él se detiene, y hace temblar la tierra, mira, y sobresalta a las naciones; las montañas eternas se destrozan, las colinas antiguas se abaten: ¡De Él son los senderos del universo!

PRESENTACIÓN: Se reprende a los donatistas por interpretar mal a Habacuc y reivindicar que Cristo venía de África. Todo el mundo conoce el verdadero origen terrenal de Cristo y su ascensión desde el monte de los Olivos, como consta en los Evangelios (AGUSTÍN). El profeta anunció que Cristo saldría de Judea y nacería en Belén (IRENEO). Los sabelianos afirman que Cristo no es Hijo sino sólo Padre, pero al mismo tiempo dicen que él era un mero hombre (NOVACIANO). La gloria del Señor indica su gloriosa ascensión, que llena la Iglesia de alabanza (AGUSTÍN). A Cristo se le llama simbólicamente unicornio, el Hijo de la cruz, del cual, según dice el profeta, parten rayos de luz. La cruz de Cristo emitía llamas ardientes que han apagado las llamas del infierno (JERÓNIMO). Que Dios está en pie y mide la tierra significa la crucifixión de Cristo. Además, desgarrar las montañas y las colinas, en las que se colocaban los altares paganos, es figura de la victoria de Cristo sobre los demonios (TEODORETO).

3, 3 *Dios viene de Temán*

REPROCHE A LOS DONATISTAS DE ÁFRICA. Y ahora citamos el texto que sencillamente queríamos citar. El profeta dice que «Dios vendrá desde la región del africano». Ciertamente el africano está en África[1]. ¡Oh maravilla! «Dios vendrá desde la región del africano». ¿Esto querrá decir que Dios vendrá desde África? También los herejes afirman que en África ha nacido otro Cristo y que va por todo el mundo. Yo pregunto ¿qué quiere decir que «Dios vendrá desde África»? Si me respondéis que significa que Dios ha nacido en África, eso sería una respuesta necia. Ahora bien, me seguís diciendo que Dios viene desde África. Nosotros conocemos dónde ha nacido Cristo, dónde padeció, dónde subió al cielo y dónde ha enviado a los apóstoles, una vez que estuvieron llenos del Espíritu Santo, mandándoles a evangelizar el mundo entero. Estos discípulos se atuvieron a su mandato y el mundo está lleno ya del mensaje evangélico. En cambio, ¿tú me dices que Dios vendrá desde África?... ¿Cómo que de un monte sombrío? Lee el evangelio. Cristo subió al

[1] Agustín escribe *Deus ab Africo veniet*. Siguiendo el texto hebreo, los Setenta indican el nombre del lugar, Temán. La Vulgata, sin embargo, presenta *Deus ab austro* (*austro* de *auster*, es decir «viento del sur»).

cielo desde el Monte de los Olivos. ¡Continúa! ¿Puede algo estar más claro? Tú pareces afirmar: «Desde África» y también: «Desde un monte sombrío». Recitemos la Ley, recitemos el Evangelio. Tu has oído decir: «Comenzando por Jerusalén»; escucha también: «Entre todas las gentes». De la boca del mismo profeta continúa leyendo también las palabras que has despreciado, aquellas palabras que has pasado por alto... «Dios vendrá desde África y el Santo desde un monte sombrío», es decir, del Monte de los Olivos, desde donde Cristo subió al cielo y desde donde envió a sus discípulos. Fue precisamente allí donde, antes de ascender, dijo: «No es cosa vuestra conocer los tiempos o momentos que el Padre ha fijado con su poder, sino que recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que descenderá sobre vosotros... en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra»[2]. AGUSTÍN, *Sermones*, 46, 38-40[3].

EL LUGAR DE LA VENIDA DE CRISTO ES ANUNCIADO. Otros dicen: «Dios habló desde Sión, y desde Jerusalén hizo oír su voz»[4], y: «Dios es conocido en Judea»[5], con lo cual se indicaba su venida a Judea. Hay también quien dice que vendrá del sur y de la montaña de Parán, para indicar su aparición y salida de Belén, como expusimos en el libro tercero[6], pues de ahí ha venido el que guía y apacienta el pueblo de su Padre[7]. Quienes predican que por su venida «el cojo saltará como un ciervo, la lengua de los mudos será desatada, se abrirán los ojos de los ciegos y oirán los oídos de los sordos»[8], o: «Las manos caídas y las rodillas débiles se fortalecerán»[9]; y: «Resucitarán los muertos de los sepulcros»[10]; y: «Él llevó nuestras debilidades y cargó con nuestros males»[11], anunciaron las curaciones que llevaría a cabo. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 4, 33, 11[12].

CONTRA LA HEREJÍA SABELIANA. El profeta Habacuc dice: «Dios vendrá del sur y el Santo del monte umbrío y boscoso». ¿Quién quieren que venga del sur? Si dicen que ha venido Dios Padre todopoderoso, en ese caso Dios Padre viene de un lugar y consiguientemente está incluido en un lugar y queda contenido dentro de las estrecheces de cualquier sede; y así por medio de éstos, como hemos dicho, toma cuerpo la sacrílega herejía sabeliana, en tanto que a Cristo no se le considera Hijo, sino Padre, y al afirmar éstos rabiosamente que es un simple hombre, por medio de ellos se demuestra otra vez y con un nuevo estilo que Cristo es Dios Padre omnipotente. NOVACIANO, *La Trinidad*, 12, 65[13].

PROFECÍA SOBRE LA PLENITUD DE CRISTO. Reconocemos a Cristo en aquello que está escrito: «Dios viene del sur y el Santo del monte umbrío, y su gloria cubrirá los cielos», y también reconocemos a la Iglesia en aquello que sigue: «Y de su alabanza está llena la tierra». Porque Jerusalén está situada al sur, como se lee en el libro de Josué, hijo de Nun, y desde ella se difundió el nombre de Cristo: allí está el monte umbrío, es decir el Monte de los Olivos, desde donde Él subió al cielo, para que su virtud cubriese los cielos y la Iglesia

---

[2] Hch 1, 7-8. [3] CCL 41, 566-568. [4] Am 1, 2; Jl 3, 16. [5] Sal 75, 1 LXX. [6] Cf. IRENEO, *Contra las herejías*, 3, 20, 4. [7] Cf. Mt 2, 6. [8] Is 35, 5-6. [9] Is 33, 3. [10] Is 26, 19; 1 Ts 4, 16. [11] Is 53, 4. [12] SC 100, 830-832. [13] FuP 8, 137-139.

se llenase de sus alabanzas[14] por toda la tierra. AGUSTÍN, *Carta a los donatistas*, 105, 4, 15[15].

3, 4 *Su fulgor es como la luz*

EL PODER DE LA CRUZ. ¿Qué dice el salmo acerca del Salvador? «Bienamado como el hijo del unicornio»[16]. Nuestro bienamado Señor y Salvador es el hijo del unicornio, el hijo de la cruz, del cual se dice en el cántico de Habacuc: «Rayos salen de sus manos, allí se esconde su poder». Después de que ese hijo bienamado fuera crucificado, se cumplió aquello que estaba escrito en el salmo: «La voz del Señor deja escapar llamas de fuego»[17]. En efecto, cuando Cristo fue bautizado y todo el mundo quedó purificado en su bautismo, el fuego del infierno se extinguió. JERÓNIMO, *Sermón en el día de la Epifanía*[18].

3, 6 *Las montañas eternas se destrozan*

LA PROFECÍA DE HABACUC SE CUMPLE EN CRISTO. Mediante todo lo que dijo nos enseñó el poder inefable de Dios: la acción sigue a su voluntad, y sólo con desearlo (éste es el sentido de «se puso en pie y miró hacia abajo») mueve la tierra, deshace la naturaleza humana, desgarra las montañas y funde las colinas como cera. Estas cosas y otras semejantes ha continuado haciéndolas para beneficio de los hombres... A través de lo que dice señala la cruz, que es la fuente de la salvación para todos los hombres. Sobre ella el Señor Jesucristo «se puso en pie», sacudió la tierra, y moviendo las montañas las desgarró, aterrorizó a las hordas de los demonios y destruyó sus altares en montañas y en colinas. Esto lo decidió desde el principio, antes de la formación del mundo, pero lo llevó a término en el final de los días. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Habacuc*, 3, 6[19].

[14] Jos 15, 8; 14, 18; Hch 1, 2. [15] CSEL 34/2, 607. [16] Sal 28, 6 LXX. [17] Sal 28, 7 LXX. [18] CCL 78, 531. [19] PG 81, 1828.

ALBOROZO EN DIOS SALVADOR (3, 7-19)

[7]He visto las tiendas de Cusán bajo aflicción, los toldos de la tierra de Madián se agitan. [8]¿Es que se ha encendido la ira del Señor contra los ríos, tu cólera, contra los ríos, contra el mar, tu furor, cuando montas tus caballos, tus cuadrigas victoriosas? [9]Descubres y aparejas tu arco, colmas de flechas tu aljaba. Hiendes la tierra con torrentes: [10]los montes te ven y se estremecen; una tromba de agua pasa, el abismo lanza su voz, alza en alto sus manos. [11]Sol y luna se paran en sus moradas, a la luz de tus saetas que corren, al fulgor deslumbrante de tus lanzas. [12]Pisas la tierra con furia, aplastas las naciones con ira. [13]Has sa-

lido a salvar a tu pueblo, a salvar a tu Ungido. Machacaste la cabeza de la casa del impío, descubriste sus cimientos hasta la roca. [14]*Traspasaste con tus flechas la cabeza de sus guerreros, que acometían como huracán para dispersarme, con el regocijo del que devora al desvalido en secreto.* [15]*Abriste camino en el mar a tus caballos, en el lodo de aguas caudalosas.*

[16]*Lo escuché y se estremecían mis entrañas, a su fragor me temblaban los labios, mis huesos comenzaban a pudrirse, debajo de mí temblaban mis pasos. Descansaré el día de la angustia, cuando alcance al pueblo que nos invade.* [17]*Aunque la higuera no eche yemas ni la viña dé sus frutos, o falle la cosecha del olivo y los campos no produzcan alimento, aunque falte el ganado del redil y las vacas del establo,* [18]*yo me gozaré en el Señor, me alegraré en Dios mi salvador.* [19]*El Señor Dios es mi fuerza; Él me da pies de gacela, me hace caminar por las alturas.*

PRESENTACIÓN: Las calamidades causadas por los bárbaros fueron anunciadas por el profeta cuando habló de las aflicciones provocadas por los etíopes. Ambrosio se ve a sí mismo encerrado en las tiendas de los bárbaros [etíopes] y habitando con los madianitas (AMBROSIO). Cuando los asirios amenazaron a Eliseo, el Señor envió un ejército de carros y caballos sin hombres sobre los caballos. Es decir, eran una multitud de ángeles guiados por el Señor. Habacuc proclama que los carros de Dios son nuestra salvación (JERÓNIMO). Hay caballos y jinetes del maligno, y hay otros que pertenecen a la compañía de la salvación (ORÍGENES). El sol y la luna, que Habacuc proclama, se refieren a la ascensión de Cristo y al orden eclesiástico (los obispos). Cada cristiano es como una terraza que recibe su luz del sol, que está en lo alto (Cristo). Por esta razón, Raab escondió a los espías en su terraza, donde mora la luz (FULGENCIO). Los sacerdotes y los reyes son "cristos", es decir, son ungidos como prefiguración de Cristo Salvador (BEDA). El nombre Cristo, es decir "ungido", se aplica no sólo al Enmanuel, sino a otros que son ungidos: los sacerdotes. La Escritura da testimonio de otros que son ungidos para el servicio de Dios, como los profetas y aquellos a los que Habacuc llama los ungidos (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Cristo cabalga sobre las almas piadosas para proclamar la salvación (AMBROSIO). Las penas y las tribulaciones de las que hablan los profetas son nada en comparación con el descanso eterno del más allá en compañía de los santos y de Cristo (JERÓNIMO). El grito de Habacuc, pidiendo la salvación, señala a Cristo como Salvador (BEDA).

3, 7 *Las tiendas de Cusán bajo aflicción*

PREDICCIÓN DE LAS INCURSIONES DE LOS BÁRBAROS. Nosotros, expuestos a las incursiones de los bárbaros y a las calamidades de la guerra, nos encontramos en medio del mar de todos los afanes, y a cambio de todos esos esfuerzos y peligros nos preparamos para peligros mayores en el futuro. Por eso nos parecen dichas a nosotros aquellas palabras proféticas: «A cambio de mis trabajos he visto las tiendas de los etíopes». En efecto, en las tiendas de este mundo que os-

curecen la verdad de la perfección futura –pues ya he cumplido cincuenta y tres años viviendo en este cuerpo con el que soportamos pesadas cargas–, ¿cómo no vamos a acampar en las tiendas de los etíopes y a vivir con los habitantes de Madián? Éstos, por sus obras tenebrosas, tienen miedo de ser juzgados incluso por un hombre mortal. «El hombre espiritual lo juzga todo, pero él no es juzgado por nadie»[1]. AMBROSIO, *Cartas*, 7, 49, 3-4[2].

3, 8 *Cuadrigas victoriosas*

EXPLICACIÓN DEL CABALLO Y LOS CARROS. «Se quedaron dormidos quienes montaron a caballo»[3]. Expliquemos este versículo ateniéndonos a la tropología: el faraón montó a caballo, se quedó dormido y pereció. También los egipcios poseían caballos, pero perecieron. De ahí que en la ley[4] se preceptúe que ningún hebreo posea caballo. Los caballos que tenía Salomón no procedían de Jerusalén o de Judea, sino que los había comprado en Egipto[5]. Es siempre en Egipto donde se venden los caballos. «Unos en carros, otros en caballos; nosotros, en cambio, invocaremos el nombre del Señor, nuestro Dios»[6]. Los que montaron a caballo se quedaron dormidos y perecieron. También el Señor posee caballos y montes radiantes; los montes del diablo son, en cambio, tenebrosos. Del mismo modo que hay montes radiantes y montes tenebrosos, también existen caballos buenos y caballos malos. Acabamos de referirnos a los caballos malos, de modo que hablemos ahora de los buenos. En aquella ocasión en que vinieron a apresar a Eliseo, salió un muchacho y vio venir las tropas de los asirios; y Eliseo le dijo: «No temas, pues son más los que están con nosotros que con ellos»[7]. En ese mismo pasaje encontramos también escrito: «Señor, ábrele los ojos a tu muchacho y que vea»[8]. Se le abrieron los ojos al muchacho y vio carros y caballos. Tales eran los auxilios mencionados. Sobre ellos no montaba hombre alguno, sino que estaban solos. Lo que realmente quiere dar a entender es que vio una multitud de ángeles. Ellos eran los carros y los caballos; el Señor, en cambio, era su jinete. Por ello, en el cántico de Habacuc se habla de «tus carros son la salvación», refiriéndose a Dios. ¡Oh si nosotros fuéramos también corceles de Dios y Él se dignase montar sobre nosotros! JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 75[9].

CABALLOS DE DIOS Y CABALLOS DEL DEMONIO. «Caballo y jinete ha arrojado al mar; se ha hecho mi ayuda y protector para mi salvación»[10]. Los hombres que nos persiguen son caballos, y por así decir, todos los que han nacido en la carne son, en sentido figurado, caballos. Pero éstos tienen sus jinetes. Hay caballos que monta el Señor y recorren toda la tierra, de los cuales se dice: «Tu caballería es mi salvación». Pero hay también caballos que tienen como jinetes al diablo y sus ángeles. Judas era un caballo, pero mientras tuvo como jinete al Señor, perteneció a la caballería de la salvación. Enviado con los otros apóstoles, procuró a los enfermos la salvación, a los débiles, la salud[11].

Pero cuando se sometió al diablo –«después del bocado entró en él Satanás»[12]– Satanás se convirtió en su jinete y conducido por sus riendas comenzó a

---

[1] 1 Co 2, 15. [2] CSEL 82/2, 55. [3] Sal 75, 7 Vulgata. [4] Cf. Dt 17, 16. [5] Cf. 1 R 10, 28. [6] Sal 19, 8 LXX. [7] 2 R 6, 13. [8] 2 R 6, 17. [9] CCL 78, 46-47: BAC 593, 199-201. [10] Ex 15, 1-2. [11] Cf. Mt 10, 1. [12] Jn 13, 27.

cabalgar contra nuestro Señor y Salvador. Así, todos los que persiguen a los santos son caballos que relinchan, pero tienen jinetes que los conducen, los ángeles malos, y por eso son feroces. Si alguna vez ves que un perseguidor tuyo es demasiado cruel, entiende que es espoleado por su jinete, el demonio, y por eso es cruel, por eso es feroz. ORÍGENES, *Homilías sobre el Éxodo*, 6, 2[13].

3, 11 *Sol y luna se paran en sus moradas*

LA ASCENSIÓN DE CRISTO. También el profeta Habacuc proclama la ascensión de Cristo y la firmeza del orden eclesiástico con las imágenes del sol y de la luna del modo siguiente: «El sol se ha levantado y la luna permanece firme en su orden». Por esto, al corazón de cada fiel se le llama propiamente terraza (*solarium*) espiritual, porque es iluminado saludablemente por los rayos del sol celestial. Y así Raab, la meretriz, esconde a los exploradores de Josué en la terraza de su casa, en los lugares altos, es decir, los conservó con el amor íntimo de un corazón iluminado por la ciencia espiritual, para poder cantar, con la verdad de la acción, las palabras proféticas: «He escondido tus palabras en mi corazón, para no pecar contra ti»[14]. FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre el perdón de los pecados*, 1, 21, 4[15].

3, 13 *Has salido a salvar a tu pueblo*

PREDICCIÓN DEL OFICIO SACERDOTAL DE CRISTO. Respecto a los que participan de la misma unción dice el Apóstol: «A cada uno de nosotros le ha sido concedida la gracia a la medida de los dones de Cristo»[16]. En la Ley eran llamados "cristos" los sacerdotes y el rey, como prefiguración del verdadero pontífice y rey, nuestro Señor y Salvador, y por eso, como figura de Él, eran ungidos con aceite material. Pero no sólo aquéllos de entonces, sino también los fieles de nuestra época, lo mismo que son llamados cristianos a causa de Cristo, también lo son por la unción del santo crisma, es decir, por la gracia del Espíritu Santo con la que son consagrados. Con razón, pues, son llamados cristianos, según dice el testimonio del profeta: «Sales a salvar a tu pueblo, a salvar a tus cristos»[17]. Sale, por tanto, a salvar a su pueblo y a salvar a sus cristos quien descendió desde el cielo y se hizo hombre por nosotros los hombres y para nuestra salvación, para ungirnos con la gracia espiritual, para que renaciéramos y nos hiciéramos partícipes de su santo nombre. BEDA EL VENERABLE, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 16[18].

EL NOMBRE DE CRISTO. Alguien podría decir que el nombre de Cristo [ungido] no se aplica exclusivamente al Enmanuel, sino que también lo hallamos atribuido a otros. Efectivamente, en alguna parte dice Dios sobre los elegidos y santificados en el Espíritu: «No toquéis a mis ungidos ni hagáis mal a mis profetas»[19]. Incluso el divinamente inspirado David, ungido para rey por mano de Samuel[20], llama ungido del Señor a Saúl[21]. ¿Y por qué digo esto cuando es posible, para los que quieran, examinar la cosa con calma y ver a los justificados en la fe en Cristo y santificados en el Espíritu, honrados con tal nombre? Por ejemplo, el profeta Habacuc anunció a voces el misterio de

---

[13] CCL 20, 193: BPa 17, 107-108. [14] Sal 118, 11 LXX. [15] CCL 91A, 669-670. [16] Ef 4, 7. [17] Vulgata. [18] CCL 122, 114-115. [19] Sal 104, 15 LXX. [20] Cf. 1 S 16, 13. [21] Cf. 1 S 24, 10.

Cristo y la salvación que nos vino por medio de Él, cuando dijo: «Saliste para salvación de tu pueblo, para salvar a tus ungidos». Así pues, el nombre de Cristo [ungido] conviene no sólo y con toda propiedad, como dije, al Enmanuel, sino también a todos los demás que hayan sido ungidos con la gracia del Espíritu Santo. El vocablo se creó, efectivamente, a partir del hecho de haber sido ungidos los ungidos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Cartas*, 1, 16-17[22].

3, 15 *Abriste camino en el mar*

SOMOS LOS CABALLOS DE CRISTO. El alma pacífica está dispuesta a convertirse y corregirse con prontitud, aunque antes haya pecado, y principalmente sobre esa alma viene Cristo, que se digna subir y regir al alma. A Él se le dice: «Sube a tus caballos y tu cabalgar será la salvación»[23]; y también: «Yo he mandado tus caballos al mar». Éstos son los caballos de Cristo. Por tanto, Cristo sube a sus caballos, el Verbo de Dios sube sobre las almas piadosas. AMBROSIO, *Sobre Isaac y el alma*, 8, 66[24].

3, 16 *Mis huesos comenzaban a pudrirse*

ESTA VIDA CONTRASTA CON LA VENIDERA. El que es prudente y temeroso de Dios puede evitar por algún tiempo los pecados; el que confía en su propia rectitud resiste a Dios y, desprovisto de su auxilio, queda expuesto a las asechanzas del enemigo. «Mis huesos comenzaban a pudrirse –dice Habacuc–, debajo de mí temblaban mi pasos. Descansaré el día de la angustia, cuando alcance al pueblo que nos invade». El profeta pide aquí tribulaciones, angustias y aflicciones del alma, para que en la vida futura entre a formar parte de aquellos que ya reinan con Cristo. Por lo que está claro que aquí hay lucha y pelea, y en la vida futura la victoria. JERÓNIMO, *Diálogos contra los pelagianos*, 2, 24[25].

3, 18 *Me alegraré en Dios mi salvador*

PREDICCIÓN DE CRISTO SALVADOR EN EL ANTIGUO TESTAMENTO. «Y [José] le puso por nombre Jesús»[26]. El término hebreo «Jesús» significa en latín salvación o salvador, y su invocación está atestiguada con toda claridad en los profetas. Por eso cantan el gran deseo que tienen de verlo: «Mi alma exultará en el Señor y se gozará en su salvación»[27]. «Mi alma se aflige en pos de tu salvación»[28]; «pero yo me gloriaré en el Señor, me gozaré en Jesús, mi Dios»[29]. Y sobre todo aquello [que dice]: «Oh Dios, sálvame por tu nombre»; como si [el profeta] dijera: «Manifiesta en mí la gloria de tu nombre, salvándome, tú que eres llamado Salvador». BEDA EL VENERABLE, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 5[30].

---

[22] ACO 1/1/1, 14. [23] Ha 3, 8 LXX. [24] CSEL 32/1, 689. [25] CCL 80, 87-88. [26] Mt 1, 25. [27] Sal 34, 9 LXX. [28] Sal 118, 81 LXX. [29] *Vetus Latina*. [30] CCL 122, 36.

SOFONÍAS

PRESENTACIÓN: Sofonías es el noveno de los profetas menores. El contenido del libro se distribuye así: título (So 1, 1); el día del juicio final del mundo (So 1, 2-6.8-13) y de Jerusalén (So 1, 4-6.8-13); el día de Yahvé (So 1, 7.14-18); invitación al arrepentimiento (So 2, 1-3); oráculos contra naciones extranjeras enemigas (So 2, 4-15): filisteos, Moab, Amón, Etiopía y Asiria; amenazas contra Jerusalén (So 3, 1-7); juicio de los malvados y liberación del resto (So 3, 8-13); y por último la liberación y la gloria de Israel (So 3, 14-20). La mayor parte del libro se atribuye a Sofonías, y se cree que fue escrito en la primera parte del reino de Josías (640-609 a. C.). Poco se sabe de la vida y de la persona del profeta, aunque el libro trae una genealogía de cuatro generaciones al comienzo.

Ya en la época precristiana, el libro de Sofonías se interpretaba como un mensaje apocalíptico con fuertes tonos mesiánicos. Con todo, no fue un libro muy popular ni en círculos judíos ni cristianos en el período apostólico.

Aunque Sofonías no se cita explícitamente en el Nuevo Testamento, sus imágenes describiendo el día del juicio dejaron una profunda huella, igual que otros motivos suyos. Parece que Jerónimo fue el exegeta más importante de Sofonías, que llevó a otros Padres de la Iglesia a prestar atención a este profeta. Se destacaba especialmente la abolición de la antigua alianza, que había sido reservada exclusivamente a los judíos, y la transición a la nueva, que incluía a judíos y gentiles. La prueba más dramática y visible de esta transición fue la destrucción del Templo en el año 70 d. C. Todo ello demostraba que la nueva alianza era decisiva para interpretar la antigua.

EL JUICIO DEL DIA DEL SEÑOR (1, 1-18)

[1]*Palabra del Señor que fue dirigida a Sofonías, hijo de Cusí, hijo de Godolías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías, en los días de Josías, hijo de Amón, rey de Judá.*

[2]*«Voy a acabar con todo cuanto hay sobre la faz de la tierra –oráculo del Señor–,* [3]*para acabar con hombres y animales. Acabaré con las aves del cielo, y con*

los peces del mar, y con los escándalos de los impíos. Exterminaré a los hombres
que hay sobre la faz de la tierra –oráculo del Señor–.
[4]*»Extenderé mi mano sobre Judá y sobre todos los que habitan en Jerusalén.*
Extirparé de este lugar lo que resta de Baal, el nombre de ministros y sacerdotes,
[5]*los que se postran en los terrados ante el ejército de los cielos, los que se postran y*
juran por el Señor y juran lo mismo por Malcam, [6]*los que apostatan del Señor, los*
que no lo buscan ni le consultan».
[7]*¡Silencio ante el Señor Dios!, porque se acerca el día del Señor, porque el Se-*
ñor ha preparado un sacrificio y ha purificado a sus invitados.
[8]*«El día del sacrificio del Señor Yo tomaré cuentas a los príncipes, a los hijos*
del rey, y a cuantos se visten de ropas extranjeras. [9]*Aquel día tomaré cuentas a to-*
dos los que saltan por encima del umbral, a los que llenan de violencia y fraude el
Templo de su Señor. [10]*Aquel día –oráculo del Señor– habrá gritos de socorro en la*
Puerta de los Peces, chillidos en el Barrio Nuevo y calamidad grande en las coli-
nas. [11]*Chillad, habitantes del valle, que enmudeció toda turba de traficantes, de-*
saparecieron cuantos pesan plata. [12]*En aquel tiempo registraré Jerusalén con lin-*
ternas, tomaré cuentas a sus hombres, que están quietos en sus heces, que dicen en
su interior: "El Señor no hace ni bien ni mal". [13]*Su riqueza será dada al pillaje, sus*
casas, a la desolación. Edificarán casas, pero no las habitarán; plantarán viñas, pero
no beberán su vino».
[14]*¡Ya se acerca el gran día del Señor! Se acerca a toda prisa. El clamor del día*
del Señor es amargo, en él gritará hasta el valiente. [15]*Día de ira será aquel día; día*
de angustia y de aflicción, día de ruina y desolación, día de tinieblas y oscuridad,
día de nubes y de brumas, [16]*día de trompetas y de estruendo sobre las plazas fuer-*
tes, sobre las torres angulares. [17]*Pondré a los hombres en aprieto y caminarán*
como los ciegos, porque pecaron contra el Señor. Su sangre será derramada como
lodo, sus vísceras, como estiércol. [18]*Ni su plata ni su oro podrán librarlos el día de*
la ira del Señor; por el fuego de su celo será devorada toda la tierra, pues acabará
con presura con todos los habitantes de la tierra.

Presentación: Igual que Sofonías rastreó Jerusalén con una lámpara, así Jesús buscó con una lámpara, pero no encontró reposo en el templo porque no pudo hallar a ningún sacerdote. La oscuridad que cubría el templo era símbolo de la ignorancia de los judíos no creyentes. Después de buscar con lámparas en vano en el templo, Jesús fue con los Doce a Betania (Jerónimo). Sofonías muestra que la avidez de riquezas y de dinero es vana, porque vendrá el día del juicio del Señor (Cipriano). Los penitentes tienen que recordar la seriedad del último juicio, donde nada quedará oculto. Sin embargo, Dios ofrece una amplia oportunidad para el arrepentimiento (Casiodoro). Igual que el sol arroja luz sobre el orden creado, así Cristo es la luz (sol) que ilumina el reino espiritual (Orígenes). Las ciudades valladas de la profecía son mentes erradas que piensan poder escapar del juicio final. Los rincones elevados son corazones embusteros que

rehúyen la verdad. El día del Señor destruye los corazones humanos que están cerrados a la verdad (GREGORIO MAGNO). El profeta condena la vanidad de los adornos externos que no tienen ningún valor el día del juicio (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA).

1, 12 *Registraré Jerusalén con linternas*

CRISTO ES LÁMPARA. «El Señor Jesús entró en Jerusalén, en el templo: y después de haberlo visto todo, como ya fuese tarde, salió para Betania con los doce»[1]. Entra en Jerusalén el Señor, en el templo. Entra, y una vez ha entrado, ¿que hace? «Después de haberlo visto todo». Buscaba en el templo de los judíos un lugar donde pudiera reclinar su cabeza, y no lo encontraba. «Después de haberlo visto todo». ¿Qué quiere decir «después de haberlo visto todo»? Miraba a los sacerdotes, quería estar con ellos, mas no podía, los miraba porque siempre estaba a disposición de ellos. «Después de haberlo visto todo», pues, como quien busca con una linterna. Esto es lo que dice el profeta Sofonías: «Y escudriñaré Jerusalén con una linterna». De este mismo modo también el Señor lo miró todo con una linterna, buscando en el templo, y no encontró nada que pudiera ser elegido. «Como ya fuese tarde, después de haberlo visto todo»... Fíjate en lo que dice: «Después de haberlo visto todo». Aunque nada encontrase, no obstante, mientras hubo luz, no se retiró del templo. Ahora bien cuando se hizo tarde, cuando las tinieblas de la ignorancia oscurecieron el templo de los judíos, cuando era ya una hora avanzada, se fue a Betania con los doce. Buscó el Salvador, buscaron los apóstoles, y como en el templo nada encontraron, salieron del templo. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, 8[2].

1, 13-14 *¡Ya se acerca el gran día del Señor!*

RIQUEZA Y COSAS QUE DEBEMOS EVITAR. No hay que apegarse ni a la doctrina ni al dinero. En el Eclesiástico dice Salomón: «Quien ama el dinero no se saciará con dinero»[3]. También en los Proverbios: «Es maldito para el pueblo quien acapara trigo. Pero es bendición para la cabeza del que vende»[4]. Y en Isaías: «¡Ay de los que juntan casa con casa y anexionan campo con campo para ocupar algo del vecino! ¿Acaso vivís solos en la tierra?»[5]. También en Sofonías [se dice]: «Construirán casas pero no las habitarán, plantarán viñas pero no beberán de su vino, porque está cerca el día del Señor». También en el Evangelio según Lucas: «¿De qué le sirve al hombre haber ganado el mundo entero, si él mismo se pierde?»[6]. CIPRIANO, *Sobre los testimonios*, 3, 61[7].

SIEMPRE HAY TIEMPO PARA EL ARREPENTIMIENTO. Con referencia a aquel día, el profeta Amós dice: «¡Ay de los que anhelan el día del Señor! ¿Qué será el día del Señor para vosotros? Será día de tinieblas y no de luz»[8]. El profeta Sofonías dice lo mismo: «La voz del día del Señor es severa y amarga». Esta es la razón por la que el penitente, presente ahora ante nosotros, suplica intensamente en las partes ordenadas de su oración, para que en aquel día del juicio no sea acusado por sus propios delitos. ¿Qué es, pues,

---

[1] Mc 11, 11. [2] CCL 78, 487-488: BPa 5, 101-102. [3] Si 5, 10. [4] Pr 11, 26. [5] Is 5, 8. [6] Lc 9, 25. [7] CSEL 3/1, 164-165. [8] Am 5, 18.

más saludable y providencial para quien no podía tener esperanza en sus propios méritos por los delitos cometidos, que su decisión de suplicar al amor paterno de Dios, mientras está en este mundo, que es el lugar de la penitencia? CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 6, 1[9].

CRISTO ES LA LUZ DEL GRAN SOL. Aunque [el sol y la luna] sean luz sensible porque iluminan todo lo que se encuentra sobre la tierra, esos astros, creados el cuarto día según Moisés[10], no son la luz verdadera. En cambio el Salvador, que ilumina a los seres espirituales, que tienen una función dominante para que su inteligencia vea lo que les conviene ver, es la luz del mundo inteligible, es decir, de las almas espirituales que habitan el mundo sensible y, además, de todas las [criaturas] que llenan el mundo; este mundo del que nos enseña el Salvador que Él es el creador, el elemento dirigente y esencial y, si se puede decir, el sol del gran día del Señor[11]. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 25, 161[12].

1, 15-16 *Día de ira será aquel día*

LOS FALSOS CORAZONES SERÁN CONOCIDOS EN EL DÍA DEL JUICIO. Por eso, oigan cómo el profeta Sofonías carga sobre ellos la fuerza de la indignación divina, diciendo: «He aquí el día del Señor que llega grande y horrible,... día de ira aquel día...; día de tinieblas y de oscuridad, día de nublado y de intensa niebla, día de trompeta y de clamor, sobre todas las ciudades fortificadas y las excelsas torres angulares». ¿Qué se entiende por las ciudades fortificadas, sino las almas suspicaces y cercadas siempre por una defensa falsa que, cuando se reprende su culpa, no se dejan alcanzar por los dardos de la verdad? ¿Qué se entiende por las torres angulares, sino la doblez del alma mentirosa, ya que la pared es siempre doble en los ángulos? Y ¿qué se entiende por los ángulos de la pared, sino los corazones impuros que, al huir de la sinceridad de la verdad, en cierto modo, se repliegan dentro de sí por la perversidad de la doblez y, lo que es peor, se enorgullecen en sus conciencias de este mismo pecado de doblez, apareciendo como prudentes? Por tanto, viene el día del Señor, día lleno de venganza y de ira contra las ciudades fortificadas y contra las torres angulares, porque la ira del juicio final destruye los corazones humanos que se han cerrado a la verdad, y pone al descubierto a los que están envueltos en dobleces. Entonces, caen las ciudades fortificadas, porque Dios condena a las almas suspicaces; y se desploman las torres angulares, porque los corazones que se ensoberbecen por la prudencia de la mentira caen a tierra por sentencia de la justicia. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 3, 11[13].

1, 18 *Ni su plata ni su oro podrán librarlos*

EL ORNATO DE LAS MUJERES. Estoy cansado y harto de enumerar tal cantidad de adornos, pero no puedo dejar de admirarme de que [estas mujeres] no se agoten llevando semejante peso. ¡Qué vana solicitud! ¡Qué estúpida ambición! Como cortesanas, malgastan la riqueza para su vergüenza y adulteran los dones de Dios por su falta de gusto, rivalizando con el arte del demonio. Pero el Señor, en el Evangelio, al rico que atesoraba en sus graneros y se decía a sí mismo: «Tie-

[9] CCL 98, 71. [10] Cf. Gn 1, 14-16. [11] Cf. Ap 16, 14. [12] SC 120, 140. [13] SC 382, 320: BPa 22, 144-145.

nes muchos bienes reservados para largos años; come, bebe, disfruta», le llamó claramente insensato, porque «esta misma noche te quitarán tu alma; y lo que allegaste, ¿de quién será?»[14].

El pintor Apeles, al ver que uno de sus discípulos pintaba una Helena cargada de oro, exclamó: «¡Muchacho: la has hecho rica porque no sabes pintarla bella». Las mujeres de hoy en día son como aquella Helena: no genuinamente bellas, sino ricamente adornadas. He aquí lo que profetiza el Espíritu, por boca de Sofonías: «Ni su plata ni su oro podrán salvarlos en el día de la ira del Señor». Las que siguen las enseñanzas de Cristo no deben adornarse con oro, sino con el Logos, por quien solamente el oro brilla. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 2, 124, 3 - 126, 1[15].

[14] Lc 12, 19-20. [15] FuP 5, 494.

CASTIGO DEL ORGULLOSO (2, 1-15)

[1]*Reuníos, juntaos, nación indeseable,* [2]*antes que seáis aventados como tamo pasajero, antes de que venga sobre vosotros el ardor de la ira del Señor, antes de que venga sobre vosotros el día de la ira del Señor.* [3]*Buscad al Señor todos los humildes de la tierra, que cumplisteis sus mandatos. Buscad la justicia, buscad la humildad; quizás así seáis preservados el día de la ira del Señor.*

[4]*Gaza será abandonada, Ascalón, desolada; a Asdod la expulsarán a pleno día, Acarón será arrancada de raíz.* [5]*¡Ay de los que habitáis la costa del Mar, la nación de los cretenses! La palabra del Señor está contra vosotros, Canaán, tierra de los filisteos: «Te destruiré hasta que no quede habitante».* [6]*La costa del Mar se mudará en pastizales, en cotos de pastores y en rediles de ovejas.* [7]*La costa del Mar será para el resto de la casa de Judá: junto al Mar se apacentarán, y en las casas de Ascalón reposarán a la tarde, porque el Señor, su Dios, los visitará y les hará volver su suerte.*

[8]*«He oído los ultrajes de Moab y las ofensas de los hijos de Amón, cuando ultrajaron a mi pueblo y se engrandecieron a costa de sus fronteras.* [9]*Por eso, ¡por mi vida! –oráculo del Señor de los ejércitos, el Dios de Israel–, que Moab será como Sodoma y los hijos de Amón como Gomorra: campos de zarzas, minas de sal, una desolación para siempre. El resto de mi pueblo los saqueará, los que queden de mi nación obtendrán su herencia».*

[10]*Estas cosas les vendrán por su orgullo, porque ultrajaron al pueblo del Señor de los ejércitos y se engrandecieron a su costa.* [11]*El Señor se les aparecerá terrible cuando haga desaparecer a todos los dioses de la tierra, y se postren ante Él, cada una en su lugar, todas las islas de las naciones.*

[12]«También vosotros, etíopes, seréis víctimas de mi espada». [13]Extenderá su mano hacia el norte y destruirá a Asiria; y hará de Nínive una desolación, yerma como un desierto. [14]En medio de ella se tenderán rebaños, toda clase de animales; hasta la lechuza y el mochuelo harán noche entre sus capiteles; el búho graznará en las ventanas, el cuervo en el desván, pues el armazón de cedro estará al descubierto. [15]Ésta es la ciudad bulliciosa, la que habitaba confiada, la que pensaba para sus adentros: «¡Yo, y nadie más que yo!». ¡Qué desolada ha quedado! Guarida de fieras. Todo el que pase a su lado silbará, sacudirá su mano.

PRESENTACIÓN: Las palabras del profeta respecto a la unión con Dios antes de morir y desaparecer se aplican a la unidad que debe existir entre Cristo y la Iglesia (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La falta de una auténtica mortificación provoca comportamientos inmorales (PACOMIO). Jeremías y Sofonías confirman que los gentiles, simbolizados por las islas, fueron elegidos para venir a Dios por su fe en Cristo (AGUSTÍN). Aunque sus islas sufren grandes tormentas (persecuciones), no se hunden porque tienen por cimiento a Cristo (JERÓNIMO). La eliminación de los dioses de los gentiles por Cristo y su venida a la fe verdadera fue mantenida en secreto por los falsos videntes y adivinos (AGUSTÍN). Aunque los judíos reedificaron el templo después de la cautividad babilónica, la nueva alianza hizo necesario que fuera destruido de una vez por todas con el fin de introducir el culto de la nueva alianza (CRISÓSTOMO). Las costumbres y comportamientos mundanos se comparan con la conducta de los cuervos y buitres (ORSIESIO).

2, 1-2 *Reuníos, juntaos*

DEFENSA DE LA DIVINIDAD DE CRISTO. Uno de los profetas, dirigiéndose a los caídos en la tibieza, decía: «Reuníos, congregaos, gente sin vergüenza, antes que seáis aventados como la paja que en un día pasa». También el discípulo puede decirse que está unido a su maestro por el deseo de aprender y todos nos hallamos unidos los unos a los otros, y no de una sola forma sino de muchas y muy variadas. Quien colabora con otro en una tarea no puede considerarse que no guarde relación con quien, por su libre voluntad, lo ha tomado como colaborador. A este tipo de relaciones parece referirse principalmente el término «conexión», usado por nuestros innovadores. En efecto, tú mismo has podido escuchar cómo esos ignorantes enseñan que Dios Verbo, habiendo tomado a un hombre para constituirlo como otro hijo junto a Él, lo convirtió en ejecutor de sus designios, sometiéndolo a la prueba de la muerte, haciéndolo resucitar luego y subir al cielo y colocándolo sobre el trono de la divinidad inefable. ¿No es, acaso, verdad que esas afirmaciones suponen que tal hombre es distinto del verdadero Hijo de Dios por naturaleza? CIRILO DE ALEJANDRÍA, *¿Por qué Cristo es uno?*[1].

PELIGROS POR LA FALTA DE ASCETISMO. Queridos, luchad, porque el tiempo se acerca y los días se acortan. Ya no existe

[1] PG 75, 733: BPa 14, 63.

padre que eduque a sus hijos; ya no hay hijo que obedezca a su padre; las vírgenes buenas ya no existen; los padres santos se han muerto por doquier; ya no hay madres ni viudas, y nosotros nos encontramos como huérfanos. Se pisotea a los humildes, se golpea la cabeza de los pobres. Falta poco también para que llegue la cólera de Dios y seamos afligidos sin que se encuentre quien nos consuele. Todo esto nos ha sucedido porque no nos hemos mortificado. PACOMIO, *Catequesis a propósito de un monje rencoroso*, 49[2].

2, 11 *Todas las islas de las naciones*

LAS ISLAS SON LOS GENTILES. No se os ocurra pensar que estos pueblos han de venir a Dios en un lugar determinado, aunque se haya dicho: «A ti vendrán los pueblos desde los últimos confines de la tierra»[3]. Entended, si podéis, que al Dios de los cristianos, que es el Dios altísimo y verdadero, no vienen los pueblos gentiles caminando, sino creyendo. Esto mismo anunció otro profeta: «El Señor será terrible contra ellos y destruirá a todos los dioses de la tierra, y todos, cada uno desde su lugar, y todas las islas de las gentes le adorarán». Lo que uno dice: «A ti vendrán todos los pueblos», el otro lo expresa de esta manera: «Cada uno desde su lugar le adorará». Por consiguiente, vendrán a Él sin salir de su lugar, porque, creyendo en Él, lo hallarán en su propio corazón. AGUSTÍN, *Sobre la fe en lo que no se ve*, 4, 7[4].

LAS ISLAS SIMBOLIZAN A LAS IGLESIAS. Nosotros diremos también que las islas representan a las Iglesias. En otro pasaje se lee: «Hacia mí volvieron sus ojos muchas islas»[5]. ¿Queréis convenceros de que las islas simbolizan a las Iglesias? El profeta Isaías dice en nombre del Señor: «Dirígeles la palabra a los habitantes de esta isla»[6]. «Alégrense las numerosas islas». Las islas se hallan emplazadas en medio del mar, y del mismo modo las Iglesias se encuentran, por así decirlo, como en mitad del mar de este mundo, y las persecuciones vienen a ser las diversas olas que baten contra ellas. Pero estas islas, a pesar de ser fustigadas a diario por las olas, nunca son abatidas. Se hallan, sin duda, en el mar, pero tienen por cimiento a Cristo, que es inquebrantable. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 96[7].

LOS DEMONIOS SON VENCIDOS POR LA VERDAD. [Los demonios] habiendo callado durante tan largo tiempo en sus templos todo esto que iba a suceder, y que, predicho por los profetas, no podían ignorar, cuando comenzó a acercarse su cumplimiento quisieron ellos predecirlo de alguna manera, para que no se les tuviera por ignorantes y derrotados. En resumen, y para omitir otras pruebas: había sido predicho y escrito tanto tiempo antes aquello que dice el profeta Sofonías: «El Señor prevalecerá sobre ellos y exterminará a todos los dioses de los pueblos de la tierra; y lo adorarán, cada uno desde su puesto, todas las islas de los gentiles». Ellos no creían que esto les iba a suceder a ellos, que eran venerados en los templos de los paganos, y por eso no quisieron celebrar esos oráculos por medio de sus adivinos y videntes. AGUSTÍN, *Sobre la adivinación de los demonios*, 7, 11[8].

---

[2] CSCO 159 (Scrip. cop. 23), 20. [3] Jr 16, 19. [4] CCL 46, 13-14: BAC 30, 809. [5] Is 42, 10. [6] Is 20, 6. [7] CCL 78, 140-141: BAC 593, 363. [8] PL 40, 611: BAC 551.

EL TEMPLO ES DESTRUIDO. No pudieron todavía edificar un templo y restaurar el lugar donde fuera posible observar todos estos rituales según la ley. En efecto, el poder de Cristo, que edificó la Iglesia, había destruido también este lugar. El profeta predijo que Cristo vendría y haría todo esto, si bien no vendría antes del final de la cautividad. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra judíos y gentiles sobre la divinidad de Cristo*, 17, 5[9].

2, 14 *Toda clase de animales*

TODOS LOS QUE PASAN A SU LADO SILBAN. Algunos de vuestros amigos salen con la cara maquillada; rodean su frente con una venda que dejan caer sobre los ojos, bajo pretexto de enfermedad; tienen un sinfín de anillos colgados de su pañuelo y colgaduras por detrás de su cinturón, como si fueran terneros que retozan en un cercado. Con frecuencia se bañan totalmente desnudos, sin necesidad alguna, y llevan zapatos adornados en sus pies. «Ella sale vanagloriándose con los deseos de su alma»[10]; en la asamblea se comportan con afectación y abordan a sus amigos con una risa bulliciosa, como el crepitar de una zarza bajo la olla[11]. Se construyen alcobas y adoptan las costumbres de los cuervos y los buitres del mundo, pareciéndose a ellos en los alimentos que comen: carroña y carnes podridas. ORSIESIO, *Catequesis*, 2[12].

[9] PG 48, 836. [10] Jr 2, 24 LXX. [11] Cf. Qo 7, 6. [12] CSCO 159 (Scrip. copt. 23), 78.

CASTIGO DE DIOS SEGUIDO DE MISERICORDIA (3, 1-20)

[1]*¡Ay de la rebelde e impura, la ciudad prepotente!* [2]*No escuchó la voz, ni aceptó la instrucción; no confió en el Señor, ni se acercó a su Dios.* [3]*En medio de ella, sus príncipes son leones rugientes, sus jueces, lobos de la tarde, que no dejan hueso para la mañana;* [4]*sus profetas, unos fatuos, hombres embusteros; sus sacerdotes profanaron el Santuario, violaron la Ley.* [5]*Pero en medio de ella está el Señor Justo, que no hace injusticia: cada mañana dictará sentencia, como la luz, sin faltar, aunque el inicuo desconozca la vergüenza.*

[6]*«He exterminado a las naciones, sus torres angulares están derruidas; he dejado desiertas sus calles, sin que nadie transite; sus ciudades están desoladas, no queda nadie, ningún habitante.* [7]*Yo me dije: "Al menos me temerás tú, aceptarás la instrucción; y no se borrarán de sus ojos los castigos que le he dado". Sin embargo, se apresuraron a pervertir todas sus acciones.* [8]*Por eso, espérame –oráculo del Señor– el día que me levante como testigo, porque he sentenciado reunir a las naciones, agrupar los reinos, para derramar sobre ellos mi furor, todo el ardor de mi ira: por el fuego de mis celos será devorada la tierra entera.*

[9]*»Entonces volveré puros los labios de los pueblos, para que invoquen, todos ellos, el Nombre del Señor, para que le sirvan todos juntos.* [10]*Desde más allá de los ríos de Etiopía, los que me veneran, la hija de mis dispersos, me traerán ofrendas.*

[11]*»Aquel día no serás avergonzada por ninguna de las fechorías con que te rebelaste contra Mí; porque entonces apartaré de ti a quienes se jactan en tu altivez, para que no vuelvas a engreírte en mi monte santo.* [12]*Dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre». Y pondrán su esperanza en el Nombre del Señor.* [13]*Los restos de Israel no cometerán iniquidad, ni hablarán mentira, ni se encontrará en su boca lengua dolosa. Ellos podrán apacentarse y reposar sin que nadie los espante.*

[14]*Canta de gozo, hija de Sión, alborózate, Israel, alégrate y disfruta de todo corazón, hija de Jerusalén.* [15]*El Señor revocó tu sentencia, echó afuera a tus enemigos; el Señor, Rey de Israel, está en medio de ti; no temerás más la desgracia.* [16]*Aquel día se dirá a Jerusalén: «¡No temas, Sión, no desfallezcan tus manos!* [17]*El Señor, tu Dios, está en medio de ti como poderoso Salvador. Él disfrutará de ti con alegría, te renovará su amor, se regocijará en ti con canto alegre,* [18]*como en los días de fiesta».*

«Reuniré de ti a los que están en agobio para quitarles la deshonra. [19]*He aquí que, en ese tiempo, voy a dar al exterminio a todos los que te afligieron. Salvaré a la que cojea, recogeré a la descarriada. Les daré fama y renombre en cada país en que fueron avergonzados.* [20]*En ese tiempo os haré venir, en ese tiempo os congregaré. Os daré renombre y fama entre todos los pueblos de la tierra, cuando haga volver vuestra suerte, ante vuestros ojos, dice el Señor».*

PRESENTACIÓN: A pesar de aparentar arrepentimiento, Jerusalén siguió siendo impía. Por eso Sofonías es enviado a proclamar su aniquilación (TEODORO). Él predijo claramente que se ofrecerían a Dios Padre e Hijo sacrificios espirituales (FULGENCIO). Los corazones salvajes son los pueblos bárbaros representados por los gentiles que vendrían a adorar al verdadero Dios. El culto del Nuevo Testamento se puede realizar ahora en cualquier parte, no sólo en Jerusalén (CRISÓSTOMO). El brazo y el hombro se refieren a la Iglesia universal. Todos juntos deben dar culto en armonía como «un solo hombro» (GREGORIO MAGNO). La referencia a los etíopes que ofrecen sacrificios a Dios fue un anuncio de la entrada de los gentiles en la nueva alianza (ORÍGENES). Como Redentor y Rey de Jerusalén, el Señor le concede la paz y la alegría (TEODORO). La nueva alianza ha cumplido la promesa de eliminar la culpa y el juicio por los pecados cometidos (CIRILO DE JERUSALÉN). También Jerusalén se alegrará como la Iglesia, que conoce la salvación de Cristo (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La profecía acerca de la redención se cumplió en el regreso de Babilonia. Con todo, en un sentido más profundo, la profecía que se refería a la restauración se completó por la salvación que se encuentra en Cristo. Por tanto, la profecía sobre la liberación de la cautivi-

dad del error también se aplica a los cristianos (TEODORETO).

3, 1-2 *La ciudad prepotente*

ARREPENTIMIENTO APARENTE DE ISRAEL. [Jerusalén] era así por haber rechazado hasta el final escuchar las palabras del profeta que a ella había sido enviado, y por no haber aceptado la instrucción que venía de él. Aunque por un corto espacio parecía cambiar, de nuevo corría en dirección contraria hacia la misma perversión. Así pues, no hizo caso alguno del profeta enviado por Dios ni decidió tampoco acercarse a él más tarde, a pesar de su gran experiencia. Al contrario, se alejó de él completamente y le declaró la guerra atacando, tras la aniquilación de las diez tribus, a Jerusalén, en donde se encontraba el templo de Dios. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a Sofonías*, 3, 1-2[1].

3, 8 *Por eso, espérame*

PREDICCIÓN SOBRE LOS SACRIFICIOS ESPIRITUALES. Los profetas predijeron, con una profecía cierta y digna de la mayor fe, que en el tiempo del Nuevo Testamento los fieles ofrecerían sacrificios espirituales, no sólo al Padre sino también al Hijo. En efecto, Sofonías dice: «Por eso, espérame –oráculo del Señor– el día que me levante como testigo, porque he sentenciado reunir a las naciones, agrupar los reinos, para derramar sobre ellos mi furor, todo el ardor de mi ira: por el fuego de mis celos será devorada la tierra entera. Entonces volveré puros los labios de los pueblos, para que invoquen, todos ellos, el Nombre del Señor, para que le sirvan todos juntos. Desde más allá de los ríos de Etiopía, los que me veneran, los que están dispersos, me traerán ofrendas en ese día». FULGENCIO DE RUSPE, *Libros a Mónimo*, 2, 5, 1[2].

3, 9-10 *Para que le sirvan todos juntos*

TODAS LAS NACIONES ADORARÁN A DIOS. [Este texto][3] no habla de bestias feroces sino de hombres salvajes, es decir de los escitas, tracios, mauritanos, indios, sármatas y persas. Otro profeta reveló que todos estos pueblos serían conducidos bajo un solo yugo y dijo: «Y le servirán bajo un solo yugo y cada uno lo adorará desde su lugar»[4]. Nunca más –afirma– le adorarán sólo en Jerusalén, le adorarán también en todas las partes del mundo. Nunca más los hombres se verán obligados a ir a Jerusalén, cada uno permanecerá en su casa y dará cumplimiento al acto de adoración. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra judíos y gentiles sobre la divinidad de Cristo*, 6, 9[5].

LA ADORACIÓN NO SE LIMITA A JERUSALÉN. Otro profeta, también, manifestó la forma en la que se ha de llevar a cabo el acto de adoración: «Cada uno le adorará desde su propio lugar y le servirán bajo un solo yugo»[6]. Y a su vez, otro profeta dijo: «La virgen de Israel cayó y ya no se levantará»[7]. Daniel habla claramente de esto, diciendo que todo quedará suprimido: sacrificios, libación, unción y juicio[8]. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra judíos y gentiles sobre la divinidad de Cristo*, 17, 7[9].

METÁFORA DE LA IGLESIA UNIVERSAL. «Que mi hombro se desprenda de la espalda y mi brazo se rompa con sus hue-

---

[1] PG 66, 465. [2] CCL 91, 38. [3] Cf. Is 11, 6. [4] Reagrupación de So 3, 9 con So 2, 11. [5] PG 48, 822. [6] So 3, 9 unido con So 2, 11. [7] Am 5, 2. [8] Cf. Dn 9, 25-27. [9] PG 48, 836.

sos»[10]. Puesto que las actividades del cuerpo se realizan por medio del hombro y el brazo, si no llegase a cumplir con sus obras lo que pronunció con la boca, Job desea que su hombro se desprenda y su brazo se rompa... Si después interpretamos esta sentencia de maldición en sentido espiritual, al estar el brazo unido al cuerpo por medio del hombro, así como el brazo indica la buena acción, el hombro significa la unión de la vida social. Y por eso el profeta, mirando a los santos pueblos de la Iglesia universal que habían de servir concordemente a Dios, dice: «Y le servirán con un solo hombro». GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 21, 21[11].

TODOS SERVIRÁN A DIOS. Si alguno es capaz, del mismo modo que ha descubierto que Israel se salva después de la plenitud de las naciones[12], conforme vaya avanzando en el discurso, que comprenda lo demás: en qué momento, según lo dicho en Sofonías, «todos servirán a Dios bajo un único yugo y desde los confines de Etiopía le presentarán sus ofrendas»; lo cual sucederá cuando, como está dicho en el Salmo sesenta y siete, «Etiopía extienda su mano a Dios y el Logos dé esta orden a los reinos de la tierra: Cantad al Señor, salmodiad para el Dios de Jacob»[13]. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 5, 4[14].

3, 14-15 *Canta de gozo, hija de Sión*

EL GOZO DE LA REDENCIÓN DEL SEÑOR. Pasa el resto de tu vida, oh Jerusalén, en alegrías de todo tipo, viviendo en completa felicidad y satisfacción. Porque Dios, habiendo apartado de ti todo acto ilícito, necesariamente te libró además del poder de tus enemigos, bajo los cuales habías caído pagando un castigo. El Señor estará contigo de ahora en adelante, manifestando su reinado por el cuidado que pone en ti. De esta manera no se acercará a ti nada capaz de hacerte daño. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a Sofonías*, 3, 14-15[15].

ANUNCIO DE LA PURIFICACIÓN EN EL NUEVO TESTAMENTO. «Canta de gozo, hija de Sión, el Señor revocó tu sentencia. El Señor lavará la inmundicia de las hijas de Sión, con espíritu de justicia y espíritu abrasador»[16]. «Rociaré sobre vosotros agua pura y quedaréis purificados de todas vuestras impurezas»[17]. Los ángeles danzan en vuestro derredor y estarán diciendo: «¿Quién es ésa que sube del desierto, reclinada en su amado?»[18]. Pues el alma, antes esclava, ahora reclama para sí como amado al mismo Señor; quien, acogiendo la voluntad sincera, exclamará: «¡Qué hermosa eres, amada mía, qué hermosa eres! Tus dientes, como rebaño de ovejas esquiladas»[19], debido a la confesión que brota de una buena conciencia. Y a continuación: «Todas con sus crías mellizas»[20]; por la doble gracia, quiero decir, la que produce el agua y el Espíritu, o la que se anuncia en la Antigua y Nueva Alianza. Quiera Dios que todos vosotros, culminando la carrera del ayuno y recordando cuanto se os ha dicho, abundando en las buenas obras[21], presentándoos sin mancha alguna al esposo espiritual, obtengáis el perdón de los pecados de parte de Dios; a quien con el Hijo y el Espíritu Santo sea dada la gloria por los siglos. Amén. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 3, 16[22].

---

[10] Jb 31, 22. [11] CCL 143A, 1088-1089. [12] Cf. Rm 11, 25. [13] Sal 67, 32-33 LXX. [14] SC 232, 292. [15] PG 66, 472. [16] Is 4, 4. [17] Ez 36, 25. [18] Ct 8, 5. [19] Ct 4, 1-2. [20] Ct 4, 2. [21] Cf. Col 1, 10. [22] PG 33, 448-449: BPa 67, 87.

REGOCIJARSE EN LA SALVACIÓN POR MEDIO DE JESUCRISTO. En cuanto al significado más profundo del texto, manda claramente a Jerusalén que se alegre a fondo, que se exceda en el regocijo y que el corazón rebose de contento, pues se han borrado sus pecados por medio de Cristo, evidentemente. En efecto, la espiritual y santa Sión –esto es, la Iglesia, la santa muchedumbre de los creyentes– está justificada en Cristo y sólo en Él. Mediante Él y por medio de Él estamos salvados, después de haber escapado del daño de los enemigos invisibles, y porque tenemos como Mediador al mismo que se encarnó en nuestra forma, el Rey y Señor, es decir, el Verbo que procede del Padre. Gracias a Él no conocemos ya los males, porque hemos sido librados del poder del mal. [El Verbo] es armadura de la benevolencia, la paz, la muralla, el que concede la incorrupción, el dador de las coronas, el que ha concluido la guerra de los asirios incorpóreos y ha desbaratado las insidias de los demonios. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Sofonías*, 3, 14[23].

3, 16-18 *¡No temas, Sión!*

LA PROFECÍA ACERCA DE LA REDENCIÓN. Sé que algunos han interpretado [este texto refiriéndolo] al regreso de Babilonia y la restauración de Jerusalén, y no contradigo sus palabras: la profecía corresponde también a lo que sucedió en aquel tiempo. Pero es posible encontrar un cumplimiento más exacto después de la encarnación de nuestro Salvador, pues entonces Él sanó a los que tenían el corazón roto mediante el lavado de regeneración; entonces renovó la naturaleza de los hombres, amándonos hasta el punto de dar su vida por nosotros. Dice: «Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos»[24], y también: «Pues Dios amó de tal manera al mundo, que entregó a su Hijo Unigénito, para que todo el que cree en Él no perezca, sino que tenga vida eterna»[25]. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Sofonías*, 3, 16-18[26].

3, 19-20 *Fama entre todos los pueblos*

LA PROFECÍA SOBRE EL RETORNO DESDE BABILONIA. La salvación de los hombres descansa sobre el amor divino por el hombre; no la ganamos como recompensa de nuestra honradez, sino que es un regalo de la bondad divina. Por ello el Señor dice: «Por vuestro bien salvaré y recibiré» y haré mía la que ha llegado a ser de otro, y la mostraré digna de admiración y la haré más famosa que todas las demás, y la liberaré de la vergüenza anterior, y a los que antaño fueron prisioneros y esclavos los recibiré libres y como de los míos. Esto, según dije, dio como regalo a los que regresaban de Babilonia en aquel tiempo, y después lo ha concedido graciosamente a todos los hombres, pues los que antes servíamos al diablo, habiendo sido liberados de aquella amarga cautividad, y habiendo olvidado aquel extravío del politeísmo, nos hemos hecho pueblo de Dios, más celebres que los paganos y los bárbaros según la profecía. Y nosotros, que antes estábamos lejos, hemos llegado a estar cerca según el divino apóstol. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Sofonías*, 3, 19-20[27].

---

[23] CPM 1, 235. [24] Jn 15, 13. [25] Jn 3, 16. [26] PG 81, 1857. [27] PG 81, 1860.

AGEO

Presentación: Ageo (en hebreo *haggay*) podría significar «fiesta», como derivado de *hag*. El libro ocupa el décimo puesto entre los profetas menores. Poco se sabe del profeta, si bien en Esd 5, 1 se mencionan su nombre y su oficio profético. Ag 1, 1-13 contiene la exhortación a Zorobabel y Josué para acabar el templo, comenzado poco después de 537 a. C. Ag 2, 1-9 promete la gloria del templo. Ag 2, 10-14 es una torah sacerdotal que subraya los efectos de la impureza y quizá vaya dirigida a los samaritanos que se oponían a las prácticas de purificación. Ag 2, 15-19 promete muchos frutos en la agricultura y bendiciones después de la terminación del templo. Ag 2, 20-23 es una promesa a Zorobabel en la que se afirma que, si bien Yahvé derribará a las naciones, Él permanecerá como un anillo de sello. La dinastía mesiánica permanecerá intacta por medio de Zorobabel. Los cinco oráculos proféticos se datan desde agosto a diciembre de 520 a. C.

Ageo es uno de los libros de los profetas menores que pertenece al período sucesivo al exilio. Algunos Padres de la Iglesia se centraron en el significado tipológico de algunos personajes, específicamente nombrados en Ageo, que representaban la nueva alianza. Yosadac representa la segunda venida de Cristo, mientras Zorobabel es una figura en relación con Cristo y la Iglesia. David y Zorobabel prefiguran, respectivamente, a Elías y a Juan el Bautista. El anillo de sello de Zorobabel refleja el poder de Cristo Rey.

RECONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO (1, 1-15)

[1]*El año segundo del rey Darío, el día primero del sexto mes, la palabra del Señor fue dirigida, por medio del profeta Ageo, a Zorobabel, hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, y a Josué, hijo de Yosadac, sumo sacerdote, diciéndoles:* [2]*«Así dice el Señor de los ejércitos: "Este pueblo va diciendo: Aún no ha llegado el momento de reconstruir el Templo del Señor"».* [3]*Entonces, la palabra del Señor fue dirigida, por medio del profeta Ageo, diciendo:* [4]*«¿Acaso os ha llega-*

do a vosotros el momento de habitar en vuestras casas artesonadas mientras este Templo sigue en ruinas?». 5Ahora, así dice el Señor de los ejércitos: «Reflexionad bien sobre vuestra conducta: 6Sembrasteis mucho y habéis cosechado poco; comisteis y no os habéis saciado, bebisteis y no os habéis embriagado, os vestisteis y no os habéis calentado; y el jornalero ha echado su paga en saco roto».

7Así dice el Señor de los ejércitos: «Reflexionad bien sobre vuestra conducta: 8Subid al monte, traed madera, reconstruid el Templo, que Yo me complaceré en él y seré glorificado –dice el Señor–. 9Pretendisteis mucho y habéis lucrado poco; metisteis en casa y Yo lo he aventado. ¿Por qué? –oráculo del Señor de los ejércitos–. Porque mi Templo sigue en ruinas, mientras vosotros, cada uno, se apresura por su propia casa. 10Por eso, a vosotros, los cielos os han denegado el rocío y la tierra os ha denegado su fruto. 11He convocado a la sequía sobre la tierra, sobre los montes, sobre la mies, el mosto y el aceite, y sobre cuanto produce el suelo, sobre los hombres y sobre las bestias, y sobre todo producto de las manos».

12Escucharon Zorobabel, hijo de Sealtiel, y Josué, hijo de Yosadac, sumo sacerdote, y todo el resto del pueblo la voz del Señor, su Dios, y las palabras del profeta Ageo, conforme a lo que le había mandado el Señor, su Dios, y temió el pueblo ante el Señor. 13Entonces, Ageo, el mensajero del Señor, le dijo al pueblo por mandato del Señor: «Yo estoy con vosotros –oráculo del Señor–». 14Y el Señor enardeció el espíritu de Zorobabel, hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Josué, hijo de Yosadac, sumo sacerdote, y el espíritu de todo el resto del pueblo, y fueron y se pusieron a la obra en el Templo del Señor de los ejércitos, su Dios. 15Era el día vigésimo cuarto del sexto mes.

PRESENTACIÓN: La Palabra de Dios es como una espada que separa la verdad de la tradición falsa (JERÓNIMO). Esta espada de Cristo es de doble filo porque contiene ambos Testamentos. Separa a los judíos de los gentiles y también separa a los cristianos de las atracciones del mundo (CASIODORO). Cristo vence al diablo con las buenas obras de los que le siguen, y no con meras palabras de la boca (JERÓNIMO). El ministerio sacerdotal es como el de un mesonero. El sacerdote brinda la copa de la salvación a los sedientos. Los sacerdotes que se desvían, sin embargo, siguen su propia casa cuando faltan a sus deberes a causa de los deseos mundanos. El agua y el vino que mezclan es detestable y frío (MÁXIMO DE TURÍN). Los que tienen abundancia de dinero deben tener en cuenta no sólo lo que dan, sino también lo que toman y cómo. Descuidar esto es poner la riqueza en una bolsa agujereada (GREGORIO MAGNO). Las riquezas sin control son las ciudadelas del mal, y los que las codician corren el peligro de ser excluidos del Reino (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). El templo del que habla Ageo no estaba en Jerusalén, sino en el corazón de los creyentes donde habita el Espíritu Santo (AGUSTÍN). Quien dice la verdad sin obras que la acompañen está ya muerto, aunque parezca vivo. Ésta es la manera en que uno construye la casa de Dios (AMBROSIO). El

Señor amenaza a Israel con una sequía para alentar la reconstrucción del templo (TEODORO). El Señor no necesita el templo; más bien era el pueblo de la antigua alianza el que necesitaba la restauración del templo (TEODORETO). A los ángeles a veces se les llama «hombres» no a causa de su naturaleza, sino por sus apariciones terrenas según disposición de la divina providencia (ORÍGENES).

1, 1 *La palabra del Señor... por medio del profeta Ageo*

LA ESPADA DE DIOS CORTA LA FALSA TRADICIÓN. La espada de Dios, que es la Palabra de Dios viva, golpea lo que [los herejes] inventan e imaginan, sin autoridad alguna ni testimonio de las Escrituras, como si fuera tradición apostólica. JERÓNIMO, *Comentarios a los profetas menores, Ageo*, 1[1].

LA ESPADA DEL ESPÍRITU SANTO. «Los gritos de exaltación a Dios están en sus gargantas, y las espadas de dos filos en sus manos, para ejecutar la venganza a las naciones, los castigos a los pueblos»[2]. Se debe observar, lo hermosa y lo útil que es esa diversidad de expresiones. Más arriba, ha dicho que los santos se regocijan en sus lechos, ahora dice que los gritos de exaltación al Señor están en sus gargantas, significando que no cesan de alabar, ya sea con el pensamiento o con la lengua, a Aquel de quien han recibido los dones eternos. También pasa a exponer su poder diciendo: «Las espadas de dos filos en sus manos». La espada de dos filos es la palabra del Señor Salvador, de quien Él mismo dice en el Evangelio: «No he venido a traer la paz a la tierra, sino la espada»[3]. Por esto, la espada es de dos filos, porque contiene los dos Testamentos. Primero separó a los judíos de los gentiles; posteriormente segregó y dividió a los cristianos de todos los atractivos del mundo. Es una sola espada, pero que tiene dos modos de cortar, que concede a los pueblos elegidos en diversos momentos oportunos. Así el profeta dice que estas espadas están en sus manos, es decir, en poder de los santos, como se lee en la Escritura: «La palabra del Señor fue dirigida por medio del profeta Ageo». Así pues, los santos recibiendo este poder juzgarán en compañía del Señor, como está escrito: «Os sentaréis sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel»[4]. Porque considera lo que sigue: «Para ejecutar la venganza en las naciones, castigos entre los pueblos»[5]. Entonces, todas estas cosas se cumplirán, cuando ellos juzguen en compañía del Señor. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 149, 6-7[6].

LAS BUENAS OBRAS HACEN PRESENTE A CRISTO. Si levantáis vuestras manos, Amalec será vencido; si las bajáis, Josué será derrotado. Mientras reflexionáis sobre este pensamiento, meditad al mismo tiempo en este misterio: si levantamos las manos, Jesús resulta vencedor. Si levantamos nuestras manos repletas de buenas obras, Cristo derrotará al diablo. El término «manos» equivale a «buenas obras». De ahí que hallemos escrito en Ageo: «La palabra del Señor se hizo realidad por mano de Ageo» y en Jeremías: «La palabra que se hizo realidad por mano del profeta Jeremías»[7]. Ahora bien, la palabra del Señor no cobra entidad por la mano, sino por la boca. Daos cuenta de los misterios de la Escritura.

---

[1] CCL 76A, 725. [2] Sal 149, 6-7. [3] Mt 10, 34. [4] Mt 19, 28. [5] Sal 149, 7. [6] CCL 98, 1324. [7] Jr 37, 2; 50, 1 Vulgata.

Dios no toma en cuenta las palabras, sino las buenas obras. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 133[8].

1, 6 *Bebisteis y no os habéis embriagado*

CONDENA DE LOS SACERDOTES CULPABLES. Así pues, el ministerio sacerdotal es un negocio. De ahí que el profeta diga a los hijos de Israel: «Vuestros taberneros mezclan el agua con el vino»[9]. El santo Isaías no habla de aquellos taberneros que en los lugares públicos adulteran el vino con agua –ya que el hombre de Dios no podía ocuparse, como acostumbra un juez civil, de la honestidad del tabernero que diluye [el vino] en las ánforas de las tabernas, para hacer menos embriagante la bebida que utiliza el pueblo–; pero, ciertamente, habla de aquellos taberneros que están al frente de las Iglesias, no de las tabernas, y que a la sed del pueblo ofrecen no el cáliz del placer, sino el de la virtud, y sirven no una bebida embriagadora, sino la del Salvador. Éstos son los taberneros a los que el profeta acusa y censura de mezclar agua con el vino; esto es lo que reprueba en ellos, porque estando encargados de presidir los servicios divinos, se han convertido en seguidores de cosas humanas, como dice el mismo profeta: «Vosotros os apresuráis cada uno por su propia casa». En efecto, todo sacerdote que abandona su ministerio sacerdotal y se deleita en los placeres mundanos mezcla el vino con el agua, es decir, pone juntas las cosas fútiles y frías con las cosas fervorosas y santas. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 28, 2[10].

PRÁCTICAR LA GENEROSIDAD. Generalmente, ellos consideran cuánto dan, pero evitan pensar en lo que roban. Llevan cuentas de los favores que hacen, pero no de sus culpas. Así pues, oigan lo que está escrito: «El que juntó los salarios, los metió en saco agujereado». Cuando el dinero se mete en saco agujereado, se ve. Pero, cuando se pierde, no se ve. Por tanto, los que están pendientes de cuánto dan, pero no de cuánto quitan, echan sus limosnas en saco agujereado; porque las echan con la esperanza de que estarán seguras, pero las pierden por no fijarse. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 3, 21[11].

CONDENA DEL ACOPIO DE RIQUEZAS. La riqueza, si no está bien administrada, es una ciudadela del mal: la mayor parte de los hombres se pelean por ella, y no podrán entrar en el Reino de los cielos[12], enfermos como están por las vanidades mundanas y por llevar una vida prepotente a causa del lujo. Los que se proponen alcanzar la salvación deben comprender que las cosas creadas son para que las usemos, y que su posesión tiene por finalidad asegurar a cada uno lo necesario, cosa que puede lograrse con bien poco. Son realmente necios los que se deleitan avariciosamente en sus riquezas: «El que recogió su jornal –dice [la Escritura]– lo echó en un saco roto». El que recoge su grano y lo guarda, y no lo comparte con nadie, ve cómo su hacienda va disminuyendo[13]. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 2, 38, 5 - 39, 1[14].

1, 8 *Reconstruid el Templo*

PROFECÍA SOBRE UN NUEVO TEMPLO. Creo, hermanos, que atendisteis al título de este salmo[15] y que lo retenéis en la

---

[8] CCL 78, 255: BAC 593, 557. [9] Is 1, 22. [10] CCL 23, 108-109. [11] SC 382, 400: BPa 22, 185. [12] Cf. Mt 19, 23; Lc 18, 24. [13] Cf. Lc 12, 16-21. [14] FuP 5, 354. [15] Cf. Sal 112 (111 Vul.).

memoria. Dice así: «Vuelta de Ageo y Zacarías»[16]. Estos profetas aún no existían cuando se cantaron estas cosas... Cuando se cumplieron estos años bajo el imperio de Darío, rey de Babilonia, fueron inundados del Espíritu Santo estos dos profetas, Ageo y Zacarías, y ambos, uno después de otro, comenzaron a profetizar dentro del mismo año lo que parece pertenecer a la reconstrucción del templo, según se predijo tanto tiempo antes[17]... «El templo de Dios, que es santo, sois vosotros»[18]. Cualquiera que se entrega, como piedra viva que procede de la ruinosa caída del mundo, a la obra de esta edificación y a la esperanza de la santa y firme unión, entiende el título de este salmo, entiende la vuelta o regreso de Ageo y Zacarías. Que cante, pues, lo que sigue, no tanto con la lengua cuanto con la vida. Y la perfección del edificio será la paz inefable, fruto de la sabiduría, cuyo comienzo es el temor del Señor[19]. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 111, 1[20].

CARENCIA DE BUENAS OBRAS. Uno que muere antes de tiempo no construye su propio sepulcro –pues eso es estar muerto «aunque viva»[21]–, ni escucha la voz de Ageo, es decir de quien banquetea –según la traducción latina–, porque no entra en la tienda «de Dios entre gritos de júbilo y alabanza, y el gentío festivo»[22]. En efecto, ¿cómo puede escuchar su propia voz quien no ve sus propias obras? Si las viese escucharía la palabra que «se ha dicho por medio de él»[23], alegre por sus propias acciones, con las que ha llamado y le han abierto, palabra que ha descendido a su alma para comer con él «los alimentos de sinceridad y de verdad»[24]. Por tanto, como no ha oído, nuevamente viene explicada la palabra por medio de Ageo que dice: «Levantaos de las casas artesonadas y cimentadas en la maldad y salid al monte de las Escrituras celestes y cortad la madera de la sabiduría, la madera del conocimiento y enderezad vuestros caminos, rectificad vuestras acciones para que tengan su justo orden, necesario y útil para construir «la casa del Señor»[25]. AMBROSIO, *Cartas*, 4, 12, 7-8[26].

1, 9-11 *Mi Templo sigue en ruinas*

EL ALIENTO DE LA AMENAZA DIVINA. El profeta quiere así recordarles los sufrimientos que padecieron por haberse despreocupado del templo. Porque, dice, cuando desdeñasteis mi templo que se hallaba en ruinas, apresurándoos a construir vuestras propias casas, en ese momento se acabó la lluvia y la tierra dejó de ser fértil; hice además desaparecer todos los frutos sobre la tierra como si me hubiera servido de una espada, adueñándome a menudo tanto de hombres como de ganado, aniquilando, en resumen, todo aquello por lo que se afanaban. En efecto, a su exhortación a subir, cortar leña, cargarla y ocuparse de la reconstrucción añadió estas cosas, recordándoles el miedo que habían pasado, para que no tomaran a la ligera su mandato. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a Egeo*, 1, 9-11[27].

RESTAURACIÓN DEL TEMPLO. El Dios de todas las cosas amenazaba con esto a causa del descuido en lo referente al templo divino, aunque no tuviera necesidad alguna. Pues el hacedor de todo no necesita ni siquiera el cielo, ya que todo

---

[16] Título en la Vulgata. [17] Cf. Za 1, 16. [18] 1 Co 3, 17. [19] Cf. Sal 110, 10 LXX. [20] CCL 40, 1625. [21] 1 Tm 5, 6. [22] Sal 41, 5 LXX. [23] Mt 7, 7. [24] 1 Co 5, 8. [25] *Vetus Latina*. [26] CSEL 82/1, 95. [27] PG 66, 481.

lo creó sólo por su amor al hombre. Pero cuidándose de todos aquéllos y estando interesado en su salvación, ordena que el templo sea reconstruido, para que cumpliendo allí la ley, recojan su beneficio, pues Él, según el santo apóstol, quería el culto según la ley hasta la llegada de su heredero. Después de la encarnación de nuestro Salvador, cuando el nuevo pacto fue revelado, el antiguo llegó a su fin, y la ley, como un tutor que nos ha mostrado al maestro más sabio, se retiró, ya que los que instruía no necesitaban las cosas más sencillas[28]. Teodoreto de Ciro, *Comentario a Ageo*, 1, 9-11[29].

1, 13 *Yo estoy con vosotros*

Contigo como un ángel. A lo largo de la Escritura a veces son llamados hombres y otras veces ángeles. Quien piensa esto dirá que, igual que hay ángeles entre aquellos que son evidentemente hombres, como Zacarías, que dice: «Yo, el ángel de Dios, estoy con vosotros, dice el Señor todopoderoso» y Juan, de quien está escrito: «He aquí que envío a mí ángel delante de ti»[30], así también los ángeles de Dios, cuando son llamados hombres, llevan el título de ángeles en virtud de su encargo y no de su naturaleza. Orígenes, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 23, 145[31].

[28] Cf. Hb 1, 2; Ga 3, 24-25. [29] PG 81, 1865. [30] Ml 3, 1; Mc 1, 2. [31] SC 120, 302-304.

CIELO Y TIERRA TEMBLARÁN (1, 15 - 2, 7)

[15]El año segundo del rey Darío.

2 [1]*El día vigésimo primero del séptimo mes, la palabra del Señor fue dirigida, por medio del profeta Ageo, diciendo:* [2]*«Háblale a Zorobabel, hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, y a Josué, hijo de Yosadac, sumo sacerdote, y al resto del pueblo, y diles:* [3]*¿Quién queda entre vosotros que haya visto este Templo en su primitiva gloria? ¿Cómo lo veis ahora? ¿No os parece a vuestros ojos como nada?* [4]*Ahora: ¡ánimo, Zorobabel! –oráculo del Señor–, ¡ánimo, Josué, hijo de Yosadac, sumo sacerdote!, ¡ánimo, todo el pueblo llano! –oráculo del Señor–. Poneos a la obra, que Yo estoy con vosotros –oráculo del Señor de los ejércitos–,* [5]*según la palabra que pacté con vosotros cuando salisteis de Egipto. Mi Espíritu está en medio de vosotros: no temáis.* [6]*Pues así dice el Señor de los ejércitos: "Todavía un poco y Yo sacudiré cielos y tierra, mar y tierra firme.* [7]*Haré temblar a todas las naciones, y vendrán los tesoros de todas las naciones; llenaré de gloria este Templo, dice el Señor de los ejércitos"».*

PRESENTACIÓN: Los profetas anticiparon que la Iglesia sería comparada con una nueva Jerusalén, que edifica un nuevo Templo de Dios (EUSEBIO DE CESAREA). Las vestiduras de la segunda venida de Jesús demuestran su gloria y honor. El hijo de Yosadac puede ser una representación de Jesús, si bien aquél siempre se vistió con los ornamentos sacerdotales (TERTULIANO). La presencia permanente del Espíritu Santo fue confirmada por los profetas, incluido Ageo (CIRILO DE JERUSALÉN). La presencia del Espíritu de Dios en Israel significa el favor de la misericordia divina (TEODORO). La segunda venida afectará no sólo a la tierra, sino también a todo el cosmos, como predijo Ageo (GREGORIO MAGNO). Igual que hay dos alianzas, también ha habido dos temblores de tierra; el primero, una transición de la idolatría a la ley, y el segundo, de la Ley al Evangelio. También está viniendo un tercer temblor: la transformación de esta edad presente en una nueva (GREGORIO NACIANCENO). La tierra, que parece inmóvil en su estado natural, es mutable en su naturaleza espiritual según la libre voluntad de Dios (GREGORIO NACIANCENO). La doble predicción del profeta se ha cumplido en parte con la primera venida, y espera su completamiento con la segunda venida de Cristo (AGUSTÍN).

2, 2 *Háblale a Zorobabel*

ZOROBABEL, FIGURA DE CRISTO Y DE LA IGLESIA. Amigos de Dios y sacerdotes revestidos con la santa túnica talar, con la celestial corona de la gloria, con el crisma divino y con la vestidura sacerdotal del Espíritu Santo. Y tú, joven orgullo del santo templo de Dios, que, aunque honrado por Dios con una sabiduría de anciano, has demostrado, sin embargo, obras y acciones magníficas propias de una virtud joven y en pleno vigor; tú, a quien Dios mismo, que abarca todo el mundo, ha otorgado como privilegio especial el edificar su casa sobre la tierra y restaurarla para Cristo, su Verbo unigénito y primogénito, y para su santa y divina esposa[1]. Uno querría llamarte nuevo Besalel[2], arquitecto de un tabernáculo divino; o bien Salomón[3], rey de una Jerusalén nueva y mucho mejor[4], o bien, incluso, nuevo Zorobabel que circunda el templo de Dios con una gloria mucho mejor que la primera. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, 10, 4, 2-3[5].

2, 4 *¡Ánimo, Zorobabel!*

LA INDUMENTARIA DE LOS SACERDOTES Y LA DE JESÚS. Después, (Cristo) despojado de sus ropas sucias[6], fue adornado con un manto, una mitra y una limpia tiara[7], es decir con [la indumentaria] de la segunda venida, puesto que se demuestra que ha obtenido gloria y honor. Y no podréis decir que se trata del hijo de Yosadac[8], que jamás se revistió con una veste sucia, sino siempre con la veste sacerdotal y jamás fue privado de sus funciones sacerdotales. TERTULIANO, *Contra los judíos*, 14, 7-8[9].

TESTIMONIO DE LA PRESENCIA DEL ESPÍRITU SANTO. Y si uno se pone a recorrer todos los libros, no sólo de los doce sino también de los restantes profetas, encontrará muchos testimonios sobre el Espíritu Santo... Ageo dice: «Por eso yo estoy con vosotros –oráculo del Señor de los ejércitos–, y mi Espíritu está en me-

---

[1] Cf. Ap 21, 2. [2] Cf. Ex 35, 30-31. [3] Cf. 1 Cro 6, 32. [4] Ap 21, 2. [5] SC 55, 81-82: BAC 350, 599. [6] Cf. Za 3, 3. [7] Cf. Za 3, 7. [8] Cf. Esd 3, 2-8. [9] CCL 2, 1393.

dio de vosotros». CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 16, 29[10].

2, 5 *Mi Espíritu está en medio de vosotros*

EL ESPÍRITU, UN SIGNO DE LA GRACIA DIVINA. «Mi Espíritu se mantiene en medio de vosotros» significa: Mi gracia y el afecto que siento por vosotros os acompañan y os presiden, proporcionándoos su auxilio. En otras palabras, como cuando habla del alma en su relación con Dios no implica una hipóstasis [es decir entidades separadas], sino una disposición del ánimo acerca de algo (por ejemplo, cuando dice: «Mi alma aborrece vuestros novilunios y vuestros sábados»[11], para referirse a una disposición que le lleva a odiar lo que ellos hacen en su depravado comportamiento), pues de esa manera se refiere aquí al Espíritu. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a Ageo*, 2, 1-5[12].

2, 6 *Yo sacudiré cielos y tierra*

PROFECÍA SOBRE EL FIN DE LOS TIEMPOS. Vendrá Aquel que con su venida conmoverá los elementos, ante cuya presencia tiemblan el cielo y la tierra. De aquí que diga por el profeta Ageo: «Una vez más, y conmoveré no sólo la tierra, sino también el cielo»[13]. Todo el género humano será llevado a su examen. Los ángeles, arcángeles, tronos, principados y dominaciones le obedecerán, para dar el castigo a los malos y el premio a los buenos. ¡Considerad, carísimos hermanos, cuál será a la vista de tal juez el terror de aquel día, cuando ya no haya remedio; qué confusión la de aquel a quien toque por sus culpas verse avergonzado ante los ángeles y los hombres; qué pavor ver irritado al que el entendimiento humano no puede comprender aun estando tranquilo! GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 12[14].

DOS TESTAMENTOS. Dos célebres cambios de vida se han producido en el curso de los tiempos, que reciben el nombre de los dos Testamentos y «temblores de tierra»[15], debido a la notoriedad de los hechos. El primero fue el que va de los ídolos a la Ley[16]; el segundo, de la Ley al Evangelio[17]. Y ahora nosotros anunciamos un tercer temblor, a saber, el paso de las cosas de aquí abajo a las cosas de arriba, las que ya no se mueven ni son sacudidas[18]. Lo mismo ha sucedido para los dos Testamentos. ¿Qué significa esto? Que no fueron modificados de improviso ni al compás con el primer movimiento de esta acción. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 31, 25[19].

2, 7 *Haré temblar a todas las naciones*

LA TIERRA INMÓVIL Y MUTABLE. Respecto a la constitución de la tierra por el poder de Dios, se puede deducir también por este pasaje, pues está escrito: «Él mira la tierra y la hace temblar»[20], y en otro lugar: «Todavía un poco y yo sacudiré la tierra». Así pues, la tierra no permanece inmóvil en su equilibrio, sino que con frecuencia es movida por el deseo y la voluntad de Dios, como también dice Job que «Él sacude la tierra de su sitio de suerte que sus columnas vacilan»[21]; y en otro lugar: «Ante Él el infierno está al

---

[10] PG 33, 960: BPa 67, 385. [11] Is 1, 14. [12] PG 66, 485. [13] Hb 12, 26. [14] PL 76, 1120-1121: NCE 9, 59-60. [15] Mt 27, 51; Hb 12, 26. [16] Cf. Ex 20, 3-5. [17] Cf. Mt 27, 51; Hb 9, 3-8. [18] Cf. Hb 12, 28. [19] SC 250, 322-324: BPa 30, 251-252. [20] Sal 103, 32 LXX. [21] Jb 9, 6.

desnudo y la muerte al descubierto. Él extiende el septentrión sobre el vacío y suspende la tierra sobre la nada; Él encierra las aguas en sus nubes. Se tambalean las columnas del cielo, presas de terror ante su amenaza. Con su poder aplacó el mar, con su inteligencia abatió al cetáceo y lo temen los escondrijos del cielo»[22]. La tierra permanece estable por el poder de Dios y, como dice el Eclesiastés, «permanece eternamente»[23] y se mueve y cambia por voluntad de Dios. No permanece estable, firmemente fundada en sus cimientos, sino que es el Señor quien le da estabilidad y la mantiene con la firmeza de su voluntad, porque en su mano están todos los confines de la tierra[24]. Esta sencillez de fe vale más que cualquier argumento. AMBROSIO, *Hexámeron*, 1, 6, 22[25].

DOS ADVENIMIENTOS PREDICHOS POR AGEO. Aún quedan tres profetas menores que profetizaron hacia el final de la cautividad, y son Ageo, Zacarías y Malaquías. Ageo predijo a Cristo y a la Iglesia, breve, pero claramente, en estos términos: «Esto dice el Señor de los ejércitos: Todavía un poco de tiempo, y yo pondré en movimiento el cielo y la tierra, el mar y los continentes. Pondré en movimiento todas las naciones y vendrá el Deseado de todas las gentes». Esta profecía está ya en parte cumplida, y en parte esperamos que se cumplirá al fin. Conmovió ya el cielo con el testimonio de los ángeles y de las estrellas en su encarnación. Movilizó la tierra con el inmenso milagro de su nacimiento de una virgen. Movió el mar y los continentes cuando Cristo fue anunciado en las islas y en el orbe entero. Así vemos que todas las gentes están abocadas a la fe. Esto que sigue: «Y vendrá el Deseado de todas las gentes», debe entenderse de su segunda venida, porque para ser deseado por los que le esperan convino que fuera antes amado por los creyentes. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 18, 35, 1[26].

[22] Jb 26, 6-11. [23] Qo 1, 4. [24] Cf. Sal 94, 4 LXX. [25] CSEL 32/1, 19. [26] CCL 48, 628-629: BAC 172, 403-404.

BENDICIÓN DE DIOS POR LA RESTAURACIÓN DEL TEMPLO (2, 8-23)

[8]*«Mía es la plata y mío el oro –oráculo del Señor de los ejércitos–.* [9]*Mayor será la gloria de este Templo, el postrero, que la del primero –dice el Señor de los ejércitos–. En este lugar daré la paz –oráculo del Señor de los ejércitos–».*

[10]*El vigésimo cuarto día del mes noveno, el año segundo de Darío, fue dirigida la palabra del Señor al profeta Ageo, diciendo:* [11]*«Así habla el Señor de los ejércitos: Pregúntales a los sacerdotes de la Ley:* [12]*"Si alguno lleva carne consagrada en el vuelo de su manto y toca con el vuelo pan o guiso, vino o aceite,*

o cualquier otro alimento, ¿quedará consagrado?"». Le respondieron los sacerdotes: «No». [13]*Añadió Ageo: «Si alguien que está impuro toca cualquiera de estas cosas, ¿quedarán impuras?». Le respondieron los sacerdotes: «Quedarán impuras».* [14]*Les contestó Ageo: «Así es este pueblo, así es esta nación en mi presencia –oráculo del Señor–, y así son todas las obras de sus manos y lo que ofrecen ahí: son una impureza.* [15]*Y ahora, reflexionad bien de hoy en adelante. Antes de que pusierais piedra sobre piedra en el Templo del Señor, ¿qué os pasaba? Que uno iba al granero por veinte modios, y había sólo diez; que uno iba al lagar a sacar cincuenta garrafas de vino, y había veinte.* [17]*Os hería con tizón, añublo y granizo en todas las obras de vuestras manos, pero ninguno de vosotros os volvíais a Mí –oráculo del Señor–.* [18]*Reflexionad bien de hoy en adelante, desde el vigésimo cuarto día del mes noveno, desde el día en que se han puesto los cimientos del Templo del Señor, consideradlo bien.* [19]*¿Queda aún semilla en el granero? Pues aunque la viña y la higuera, la granada y el olivo no hayan producido, desde hoy los bendigo».*

[20]*Y fue dirigida la palabra del Señor por segunda vez a Ageo, el vigésimo cuarto día del mes noveno, diciéndole:* [21]*«Háblale a Zorobabel, gobernador de Judá, y dile: "Yo sacudiré cielos y tierra,* [22]*volcaré los tronos de los reinos, destruiré el poder de los reinos de las naciones, volcaré los carros de guerra y sus aurigas, caerán caballos y jinetes, cada uno a espada de su hermano".* [23]*Aquel día –oráculo del Señor de los ejércitos–, te tomaré, Zorobabel, hijo de Sealtiel, mi siervo –oráculo del Señor–, y te pondré como sello, porque a ti te he elegido» –oráculo del Señor de los ejércitos–.*

PRESENTACIÓN: El oro y la plata no son malos en sí mismos, lo malo es su mal uso. Los creyentes muestran su amor a Dios y al prójimo siendo generosos con el oro y la plata, que al final pertenecen a Dios. Tildar de malas a las cosas supondría condenar virtualmente toda la creación a causa de la idolatría. Habría que culpar al sol porque los maniqueos lo adoran (AGUSTÍN). Las riquezas no pertenecen al diablo, sino a Dios que las crea. El abuso de las riquezas merece condena, pero la culpa está en la persona que las usa mal. El dinero, cuando se usa adecuadamente, puede ser una forma de bendición (CIRILO DE JERUSALÉN). La reconstrucción del templo de Salomón fue un símbolo profético que anticipaba el segundo Testamento. El lugar que recibiría paz es la Iglesia. Por tanto, la gloria de la casa del Nuevo Testamento es mayor que la del Antiguo (AGUSTÍN). Los sacerdotes faltos de formación se hacen mucho daño a sí mismos y a la Iglesia. Los sacerdotes, como afirma el profeta, han de ser capaces de explicar la ley a los creyentes (JERÓNIMO). Los frutos de la bendición de Dios sobre su pueblo sobrepasan con mucho el castigo aplicado con el fin de corregirlo (TEODORETO). Igual que David no fue el último rey, sino Zorobabel, así Juan el Bautista no era literalmente Elías en la carne, sino solamente en espíritu y poder (EFRÉN). La profecía sobre Zorobabel se refería místicamente a Cristo, tal como lo simbolizaba el anillo de sello (AMBROSIO).

2, 8 *Mía es la plata y mío el oro*

SE CONDENA EL CULTO DE LOS MANIQUEOS AL SOL. Pero esto no es culpa del oro ni de la plata. Imagínate, por ejemplo, que un hombre misericordioso encuentra un tesoro. Deseando ser misericordioso, ¿acaso no ofrecerá hospitalidad a los peregrinos, no alimentará a los hambrientos, vestirá a los desnudos, socorrerá a los necesitados, rescatará a los prisioneros, construirá iglesias, restablecerá a los débiles, pacificará a los pendencieros, acogerá a los náufragos, curará a los enfermos, distribuyendo aquí en la tierra para encontrar, escondidos en el cielo, los bienes espirituales? ¿Quién realiza estas obras? El hombre misericordioso y bueno. ¿Con qué lo realiza? Con el oro y la plata. ¿A quién intenta honrar al hacer todo eso? A quien dijo: «Mío es el oro y mía es la plata». Ahora, hermanos, pienso que podéis ver el gran error y necedad que es el proyectar sobre las cosas que se usan mal la culpa de quienes precisamente las usan mal. Si además se condenan el oro y la plata porque algunos hombres avaros desprecian los mandamientos del Creador omnipotente, y se dejan arrastrar por la deplorable codicia de almacenar bienes creados, habría que condenar todas las cosas creadas por Dios, puesto que, como dice el Apóstol, algunos hombres perversos «dieron culto y adoraron a la criatura en lugar del Creador, que es bendito por los siglos»[1]. Así pues, también habría que despreciar a este sol, al que los maniqueos no entienden como criatura y al que no cesan de venerar y adorar como si fuera el creador o alguna de sus partes. AGUSTÍN, *Sermones*, 50, 7[2].

EL DINERO EN SÍ MISMO NO ES MALO. La riqueza –tanto el oro como la plata– no es del diablo, como algunos piensan. «Todas las riquezas del mundo son del varón fiel; del infiel, ni un óbolo»[3]; y nada aventaja en infidelidad al diablo. Con toda claridad Dios afirma por el profeta: «Mío es el oro y mía la plata», y «lo doy a quien quiero»[4]. Tú simplemente úsalo bien, y el dinero ya no será vituperable; pero en el caso de que hicieras mal uso de una cosa buena, entonces, por no querer reprender tu propia administración, alzas impíamente el reproche al Creador. Hasta puede uno ser justificado por las riquezas. «Tuve hambre y me disteis de comer»[5], sin duda con las riquezas. «Estaba desnudo y me vestisteis»[6], exactamente con la riqueza. ¿Quieres saber cómo los bienes pueden convertirse en puerta del reino de los cielos? «Vende tus bienes y dáselos a los pobres –dice– y tendrás un tesoro en los cielos»[7]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 8, 6[8].

RELACIÓN ENTRE LOS DOS TESTAMENTOS. Esta casa de Dios es de mayor gloria que la primera, construida de madera, de piedras preciosas y recubierta de oro. La profecía de Ageo no ha sido cumplida en la restauración del templo, pues desde la restauración tuvo su mayor época de esplendor en tiempo de Salomón. Más aún, puede decirse que su gloria menguó con el cese de las profecías, y luego, por los diversos estragos que sufrieron los judíos hasta su destrucción, llevada a cabo por los romanos, como ya hemos apuntado. En cambio, esta casa, que pertenece al Nuevo Testamento, es tanto más gloriosa cuanto mejores son las piedras vivas que

---

[1] Rm 1, 25. [2] CCL 41, 628. [3] Pr 17, 6. [4] Lc 4, 6. [5] Mt 25, 35. [6] Mt 25, 36. [7] Mt 19, 21. [8] PG 33, 632: BPa 67, 179.

la componen, es decir los hombres nuevos que tienen fe. Ha sido simbolizada por la restauración del templo porque la renovación de ese edificio en lenguaje profético significa la otra Alianza, que es llamada nueva. En estas palabras de Dios por medio del profeta: «Yo daré la paz en este lugar», mediante el lugar que simboliza debe entenderse el lugar simbolizado. Y puesto que en el templo restaurado está simbolizada la Iglesia, que había de ser edificada por Cristo, esas palabras tienen el siguiente sentido: Estableceré la paz en el lugar que este lugar simboliza. En efecto, todos los símbolos parecen representar, en cierta manera, las cosas simbolizadas. A este tenor dice el Apóstol: «Y la piedra era Cristo»[9], porque la piedra de que hablaba era figura de Cristo. La gloria de esta casa del Nuevo Testamento es, pues, mayor que la del Antiguo, y aparecerá como tal cuando sea inaugurada. Entonces vendrá el Deseado de las naciones[10], como se lee en el [texto] hebreo, porque su primera venida no podía ser deseada por todas las naciones, pues no conocían a quién habían de desear y aún no habían creído en Él. Y entonces, según el texto de los Setenta (porque también su sentido es profético), vendrán los que ha escogido el Señor de todas las naciones. Entonces vendrán únicamente los elegidos, de los cuales dice el Apóstol: «Nos has elegido en Él antes de la creación del mundo»[11]. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 18, 48[12].

2, 11 *Pregúntales a los sacerdotes*

LOS SACERDOTES DEBEN SER EDUCADOS EN LA FE. A Timoteo, que se había formado desde su infancia en las letras sagradas, le da instrucciones y exhorta al estudio de la Escritura[13], para que no descuide la gracia que le fue dada con la imposición de las manos del colegio de presbíteros[14]. Y a Tito le manda que, entre las virtudes que ha de tener el obispo, al que describe en breves palabras, cultive de manera especial la ciencia de las Escrituras. Aquella ciencia, dice, que se «atiene a la palabra fiel conforme a la enseñanza, para que sea capaz de exhortar con la sana doctrina y refutar a los que la contradicen»[15]. Porque la santa ignorancia no aprovecha más que a sí misma, y si por una parte con su vida meritoria edifica a la Iglesia de Cristo, por otra la daña al no ser capaz de resistir a los que la destruyen. El profeta Malaquías, o mejor, el Señor por medio de Malaquías, dice: «Pregunta la ley a los sacerdotes»[16]. Es, pues, oficio del sacerdote responder sobre la ley cuando se le pregunta. JERÓNIMO, *Cartas*, 53, 3[17].

2, 18-20 *Desde hoy los bendigo*

ABUNDANCIA DE BENDICIONES DIVINAS. Os estaba infligiendo varias medidas de corrección –esterilidad, viento destructor y granizo–, pero en vuestra insensibilidad no percibíais la corrección. Recordad esto, por tanto, tomad nota y disfrutad de la gran prosperidad que tendreis después de la reconstrucción, porque será tan grande la abundancia de medios que os proporcionaré, que en el futuro se desconocerá su medida. Os proporcionaré también dulces frutos como bendición y os daré graciosamente la cosecha de los frutales. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Ageo*, 2, 20-22[18].

---

[9] 1 Co 10, 4. [10] Cf. Ag 2, 7. [11] Ef 1, 4. [12] CCL 48, 646: BAC 172, 429-431. [13] Cf. 2 Tm 3, 14-15. [14] Cf. 1 Tm 4, 13-14. [15] Tt 1, 9. [16] No se trata de Malaquías, sino de Ageo. [17] CSEL 54, 447: BAC 530, 488-489. [18] PG 81, 1869.

2, 23 *Zorobabel, hijo de Sealtiel, mi siervo*

ZOROBABEL COMO REY DAVÍDICO. «Enviaron [los judíos] unos delegados a Juan para preguntarle: ¿Quién eres tú? Él confesó, diciendo: Yo no soy el Cristo. Y le preguntaron: ¿Eres tú Elías? Él respondió: No»[19]. Ahora bien, nuestro Señor lo llamó Elías, como atestigua la Escritura[20]. Sin embargo, cuando le preguntan, él dice: «Yo no soy Elías». Hay que tener en cuenta que la Escritura no afirma que Juan viniese en el cuerpo de Elías, sino «con el poder y el espíritu de Elías»[21]. Elías, que había sido elevado a los cielos, no regresó a ellos, lo mismo que tampoco volvió el rey David (después de la cautividad), sino Zorobabel. Así pues, los fariseos no preguntaron a Juan: ¿Tú has venido en el espíritu de Elías? Sino: ¿Eres tú Elías? Y por eso él respondió: «No». ¿Qué ganas iba a tener de ser Elías él mismo, si no poseía las obras de Elías? Eliseo interviene entre Juan y Elías para impedir un juicio de enfrentamiento entre Elías, elevado en un carro sagrado[22], y Juan, cuya cabeza fue transportada por una jovenzuela corrupta[23]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 3, 10[24].

ZOROBABEL PREFIGURA A CRISTO. Por tanto, sólo de Él se dice místicamente: «Te tomaré, Zorobabel, hijo de Sealtiel, mi siervo, y te pondré como sello, porque a ti te he elegido». Así, cuando nuestra alma esté en paz, también se le dirá: «Vuelve, vuelve, Salumita»[25], que significa pacífica, y por referirme a tu nombre «irénica»; entonces recibirá en ella misma, «como sello, a Cristo, es decir a la imagen de Dios, por ser semejante a la imagen, pues igual que es el celeste así son los celestes[26], y es necesario que nosotros llevemos la imagen del hombre celeste, o sea, la paz. Por eso, y sabemos que esto es verdad, leerás en el Cantar [de los cantares], al final, que al alma perfecta se le dice lo que el Señor Jesús puede decir de sí mismo: «Ponme como anillo sobre tu corazón»[27], para que la paz resplandezca en tu corazón y Cristo en tus obras y en ti se forme la sabiduría, la justicia y la redención. AMBROSIO, *Cartas*, 4, 12, 15[28].

---

[19] Jn 1, 19-21. [20] Cf. Mt 11, 14; 17, 12-13. [21] Lc 1, 17. [22] Cf. 2 R 2, 9-11. [23] Cf. Mt 14, 11. [24] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 42. [25] Ct 6, 13. [26] Cf. 1 Co 15, 48. [27] Ct 8, 6. [28] CSEL 82/1, 99.

ZACARÍAS

PRESENTACIÓN: Zacarías es el undécimo de los profetas menores. El libro se divide en dos grandes partes, Za 1-8 y Za 9-14, de las cuales la primera se cree que fue escrita por Zacarías y la otra por un autor anónimo bajo pseudónimo. Los expertos sostienen que Za 9-14 data del período griego después de las conquistas de Alejandro Magno. Por tanto, las referencias a Egipto indican la era tolemaica, y las que se refieren a Asiria el reinado de los Seleúcidas. El libro se data entre 520 y 518 a. C., o sea, después del retorno de los judíos a Jerusalén desde Babilonia y justo antes de la dedicación del templo en 515. Zacarías se identifica como el hijo de Berequías en Za 1, 1.7, el hijo de Idó mencionado en Esd 5, 1 y Esd 6, 14. La mayoría de los expertos cree que éste es el mismo Zacarías de la familia sacerdotal de Idó mencionado en Ne 12, 16. En el libro, por otra parte, hay una fuerte corriente mesiánica, muy especialmente en Za 9-14, que incorpora motivos apocalípticos.

Zacarías es uno de los libros más largos entre los profetas menores, que proporcionó a los Padres de la Iglesia abundante material para trabajar. Además, entre los profetas menores, es el libro más citado y sobre el que hay más alusiones en el Nuevo Testamento. Encontramos 23 alusiones a Zacarías en el Apocalipsis y 12 en los Evangelios, junto a muchas otras en el Nuevo Testamento, como por ejemplo Judas 9. Muchos expertos señalan que la característica distintiva del mesianismo de Zacarías es la identificación del Mesías con los pobres, lo que puede explicar la preeminencia de este libro en el Nuevo Testamento. Judíos y cristianos hicieron mucho uso de Zacarías para apoyar sus opiniones respectivas sobre la esperanza mesiánica, y los Padres de la Iglesia tuvieron abundante material, en Zacarías, para edificar y elaborar su mesianismo cristológico. Teodoro de Mopsuestia, de la escuela antioquena, muestra un enfoque respecto a este libro más bien literal e histórico, en el que explica sobre todo los pasajes específicos citados en el Nuevo Testamento que se aplicaban a Cristo. Dado el elevado número de tales textos en el Nuevo Testamento, Teodoro tuvo mucho material con el que trabajar. La mayoría de los Padres de la Iglesia, sin embargo, usaron abundantemente el método alegórico y tipológico para llevar a Zacarías a significados cristológicos más altos, como demuestran los comentarios de este volumen.

LLAMADA DEL SEÑOR AL ARREPENTIMIENTO (1, 1-6)

[1]*El octavo mes del año segundo de Darío fue dirigida esta palabra del Señor al profeta Zacarías, hijo de Berequías, hijo de Idó:* [2]*«El Señor se irritó mucho con vuestros padres.* [3]*Ahora les dirás: "Esto dice el Señor de los ejércitos: Volved a Mí –oráculo del Señor de los ejércitos–, y Yo me volveré a vosotros –dice el Señor de los ejércitos– .* [4]*No seáis como vuestros padres, a quienes los antiguos profetas predicaban: Esto dice el Señor de los ejércitos: Convertíos de vuestros malos caminos y de vuestras malas obras; pero no me escucharon ni me hicieron caso –oráculo del Señor–.* [5]*Vuestros padres ¿dónde están? Y los profetas ¿vivirán para siempre?* [6]*En cambio, mis palabras y mis preceptos, que mandé a mis siervos, los profetas, ¿no se cumplieron en vuestros padres? Por eso se convirtieron y dijeron: Según el Señor de los ejércitos había dispuesto hacer con nosotros, a causa de nuestros caminos y nuestras obras, así lo hizo con nosotros"».*

PRESENTACIÓN: Agustín rechaza la creencia pelagiana de que la gracia de Dios se da en razón del mérito, pues es Dios quien da el paso hacia los hombres (AGUSTÍN). Si dejamos de pecar, Dios aleja el castigo divino que merecemos (CESÁREO). Dios muestra su clemencia y su tolerancia sobre todo a los pecadores. Las palabras de Zacarías son una indicación del gran sufrimiento de Dios por la humanidad caída (CRISÓSTOMO). No todos reciben la misma medida de iluminación espiritual porque no todos están preparados para ello. Sin embargo, Dios desea en Cristo llevar a los creyentes hasta las profundidades del conocimiento. Zacarías entendió esto en la invitación de Dios a los creyentes (ORÍGENES).

1, 3 *Volved a Mí... y Yo me volveré a vosotros*

LA GRACIA DE DIOS NO SE BASA EN LOS MÉRITOS. Cuando Dios dice: «Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros», parece que una de estas proposiciones pertenece a nuestra voluntad –que nos volvamos a Él–; y la otra, en cambio, corresponde a la gracia –que Él se vuelva a nosotros–. Y los pelagianos podrían ver en ellas su pensamiento, en virtud del cual afirman que la gracia de Dios se nos confiere según nuestros méritos. Lo que ciertamente Pelagio no se atrevió a sostener en Jerusalén de Palestina cuando fue oído por los obispos. Porque, entre otras cosas que se le reprocharon allí, una de ellas fue el afirmar que la gracia de Dios se nos confiere según nuestros méritos, lo que es tan ajeno y contrario a la doctrina católica y a la gracia de Cristo, que si él no hubiese rechazado tal proposición, de allí hubiera salido excomulgado. Pero la rechazó con falsedad, toda vez que sus libros posteriores, en los que no defiende otra cosa, muestran que la gracia de Dios se nos da según nuestros méritos. Los pelagianos deducen estos pensamientos de textos de la Escritura, como el aducido al principio de este capítulo: «Volveos

a mí, y yo me volveré a vosotros», interpretándolos en el sentido de que, según sea el mérito de nuestra conversión a Dios así se nos dará la gracia, mediante la cual el Señor se vuelve a nosotros. Y no reparan los que así piensan que, si nuestra conversión a Dios no fuese gracia suya, no le diríamos: «Dios de las virtudes, vuélvenos a ti»[1]; y «Dios, tú, convirtiéndonos a ti, nos vivificarás»[2]; y «Vuélvenos a ti, Dios de nuestra salud»[3]; y muchísimos otros textos que sería largo enumerar. Porque el venir a Cristo, ¿qué otra cosa es sino volver a Él por la fe? Y con todo, dijo Jesús: «Nadie puede venir a mí si el Padre no le trae»[4]. AGUSTÍN, *Sobre la gracia y el libre albedrío*, 5, 10[5].

LA MISERICORDIA DIVINA SIEMPRE ESTÁ PRESENTE. Excepto los enfermos que necesitan comer carne, preparémonos comidas frugales según la exigencia cuaresmal; y con lecturas, salmos y oraciones busquemos más los alimentos espirituales que los placeres corporales. Así, dedicados enteramente a Dios y suplicando intensamente su clemencia, mereceremos por la misericordia de Dios ser sanados de todas las enfermedades, liberados de todos los pecados y salvados de tan frecuentes inundaciones. Pues, hermanos queridos, hemos de creer con toda firmeza que la misericordia divina apartará inmediatamente de nosotros el castigo merecido, si cesamos en nuestros pecados. Eso es lo que Él mismo ha prometido por medio del profeta, cuando dice: «Volved a Mí..., y Yo me volveré a vosotros»; y aún más: «Si tienes lágrimas de arrepentimiento, te salvarás»[6]. Por lo tanto, convirtámonos a una vida mejor mientras podemos poner remedio. Y con nuestras buenas obras pidamos la piedad del Señor misericordioso, a quien hemos llenado de ira con nuestros pecados, para que Él mismo se digne, como acostumbra, rechazar las tentaciones y, por su piedad, concedernos la virtud. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 207, 3[7].

EL ARREPENTIMIENTO ES RECOMPENSADO. El Señor es bueno con todos, pero principalmente manifiesta su bondad con los pecadores. Y si quieres oír una palabra insólita –insólita para lo que de ordinario se acostumbra, pero verdadera según la piedad– escucha. En todas partes aparece Dios como severo con los justos pero blando con los pecadores y pronto para la clemencia. Al que peca y cae, lo levanta y le dice: «¿Acaso el que cae no se levanta o el que se va no regresa?»[8]. Y también: «¿Por qué se ha apartado alejándose vergonzosamente la impúdica hija de Judá?»[9]. Y de nuevo: «¡Convertíos a mí y yo me convertiré a vosotros!»[10]. Y en otra parte, por su excesiva clemencia, confirma con juramento la salvación que procede de la penitencia: «¡Vivo yo, dice el Señor, que no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva»[11]. En cambio al justo le dice: «¡Si el hombre hace toda justicia y toda verdad, pero luego se aparta y cae en pecado, no me acordaré de sus justicias, sino que morirá en su pecado»[12]. ¡Oh severidad grande respecto del justo! ¡Oh inmensa misericordia respecto del pecador! ¡Así va Dios obrando de varios y diversos modos, no porque Él cambie, sino para repartir útilmente la providencia de su bondad! JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la penitencia*, 7, 2[13].

---

[1] Sal 79, 8. [2] Sal 84, 7. [3] Sal 84, 5. [4] Jn 6, 65. [5] PL 44, 887: BAC 50, 224-225. [6] Is 30, 15. [7] CCL 103, 830-831. [8] Jr 8, 4. [9] Jr 8, 5. [10] St 4, 8. [11] Ez 33, 11. [12] Ez 18, 24. [13] PG 49, 325: CUJ 12, 166-167.

DIOS AMA Y PERDONA. No todos los que ven son iluminados por Cristo de la misma manera, sino que cada uno lo es en la medida en que es capaz de recibir la fuerza de la luz. Y como los ojos de nuestro cuerpo no son iluminados de la misma manera por el sol, sino que, cuanto más haya subido uno a lo alto y haya contemplado su nacimiento desde la visión de un observatorio más elevado, tanto más percibirá su resplandor y su calor, así también nuestra mente: cuanto más en alto y de modo más sublime se haya acercado a Cristo y más de cerca se haya expuesto al resplandor de su luz, con tanta mayor magnificencia y claridad será irradiada por su luz, como Él mismo dice por medio del profeta: «Acercaos a mí y yo me acercaré a vosotros, dice el Señor»[14]; y todavía: «Yo soy un Dios cercano y no un Dios lejano»[15]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 1, 7[16].

[14] St 4, 8. [15] Jr 23, 23. [16] SC 7bis, 42: BPa 48, 81.

VISIONES RELACIONADAS CON JERUSALÉN (1, 7 - 2, 4)

[7]El día veinticuatro del mes undécimo –esto es, el mes de Sebat– del año segundo de Darío, fue dirigida la palabra del Señor al profeta Zacarías, hijo de Berequías, hijo de Idó, de esta manera. [8]Esta noche he tenido una visión: un hombre, montando un caballo alazán, estaba parado entre los arrayanes que hay en la hondonada. Detrás de él había caballos alazanes, overos y blancos. [9]Pregunté: «¿Quiénes son ésos, mi señor?». El ángel que hablaba conmigo me contestó: «Yo te mostraré quiénes son ésos». [10]Y el hombre que estaba parado entre los arrayanes dijo: «Son los que ha enviado el Señor a recorrer la tierra». [11]Ellos se dirigieron al ángel del Señor que estaba entre los arrayanes y le dijeron: «Hemos recorrido la tierra: está toda ella tranquila y en calma». [12]Entonces dijo el ángel del Señor: «¡Oh, Señor de los ejércitos! ¿Hasta cuándo seguirás sin apiadarte de Jerusalén y de las ciudades de Judá, contra las que estás irritado, con éste hace setenta años?». [13]El Señor respondió al ángel que hablaba conmigo buenas palabras, palabras consoladoras. [14]Y el ángel que hablaba conmigo me mando proclamar:

«Esto dice el Señor de los ejércitos: "Siento celos por Jerusalén, celo terrible por Sión. [15]Estoy lleno de cólera contra las naciones opulentas, que, cuando estuve un poco enojado, ellas agravaron el mal". [16]Por eso, así dice el Señor: "Me vuelvo con piedad a Jerusalén; en ella se reedificará mi Templo –oráculo del Señor de los ejércitos–; la cuerda de medir será tensada en Jerusalén". [17]Prosigue clamando: "Esto dice el Señor de los ejércitos: De nuevo

rebosarán de bienes mis ciudades, de nuevo consolará el Señor a Sión, de nuevo elegirá a Jerusalén"».

2 [1]*Alcé los ojos y tuve una visión: eran cuatro cuernos.* [2]*Pregunté al ángel que hablaba conmigo: «¿Qué significan esas cosas?». Me contestó: «Esos son los cuernos que dispersaron a Judá, a Israel y a Jerusalén».* [3]*El Señor me mostró cuatro artesanos.* [4]*Pregunté: «¿Qué han venido a hacer ésos?». Me respondió: «Aquéllos son los cuernos que dispersaron a Judá, de modo que nadie pudo levantar cabeza; y éstos han venido a espantarlos, a abatir los cuernos de las naciones que embestían con el cuerno a la tierra de Judá para dispersarla».*

PRESENTACIÓN: Los signos que se le muestran al profeta tienen un profundo significado (TEODORO). Los seres espirituales que sirven al Señor tienen distintas formas y apariencias, según su misión y funciones (TEODORETO). El ángel, que habla al corazón, es el Señor, que revela la voluntad de Dios Padre (JERÓNIMO). Los ángeles a veces pueden hablar al espíritu, a la mente o al alma del oyente. A esto se refería Zacarías cuando hablaba de ángeles que se comunicaban con él (AGUSTÍN). El demonio, aunque se había negado a someterse a Dios, no puede hacer nada sin la aprobación expresa de Dios. La expresión del profeta «él vino con ellos» significa que él habita en el mundo junto con los ángeles, del mismo modo que están presentes los hombres buenos y malos (CRISÓSTOMO).

1, 8 *Esta noche he tenido una visión*

EL SENTIDO DE LAS VISIONES. Está bien claro que todo lo que le fue mostrado al profeta eran símbolos de una serie de realidades, igual que cuando José vio gavillas, el sol, la luna y las estrellas, que cada una de estas cosas era una revelación de un hecho futuro. También el Faraón vio espigas y bueyes, unos gordos y otros delgados[1], y en estas cosas se significaban otras que venían señaladas por lo que se le iba mostrando. De idéntica manera, también el profeta ve estas cosas a través de una revelación divina, y cada cosa revelada se convierte para él en un signo y en una expresión de la realidad. Así también el bienaventurado Pedro vio un lienzo desplegado desde el cielo lleno de toda clase de animales, puros e impuros, y estas visiones contenían una revelación de algún otro tipo[2]. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a Zacarías*, 1, 7-10[3].

DIVERSIDAD DE LOS ÁNGELES DE DIOS. Es evidente que aquellos que fueron vistos son poderes invisibles, enviados para servir, según el divino Apóstol, en beneficio de los que heredarán la salvación[4]. Sus naturalezas no son vistas, pues son incorpóreos; el Señor de éstos y de todos los hace visibles según se necesite en cada caso. La divina Escritura claramente nos enseña esto, mostrándonos sus diferentes formas; Daniel los vio de una manera, y Ezequiel, Isaías y Miqueas de otras. No tienen muchas formas, sino que las naturalezas espirituales son incorpóreas, y el Señor de todo, de acuerdo a las necesidades, prepara sus formas. Esto hizo en el

[1] Cf. Gn 37, 7-9.17-24. [2] Cf. Hch 10, 11-12. [3] PG 66, 501. [4] Cf. Hb 1, 14.

caso del bienaventurado Zacarías: le revela al ángel que conduce al pueblo. Ese ángel era san Miguel. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Zacarías*, 1, 8-10[5].

1, 9 *El ángel que hablaba conmigo*

LA VOZ INTERIOR DE DIOS. «Escucharé lo que en mí hable el Señor Dios»[6]. El profeta suplica por el pueblo; habla lo que Dios le dice en su interior y se expresa así: «Escucharé lo que en mí hable el Señor Dios». Estás viendo que Dios no habla al oído, sino al corazón, como dice Zacarías: «Y el ángel que dentro de mí hablaba me dijo». En esta cita el término «ángel» se interpreta como «nuestro Señor», que anuncia la voluntad del Padre y en Isaías es denominado «Ángel del gran consejo»[7]. «Escucharé lo que en mí hable el Señor Dios»: inclinaré el oído de mi corazón para escuchar lo que me diga el Señor Dios. JERÓNIMO, *Serie segunda de tratados sobre los Salmos*, 84[8].

EXPLICACIÓN DEL ASPECTO ANGÉLICO. ¿Quién podrá explicar con qué cuerpos se aparecieron los ángeles a los hombres, para que no sólo pudieran ser vistos, sino también tocados? Y, por el contrario, ¿cómo presentan no con sustancia sólida, sino por potencia espiritual, ciertas representaciones, no a los ojos corporales, sino a los del espíritu, o cómo se hacen entender no por el oído exterior, sino interiormente en el ánimo del hombre, estando ellos allí mismo presentes, según está escrito en el libro de los Profetas: «Y el ángel que hablaba dentro de mí»? Pues no dijo el ángel que me hablaba, sino que hablaba dentro de mí. ¿No aparecen también en los sueños y hablan como suele acontecer en ellos? Y así leemos en el Evangelio: «He aquí que se apareció en sueños un ángel del Señor y le habló»[9]. Estos modos de obrar parecen indicar que los ángeles no tienen cuerpos que se puedan tocar, dando lugar con esto a una dificilísima cuestión, a saber, cómo entonces los patriarcas les lavaron los pies[10] y cómo Jacob luchó con el ángel tan real y estrechamente enlazado[11]. Cuando se investigan estas cosas, conjeturando cada uno como puede, no se ejercitan inútilmente los ingenios si se hace uso de moderada discusión y no se cae en el error de creer saber lo que se ignora. Pues ¿qué necesidad hay de afirmar, negar o definir estas y otras cosas semejantes con peligro, cuando se puede ignorar sin culpa? AGUSTÍN, *Manual de la fe, de la esperanza y de la caridad*, 15,59[12].

1, 12 *Dijo el ángel del Señor*

ÁNGELES Y DEMONIOS. «Y el diablo –dice [la Escritura]– vino con ellos»[13]. ¿Qué dice? ¿Con los ángeles, aquel que se rebeló y fue deshonrado? No te inquietes, querido amigo; se trata de una imagen, una figura; también en otro pasaje, en el libro tercero de los Reyes, se dice que «un espíritu malvado salió y el Señor le dijo: ¿Quién engañará a Ajab? Y el espíritu respondió: Yo»[14], y lo indica de esa manera. A menudo la Escritura adopta un carácter antropomórfico... «Los ángeles vinieron –dice el texto– y el diablo vino con ellos después de haber rodeado la tierra y haber dado vueltas en la regiones de debajo del cielo»[15]. ¿Qué debemos entender aquí? Que la tierra está llena de demonios y de ángeles y

---

[5] PG 81, 1880. [6] Sal 84, 9 LXX. [7] Cf. Is 9, 6 LXX. [8] CCL 78, 396: BAC 593, 729. [9] Mt 1, 20. [10] Cf. Gn 18, 4; 19, 2. [11] Cf. Gn 32, 24. [12] CCL 46, 81: BAC 30, 549. [13] Jb 1, 6. [14] 1 R 22, 22. [15] Jb 1, 7.

que unos y otros están sometidos a Dios. Los ángeles están en la presencia de Dios, del que reciben órdenes, y el diablo no puede hacer nada de lo que le gustaría, si no tiene el permiso de lo alto. En efecto, el diablo ha rechazado la brida y no está al servicio de Dios, por lo cual no se contiene lo más mínimo con el freno del temor, que le impide usar su propio poder. Pero anota esto: mientras que los ángeles se presentan como servidores de Dios y le dan cuenta de lo que hacen, como se puede ver en Zacarías, el diablo no tiene nada que decirle. Así pues, la expresión «vino con ellos» significa que el diablo también está bajo la dependencia de Dios... Por tanto, ¿qué significa la expresión «vino con ellos»[16]? Significa que el diablo está con ellos en este mundo. De igual manera que los hombres malos están mezclados con los buenos, así también los demonios con los ángeles. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario al libro de Job*, 1, 8-9[17].

[16] Jb 1, 6. [17] SC 346, 104-108.

MEDICIÓN SIMBÓLICA DE JERUSALÉN (2, 5-17)

[5]*Alcé los ojos y tuve una visión: era un hombre con una cuerda de medir en su mano.* [6]*Le pregunté: «¿Adónde vas?». Me contestó: «A medir Jerusalén para ver cuál es su anchura y su longitud».* [7]*En esto se adelantó el ángel que hablaba conmigo, mientras otro ángel salió a su encuentro* [8]*y le dijo: «Corre a decirle a ese joven: "Jerusalén será habitada sin murallas, por los muchos hombres y animales que alojará.* [9]*Yo le serviré –oráculo del Señor– de muralla de fuego a su alrededor, y de gloria en su interior".*

[10]*»¡Hala, hala! Escapad de la tierra del norte –oráculo del Señor–, ya que por los cuatro vientos del cielo os dispersé –oráculo del Señor–.* [11]*¡Hala! Huye, Sión, la que habitas con la hija de Babilonia.* [12]*Porque esto dice el Señor de los ejércitos, que tras la gloria me ha enviado a las naciones que os saquearon: "Quien os toca a vosotros toca a la niña de mis ojos.* [13]*Levantaré mi mano contra ellas: serán botín de sus esclavos, y sabréis que el Señor de los ejércitos me ha enviado".* [14]*Grita de gozo y alégrate, hija de Sión, porque vengo a habitar dentro de ti –oráculo del Señor–.* [15]*Aquel día seguirán al Señor muchas naciones y serán pueblo mío. Yo habitaré en medio de ti, y sabrás que el Señor de los ejércitos a ti me envió.* [16]*El Señor tomará posesión de Judá como su lote en tierra santa, y volverá a elegir a Jerusalén.*

[17]*»Que calle toda carne ante el Señor, que se alza de su santa morada».*

PRESENTACIÓN: Entre los ángeles existe una jerarquía. Los ángeles de rango superior envían a los de rango inferior a cumplir los mandatos de Dios (GREGORIO MAGNO). El «Omnipotente» que envía al «Omnipotente» en la profecía de Zacarías, anticipa el envío del Hijo por parte del Padre. Era Cristo que hablaba a la casa de Israel de un modo velado (AGUSTÍN). Justino Mártir anuncia un severo reproche contra los judíos por haber ridiculizado a Cristo y a sus seguidores (JUSTINO). Dios prometió enviar el Mesías a los judíos y a los gentiles, y, fiel a su palabra, cumplió la promesa en Cristo (CIRILO DE JERUSALÉN).

2, 7 *Otro ángel salió a su encuentro*

CÓMO ACTÚAN LOS ÁNGELES. Por los distintos pasajes de la Sagrada Escritura que hemos consignado en este lugar, y por otros muchos que podríamos aducir, vemos que el ministerio de los querubines es uno y otro es el de los serafines. Ahora bien, si tanto unos como otros desempeñan sus cargos por sí mismos, o, por el contrario, se valen de otros ángeles, no queremos afirmarlo ni negarlo, puesto que nada terminante acerca de este particular nos dicen los libros sagrados; pero sabemos con entera certeza que unos ángeles mandan a otros para el cumplimiento de los cargos divinos; pues así nos lo testifica el profeta Zacarías cuando dice: «He aquí que marchándose el ángel que hablaba en mí, salió otro ángel a su paso y le dijo: Corre, habla a ese joven y dile: Jerusalén será habitada sin muralla». Al decir, pues, un ángel a otro: «Corre y habla», se sigue que un ángel manda a otro; ahora bien, el mandar denota superioridad sobre el que es mandado, por consiguiente, hay unos ángeles que son superiores a otros. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 34[1].

2, 9 *Oráculo del Señor*

CRISTO HABLA POR MEDIO DE LOS PROFETAS. En Zacarías encontramos otro pasaje en que aparece claramente este mismo pensamiento. En él se dice que el Omnipotente envió al Omnipotente. ¿Quién a quién, sino el Dios Padre al Dios Hijo? He aquí sus palabras: «Esto dice el Señor omnipotente: Después de la gloria me envió a las naciones que os han despojado. Porque tocaros es como tocar las niñas de sus ojos. Yo extenderé mi mano sobre ellos y serán despojos de los que fueron esclavos suyos, y conoceréis que el Señor omnipotente me envió». He aquí que el Señor omnipotente dice que fue enviado por el Señor omnipotente. ¿Quién osará entender esto de otro que de Cristo, que habla a las ovejas extraviadas de la casa de Israel? Así dice en el Evangelio: «No he sido enviado sino a las ovejas que perecieron de la casa de Israel»[2]. Las comparó a las niñas de sus ojos por los subidos quilates del amor que les tenía. Entre estas ovejas se contaban también sus apóstoles. Y después de la gloria de su resurrección, antes de la cual dice el evangelista: «Jesús aún no había sido glorificado»[3], fue enviado también a las naciones en las personas de sus apóstoles. De este modo se cumplió lo que se lee en el Salmo: «Me librarás de las contradicciones del pueblo y me constituirás caudillo de las naciones»[4]. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 20, 30, 2[5].

LOS JUDÍOS SON LLAMADOS A LA CONVERSIÓN. No pronunciéis, hermanos, mala palabra contra aquel Jesús que fue crucificado, ni hagáis mofa de sus heridas, por las

---

[1] PL 76, 1254-1255: NCE 9, 151-152. [2] Mt 15, 24. [3] Jn 7, 39. [4] Sal 17, 44 LXX. [5] CCL 48, 754-755: BAC 172, 605-606.

que todos pueden ser curados, como lo hemos sido nosotros. Bueno fuera que, siguiendo las palabras de la Escritura, circuncidarais vuestra dureza de corazón, circuncisión que no tenéis por la opinión que lleváis dentro. Porque la circuncisión fue dada por señal, no por obra de justicia, como nos fuerzan a admitir las Escrituras. No os pongáis, pues, de acuerdo para injuriar al Hijo de Dios, no os burléis jamás del Rey de Israel siguiendo a vuestros maestros fariseos. Tal os enseñan después de la oración los presidentes de vuestras sinagogas. Porque si el que toca a los que no agradan a Dios, es como si le tocara a Él en la niña de los ojos, mucho más será el que toca a su Amado. Y que Jesús sea ese Amado de Dios, está suficientemente demostrado. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 137, 1-2[6].

2, 14 *Vengo a habitar dentro de ti*

LAS NACIONES VAN HACIA DIOS. El Señor escuchó el ruego de los profetas. El Padre no desdeñó nuestra raza perdida; desde el cielo envió como médico al Señor, su Hijo. Dice un profeta: «El Dueño, a quien buscáis, ya llega; y vendrá enseguida»[7]. ¿A dónde? «El Dueño vendrá a su Templo»[8], allí donde lo lapidasteis[9]. Después de oírlo dice otro profeta dirigiéndose a Él: Anunciando la salvación de Dios, ¿hablas tranquilamente? Cuando anuncias la venida de Dios para salvarnos, ¿lo dices en secreto? «Súbete a un monte bien alto, tú, la que trae buenas noticias a Sión. Di a las ciudades de Judá: "¿Qué he de decir?" Aquí está vuestro Dios. Mirad, el Señor Dios viene con poder»[10]. El mismo Señor dice a su vez: «Vengo a habitar dentro de ti –oráculo del Señor–. Y seguirán al Señor muchas naciones». Los israelitas rehusaron la salvación lograda por mí: «Vendré para reunir a todas las naciones y lenguas»[11]; porque vino a los suyos, y los suyos no le recibieron[12]. Vienes, ¿y qué das a las gentes? «Vengo a reunir a todas las naciones y pondré en ellos una señal»[13]; como resultado de la batalla que libré en la cruz, doy a cada uno de mis soldados un sello regio para que lo lleven sobre la frente. Y otro profeta decía: «Inclinó los cielos y descendió con las nubes bajo sus pies»[14]; porque los hombres desconocían su descenso del cielo. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 12, 8[15].

[6] CAC 1/2, 484: BAC 116, 540. [7] Ml 3, 1. [8] Ml 3, 1. [9] Cf. Jn 8, 59. [10] Is 40, 9-10. [11] Is 66, 18. [12] Cf. Jn 1, 11. [13] Is 66, 18-19. [14] Sal 17, 10 LXX. [15] PG 33, 733-736: BPa 67, 241-242

AMONESTACIÓN DEL SEÑOR A SATÁN (3, 1-2)

[1]*Después me mostró al sumo sacerdote Josué, de pie ante el ángel del Señor; a su derecha estaba de pie Satán para acusarle.* [2]*El Señor dijo a Satán: «¡Que el Señor te reprenda, Satán! Que te reprenda el Señor que ha elegido a Jerusalén. ¿No es éste un tizón sacado del fuego?».*

PRESENTACIÓN: El gran sumo sacerdote del que el profeta habló no era otro que Jesucristo, que está en la línea del orden de Melquisedec, que es más grande que la de los levitas (GREGORIO DE NISA). Cristo nos limpia de nuestros pecados, que nos acusan ante Dios. De esta manera, Jesús cumple su ministerio como sumo sacerdote, ya que Él es el que está vestido con vestiduras sacerdotales y tiene en su cabeza la virtud de la salvación (CIPRIANO). El que guió la mano de Adán y provocó la caída de la humanidad era el diablo. Sin embargo, Jesús levantó la condición de la humanidad caída y puso al diablo a su derecha. Jesús ha vencido nuestros pecados. A la gente que es esclava del pecado no hay que odiarla, sino rezar por ella (AMBROSIO). Igual que Dios reprendió a Satanás en defensa de Jerusalén, así también Jesús ha reprendido nuestro pecado, es decir al demonio, y por eso los creyentes han de rezar con humildad para que Jesús reprenda a los pecadores que no se arrepienten. El diablo, a la derecha de Jesús, no está en pie victorioso, sino vencido por Cristo. Al llevar nuestros vestidos sucios por el pecado, Jesús ha colocado al demonio bajo sus pies. Jesús es un sumo sacerdote triunfante que viste el manto de la autoridad real (JERÓNIMO). Josué, el sumo sacerdote, es figura de Jesús, el sumo sacerdote según el orden de Melquisedec. La oposición de Satanás a Josué prefigura las tentaciones de Jesús en el desierto, ya que la victoria suprema de Jesús sobre los demonios cumplió el rechazo de Josué a Satanás (TEODORETO).

3, 1 *Me mostró al sumo sacerdote Josué*

PROFECÍA SOBRE JESÚS, SUMO SACERDOTE. Jesús es, como dijo Zacarías, el sumo sacerdote que ofreció en sacrificio su propio cordero, esto es, su propio cuerpo por los pecados del mundo; y puesto que los hijos participan de la carne y de la sangre, Él también se ha hecho partícipe de la sangre[1]. [Él] fue hecho sacerdote muchas generaciones después, según el orden de Melquisedec[2], no porque existía desde el principio, y era el Verbo y Dios, y existiendo en forma de Dios es igual a Dios, sino porque se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo[3], y se ofreció por nosotros como ofrenda y sacrificio. GREGORIO DE NISA, *Contra Eunomio*, 3, 4, 18-19[4].

CRISTO VENCIÓ NUESTROS PECADOS. También [leemos] en Zacarías: «El Señor me hizo ver al sumo sacerdote Josué[5], que estaba delante de su ángel, y el diablo estaba a la derecha de su adversario. Josué estaba vestido de ropas sucias, mientras seguía delante de su ángel; y [el ángel] tomó la palabra y habló así a los que estaban delante de él: Quitadle esas ropas sucias. Y le dijo: Mira, he quitado tus iniquidades. Vestidle de fiesta y poned sobre su cabeza una tiara limpia». También Pablo [dice] a los filipenses: «El cual, siendo de condición divina no retuvo furtivamente el ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo tomando la condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su figura como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual Dios le exaltó y le dio el nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre de Je-

[1] Cf. Hb 2, 14. [2] Cf. Hb 7, 21. [3] Cf. Flp 2, 7. [4] GNO 2, 140-141. [5] El hebreo *Yehosua* se puede traducir por «Josué» o «Jesús» en castellano.

sús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Cristo Jesús es Señor para gloria de Dios Padre»[6]. CIPRIANO, *Sobre los testimonios*, 2, 13[7].

CÓMO VENCIÓ JESÚS AL DEMONIO. Puesto que despreció el mandato de Dios y cumplió el deseo de la serpiente, el diablo tomó su mano y se la extendió hacia el árbol de la ciencia del bien y del mal para coger los frutos prohibidos. En él todos fueron dañados y el adversario comenzó a estar a la derecha de todos sin excepción. De ahí deriva también aquella fórmula de maldición contra Judá: «Y el diablo está a su derecha»[8]. Si ésta es la maldición peor, es también la bendición más grande, mediante la que se desatan los lazos de la terrible maldición. Por eso el Señor Jesús colocó a su diestra al diablo, como leemos en el libro de Zacarías. AMBROSIO, *Sobre las súplicas de Job y David*, 3, 10, 27[9].

3, 2 *¡El Señor te reprenda, Satán!*

JESÚS VENCIÓ AL ACUSADOR. Puedes buscar estas palabras por ti mismo en la Escritura sin mi ayuda. Y verás con evidencia que se refieren a la edad de la que se dijo: «No creáis al prójimo, no confiéis en el amigo»[10], y que la profecía comienza ahora a cumplirse: «Los jefes de mi pueblo no me conocen; son hijos estúpidos y no son inteligentes. Son sabios para hacer el mal; pero no supieron obrar el bien»[11]. Debemos compadecerlos más que odiarlos, y rezar por ellos antes que maldecirlos. Porque hemos sido creados para bendecir y no para maldecir. Por eso el arcángel Miguel, cuando disputaba sobre el cuerpo de Moisés oponiéndose al diablo, no se atrevió a pronunciar una sentencia injuriosa a criatura tan mala, sino que dijo: «Que el Señor te reprenda»[12]. Algo semejante leemos también en el profeta Zacarías. «¡Que el Señor te reprenda, Satán! Que te reprenda el Señor que ha elegido a Jerusalén». Así también nosotros deseamos que el Señor increpe a los que no aceptan con humildad la reprensión de su prójimo. JERÓNIMO, *Apología contra los libros de Rufino*, 2, 18[13].

JESÚS ES EL FUNDAMENTO. Considera al mismo tiempo que no se dice que el diablo se hallase victorioso y triunfante, sino aún en posición de combate, aprestado y en dudosa situación de ganar la batalla. Mejor dicho: la lucha no había comenzado todavía, pues a continuación se dice: «Para hacerle frente». El diablo, como acabamos de apuntar, se enfrentaba a Él porque Jesús llevaba una vestimenta sucia a causa de nuestros pecados. Mas después de que oyó: «Que te reproche el Señor que escogió a Jerusalén», no permaneció ya a su diestra, sino que fue a parar a sus espaldas y bajo sus pies. Al punto, Jesús, sumo sacerdote, toma su túnica, viste blancas vestiduras y, asumiendo la dignidad real (es decir, habiéndose unido a Zorobabel), edifica la Iglesia y erige la Jerusalén espiritual. JERÓNIMO, *Serie segunda de tratados sobre los Salmos*, 15[14].

JOSUÉ ES FIGURA DE JESÚS. Esto también es una figura de nuestra situación. Igual que el malvado y vengativo diablo se opuso a Josué por el hecho de ser sumo sacerdote e interceder ante Dios en be-

---

[6] Flp 2, 6-11. [7] CSEL 3/1, 78-79. [8] Sal 107, 7 LXX. [9] CSEL 32/2, 264. [10] Mi 7, 5. [11] Jr 4, 22. [12] Judas 9. [13] CCL 79, 53. [14] CCL 78, 379: BAC 593, 703.

neficio del pueblo, así ese mismo enemigo fue un adversario de Jesús[15], el gran sumo sacerdote en el orden de Melquisedec, porque quitaba el pecado del mundo[16], y por ello deseaba abatirlo. No fue, sin embargo, Josué hijo de Yosadac quien lo rechazó, sino el Señor de Josué; cuando se acercó a Jesús, el salvador del mundo, fue rechazado por Él, como su Señor y Dios, y escuchó: «¡Apártate de mí, Satanás![17]. Teodoreto de Ciro, *Comentario a Zacarías*, 3, 1-2[18].

[15] Los dos nombres de Josué y Jesús traducen la misma palabra griega. Por tanto, Josué, el sumo sacerdote, se convierte en figura de Jesús, el Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec. [16] Cf. Jn 1, 29; Hb 5, 6. [17] Mt 4, 10; Mc 8, 33. [18] PG 81, 1892.

LA PURIFICACIÓN SIMBÓLICA DE JOSUÉ (3, 3-10)

[3]*Josué iba cubierto con vestiduras sucias, de pie ante el ángel.* [4]*Éste tomó la palabra y dijo a los que estaban delante de él: «Quitadle las vestiduras sucias». Y le dijo a él: «Mira, aparto de ti tu culpa; te vestiré con traje de fiesta».* [5]*Luego añadió: «Ponedle una diadema limpia en la cabeza». Le pusieron un diadema limpia en la cabeza y le cubrieron con una vestidura, mientras el ángel del Señor permanecía en pie.*

[6]*El ángel del Señor hizo a Josué esta advertencia:* [7]*«Esto dice el Señor: Si andas por mis caminos y guardas mis mandamientos, tú también gobernarás mi Templo y custodiarás mis atrios; y te daré entrada entre estos que están presentes.* [8]*Escucha, Josué, sumo sacerdote, tú y tus compañeros que se sientan ante ti, pues son hombres de presagio: he aquí que Yo voy a traer a mi siervo "Brote".* [9]*Y he aquí la piedra que he puesto delante de Josué. En esta piedra única hay siete ojos; Yo mismo labraré su talla –oráculo del Señor de los ejércitos– y quitaré la culpa de esta tierra en un solo día.* [10]*Aquel día –oráculo del Señor de los ejércitos– cada cual invitará a su prójimo bajo la parra y bajo la higuera».*

Presentación: A través de Jesús, los creyentes se despojan de las vestiduras sucias del pecado. El demonio, que está preparado para oponerse y engañar a los creyentes, puede ser reprendido por el ángel de Dios; esto es una referencia al poder de Dios (el Espíritu Santo) que es enviado a los fieles (Justino Mártir). El sacerdocio eterno de Cristo fue prometido mediante el profeta Zacarías. Jesús tomó sobre sí las vestiduras sucias del pecado y dio a los creyentes las vestiduras de la salvación y la naturaleza del sacerdocio (Lactancio). La descripción que hace el profeta de Josué sustituyendo las vestiduras sucias por limpias era figura de la regeneración del bautismo (Gregorio de Nisa). El diablo que está de pie a la derecha del hijo de

Yosadac es un símbolo de Jesús que lleva las vestiduras sucias de nuestros pecados (JERÓNIMO). Jesús voluntariamente se manchó con nuestros pecados asumiendo un cuerpo humano, en contra de los que niegan la Encarnación (ORÍGENES). Agustín defiende la opinión de que la suciedad se refiere al pecado basándose en las palabras de Zacarías sobre las vestiduras sucias del sumo sacerdote Jesús. También es una refutación de la interpretación maniquea de la carne y el espíritu (AGUSTÍN). El profeta habló de Jesús como el pastor llamado "Oriente", que se puso las vestiduras sucias del pecado, aunque era el Sol de justicia (AMBROSIO).

3, 3 *Josué iba cubierto con vestiduras sucias*

JESÚS REPRENDE AL ADVERSARIO. Para daros razón de la revelación hecha sobre Jesucristo, el santo, tomo otra vez la palabra del profeta [Zacarías] y afirmo que aquella revelación se ha cumplido también en nosotros, que hemos puesto nuestra fe en este sumo Sacerdote crucificado. Porque nosotros, que vivíamos entre fornicaciones y, sencillamente, en toda clase de sucias acciones, con ayuda de la gracia que nos ha venido de nuestro Jesús por voluntad de su Padre, nos hemos despojado de todas las impurezas de que estábamos vestidos. El diablo nos ataca como eterno adversario y quiere arrastrar a todos hacia sí; pero el ángel del Señor, es decir, la fuerza de Dios que nos es enviada por Jesucristo, le increpa y se aparta de nosotros. Nosotros hemos sido como sacados del fuego, primero purificados de nuestros anteriores pecados y luego librados de la tribulación e incendio en que quieren abrasarnos el diablo y todos sus ministros. Mas también de manos de éstos nos arranca Jesús, Hijo de Dios, que nos prometió, si guardamos sus mandamientos, vestirnos con las vestiduras que nos tiene preparadas y prepararnos un reino eterno. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 116, 1-2[1].

LA PROMESA DEL SACERDOTE ETERNO. Zacarías ha enseñado de manera explícita quién es aquel a quien Dios promete el sacerdocio eterno, cuando trasmite con claridad su nombre. En efecto, el profeta se expresa con estas palabras: «El Señor me hizo ver después al sumo sacerdote Jesús, que estaba ante el ángel del Señor, y a su derecha estaba el diablo para acusarle. Y el Señor dijo al diablo: Que el Señor te reprenda, pues Él eligió a Jerusalén; éste es un tizón sacado del fuego. Jesús estaba vestido con ropas sucias mientras estaba delante del ángel. Tomó éste la palabra y se dirigió a los que estaban delante de él en estos términos: Quitadle esas ropas sucias y vestidle con una túnica que cubra hasta los pies, y colocad sobre su cabeza una tiara limpia. Y ellos le cubrieron con vestidos y colocaron una tiara sobre su cabeza. Y el ángel del Señor, que seguía en pie, se dirigió a Jesús, diciendo: "Esto es lo que dice el Señor todopoderoso: Si andas por mis caminos y guardas mis mandamientos, tú juzgarás mi casa, y te daré acceso entre los que se encuentran aquí". Escúchame, Jesús, sumo sacerdote»[2]. LACTANCIO, *Instituciones divinas*, 4, 14, 6[3].

PROFECÍA SOBRE EL PERDÓN DE LOS PECADOS MEDIANTE EL BAUTISMO. Elías nos profetizó abiertamente, por este admirable sacrificio, la institución del bautismo que en un futuro debía llevarse a cabo. Pues el

---

[1] CAC 1/2, 412-414: BAC 116, 503-504. [2] Za 3, 1-8 LXX. [3] CSEL 19, 325-326.

fuego se encendió una vez derramada el agua por tres veces, para simbolizar que donde está el agua mística, allí está también el Espíritu vivificante, ardiente, ígneo, que quema a los impíos e ilumina a los fieles. Más aun; también su discípulo Eliseo, cuando Naamán el sirio, que estaba enfermo de lepra, vino a él suplicante, limpia al enfermo haciendo que se lave en el Jordán[4], mostrando así claramente, mediante el uso habitual del agua y, más en concreto, mediante el baño en el río, el futuro que había de venir. En efecto, de entre los ríos, sólo el Jordán, tras recibir en sí mismo las primicias de la santificación y de la bendición, difundió la gracia del bautismo a todo el mundo, desde sí mismo, como desde una fuente de su propia figura. Estas cosas han sido realizadas y han acontecido como señales del nuevo nacimiento en el lavatorio. Consideremos a continuación algunas profecías que han tenido lugar por medio de palabras y locuciones. Isaías clamaba, diciendo: «Lavaos y purificaos; apartad las inmundicias de vuestras almas»[5]. Y David: «Acercaos a él y llenaos de luz, y vuestros rostros no se llenarán de confusión»[6]. Y Ezequiel, escribiendo más clara y abiertamente que esos dos, ofrece una buena promesa: «Y derramaré sobre vosotros agua viva, y seréis purificados de todas vuestras inmundicias, y os limpiaré de todos vuestros ídolos; y os daré un corazón nuevo y os daré un espíritu nuevo; y arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne, y pondré mi espíritu en vosotros»[7]. Con mayor fuerza aún, también Zacarías profetiza a Jesús, vestido con vestidura sucia, es decir, vestidura propia de siervo, nuestra carne; y despojándolo de su triste vestidura, lo adorna con una estola limpia y luminosa, enseñándonos por medio de este ejemplo figurado, que todos, en el bautismo de Jesús, somos despojados del pecado como de una vestidura de mendigo, hecha de remiendos, y en cambio nos revestimos de la vestidura sagrada y hermosísima del nuevo nacimiento. GREGORIO DE NISA, *Sobre el bautismo de Cristo*[8].

JESÚS VENCE EL MAL. Habría mucho que comentar al respecto. Ahora bien, en cuanto a los pecadores, el diablo se halla situado a su derecha. Esto entraña un nuevo motivo de controversia. El que es pecador tiene el diablo a su derecha. A este respecto, alguien hará la siguiente observación: «¿Qué lugar se dice en Zacarías que ocupaba el demonio con referencia a Jesús, hijo de Yosadac?»[9]. «El diablo se hallaba a su diestra». ¿Cómo es que en Zacarías está escrito que el diablo se halla a la derecha del Salvador? Comprendéis que se trata de un problema. Ahora bien, en la época en que el diablo estaba situado a la diestra del Salvador, «Jesús –dice– llevaba vestiduras sucias». Lo que llevaba eran nuestros pecados; lo cubrían nuestros vicios: por eso el diablo se hallaba a su derecha. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 109[10].

JESÚS ASUMIÓ EL PECADO PARA NUESTRA PURIFICACIÓN. Toda alma que se ha vestido con un cuerpo humano tiene sus propias manchas. Pero para que sepas que Jesús se manchó por su propio querer, puesto que asumió un cuerpo humano para nuestra salvación, escucha al profeta Zacarías, que dice: «Josué estaba vestido con ropas sucias». Esto ciertamente le convierte en enemigo de quie-

---

[4] Cf. 2 R 5. [5] Is 1, 16 LXX. [6] Sal 33, 6 LXX. [7] Ez 36, 25-27 no exactamente como los LXX. [8] GNO 9/1, 234-236. [9] Ag 1, 1 LXX. [10] CCL 78, 226: BAC 593, 469.

nes niegan que nuestro Señor tuviera un cuerpo humano y sostienen que su cuerpo estaba formado de sustancia celeste y espiritual[11]. Si su naturaleza corporal fue celestial o, como algunos falsamente afirman, de materia sideral o de algo más sublime y espiritual, ésos deberán explicar cómo se puede manchar un cuerpo espiritual o cómo interpretan lo que hemos dicho: «Josué estaba vestido con ropas sucias». Así pues, si están obligados a entender cuerpo espiritual en el sentido de vestido manchado, en consecuencia deberán decir cómo se cumplen las promesas como ésta: «Se siembra un cuerpo animal, resucita un cuerpo espiritual»[12], es decir, si resucitamos sucios y manchados, lo cual es una impiedad. Y lo mismo cuando uno sabe que está escrito: «Se siembra corrupción, resucita incorrupción; se siembra vileza, resucita gloria; se siembra debilidad, resucita fortaleza; se siembra un cuerpo animal, resucita un cuerpo espiritual»[13]. Y puesto que nuestro Señor y Salvador se había "revestido de ropas sucias" y había asumido un cuerpo terreno, fue necesario hacer por Él aquellas ofrendas que, según la Ley, purificaban de las suciedades. Con frecuencia se preguntan los hermanos lo que el pasaje [que hoy hemos leído] recuerda. Los niños son bautizados para que se les perdonen los pecados[14]. ¿Qué pecados? ¿Cuándo pecaron? ¿Cómo puede haber alguna razón para lavar a los pequeños, a no ser que conforme al sentido se trate de lo que hemos dicho poco antes: «¿Quién podrá sacar lo puro de lo impuro? Nadie, porque están contados sus días sobre la tierra»[15]? Parece que las manchas del nacimiento se quitan por el misterio del bautismo; por eso son bautizados también los niños, pues «el que no nazca del agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de los cielos»[16]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 14, 4-5[17].

JESÚS NOS LIMPIA DE TODO PECADO. Efectivamente, la misma lectura, donde aparece con claridad de qué habla, se ha referido a impurezas porque quiso dar a entender los pecados. Lo mismo es aquello del profeta Zacarías, cuando se le quita al sacerdote el vestido sucio y se le dice: «Mira, he quitado de ti tus pecados». Yo creo que todos estos textos y otros semejantes, que están indicando que todo hombre nace bajo el dominio del pecado y de la maldición, no se deben leer en medio de las tinieblas de los maniqueos, sino en la luz de los católicos. AGUSTÍN, *El matrimonio cristiano*, 2, 29, 50[18].

3, 8 *Voy a traer a mi siervo «Brote»*

JESÚS PREDICHO COMO «ORIENTE». Sobre esto también ha hablado mediante la boca de Ezequiel, diciendo: «Pondré sobre ellos un pastor que los apacentará, mi siervo David; él los apacentará y será mi pastor, y yo, el Señor, seré su Dios y mi siervo David será príncipe en medio de ellos»[19]. En verdad el rey David ya había muerto y por ello es anunciado con ese nombre el verdadero David, el auténticamente humilde, el manso y fuerte de verdad: el Hijo de Dios. También se hace referencia a Él en el libro del profeta Zacarías, allí donde Dios Padre dice: «He aquí que yo mandaré a mi siervo, cuyo nombre es Oriente». Pues aunque llevaba vestidos sucios, ¿no tenía el Sol de justicia el fulgor de su divinidad? AMBROSIO, *Cartas*, 7, 39, 11[20].

---

[11] Referencia a los gnósticos. [12] 1 Co 15, 44. [13] 1 Co 15, 42-44. [14] Cf. Hch 2, 38. [15] Jb 14, 4-5. [16] Jn 3, 5. [17] SC 87, 220-222. [18] CSEL 42, 307: BAC 457, 372-373. [19] Ez 34, 23-24. [20] CSEL 82/2, 34.

LA VISIÓN DEL CANDELABRO DE ORO Y LOS DOS OLIVOS (4, 1-14)

[1]El ángel que hablaba conmigo se volvió y me despertó como a quien se despierta de su sueño. [2]Me preguntó: «¿Qué ves?». Le contesté: «Veo un candelabro de oro macizo, con un cuenco en su remate y siete lámparas por la parte de arriba, y siete boquillas para las lámparas de encima. [3]También dos olivos junto a él, uno a la derecha del cuenco y otro a su izquierda». [4]Pregunté entonces al ángel que hablaba conmigo: «¿Qué significan esas cosas, mi señor?». [5]Me contestó el ángel que hablaba conmigo diciendo: «¿No sabes qué significan esas cosas?». Y respondí: «No, mi señor». [6]Entonces me explicó: «Ésta es la palabra del Señor dirigida a Zorobabel: "No con poderío ni con fuerza, sino con mi Espíritu, dice el Señor de los ejércitos. [7]¿Quién eres tú, monte excelso? Ante Zorobabel, una llanura. Él extraerá la piedra de remate entre ovaciones. ¡Gracias, gracias por ella!". [8]Se me dirigió la palabra del Señor: [9]"Las manos de Zorobabel fundaron este Templo, y sus manos lo llevarán a cabo. Así sabrás que el Señor de los ejércitos me ha enviado a vosotros. [10]¿Quién despreciaba el día de los modestos comienzos? Pues se alegrarán al ver la plomada en manos de Zorobabel"».

Así pues, aquellos siete ojos son los del Señor, que discurren por toda la tierra. [11]Luego tomé la palabra y le pregunté: «¿Qué significan esos dos olivos a la derecha y a la izquierda del candelabro?». [12]Y de nuevo le pregunté: «¿Qué significan las dos ramas de olivo que vierten su oro por los conductos dorados que descienden de ellos?». [13]Me contestó diciendo: «¿No sabes qué significan esas cosas?». Y respondí: «No, mi señor». [14]Me contestó: «Ésos son los dos hijos del aceite puro que asisten al servicio del Señor de toda la tierra».

PRESENTACIÓN: El candelabro de siete brazos es una de las muchas referencias simbólicas del Antiguo Testamento que señalan a Cristo (VICTORINO). Cristo y el Espíritu Santo son los autores de las dos ramas de los dos olivos: la ley y los profetas nos preparan para recibir los dones de la nueva alianza (METODIO). Dios ha creado para el hombre el paraíso, donde los ángeles y los santos descansan bajo la higuera y la vid (AMBROSIO). Zacarías llama monte al demonio, pero mediante la fe de la nueva alianza se puede mover. Tener una mentalidad terrena es permitir al monte malo que destruya. Es un monte que queda destruido por su propia maldad (ORÍGENES). Los dos candelabros y los dos olivos del Apocalipsis habían sido ya revelados por Zacarías (VICTORINO).

4, 2 *Un candelabro de oro macizo*

EL «SIETE» INDICA A CRISTO. He aquí los siete cuernos del cordero[1], los siete ojos de Dios[2], los siete ojos de la piedra, los

[1] Cf. Ap 5, 6. [2] Cf. Za 4, 10.

siete espíritus[3], las siete lámparas de fuego ante el trono de Dios[4]. Siete candelabros de oro[5], las siete ovejas[6], las siete mujeres junto a Isaías[7], las siete iglesias de Pablo[8] y los siete diáconos[9]. Los siete ángeles[10], las siete trompetas[11], los siete sellos del libro[12], las siete semanas que terminan en Pentecostés[13], además de las siete y sesenta y tres semanas de Daniel[14]. Los siete ejemplares de animales puros en el arca de Noé[15], las siete venganzas de Caín[16], los siete años para la remisión de las deudas[17], el candelabro de los siete brazos y las siete columnas de la sabiduría en el templo de Salomón[18]. VICTORINO DE PETOVIO, *Sobre la creación del mundo*, 8[19].

4, 3 *Dos olivos*

LA CASTIDAD COMO CAMINO PARA LA VISIÓN DE DIOS. Que la ley mosaica se designe bajo el símbolo del olivo lo da a entender el profeta Zacarías diciendo: «Y volvió el ángel que hablaba conmigo, y me despertó como a un hombre a quien despiertan de un sueño, y me dijo: ¿Qué ves? Y le respondí: Estoy mirando y veo un candelabro todo de oro, con una lámpara encima, y a sus lados dos ramas de olivo, una a su derecha y otra a su izquierda». Y poco después, al preguntar el profeta qué significaban aquellos dos olivos a uno y otro lado del candelabro, y lo mismo las dos ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro vierten el aceite, le respondió el ángel diciendo: «Éstos son los dos ungidos que están delante del dominador de toda la tierra», indicando las dos principales potestades que forman la corte de Dios, y que en su casa, en torno a la «herencia medida con el cordel», distribuyen a través de las dos ramas el óleo espiritual para que brille la luz del conocimiento divino. Las dos ramas de los dos olivos son la Ley y los Profetas, que están dentro de los confines de la divina «herencia medida con el cordel» y cuyos progenitores son Cristo y el Espíritu Santo; porque no podíamos comprender los hombres el magnífico fruto de estas plantas, hasta que la castidad hubiese empuñado el cetro del mundo y lo rigiese con sus leyes. En los siglos anteriores, los hombres no cultivábamos sino las ramas de esos dos olivos, es decir, la Ley y los Profetas; y esto sólo a medias, cayendo y levantándonos continuamente. Porque ¿quién pudo jamás alcanzar perfecto conocimiento de Cristo y del Espíritu Santo sin vivir una vida pura? Esa institución, esa divina ascesis que desde la infancia prepara las almas para tan deseable gloria, que ha de proporcionarles tan preciado ornato con certeza y facilidad y que, finalmente, a costa de tan exiguos trabajos promete y deja entrever premios inmensos, es la castidad virginal, de que vamos hablando, cuyo poder convertirá nuestros cuerpos en inmortales. Virtud excelsa, que todos los hombres debieran anteponer con gusto a todas las cosas y ensalzarla con sumos encomios: unos por haber logrado, profesando la virginidad, ser sublimados a las nupcias con el divino Verbo; y otros por haberse visto libres, gracias a ella, de aquella maldición: «Tierra eres y en tierra te volverás»[20]. He llevado, por fin, a cabo, ¡oh Aretes!, según mis débiles fuerzas, el discurso que me encomendaste; te suplico, ¡oh maestra!, que, a pesar de su tosque-

---

[3] Cf. Ap 4, 5. [4] Cf. Ap 4, 5. [5] Cf. Ap 1, 13.20. [6] Cf. Lv 23, 18. [7] Cf. Is 4, 1. [8] Cf. Ap 1, 4. Probablemente Victorino quiere decir Juan. [9] Cf. Hch 6, 3. [10] Cf. Ap 8, 1; 15, 1. [11] Cf. Ap 8, 6. [12] Cf. Ap 5, 1. [13] Cf. Lv 23, 15-16. [14] Cf. Dn 9, 24-27. [15] Cf. Gn 7, 2. [16] Cf. Gn 4, 15. [17] Cf. Dt 15, 1. [18] Cf. Pr 9, 1. [19] PL 5, 311-312. [20] Gn 3, 19.

dad e insignificancia, lo tengas por bien y lo aceptes benigna de manos de aquella a quien asignaste para perorar el último puesto. METODIO, *El banquete*, 10, 6[21].

4, 4 *Pregunté entonces al ángel*

LOS ÁNGELES Y LOS SANTOS DESCANSAN BAJO LA HIGUERA. Puesto que en el libro del Génesis leemos que el paraíso fue plantado por Dios a Oriente y que allí fue colocado el hombre plasmado por Dios[22], entonces ya estamos en condiciones de indicar quién es el artífice de ese paraíso. ¿Quién pudo plasmar el paraíso sino Dios omnipotente, quien «habló y todo fue creado»[23], sin tener nunca necesidad de cuanto deseaba que fuera creado? Por tanto, Él fue quien plantó el jardín, del que la Sabiduría dice: «Toda planta que mi Padre no ha plantado será arrancada»[24]. Es buena la planta de los ángeles y la de los santos; en efecto, se ha dicho que los santos, que son figura de los ángeles, descansarán bajo la higuera y la vid en el tiempo futuro de la paz[25]. AMBROSIO, *El paraíso*, 1, 2[26].

4, 7 *¿Quién eres tú, monte excelso?*

EL MONTE COMO SÍMBOLO DEL DIABLO. Llama «monte» a Babilonia por la altura de su reino; ciertamente este monte estaba integrado por el culto idolátrico y obras injustas, por lo cual estaba corrompido y corrompía a los demás pueblos. La ciudad estaba situada en un lugar alto debido al cercano río, desde el que se ascendía hasta ella por medio de unos escalones situados en las dos partes en que estaba dividida, accediendo desde cualquiera de las dos orillas del río; además su muralla era muy alta. El texto, después, llama «mano» al poder del que castiga, el mismo poder que había destruido algo hecho de roca para la seguridad y vigilancia de la ciudad. Y a causa del fuego las rocas estaban destrozadas y eran inútiles, pues no había una sola piedra que sirviese para construir un edificio sólido. Por analogía también es llamado monte el diablo, como dice Zacarías: «¿Quién eres tú, oh gran monte? Ante Zorobabel serás una planicie». Por eso el Señor decía respecto del que estaba poseído de un demonio sordo y mudo: «Si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Desplázate y se desplazará»[27]. Así pues, el diablo es un monte corrompido por su maldad y que a la vez corrompe a los que gustan de las cosas terrenas. ORÍGENES, *Fragmentos sobre Jeremías*, 41[28].

4, 14 *Los dos hijos del aceite*

DOS CANDELABROS Y DOS ÁRBOLES DE OLIVO. «Éstos son los dos candelabros que se encuentran en presencia del Señor del universo». Por eso advirtió que ellos son los dos candelabros y los dos olivos para que, si leyendo en otro no entendiste, lo entiendas aquí; pues está escrito en Zacarías, uno de los doce profetas. «Éstos son los dos olivos y los dos candelabros que se encuentran en presencia del Señor del universo», es decir, que están en el paraíso. Conviene, por tanto, que éstos sean asesinados por el Anticristo, después de muchas plagas infligidas al mundo, a quien se refiere cuando dice que «la bestia ha surgido del abismo». VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 11, 4[29].

---

[21] PG 18, 201.204: BAC 45, 1077-1078. [22] Cf. Gn 2, 8. [23] Sal 32, 9. [24] Mt 15, 13. [25] Cf. Mc 12, 25. [26] CSEL 32/1, 266. [27] Mt 17, 20. [28] GCS 6, 219. [29] PL 5, 334.

LA VISIÓN DEL LIBRO QUE VOLABA Y LA MUJER EN EL *EFAH* (5, 1-11)

[1]*Alcé de nuevo los ojos y tuve una visión: un libro que volaba.* [2]*Me preguntó: «¿Qué ves?». Contesté: «Veo un libro que vuela, de unos veinte codos de largo y diez de ancho».* [3]*Me dijo entonces: «Es la maldición que se difunde por la faz de todo el país, porque todo ladrón, de acuerdo con ella, será expulsado, y todo perjuro, de acuerdo con ella, será expulsado:* [4]*Yo la he hecho salir –oráculo del Señor de los ejércitos– para que entre en la casa del ladrón y en la casa del que jura en falso por mi Nombre, y se instale en ellas y las consuma con sus vigas de madera y sus piedras».*

[5]*Se acercó el ángel que hablaba conmigo y me dijo: «Alza los ojos y mira qué es eso que aparece». Le pregunté: «¿Qué es eso?». Me contestó: «Es un* efah *que se acerca». Y añadió: «Así de grande es la maldad de ellos en el país entero».* [7]*Entonces se levantó la tapa de plomo y resulta que dentro del* efah *había una mujer.* [8]*Él explicó: «Ésta es la Iniquidad». Y la arrojó dentro del* efah *y volvió a poner la tapa de plomo en su embocadura.* [9]*Alcé luego los ojos y tuve una visión: dos mujeres estaban surgiendo con alas al viento, pues tenían alas como de cigüeña, y elevaban el* efah *entre la tierra y el cielo.* [10]*Pregunté entonces al ángel que hablaba conmigo: «¿Adónde se llevan ésas el* efah*?».* [11]*Me contestó: «A construirle un templo en el país de Sinar; cuando esté preparado, será colocada allí, en su sitio».*

Presentación: Los juramentos falsos y las consecuencias destructivas que siguen son castigados por la hoz de la justicia divina. Régulo y su comportamiento con los cartagineses se ofrece como ejemplo de justicia (Agustín). Los pecadores que no son hijos de Abrahán se hunden como piedras. La vasija de plomo descrita por Zacarías es la iniquidad en todas sus formas (Orígenes). El hacha voladora y la hoz del juicio ya han llegado con la primera venida. Los que no creyeron a Cristo se han acarreado la calamidad (Crisóstomo). Las virtudes son como nubes y palomas que vuelan sin obstáculos, mientras que el pecado es como plomo porque es pesado y hunde al hombre (Gregorio de Nisa). Las acciones buenas y las degeneradas inclinan la balanza de la justicia divina. Aunque nadie está libre del pecado, mediante las buenas obras se aligera el peso del pecado. El mal es duro de llevar como el plomo pesado (Ambrosio).

5, 1 *Un libro que volaba*

La hoz es un instrumento de la ira de Dios. En tu carta[1] me hablas de un género de juramento arrancado por la

[1] Agustín escribe a Alipio, obispo de Tagaste y amigo íntimo durante toda su vida.

violencia. Puesto que discutimos entre nosotros, te ruego que nuestra discusión no difunda nieblas en cosas evidentes. Si al siervo de Dios se le amenaza con muerte cierta para que jure hacer algo ilícito y pecaminoso, debe estar dispuesto a morir antes que jurar. Así no tendrá luego que cumplir su juramento con un nuevo crimen. Ahora bien, el clamor ininterrumpido del pueblo de Hipona no obligaba a Piniano a cometer alguna torpeza, sino a ejecutar una hazaña lícita. Se temía, es verdad, que algunos malvados –que por lo general se encuentran dentro de la muchedumbre de los buenos– hallasen coyuntura oportuna de sedición y como de justa cólera, y se lanzasen a alguna violencia criminal por el afán de lucro. Pero este temor era de cosa incierta. ¿Quién dirá que por males inciertos –y no me refiero tan sólo a malos tratamientos corporales, sino incluso a la misma muerte– se debe cometer un perjurio cierto? Aquel extraño Régulo[2] no había leído las santas Escrituras acerca de la impiedad del juramento falso. Nada sabía de la guadaña de Zacarías. Pues bien, hizo un juramento a los cartagineses no por los sacramentos de Cristo, sino por las torpezas de los demonios. Y despreció los tormentos certísimos de una muerte horrenda y ejemplar. Le obligaron a jurar. Libre y espontáneamente aceptó las consecuencias: había jurado y no quería ser perjuro. AGUSTÍN, *Carta a Alipio*, 125, 3[3].

EL PECADO HUNDE COMO PLOMO. «Cayeron en el abismo como una piedra»[4]. ¿Por qué cayeron en el abismo como una piedra? Porque no eran «piedras de las que se pueden suscitar hijos de Abrahán»[5], sino de las que aman el abismo y prefieren el elemento líquido, esto es, que son seducidos por el placer amargo y efímero de las cosas presentes. Por eso se dice de ellos: «Se hundieron como plomo en las aguas caudalosas»[6]. Los pecadores son pesados. Finalmente se muestra la iniquidad sentada sobre una masa de plomo, como dice el profeta Zacarías: «Vi –dice– una mujer sentada sobre una masa de plomo, y dije: ¿Quién es ésta? Y respondió: la iniquidad». Esta es la razón por la que los inicuos son hundidos en el abismo, como el plomo en las aguas caudalosas[7]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Éxodo*, 6, 4[8].

5, 5 *Alza los ojos y mira*

PURIFICACIÓN POR MEDIO DEL HACHA Y LA HOZ. ¡El hacha está puesta ya a la raíz de los árboles![9]. Nada más espantoso que este lenguaje. Ya no es una hoz que vuela[10], ni la cerca que se derriba, ni la viña pisoteada por los viandantes[11], sino un hacha muy bien afilada y, lo que es más terrible, que está a punto de descargar el golpe. A los profetas solían obstinadamente negarles fe sus oyentes, diciendo: «¿Dónde está el día del Señor?»[12]. Y «Venga el consejo del Santo de Israel, para que lo conozcamos»[13]. Y es que las palabras de los profetas frecuentemente habían de cumplirse después de muchos años. Pues para apartar también a sus oyentes de este subterfugio, les presenta como inmediatas las calamidades. Así se lo declaró por el adverbio «ya» y por el hecho de que el hacha se aplicaba a la raíz. Ya no hay dilación, viene a decirles, sino que la segur

---

[2] Cónsul romano. [3] CSEL 44, 5: BAC 69, 852-853. [4] Ex 15, 5. [5] Mt 3, 9. [6] Ex 15, 10. [7] Cf. Ex 15, 5-10. [8] CCL 20, 195: BPa 17, 110. [9] Cf. Mt 3, 10. [10] Cf. Za 5, 1 LXX. [11] Cf. Is 5, 5. [12] Am 5, 18; Jr 12, 22.27. [13] Is 5, 19.

está amenazando a la raíz. No dijo que amenazaba a las ramas ni al fruto, sino a la misma raíz; con lo que les da a entender que, si se descuidaban, sufrirían males sin remedio y no les quedaría ni esperanza de salvación. Porque no es ya, como antes, un siervo el que ha venido, sino el Señor mismo del universo, que ejecutará el más terrible castigo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 11, 3[14].

5, 7 *Se levantó la tapa de plomo*

LA VIRTUD ES COMO PALOMA, EL PECADO COMO PLOMO. Y es que la virtud es cosa ligera y que tira hacia arriba. En efecto, según Isaías, todos los que viven virtuosamente «vuelan como nubes y como palomas con sus polluelos»[15]. Cosa pesada es el pecado: como dice uno de los profetas, «se asienta sobre un recipiente de plomo». Con todo, si esta aplicación de la historia le parece a alguien forzada y poco apropiada y no admite que el portento del paso del mar[16] haya sido puesto por escrito para nuestro provecho, que oiga al Apóstol cuando dice que «a ellos les sucedió en figura y fue escrito para nuestra enseñanza»[17]. GREGORIO DE NISA, *Sobre la virginidad*, 18, 5[18].

EL JUICIO Y EL PESO DEL PECADO SON COMO EL PLOMO. En cada uno de nosotros está bajo sospecha la báscula de nuestros méritos, y por el efecto de pequeños impulsos, de una buena obra o de una innoble torpeza, se inclina hacia una parte o hacia otra. Si se inclina por las malas acciones, pobre de mí; si se inclina por las buenas, habré sido perdonado. En efecto, nadie está libre del pecado; pero donde se inclina por las buenas acciones, los pecados desaparecen, se oscurecen, quedan escondidos. Así pues, en el día del juicio o nos ayudan nuestras acciones o nos sumergirán como si fuésemos arrastrados por una piedra de molino. Ciertamente la iniquidad es pesada porque arrastra hacia abajo como una enorme cantidad de plomo; la avaricia y toda clase de soberbia son insoportables y constituyen un engaño fraudulento. Por eso exhorta al pueblo a esperar más en el Señor, a poseer en abundancia las riquezas de la sencillez, en las que se puede caminar sin trampa ni obstáculo. AMBROSIO, *Cartas*, 7, 36, 16[19].

[14] PG 57, 195: BAC 141, 203-204. [15] Is 60, 8. [16] Cf. Ex 14, 21-31. [17] 1 Co 10, 11. [18] SC 119, 482-484: BPa 49, 139. [19] CSEL 82/2, 11.

VISIONES DE CUATRO CARROS Y LA CORONA DE JOSUÉ (6, 1-15)

[1]*Alcé de nuevo los ojos y tuve una visión: cuatro carros salían entre dos montes; los montes eran de bronce.* [2]*El primer carro iba tirado por caballos alazanes; el segundo carro, por caballos negros;* [3]*el tercer carro, por caballos blancos; y el cuarto carro, por caballos tordos.* [4]*Tomé la palabra y le pregunté al án-*

gel que hablaba conmigo: «¿Qué significan ésos, mi señor?». [5]*El ángel me contestó: «Ésos son los cuatro vientos del cielo que salen tras presentarse ante el Señor de toda la tierra».* [6]*Los caballos negros salían hacia la tierra del norte; los blancos marchaban tras ellos; los tordos salían hacia la tierra del sur.* [7]*Los vigorosos salían impacientes por ir a recorrer la tierra. Él les ordenó: «Id a recorrer la tierra». Ellos se pusieron a recorrer la tierra.* [8]*Luego me llamó con fuerte voz diciéndome: «Mira: los que salen hacia la tierra del norte sosiegan mi espíritu contra la tierra del norte».*

[9]*Me fue dirigida la palabra del Señor que me decía:* [10]*«Haz una colecta entre los que fueron deportados, a saber, Jelday, Tobías, Yedaías, y vete tú aquel día y entra en casa de Josías, hijo de Sofonías, adonde han llegado de Babilonia.* [11]*Toma la plata y el oro y manda hacer una corona; la pondrás en la cabeza de Josué, hijo de Yosadac, sumo sacerdote,* [12]*y le hablarás diciendo: Esto dice el Señor de los ejércitos: "Éste es el hombre, cuyo nombre es 'Brote', pues brotará de sus propias raíces y reconstruirá el Templo del Señor.* [13]*Él reconstruirá el Templo, él portará la gloria, se sentará y dominará desde su trono; habrá un sacerdote también a su derecha, y existirá entre ambos un acuerdo pacífico"».* [14]*La corona quedará como memorial en el Templo del Señor para Jelday, Tobías, Yedaías y Jen, hijo de Sofonías.*

[15]*También los que están lejos vendrán a reconstruir el Templo del Señor, para que sepáis que el Señor de los ejércitos me ha enviado a vosotros. Así sucederá si escucháis de verdad la voz del Señor, vuestro Dios.*

PRESENTACIÓN: Los carros, en sentido místico, se refieren a los seres espirituales, y significan la solidaridad y la unidad del orden celestial. Las ruedas del carro simbolizan el permanecer en el camino recto de la inteligencia celestial, sin estar dirigidos por este mundo (PS.-DIONISIO). Los judíos son reprendidos por haber transgredido el mandato, y son llamados hijos de Satanás (EZNIK). El Oriente, que se levanta desde el este para dar la luz espiritual que disipa la ignorancia de la oscuridad, es la resurrección de Cristo (BASILIO). La referencia a la octava es una llamada a aceptar la naturaleza transitoria del tiempo, y por tanto de la vida misma. Sin embargo, la octava indica que hay una nueva era que sustituirá a la que ahora existe. El gran día que amanecerá y cuyo sol es la justicia no está nunca velado por los «ocasos» de esta era (GREGORIO DE NISA). Cuando Judas salió de noche a traicionar a Jesús, él también entró en una noche espiritual por haber dejado «al Sol de justicia», Jesús, cuyo nombre es «Amanecer» (ORÍGENES).

6, 1 *Cuatro carros salían entre dos montes*

LOS CARROS SON ÁNGELES. Voy a examinar ahora por qué se aplican a los seres celestes los nombres de ríos, ruedas y carros. Ríos de fuego[1] significan los canales divinos que no cesan de fluir copiosamente sobre los ángeles alimentando su fecundi-

[1] Cf. Dn 7, 10.

dad vital. Los carros[2] significan la comunión entre los que constituyen el mismo orden. En cuanto a las ruedas aladas[3], que avanzan sin volverse atrás ni desviarse, significan el permanecer en el camino recto, sin desviarse, gracias a que la rueda de su inteligencia es guiada de modo nada común a este mundo. Pero podríamos hacer otro comentario sobre la iconografía de las ruedas de la mente sacando de ello una enseñanza espiritual. Porque, como ha dicho el profeta, se llaman «Gelgel»[4], que en hebreo quiere decir «revolución» y «revelación». Esas ruedas flamígeras a semejanza de Dios «giran» en torno a sí mismas en su movimiento incesante alrededor del Bien. «Revelan» en cuanto declaran misterios ocultos, elevan las mentes desde los grados inferiores y transmiten a éstos las luces más altas. Ps.-Dionisio Areopagita, *La jerarquía celeste*, 15, 9[5].

6, 11 *Josué, hijo de Yosadac*

La transgresión de los mandamientos. Y en los días de Josué, hijo de Yosadac, un ángel dijo al Mentiroso que estaba allí para oponérsele: «¡El Señor te reprima, Satán!»[6]. ¿Por qué los judíos son llamados también «hijos de Satán»[7] por transgredir la Ley, si Satán en realidad persevera fielmente en el mandato que recibió, y sin embargo los judíos transgredieron el mandato? ¿Y por qué debe ser llamado Mentiroso y padre de la mentira el que verdaderamente se mantiene en su función? Pues esa maldad no viene de él, sino de quien lo hizo así. ¿Y por qué debe ser arrojado a las tinieblas exteriores?[8]. Eznik de Kolb, *Sobre Dios*, 209[9].

6, 12 *Cuyo nombre es 'Brote'*

Profecía sobre la resurrección. Dios ayuda a la ciudad haciendo salir para ella la luz de la mañana con su nacimiento y llegada. «Éste es el hombre llamado Oriente». El amanecer se producirá para aquellos sobre los cuales surja la luz espiritual, cuando sea destruida la maldad y la oscuridad que vienen de la ignorancia. Puesto que la luz ha venido al mundo para que no tropiece quien camina en ella, su ayuda origina el tiempo del amanecer. O quizás porque la resurrección tuvo lugar con las primeras luces del alba, Dios ayudará a la ciudad muy de mañana, pues en la mañana del tercer día, el de la resurrección, trajo la victoria sobre la muerte. Basilio de Cesarea, *Homilías sobre los Salmos*, 45, 18[10].

Cristo es la resurrección que surge. La inscripción «sobre la octava»[11] advierte que no miremos al tiempo presente, sino que miremos a la octava. Pues cuando pase este estado del tiempo, mutable y transitorio, en el cual algunas cosas nacen y otras se corrompen, y no sea ya necesario que unas cosas nazcan y otras se deshagan [cuando la resurrección esperada cambie la naturaleza hacia otra constitución de la vida, y cese la naturaleza configurada por el tiempo, sin tener ya su actividad mediante el nacimiento y la corrupción], entonces ciertamente terminará también esta semana que mide el tiempo, y sucederá aquella octava, que es el siglo futuro, que tiene lugar en un solo día, como dice uno de los profetas, que llamó «Gran día»[12] a la vida que esperamos. Y es que no es este sol visible el que iluminará ese día, sino la luz verda-

---

[2] Cf. 2 R 2, 11; 6, 17; Sal 103, 3 LXX. [3] Cf. Ez 1, 15-21; 10, 1-13; Dn 7, 9. [4] Ez 10, 13 LXX. [5] SC 58, 188-190; BAC 511, 184-185. [6] Za 3, 2. [7] Jn 8, 44. [8] Cf. Mt 8, 12. [9] PO 28, 476. [10] PG 29, 424-425. [11] Por ejemplo, Sal 6, 11. [12] Jl 2, 11; Ml 4, 1.

dera[13], el Sol de justicia[14], que es llamado Oriente por la profecía, porque no es ocultado nunca por el ocaso. GREGORIO DE NISA, *Sobre los títulos de los Salmos*, 5, 83-84[15].

CRISTO ES EL AMANECER. No hubo noche en Pedro cuando confesó: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo»[16], porque se lo había revelado el Padre; pero en cambio se hizo de noche en el momento de su negación[17]. Además, en el caso presente, cuando Judas recibió el trozo de pan y salió inmediatamente, se hizo de noche[18] en él, porque el hombre que se llama «Amanecer» no podía estar en él, ya que Judas había abandonado al Sol de justicia[19]. Y Judas siguió a Jesús en medio de las tinieblas; pero ni las tinieblas ni el que las había acogido pudieron acoger la luz que perseguían. Por eso también, cuando pronunció como una sentencia de justicia estas palabras: «Pequé entregando sangre inocente»[20] y «se fue»[21], Satanás, que estaba en él, lo ató con una cuerda y lo ahorcó; y en ese instante el diablo se apoderó también de su alma. Judas no era igual que Job cuando el Señor dijo al diablo: «Pero respeta su vida»[22]. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 32, 24, 315-317[23].

[13] Cf. Jn 1, 9. [14] Cf. Ml 4, 2. [15] GNO 5, 83-84. [16] Mt 16, 16. [17] Cf. Mt 26, 69-74. [18] Cf. Jn 13, 30. [19] Cf. Ml 4, 2. [20] Mt 27, 4. [21] Mt 27, 5. [22] Jb 1, 12; 2, 6. [23] SC 385, 322-324.

AYUNO Y CONVERSIÓN (7, 1-14)

[1]*El año cuarto del rey Darío, el día cuatro del mes noveno, es decir, Kisleu, fue dirigida la palabra del Señor a Zacarías.* [2]*Betel había enviado a Saréser, a Réguem-Mélec y a sus hombres a aplacar el rostro del Señor,* [3]*con el encargo de preguntar a los sacerdotes del Templo del Señor de los ejércitos y a los profetas: «¿Debo yo hacer duelo y guardar abstinencia el mes quinto, como vengo haciendo desde hace años?».* [4]*Me fue dirigida esta palabra del Señor de los ejércitos:* [5]*«Habla a todo el pueblo llano y a los sacerdotes, diciéndoles: "Cuando habéis ayunado y hecho luto el quinto y el séptimo mes desde hace setenta años, ¿habéis ayunado realmente por Mí?* [6]*Cuando habéis comido y bebido, ¿no habéis comido y bebido para vosotros mismos?* [7]*¿Es que no recordáis las palabras que os comunicó el Señor por medio de los profetas antiguos, cuando Jerusalén estaba aún habitada y en paz, y las ciudades de su entorno y el Négueb y la Sefelá estaban también poblados?"».*

[8]*Entonces fue dirigida esta palabra del Señor a Zacarías:* [9]*«Esto dice el Señor de los ejércitos: "Dictad las sentencias según la verdad; practicad la piedad*

y la misericordia cada uno con su hermano. [10]*No oprimáis a la viuda y al huérfano, ni al forastero y al pobre. No maquinéis el mal en vuestro corazón cada uno con su hermano".* [11]*Pero no quisieron hacer caso; dieron la espalda rebelde y endurecieron sus oídos para no oír.* [12]*Volvieron su corazón como el diamante para no escuchar la Ley ni las palabras que el Señor de los ejércitos les enviaba por su Espíritu a través de los profetas antiguos. Así vino la gran cólera del Señor de los ejércitos.* [13]*Pues en la medida en que Yo les llamé y ellos no escucharon, así llamarán ellos y no escucharé Yo, dice el Señor de los ejércitos.* [14]*Y así los he dispersado por tantas naciones que desconocían, y el país ha quedado desolado detrás de ellos, sin que nadie vaya ni venga: han convertido una tierra de delicias en una desolación».*

PRESENTACIÓN: La identidad judía, que se basaba en el templo y en los sacrificios, está ahora confundida a causa de la destrucción del templo por los romanos. El ayuno es inútil si no va acompañado por obras de misericordia, justicia y caridad (CRISÓSTOMO). Comer y beber comidas rituales es inútil si faltan la fe y la justicia. A Dios sólo le complace la fe, la inocencia, la verdad y la virtud que proceden del alma, no del estómago (NOVACIANO). Igual que el ayuno de los judíos era inútil por sus disputas y peleas en los tiempos de la esclavitud, hoy todavía lo es más por su participación en la crucifixión de Jesús (CRISÓSTOMO). Cesáreo da un sabio consejo para no juzgar las intenciones de una persona respecto al ayuno, las vigilias, las limosnas y la abstinencia. No es posible conocer el corazón de una persona. Con todo, en el caso de un pecado manifiesto, uno puede dar un juicio justo (CESÁREO). El profeta recuerda a los creyentes que Dios desea que sus seguidores sean justos y generosos para con las viudas, los huérfanos, los pobres y el prójimo (IRENEO). Dios espera de los creyentes que no urdan el mal contra su hermano ni contra su prójimo (TERTULIANO).

7, 5 *Habéis ayunado y hecho luto*

LOS JUDÍOS NO DAN CULTO SIN TEMPLO. Sin templo no es posible la comunidad ni el modo de vida judíos, sin él no podrían existir los sacrificios y demás ritos religiosos que prescribía la ley. Sus profetas anunciaron que no podrían entonar sus cánticos, observar los ayunos, celebrar sus fiestas, ofrecer sacrificios y ni siquiera leer la ley, mientras estuvieran desterrados en Babilonia y su templo estuviera desolado. Había un lugar apropiado a tal alabanza, y ése era el templo de Jerusalén. Después de la cautividad en Babilonia, los judíos reconstruyeron el templo y restablecieron el lugar donde poder observar todos estos ritos según la ley. Mas ahora, el poder de Cristo, el poder que fundó la Iglesia, también ha destruido el templo restaurado. Los profetas lo predijeron. Enseñaron que Dios rechazaría el judaísmo e introduciría un nuevo modo de llevar a cabo la alabanza. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra judíos y gentiles sobre la divinidad de Cristo*, 42, 1[1].

[1] PG 48, 835-836.

EL AYUNO ES INÚTIL SI SE OBRA MAL. El Señor que ama a los hombres decía a los judíos ingratos a través del profeta: «Durante setenta años ¿no habéis guardado el ayuno por mí? Y si coméis y bebéis, ¿no sois vosotros, acaso, los que coméis y bebéis?». Esto es lo que el Señor Todopoderoso dice: «Juzgad con justicia, tened misericordia y piedad, cada uno con el que tenga más próximo. No oprimáis a la viuda, ni al huérfano, ni al peregrino, ni al pobre, que ninguno piense mal contra su hermano en su corazón». Si a los que estaban asentados en la oscuridad y enclavados en la sombra del error en nada les benefició la sola práctica del ayuno, sin obrar con rectitud, sin arrojar de su corazón la maldad vertida en su prójimo, ¿qué defensa podemos tener nosotros, a quienes se nos pide más, se nos ordena hacer esto, además de amar a los enemigos, y se espera de nosotros que obremos el bien? ¿Por qué hablo de hacer el bien, rezar por ellos, invocar al Señor y suplicar su Providencia sobre ellos? Porque esto, sobre todo, será una recomendación para nosotros en aquel terrible día y la mayor redención de nuestros pecados si ésa es nuestra disposición para con nuestros enemigos. Aunque el mandamiento sea muy exigente, si piensas, no obstante, en el premio fijado a los que actúan con rectitud, no lo parecerá en absoluto, aunque de hecho sea riguroso ¿Por qué? «Si hacéis esto –dice– seréis semejantes a vuestro Padre que está en los cielos»[2]. Con el fin de clarificar estas palabras, añadió: «Porque hace salir el sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos». Imitas a Dios –afirma– como un hombre puede hacerlo. De la misma forma que no hace salir el sol sólo sobre justos, sino también sobre los que obran mal, y proporciona lluvia y tormentas anuales no sólo a buenos, sino también a malos, de igual modo tú imitas a tu Señor, en la medida de tus posibilidades, si amas no sólo a los que te aman, sino también a los enemigos que están contra ti. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre Génesis*, 4, 7[3].

7, 6 *Cuando habéis comido y bebido*

LA COMIDA Y LA BEBIDA SON IRRELEVANTES ANTE DIOS. Dios es adorado con la justicia, la continencia y las demás virtudes. En efecto, así refiere también Zacarías: «Cuando coméis y bebéis, ¿no sois vosotros los que coméis y bebéis?». Con ello quiere decir que los alimentos y las bebidas no llegan a Dios, sino al hombre; además, Dios no es carnal como para que le agrade la carne, ni presta atención a esos placeres, como para que le agraden nuestros alimentos. Dios se alegra sólo con nuestra fe, nuestra inocencia, nuestra verdad y nuestras virtudes, que no residen en el vientre, sino en el espíritu, y que adquirimos mediante la devoción divina y el temor del cielo, no por medio del alimento terreno. Por ello el Apóstol reprendió convenientemente a los que servían a las supersticiones de los ángeles «hinchados –dice– por su mente carnal, sin mantenerse unidos a Cristo cabeza, de la cual todo el cuerpo, por medio de junturas y ligamentos, recibe nutrición y cohesión, para realizar su crecimiento en el Señor»[4], pues el guardar esas cosas: «No toques, no tomes, no gustes aquello que tiene apariencia de piedad por su rigor con el cuerpo»[5], no tiene el más mínimo valor de justi-

---

[2] Mt 5, 45. [3] PG 53, 46. [4] Col 2, 18-10. [5] Col 2, 21.23.

cia, si no nos apartamos con un compromiso voluntario de esos elementos a los que hemos muerto por el bautismo. NOVACIANO, *Sobre los alimentos judíos*, 5, 15-18[6].

7, 9 *Dictad las sentencias según la verdad*

EL AYUNO ES INÚTIL SI HAY PELEAS. Era necesario que tú, judío, ayunaras cuando la embriaguez te ocasionó esas cosas terribles, cuando la glotonería dio paso a la impiedad, no ahora. Ahora el ayuno está fuera de lugar y es detestable. ¿Quién lo dijo? Isaías mismo cuando a grandes voces gritaba: «Yo no escogí este ayuno, dice el Señor»[7]. ¿Por qué? Porque ayunáis, pero tenéis la intención de juzgar y disputar, y golpeáis con los puños a los que están sometidos[8]. Si tu ayuno era algo deleznable cuando golpeabas a los que compartían contigo la esclavitud, ¿cómo puede ser aceptable ahora que has dado muerte al Señor? ¿Cómo puede ser razonable? JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los judíos*, 1, 2[9].

PRUDENCIA ANTES DE JUZGAR. Por esta razón, queridísimos hermanos, insinúo de qué modo habéis de entender y aceptar ciertos capítulos; pues vosotros con la gracia de Dios los podéis comprender más profundamente. Y ahora repito brevemente lo que he sugerido para que se grabe más profundamente en vuestros corazones. Como ya os he dicho antes, existe el peligro de juzgar a otros en aquellas cosas sobre las que es dudoso si es bueno o malo abstenerse o no. Por ejemplo, ayunar, no acostarse, dar limosna, abstenerse o no de beber vino o de comer carne y otras cosas por el estilo, que pueden ser hechas por Dios o por vanagloria. De manera que no debemos juzgar, puesto que no sabemos con qué intención fueron hechas. Por eso el Señor dice: «No juzguéis para no ser juzgados»[10]. Pero ante un claro pecado está escrito: «Reprende, reprocha y exhorta siempre con paciencia y doctrina»[11]; también lo que antes hemos recordado: «Juzgad con recto juicio»[12]. Pues aunque, como pienso, hermanos, queramos considerar todo esto diligentemente y con la gracia de Dios observarlo con gran interés, no nos libraremos de pequeñas faltas, ya que está probado que la mayoría de los hombres están fácilmente inclinados a reprender. ¿Y cómo quiere alguien juzgar a otros, no queriendo él ser juzgado? Ésta es la razón por la que la Sagrada Escritura amonesta, diciendo: «No reprendas antes de informarte; primero reflexiona, después corrige»[13]. Todo hombre quiere ser primero interrogado y después, si es culpable, soporta pacientemente ser reprendido. Y como todos queremos que se porten así con nosotros, es justo que también lo hagamos nosotros con ellos. Primero hemos de informarnos paciente y solícitamente; y si descubrimos algo con certeza, entonces corrijamos lo que está mal y dispongámonos a defender lo bueno, según lo que enseña la Escritura: «Todo lo que queráis que hagan los hombres con vosotros, hacedlo también vosotros con ellos: ésta es la Ley y los Profetas»[14]. Porque, como vosotros mismos observáis, muchos de los nuestros están ahora ausentes de la iglesia. Por lo tanto, retrasemos cualquier admonición para otra reunión, y tal vez Dios les dé la

---

[6] CCL 4, 99. [7] Is 58, 6 LXX. [8] Cf. Is 58, 4. [9] PG 48, 846. [10] Mt 7, 1. [11] 2 Tm 4, 2. [12] Jn 7, 24. [13] Si 11, 7. [14] Mt 7, 12.

gracia de ir allí para la salvación de su alma, para quien es el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 148, 3[15].

7, 10 *No oprimáis a la viuda y al huérfano*

PROTEGE AL NECESITADO. Zacarías, uno de los doce profetas, comunicando la voluntad de Dios, escribe: «Esto dice el Señor omnipotente: Juzgad con justo juicio, cada uno tenga piedad y misericordia de su hermano; dejad de oprimir al huérfano, a la viuda y al extranjero, y ninguno recuerde en su corazón el mal que le haya hecho su hermano». Y añade: «Éstas son las palabras que dirás: Cada uno diga la verdad a su prójimo, juzgad con justicia en vuestras puertas, que ninguno le dé vueltas en su corazón al mal que su hermano le haya hecho; no os deleitéis en el falso juramento, porque yo odio todo esto, dice el Señor omnipotente»[16]. También David dice algo semejante: «¿Cuál es el hombre que ama la vida y desea vivir días felices? Reprime tu lengua del mal, y tus labios para que no digan mentiras. Apártate del mal y haz el bien, busca la paz y ve tras ella»[17]. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 4, 17, 3[18].

NO HAGÁIS EL MAL AL PRÓJIMO. La cuestión que hay que plantear es ésta: ¿es que la doctrina de la paciencia no se predica por parte del Creador? Si por medio de Zacarías ha mandado «que ninguno se acuerde del mal que le ha hecho su hermano», ni del que le haya hecho el prójimo, pues de nuevo dice: «Que nadie le dé vueltas en la cabeza al mal que le ha hecho el prójimo»[19], mucho más ha ordenado la paciencia ante las ofensas el que ha ordenado olvidarse de ellas. TERTULIANO, *Contra Marción*, 4, 16, 2-3[20].

[15] CCL 104, 607-608. [16] Za 8, 16-17. [17] Sal 33, 13-15 LXX. [18] SC 100, 586-588. [19] Za 8, 17. [20] CCL 1, 581.

EL FUTURO DE ISRAEL: AMOR, VERDAD, JUSTICIA Y PAZ (8, 1-23)

[1]*Fue dirigida esta palabra del Señor de los ejércitos:* [2]*«Esto dice el Señor de los ejércitos: Siento celos por Sión, celo terrible, pasión tremenda siento por ella».* [3]*Esto dice el Señor: «Volveré a Sión, habitaré en medio de Jerusalén. Jerusalén será llamada Ciudad Fiel, y el monte del Señor de los ejércitos, Monte Santo».* [4]*Esto dice el Señor de los ejércitos: «Otra vez se sentarán ancianos y ancianas en las plazas de Jerusalén, cada cual bastón en mano por los muchos años que tendrán;* [5]*y las plazas de la ciudad se llenarán de niños y niñas jugando en ellas».* [6]*Esto dice el Señor de los ejércitos: «Si en aquellos*

días parece fantástico a los ojos de este pueblo, ¿será también fantástico a mis ojos?», –oráculo del Señor de los ejércitos–. 7*Esto dice el Señor de los ejércitos: «Voy a salvar a mi pueblo de la tierra de levante y de la tierra donde se pone el sol.* 8*Yo los traeré para que habiten en Jerusalén, para que ellos sean mi pueblo y Yo sea su Dios, en fidelidad y en justicia».*

9*Esto dice el Señor de los ejércitos: «Cobren fuerza vuestras manos, vosotros que escucháis en estos días estas palabras de boca de los profetas: que el día en que se echasen los cimientos del Templo del Señor de los ejércitos, se reedificaría el Templo.* 10*Porque antes de esos días no había paga para hombre, ni recompensa para animal; por la tribulación no había paz para el que salía o para el que entraba, pues Yo dejaba a los hombres que fueran uno contra otro.* 11*Pero ahora no trataré al resto de este pueblo como en los días pasados –oráculo del Señor de los ejércitos–.* 12*La siembra será en paz, la viña dará su fruto, la tierra ofrecerá su cosecha, los cielos otorgarán su rocío y Yo daré en posesión todo ello al resto de este pueblo.* 13*Así como fuisteis una maldición entre las naciones, casa de Judá y casa de Israel, así os salvaré y seréis una bendición. No temáis; cobren fuerza vuestras manos».*

14*Porque esto dice el Señor de los ejércitos: «Así como tomé la decisión de haceros el mal cuando me irritaban vuestros padres –dice el Señor de los ejércitos–, y no me apiadé,* 15*así, en esos días, la revocaré y tomaré la de hacer el bien a Jerusalén y a la casa de Judá. No temáis.* 16*Éstas son las cosas que debéis poner en práctica: Hablad la verdad cada uno con su prójimo; dictad sentencias justas y pacíficas en vuestras puertas;* 17*que nadie maquine en su corazón el mal contra su prójimo; no queráis jurar en falso, porque Yo abomino de todo esto» –oráculo del Señor–.*

18*Me fue también dirigida esta palabra del Señor de los ejércitos:* 19*«Esto dice el Señor de los ejércitos: El ayuno de los meses cuarto, quinto, séptimo y décimo se cambiará para la casa de Judá en gozo, alegría y días de fiesta: por tanto, amad la fidelidad y la paz».*

20*Esto dice el Señor de los ejércitos: «Aún han de llegar pueblos y habitantes de grandes ciudades.* 21*Los que habitan en una irán a otra diciendo: ¡Venga, vayamos a aplacar el rostro del Señor, a buscar al Señor de los ejércitos! ¡Yo también voy!* 22*Y vendrán pueblos numerosos y naciones poderosas a buscar al Señor de los ejércitos en Jerusalén para aplacar el rostro del Señor».* 23*Esto dice el Señor de los ejércitos: «En esos días, cada diez hombres de todas las lenguas de las naciones agarrarán a un judío por una punta del manto diciéndole: Queremos ir con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros».*

PRESENTACIÓN: La vocación a la virginidad fue predicha por el profeta cuando habló de ser embriagados por el espíritu (JERÓNIMO). Dios pide a los cristianos que amen a su prójimo, no los holocaustos y sacrificios de la antigua

alianza (BERNABÉ). La ira tiene que ser alejada del corazón, pues ocasiona tormento y dolor (CRISÓSTOMO). Las fiestas de los paganos no tienen valor, en cambio las de los cristianos están basadas en la virtud y la templanza, cumpliendo así la profecía de Zacarías sobre su transformación en el Nuevo Testamento (ATANASIO). Un buen cristiano anhela progresar en la santidad (AGUSTÍN). La restauración de Israel dará como resultado una conversión masiva de los paganos al Señor (TEODORO).

8, 5 *Las plazas de la ciudad se llenarán de niños y niñas jugando*

EL VINO QUE DA ORIGEN A LA VIRGINIDAD. Éste es el vino que, cuando embriaga a los jóvenes y a las doncellas, al punto les provoca sed de virginidad; y exhalan un aroma de castidad, cumpliéndose el vaticinio del profeta Zacarías –al menos si seguimos el texto hebreo literalmente–, que profetiza sobre las vírgenes de la Iglesia: «Las plazas de la ciudad se llenarán de niños y niñas jugando en ellas». «¡Cuánta bondad y cuánta belleza! El trigo da lozanía a los jóvenes y el mosto a las doncellas». Éstas son las vírgenes, de las que está escrito en el salmo 44: «Las vírgenes son conducidas ante el rey, sus damas son conducidas ante ti en medio de alegría y regocijo; entran en el palacio del rey»[1]. JERÓNIMO, *Contra Joviniano*, 1, 30[2].

8, 16 *Las cosas que debéis poner en práctica*

MANTENED UN CORAZÓN PURO. Así pues, rechazó estas cosas [los sacrificios] para que la nueva ley de nuestro Señor Jesucristo, sin el yugo de la necesidad, tenga la ofrenda que no ha sido hecha por mano de hombre. De nuevo les dice: «¿Acaso yo ordené a vuestros padres, cuando salieron de Egipto, que me ofrecieran holocaustos y sacrificios? ¿No les ordené mas bien que cada uno de vosotros no guardase rencor en su corazón contra su prójimo, y que no amaseis el juramento falso?». Así pues, si no somos insensatos, debemos comprender el bondadoso designio de nuestro Padre, pues habla con nosotros porque no quiere que andemos extraviados como aquéllos, sino que busquemos cómo acercarnos a Él. Nos dice así: «Para el Señor, un sacrificio es un corazón quebrantado; para el Señor, un perfume de grato olor es un corazón que glorifica a su Creador»[3]. Así pues, hermanos, debemos conocer con exactitud lo relativo a nuestra salvación para que el Maligno no introduzca en nosotros furtivamente el error y nos arroje de nuestra vida. PS.-BERNABÉ, *Carta*, 2, 6-10[4].

DESECHAR LA IRA DEL CORAZÓN. ¿Quieres ver la fuerza de esta virtud? «Aunque se pongan en mi presencia Moisés y Samuel, dice [la Escritura], no se inclina mi ánimo hacia ellos»[5]. Y, sin embargo, a quienes ni Moisés ni Samuel pudieron librar de la ira de Dios, pudo librarlos la observancia de este mandamiento; por esta razón, a quienes dijo las palabras referidas no cesaba de exhortarlos, diciendo: «No os acordéis en vuestros corazones de la maldad de vuestro hermano». «No piense cada uno en la maldad de su prójimo». No dijo tan sólo «perdónale», sino: «Ni si-

---

[1] Sal 44, 13-15 LXX. [2] PL 23, 265. [3] Sal 50, 19. [4] FuP 3, 157-159. [5] Jr 15, 1.

quiera lo tengas en la mente, ni pienses en ello»; desecha toda la ira, haz que desaparezca la herida. Porque aunque parece que te defiendes de él, más bien te atormentas a ti mismo, haciendo que su ira sea como un verdugo interior que despedaza tus entrañas. ¿Qué desdicha mayor puede haber que la de un hombre continuamente airado? Igual que los furiosos nunca tienen reposo, así el que se acuerda de las injurias y tiene enemigos jamás gozará de tranquilidad alguna, ardiendo continuamente y aumentando cada día la tempestad de sus pensamientos, recordando las palabras y los hechos, e incomodado aun con el nombre del que le contristó. Con sólo que le nombres a su enemigo, se enfurece y sufre dentro de sí terrible tormento; con sólo ver su rostro, tiembla y se estremece como si sufriera los mayores suplicios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 20, 4[6].

8, 19 *Alegría y días de fiesta*

LAS FIESTAS CRISTIANAS SON DIFERENTES DE LAS PAGANAS. Cuando vamos a la fiesta ya no hemos de considerarla como aquella serie de sombras y figuras que tenía Israel, pues éstas ya se han cumplido; ni tampoco debemos ir como a una fiesta ordinaria, sino que hemos de apresurarnos a ir al Señor, pues Él mismo es la fiesta[7]. No hemos de pensar que la fiesta es un tiempo de gozo o deleite para el vientre, sino más bien como una manifestación de la virtud. Los paganos consideran las fiestas como días de pereza y glotonería. Piensan que actúan festivamente si no hacen nada, y mientras celebran las fiestas realizan acciones de perdición. En cambio para nosotros las fiestas son prácticas de virtud, de abstinencia y castidad. La expresión profética lo atestigua con claridad: «El ayuno de los meses cuarto, quinto, séptimo y décimo será para la casa de Judá ocasión de regocijo, alegría y solemnidades festivas». ATANASIO, *Carta festal*, 16, 5[8].

8, 22 *Buscar al Señor de los ejércitos*

LA ESENCIA DE LA VOCACIÓN CRISTIANA. Toda la vida del hombre cristiano es un santo deseo [de progresar]. Lo que deseas aún no lo ves, pero deseando te harás capaz de verlo, para que cuando venga lo que has de ver, seas saciado. AGUSTÍN, *Tratados sobre la primera Carta de Juan*, 4, 6[9].

8, 23 *Dios está con vosotros*

LA CONVERSIÓN DE PUEBLOS NUMEROSOS A DIOS. Tan evidente hará Dios el retorno de los que quedan, que muchos de diferentes naciones y partícipes de aquella calamidad, podrán comprender el favor de Dios hacia su pueblo. Tomarán a cada uno de ellos y lo usarán como guía en su regreso a Jerusalén, pues todos están estimulados suficientemente hacia este fin, al haber tomado perfecta conciencia de que Dios está en medio de ellos por el carácter maravilloso de lo que les está sucediendo. Aquí la expresión: «diez hombres» no se refiere a un número preciso, sino que significa «muchos». TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a Zacarías*, 8, 20-23[10].

---

[6] PG 49, 200-201. [7] Cf. 1 Co 5, 7. [8] PG 26, 1421-1422. [9] PL 25, 2008: BAC 187, 254. [10] PG 66, 552.

PROFECÍA SOBRE LA VENIDA DEL REY MESÍAS DE JERUSALÉN (9, 1-9)

[1]*Oráculo. La palabra del Señor está en la tierra de Jadrac, descansa en Damasco, pues del Señor es el ojo de Aram como todas las tribus de Israel.* [2]*También su vecina Jamat, y Tiro, y Sidón, que es tan sabia.* [3]*Tiro se ha construido una fortaleza, ha amontonado plata como polvo y oro como barro de las calles.* [4]*Pero el Señor la despojará, hundirá en el mar su riqueza, y ella será devorada por el fuego.* [5]*Ascalón, al verlo, se espantará, Gaza se retorcerá de dolor, y también Ecrón, pues se agostó su esperanza. Perecerá el rey de Gaza, y Ascalón quedará despoblada.* [6]*En Asdod habitarán espurios, doblegaré la altivez de los filisteos.* [7]*De su boca sacaré la sangre y de entre sus dientes las abominaciones; pero también quedará un resto para nuestro Dios: serán como un clan en Judá, y Ecrón, como los jebuseos.* [8]*Apostaré tropas junto a mi casa contra cualquier ejército que venga o vuelva, para que no pase más por ellos un tirano, porque ahora vigilo con mis ojos.*

[9]*Regocíjate, hija de Sión, grita de júbilo, hija de Jerusalén, mira, tu rey viene hacia ti, es justo y victorioso, montado sobre un asno, sobre un borrico, cría de asna.*

Presentación: La sinagoga ha sido abandonada por Dios y no es más eficaz que un teatro (Crisóstomo). El profeta predijo que Jesús entraría en Jerusalén montado en un borrico (Justino Mártir). Los judíos se ganaron la condenación porque rechazaron a Jesús, que fue anunciado por el profeta (Ireneo). La mención específica de Cristo montado en un pollino joven es una referencia simbólica al rejuvenecimiento de la humanidad en Cristo (Clemente de Alejandría). El pollino sobre el que Jesús cabalgó es una prefiguración de la salvación de los gentiles. El asno, que en una ocasión llevó a Balaam, es la Iglesia y ahora tiene el privilegio de llevar a Cristo (Crisóstomo). El borrico joven y el asno representan, respectivamente, a los gentiles y a los judíos que creen en Cristo (Cesáreo). Jesús es el nuevo trigo que Dios ha hecho salir de Egipto, y que es transportado por el burro para traer la salvación (Ambrosio).

9, 8 *Apostaré tropas junto a mi casa*

La ausencia de Dios. Sé que muchos respetan a los judíos y que creen que su actual forma de vida es loable, por eso me apresuro a arrancar de raíz esta opinión devastadora. Dije que la sinagoga no es mejor que un teatro y presento el testimonio de un profeta. Los judíos no son más dignos de crédito que los profetas. ¿Qué dijo el profeta? «Tuviste aspecto de meretriz, perdiste la vergüenza ante todos». Allí donde se encuentra una prostituta, ese lugar es un prostíbulo o, por mejor decir, ese lugar de reunión es un bur-

del, un teatro, y además una cueva de ladrones y un refugio de bestias salvajes. «Vuestra casa se ha convertido para mí –afirma– en una cueva de hienas». No habla simplemente de animales salvajes, sino de animales inmundos. Y de nuevo: «He dejado mi lugar, he abandonado mi herencia». Cuando Dios se va, ¿qué esperanza de salvación queda? Cuando Dios se va, aquel lugar se convierte en morada de demonios. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los judíos*, 1, 3[1].

EL BORRICO REPRESENTA A LOS GENTILES. Cuando nuestro Señor Jesucristo estaba para entrar en Jerusalén, mandó a sus discípulos que le trajeran un asna que estaba realmente atada con su pollino a la entrada de cierta aldea, llamada Betfagé; y sentado sobre él entró efectivamente en Jerusalén. Y puesto que estaba expresamente profetizado que Cristo había de cumplir este hecho, una vez cumplido y dado a conocer, puso de manifiesto que Él era el Cristo. Y, sin embargo, a despecho de todos estos hechos y no obstante las demostraciones de las Escrituras, vosotros os obstináis en vuestra dureza de corazón. Pues bien, el hecho fue profetizado por Zacarías, uno de los doce, con estas palabras: «Alégrate sobremanera, hija de Sión; grita de júbilo, da pregones, hija de Jerusalén: Mira que tu rey viene a ti, justo y salvador, y manso y pobre, montado sobre animal de yugo, sobre pollino de asna». Y el hecho de que el Espíritu profético nombre al asna, animal de yugo, juntamente con su pollino, y que ambos sean posesión de Cristo según el patriarca Jacob; y que por otra parte mandara Él, como ya he referido, a sus discípulos que le trajeran ambos animales, era profecía sobre aquellos de vuestra sinagoga que, junto con los procedentes de las naciones, habían también de creer. Y, en efecto, como el pollino sin silla era símbolo de los que venían de la gentilidad, así también el asna con su silla lo era de los de vuestro pueblo, pues vosotros lleváis encima la ley predicada por los profetas. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 53, 2-4[2].

JUICIO DE LOS JUDÍOS. El discípulo verdaderamente espiritual, que acoge al Espíritu de Dios –el cual desde el principio se hizo presente a los seres humanos en todas las economías de Dios, anunció las cosas futuras, reveló las presentes y narró las pasadas–, «juzga a todos, pero a Él nadie lo juzga»[3]. Él juzga a los gentiles, «que sirven a la criatura más que al Creador»[4], y que guiándose en todo con su mente perversa[5] consumen en vano todas sus obras. También juzga a los judíos, que no aceptan la Palabra de la libertad ni quieren liberarse aunque tengan presente al liberador; sino que, simulando servir a Dios que nada necesita, de modo extemporáneo y contra la Ley, no reconocen la venida de Cristo para la salvación de todos los seres humanos ni quieren entender que todos los profetas anunciaron su doble advenimiento: el primero, cuando vino como un hombre lleno de heridas, cargando nuestra debilidad[6], sentado en un pollino, como piedra desechada por los constructores[7], como oveja llevada al matadero[8], que destruyó a Amalec extendiendo sus manos[9], que congregó desde los confines

---

[1] PG 48, 847. [2] CAC 1/2, 178-180: BAC 116, 390-391. [3] 1 Co 2, 15. [4] Rm 1, 25. [5] Cf. Rm 1, 28. [6] Cf. Is 53, 3. [7] Cf. Sal 118 (117), 22; 1 P 2, 6-7. [8] Cf. Is 53, 7; Hch 8, 32. [9] Cf. Ex 17, 11.

de la tierra a los hijos dispersos en el redil del Padre[10], que, acordándose de los muertos que habían dormido antes de Él descendió a ellos para arrancarlos [de la muerte] y salvarlos. Y el segundo, cuando venga sobre las nubes[11] para iniciar el día que será como un fuego ardiente[12], pues herirá la tierra con la Palabra de su boca y con el soplo de sus labios matará a los impíos[13], tendrá en su mano el bieldo para limpiar su era, recogerá el trigo en el granero y quemará la paja en fuego inextinguible[14]. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 4, 33, 1[15].

EL POLLINO SIMBOLIZA LA REGENERACIÓN EN CRISTO. Otras veces nos llama alegóricamente «potrillos», porque los potrillos no están sometidos a la sujeción del mal, no han sido domados por la maldad; son sencillos, y dan brincos solamente cuando se van únicamente hacia Él, hacia el Padre; no son «caballos que relinchan ante las mujeres de los vecinos, como animales subyugados y alocados»[16]; son seres libres y nacidos de nuevo; orgullosos de su fe, corceles que corren veloces hacia la verdad, ágiles para alcanzar la salvación, y que pisotean y golpean contra el suelo las cosas mundanas. «Alégrate sobremanera, hija de Sión; pregona tu alegría, hija de Jerusalén; he aquí que tu rey viene a ti, justo y portador de salvación, humilde y montado en una bestia de carga, acompañada de su joven pollino». No era suficiente decir sólo «pollino», sino que se ha añadido «joven» para destacar la juventud de la humanidad en Cristo, su eterna juventud en la sencillez. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 1, 15, 1-2[17].

EL ASNO PREFIGURA LA SALVACIÓN DE LOS GENTILES. ¿Por qué motivo Él, que no había ido abiertamente de un lado a otro de Judea, sino que se había retirado al desierto, entró de nuevo en Judea y todos lo sabían? Había saciado la sed de su ira con su retirada y, ya calmados, regresó de nuevo. Además, la gran cantidad de personas que iban delante y detrás de Él era suficiente para precipitarlos en la congoja. Ningún milagro atrajo a tanta gente como el de Lázaro. Otro evangelista, sin embargo, dice: «Arrojaban sus mantos a sus pies»[18], y «Toda la ciudad estaba conmovida»[19]. ¡Con tanto honor entró! Hizo esto para prefigurar una profecía y dar cumplimiento a otra, y el mismo hecho fue principio de una y fin de la otra. Así, las palabras «Alégrate porque tu rey, que es manso, viene a ti»[20] se dijeron de Él al cumplirse esta profecía, mientras que, con el hecho de estar sobre un asno, prefiguraba la circunstancia de que en el futuro Él tendría bajo su dominio la raza impura de los gentiles. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 66, 1[21].

JUDÍOS Y GENTILES CREYENTES. Como ya han sido dichas muchas cosas en sentido real, digamos para terminar algunas en forma alegórica. Si ves un poder que se opone al pueblo de Dios, entenderás quién es el que se sienta sobre el asna. Y si observas cómo los demonios hacen caer a los hombres, comprenderás cuál es el asna. De igual modo observa en el Evangelio que Jesús envió a sus discípulos en busca de un asna que estaba atada y su cría, para que la soltaran y se la llevasen con el fin de montar en ella. Y tal vez esta asna, es decir la Iglesia, antes

---

[10] Cf. Is 11, 12; Jn 11, 52. [11] Cf. Dn 7, 13. [12] Cf. Ml 3, 19. [13] Cf. Is 11, 4. [14] Cf. Mt 3, 12; Lc 3, 17. [15] SC 100, 802-804. [16] Jr 5, 8. [17] FuP 5, 104. [18] Mt 21, 8. [19] Mt 21, 10. [20] Mt 21, 5. [21] PG 59, 366: BPa 55, 70.

llevaba a Balaam y ahora a Cristo. ¿Por qué razón fue desatada por los discípulos y liberada de las ataduras con las que estaba atada? Para que el Hijo de Dios montara sobre ella y entrara con ella en la ciudad santa de la Jerusalén celeste; y para que se cumpliera la Escritura que dice: «Regocíjate, hija de Sión, grita de júbilo, hija de Jerusalén, mira, tu rey viene hacia ti..., montado sobre un asno (se refiere sin duda a los creyentes en Cristo nuestro Señor procedentes del judaísmo) o pollino, cría de asna» (aquí ciertamente se refiere a los creyentes que proceden de los gentiles). CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 113, 2[22].

EL NUEVO GRANO TRANSPORTADO POR EL ASNO. Hemos recibido la historia, conozcamos también el misterio. Al principio, los patriarcas se pusieron en camino sin Benjamín, como los apóstoles sin Pablo. Ni Benjamín ni Pablo fueron los primeros, sino que, llamados por los primeros, con su llegada permanece más abundante la gracia de los primeros. «Hay trigo en Egipto»[23], se dijo. Donde hay mayor hambruna allí hay mayor abundancia. Había mucho trigo en Egipto. En efecto, el mismo Dios Padre dice: «De Egipto he llamado a mi Hijo»[24]. De este trigo deriva la fecundidad. Ciertamente no se hubiera podido cosechar si antes los egipcios no hubieran sembrado. Existe, pues, el trigo que antes nadie pensaba que existiese; con este trigo comercian los patriarcas. En verdad ellos habían llevado dinero, pero el buen José les concedió trigo y les devolvió el dinero[25]. Ciertamente Cristo no es adquirido mediante dinero, sino con la gracia; tu precio es la fe, con la que también se adquieren los misterios divinos. Sin embargo, para llevar el trigo está ese jumento[26] que antes era impuro en la Ley, pero ahora es puro en la gracia. AMBROSIO, *Sobre José*, 8, 45[27].

[22] CCL 103, 471-472. [23] Gn 42, 1. [24] Os 11, 1; Mt 2, 15. [25] Cf. Gn 42, 25-28. [26] Cf. Gn 44, 3. [27] CSEL 32/2, 103.

EL REINO ESCATOLÓGICO DEL SEÑOR (9, 10-17)

[10]*Destrozará los carros de Efraím, los caballos de Jerusalén; serán rotos los arcos de guerra, anunciará la paz a las naciones y su dominio se extenderá de mar a mar y desde el Río hasta los confines de la tierra.*

[11]*En cuanto a ti, por la sangre de tu alianza, sacaré a los cautivos del aljibe sin agua.* [12]*Volved a la plaza fuerte, cautivos esperanzados; hoy mismo, lo anuncio: te devolveré el doble.* [13]*Pues me he tensado a Judá como un arco, lo he cargado con flechas de Efraím; suscitaré a tus hijos, Sión, –haré de ti espada de héroe– contra tus hijos, Yaván.* [14]*El Señor se aparecerá sobre ellos, como rayos saltarán sus flechas; el Señor Dios hará sonar la trompeta y avanzará entre las*

tempestades del sur. [15]*El Señor de los ejércitos los protegerá, comerán y pisarán las piedras de honda, beberán su sangre como vino, rebosarán como copas, como los bordes del altar.* [16]*Aquel día, el Señor, su Dios, los salvará, salvará a su pueblo como a un rebaño, pues son piedras de corona que brillan en el suelo.* [17]*¡Cuánta bondad y cuánta belleza! El trigo da lozanía a los jóvenes, y el mosto a las doncellas.*

PRESENTACIÓN: La victoria sobre el poder espiritual maligno y las pasiones del cuerpo fue anunciada por el profeta (AMBROSIO). La victoria también significa la paz eterna del Señor concedida a Israel (TEODORO). La liberación del pecado y del castigo mediante la resurrección fueron predichas por las palabras del profeta acerca de los prisioneros salvados del foso (BEDA). La liberación de la muerte por la resurrección la anunció Zacarías, cuando predijo que los prisioneros serían liberados (CIRILO DE JERUSALÉN). La torre de la que habla Zacarías es Jesús (AGUSTÍN). Una vida santa es como la rueda que avanza hacia lugares más altos de espiritualidad. Las ruedas en muchos otros profetas son símbolo del progreso espiritual (JERÓNIMO). A los creyentes se les aclara que todos los alimentos son puros para comerlos en la nueva alianza (CONSTITUCIONES APOSTÓLICAS).

9, 10 *Destrozará los carros de Efraím*

EL PODER DEL MAL ES DESTRUIDO. La paz y la tranquilidad del alma están por encima de cualquier gloria de la casa, porque «la paz supera todo sentimiento»[1]. Ésta es la paz que supera toda paz, la que tendrá lugar después del tercer estremecimiento del cielo, del mar, de la tierra, del desierto, cuando sea destruido todo poder y principado. En efecto, el cielo y la tierra pasarán[2] y también cualquier imagen de este mundo y cualquiera se alzará con la espada contra su propio hermano –es decir con la palabra que penetra la médula del alma[3]–, para que sea destruido todo lo que es adverso: «Los carros de Efraím» y «el caballo de Jerusalén», como dice Zacarías. Y así habrá paz en todo, porque no se opondrán las pasiones del cuerpo ni los obstáculos de una mente incrédula, y así «Cristo estará en todos», presentando los corazones de todos, sometidos al Padre. AMBROSIO, *Cartas*, 4, 12, 14[4].

LA PAZ DEL SEÑOR AL FINAL DE LOS TIEMPOS. Goza, pues, oh Jerusalén, porque semejante rey ha sido propuesto para ti de parte de Dios. Él te socorre, pues tiene poder para salvar a sus amigos gracias al favor divino que habita en él, imponiendo además un castigo total a sus enemigos. Él, que es una vil criatura, como recién salido de un cautiverio, obtendrá sin embargo un gran poder gracias al favor divino, de tal manera que desde Efraím a Jerusalén destruirá todos los carros de sus adversarios, todo caballo y todo arco enemigo. Esto significa que va a poner en fuga a todos sus enemigos, de modo que ya no habrá adversario alguno para los del territorio de Judá. Destruirá, dice, una gran multitud de adversarios y los privará de paz, quebrantados y destruidos en la guerra

[1] Flp 4, 7. [2] Cf. Mt 24, 35. [3] Cf. Hb 4, 12. [4] CSEL 82/1, 99.

que él les inflige. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a Zacarías*, 9, 8-10[5].

9, 11 *La sangre de tu alianza*

EL INFIERNO Y EL PECADO SON VENCIDOS. Ciertamente, estar de pie es propio del que combate, mientras que estar sentado es característica del que reina. Por eso el ángel que predicaba la venida del Señor al mundo aparece de pie, para significar también de esta manera que aquel al que anunciaba vencería al príncipe de este mundo. Por el contrario, al ángel que anunciaba la resurrección se le recuerda sentado, para indicar también de ese modo a aquel que, después de haber vencido al autor de la muerte, ya jamás abandonaría el trono del reino eterno, y que poco después, al aparecerse a sus discípulos, diría: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra»[6], y el evangelista Marcos [dice]: «Después que el Señor les habló, ascendió al cielo y allí está sentado a la derecha del Padre»[7]. El ángel estaba sentado sobre la piedra removida con la que se cerraba la puerta del sepulcro, para indicar que el Señor había abatido y vencido con su poder las puertas del infierno para subir a todos los suyos, que estaban allí, hasta la luz del descanso y del paraíso, conforme había dicho el profeta: «Por la sangre de tu alianza soltaste también a los cautivos del foso en el que no hay agua». BEDA EL VENERABLE, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 7[8].

SEPULCROS ABIERTOS. Se oscureció el sol[9] a causa del sol de justicia[10]; las piedras se partieron[11] a causa de la roca espiritual[12]; se abrieron los sepulcros y los muertos resucitaron[13] a causa del que es libre entre los muertos[14]; sacó a sus cautivos del aljibe sin agua. Por eso, no te avergüences del crucificado, y di tú también con confianza: «Él tomó sobre sí nuestras enfermedades, cargó con nuestros dolores y por sus llagas hemos sido curados»[15]; no seamos desagradecidos con nuestro bienhechor; y también: «Fue herido de muerte por el pecado de mi pueblo. Su sepulcro fue puesto entre los impíos, y su tumba entre los malvados»[16]. Por eso dice Pablo claramente: «Que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras»[17]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 13, 34[18].

9, 12 *Volved a la plaza fuerte*

JESÚS ES LA TORRE DE SALVACIÓN. «Me guiaste, porque te constituiste en mi esperanza y en torre de fortaleza contra mis enemigos»[19]. Se acongoja mi corazón, dice esta Unidad desde los confines de la tierra, y sufro en medio de tentaciones y de escándalos. Me envidian los paganos porque los vencí; los herejes me acechan al amparo del nombre cristiano; interiormente, en la Iglesia el trigo soporta el atosigamiento de la paja; al acongojarse mi corazón en medio de estas cosas, clamaré desde los confines de la tierra. Pero no me abandonará el que me levantó sobre la piedra para llevarme hasta sí; pues, aunque sufro de parte del diablo, que por todas partes y en todo tiempo y circunstancias me acecha, el Señor es mi torre y mi fortaleza. A donde me refugio no sólo evitaré los dardos del enemigo, sino que también arrojaré seguro contra

---

[5] PG 66, 556. [6] Mt 28, 18. [7] Mc 16, 19. [8] CCL 122, 227-228. [9] Cf. Lc 23, 45. [10] Cf. Ml 3, 20. [11] Cf. Mt 27, 51. [12] Cf. 1 Co 10, 4. [13] Cf. Mt 27, 52. [14] Cf. Sal 87, 5 LXX. [15] Is 53, 4-5. [16] Is 53, 8-9. [17] 1 Co 15, 3-4. [18] PG 33, 813: BPa 67, 295. [19] Sal 60, 4 LXX.

él las saetas que quiera. Pues el mismo Cristo es la torre; Él, que también es la piedra sobre la que está edificada la Iglesia, se constituyó para nosotros en torre contra el enemigo. ¿Quieres evitar ser herido por el diablo? Huye a la torre; jamás te han de alcanzar las saetas diabólicas, refugiado en la torre; allí estarás defendido y seguro. ¿Cómo te refugiarás en la torre? Que nadie, en medio de la tentación, piense encontrar esta torre en sentido material, no sea que al no encontrarla, fatigado, se rinda a la tentación. Ante ti está la torre; recuerda a Cristo y habrás entrado en la torre. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 60, 5[20].

9, 16 *Son piedras de corona*

LAS RUEDAS Y LAS PIEDRAS SON EL ANTIGUO Y EL NUEVO TESTAMENTO. Cuanto acabamos de decir se mueve en el plano de lo general. Hagámoslo ahora desde la óptica de lo particular refiriéndonos al hombre interior. La rueda se asienta sobre la tierra por un breve instante. Más que asentarse, pasa velozmente por ella; en realidad no se asienta en ella, sino que la toca como de pasada: al rodar, va de continuo ascendiendo a las alturas. De igual modo el hombre santo, por el hecho de hallarse en un cuerpo, siente necesidad de pensar en lo terreno cuando se ocupa del alimento, del vestido y de otras cosas por el estilo, pero se contenta con tener con qué comer y con qué vestirse[21], tocando así de pasada la tierra, y se apresura a elevarse a las alturas. Tu palabra se encuentra en aquel que corre y aviva el paso para ascender a lo alto. Leemos también en el profeta Zacarías: «Las piedras santas giran sobre la tierra». Fijaos en que dice «las piedras santas giran sobre la tierra». Y giran sobre la tierra por el hecho de ser ruedas; y se apresuran a subir a las alturas. ¿Queréis conocer más piedras? Leemos en Ezequiel: «Una rueda en otra rueda»[22], y «Las ruedas estaban articuladas entre sí»[23]. Estas dos ruedas son el Antiguo y el Nuevo Testamento. Esta segunda rueda conecta con la primera; y aquella primera lo hace con la segunda. Pero reparad en lo que se dice en Ezequiel: «Y allá donde las llevaba el Espíritu, allá las ruedas iban»[24]. Y en el Eclesiastés, a propósito del fin del mundo, podemos leer: «Y caiga girando la rueda sobre el pozo»[25]. Mucho podría decirse acerca de las ruedas, pero nuestra exposición nos urge hacia lo que aún resta. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 76[26].

9, 17 *El trigo da lozanía a los jóvenes*

TODO ALIMENTO ES LIMPIO. Respecto a las comidas te dice el Señor: «Comeréis los bienes de la tierra»[27], y comeréis toda carne, al igual que los frutos de las plantas[28], pero derramarás la sangre[29]. Porque las cosas que entran por la boca no son las que manchan al hombre[30], sino las que salen de ella, esto es, «las blasfemias, murmuraciones y demás cosas parecidas»[31]. Pero tú come los productos de la tierra con justicia, porque «si hay algo hermoso es de Él, y si hay algo bueno también es de Él; el trigo da vigor a los jóvenes y el vino a las doncellas». Porque ¿quién comerá o quién beberá sin Él?[32]. El sabio Esdras también te advierte, diciendo: «Id y comed manjares grasos y bebidas dulces y no estéis tristes»[33]. *Constituciones apostólicas*, 7, 20[34].

---

[20] CCL 39, 768: BAC 246, 522. [21] Cf. 1 Tm 6, 8. [22] Ez 1, 16. [23] Ez 1, 17. [24] Ez 1, 20. [25] Qo 12, 6. [26] CCL 78, 55: BAC 593, 213-215. [27] Is 1, 19. [28] Cf. Gn 9, 3. [29] Cf. Dt 15, 23. [30] Cf. Mt 15, 11. [31] Mc 7, 22. [32] Cf. Qo 2, 25 LXX. [33] Ne 8, 10. [34] SC 336, 142.

ADVERTENCIA A LOS PASTORES DE ISRAEL (10, 1-12)

[1]*Pedid al Señor la lluvia, en la estación de primavera. El Señor forma las nubes de tormenta y las lluvias copiosas; da el pan a los hombres y hierba en el campo.* [2]*Puesto que los* terafim *hablan falsedades, los adivinos tienen falsas visiones y hablan de sueños ilusorios, se consuelan en vano. Por eso andan errantes como ovejas, desgraciados, pues no tienen pastor.*

[3]*Contra los pastores se enciende mi ira, a los machos cabríos tomaré cuenta. El Señor de los ejércitos va a visitar a su grey, la casa de Judá, hará de ellos caballos de guerra gloriosos.* [4]*De ellos hará la piedra angular, de ellos, las estacas, de ellos, los arcos de guerra; de ellos saldrán los capitanes.* [5]*Juntos serán como guerreros que pisan el barro de las calles en la batalla; combatirán porque el Señor está con ellos, los jinetes quedarán avergonzados.* [6]*Haré valiente a la casa de Judá, salvaré a la casa de José; los haré volver, tendré piedad de ellos, serán no-repudiados, pues soy el Señor, su Dios, que les responde.* [7]*Efraím será como un héroe, su corazón estará alegre, como si bebiera vino; sus hijos, al verlo, se alegrarán, sus corazones se regocijarán en el Señor.* [8]*Les silbaré para reunirlos cuando los rescate, serán tan numerosos como antes.* [9]*Los dispersé entre los pueblos, en regiones lejanas se acordaron de Mí, donde viven con sus hijos, pero volverán.* [10]*Los haré volver de la tierra de Egipto, los recogeré de Asiria, los traeré a la tierra de Galaad y al Líbano, y no les bastará.* [11]*Pasarán el mar de la angustia, golpearán el mar de las olas, secarán todas las profundidades del Nilo. Será abatida la arrogancia de Asiria, cesará el cetro de Egipto.* [12]*Los haré valerosos en el Señor, caminarán en su Nombre –oráculo del Señor–.*

PRESENTACIÓN: Dios muestra su bondad tanto en las bendiciones como en su rechazo del pecado con el castigo (BASILIO). Los pastores ni deben dejar pasar los pecados de los creyentes ni rechazar a los penitentes. Hacer eso es causar su destrucción, que el profeta condena (CONSTITUCIONES APOSTÓLICAS).

10, 1 *Pedid al Señor la lluvia*

BONDAD Y CASTIGO DE DIOS. No debemos conocer a Dios sólo a medias, ni usar su bondad como pretexto para nuestra indolencia; por eso existen los truenos y los relámpagos, para que no despreciemos su bondad. El que hace surgir el sol[1], también condena con la ceguera[2]; el que hace llover, también puede provocar una lluvia de fuego[3]. Unas cosas son propias de su bondad, otras de su severidad. Amemos por motivo de aquéllas, o temamos por culpa de éstas, para que no se nos tenga que decir: «¿Desprecias tal vez sus riquezas de bondad, de paciencia y de tolerancia, sin reconocer que esa bondad de Dios

[1] Cf. Mt 5, 45; Ap 21, 23. [2] Cf. 2 R 6, 18; Hch 9, 8. [3] Cf. Gn 19, 24.

te impulsa a la conversión? Por la dureza e impenitencia de tu corazón vas atesorando contra ti cólera para el día de la ira»[4]. Basilio de Cesarea, *La gran regla monástica, prólogo*[5].

10, 3 *Contra los pastores se enciende mi ira*

La relajación de los sacerdotes. Observad pues, queridísimos hijos míos, de qué manera el Señor nuestro Dios es misericordioso con justicia, es bueno y amante de los hombres. Pues aunque no absolverá al culpable[6], Él acoge a los pecadores que vuelven y les concede nueva vida, sin dar ninguna posibilidad a aquellos que desean juzgar sin clemencia y rechazar completamente a los pecadores, sin tratar de comunicarse con ellos ni siquiera con palabras exhortatorias y consoladoras, que podrían llevarles a la penitencia. Al contrario, Dios, por medio de Isaías, dice a los obispos: «Consolad, consolad al pueblo, oh sacerdotes; hablad al corazón de Jerusalén»[7]. Y así conviene que vosotros, oyendo al profeta, consoléis y exhortéis a los pecadores para impulsarlos a la penitencia y conducirlos a la óptima esperanza, sin que deis lugar a que piensen que participáis de sus pecados por la caridad que les mostráis. Recibid, por tanto, a los penitentes de buena voluntad, alegraos de su conversión; juzgad a los pecadores con misericordia y piedad. Pues si a uno que pasea junto a un río y resbala lo arrojas al río, empujándole, en lugar de alargarle la mano, habrás matado a tu hermano. Ayuda, por tanto, al que te encuentras, alárgale la diestra para que no perezca por completo, de forma que el pueblo sea amonestado y el pecador no perezca del todo. Conviene, pues, obispo, que ni dejes pasar los pecados del pueblo, ni rechaces a los penitentes, no sea que, por incapacidad, disgregues el rebaño del Señor o deshonres el nombre nuevo de Cristo, con el que ha marcado a su pueblo. Así evitarás recibir reproches, como aquellos antiguos pastores, de los cuales decía Dios a Jeremías: «Muchos pastores destruyeron mi viña y mancharon mi heredad»[8]. Y en otra parte: «Sobre los pastores se ha declarado mi furor, y me lleno de ira a causa de los corderos». *Constituciones apostólicas*, 2, 15, 1-4[9].

---

[4] Rm 2, 4-5. [5] PG, 31, 897-900. [6] Cf. Ex 23, 7. [7] Is 40, 1. [8] Jr 12, 10. [9] SC 320, 182-184.

HUMILLACIÓN DE LOS PASTORES INDIGNOS (11, 1-17)

[1]¡Abre, Líbano, tus puertas, que el fuego devore tus cedros! [2]¡Chilla, ciprés, que el cedro ha caído!, que los arces han sido abatidos. Gritad, encinas de Basán, que el cerrado bosque ha sido destruido. [3]Voz de lamento de pastores, que su lustre se ha arrasado. Voz de rugidos de leones, que la altivez del Jordán está arrasada.

[4]Esto dice el Señor, mi Dios: «Apacienta las ovejas de la matanza, [5]las que sus compradores degüellan impunemente, mientras sus vendedores se dicen: "¡Bendito sea el Señor! Yo me hago rico"; y sus pastores no se apiadan de ellas. [6]Pues Yo no me apiadaré más de los habitantes del país –oráculo del Señor–; sino que voy a entregar a los hombres, a cada uno, en manos de su prójimo y en manos de su rey, que machacarán el país sin que Yo los libre de su mano».

[7]Entonces me puse a apacentar las ovejas de la matanza destinadas a los tratantes de ganado, y me procuré dos varas. A una llamé Gracia y a otra Unión. Y seguí apacentando las ovejas. [8]Eliminé a los tres pastores en un mes, pero perdí la paciencia con ellas, y también ellas se hastiaron de mí. [9]Dije entonces: «No os apacentaré más. La que se muera, que se muera; la que perezca, que perezca; y las que queden, que se coma cada una la carne de su compañera». [10]Tomé la vara de la Gracia y la quebré para romper la alianza que había sellado con todos los pueblos. [11]Aquel día quedó rota, y los tratantes de ganado que me observaban conocieron que era palabra del Señor. [12]Yo les dije: «Si os parece bien, dadme mi paga, y si no, dejadlo». Ellos pesaron mi paga: treinta siclos de plata. [13]Me dijo el Señor: «Echa en el tesoro el valioso precio con que he sido tasado por ellos». Tomé los treinta siclos de plata y los eché en el tesoro del Templo del Señor. [14]Luego quebré mi otra vara, la Unión, para romper la hermandad entre Judá e Israel.

[15]Entonces me ordenó el Señor: «Toma el hatillo de un pastor necio, [16]pues voy a establecer en el país un pastor que no se preocupe de la oveja perdida ni busque la extraviada, ni cure la herida, ni alimente la sana, sino que se coma la carne de las bien cebadas y les arranque las pezuñas.

[17]»¡Ay del pastor majadero que abandona el rebaño! ¡Que se le clave un puñal en su brazo y en su ojo derecho! ¡Que se le seque su brazo, y se le ciegue el ojo derecho!».

PRESENTACIÓN: La medida con que los sacerdotes dejaron de mostrar misericordia y cuidado de su rebaño la usará el Señor con ellos (GREGORIO NACIANCENO). Moisés y Aarón, así como toda su generación de judíos no entraron en la tierra prometida, mientras que los cristianos han entrado en ella gracias a Cristo (JERÓNIMO). Dios a veces se retrae y permite que el hombre haga su propia voluntad a pesar de las consecuencias desastrosas que se puedan seguir. La gracia de Dios, sin embargo, está siempre abierta a los penitentes (TEODORETO). El pago de treinta monedas de plata que refiere Zacarías es un símbolo de la ingratitud por parte de los pecadores ante la gracia salvadora de Cristo. Otros profetas confirman la cantidad exacta que Judas pagó para traicionar a Cristo (CIRILO DE JERUSALÉN). Zacarías predijo que el Mesías sería traicionado por treinta monedas de plata como pago por todo el bien que había hecho (RUFINO). El pastor necio es aquel sacerdote que no aconseja a su rebaño acerca del conocimiento de la perfección espiritual. Cristo, el verdadero pastor, conduce a todo el pueblo de Dios –rebaño (laicos) y pastores (clérigos)– sin mancha ante Dios (GREGORIO NACIANCENO).

11, 5 *Sus pastores no se apiadan*

CONDENA DE LOS PASTORES NEGLIGENTES. Siempre que pienso en Zacarías, siento un estremecimiento por su hoz, igual que por el testimonio que da contra los sacerdotes[1]. Lo que él sugiere a propósito del gran Josué, aquel gran sacerdote, al que después de haberle hecho despojar con su palabra del vestido sucio e indigno, le coloca el brillante manto sacerdotal: lo que el ángel, según él, habría dicho y confiado a Josué; todas estas cosas conciernen tal vez a realidades muy grandes y muy elevadas para que puedan aplicarse a la multitud de los sacerdotes[2]; respetémoslas, pues, con el silencio. Digamos sólo que el diablo estaba a la derecha de Josué para oponerse a él. Para mí, en todo caso, el hecho es de no pequeña importancia y reclama temor y precauciones respetables. En cuanto a las acusaciones que solícitamente presenta y dirige contra los demás pastores, ¿quién hay tan audaz y tan insensible, que no tiemble al oírlo y se sienta más moderado y dueño de sí mismo? Voz –dice– de pastores que gimen, porque su magnificencia se ha visto afectada por la desgracia, voz de leones que rugen, porque sufrieron estas cosas[3]. Poco falta para que pueda oír los gemidos como si estuvieran ya presentes y se une al mismo tiempo con quienes sufren. Y un poco más adelante con más energía y con más vehemencia: «Apacentad –dice– las ovejas de matadero, esas que sus compradores mataron y no se arrepintieron y los que las compraron decían: Bendito sea el Señor, nos hemos hecho ricos; y sus pastores no tuvieron compasión de ellas. Por esto yo no perdonaré más a los habitantes de esta tierra, dice el Señor todopoderoso». Y de nuevo: «Espada, despiértate contra los pastores, golpead a los pastores y dispersad el rebaño y llevaré mi mano contra los pequeños y mi cólera se encenderá contra los pastores y visitaré a los corderos»[4]; y añade la amenaza a los jefes del pueblo. Tan afanosamente insiste en su tarea y con tanta dificultad se le puede desviar de las amenazas, que yo temo a mi vez ser odioso. Así habla Zacarías. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso apologético*, 2, 62-63[5].

11, 8 *Eliminé a los tres pastores*

VICTORIA EN CRISTO. Entendamos de forma literal estas palabras relativas a Moisés y a Aarón. Tanto a Moisés como a Aarón se los hizo salir [de Egipto], pero ninguno de los dos entró en la tierra prometida. Los sucedió Josué. Fijaos lo que encontramos escrito. Murió Moisés en el desierto, murió también Aarón, y asimismo María. Esto es precisamente lo que podemos leer en el profeta Zacarías: «Yo di muerte a tres pastores en un solo mes». Ellos murieron y no pudieron entrar en la tierra de promisión[6]. Sólo divisaron a lo lejos la tierra prometida, sin poder entrar en ella. Los judíos la vieron, pero no pudieron tampoco entrar en ella. Murieron en el desierto, y en el yermo se hallan los cadáveres de quienes allí perecieron[7]. Nosotros, hijos, bajo la guía de Jesús hemos llegado al Jordán y hemos entrado en la tierra prometida, hemos dirigido nuestros pasos hasta el Galgalá, y fuimos circuncidados por segunda vez con una circuncisión espiritual y se alejó de nosotros el oprobio de Egipto. Además, el propio Jesús, nuestro guía, va siempre delante de nosotros portando en su mano una espada; por nosotros lucha,

---

[1] Cf. Za 5, 1; 7, 3. [2] Cf. Hb 7, 23. [3] Cf. Za 10, 3. [4] Za 10, 3. [5] PG 35, 472-473. [6] Cf. Dt 34. [7] Cf. Hb 3, 17.

logrando vencer a los enemigos; y por espacio de siete días cercamos Jericó[8], es decir, este mundo. Tocamos las trompetas sacerdotales, cercamos Jericó, es decir, este mundo, se derrumban sus murallas, entramos en ella y nos proclamamos vencedores. Tomamos luego la ciudad de Ay; continuamos nuestro avance hasta Jebús, llegamos hasta Jasor y a otras ciudades, consiguiendo derrotar a aquellos enemigos a los que no pudimos vencer bajo el mando de Moisés. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 76[9].

11, 9 *No os apacentaré más*

ORAR PIDIENDO AUXILIO CONTRA LOS MALOS GOBERNANTES. Encontramos también que el Dios del universo, por culpa de la excesiva maldad de los hombres, abandona las riendas y deja que los hombres vayan donde quieran. Esto es lo que Él mismo enseña por medio del profeta, cuando dice a Israel: «Entonces dije: No os apacentaré más; quien tenga que morir morirá, quien tenga que perecer perecerá y cuantos queden comerán la carne de su compañero». Cuando son malos los gobernantes que dirigen la ciudad y son crueles y odiosos los señores que gobiernan la ciudad, entonces es necesario suplicar al que dirige el universo, suscitar su bondad transformando nuestra vida y cambiando nuestras costumbres, invocar su ayuda e implorar con intensas oraciones que cambie la iniquidad de los tiempos. TEODORETO DE CIRO, *Sobre la divina providencia*, 7[10].

11, 12 *Treinta siclos de plata*

PREDICCIÓN SOBRE LAS TREINTA MONEDAS DE PLATA. Escucha además lo de las treinta monedas de plata. «Yo les dije: si os parece bien, dadme mi paga, y si no, dejadlo», y lo que sigue. Por la curación de ciegos y cojos me debéis un salario, y recibo otro: en lugar de agradecimiento, desprecio; en vez de adoración, insultos. ¿Ves cómo la Escritura conoció de antemano los acontecimientos? «Ellos pesaron mi paga: treinta siclos de plata». ¡Qué exactitud la del profeta! ¡Qué profundo conocimiento, sin error, el del Espíritu Santo! No dijo diez, ni veinte, sino treinta, exactamente los que eran. Di también, profeta, a dónde va este dinero. ¿Lo conserva el que lo recibe o lo devuelve? Y después de devolverlo, ¿a dónde va a parar? Responde el profeta: «Y tomé los treinta siclos de plata, y los eché en el tesoro del Templo del Señor». Compara el Evangelio con la profecía: «Judas –dice– movido por el remordimiento y después de arrojar las monedas de plata en el Templo, se fue»[11]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 13, 10[12].

EL MESÍAS TRAICIONADO POR TREINTA MONEDAS DE PLATA. Escucha cómo fue valorado en treinta monedas de plata por la avaricia del traidor[13]. Escucha a este respecto la palabra del profeta: «Les dije: Si os parece bien, dadme la recompensa si no, dejadlo». Y después: «Recibí treinta monedas de plata y las arrojé en la casa del Señor para que fueran fundidas». ¿No es esto lo que está escrito en el Evangelio, que Judas arrepentido devolvió el dinero, lo arrojó en el templo y se alejó?[14]. Habla adecuadamente de su recompensa con sentimiento de acusación y reproche. En efecto, muchas obras buenas había hecho Jesús entre ellos: Dio la vista a los ciegos, hizo andar a los cojos,

---

[8] Cf. Jos 6. [9] CCL 78, 56-57: BAC 593, 217. [10] PG 83, 685. [11] Mt 27, 3.5. [12] PG 33, 785-788: BPa 67, 274-275. [13] Cf. Mt 26, 15. [14] Cf. Mt 27, 3-5.

moverse a los paralíticos; también restituyó la vida a los muertos[15]. A cambio de todos estos beneficios recibe como recompensa la muerte, valorada en treinta monedas de plata. El Evangelio también refiere que fue atado[16]. Lo había predicho la palabra del profeta diciendo por medio de Isaías: «¡Ay de sus almas porque tramaron un pésimo pensamiento contra ellos mismos diciendo: Encadenemos al justo porque nos es molesto»[17]. RUFINO, *Exposición del credo*, 18[18].

11, 15 *El hatillo de un pastor necio*

CRISTO, EL PASTOR SUPREMO. He aquí mi plegaria; ved cuán razonable: «El Dios de la paz»[19], «el que de los dos pueblos hizo uno»[20] y nos reunió otra vez unos con otros; el que coloca a los reyes en sus tronos y al indigente lo levanta de la tierra; el que del estiércol hace elevarse al pobre[21]; el que elige a David, su siervo, y lo elige para sí del rebaño de ovejas[22], a pesar de ser el más insignificante y el más pequeño de los hijos de Jesé[23]; el que da la palabra a quienes anuncian la Buena Nueva[24] para el cumplimiento del Evangelio; Él mismo mantenga fuerte nuestra mano derecha[25] y nos conduzca en su voluntad y nos reciba en su gloria[26], siendo Él el pastor[27] de los pastores y el guía de los guías, para que conduzcamos su rebaño con sabiduría[28] y no con aparejos de pastor inexperimentado, pues lo primero fue para los antiguos una bendición, mientras que lo segundo fue una maldición[29]. Que Él dé poder y fuerza a su pueblo[30] y se haga rodear de un rebaño hermoso y sin mancha[31] y digno del redil de lo alto en la mansión de los bienaventurados[32] y en el esplendor de los santos[33], para que todos, rebaño y pastores, podamos cantar alabanzas en Cristo Jesús, Señor nuestro, a quien sea dada gloria[34] por los siglos de los siglos. Amén. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso apologético*, 2, 117[35].

[15] Cf. Jn 10, 32; Mt 11, 5. [16] Cf. Jn 18, 12. [17] Is 3, 10 LXX. [18] CCL 20, 155: BPa 56, 75. [19] Rm 15, 33; Hb 13, 20. [20] Ef 2, 14. [21] Cf. 1 S 2, 8; Sal 112, 7 LXX. [22] Cf. Sal 77, 70 LXX. [23] Cf. 1 S 17, 14. [24] Cf. Sal 67, 12; 147, 7 LXX. [25] Cf. Sal 72, 23 LXX. [26] Cf. Sal 72, 14. [27] Cf. Ez 34, 12. [28] Cf. Jr 3, 15. [29] Cf. Jr 3, 17-18. [30] Cf. Sal 67, 36. [31] Cf. Ef 5, 27. [32] Cf. Sal 5, 12; 86, 7 LXX. [33] Cf. Sal 110, 3 LXX. [34] Cf. Sal 29 (28), 9. [35] PG 35, 513.

OPRESIÓN Y SALVACIÓN DE JUDÁ (12, 1-9)

[1]*Oráculo. Palabra del Señor sobre Israel. Oráculo del Señor, que desplegó los cielos, puso los cimientos de la tierra y formó el espíritu del hombre en su interior:* [2]*«Voy a convertir a Jerusalén en copa ponzoñosa para todos los pueblos de alrededor. También para Judá habrá angustia en el asedio de Jerusalén.* [3]*Aquel día haré de Jerusalén una piedra de alzar para todos los pueblos: cuantos intenten levantarla se herirán. Contra ella se aliarán todas las naciones de la tierra.* [4]*Aquel día –oráculo del Señor– infundiré espanto en todos los caballos y*

demencia en los jinetes, pero mis ojos estarán atentos a la casa de Judá, mientras heriré con ceguera a todos los pueblos. [5]*Entonces los jefes de los clanes de Judá se dirán: "El valor de los habitantes de Jerusalén está en el Señor de los ejércitos, su Dios".*

[6]*»Aquel día haré de los jefes de los clanes de Judá un brasero encendido en la leña y una tea llameante en las gavillas; devorarán a derecha e izquierda a todos los pueblos de alrededor, y Jerusalén volverá a ser habitada en su emplazamiento.* [7]*El Señor salvará como antaño las tiendas de Judá para que no se exalte la honra de la casa de David ni la de los que habitan en Jerusalén por encima de Judá.* [8]*Aquel día el Señor protegerá a los habitantes de Jerusalén. Aquel día el más flojo de ellos será como un David, y la casa de David, como un Dios, como un ángel del Señor al frente de ellos.* [9]*Aquel día me dispondré a exterminar a cualquier nación que venga contra Jerusalén».*

PRESENTACIÓN: El espíritu de una persona es su alma en cuanto está dotada de razón y autodeterminación. Jesús, además, identificó el alma con el espíritu en la crucifixión (AMBROSIO). Dios no condena a ningún alma que no sea culpable. El espíritu del hombre ha sido creado igual que el orden natural creado (AGUSTÍN). El concepto de espíritu tiene muchas aplicaciones en la Escritura, entre las cuales una importante es la que se refiere al espíritu en el interior del ser humano (CIRILO DE JERUSALÉN).

12, 1 *El espíritu del hombre en su interior*

DIOS CREA EL ESPÍRITU. Por tanto, refirió los truenos[1] a las palabras del Señor, cuyo «sonido alcanzó a toda la tierra»[2]. Pero nosotros entendemos en este pasaje «espíritu» como el alma racional y perfecta que Cristo asumió, porque la Escritura frecuentemente designó también con el término «espíritu» al alma del hombre, según se lee: «El que crea el espíritu del hombre en él». Por eso, también el Señor indica su alma con el vocablo espíritu, diciendo: «En tus manos encomiendo mi espíritu»[3]. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 2, 6, 56[4].

EL ALMA ES FORMADA POR LA DOCTRINA. Que no vengan a decirme que se debe interpretar en favor de esta tesis [que Dios condena almas inocentes] lo que está escrito: «El que formó el espíritu del hombre dentro de él»; y también: «El que formó el corazón de cada uno»[5]. Hay que buscar un texto irrebatible y de la mayor fuerza, que no nos obligue a admitir un Dios que condena a las almas sin culpa alguna. Tanto vale crear como formar, o quizá más. Y, sin embargo, está escrito: «¡Oh Dios, crea en mí un corazón puro!»[6]. Y de este texto no puede sacarse la consecuencia de que el alma, antes de existir, desea ser creada. Por tanto, igual que, una vez que existe es creada mediante su renovarse en la santidad, así también, una vez que existe es formada según se vaya modelando por la doctrina que recibe. AGUSTÍN, *Carta a Jerónimo*, 166, 8, 26[7].

---

[1] Cf. Jb 26, 14. [2] Sal 18, 5; Rm 10, 18. [3] Lc 23, 46. [4] CSEL 79, 108: BPa 41, 135. [5] Sal 32, 15 LXX. [6] Sal 50, 12 LXX. [7] CSEL 44, 580.

EL ESPÍRITU DE DIOS Y EL ESPÍRITU HUMANO SON DISTINTOS. Debemos entender este pasaje[8] de tal forma que no juzguemos –porque se escribió: «Y sopló Dios en él un espíritu de vida y fue hecho el hombre en alma viviente»[9]– que una parte de la naturaleza de Dios se convirtió en alma del hombre, y nos veamos obligados a decir que la naturaleza de Dios es mudable, como afirman los maniqueos a quienes la verdad los tritura en su error. Pues como la soberbia es la madre de todos los herejes, se han atrevido a decir que el alma es naturaleza de Dios. Y de aquí les obligamos nosotros a sacar la consecuencia que naturalmente se sigue: luego la naturaleza de Dios se equivoca y es mudable y peca y se corrompe con la fealdad de los vicios y aún más, y como vosotros decís, se mancha con la sordidez de la naturaleza contraria y otras tales y tantas blasfemias como proferís; lo que es impropio y nefando creer de la naturaleza de Dios. Es evidente que el alma fue hecha por el omnipotente Dios y, por lo tanto, ella no es una parte de Dios o de la misma naturaleza de Él. Esto mismo se escribió en otro lugar en que dice el profeta: «El que formó el espíritu en todos, Él mismo hizo todas las cosas»[10]; y en otro lugar: «El que formó el espíritu del hombre». Luego claramente se prueba por estos testimonios que el espíritu del hombre fue creado. También en la Sagrada Escritura se llama «espíritu del hombre» a la potencia racional de la misma alma, gracias a la cual se diferencia de los animales a los que domina por la ley de la naturaleza. Sobre esto dice el Apóstol: «Nadie conoce las cosas que están en el hombre a no ser su mismo espíritu que está en él»[11]. Podría ser que, aun admitiendo, en base a los textos de la Escritura, que el alma ha sido creada, algunos afirmasen que el espíritu del hombre no había sido creado, y creyeran que él es de la misma naturaleza de Dios, y añadieran todavía más: que parte de la naturaleza de Dios fue convertida en espíritu del hombre cuando ejecutó Dios aquel soplo. Esto lo rechaza igualmente la sana y verdadera doctrina, porque el espíritu del hombre clama a gritos que él es mudable, cuando a veces se engaña y a veces obra prudentemente; lo que de ningún modo es lícito creer de la naturaleza de Dios. No puede existir mayor señal de la soberbia que el decir el alma humana que ella es lo que es Dios, cuando gime agobiada por tantas y tan grandes cargas de miserias y vicios. AGUSTÍN, *Del Génesis contra los maniqueos*, 2, 8, 11[12].

LAS MUCHAS FORMAS DEL ESPÍRITU. Dado que en la divina Escritura se hallan muchas enseñanzas diferentes sobre el espíritu sin más, y existe un temor razonable de que alguno por ignorancia se confunda al no saber de qué espíritu se trata en aquel pasaje, será bueno que ahora nos cercioremos de cuál dice la Escritura que es el Espíritu Santo. Porque lo mismo que se llama ungido a Aarón[13], y se llama ungidos a David[14], a Saúl[15] y a otros, pero uno solo es el Ungido verdadero, así también, cuando se utiliza la denominación de espíritu para cosas diversas, habrá que ver qué es lo que propiamente se denomina Espíritu Santo. Porque se llaman espíritu muchas cosas. En efecto, un ángel también se llama espíritu, nuestra alma se llama espíritu, y el aire éste que sopla se dice

---

[8] Cf. 1 Co 15, 44-46. [9] Gn 2, 7. [10] Sal 32, 15 LXX. [11] 1 Co 2, 11. [12] PL 34, 201. [13] Cf. Lv 4, 5. [14] Cf. Sal 131, 10. [15] Cf. 1 S 24, 7.

espíritu, y el gran valor se conoce como espíritu, y una acción impura se dice espíritu, y el demonio enemigo se denomina espíritu. Al oír hablar de esto, ten cuidado no vayas a tomar una cosa por otra, dada la coincidencia del vocablo. De nuestra alma dice la Escritura: «Exhala el espíritu y vuelve al polvo»[16]. Y sobre la misma alma dice también: «Y formó el espíritu del hombre en su interior». CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 16, 13[17].

[16] Sal 146, 4. [17] PG 33, 936: BPa 67, 371-372.

EL DÍA DE DUELO EN JERUSALÉN (12, 10-14)

[10]*«Sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén derramaré un espíritu de gracia y de plegaria para que fijen en Mí la mirada. Por el que traspasaron, por él harán duelo con el llanto por el hijo único; se afligirán amargamente por él con el dolor por el primogénito.* [11]*Aquel día será grande el duelo en Jerusalén, como el duelo de Hadad-Rimón en la vega de Meguido.* [12]*El país hará duelo, familia por familia: la familia de la casa de David, a solas, y sus mujeres, a solas; la familia de la casa de Natán, a solas, y sus mujeres, a solas;* [13]*la familia de la casa de Leví, a solas, y sus mujeres, a solas; la familia de Semeí, a solas, y sus mujeres, a solas;* [14]*todas las restantes familias, familia por familia, a solas, y sus mujeres, a solas».*

PRESENTACIÓN: El profeta anuncia el tiempo en que los hombres serán llevados a la presencia de Cristo para el juicio final. ¿Qué dirán y harán? (JUSTINO MÁRTIR). La apariencia de Cristo es comparada con el edificio de Sión en los profetas. Los judíos y los gentiles quedarán confundidos por haber rechazado el sano arrepentimiento cuando era posible. En el juicio final todos verán a Cristo en su carne glorificada. Cristo volverá en la misma forma humana en que ascendió. El mismo cuerpo que fue traspasado por una lanza aparecerá para juzgar a todos (AGUSTÍN). El Espíritu Santo y sus dones están a disposición de todos los que están abiertos a recibirlos. Entre los muchos dones del Espíritu están la gracia y la oración (BEDA). El diablo y sus demonios serán condenados al castigo y destierro eterno. Los judíos también verán a Cristo en su gloria. Jesús les enseñará las marcas de los clavos, la herida del costado, las heridas de la corona y su cruz (HIPÓLITO). El culto al sol nunca le granjeó a nadie el martirio, en contraste con aquellos que adoran al Sol que brilla más esplendente que el anterior. La persecución de los cristianos fue descrita por el profeta como el luto de las tribus (JUSTINO MÁRTIR).

12, 10 *Por el que traspasaron*

JESÚS Y LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO. ¿Y qué dirá y hará entonces el pueblo judío, cuando le vean venir en gloria? Lo anunció el profeta Zacarías en esta profecía: Yo mandaré a los cuatro vientos que reúnan a mis hijos dispersos: mandaré al Bóreas que los traiga y al Noto que no se oponga. Y entonces habrá en Jerusalén llanto grande, no llanto de bocas ni de labios, sino llanto de corazón; y no rasgarán sus vestidos, sino sus almas. Se lamentarán tribu con tribu y entonces mirarán al que traspasaron y dirán: «¿Por qué, Señor, nos extraviaste de tu camino? La gloria que nuestros padres alababan, se nos ha convertido en oprobio»[1]. JUSTINO MÁRTIR, *Apología*, 1, 52, 10-12[2].

CRISTO CRUCIFICADO Y EL JUICIO FINAL. «Porque el Señor edificará a Sión»[3]. Esto se dice ahora. Siendo piedras vivas, aprestaos a ser construidas, no a ser destruidas. Se edifica la ciudad de Sión; guardaos de ser paredón derruido. Se edifica la torre, se construye el arca; contemplad en lontananza el diluvio. Esto se hace ahora, «porque el Señor edificará a Sión». Pero tan pronto como sea edificada Sión, ¿qué acontecerá? Y será visto en su gloria[4]. Al edificar a Sión, siendo fundamento de Sión, fue visto por Sión, pero no en su gloria, pues le vimos, y no tenía forma ni hermosura[5]. Por el contrario, cuando venga a juzgar con sus ángeles[6], cuando se congreguen ante Él todas las naciones del orbe, cuando sean separadas las ovejas a la derecha y los cabritos a la izquierda, ¿por ventura no verán entonces a quien hirieron? Y quedarán confundidos demasiado tarde los que no quisieron quedar confundidos con saludable y anterior penitencia. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 101, 1, 17[7].

TODOS LOS HOMBRES VERÁN A CRISTO EN EL JUICIO. Quizá entonces se cumplirá de forma más plena lo dicho: «Toda carne». Ahora, en efecto, lo ve la carne, pero no toda carne; pero entonces, en el momento del juicio, cuando venga con sus ángeles a juzgar a vivos y muertos, después que todos los que están en los sepulcros oigan su voz y salgan fuera, y unos resuciten para la vida y otros para el juicio[8], verán la misma forma que se dignó tomar por nosotros; no sólo los justos, sino también los malvados; unos desde la derecha y otros desde la izquierda, pues incluso quienes le mataron «verán al que traspasaron»[9]. «Así, pues, toda carne verá la salvación de Dios». Verán su cuerpo a través del cuerpo, puesto que ha de venir a juzgar en el cuerpo. A los que estén a la derecha, enviados ya al reino de los cielos, se manifestará como era visto antes en el cuerpo; pues igualmente decía: «Quien me ama será amado por mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él»[10]. AGUSTÍN, *Sermones*, 277, 17[11].

CRISTO VENDRÁ EN FORMA HUMANA. Aquel cuerpo, en verdad, es digno ya de la morada celestial: no está sujeto a la muerte ni está sujeto al cambio de las edades. La edad de la juventud de Cristo, a la que llegó creciendo desde la infancia, ya no conoce declive, ya no llega

---

[1] Is 63, 17; 64, 11. Se trata de una confusión de profeta por parte de Justino. [2] CAC 1/1, 140-142: BAC 116, 239-240. [3] Sal 102, 16. [4] Cf. Sal 101, 17. [5] Cf. Is 53, 2. [6] Cf. Mt 25, 31. [7] CCL 40, 1437: BAC 255, 650. [8] Cf. Jn 5, 28-29. [9] Jn 19, 37; Ap 1, 7. [10] Jn 14, 21. [11] PL 38, 1267: BAC 448, 43-44.

a la vejez, sino que permanece eternamente como subió, y así ha de volver a aquellos a quienes, antes de volver, quiso que se les predicase su Evangelio. Vendrá, pues, así, en forma humana. Los impíos la verán, y la verán los que están colocados a la derecha, y la verán también los separados a la izquierda; así es como está escrito: «Verán al que traspasaron»[12]. Si ven al que traspasaron, verán el cuerpo mismo que atravesaron con la lanza: la lanza no puede herir al Verbo. Los impíos sólo podrán ver lo que pudieron herir. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 21, 13[13].

PROMESA DEL DON DEL ESPÍRITU SANTO. Entre otras cosas [el Señor] nos ha ordenado rezar de la siguiente manera: «Perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a nuestros deudores»[14]. Ahora bien, llama malos a los discípulos, porque en relación con la bondad divina toda criatura es mala, conforme a lo que dice el Señor: «Nadie es bueno excepto el Señor»[15], pues sabemos que la criatura racional ha podido ser buena sólo participando de la bondad de Dios. Por eso también el Señor prometió: «El Padre del cielo concederá el Espíritu Santo a quien se lo pida»[16], demostrando que cuantos de suyo son malos pueden llegar a ser buenos al recibir la gracia del Espíritu. El Padre prometió conceder el Espíritu bueno a quienes se lo soliciten; así pues, si deseamos obtener la fe, la esperanza, la caridad o cualquier otro bien celestial, no se nos concederá sino en virtud del don del Espíritu Santo. Este Espíritu es definido en Isaías como Espíritu de sabiduría y entendimiento, Espíritu de consejo y de fortaleza, Espíritu de ciencia y de piedad, Espíritu de temor del Señor[17], y en otro lugar, como Espíritu de amor y de paz[18] y Espíritu de gracia y de oración, y todo lo verdaderamente bueno que tenemos y todo el bien que hacemos, lo tenemos y lo hacemos porque nos lo concede el Espíritu. El profeta sabía todo esto cuando pidió la pureza del corazón, al decir: «Señor, crea en mí un corazón puro», añadiendo a continuación: «Renueva dentro de mí un espíritu firme»[19], pues, si el espíritu bueno del Señor no penetra dentro de nosotros, no podremos tener un corazón puro. Incluso el profeta, cuando desea progresar en obras buenas, después de haber afirmado: «Señor, a ti acudo, enséñame a cumplir tu voluntad»[20], inmediatamente señala cómo se debe conseguir eso, añadiendo: «Tu espíritu bueno me guíe por un camino recto»[21]. BEDA EL VENERABLE, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 14[22].

LOS JUDÍOS SE ARREPENTIRÁN EN LA SEGUNDA VENIDA. Entonces, yendo delante el diablo con sus demonios y sus sirvientes, el hijo de la perdición será conducido fuera por ángeles inflexibles e inexorables. Y serán entregados al fuego inextinguible, al gusano que no duerme y a las tinieblas exteriores. Y el pueblo de los hebreos le «verá a Él» en figura humana, como fue visto por ellos en la carne [tomada] de la Santa Virgen, y como le crucificaron. Y les mostrará las heridas de las manos y de los pies. Y su costado, perforado por la lanza. Y su cabeza coronada de espinas, y la cruz venerable. Y el pueblo de los hebreos verá todas estas cosas una sola vez, y se lamentarán y llorarán, como dice el profeta: «Mirarán a

---

[12] Jn 19, 37. [13] CCL 36, 220: BAC 139, 493. [14] Mt 6, 12. [15] Mc 10, 18. [16] Lc 11, 13. [17] Cf. Is 11, 2-3. [18] Cf. 2 Co 13, 11. [19] Sal 51 (50), 12. [20] Sal 143 (142), 9-10. [21] Sal 143 (142), 10. [22] CCL 122, 278-279.

quien traspasaron»[23]. HIPÓLITO DE ROMA, *Sobre el final del mundo*, 40[24].

12, 12 *El país hará duelo*

EL PUEBLO HARÁ DUELO EN LA SEGUNDA VENIDA. Puesto que guardaban silencio, proseguí: David ya no dice que las naciones serán bendecidas en su descendencia, sino en Él. He aquí las palabras: «Su nombre se levantará para siempre por encima del sol, en Él serán bendecidas todas las naciones»[25]. Ahora bien, si en Cristo son bendecidas todas las naciones y nosotros que venimos de todas las naciones creemos en Él, entonces Él es el Cristo y nosotros somos los bendecidos en Cristo. Dios, como está escrito[26], permitió antaño que fuera adorado el sol; pero no se ve que nadie estuviera dispuesto a morir por su fe en el sol; en cambio, por el nombre de Jesús, es fácil ver cómo gentes de todo linaje de hombres lo han soportado y soportan todo antes que renegarle. Y es que la palabra de su verdad es más abrasadora y más luminosa que las potencias del sol y penetra hasta las profundidades del corazón y de la inteligencia. De ahí que la Escritura diga: «Sobre el sol se levantará su nombre»[27]. Y Zacarías afirma: «Oriente es su nombre»[28]. Y de nuevo: «Harán luto tribu por tribu». JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 121, 1-2[29].

[23] Jn 19, 37. [24] GCS 1/2, 305. [25] Sal 71, 17 LXX. [26] Cf. Dt 4, 19. [27] Sal 71, 17. [28] Za 6, 12 LXX. [29] CAC 1/2, 432-434: BAC 116, 513.

RENOVACIÓN DE LA ALIANZA CON EL RESTO DE ISRAEL (13, 1-9)

[1]*«Aquel día habrá una fuente abierta para la casa de Judá y para los habitantes de Jerusalén, para lavar el pecado y la impureza.*

[2]*»Aquel día –oráculo del Señor de los ejércitos– extirparé del país los nombres de los ídolos y no serán mencionados más. También haré desaparecer del país a los profetas y al espíritu impuro.* [3]*Si alguien profetiza todavía, su padre y su madre que le engendraron le dirán: "¡No vas a quedar vivo, porque has hablado falsedad en Nombre del Señor!". Su padre y su madre que lo engendraron lo traspasarán mientras esté profetizando.*

[4]*»Aquel día, cuando profeticen, se avergonzarán los profetas, cada uno de su visión, y no se vestirán el manto de pelo para engañar,* [5]*sino que dirán: "Yo no soy profeta, yo soy trabajador de la tierra, pues un hombre me contrató desde mi juventud".* [6]*Y si le dicen: "¿Qué son esos cortes en tus brazos?", responderá: "Fui herido en casa de mis amigos".* [7]*¡Álzate, espada, contra mi pastor, contra el hombre amigo mío –oráculo del Señor de los ejércitos–. Hiere al pas-*

tor y se dispersarán las ovejas, Yo volveré mi mano contra los corderos. [8]*Acaecerá en toda esta tierra –oráculo del Señor– que dos tercios de ella serán exterminados, perecerán, y un tercio quedará en ella.* [9]*A este tercio lo haré pasar por el fuego: los acrisolaré como se acrisola la plata, los probaré como se prueba el oro. Él invocará mi Nombre, y Yo le escucharé. Y diré: "Él es mi pueblo", y él dirá: "El Señor es mi Dios"».*

PRESENTACIÓN: Los profetas anunciaron que llegaría un tiempo en que los ídolos del mundo serían abolidos a la luz de la verdadera revelación de Dios (AGUSTÍN). El aprendizaje y la enseñanza de la literatura pagana no son lo mismo. En el segundo caso uno habla a favor de los ídolos y los dioses. Sin embargo, un creyente puede aprender la literatura pagana sin dar asentimiento a su idolatría (TERTULIANO). Cristo predijo las consecuencias de la traición de Judas, la negación de Pedro y el abandono de sus discípulos durante su arresto (CRISÓSTOMO). El profeta anunció la traición y el abandono de Jesús por parte de sus discípulos. Más tarde esta predicción y su cumplimiento infundió gran valentía a los discípulos (JUSTINO MÁRTIR). El buen ladrón en la cruz muestra una gran fe al creer que es Dios el que está crucificado, mientras que los discípulos abandonan a su Señor (MÁXIMO DE TURÍN). La roca que Moisés golpeó para sacar agua era Cristo. Cristo tuvo que ser golpeado (es decir, crucificado) para que brotasen los torrentes del Nuevo Testamento (ORÍGENES). Un obispo que abandona su rebaño durante la persecución es como un pastor que huye cuando ve venir al lobo. El profeta no dice nada sobre la condenación que recibirán de Dios. La persecución es un tiempo en el que la fe de una persona es probada en su verdadera fidelidad al Señor. El profeta la compara con el oro que es purificado en el crisol (TERTULIANO).

13, 2 *Extirparé del país los nombres de los ídolos*

LOS ÍDOLOS SON DESTRUIDOS POR EL DIOS VERDADERO. Hermes Trimegisto[1] se lamentaba de cosas vanas, engañosas, perniciosas y sacrílegas, porque sabía que llegaría el tiempo de abrogarlas, pero lo lamentaba con tanta insolencia cuanta era la imprudencia con que lo conocía. No se lo había revelado el Espíritu Santo como a los santos profetas, que, previendo esto, decían con júbilo: «Si el hombre hiciese dioses, ellos no serán dioses»[2]. Y en otro lugar: «Sucederá en aquel día, dice el Señor: Exterminaré los nombres de los ídolos y no existirá ya su recuerdo». Precisamente sobre Egipto, por lo que atañe a este punto, el santo Isaías profetiza así: «Y serán apartados de su vista los ídolos de Egipto, y el corazón de los egipcios se derretirá en ellos»[3], etc. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 8, 23, 3[4].

DISTINCIÓN ENTRE APRENDER Y ENSEÑAR LA LITERATURA PAGANA. Veamos, pues, la necesidad de una formación literaria. Consideremos que por un lado no se pudiera admitir y por otro no se pudiera evitar. A los creyentes se les permite aprender más bien que enseñar la literatura. En efecto, es distinto el motivo que hay para

[1] El nombre griego del dios egipcio Thoth, al que se le asociaba con muchos escritos mistéricos. [2] Jr 16, 20. [3] Is 19, 1. [4] CCL 47, 241: BAC 171, 454.

aprender y para enseñar. En el caso de que el creyente enseñe literatura, sin duda que mientras enseña está recomendando los relatos insertos sobre los ídolos, y al trasmitirlos asiente a ellos, y al recordarlos testimonia a su favor. Se refiere a los dioses con ese mismo nombre [dioses], mientras que, como ya dijimos, la Ley prohíbe mencionar el nombre de los dioses y pronunciar el nombre de Dios en vano[5]... Investiga si el que imparte una catequesis sobre los ídolos, comete idolatría. Pero cuando un creyente aprende estas cosas si ya es consciente de lo que se trata, no lo acepta ni lo admite, y con más razón si no ha llegado a tomar conciencia de eso. Y cuando haya comenzado a darse cuenta, conviene que primero profundice en lo que previamente había aprendido, a saber, lo referente a Dios y a la fe. Por tanto, rechazará y no admitirá tales cosas, y estará tan a salvo como el que es consciente del veneno que recibe de un desconocido y no lo bebe. En este caso la necesidad le sirve de excusa, porque de otra manera no puede aprender. Sin embargo, es más fácil no enseñar literatura, que no aprenderla, igual que le es más fácil al discípulo creyente no asistir que al maestro no acudir a los diversos espectáculos que las escuelas organizan con sus propias fiestas públicas. TERTULIANO, *Sobre la idolatría*, 10, 5-7[6].

13, 7 *Hiere al pastor y se dispersarán las ovejas*

CRISTO VATICINÓ LOS DETALLES DE LA TRAICIÓN QUE SUFRIÓ. Cristo habló del traidor, predijo la huida de todos y su propia muerte: «Heriré al pastor –dice [la Escritura]– y se dispersarán las ovejas». También predijo quién iba a renegar de Él, y cuándo y cuántas veces, y todo con precisión. Además, dando suficientes pruebas de que conocía el futuro, fue a rezar a un huerto[7]; los herejes afirman que aquella oración era algo propio de la divinidad, en cambio nosotros decimos que era propio del plan de la redención. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía sobre la consubstancialidad de Dios*, 7, 5[8].

LOS DISCÍPULOS, DISPERSOS Y LUEGO CONVENCIDOS. También el profeta Zacarías profetizó que Cristo sería herido y que sus discípulos se dispersarían, lo que en efecto se cumplió. Porque, después que fue crucificado, los discípulos que con Él habían estado se dispersaron hasta que hubo resucitado de entre los muertos y los convenció de que así estaba profetizado que tenía Él que sufrir. Y así convencidos, salieron por toda la redondez de la tierra y enseñaron estas cosas. De ahí que también nosotros nos sentimos firmes en su fe y en su doctrina, pues nuestra persuasión se funda en los testimonios de los profetas y en el hecho de los que vemos convertidos en hombres religiosos por toda la extensión de la tierra en el nombre de Aquel crucificado. Las palabras, en fin, de la profecía de Zacarías son éstas: «Espada, despiértate contra mi pastor y contra el hombre de mi pueblo, dice el Señor de los ejércitos. Hiere al pastor y se dispersarán sus ovejas». JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 53, 5-6[9].

EL BUEN LADRÓN EN LA CRUZ. Así pues, en aquel ladrón existió una fe grande y excelente. Ciertamente es una fe grande y admirable la que creyó que Cristo crucificado era glorificado más que castigado. En esto está la norma de toda salvación: reconocer al Salvador como Señor

---

[5] Cf. Ex 23, 13; Jos 23, 7; Os 2, 17. [6] CCL 2, 1109-1110. [7] Cf. Mc 14, 32. [8] PG 48, 763. [9] CAC 1/2, 10-182: BAC 116, 391-392.

de majestad cuando parece estar crucificado y sujeto a la humillación. De ahí que el Apóstol diga: «Si le hubieran conocido, nunca hubiesen crucificado al Señor de la gloria»[10]. Ésta –digo– es una fe excelente: creer que Cristo en la cruz es Dios y no un reo. De ahí que el ladrón sea justificado, mientras los judíos insultan al Salvador en el patíbulo y le dicen como si fuera un criminal: «Sálvate a ti mismo, si puedes»[11]. Pero [el ladrón], con certidumbre de la divinidad de Cristo y seguro de su buena voluntad, pide más bien para sí el ser salvado. Hubo una gran fe –digo– en ese ladrón, y es comparable a la de los santos apóstoles; es más, quizá incluso les precediera. Les precedió con respecto a la devoción y les precedió con respecto al premio, puesto que el ladrón llegó al paraíso antes que los apóstoles. Por último, Pedro siguió al Señor, pero este hombre le acompañó. El Señor, sin embargo, le concede la recompensa según la fe y el mérito. Todos los discípulos –como leemos– tuvieron miedo durante la pasión del Salvador, todos le abandonaron justo cuando fue entregado. Esto sucedió como estaba escrito: «Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño»[12]. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 75, 2[13].

LA PIEDRA GOLPEADA PRODUCE LAS FUENTES DEL NUEVO TESTAMENTO. Si hay alguno que leyendo a Moisés murmura contra él, y le disgusta la Ley escrita según la letra, porque en muchos pasajes no parece tener coherencia lógica, Moisés le muestra la piedra, que es Cristo[14], y le conduce a la misma para que pueda beber de ella y así saciar su sed. Esta piedra no manará agua si no es golpeada; sin embargo, golpeada produce fuentes. En efecto, golpeado Cristo y puesto en la cruz, produce las fuentes del Nuevo Testamento; y por eso se dice de Él: «Golpearé al pastor y se dispersarán las ovejas». Era por tanto necesario que Él fuese golpeado; en efecto, si Él no hubiese sido golpeado, y si no hubiese «brotado de su costado agua y sangre»[15], todos nosotros padeceríamos «sed de la Palabra de Dios»[16]. Esto es lo que también ha interpretado el Apóstol diciendo: «Todos ellos comieron el mismo alimento espiritual y todos bebieron la misma bebida espiritual. Bebían de una piedra espiritual que les seguía; la piedra era Cristo»[17]. Considera lo que Dios dice en este pasaje a Moisés: «Pasa por delante del pueblo y lleva contigo a los ancianos, esto es, a los presbíteros del pueblo»[18]. No es sólo Moisés quien conduce al pueblo hacia el agua de la piedra, sino también con él los ancianos del pueblo. No es sóla la Ley la que anuncia a Cristo, sino también los profetas, los patriarcas y todos «los ancianos». ORÍGENES, *Homilías sobre el Éxodo*, 11, 2[19].

CONDENACIÓN DE LOS QUE HUYEN DE LA PERSECUCIÓN. Por lo demás, habiendo confirmado Cristo lo que eran figuras suyas, es un mal pastor el que huye tras ver al lobo y abandona sus ovejas de modo que las arrebaten[20]. Un pastor así será arrojado de la finca, se le retendrá la paga de su encargo como compensación, y, más aún, se le exigirá restituir su sueldo anterior por el daño sufrido por su señor. Pues «al que tiene se le dará, pero al que no tiene, se le quitará incluso aquello que parece tener»[21]. Así amenaza Zacarías: «Sal, espada, contra los pastores, arreba-

---

[10] 1 Co 2, 8. [11] Mt 27, 40. [12] Mt 26, 31. [13] CCL 23, 314. [14] Cf. 1 Co 10, 4. [15] Jn 19, 34. [16] Am 8, 11. [17] 1 Co 10, 3-4. [18] Ex 17, 5. [19] CCL 20, 253-254: BPa 17, 187. [20] Cf. Jn 10, 12. [21] Lc 8, 18; Mt 13, 12.

tadles las ovejas, y pondré mi mano contra los pastores». Contra ellos habla Ezequiel[22] y Jeremías[23] con las mismas amenazas, diciendo que no sólo se alimentan malvadamente de las ovejas, apacentándose más bien a sí mismos, sino que incluso dispersan al rebaño y lo hacen presa de todas las bestias del campo, ya que no tienen pastor. Esto sucede en mayor medida cuando la Iglesia es abandonada por el clero en la tribulación. TERTULIANO, *La huida en tiempo de persecución*, 11, 2[24].

13, 9 *A este tercio lo haré pasar por el fuego*

LA PERSECUCIÓN COMO FUEGO PURIFICADOR. Estos ejemplos suceden más en épocas de persecución, pues es entonces cuando más se nos aprueba o rechaza y cuando recibimos en mayor medida humillación o enmienda, ya porque Él lo permita o ya porque lo envíe. En consecuencia, es necesario que la persecución provenga, al menos en parte, de alguien, o sea, de Aquel que dice: «Yo soy quien hago la paz y creo la desgracia»[25], es decir, la guerra; pues es la contraria a la paz. Pero ¿cuál es la guerra contra nuestra paz, sino la persecución? Tanto si la persecución produce en grado máximo vida o muerte, plaga o curación, se debe al mismo autor: «Yo golpearé y sanaré, daré la vida y la muerte»[26]. «Los refinaré –dice– como se refina la plata, y los probaré como se prueba el oro». En efecto, cuando el ardor de la persecución nos abrasa, entonces recibimos la prueba de la calidad de nuestra fe. Éstas serán las flechas incendiarias[27] del diablo, que forjan y acrisolan la fe, pero por voluntad de Dios. Acerca de esto no sé quién puede dudar, a no ser que se tenga una fe totalmente ligera y fría, que tiene agarrados a los que entran a la Iglesia tímidamente. Pues decís: «Somos buscados por las naciones y tememos que las naciones se molesten, ya que nos reunimos sin permiso, venimos al mismo tiempo y en gran número acudimos a la Iglesia». ¿Es que no sabéis que Dios es el Señor de todas las cosas? Y si Dios quiere, entonces padecerás la persecución, y si no quiere, callarán las naciones. Cree de veras en ese Dios, «sin cuya voluntad ni siquiera cae al suelo un pájaro que vale un solo as»[28]. Considero que nosotros superamos «en mucho a los pájaros»[29]. TERTULIANO, *La huida en tiempo de persecución*, 3, 1-2[30].

[22] Cf. Ez 34, 2ss. [23] Cf. Jr 23, 1ss. [24] CCL 2, 1148-1149: BPa 61, 168. [25] Is 45, 7; Jb 2, 10. [26] Dt 32, 39. [27] Cf. Ef 6, 16. [28] Mt 10, 29. [29] Mt 10, 31. [30] CCL 2, 1139: BPa 61, 154-155.

EL REINO ESCATOLÓGICO DEL SEÑOR (14, 1-21)

[1]*«Ved que llega el día del Señor en que tus despojos serán repartidos en medio de ti.* [2]*Juntaré a todas las naciones contra Jerusalén para la guerra. La ciudad será tomada; las casas, saqueadas; las mujeres, violadas; la mitad de*

la ciudad partirá al destierro, pero el resto del pueblo no será arrancado de la
ciudad. [3]*El Señor saldrá a combatir contra esas naciones como Él pelea en día*
de batalla. [4]*Aquel día plantará sus pies en el monte de los Olivos, que está*
frente a Jerusalén, al oriente; el monte de los Olivos se hendirá por mitad, de
levante a poniente, en un valle muy grande; la mitad del monte se desplaza-
rá hacia el norte y la otra mitad hacia el sur. [5]*Huiréis por el valle de Hinom,*
que llega al valle de los montes, hasta Asal; huiréis como huisteis cuando el
terremoto, en los días del rey Uzías de Judá. Entonces vendrá el Señor, mi
Dios, y con Él todos los santos.

[6]*»Aquel día no se sucederán luz, frío, hielo,* [7]*sino que será un día único,*
conocido sólo por el Señor; no será día y luego noche, sino que al tiempo del
atardecer seguirá habiendo luz.

[8]*»Aquel día brotarán de Jerusalén aguas vivas, mitad hacia el mar*
oriental y mitad hacia el mar occidental, manarán en verano y en invierno.
[9]*El Señor será rey en toda la tierra.*

»Aquel día el Señor será único, y su Nombre único. [10]*Todo el país se tor-*
nará en llanura, de Gabá a Rimón, al sur de Jerusalén, que será exaltada y
habitada en su emplazamiento, desde la Puerta de Benjamín hasta el lugar
de la Puerta Antigua y la Puerta de los Ángulos, y desde la Torre de Jananel
hasta los Lagares del Rey. [11]*Habitarán en ella, y no habrá más exterminio.*
Jerusalén será habitada en tranquilidad.

[12]*»A todos los pueblos que hicieron la guerra a Jerusalén el Señor herirá*
con las siguientes plagas: se les gangrenará su carne, aun estando en pie; se les
pudrirán los ojos en sus cuencas; se les pudrirá la lengua en su boca.

[13]*»Aquel día les vendrá enorme espanto por el Señor: si alguien le agarra*
la mano a su prójimo, éste alzará su mano contra la del otro. [14]*También Judá*
luchará en Jerusalén. Todas las riquezas de las naciones de alrededor serán
reunidas: oro, plata y vestiduras en gran cantidad. [15]*Como estas plagas serán*
las de los caballos, mulos, camellos, asnos y de todas las bestias que haya en
los campamentos.

[16]*»Cuantos queden de todas las naciones que vinieron contra Jerusalén*
subirán de año en año a postrarse ante el Rey, Señor de los ejércitos, y a ce-
lebrar la fiesta de los Tabernáculos. [17]*Y la familia del país que no suba a Je-*
rusalén a postrarse ante el Rey, Señor de los ejércitos, no tendrá lluvia. [18]*Si la*
familia de Egipto no sube ni viene, caerán sobre ella las plagas con que el Se-
ñor herirá a las naciones que no suban a celebrar la fiesta de los Tabernácu-
los. [19]*Ésa será la pena por el pecado de Egipto y la pena por el pecado de*
cuantas naciones dejen de subir a celebrar la fiesta de los Tabernáculos.

[20]*»Aquel día se encontrará escrito en los cascabeles de los caballos: "Con-*
sagrado al Señor". Y los calderos en el Templo del Señor serán como los ace-
tres que hay delante del altar. [21]*Todo caldero que haya en Jerusalén y en*

Judá estará consagrado al Señor de los ejércitos. Cuantos vengan a ofrecer sacrificios los usarán para cocer en ellos.

»Aquel día no habrá más traficantes en el Templo del Señor de los ejércitos».

PRESENTACIÓN: Todos los que se levantan contra Cristo, al final son destruidos. Los judíos incrédulos son el ejemplo que se nos da, ya que su rechazo de Cristo les acarreó su destrucción por los romanos (EUSEBIO). La vuelta de Cristo al monte de los Olivos es un signo visible para todos los que viven en Jerusalén (CIRILO DE JERUSALÉN). La segunda venida de Cristo con sus santos al final de los tiempos ha sido anunciada por los profetas (AMBROSIO). Cristo fue juzgado de noche, cuando hacía frío, y en su crucifixión prevaleció la oscuridad, como lo profetizó Zacarías (CIRILO DE JERUSALÉN). La oscuridad que rodea la pasión de Cristo fue vivamente descrita por el profeta. Los dos ladrones muestran en su actitud la respuesta de los seres humanos ante la pasión. Un ladrón injuria a Cristo por no liberarlos, mientras que el otro ve la salvación que Cristo estaba realizando y así obtiene la redención (CONSTITUCIONES APOSTÓLICAS). Las aguas vivas de Dios traerán vida incluso al Mar Muerto. La salvación vendrá como en los tiempos antiguos. Ese día los hombres sentirán un gran temor. Efrén ofrece un significado místico para el caballo y el freno. Todas las cosas se volverán sagradas (EFRÉN).

14, 2 *Todas las naciones contra Jerusalén*

LOS JUDÍOS SERÁN CASTIGADOS POR LA MUERTE DE CRISTO. Podemos ver esto con nuestros propios ojos. En efecto, aunque son muchos los que han rechazado la palabra de Cristo, todavía hoy se alza sobre ellos y es más fuerte que todos ellos. Sí, en verdad la mano de Cristo se levanta contra todos los que le hacen sufrir; y todos sus enemigos, los que de vez en cuando se levantan contra su Iglesia, han sido derrotados... El cumplimiento de esto también es conforme con los pasajes que se citan sobre la destrucción total de la raza judía, que aconteció después de la venida de Cristo. Zacarías profetiza estas cosas después del retorno de Babilonia, vaticinando la destrucción del pueblo que tendría lugar por medio de los romanos, por lo cual toda la raza judía quedaría dominada por los enemigos. Dice que sólo se salvará «el resto» del pueblo, refiriéndose a los apóstoles de nuestro Salvador. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 2, 3, 155-156[1].

14, 4 *Plantará sus pies en el monte de los Olivos*

SEGUNDA VENIDA EN EL MONTE DE LOS OLIVOS. Ya que era posible que se sentara sobre un pollino, mejor es que nos des la señal que indique dónde estará el rey que entra. La señal no nos la des lejos de la ciudad, no sea que no la reconozcamos; danos una señal visible que nos sea cercana, para que, aun estando en la ciudad, contemplemos el lugar. Y el profeta responde otra vez, diciendo: «Aquel día plantará sus pies en el monte de los Olivos, que está frente a Jerusalén, al oriente». ¿Acaso no ve el lugar

[1] GCS 23, 88.

uno que está dentro de la ciudad? CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 12, 11[2].

14, 5-6 *Vendrá el Señor, mi Dios, y con Él todos los santos*

PROFECÍA SOBRE LA SEGUNDA VENIDA. Has de saber que el Hijo conoce el día del Juicio. ¿Cómo? Se ha leído en Zacarías: «Y vendrá el Señor, mi Dios, y todos los santos con Él. En aquel día no habrá luz, habrá en aquel único día frío y hielo, y aquel día le es conocido al Señor». Así pues, le es conocido al Señor este día, en el que vendrá con sus santos para iluminarnos con su segunda venida. Pero continuemos con lo que hemos comenzado acerca del Espíritu. En el ejemplo que hemos citado, el Hijo dice acerca del Espíritu: «Él me glorificará»[3]. Por tanto, también el Espíritu glorifica al Hijo, como también lo glorifica el Padre. Pero también el Hijo de Dios glorifica al Espíritu, como dijimos antes. Por tanto, no es débil el que devuelve mutua gloria mediante la unidad de la luz eterna, ni es inferior al Espíritu Santo, el que posee esto mismo de ser glorificado por el Espíritu. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 2, 11, 119-121[4].

EXPLICACIÓN DE LA OSCURIDAD Y LA LUZ EN LA CRUCIFIXIÓN. Cristo fue crucificado en favor nuestro, tras ser juzgado durante la noche, con tiempo frío[5], y una hoguera dispuesta por este motivo. Fue crucificado en la hora tercia[6]; desde la hora sexta hasta la nona la tierra se cubrió de tinieblas[7], volviendo la claridad a la hora nona. ¿Por ventura estará escrito también esto? Veamos. Dice Zacarías: «Aquel día no sucederán luz, frío, hielo, sino que será un día único (lo del frío es porque Pedro se calentaba), conocido sólo por el Señor». (Y qué, ¿los otros no los conoce? Muchos son los días, pero este día es el de la paciencia del Señor, «el que hizo el Señor»[8]); «y aquel día será conocido sólo por el Señor; y no será día y luego noche». ¿Qué enigma es éste que nos propone el profeta? Aquel día no es día ni noche. Entonces ¿cómo lo llamaremos? El Evangelio nos lo desvela, explicando el asunto. Día no era porque el sol no brilló del mismo modo desde la aurora hasta el ocaso, sino que la tierra se cubrió de tinieblas al mediodía, desde la hora sexta hasta la hora nona[9]. La oscuridad, pues, se interpuso; pero Dios a la oscuridad la llamó noche[10]. Ésta es la razón por la que no era ni día ni noche. Porque no fue todo luz para que se llamara día, ni todo oscuridad para que se llamara noche; y después de la hora nona brilló el sol. También esto lo predice el profeta, puesto que al decir: «No será día y luego noche», añadió: «al tiempo del atardecer seguirá habiendo luz». ¿Te das cuenta de la exactitud de los profetas? ¿Te percatas de la verdad de las cosas escritas con antelación? CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 13, 24[11].

14, 7 *Será un día único*

SE PREDICE LA OSCURIDAD DE LA CRUCIFIXIÓN. Y en otro lugar [se dice]: «Y fui contado entre los inicuos»[12]. Después sobrevinieron tinieblas por tres horas, desde la hora sexta hasta la nona, y de nuevo apareció la luz por la tarde, como dejó escrito [el profeta Zacarías]: «No habrá día ni noche, sino que al tiempo del atardecer seguirá habiendo

---

[2] PG 33, 737: BPa 67, 243. [3] Jn 16, 14. [4] CSEL 79, 132: BPa 41, 159-160. [5] Cf. Jn 18, 18. [6] Cf. Mc 15, 25. [7] Cf. Mt 27, 45. [8] Sal 117, 24. [9] Cf. Mt 27, 45. [10] Cf. Gn 1, 5. [11] PG 33, 801-804: BPa 67, 286-287. [12] Is 53, 12.

luz». Y presenciando todo esto aquellos ladrones, que juntamente estaban con Él suspendidos de sus cruces, uno de ellos le lanzaba injurias, como si Cristo por su propia debilidad no pudiera auxiliarle; pero el otro reprendía la ignorancia de su compañero de delitos, y dirigiéndose al Señor, como iluminado por Él, y sabiendo quién era el que a su lado padecía, le suplicaba que después se acordara de él en su reino[13]. Y el Señor, concediéndole enseguida el perdón de sus pasados crímenes, le introdujo en el paraíso, donde había de gozar de los místicos bienes. Cerca de la hora nona Cristo exclamó y dijo a su Padre: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»[14]. Y poco después, clamó con gran voz: «Padre, perdónales porque no saben lo que hacen»[15], y añadió: «En tus manos encomiendo mi espíritu»[16], y expiró. Y fue sepultado, antes del ocaso del sol, en un sepulcro nuevo. Y al amanecer del día primero después del sábado, resucitando de entre los muertos, realizó lo que antes de su pasión nos había predicho, diciendo que convenía que el Hijo del hombre permaneciera en el corazón de la tierra tres días y tres noches[17]. Y resucitado de entre los muertos, en primer lugar se apareció a María Magdalena y a María la de Santiago; después a Cleofás en el camino, y después a nosotros sus discípulos, que huíamos por miedo a los judíos, pero que ocultamente le buscábamos[18]. Pero todas estas cosas también están escritas en el Evangelio. *Constituciones apostólicas*, 5, 14, 5-19[19].

14, 8 *Brotarán de Jerusalén aguas vivas*

AMPLITUD DE LAS AGUAS VIVAS DE DIOS. Después de esto la ley de la salvación llegará desde Jerusalén. Entonces, como dice el Señor: «La salvación viene de los judíos»[20], y se difundirá entre las naciones cercanas. Se proponen dos mares como símbolo de las naciones: el mar oriental, al que la Escritura llama mar de sal[21], y el mar occidental, que es el gran mar[22]. En otro sentido, el profeta llama simbólicamente mar oriental a las naciones que viven en la región de la luz, y en cambio designa mar occidental al pueblo judío, porque está privado de la luz del Evangelio voluntariamente. Pero aunque este pueblo sea simbolizado aquí por el ocaso y la noche, de ninguna manera se prohíbe que las aguas vivas de los mandatos de Cristo broten continuamente para regar también los corazones de los judíos. «Y manarán en verano y en invierno»[23], es decir, con su mismo orden y felicidad fluirán para las naciones creyentes, lo mismo que fluyeron para nuestros antepasados. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Zacarías*, 14, 8[24].

14, 9 *El Señor será rey en toda la tierra*

LA SALVACIÓN VENDRÁ COMO EN LOS TIEMPOS ANTIGUOS. Es sabido que este pasaje se refiere al tiempo glorioso de los Macabeos, cuando se abandonó la idolatría a la que había inducido Antíoco; toda Judea permanecía unida en el culto del único Dios. No obstante, aquí se ven como en sombra lo que se cum-

---

[13] Cf. Lc 23, 39-41. [14] Mt 27, 46. [15] Lc 23, 34. [16] Lc 23, 46. [17] Cf. Mt 12, 40. [18] Cf. Mc 16, 9; Lc 24, 18; Jn 20, 21. [19] SC 329, 256-258. [20] Jn 4, 22. [21] El mar Muerto. [22] El mar Mediterráneo. [23] Esta frase no está incluida en la Peshitta ni en la Biblia hebrea. [24] Assemani 2, 309-310.

plió y perfeccionó con la venida de Cristo. El profeta llama verano, el tiempo más alegre en toda la tierra, a la manifestación de Cristo, porque el mes de Nisán representa de una forma hermosa el término del invierno y el principio del verano fructífero. Por el contrario llama invierno a la noche que de continuo oprime al diablo, una vez nacido Cristo. De nuevo aquellas palabras: «Como sucedió en los primeros tiempos» parecen referirse al día que trajo la salvación a Moisés y a los hijos de Israel; ciertamente comenzó para ellos una época de mucha prosperidad, que los llevó seguros y salvos por medio del mar, y generó, por el contrario, un invierno tristísimo para los egipcios a quienes sumergió y ahogó con todo su ejército. «Aquel día el Señor será uno, y su Nombre único». Lo que he dicho referido al tiempo de los Macabeos también pertenece a lo dicho respecto de los judíos, y que se ha realizado en todo el orbe de la tierra, cuando se promulgó el Evangelio de Cristo: el mundo entero creyó en Él y le reconoció como Dios y Rey verdadero. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Zacarías*, 14, 9[25].

14, 13 *Vendrá enorme espanto*

SE AGARRARON DE LA MANO LLENOS DE MIEDO. Ese día caerá sobre ellos un gran temor a causa del Señor, de manera que cada uno asirá la mano de su vecino, y la mano de cada uno se levantará[26] contra la del otro. Una vez restaurada la paz entre los judíos, sus enemigos griegos y los judíos que habían desertado de la religión de sus padres cayeron en el mayor de los pánicos y de los miedos. Por ello sucedió que, como suelen hacer los que están aturdidos, se agarraron de la mano y ya no se atrevían a soltarse por culpa del miedo. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Zacarías*, 14, 13[27].

14, 20 *«Consagrado al Señor»*

SENTIDO MÍSTICO DEL CABALLO Y EL FRENO. Ni la guerra ni el furor, sino la santidad y la paz. Esto es lo que profetizaba Isaías, al decir: «De sus espadas forjarán azadas, y de sus lanzas, podaderas; no alzará espada nación contra nación»[28]. Así pues, los dos profetas vaticinaban la venida de Cristo. El profeta simboliza con el caballo a cualquier siervo de Cristo y llama «freno» a la ley divina, con la que se dirige a los corazones de los fieles, para que no caminen en pecado, puesto que el freno sujeta a los caballos y les obliga obedecer al jinete, que místicamente es el Señor. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Zacarías*, 14, 20[29].

14, 21 *Todo caldero... estará consagrado al Señor*

TODO SE VOLVERÁ SAGRADO. Digno de veneración será en la casa del Señor lo que se utilice para el sagrado ministerio, de manera que sean reverenciadas las ollas comunes lo mismo que en Judá vuestras copas de oro, las que consagrasteis ante el altar en la casa del Señor. Y este mismo honor habrá que tener con el resto de vasijas de la casa del Señor, incluso de Jerusalén; de manera que cualquier vasija que se encuentre en el santuario, en la ciudad santa y en toda Judea ha de ser consagrada al Señor, y así puedan vene-

---

[25] Assemani 2, 310. [26] El texto hebreo lee «será levantado contra», mientras que los LXX están muy cerca de la Peshitta. [27] Assemani 2, 310-311. [28] Is 2, 4. [29] Assemani 2, 311.

rarla como cosa consagrada al Señor tanto judíos como gentiles. Un sentido místico de esta profecía vaticina dos cosas: que hay que honrar la ley de la salvación venida de Judea, y la conversión de los judíos y los gentiles, a quienes el bautismo de Cristo ha recibido como ollas de carne y los ha transformado en copas llenas de perfumes. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario a Zacarías*, 14, 21[30].

[30] Assemani 2, 311.

MALAQUÍAS

PRESENTACIÓN: Malaquías (en hebreo, *mal'aki*) significa «mi mensajero». Ml 1, 1 es el título del libro. La elección de Israel y el rechazo de Edom se anuncian en Ml 1, 2-5, mientras Ml 1, 6 - 2, 9 se centra en los sacerdotes que no vivieron su vocación de un modo fiel y digno. Ml 2, 10-16 habla en contra del divorcio y del matrimonio con esposas extranjeras. Ml 2, 17 - 3, 5 avisa sobre el inminente día de Yahvé con una llamada a la purificación, especialmente de los sacerdotes, y Ml 3, 6-12 reprende al pueblo por negarse a pagar los diezmos al templo. La infidelidad de los que envidian la prosperidad de los impíos, la salvación final de los justos y el castigo de los malvados en el día del juicio aparecen claramente en Ml 3, 13-21. Ml 3, 22 exhorta a los judíos a ser fieles a la ley de Moisés, y Ml 3, 23-24 anuncia la llegada de Elías para reconciliar a las familias antes del día de Yahvé.

Muchos estudiosos datan el libro en el período sucesivo a la reedificación del templo en 516 a. C., durante el período persa y antes de las reformas de Nehemías y Esdras en 432 a. C. El libro ocupa el último lugar del Antiguo Testamento y se considera el final del canon profético para los que usaban la colección palestina y de los LXX. La evidencia documental más antigua que tenemos de su estatus profético-canónico es su inclusión en la traducción de los LXX y su aparición entre los rollos de Qumran. En todos los cánones escriturísticos judíos y cristianos de los profetas menores, el libro de Malaquías ocupa siempre el último lugar. Las referencias del Nuevo Testamento a Malaquías son sobre todo para definir a Jesús como el Mesías. La figura de Elías es usada para indicar a Juan el Bautista como el último precursor profético antes del Mesías. Esto se logra uniendo Ml 3, 1 e Is 40, 3 en Mc 1, 2, y Mc 9, 11 y Lc 1, 17 con Ml 3, 23-24. Pablo, en Rm 9, 13, vio la referencia a Jacob y Esaú en Ml 1, 2 como la elección profética de los gentiles que habrían sustituido la alianza antigua y sus limitaciones. Los Padres de la Iglesia hicieron amplio uso de Malaquías para interpretar las dos alianzas, para defender la universalidad del Evangelio y para proclamar la Eucaristía como el nuevo sacramento fundamental que había llevado a su cumplimiento el de Aarón y Melquisedec.

MALAQUÍAS, EL ÚLTIMO DE LOS PROFETAS, ANUNCIÓ LA VENIDA DE CRISTO. Mientras que Moisés el gran legislador fue el primero en dejarnos escritas las palabras divinas, el divinamente inspirado Malaquías, puso por escrito los divinos oráculos después de todos los otros profetas. No mencionó el tiempo como los otros, pero en sus profecías indicaba que se le otorgó esta gracia después de la reconstrucción del di-

vino templo y la llegada de la paz al pueblo. De hecho, no los acusó de indolencia en la reconstrucción como hicieron Ageo y Zacarías; les recuerda, en cambio, los favores divinos y acusa a los sacerdotes y a los demás por separado, centrándose en las audaces transgresiones de la ley cometidas por ellos. Anuncia con antelación la venida de Cristo Señor en la carne y la salvación de la raza humana, obtenida de este modo. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Malaquías, Introducción*[1].

[1] PG 81, 1960-1961.

AMONESTACIÓN SOBRE EL SACERDOCIO Y LOS SACRIFICIOS DE ISRAEL (1, 1-9)

[1]*Oráculo. Palabra del Señor a Israel por medio de Malaquías.*
[2]*«Os he amado, dice el Señor. Pero vosotros decís: "¿En qué se nota tu amor?". ¿Es que no era Esaú hermano de Jacob? –oráculo del Señor–. Sin embargo, Yo amé a Jacob* [3]*y odié a Esaú. Hice de sus montes una desolación y entregué su heredad a los chacales del desierto.* [4]*Ya puede decir Edom: "Hemos sido arrasados, pero reconstruiremos las ruinas". Así replica el Señor de los ejércitos: "Ellos edificarán, pero Yo destruiré. Les llamarán: Territorios impíos, Pueblo de la eterna ira del Señor.* [5]*Lo verán vuestros ojos y vosotros mismos proclamaréis: ¡Grande es el Señor sobre los territorios de Israel!".*
[6]*»El hijo honra a su padre y el siervo a su señor. Si Yo soy padre, ¿dónde queda mi honra? Si Yo soy Señor, ¿dónde queda mi respeto?, os dice el Señor de los ejércitos a vosotros, sacerdotes, que estáis ultrajando mi Nombre. Y vosotros replicáis: "¿En qué hemos ultrajado tu Nombre?".* [7]*Traéis a mi altar pan profanado, y vosotros decís: "¿En qué te hemos profanado?". Es que pensáis que la mesa del Señor es algo despreciable.* [8]*Cuando presentáis para el sacrificio una res ciega, ¿no es eso algo detestable? Cuando presentáis una res coja o enferma ¿no es eso algo malo? ¡Hala! Ofrécesela a tu gobernador, ¿crees que le agradará o le serás grato? –dice el Señor de los ejércitos–.* [9]*Ahora, pues, aplacad el rostro de Dios para que se apiade de vosotros. De vuestras manos viene esto. ¿Le seréis gratos?» –dice el Señor de los ejércitos–.*

PRESENTACIÓN: Dios en su completa autoridad reparte justicia al bueno y al malo, y puede elegir, sin basarse en los meritos, a quien va a bendecir o maldecir, como muestra el ejemplo de Jacob y Esaú (AGUSTÍN). Jacob representa la Iglesia y Esaú simboliza la sinagoga. José, nacido de Raquel y figura de Cristo, es vendi-

do en Egipto. Raquel, pues, es símbolo de la Iglesia y Lía de la sinagoga (CESÁREO). Dios ha establecido en la nueva alianza un cambio, que ha hecho pasar a los hombres de una actitud de miedo y esclavitud a otra de amistad y relación filial (JUAN CASIANO). Los obispos y el clero están llamados a una relación de respeto y amor recíprocos (JERÓNIMO). Los desagradecidos e indignos no reconocen la bondad de Dios ni lo aceptan como Padre. Sin embargo, los buenos cristianos alaban a Dios como Padre, y le expresan gratitud y honor (MÁXIMO DE TURÍN). El clero no está dispensado del juicio de Dios por su posición, si no es fiel a su llamada (CONSTITUCIONES APOSTÓLICAS). En la antigua alianza Dios era un soberano al que reverenciar, no un padre al que rezar. Dios deseaba, en cambio, tener una relación paterna con los judíos, aunque ellos no la hicieron posible por sus rebeliones (AGUSTÍN). Las oraciones inapropiadas y los corazones impuros serán rechazadas por Dios, como les sucedió a Caín y a los israelitas (SAHDONA).

1, 2-3 *Yo amé a Jacob y odié a Esaú*

DEFENSA DE LA ELECCIÓN Y DE LA GRACIA DIVINAS. ¿Quién, por otra parte, tan impíamente delirará, que diga que Dios no puede convertir al bien las malas voluntades de los hombres que quiera, cuando quiera y donde quiera? Pero, cuando lo hace, por su misericordia lo hace; cuando no, por juicio no lo hace, puesto que «tiene misericordia de quien quiere, y a quien quiere endurece»[1]. Al decir esto, el Apóstol ensalzaba la gracia de Dios; y para este mismo fin ya antes había hablado de aquellos dos mellizos en el útero de Rebeca, que no habiendo aún nacido, ni habiendo hecho aún bien ni mal, «para que se mantuviese la libertad de la elección de Dios, que depende no de las obras sino del que llama, le fue dicho a ella: El mayor servirá al menor»[2]. Para esto tomó otro testimonio profético: «Amé a Jacob y odié a Esaú». Mas dándose cuenta de cómo estas cosas podrían intranquilizar a aquellos que no pueden penetrar con su inteligencia la sublimidad de la gracia, dijo: «¿Qué diremos, pues? ¿Que hay injusticia en Dios? De ningún modo»[3]. Pues parece injusto que, sin mérito alguno de buenas o malas obras, ame Dios a uno y odie al otro. Y si en esto quisiera significar las obras futuras, buenas de aquél o malas de éste, que Dios ciertamente conocía de antemano, de ningún modo habría dicho «no por las obras», sino que habría afirmado: por sus obras futuras; y así resolvía la cuestión, o mejor, no proponía cuestión alguna que fuese necesario resolver. Pero habiendo respondido «de ningún modo», esto es, que de ningún modo hay injusticia en Dios, inmediatamente, para demostrar que esto se hace sin injusticia por parte de Dios, añade: «Pues a Moisés le dice: Tendré misericordia de quien tenga misericordia, y me apiadaré de quien me apiade»[4]. Pues ¿quién sino un necio tendrá como injusto a Dios, bien castigue justamente al que lo merece, bien conceda misericordia al que no la merece? Finalmente [el Apóstol] deduce esta consecuencia: «Por tanto, no depende de que uno quiera o de que se esfuerce, sino de Dios, que tiene misericordia»[5]. AGUSTÍN, *Manual de la fe, de la esperanza y de la caridad*, 25, 98[6].

---

[1] Rm 9, 18. [2] Rm 9, 11-12. [3] Rm 9, 14. [4] Rm 9, 15. [5] Rm 9, 16. [6] CCL 46, 100-101: BAC 30, 599-601.

PREDESTINACIÓN POR LA GRACIA. ¿Quiénes son los herejes para responder a Dios? Rebeca concibió a la vez dos gemelos de Isaac, nuestro padre; todavía no habían nacido ni realizado nada bueno ni malo para que el propósito divino permaneciese. La elección fue por gracia, no por mérito; una elección en la que Dios no encuentra a los que merezcan ser elegidos sino que los hace tales, no en virtud de sus obras sino [por la bondad] del que llama, que dijo [a Rebeca] que el mayor serviría al menor[7]. Para explicar esta sentencia, el bienaventurado Apóstol recurre al testimonio de un profeta muy posterior a los hechos: «A Jacob amé y a Esaú tuve odio». Así quiere dar a entender la intención del profeta: antes de que nacieran los gemelos ya estaban en la predestinación de Dios por la gracia. ¿Qué amaba Dios en Jacob antes de que naciera ni hiciera bien alguno, sino el don gratuito de su misericordia ? ¿Y qué odiaba en Esaú, antes de que naciera ni hiciera nada malo, sino el pecado original? Porque ni podía amar las buenas obras de aquel que no las había realizado, ni podía odiar la naturaleza que Él mismo había creado buena. AGUSTÍN, *Carta a Sixto*, 194, 8, 34[8].

LÍA Y RAQUEL. Inmediatamente después de la creación del mundo, Abel, el más joven de los dos hijos de Adán, fue elegido, mientras que Caín, el mayor, figura del pueblo judío, fue condenado. Más tarde, en tiempos de Abrahán, la misma figura simbólica está representada en Sara y Agar. Mientras que Sara, tipo de la Iglesia, fue estéril por largos años, Agar, figura de la sinagoga, inmediatamente dio a luz un hijo. Sucedió lo mismo: Isaac, el más joven, fue el heredero de la promesa, mientras que el mayor, Ismael, fue excluido de ella. También se cumple esto en otros dos hermanos: Jacob, el más joven, es amado por Dios, y Esaú, el mayor, repudiado, como enseña la Escritura: «Yo amé a Jacob y odié a Esaú». También parece cumplirse la misma figura en las dos hermanas con las que se casó el bienaventurado Jacob. Parece que Raquel fue más amada que Lía, aunque aquélla era más joven, por el hecho de que de ella nació José que, como tipo del Salvador, fue vendido a Egipto. El hecho de que Lía tuviera los ojos legañosos mientras que Raquel tenía una cara bella, nos inclina a pensar así: en Lía está representada la sinagoga y en Raquel la Iglesia. Pues del mismo modo que el que tiene suciedad en los ojos de la carne no puede ver la claridad del sol, así también la sinagoga, que tiene los ojos del corazón envenenados con los humores del rencor contra el Salvador, no puede intuir el esplendor de Cristo, que es «el Sol de justicia»[9]. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 104, 1[10].

1, 6 *¿Dónde queda mi respeto?*

CRISTO LIBERA DEL TEMOR A LA ESCLAVITUD. Grande es la distancia que hay entre el temor –que nada le falta por ser tesoro de la sabiduría y de la ciencia– y el temor imperfecto. Éste no es más que el principio de la sabiduría[11]. Suponiendo el castigo, desaparece del corazón de los perfectos cuando sobreviene la plenitud de la caridad. Porque «el temor no está en la caridad, sino que la caridad perfecta echa fuera el temor»[12]. De hecho, si el principio de la sabiduría está en el temor, ¿dónde estará su perfección, si no es en

[7] Cf. Rm 9, 11. [8] CSEL 57, 203. [9] Ml 4, 2. [10] CCL 103, 429-430. [11] Cf. Sal 111, 10. [12] 1 Jn 4, 18.

la caridad de Cristo, la cual comprende en sí misma el temor de amor perfecto, y merece por lo mismo ser llamada, no ya el principio, sino el tesoro de la sabiduría y de la ciencia? Luego hay dos grados en el temor. El primero se halla en los principiantes, que viven aún servilmente bajo su yugo. De ellos se afirma: «El siervo temerá a su señor». Y en el Evangelio: «Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor»[13]. Y por eso –dice– «el siervo no permanece en la casa para siempre»[14]. La Escritura quiere persuadimos con estas palabras de que debemos pasar del temor del castigo a la plena libertad del amor y de la confianza, que es propia de los amigos y de los hijos de Dios. Por fin, escuchad al bienaventurado Pablo. Ha abandonado ya –por efecto de la caridad divina– este grado del temor servil. Y ahora proclama, con una especie de menosprecio tácito por esta virtud inferior, que ha sido enriquecido de dones mucho más maravillosos: «Porque no se nos dio –dice– el espíritu de temor, sino de fortaleza, amor y sobriedad»[15]. Y entonces, a aquellos que luchan por el amor perfecto del Padre celestial, a quienes ha hecho hijos la adopción divina, les exhorta con estas palabras: «Porque no recibisteis el espíritu de servidumbre en el temor, sino el espíritu de adopción de hijos por el cual clamamos Abba, Padre»[16]. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 11, 13[17].

LOS OBISPOS SON PADRES EN LA FE. Sé sumiso a tu obispo y mírale como al padre de tu alma. Amar es de hijos; temer, de esclavos. Pues dice: «Si yo soy padre, ¿dónde está la honra que me hacéis? Y si señor, ¿dónde el temor que me tenéis?». En cuanto a ti, en una misma persona tienes que respetar diversos títulos: el de monje, el de obispo y el de tío. Pero sepan también los obispos que son sacerdotes y no amos. Honren a clérigos como a clérigos, para que también a ellos los tengan los clérigos deferencia como a obispos. JERÓNIMO, *Cartas*, 52, 7[18].

HONRAR A DIOS COMO PADRE. El domingo pasado creo que hablé suficientemente para corregir a aquellos que, mientras gozan de los dones divinos, no dan gracias al Creador, como ingratos e indignos de los beneficios recibidos del cielo. Ingratos –digo– aquellos que, como siervos, no tienen temor de Dios, que es el Señor, ni como hijos lo honran como Padre. Dios dice por el profeta: «Si soy el Señor, ¿dónde está el respeto que me es debido? Si soy el Padre, ¿dónde está el amor por mí?». Es decir, si eres siervo da al señor el respeto que le debes; si eres hijo ofrece al padre el afecto filial. Tú, en cambio, cuando no das gracias, no amas ni temes a Dios; eres, pues, un siervo rebelde o un hijo soberbio. Por tanto, quien quiere ser un buen cristiano debe siempre alabar a su Padre y Señor, y hacer todas las cosas para su gloria, como dice el santo Apóstol: «Ya comáis, ya bebáis, o ya hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios»[19]. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 73, 1[20].

EL PRESBÍTERO INDIGNO NO ESCAPARÁ DE LA IRA DIVINA. También el profeta Balaán llevó su castigo, después de haber corrompido a Israel por el culto de Beelfegor[21]; y Caifás al final se mató a sí mismo; y los hijos de Seeva, habiéndose atrevido a expulsar a los demonios, heri-

---

[13] Jn 15, 15. [14] Jn 8, 35. [15] 2 Tm 1, 7. [16] Rm 8, 15. [17] CSEL 13, 329: NCE 20, 42-43. [18] CSEL 54, 427: BAC 530, 473-474. [19] 1 Co 10, 31. [20] CCL 23, 305. [21] Cf. Gn 25-26.

dos por éstos, huyeron vergonzosamente[22]; y los reyes de Israel y de Judá, al vivir impíamente, sufrieron diferentes castigos. Conste, pues, que los obispos y presbíteros, indignos de su nombre, no podrán evitar el castigo de Dios; pues se les dirá incluso hoy: «Vosotros, sacerdotes, que despreciáis mi nombre, os entregaré para la muerte, como a Sedecías y Aquías, a los que mató el rey de Babilonia»[23], como dice el profeta Jeremías. *Constituciones apostólicas*, 8, 2, 3[24].

EL «PADRE NUESTRO» NO SE ENCUENTRA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO. Ya es tiempo de que consideremos las palabras que nos prescribió para orar aquel que nos enseñó también lo que hemos de pedir y del cual obtenemos lo que pedimos: «Orad, pues –dice–, de esta manera: Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en tentación. Y líbranos del mal. Amén»[25]. Lo primero que ha de procurarse en toda súplica es obtener la benevolencia de aquel a quien se pide, cosa que suele ganarse con algún elogio suyo, que se coloca al principio de la súplica. Para este objeto, ninguna otra cosa nos mandó nuestro Señor decir sino estas palabras: «Padre nuestro, que estás en los cielos». Muchas cosas se han dicho en alabanza de Dios, que cualquiera que lea las Sagradas Escrituras podrá encontrar varia y cumplidamente difundidas por todos sus libros; sin embargo, en ninguna parte se encuentra precepto alguno ordenando al pueblo de Israel que diga «Padre nuestro» o que ore a Dios Padre; sino que Dios se dio a conocer como amo, pues ellos eran siervos, es decir hombres que aún vivían según la carne. Pero digo esto con relación al tiempo en que los judíos recibieron los preceptos de la ley que se les mandó guardar; pues los profetas demuestran muchas veces que el mismo Señor nuestro podría también ser Padre de ellos si no se hubiesen apartado de sus mandamientos; y así, dice Isaías: «He criado hijos, dijo el Señor, y los he engrandecido, y ellos me han despreciado»[26]. Y el Salmo pregona: «Yo dije: vosotros sois dioses e hijos todos del Altísimo»[27]; y también mediante el profeta Malaquías dijo: «Si yo soy vuestro Padre, ¿dónde está la honra que me corresponde? Y, si soy vuestro Señor, ¿dónde está la reverencia que me es debida?». Y así otros muchos lugares, donde se inculpa a los judíos porque pecando no quisieron ser hijos de Dios. No hacemos mención de aquellos textos que se refieren proféticamente al pueblo cristiano, que habría de tener a Dios por Padre en conformidad con aquel dicho del Evangelio: «Les dio poder de llegar a ser hijos de Dios»[28]; y también con aquel otro del bienaventurado apóstol Pablo: «Mientras el heredero es niño, en nada se diferencia de un siervo»[29], y nos recuerda que hemos recibido el espíritu de adopción, «el cual nos hace clamar: ¡Abba!, esto es, ¡Padre!»[30]. AGUSTÍN, *Comentario al Sermón de la Montaña*, 2, 4, 15[31].

1, 8 *Presentáis para el sacrificio una res ciega*

LA ACTITUD APROPIADA EN LA ORACIÓN. La ofrenda del homicida Caín fue rechazada, por lo que Dios dijo: «Si obras

---

[22] Cf. Hch 19, 14. [23] Jr 29, 22. [24] SC 336, 324. [25] Mt 6, 9-13. [26] Is 1, 2. [27] Sal 82, 6. [28] Jn 1, 12. [29] Ga 4, 1. [30] Rm 8, 15. [31] CCL 35, 104-105: BAC 121, 903-905.

bien, la recibiré»[32]. Así fueron también condenadas todas las ofrendas de los israelitas, según las palabras del profeta: «Maldito el tramposo que tiene un macho en su rebaño, pero que promete con voto y sacrifica al Señor un animal defectuoso»[33]. Y les reprende y reprocha con las siguientes palabras: «¡Ofréceselo alguna vez a tu gobernador –dice– para ver si se alegra y te acoge con agrado!, dice el Señor». En efecto, ¿cómo va a ser agradable a Dios el lenguaje abyecto del ministerio y de la oración, que distrae por todas partes, es enfermizo y se resquebraja por las preocupaciones, y que es despreciado por los mismos hombres? El ofrecimiento de una oración distraída y el ministerio de un corazón indiferente son también la imagen del sacrificio de un animal tarado. SAHDONA (MARTIRIO), *El libro de la perfección*, 8, 18[34].

[32] Gn 4, 7. [33] Ml 1, 14. [34] CSCO 252 (Scrip. syr. 110), 6-7.

SACRIFICIOS CORRECTOS E IMPROPIOS (1, 10-14)

[10]*«¡Ojalá que alguien de vosotros cerrara las puertas para que no encendierais mi altar en vano! No tengo ninguna complacencia en vosotros –dice el Señor de los ejércitos–, ni me agrada la oblación de vuestras manos.* [11]*Pues desde donde sale el sol hasta el ocaso grande es mi Nombre entre las naciones. En todo lugar es ofrecido incienso y una oblación pura a mi Nombre, porque mi Nombre es grande entre las naciones, dice el Señor de los ejércitos.* [12]*Pero vosotros lo profanáis cuando vais diciendo: "La mesa del Señor está profanada, y su comida es despreciable".* [13]*Y añadís: "¡Qué fastidio!". Y la desdeñáis –dice el Señor de los ejércitos–, y traéis la res robada, la coja y la enferma y la presentáis como ofrenda. ¿Podré aceptarla de vuestras manos con agrado? –dice el Señor–.* [14]*¡Maldito el trapacero que tiene en su rebaño un macho entero, y ofrece en sacrificio al Señor uno tarado! ¡Porque Yo soy el Gran Rey –dice el Señor de los ejércitos–, y mi Nombre es respetado en las naciones!».*

PRESENTACIÓN: Malaquías anunció la destrucción del templo y sus sacrificios, para dejar paso a los gentiles que honrarían al verdadero Dios en todas las naciones (CRISÓSTOMO). La nueva alianza ha destruido el sacrificio del templo sustituyéndolo por el sacrificio eucarístico. La celebración de la Eucaristía entre los gentiles da testimonio de la naturaleza universal de la Iglesia (AGUSTÍN). Dios ha rechazado a los judíos y sus sacrificios por no haber recibido a Cristo y su

sacrificio en la cruz. Los gentiles ofrecen ahora el verdadero culto a Dios en la Eucaristía. El profeta deja claro que la antigua forma judía de culto sería sustituida por la Eucaristía practicada por los gentiles (Crisóstomo). La harina de la antigua alianza era una prefiguración del pan de la Eucaristía, que purifica del pecado (Justino Mártir).

La Eucaristía se ha de recibir sólo después de reconciliarse con el prójimo si hay una desavenencia (Didaché). El bautismo sólo se recibe una vez y el sacerdocio está abierto a todos los pueblos. La Eucaristía ha sustituido los sacrificios cruentos del templo, y el culto ya no se confina a un lugar, sino que se da en todos los lugares de la tierra (Constituciones Apostólicas). La Iglesia católica, que es realmente universal, la predijo el profeta por medio de la ofrenda universal del sacrificio entre las naciones de los gentiles. La ofrenda universal de la Eucaristía (no reducida a Jerusalén) fue predicha por Malaquías. Las ofrendas de Melquisedec a Abrahán prefiguraban la Eucaristía y a Cristo, que es el verdadero sumo sacerdote (Agustín). El ofrecimiento de sacrificios desde la salida del sol hasta su ocaso se refiere a la ofrenda eucarística del Nuevo Testamento (Juan Damasceno). La celebración de la Eucaristía en todas partes y no específicamente en Jerusalén o el monte Garizim es lo que Malaquías profetizó (Orígenes). El verdadero sacrificio que le es favorable a Dios no sólo es el ofrecido por los judíos del orden de Aarón e incluso del orden de Melquisedec; únicamente la Eucaristía de la Iglesia, cuando se ofrece desde «la salida del sol», ha llegado a ser verdaderamente universal (Agustín). Las oraciones concebidas por un corazón puro son como una ofrenda pura; son las que salvaron a Noé, sanaron la cojera, vencieron ejércitos, dividieron el mar y revelaron misterios y muchas otras intervenciones divinas (Afraates). Las manos y los pies han de consagrarse al servicio de Dios en pos del Evangelio y por la recompensa de la vida eterna (Gregorio Nacianceno).

1, 10 *No me agrada la oblación de vuestras manos*

Los rituales judíos quedan abolidos. Los judíos regresaron de Babilonia, recuperaron la ciudad, reconstruyeron el templo y ofrecieron sacrificios. Pero fue sólo después de todo esto cuando Malaquías predijo la desolación que estaba por llegar y la abolición de los sacrificios judíos. Esto es lo que dijo hablando en nombre de Dios: «No tengo ninguna complacencia en vosotros –dice el Señor Todopoderoso– ni me agrada la oblación de vuestras manos. Pues desde la salida del sol hasta su ocaso mi nombre es glorificado en las naciones, y en todos los lugares se ofrece incienso en mi nombre y sacrificios puros. Vosotros, en cambio, lo habéis profanado»[1]. Juan Crisóstomo, *Contra los judíos*, 5, 12[2].

El Antiguo Testamento es sustituido por el Nuevo. Después de la cautividad en Babilonia los judíos reconstruyeron su templo y restablecieron el lugar donde cumplían todos los ritos según la Ley. Pero ahora el poder de Cristo, el poder que fundó la Iglesia, ha destruido también su templo reconstruido. Los profetas anunciaron precisamente esto y mostraron que Dios rechazaría el judaísmo e introduciría un nuevo culto. Juan Crisóstomo, *Contra judíos y gentiles sobre la divinidad de Cristo*, 43[3].

---

[1] Ml 1, 10-12. [2] PG 48, 902. [3] PG 48, 902.

EL NUEVO SACRIFICIO ES MÁS PURO. Malaquías, cuando preanuncia la Iglesia que vemos propagada por Cristo, dice claramente a los judíos en nombre de Dios: «Mi afecto no va hacia vosotros, dice el Señor de los ejércitos; ni aceptaré de vuestra mano ofrenda alguna. Porque desde levante a poniente es grande mi nombre entre las naciones, y en todo lugar se sacrifica y se ofrece a mi nombre una ofrenda pura, pues es grande mi nombre entre las naciones, dice el Señor». Este sacrificio es el ofrecido mediante el sacerdocio de Cristo, según el orden de Melquisedec, que vemos que se ofrece en todo lugar desde oriente a poniente. Los judíos, en cambio, a quienes se dijo: «Mi afecto no va ya hacia vosotros ni aceptaré de vuestra mano ofrenda alguna», no pueden negar que su sacrificio ha cesado. No hay pues, motivo, para esperar a otro Cristo, porque sólo a través de Él se podía cumplir la profecía y constatan que en verdad se ha cumplido. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 18, 35, 3[4].

EL SACRIFICIO ES UNIVERSAL ENTRE LOS GENTILES. Finalmente, si os empeñáis, ¡oh judíos!, en retorcer las palabras proféticas según vuestro parecer en otro sentido, resistiréis al Hijo de Dios contra vuestra salvación... La casa de Jacob o la de Israel son el mismo pueblo: la llamada y la abandonada. No-llamada respecto a unos y abandonada respecto a otros, pero toda la casa llamada a caminar en la luz del Señor. La casa había sido abandonada porque el pueblo no caminaba en la luz del Señor. O llamada de tal modo en unos y abandonada en otros que, sin separación alguna de la mesa del Señor, y perteneciendo al sacrificio de Cristo, unos y otros estuviesen bajo los mismos sacramentos antiguos, a saber: tanto los que caminando en la luz del Señor han observado sus preceptos, como los que despreciando la justicia merecieron que el Señor los abandonase. Si esto lo queréis entender así, ¿qué vais a decir y cómo vais a interpretar al otro profeta que rechaza del todo vuestra palabra, cuando grita con meridiana claridad: «No tengo mi complacencia entre vosotros, dice el Señor omnipotente, y no aceptaré un sacrificio de vuestras manos. Porque, desde el sol que nace al sol que muere, mi nombre se ha hecho famoso entre los pueblos, y en todo lugar se ofrece un sacrificio a mi nombre, sacrificio puro, porque es grande mi nombre entre los pueblos, dice el Señor omnipotente»? AGUSTÍN, *Contra los judíos*, 9[5].

EL NOMBRE DE DIOS ES GLORIFICADO ENTRE LAS NACIONES. [La Escritura] tampoco ha silenciado que los judíos iban a rechazarlo. Observa cómo lo predijo el profeta [Malaquías]: «He aquí que para vosotros las puertas serán cerradas y no encenderéis mi altar en vano». Predijo también quiénes iban a llevar a cabo el culto: «Desde la salida del sol – dice– hasta el ocaso, mi nombre se ha glorificado en todas las naciones». Y, de nuevo: «En todos los lugares se ofrece incienso en mi nombre y sacrificios puros». ¿Ves cómo manifestó la nobleza del culto? ¿Cómo mostró que el nuevo culto tiene un honor especial y es diferente del antiguo? ¿Que todo lo relativo al culto no se limitará a un lugar, a un modo concreto, a un olor y a un humo, sino a otra forma de culto religioso? JUAN CRISÓSTOMO, *Contra judíos y gentiles sobre la divinidad de Cristo*, 7, 1[6].

---

[4] CCL 48, 629-630. [5] PL 42, 1122: BAC 512, 878.
[6] PG 48, 822.

La harina como símbolo de Cristo. La ofrenda de la flor de harina, señores –proseguí–, que se mandaba ofrecer por los que se purificaban de la lepra[7], era figura del pan de la Eucaristía que nuestro Señor Jesucristo mandó ofrecer en memoria de la pasión que Él padeció por todos los hombres que purifican sus almas de toda maldad, a fin de que juntamente demos gracias a Dios por haber creado el mundo y cuanto en él hay por amor del hombre, por habernos librado de la maldad en que nacimos y haber destruido, con destrucción completa, a los principados y potestades por medio de aquel que, según su designio, nació pasible. De ahí que sobre los sacrificios que vosotros entonces ofrecíais, dice Dios, como ya indiqué antes, por boca de Malaquías, uno de los doce profetas: «No está mí complacencia en vosotros –dice el Señor–, y vuestros sacrificios no los quiero recibir de vuestras manos. Porque desde donde nace el sol hasta su ocaso, mi nombre es glorificado entre las naciones, y en todo lugar se ofrece a mi nombre incienso y sacrificio puro. Porque grande es mi nombre en las naciones –dice el Señor–, y vosotros lo profanáis». Ya entonces, anticipadamente, habla de los sacrificios que nosotros, las naciones, le ofrecemos en todo lugar, es decir, del pan de la Eucaristía y lo mismo del cáliz de la Eucaristía, al igual que dice que nosotros glorificamos su nombre y vosotros lo profanáis. El mandamiento de la circuncisión, por el que se mandaba que todos los nacidos habían de circuncidarse absolutamente al octavo día[8], era también figura de la verdadera circuncisión, por la que Jesucristo nuestro Señor, resucitado el día primero de la semana, nos circuncidó a nosotros del error y de la maldad. Justino Mártir, *Diálogo con Trifón*, 41, 1-4[9].

1, 11 *Grande es mi Nombre entre las naciones*

Eucaristía y reconciliación. En cuanto al domingo del Señor, una vez reunidos, partid el pan y dad gracias después de haber confesado vuestros pecados para que vuestro sacrificio sea puro. Todo el que mantenga contienda con su compañero, no se reúna con vosotros hasta que se reconcilie, para que vuestro sacrificio no se profane. Pues a éste hay que referir lo dicho por el Señor: «En todo lugar y en todo tiempo me ofreceréis un sacrificio puro, porque soy rey grande, dice el Señor, y mi nombre es admirable entre los pueblos». *Didaché*, 14, 1-3[10].

Visibilidad de la fe con los nuevos sacramentos. El bautismo, el sacrificio, el sacerdocio, el culto dado en un lugar determinado, todo esto lo cambió de otro modo, puesto que en lugar de la ablución diaria, estableció un solo bautismo, que se confiere en memoria de su muerte[11]. Y en lugar de una sola tribu, mandó que de cada una de las naciones se eligiesen los mejores para el sacerdocio, y que no se mirase si sus cuerpos habían contraído mancha, sino que se tuviese en cuenta la devoción y la vida de aquellos que fuesen elegidos. En lugar del sacrificio cruento, instituyó otro racional, incruento y místico, el sacrificio del cuerpo y la sangre del Señor, que se celebra en memoria de su muerte, por medio de símbolos. Por último, en lugar del culto circunscrito a un sitio determinado, mandó y consideró conveniente

---

[7] Cf. Lv 14, 10. [8] Cf. Gn 17, 12-14. [9] CAC 1/2, 138-140: BAC 116, 369-370. [10] FuP 3, 106. [11] Cf. Rm 6, 3.

que desde la salida del sol hasta el ocaso le alabemos en todo lugar sujeto a su dominio. *Constituciones apostólicas*, 6, 23, 5[12].

La iglesia es universal. Yo no sé si Ceciliano[13] ha sido ordenado por los que traicionaron los Libros sagrados; lo he oído de sus enemigos, pero no lo he visto. No se puede probar ni con la ley de Dios, ni con testimonios de los profetas, ni con la santidad de los salmos, ni con palabras del Apóstol de Cristo o del mismo Cristo. En cambio, los testimonios de las Escrituras con unánime voz proclaman que la Iglesia –con la cual no está en comunión el partido de Donato– está difundida por toda la tierra. La ley de Dios dice: «En tu linaje serán benditas todas las naciones»[14]. Y Dios afirma por el profeta: «Desde la salida del sol hasta el ocaso se ofrecerá un sacrificio limpio a mi nombre, porque mi nombre ha sido glorificado entre las gentes». Agustín, *Carta a Bonifacio*, 185, 1, 5[15].

El Bautismo y la Eucaristía son sacramentos. El deber de predicaros un sermón y la solicitud, gracias a la cual os alumbramos, para que Cristo se forme en vosotros, me obliga a advertir a vuestra infancia, a vosotros los que, renacidos ahora del agua y del Espíritu, contempláis con nueva luz el alimento y la bebida puestos sobre esta mesa del Señor y los recibís con nuevo fervor, qué significa este sacramento tan grande y divino, esta medicina tan célebre y tan noble, este sacrificio tan puro y tan fácil. Sacrificio que ahora no se inmola ya en una sola ciudad, la Jerusalén terrena; ni en aquella tienda construida por Moisés, ni en el templo fabricado por Salomón, cosas todas que fueron sombra de lo futuro[16], sino «desde la salida del sol hasta su ocaso»[17], como fue predicho por los profetas. En él se ofrece a Dios una víctima de alabanza apropiada a la gracia del Nuevo Testamento. No se buscan ya víctimas cruentas en los rebaños de ovejas; ya no se presentan ante el altar de Dios ni corderos ni cabritos, pues el sacrificio de nuestro tiempo es el cuerpo y la sangre del sacerdote mismo. Los salmos lo habían predicho mucho tiempo antes: «Tú eres sacerdote por siempre según el orden de Melquisedec»[18]. En el Génesis leemos, y así lo creemos, que Melquisedec, sacerdote del Dios excelso, ofreció pan y vino cuando bendijo a Abrahán, nuestro padre. Agustín, *Sermones*, 228 *B*, 1[19].

La Eucaristía es un sacrificio incruento. Melquisedec, el sacerdote del Dios Altísimo, recibió a Abrahán con pan y vino cuando éste regresaba de la matanza de los extranjeros[20]. Aquella mesa prefiguraba esta mesa mística, al modo como aquel sacerdote era tipo y figura de Cristo, el verdadero sacerdote. Pues dice la Escritura: «Tú eres sacerdote por siempre según el orden de Melquisedec»[21]. Los panes de la proposición representan a este pan. Claramente, éste es el sacrificio puro e incruento, el cual predijo el Señor a través del profeta, que se le ofrecería a Él desde la salida del sol hasta su ocaso. Juan Damasceno, *Exposición de la fe*, 4, 13[22].

Dios mora en nosotros en el nuevo sacrificio. Puede resultar extraño que Moisés sea llamado también Moisés por

---

[12] SC 329, 370-372. [13] Un donatista. [14] Gn 22, 18; 26, 4. [15] CSEL 57, 4: BAC 99, 609-611. [16] Cf. Col 2, 17; Hb 10, 1. [17] Sal 113, 3. [18] Sal 110, 4. [19] MiAg 1, 18: BAC 447, 293-294. [20] Cf. Gn 14, 17-18; Hb 7, 1. [21] Sal 110, 4; Hb 7, 17. [22] PTS 12, 196: BPa 59, 261.

nosotros y que cada uno de los profetas conserve su nombre. Efectivamente, Cristo no cambió en ellos los nombres, sino su sentido. Y los cambia en esto, en que ya no prestamos atención a «las fábulas judaicas»[23] y a las «interminables genealogías»[24], porque «apartan los oídos de la verdad y se vuelven a las fábulas»[25]. Abrió, pues, los pozos y nos enseñó no a buscar a Dios en un lugar determinado, sino a reconocer que «en toda la tierra se ofrece un sacrificio en su nombre»; porque ahora es el tiempo en que «los verdaderos adoradores adoran al Padre» no en Jerusalén ni en el monte Garizim, sino en espíritu y en verdad»[26]. Luego Dios no habita en un lugar, ni en la tierra, sino en el corazón; y si buscas el lugar de Dios, su morada es el corazón puro. Él mismo dice que habitará en este lugar cuando afirma por medio del profeta: «Habitaré con ellos y en medio de ellos andaré; ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios, dice el Señor»[27]. Orígenes, *Homilías sobre el Génesis*, 13, 3[28].

El sacrificio del nuevo testamento se basa en Melquisedec. Ciertamente a Él se le dijo: «Tú eres sacerdote eternamente según el orden de Melquisedec»[29]. Pues bien, buscas el sacrificio entre los judíos y no lo hallas según el orden de Aarón, porque Dios convirtió los ríos en desierto; buscas aquel según el orden de Melquisedec y no lo encuentras entre ellos porque se celebra por todo el orbe en la Iglesia. «Desde el nacimiento del sol hasta el ocaso se alaba el nombre del Señor»[30]... «Y sembraron campos, plantaron viñas y cosecharon fruto de trigo»[31]. Ante este fruto se alegra el obrero, que dice: «No busco el don o lo que di, sino que pregunto por el fruto»[32]. «Y los bendijo, y se multiplicaron sobremanera y no disminuyeron sus jumentos»[33]. Esto persiste: «El fundamento de Dios se mantiene sólido, porque el Señor conoce a los suyos»[34]. En la Iglesia se llama jumentos y animales de carga a los que viven con sencillez, pero son útiles; son personas no muy doctas, pero llenas de fe. Por tanto, Él bendice tanto a los espirituales como a los carnales. Agustín, *Enarraciones sobre los Salmos*, 106, 13[35].

Eficacia de la oración pura. La pureza de corazón es la mejor oración con la que se deben proclamar el resto de oraciones en voz alta; y el silencio, unido a la sinceridad de la mente, es mejor que el sonido de la voz de un hombre que grita. Por tanto, carísimo, dame ahora tu corazón y tu pensamiento y escucha el poder de la oración pura. Mira cómo los antiguos justos, nuestros padres, clamaron ante Dios mediante su oración y cómo les sirvió de sacrificio puro. En efecto, por medio de la oración eran aceptados los sacrificios. La oración apartó el diluvio, curó la esterilidad, derrotó ejércitos, reveló misterios, dividió el mar e interrumpió el Jordán, retuvo al sol y paró la luna, destruyó a los impuros, hizo descender fuego, cerró el cielo, sacó del pozo, rescató del fuego y salvó del mar. Afraates, *Sobre la oración*, 1[36].

Servir a cristo, no al mal. Además de cuanto queda dicho, bueno es que, purificando nuestra cabeza en la medida en que puede ser purificada la que es taller de las sensaciones, alcancemos a Cristo cabeza[37], a partir del cual se entrama y

---

[23] Tt 1, 14. [24] 1 Tm 1, 4. [25] 2 Tm 4, 4. [26] Jn 4, 20-23. [27] 2 Co 6, 16; Lv 26, 12. [28] SC 7bis, 324: BPa 48, 272-273. [29] Sal 110, 4. [30] Sal 112, 3. [31] Sal 107, 37. [32] Flp 4, 17. [33] Sal 107, 38. [34] 2 Tm 2, 19. [35] CCL 40, 1579: BAC 255, 889-890. [36] PS1/1, 137. [37] Cf. Ef 4, 15.

ordena todo el cuerpo[38], y que disminuyamos el pecado que pretende alzarse sobre nosotros y hacerse con lo mejor de nosotros mismos. Es menester santificar y purificar al hombre que somos para que sea capaz de levantar la cruz de Cristo, cosa que no resulta fácil para todos. Bueno es que pies y manos lleguen a la perfección. Las manos para que se alcen santas en todos los lugares y se aferren a las enseñanzas de Cristo, para que no se irrite el Señor[39] y para que merced a nuestras obras se haga creíble la palabra de Dios, como aquella que fue puesta en manos del profeta[40]. Los pies, para que no se apresuren a verter sangre[41] y a hacer el mal, sino que estén prontos para el Evangelio y para el galardón de la vocación suprema[42], para que reciban a Cristo, que lava y purifica los pies[43]. Si existe una purificación del vientre, capaz de contener y digerir los alimentos que provienen del Logos, bueno es también que no llegue el vientre a hacerse dios por el lujo y los alimentos que lo dejan inactivo[44], sino que se purifique cuanto pueda, que se haga pequeño para acoger en su interior al Logos y padecer con justicia por el error de Israel[45]. Imagino también que el corazón y cuanto está en el interior del hombre es digno de honra. De ello me persuade David, que quería crear dentro de sí un corazón puro y que un espíritu recto renovara sus entrañas[46]. Con ello, según mi parecer, se refería a lo intelectual, a los movimientos del alma o pensamientos. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre el santo Bautismo*, 40, 39[47].

[38] Cf. Col 2, 19. [39] Cf. Sal 2, 12. [40] Cf. Jr 50, 1; Ag 1, 1. [41] Cf. Sal 13, 3. [42] Cf. Flp 3, 14. [43] Cf. Jn 13, 5-7. [44] Cf. Jn 6, 27. [45] Cf. Jr 4, 19. [46] Cf. Sal 51, 10. [47] SC 358, 288-290: BPa 2, 134-135.

FALTAS Y CONDENACIÓN DE LOS SACERDOTES (2, 1-9)

[1]*«Ahora, para vosotros, sacerdotes, es este mandato:* [2]*Si no escucháis y no tomáis a pecho el dar gloria a mi Nombre –dice el Señor de los ejércitos–, enviaré contra vosotros la maldición y maldeciré vuestras bendiciones; incluso ya las he maldecido, porque nadie de vosotros las toma a pecho.* [3]*Os arrancaré el brazo, os echaré estiércol a la cara, el estiércol de vuestras fiestas, y seréis arrojados junto con él.* [4]*Así sabréis que os ordené este mandato, para que fuese mi alianza con Leví –dice el Señor de los ejércitos–.* [5]*Mi alianza con él fue de vida y paz. Yo se las di, junto con temor; y él me temió, tenía miedo en presencia de mi Nombre.* [6]*En su boca estaba la Ley de la verdad, no se hallaba impiedad en sus labios; caminaba conmigo en paz y rectitud, y a muchos hizo volver del pecado.* [7]*Por eso, los labios del sacerdote deben custodiar el saber para que en su boca busquen la*

Ley, pues es el mensajero del Señor de los ejércitos. [8]*Vosotros, sin embargo, os apartasteis del camino, hicisteis tropezar a muchos con vuestra enseñanza, quebrantasteis la alianza con Leví –dice el Señor de los ejércitos–.* [9]*Por eso os he hecho despreciables y abyectos para todos los pueblos, ya que nadie de vosotros guardó mis caminos e hicisteis acepción de personas ante la Ley».*

PRESENTACIÓN: Los sacerdotes que no son fieles a su vocación atraerán la ira de Dios sobre ellos y su rebaño (CIPRIANO). Cristo ha llevado el anuncio de Dios a toda la humanidad y los sacerdotes difunden su voz (AGUSTÍN). Nos dirigimos a Dios a través de Cristo. Igualmente, los laicos acuden al clero en busca de dirección como sucedía en la antigua alianza (CONSTITUCIONES APOSTÓLICAS). Los sacerdotes tienen el deber de conocer la ley divina y las regulaciones canónicas. Si no hace esto pone en peligro a los laicos, a los que el sacerdote está encargado de enseñar (CESÁREO). Los sacerdotes son ángeles en el sentido de que son mensajeros de Dios que difunden el Evangelio por medio de su predicación (CRISÓSTOMO). El sacerdocio obliga a ser heraldo del Evangelio. Un sacerdote ha de ser una fuente de conocimiento a la que los fieles pueden acudir en busca de dirección (GREGORIO MAGNO).

2, 1-2 *Maldeciré vuestras bendiciones*

ADVERTENCIA A LOS SACERDOTES. En esta cuestión hemos de considerar, hermano carísimo, dados los deberes de nuestra dignidad episcopal, de la que estamos investidos, si en el día del juicio podrá valer el cálculo de un obispo de Dios que defiende, aprueba y acepta como bueno el bautismo de los que blasfeman, cuando el Señor amenaza con estas palabras: «Ahora se os da este precepto, oh sacerdotes, si no escucháis y si no tenéis solicitud por honrar mi nombre, dice el Señor Todopoderoso, os enviaré la maldición y maldeciré vuestra bendición». ¿Honra a Dios quien está en comunión con el bautismo de Marción? ¿Honra a Dios quien cree que se concede el perdón de los pecados entre los que blasfeman contra Dios? ¿Honra a Dios quien defiende que nacen hijos de Dios de una extraña, adúltera y fornicaria? ¿Honra a Dios quien, no guardando la unidad y verdad que proceden de la ley divina, defiende la herejía contra la Iglesia? ¿Honra a Dios quien, haciéndose amigo de los herejes y enemigo de los cristianos, cree que deben ser excomulgados los obispos de Dios que defienden la verdad de Cristo y la unidad de la Iglesia? Si de ese modo se honra a Dios, si de ese modo se observa el temor de Dios y la disciplina por sus adoradores y obispos, tiremos las armas, entreguémonos a la esclavitud, entreguemos al diablo las prescripciones del Evangelio, la ley de Cristo, la majestad de Dios; rompamos los juramentos de la milicia divina, entreguemos las banderas del campamento celestial, sucumba y ceda la Iglesia ante los herejes, la luz a las tinieblas, la lealtad a la perfidia, la esperanza a la desesperación, la razón al error, la inmortalidad a la muerte, la caridad al odio, la verdad a la mentira, Cristo al anticristo. CIPRIANO, *Cartas*, 74, 8, 1-3[1].

[1] CSEL 3/2, 805-806: BAC 241, 699-700.

2, 5 *Mi alianza con él fue de vida y paz*

LOS SACERDOTES SON MENSAJEROS DE LA VOZ DE DIOS. Poco después [Malaquías] añade en nombre de Dios: «Mi alianza con él fue alianza de vida y de paz, y yo le concedí que me temiera santamente y tuviera respeto a mi nombre. La ley de la verdad regía su boca, anduvo conmigo en paz y convirtió a muchos de sus pecados. Los labios del sacerdote han de ser el depósito de la ciencia, y todos han de esperar la ley de su boca, porque es el ángel del Señor omnipotente». No es extraño que se llame ángel del Señor omnipotente a Jesucristo. Igual que se le llamó siervo por la forma de siervo que tomó, así se le llama ángel por el Evangelio[2] que anunció a los hombres. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 18, 35, 3[3].

2, 7 *Los labios del sacerdote deben custodiar el saber*

LOS SACERDOTES REPRESENTAN A DIOS ANTE EL PUEBLO. Así pues, no se llega a Dios omnipotente si no es a través de Cristo. De la misma manera, por tanto, los laicos han de manifestar sus deseos al obispo, por medio del diácono, y actuar siguiendo sus indicaciones. Porque en el antiguo pueblo judío nada sagrado se ofrecía o se hacía en el templo, sin intervención del sacerdote: «Pues los labios del sacerdote guardarán la ciencia y todos buscarán la ley de su boca», y en otra parte dice el profeta: «Porque es el mensajero del Señor omnipotente». *Constituciones apostólicas*, 2, 28, 6-7[4].

POR QUÉ DEBEN PREDICAR LOS SACERDOTES. Hemos de temer que se dirija a nosotros la dura crítica del profeta: «Todos son perros mudos, incapaces de ladrar»[5]. La rabia de los lobos ha de ser alejada por el ladrido de los perros y el cayado del pastor. Porque con toda certeza los sacerdotes no han sido ordenados para ser cuidadores de los campos y cultivadores de las tierras, sino para ejercer el cultivo espiritual de las almas. De ese cultivo habla el Apóstol: «Yo planté, Apolo regó»[6]. Y más adelante escribe: «Nosotros somos colaboradores de Dios; vosotros sois campo de Dios»[7]. Por lo tanto los sacerdotes del Señor deben considerar esto con gran temor, pues no pueden ignorar ni la ley divina ni los preceptos canónicos, según lo que afirma el Apóstol: «Si alguno se considera profeta o persona espiritual, que reconozca que esto que os escribo es un mandato del Señor. Si alguno lo rechaza, será él rechazado»[8]. Se ha de tener un gran temor a lo que dice el Señor por medio del profeta: «Por eso mi pueblo va a ser deportado por falta de inteligencia»[9]. Y otra vez: «Si uno cierra su oído para no oír la ley, también su oración será aborrecida»[10]. Los labios del sacerdote deben estar llenos de ciencia. Y al estar prescrito que las vestiduras de los sacerdotes al entrar en el templo han de llevar campanillas de oro en sus flecos, ¿qué otra cosa puede significar sino que todos los sacerdotes del Señor no deben dejar de sonar, es decir, de predicar, cuando entran en la iglesia en todos los ángulos, sobre el fin del mundo y el juicio final, para que así, mientras no cesan de anunciar el premio de los justos y el castigo de los pecadores, los buenos sean estimulados a ser mejores y los malos, amedrentados por el juicio futuro se

---

[2] *Euangelion* (evangelio) y *angelos* (ángel) tienen una raíz común en griego, y de ahí el juego de palabras. [3] CCL 48, 630: BAC 172, 405. [4] SC 320, 246. [5] Is 56, 10. [6] 1 Co 3, 6. [7] 1 Co 3, 9. [8] 1 Co 14, 37-38. [9] Is 5, 13. [10] Pr 28, 9.

aparten de las obras pecaminosas? CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 1, 5[11].

LOS SACERDOTES CUSTODIAN LA SABIDURÍA. «Aunque yo o un ángel del cielo os anunciara un evangelio distinto del que habéis recibido, sea anatema»[12]. Observa la sabiduría del Apóstol. Se maldice a sí mismo con el fin de que nadie dijera que sostenía su propia doctrina por vanagloria. Ha mencionado a los ángeles ya que recurren a personas acreditadas como a Santiago y a Juan. No me hables –pretende decir– de Santiago y de Juan: aunque se trate de uno de los primeros ángeles descendidos del cielo, si corrompe el anuncio, sea anatema[13]. No ha dicho sin motivo «del cielo», lo ha especificado porque también los sacerdotes fueron llamados ángeles. «Los labios del sacerdote guardarán la sabiduría y se obtendrá la ley de su boca porque es un ángel del Señor todopoderoso», y así no creas que ahora se refiere a esos ángeles, sino que con la aclaración «del cielo» alude a las potencias celestes. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías a la Carta a los Gálatas*, 1, 7[14].

LOS SACERDOTES SON MENSAJEROS DE LA GRACIA DE DIOS. En la Sagrada Escritura, alguna vez se llama profetas a los maestros, pues, al indicar que es fugaz lo presente, anuncian lo que ha de suceder. Sin embargo, la Palabra divina los reprocha por ver falsedades, porque cuando temen denunciar los pecados favorecen en vano a los pecadores prometiéndoles tranquilidad: no ponen, en absoluto, al descubierto la iniquidad de sus pecados, puesto que callan la palabra de reproche. En verdad, la llave para descubrirla es la palabra de corrección, porque con la increpación se patentiza el pecado, el cual, a menudo, el mismo que lo comete lo ignora. Por eso dijo Pablo: «Para que sea capaz de exhortar conforme a la sana doctrina y de rebatir a los que contradicen»[15]. Por lo mismo se dice por Malaquías: «Los labios del sacerdote custodien la ciencia y busquen la Ley en su boca, porque es mensajero del Señor de los ejércitos». De ahí que el Señor amoneste, por medio del profeta Isaías, diciendo: «Clama, no ceses, alza tu voz como una trompeta»[16]. Y es que todo aquel que accede al sacerdocio recibe el oficio de pregonero, a fin de que él mismo, claro está, marche clamando antes de la venida del Juez que llega terriblemente. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 2, 4[17].

[11] CCL 103, 4-5. [12] Ga 1, 8-9. [13] Cf. Ibid. [14] PG 61, 624: BPa 34, 49-50. [15] Tt 1, 9. [16] Is 58, 1. [17] SC 381, 188-190: BPa 22, 79.

CONDENA DIVINA DE LA IDOLATRÍA Y LOS DIVORCIOS (2, 10-17)

[10]*«¿No tenemos todos nosotros un solo padre? ¿No nos ha creado un único Dios? ¿Por qué, entonces, nos traicionamos unos a otros, profanando la alianza de nuestros padres?* [11]*Judá ha prevaricado; en Israel y en Jerusalén se han hecho cosas abominables: Judá ha profanado el Santuario tan querido del Señor al*

desposarse con la hija de un dios extraño. [12]*¡Que extirpe el Señor al hombre que haga eso, al hijo y al nieto, de las tiendas de Jacob, y de entre los que ofrecen la oblación al Señor de los ejércitos!*

[13]*»Aún hacéis otra cosa: cubrís de lágrimas, de llantos y sollozos el altar del Señor porque ya no vuelve su rostro a la oblación ni la acepta con agrado de vuestras manos.* [14]*Y todavía decís: "¿Por qué?". Pues porque el Señor es testigo entre ti y la esposa de tu juventud, a la que has sido infiel, siendo ella tu compañera, la esposa comprometida por tu alianza.* [15]*¿Es que no hizo una sola cosa de carne y espíritu? Y ¿qué busca esta unidad? Una posteridad concedida por Dios. Guardad, pues, vuestro espíritu, y no le seas tú infiel a la esposa de tu juventud.* [16]*Porque Yo odio el repudio –dice el Señor, Dios de Israel–, y al que recubre de violencia su vestidura –dice el Señor de los ejércitos–. Guardad, pues, vuestro espíritu y no seáis infieles.*

[17]*»Fatigáis al Señor con vuestras palabras y aún decís vosotros: "¿Con qué le fatigamos?". Pues cuando afirmáis: "Cualquiera que hace el mal es como si fuera bueno a los ojos del Señor, en ellos se complace"; o todavía: "¿Dónde está el Dios de la justicia?"».*

Presentación: Al principio Dios era solamente Creador, pero después de la venida de Cristo ha abierto la posibilidad de una relación filial como Padre (Atanasio). Dios solo es la causa y el Creador de todo lo que existe (Ireneo). Volverse a casar sólo está permitido en dos casos: cuando el marido ha muerto o cuando la mujer se casa con un cristiano, no con un infiel. Hacer lo contrario se parece a Judá, que se casó con las culturas gentiles (Jerónimo). El matrimonio es una unión permanente que no puede anularse por capricho (Tertuliano). Murmurar contra Dios es el resultado de una lectura no espiritual de la ley y causa un gran tormento (Agustín).

2, 10 *¿No tenemos todos nosotros un solo padre?*

De creador a Dios Padre. Ésta es la bondad de Dios hacia la humanidad: Él es Creador de aquellos para los que después es Padre por la gracia. Y llega a serlo cuando todos los hombres creados le reciben en sus corazones, como dice el Apóstol: «El espíritu de su Hijo clama Abba, Padre»[1]. Éstos son los que, recibida la Palabra, también reciben el poder de convertirse en hijos de Dios. Y no pueden recibir ese poder por la naturaleza con que han sido creados, a no ser que reciban el Espíritu del que es Hijo natural y verdadero. Para realizar esto «el Verbo se hizo carne»[2], para que el hombre se hiciera digno de recibir la divinidad. También hay que aprender esto mismo del profeta Malaquías cuando dice: «¿No os ha creado el mismo Dios? ¿No tenemos todos un mismo Padre?». El profeta indica primero «ha creado» y luego «Padre» para manifestar que primero éramos criaturas por naturaleza y que Dios es nuestro Creador mediante el Verbo; pero después fuimos hechos hijos

[1] Ga 4, 6. [2] Jn 1, 14.

por adopción, y Dios, nuestro creador, se convirtió también en nuestro Padre. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 2, 21, 59[3].

SÓLO DIOS ES PADRE DE TODO LO CREADO. Bien dice la Escritura: «Ante todo cree que hay un solo Dios que creó, hizo y llevó a término todas las cosas a partir de la nada para que existiesen. Él contiene todo y nada puede contenerlo»[4]. Igualmente dijo bien Malaquías: «¿Acaso no hay un solo Dios que nos ha creado? ¿Acaso no es uno solo el Padre de todos nosotros?». En consecuencia el Apóstol dice: «Uno solo es Dios, el Padre, que está sobre todos y en todos nosotros»[5]. Lo mismo el Señor: «Todo me lo ha dado mi Padre»[6], y claramente se refiere al que hizo todas las cosas: pues no le dio cosas ajenas, sino las suyas. Y cuando dice «todas las cosas» ninguna queda excluida. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 4, 20, 2[7].

2, 11 *Judá ha prevaricado*

SE CONDENAN LOS MATRIMONIOS MIXTOS. ¿Quieres saber con claridad que una mujer cristiana nunca debe casarse con un gentil? Escucha al mismo Apóstol: «La mujer, dice, está ligada a su marido mientras él vive; pero si muere su marido, queda libre para casarse con quien quiera, pero sólo en el Señor»[8], es decir, con un hombre cristiano. El que aprueba las segundas y hasta las terceras nupcias, si es en el Señor, prohíbe con un pagano incluso las primeras. Por eso Abrahán –por su muslo, es decir, por Cristo, que había de nacer de su estirpe–, le hizo jurar al siervo que no le traería a su hijo Isaac una mujer extranjera[9]. Esdras repara la ofensa a Dios con el repudio de estas mujeres[10]. Y el profeta Malaquías dice: «Judá ha prevaricado; en Israel y en Jerusalén se han hecho cosas abominables: Judá ha profanado el Santuario tan querido del Señor al desposarse con la hija de un dios extraño. ¡Que extirpe el Señor al hombre que haga eso, al hijo y al nieto, de las tiendas de Jacob, y de entre los que ofrecen la oblación al Señor de los ejércitos!». Digo esto para que los que comparan el matrimonio con la virginidad, puedan al menos saber que esos matrimonios son de un nivel inferior a la bigamia y la trigamia. JERÓNIMO, *Contra Joviniano*, 1, 10[11].

2, 15 *No le seas tú infiel a la esposa*

UNIÓN PERMANENTE EN EL MATRIMONIO. En el Evangelio de Mateo [el Señor] dice: «Todo el que repudia a su mujer, excepto en el caso de adulterio, la hace ser adúltera»[12]. Y así también se considera adúltero al que se casa con una mujer repudiada por su marido. Además, excepto por causa de adulterio, tampoco el Creador separa lo que evidentemente Él mismo ha unido, toda vez que el mismo Moisés determina en otro pasaje que el que haya contraído matrimonio con violencia[13] no podrá repudiar a su esposa jamás. Y si un matrimonio contraído con violencia deberá permanecer estable, cuánto más lo será un matrimonio voluntario a partir de un mutuo acuerdo. Y también según la autoridad de la profecía: «No repudiarás la mujer de tu juventud». Ya ves que Cristo sigue en todo espontáneamente los pasos del Creador, tanto al permitir como al prohibir el re-

---

[3] PG 26, 273. [4] HERMAS, *Pastor*, 2, 1; cf. Jn 1, 3. [5] Ef 4, 6. [6] Mt 11, 27. [7] SC 100, 628. [8] 1 Co 7, 39. [9] Cf. Gn 24, 2-3. [10] Cf. Esd 9, 2ss. [11] PL 23, 234. [12] Mt 5, 32. [13] Cf. Dt 22, 28-29.

pudio. Y también ves que, lo mires por donde lo mires, Él protege siempre el matrimonio, pues, al prohibir el repudio no quiere que se rompa, y al permitir el divorcio no quiere que se mantenga cuando está manchado. ¡Avergüénzate al no querer unir a los que incluso Cristo ha unido! ¡Avergüénzate también cuando los separas sin la buena razón por la cual Cristo los habría separado! TERTULIANO, *Contra Marción*, 4, 34, 6-7[14].

2, 17 *Fatigáis al Señor con vuestras palabras*

MURMURACIÓN CONTRA DIOS. «Ahora llamamos dichosos, y con razón, a los extraños, y todos los inicuos triunfan en la vida»[15]. Estas murmuraciones han forzado en cierto modo al profeta a anunciar el juicio final, en el que los malos no serán dichosos ni siquiera con una dicha falsa, sino que aparecerán desgraciados a todas luces, y los buenos no estarán sujetos a miseria alguna, ni temporal siquiera, sino que gozarán de una felicidad eterna y gloriosa. Algo semejante había dicho antes Malaquías al referir otras murmuraciones: «El hombre que obra mal, ése es bueno a los ojos del Señor y éstos le son aceptos». Estas murmuraciones contra Dios son fruto, como digo, de la interpretación carnal de la ley de Moisés. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 20, 28[16].

[14] CCL 1, 636. [15] Ml 3, 15. [16] CCL 48, 752: BAC 172, 600-601.

PROFECÍA SOBRE EL PRECURSOR DEL SEÑOR (3, 1)

[1] *Ved que envío mi mensajero a preparar el camino delante de Mí; enseguida llegará a su Templo el Dueño, a quien buscáis, el ángel de la alianza, a quien deseáis. Ved que ya llega –dice el Señor de los ejércitos–.*

PRESENTACIÓN: Malaquías predijo las dos venidas de Cristo, preguntándose quién sería capaz de estar en la presencia de Dios en esas ocasiones (AGUSTÍN). La venida de Juan el Bautista a anunciar al Mesías fue anticipada en las palabras de Malaquías. Los doce apóstoles están destinados a sentarse y juzgar a las doce tribus de Israel. Juan el Bautista fue elegido para anunciar la nueva economía de la salvación (AGUSTÍN). Juan el Bautista era Elías en espíritu, el último mensajero de Dios que anunciaría la venida del Mesías (CRISÓSTOMO). Juan el Bautista era como un Elías que daría testimonio de la verdadera luz (Cristo), como lo predijo el profeta Malaquías (IRENEO). Juan el Bautista era como un ángel en el sentido de que era un mensajero de Dios que proclamó al Mesías (ORÍGENES). En ambas

venidas, el Mesías actúa como un fuego purificador para limpiar a los hombres de su caída (CIRILO DE JERUSALÉN). Juan el Bautista, que dio testimonio de la salvación en Cristo, cumplió esta profecía (TEODORO).

3, 1 *Ved que envío mi mensajero*

PROFECÍA SOBRE LA PRIMERA Y LA SEGUNDA VENIDA. [Malaquías] todavía dice más: «He aquí que envío mi mensajero a preparar el camino delante de mí. Y luego vendrá a su templo el Señor, a quien vosotros buscáis, el ángel de la alianza, a quien deseáis. Vedle; ahí viene, dice el Señor omnipotente. ¿Quién aguantará el día de su llegada? Y ¿quién resistirá su mirada?». En este pasaje se anuncia la primera y la segunda venida de Cristo, es decir: la primera, en estas palabras: «Y luego vendrá a su templo», o sea, a su carne, de la que dijo en el Evangelio: «Destruid este templo y yo le reedificaré en tres días»[1]; y la segunda, en estas otras: «Vedle; ahí viene, dice el Señor omnipotente. ¿Quién aguantará el día de su llegada? Y ¿quién resistirá su mirada?». AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 18, 35, 3[2].

PREDICCIÓN SOBRE JUAN EL BAUTISTA. «Aquel a quien Dios envía dice palabras de Dios»[3]. Esto, ciertamente, Juan lo decía de Cristo, para establecer una distinción entre él y Cristo. ¿Por qué eso? ¿No es Juan un enviado de Dios? ¿No dice él mismo: «He sido enviado delante de Él»[4]; y también: «El que me envió a bautizar con agua»[5]; y asimismo no se dice de él: «He aquí que envío a un ángel delante de ti y preparará tus caminos»[6]? ¿No dice, acaso, palabras de Dios el mismo de quien se dice también que es más que profeta[7]? Luego, si le envía Dios y habla palabras de Dios, ¿cómo admitimos que para distinguirse de Cristo diga él: «Aquel a quien Dios envía, habla palabras de Dios»[8]? AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 14, 10[9].

JUAN EL BAUTISTA ES EL ÁNGEL MENSAJERO. Es evidente que muchos han de juzgar junto al Señor y que otros han de ser juzgados, aunque no del mismo modo, sino atendiendo a los méritos de cada uno. Pues bien, cuando venga con todos sus ángeles[10], al congregarse ante Él todas las gentes, entre todos los ángeles serán designados aquellos que hayan sido tan perfectos que merezcan sentarse sobre los doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. En efecto, los hombres han sido llamados ángeles. El Apóstol dice de sí mismo: «Como a ángel del Señor me recibisteis»[11]. Del bienaventurado Juan el Bautista se dice: «He aquí que envío mi ángel ante tu presencia; él preparará tu camino delante de ti»[12]. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 49, 11[13].

SE PREDIJO QUE JUAN ES ELÍAS. ¿Qué ilación hay entre esta sentencia del Señor y lo antes dicho? Mucha ciertamente y muy coherente. Efectivamente, por ese motivo los empuja y les mete prisa para que abracen la fe en Él, a la vez que corrobora lo que Juan había dicho. Pues si hasta Juan todo se ha cumplido, yo soy el que ha de venir. «Porque todos los profetas –y la ley– hasta Juan han profetizado»[14]. Los profetas, en efecto, no habrían cesado si yo no hubiera venido. No

---

[1] Jn 2, 19. [2] CCL 48, 630: BAC 172, 405. [3] Jn 3, 34. [4] Jn 3, 28. [5] Jn 1, 33. [6] Mt 11, 10. [7] Cf. Mt 11, 9. [8] Jn 3, 34. [9] CCL 36, 148: BAC 139, 353. [10] Cf. Mt 25, 31. [11] Ga 4, 14. [12] Mt 11, 10. [13] CCL 38, 584: BAC 246, 217-218. [14] Mt 11, 13.

esperéis, por tanto, nada más, no aguardéis a otro. Que sea yo [el que ha de venir] es evidente no sólo por el hecho de haber cesado los profetas, sino también por los muchos que cada día alcanzan la fe en mí. Porque es ella tan patente y clara que muchos la hacen suya. ¿Y quiénes –dime– la han hecho suya? Todos los que con fervor se acercan al Señor. Seguidamente, el Señor les da otra prueba diciendo: «Si queréis recibirlo, él es Elías que ha de venir. Porque yo os enviaré –dice el profeta– a Elías Tesbita, que convertirá el corazón del padre hacia sus hijos»[15]. Éste es, pues, Elías, les dice, si queréis recibirlo con cuidado. «Porque yo enviaré –dice la Escritura– a mi mensajero delante de ti». Y muy bien dijo: «Si queréis recibirlo», pues les hacía ver que no quería imponérselo por la violencia. Yo no os obligo a ello –dice–. Así hablaba el Señor, porque pedía un alma bien dispuesta y quería declararles que Juan era Elías y Elías Juan. Uno y otro, en efecto, recibieron el mismo ministerio; uno y otro fueron precursores. De ahí que no diga el Señor simplemente: «Éste es Elías», sino: «Si queréis recibirlo, éste es Elías»[16], es decir, si con espíritu bien dispuesto queréis prestar atención a los acontecimientos. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 37, 3[17].

Juan es Elías, que prepara el camino. Y para que no nos preguntemos de qué Dios se hizo carne el Verbo, Él mismo nos sigue enseñando con estas palabras: «Hubo un hombre enviado por Dios, cuyo nombre era Juan. Éste vino como testigo para dar testimonio de la luz. Él no era la luz, sino testigo de la luz»[18]. ¿Qué Dios envió a este Juan, testigo de la luz? Ciertamente el mismo cuyo ángel es Gabriel que anunció la Buena Nueva de su generación[19]. El mismo que por medio de los profetas prometió enviar a su mensajero delante de su Hijo, para prepararle el camino (esto significa dar testimonio de la luz) con el espíritu y poder de Elías[20]. Elías, a su vez, ¿de qué Dios fue servidor y profeta? De aquel que hizo el cielo y la tierra, como él mismo confiesa. Luego, si Juan fue enviado por el Creador y Demiurgo de este mundo, ¿cómo habría podido dar testimonio de la luz «que desciende de aquellas cosas innombrables e invisibles»? Pues si todos los herejes han decretado que «el Demiurgo ignora el Poder que está sobre él», ¿de quién habría de dar testimonio Juan? Por eso el Señor declaró tener a Juan por «más que un profeta»[21]. Pues los demás profetas anunciaron la venida de la Luz del Padre y soñaron en ver aquello que predicaban. En cambio Juan lo anunció de antemano como los otros profetas, lo vio cuando vino, lo señaló y convenció a muchos para que creyesen en Él; de manera que al mismo tiempo fue profeta y apóstol. Por eso fue más que profeta, pues «en primer lugar apóstoles, en segundo profetas»[22], mas uno y otro ministerio provenían del único y mismo Dios. Ireneo de Lyon, *Contra las herejías*, 3, 11, 4[23].

Hablando de hombres y ángeles. Alguien, basándose en «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza»[24], dirá que todo el que ha sido creado a imagen y semejanza de Dios es hombre; traerá así miles de ejemplos para probar que la Escritura dice indistintamente hombre o ángel. Porque los términos

---

[15] Ml 3, 23-24. [16] Cf. Mt 11, 14. [17] PG 57, 422: BAC 141, 737-738. [18] Jn 1, 6-7. [19] Cf. Lc 1, 26. [20] Cf. Mc 1, 2; Lc 1, 17; Jn 1, 7-8. [21] Mt 11, 9; Lc 7, 26. [22] 1 Co 12, 28. [23] SC 211, 148-152. [24] Gn 1, 26.

«ángel» y «hombre» designan el mismo objeto: así los tres huéspedes acogidos por Abrahán[25] y que en Sodoma no fueron más que dos[26] son llamados, en todo el conjunto de la Escritura, tanto hombres como ángeles. Mas he aquí lo que dirán los que sostienen esta opinión: de la misma manera que entre los que son hombres se hallan unos ángeles –como Zacarías que dice: «Yo, el ángel de Dios, estoy con vosotros, dice el Señor todopoderoso»[27] y Juan el Bautista de quien está escrito: «He aquí que envío a mi ángel delante de ti»[28]– así los ángeles de Dios que se llaman hombres llevan el título de ángeles en virtud de su cargo y no de su naturaleza. Se justificará este punto de vista si consideramos que para los poderes superiores, los nombres que llevan no son nombres de naturalezas de vivientes, sino de funciones con las que tal o cual naturaleza espiritual ha sido investida por Dios. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 23, 144-146[29].

DIOS VIENE DE REPENTE Y VENDRÁ. El profeta Malaquías habla de estas dos venidas: «Enseguida llegará a su Templo el Dueño, a quien buscáis». Ésta es una venida. Y sobre la segunda venida dice también: «El ángel de la alianza, a quien deseáis. Ved que ya llega –dice el Señor de los ejércitos–. ¿Quién podrá resistir el día de su venida? ¿Quién se sostendrá en pie cuando aparezca? Porque es como fuego de fundidor, como lejía de lavanderos. Se pondrá a fundir y a purificar la plata». Y a continuación dice enseguida el Salvador en persona: «Estaré cercano a vosotros para administrar justicia y ser testigo presto contra los hechiceros y los adúlteros, contra los que juran en falso»[30], y lo que sigue. Por esta razón, queriendo prevenirnos, dice Pablo: «Si alguien edifica sobre este cimiento con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno o paja, la obra de cada uno quedará al descubierto. Pues el Día la pondrá de manifiesto, porque se revelará con fuego»[31]. También indica estas dos venidas Pablo, cuando escribe a Tito y le dice: «Se ha manifestado la gracia de Dios, portadora de salvación para todos los hombres, educándonos para que renunciemos a la impiedad y a las concupiscencias mundanas, y vivamos con prudencia, justicia y piedad en este mundo, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo»[32]. Ves que habla de la primera, por la que da gracias, y de la segunda, que es la que esperamos. Por esto mismo también las cosas de la fe que proclamamos se os transmiten ahora, de modo que creamos en aquel que «subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre. Y vendrá en gloria para juzgar a vivos y muertos, cuyo reino no tendrá fin». CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 15, 2[33].

JUAN FUE TESTIGO DE LA SALVACIÓN EN CRISTO. Yo por mi parte, dice, he de venir. Yo, a quien vosotros miráis como el que castiga los pecados. Y estará presente también el ángel que me sirve en las alianzas que frecuentemente he hecho con vosotros. A éste, si lo buscáis, lo encontraréis vengando las transgresiones que cometéis contra mis alianzas. Estas palabras las ha pronunciado el profeta como una consecuencia de lo que ya an-

---

[25] Cf. Gn 18, 2; Hb 13, 2. [26] Cf. Gn 19, 1. [27] Ag 1, 13. [28] Mc 1, 2. [29] SC 120, 302-304. [30] Ml 3, 5. [31] 1 Co 3, 12-13. [32] Tt 2, 11-13. [33] PG 33, 872: BPa 67, 331-332.

tes dijera. Que este versículo sea citado para la llegada del bienaventurado Juan Bautista[34] no ha de admirar, pues lo que expresan esas palabras se cumplió realmente con la venida de Juan, como precursor y ministro predeterminado, y con la manifestación de Cristo, que vino en el mismo momento y fue testimoniado por él. Cristo, gracias al cual iba a verificarse la salvación para toda la humanidad. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a Malaquías*, 3, 1[35].

[34] Cf. Mt 11, 10; Mc 1, 2; Lc 1, 7; 7, 27. [35] PG 66, 620.

EL DIA DEL JUICIO DEL SEÑOR (3, 2-9)

[2]*¿Quién podrá resistir el día de su venida? ¿Quién se sostendrá en pie cuando aparezca? Porque es como fuego de fundidor, como lejía de lavanderos.*

[3]*«Se pondrá a fundir y a purificar la plata; purificará a los hijos de Leví, los acrisolará como oro y plata: así podrán ofrecer al Señor una oblación en justicia.* [4]*Entonces será grata al Señor la oblación de Judá y de Jerusalén como en los días de antaño, como en los años que pasaron.*

[5]*»Estaré cercano a vosotros para administrar justicia y ser testigo presto contra los hechiceros y los adúlteros, contra los que juran en falso y contra los que explotan al jornalero, a la viuda y al huérfano, y agravian al extranjero, sin guardarme temor –dice el Señor de los ejércitos–.*

[6]*»Yo, el Señor, no cambio; pero vosotros no dejáis de ser hijos de Jacob.* [7]*Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis preceptos, no los habéis guardado. Volveos a Mí y Yo me volveré a vosotros –dice el Señor de los ejércitos–. Replicáis: "¿En qué hemos de volvernos?".* [8]*¿Podrá el hombre defraudar a Dios? Pues vosotros me habéis defraudado a Mí. Y aún decís: "¿En qué te hemos defraudado?". En el diezmo y en las primicias.* [9]*Vosotros estáis colmados de maldición, pues me habéis querido defraudar, la entera nación».*

PRESENTACIÓN: Los profetas hablaron del Mesías como de un juez que vendría para eliminar el pecado como un fuego purificador (CRISÓSTOMO). Dios es un fuego que consume y purifica a su pueblo del pecado para que pueda entrar en su presencia (ORÍGENES). Hilario propone una discusión defendiendo la naturaleza inmutable de Dios. A pesar de revelarse de muchas maneras, Dios no cambia (HILARIO). Dios ni aumenta ni disminuye en su naturaleza (NOVACIANO). Cuando Dios descendió del cielo en la encarnación, eso no supuso un

cambio en la naturaleza de Dios, sino que permaneció sin cambio y no fue manchado por el mal (ORÍGENES). Dios demuestra enorme paciencia a pesar de las ofensas que los hombres le hacen. El designio de Dios para la humanidad es la vida, no la muerte (CIPRIANO). Dios desea conceder su gracia y su salvación a todos, pero los hombres deben volver a Él con un arrepentimiento sincero (ISAAC DE NÍNIVE).

3, 2 *¿Quién podrá resistir el día de su venida?*

JUICIO DE FUEGO. Él mismo lo hará y seguidamente se presentará como juez. Observa también cómo los profetas lo predicen y no lo pasaron por alto: unos, los que lo vieron en la forma en que iba a presentarse, otros, los que lo anunciaron con sus palabras. Daniel, incluso entre bárbaros babilonios, vio [a Cristo] descender de las nubes. Escucha las palabras del profeta: «Vi venir a uno, como Hijo de hombre, que venía sobre las nubes y se dirigió hasta el Anciano, se presentó ante él y le fue entregado el gobierno y el reino, y todos los pueblos, naciones y lenguas le servían»[1]. Daniel menciona el tribunal y el juicio de Dios cuando dice: «Fueron colocados los tronos y los libros se abrieron. Un río de fuego se desplegó ante su presencia. Miles de millares le servían, miríadas de miríadas estaban de pie ante él»[2]. [Daniel] revela esto y además el honor que iban a tener los justos cuando dice: «Vino el Anciano para hacer justicia a los santos del Altísimo y llegó el momento en que los santos recibieron el reino»[3]. Que aquel juicio vendrá con fuego, Malaquías lo afirma y dice: «He aquí que viene como fuego de fundidor, como lejía de lavanderas»... Y Daniel se refería a la resurrección cuando dijo: «Y los que estén bajo el polvo se levantarán»[4]. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra judíos y gentiles sobre la divinidad de Cristo*, 11, 1-3[5].

EL FUEGO DEVORADOR DE LA SALVACIÓN. Mas ya que Celso nos achaca como inútil decir que «Dios bajará del cielo armado de fuego a la manera de un verdugo», y nos fuerza a discutir antes de tiempo cuestiones harto profundas, digamos algunas cosas que basten para insinuar a nuestros oyentes la refutación de la burla de Celso, y pasaremos seguidamente a lo demás. La palabra divina dice, efectivamente, que Dios es «fuego devorador»[6] y que «delante de Él corren ríos de fuego»[7], e incluso que «Él entra como fuego que derrite y como lejía de lavanderos para fundir a su pueblo». Puesto que se dice ser fuego que consume, consideremos qué cosas conviene sean consumidas de todo punto por Dios. A esto decimos que la maldad y las acciones inspiradas por la maldad –que figuradamente se llaman «madera, hierba y paja»[8]– son consumidas por Dios. ORÍGENES, *Contra Celso*, 4, 13[9].

3, 6 *Yo, el Señor, no cambio*

DIOS ES ETERNAMENTE EL MISMO. El que es origen y artífice no necesita nada de lo que existe a partir de Él, por medio de Él y en Él; el que todo lo contiene, el que lo trasciende todo, el creador de todo lo que se ha hecho nunca care-

---

[1] Dn 7, 13-14. [2] Dn 7, 9-10. [3] Dn 7, 22. [4] Dn 12, 12. [5] PG 48, 827-828. [6] Dt 4, 24; Hb 12, 29. [7] Dn 7, 10. [8] 1 Co 3, 12. [9] SC 136, 212-214: BAC 271, 250.

ce de lo que es suyo. Nada existe antes que Él, ni tiene otro origen, ni está fuera de Él. ¿En qué tiene que crecer para llegar a la plenitud, para que llegue a ser con el tiempo «Dios todo en todas las cosas»?[10]. ¿O de dónde va a recibir Aquel fuera del cual no hay nada? Y al no haber nada fuera de Él, es eterno. Y el que es eterno y fuera del cual nada hay, ¿con qué crecimiento se habrá de perfeccionar o qué se le añadirá para que cambie, si dice: «Yo soy y no cambio»; si no se le deja lugar para el cambio, ni razón para el progreso, ni nada hay que sea anterior a su eternidad, ni ninguna cosa que sea más Dios que su ser divino? Por consiguiente, Dios no lo será todo en todas las cosas por la sumisión del Hijo. Ni será llevado a la plenitud por ninguna causa Aquel a partir del cual, por el cual y en el cual tiene consistencia toda causa. Así pues, Dios permanece siempre como es, y no necesita progresar Aquel que es siempre lo que es por sí y para sí mismo. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 11, 47[11].

DIOS ES INMUTABLE. [ÉL] es siempre idéntico a sí mismo y no se cambia o se muda en otras formas para que no parezca que por la mutación es también mortal. En efecto, la mutación por conversión se entiende como una porción de una cierta muerte. Por eso, no puede nunca darse en Él aumento de partes o de honor alguno, para que no parezca jamás que le ha faltado algo al perfecto. Como tampoco se da en Él detrimento alguno, para que no parezca que ha recibido algún grado de mortalidad, sino que lo que Él es, eso es siempre, y el que es, siempre es Él mismo y cual es, siempre permanece tal. En efecto, el incremento revela un comienzo y el detrimento demuestra muerte y disolución. Por eso dice: «Yo soy Dios y no me mudo», manteniendo siempre su estado, puesto que lo que no ha tenido comienzo no puede mudarse. En efecto, cualquier cosa en que pueda consistir aquello que es Dios, es necesario que eso esté siempre en Él, para que siempre esté Dios conservándose por su propio poder. Y por esto dice: «Yo soy el que soy»[12]. Ahora bien, «lo que es» tiene este nombre precisamente porque obtiene siempre la misma cualidad de sí. En efecto, la mutación destruye el nombre aquel de lo que es. De hecho, todo lo que alguna vez se muda, por el hecho mismo de que se transforma se muestra mortal, pues deja de ser lo que había sido y, consiguientemente, comienza a ser lo que no era. Por esto mismo y con razón permanece siempre su estado, puesto que sin el detrimento propio de una mutación es siempre semejante e igual a sí mismo. En efecto, lo que no ha tenido origen, tampoco puede cambiarse, pues a la mutación tienen acceso sólo aquellas cosas que o son hechas o son engendradas, por cuanto que las cosas que alguna vez no habían existido, al nacer aprenden a ser y por el mismo hecho de nacer aprenden a cambiarse. Pero aquellas cosas que no tienen ni nacimiento ni artífice han excluido de sí mismas la mutación, pues no tienen un origen que es donde está la causa de la transformación. NOVACIANO, *La Trinidad*, 4, 23-24[13].

DIOS NO CAMBIA EN LA ENCARNACIÓN. Veamos lo que seguidamente dice Cel-

[10] Cf. 1 Co 15, 28. [11] CCL 62A, 575-576: BAC 481, 638. [12] Ex 3, 14. [13] FuP 8, 87-91.

so con grandes pretensiones mediante estas palabras: «Pero tomemos, dice, nuestro razonamiento de más arriba con nuevos argumentos. No voy a decir cosas nuevas, sino de antiguo averiguadas. Dios es bueno y hermoso y feliz y habita en el lugar más bello y mejor. Ahora bien, si descendiera a los hombres, tendría que sufrir un cambio, y un cambio que sería del bien al mal, de la virtud al vicio, de la felicidad a la miseria y del estado mejor al peor. ¿Quién, pues, escogería semejante cambio? Además, sólo al ser mortal le conviene, por naturaleza, mudarse y transformarse; al inmortal, sin embargo, mantenerse siempre igual y en un estado. Luego no es posible que Dios sufra ese cambio». Me parece haber dicho lo conveniente sobre este punto al explicar en qué sentido dicen las Escrituras que Dios baja a las cosas humanas. Para tal bajada no es menester que Dios cambie, como se imagina Celso que decimos nosotros, ni pasar del bien al mal, o de la virtud al vicio, ni de la felicidad a la miseria, ni del lugar mejor al peor. Porque, permaneciendo Él inmutable, condesciende hacia las cosas humanas por la economía de su providencia. La verdad es que nosotros alegamos las Sagradas Escrituras, que dicen que Dios es inmutable, por ejemplo, en este texto: «Tú eres siempre el mismo»[14], y en este otro: «Yo no cambio». Orígenes, *Contra Celso*, 4, 14[15].

3, 7 *Volveos a Mí y Yo me volveré a vosotros*

Dios quiere la vida, no la muerte. Y a pesar de provocar continuamente a Dios con ofensas, Él contiene su cólera y espera con paciencia el día prescrito para la retribución. Aunque tiene en sus manos la venganza, prefiere dar tiempo con su clemencia y demora para ofrecer la posibilidad de que ceda en algún momento la prolongada malicia, y los hombres encenagados en errores y crímenes, al menos al final, se vuelvan a Dios, ya que dirige estas advertencias: «Yo no quiero la muerte del pecador, sino que se arrepienta y viva»[16]. Y en otro lugar: «Volveos a mí, dice el Señor». Cipriano, *El bien de la paciencia*, 4[17].

Dios se nos acerca continuamente con su gracia. De vez en cuando este pensamiento, por su gran intensidad, se mezcla con el estupor, porque «se alegrará el corazón de los que buscan al Señor»[18]. «Buscad al Señor, pecadores, y seréis confortados» en vuestros pensamientos por la esperanza. «Buscad su rostro en todo momento»[19] mediante la conversión y seréis santificados por la santidad de su presencia, y «seréis purificados de vuestras iniquidades»[20]. Acercaos al Señor, pecadores, a aquel que perdona las culpas y borra los pecados, pues Él ha dicho con juramento: «Yo no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva»[21]. «Alargué mis manos todo el día hacia un pueblo rebelde y desobediente»[22]. Y «¿por qué vais a morir, casa de Jacob?»[23]. «Volveos a mí y yo me volveré hacia vosotros»[24]. Isaac de Nínive, *Sermón ascético*, 5, 76-77[25].

---

[14] Sal 101, 28 LXX. [15] SC 136, 216-218: BAC 271, 251-252. [16] Ez 18, 32. [17] CCL 3A, 119-120: BAC 241, 298. [18] Sal 105 (104), 3. [19] Sal 105 (104), 4. [20] Ez 36, 25. [21] Ez 33, 11. [22] Is 65, 2. [23] Ez 33, 11. [24] Za 1, 3. [25] DPR 73.

EL JUICIO DE LOS JUSTOS Y DE LOS IMPÍOS (3, 10-18)

10«*Llevad el diezmo íntegro a la casa del tesoro, para que haya sustento en mi*
Templo. Ponedme a prueba en esto –dice el Señor de los ejércitos–: ¿No os abriré
entonces las compuertas del cielo y derramaré bendiciones sin tasa? 11*Y ahuyenta-*
ré de vosotros al devorador para que no os devaste los frutos de la tierra, ni os que-
de estéril la viña en el campo –dice el Señor de los ejércitos–. 12*Todas las naciones*
os llamarán dichosos, porque seréis una tierra deliciosa –dice el Señor de los ejérci-
tos–.

13»*Duras contra Mí son vuestras palabras, dice el Señor. Y aún decís: "¿Qué*
hemos hablado contra Ti?". 14*Lo que habéis dicho: "Vano es servir a Dios; ¿qué*
hemos ganado con guardar sus preceptos y con andar en duelo ante el Señor de los
ejércitos? 15*Ahora, pues, nosotros tendríamos que llamar dichosos a los arrogantes,*
incluso a los que prosperan practicando la impiedad y a los que tientan a Dios y
quedan a salvo".

16»*Pero los temerosos del Señor hablan entre sí de otra manera, y el Señor les*
atiende y les escucha. En su presencia se escribe un libro de memorias en favor de
los que temen al Señor y honran su Nombre. 17*Serán mi propiedad –dice el Señor*
de los ejércitos– el día que Yo actúe. Me apiadaré de ellos como se apiada un hom-
bre de su hijo que le sirve. 18*Entonces volveréis a distinguir entre el justo y el im-*
pío, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve».

Presentación: Los que se niegan a dar el diezmo y a compartir sus riquezas, sufrirán pérdidas materiales, como ya han sufrido pérdidas espirituales (Cesáreo). El día del Señor, Dios revelará las obras de cada uno como a través de un fuego. Las promesas del Antiguo Testamento se basan en recompensas y promesas temporales. Los que sigan viviendo de este modo serán juzgados por el Señor en el último juicio (Agustín). Las viudas que no vuelven a casarse son alabadas por este compromiso y son tenidas en alta estima por el Señor, al cual están unidas ahora (Tertuliano).

3, 10-12 *Llevad el diezmo íntegro*

Compartir la riqueza con los demás. Oye esto, mortal impío. ¿Olvidas que todo lo que ves es de Dios y no quieres someterlo al creador de todo, siendo suyo? El Señor Dios no es un indigente; no pide un premio, sino honor. No exige que le devuelvas algo tuyo. ¿Te pide la décima parte de las primicias, y se la niegas? Avaro, ¿como reaccionarías si exigiese nueve partes y solo te dejara la décima? Lo que ya ha sucedido, cuando tu mies se ha quedado baldía al faltarle la bendición de la lluvia, o cuando el granizo machacó tu viña o la escarcha la arruinó. ¿Qué

pasa, calculador avaro? Se te han quitado las nueve partes porque no has querido entregar la décima. Está claro ciertamente que tú no lo habrías dado, pero Dios te lo ha exigido. Pues es una costumbre del Señor, llena de justicia, el que si tú no le das la décima parte seas privado de ella. Pues está escrito: «Llevad el diezmo íntegro a la casa del tesoro, para que haya sustento en el Templo. Ponedme a prueba en esto –dice el Señor de los ejércitos–. ¿No os abriré entonces las compuertas del cielo y derramaré bendiciones sin tasa? Y ahuyentaré de vosotros al devorador para que no os devaste los frutos de la tierra, ni os quede estéril la viña en el campo –dice el Señor de los ejércitos–. Todas las naciones os llamarán dichosos, porque seréis una tierra deliciosa –dice el Señor de los ejércitos–». Dios siempre está dispuesto a hacer el bien, pero la malicia del hombre se lo impide, porque quiere recibirlo todo de Dios, y no quiere ofrecerle nada de lo que piensa que le pertenece. ¿Qué pasaría si Dios dijera: hombre, me perteneces porque te he creado; mía es la tierra que cultivas; mías las semillas que siembras; los animales que fatigas con tu trabajo también son míos; mías son las nubes y el agua; míos son los aires y el calor del sol; y siendo mío todo lo que necesitas para vivir, tú en cambio me niegas los diezmos cuando sólo pones tus manos? Pero como Dios omnipotente nos cuida benignamente y otorga un gran premio por tan poco trabajo, después de dárnoslo todo, pide tan solo el diezmo para sí. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 33, 2[1].

3, 13 *Duras contra Mí son vuestras palabras*

COMPARACIÓN ENTRE LOS SALVADOS Y LOS CONDENADOS. Muchos débiles en la fe, teniendo en gran estima estos últimos bienes [temporales] y sirviendo al Dios verdadero por ese premio, se turban al ver que también los impíos nadan y sobrenadan entre ellos. Por este motivo, el mismo profeta, para distinguir la felicidad eterna del Nuevo Testamento, que sólo se da a los buenos, de la felicidad terrena del Antiguo, que se da con cierta frecuencia a los malos, dice: «Tomaron cuerpo vuestras palabras contra mí, dice el Señor, y dijisteis: ¿En qué te hemos difamado? Habéis dicho: Es vano todo aquel que sirve a Dios. Y ¿qué nos viene a nosotros de haber guardado tus mandamientos y de haber andado en oración delante del Señor omnipotente? Ahora nosotros hacemos felices a los extraños y se renuevan los que obran el mal, y los que han ido contra Dios también se salvan. Esto hablaron entre sí los que temían a Dios. Y Dios estuvo atento y escuchó y escribió ante él un libro de memoria a los que temen al Señor y reverencian su nombre». Este libro es figura del Nuevo Testamento. Por fin, escuchemos lo que sigue: «Y ellos serán mi heredad, dice el Señor omnipotente, el día que yo actúe, y yo los elegiré como el padre elige al hijo obediente. Y vosotros mudaréis de parecer y notaréis la diferencia que hay entre el justo y el injusto, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve. Porque he aquí que llega el día encendido como un horno ardiendo y los abrasará. Todos los extranjeros y todos los pecadores serán como estopa, y ese día que se aproxima los quemará, dice el Señor omnipotente, y no quedará de ellos ni ramas ni raíces. Y a vosotros, los que teméis mi nombre, os nacerá el sol de justicia, que trae la salvación a la sombra de sus alas. Saldréis fuera y saltaréis de gozo como novillos sueltos. Hollaréis a los pecadores

[1] CCL 103, 143-144.

y serán polvo bajo vuestros pies el día en que yo obre, dice el Señor omnipotente»[2]. Este día es el día del juicio. De él, si Dios quiere, hablaremos más ampliamente en su lugar. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 18, 35, 3[3].

3, 14 *"Vano es servir a Dios"*

LAS PROMESAS TEMPORALES INDICAN LAS ETERNAS. Por entender carnalmente la ley y desconocer que sus promesas terrenas son símbolos de las celestiales, caen en tales dislates y se atreven a decir: «Es una locura servir a Dios. ¿Qué provecho hemos sacado de guardar sus mandamientos y de andar suplicantes en presencia del Señor omnipotente? Ahora llamamos dichosos, y con razón, a los extraños, y todos los inicuos triunfan en la vida». Estas murmuraciones han forzado en cierto modo al profeta a anunciar el juicio final, en el que los malos no serán dichosos ni siquiera con una dicha falsa, sino que aparecerán desgraciados a todas luces, y los buenos no estarán sujetos a miseria alguna, ni temporal siquiera, sino que gozarán de una felicidad eterna y gloriosa. Algo semejante había dicho antes al referir otras murmuraciones: «El hombre que obra mal, ése es bueno a los ojos del Señor y éstos le son aceptos»[4]. Estas murmuraciones contra Dios son fruto, como digo, de la interpretación carnal de la ley de Moisés. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 20, 28[5].

3, 16 *Un libro de memorias*

LAS VIUDAS SON ALABADAS COMO VÍRGENES. Los siervos de Dios hemos de rechazar ambas cosas [la concupiscencia de la carne y la concupiscencia del mundo], ya que renunciamos a la lujuria y a la ambición. La concupiscencia de la carne reclama las obligaciones de la edad, ansía la cosecha de la belleza, se gloría de lo que es su deshonra, dice que a la mujer le resulta indispensable un marido, por razón de autoridad o de solaz o para librarlas de malévolos rumores. Mas tú contra estos argumentos aduces el ejemplo de nuestras hermanas, cuyos nombres están con Dios, que, cuando podrían casarse por fallecimiento de sus maridos, prefieren la santidad a cualquier oportunidad proporcionada por la belleza o la edad. Prefieren desposarse con Dios, ser hermosas para Dios, ser jóvenes para Dios. TERTULIANO, *A su esposa*, 1, 4, 2-3[6].

[2] Ml 4, 1-3. [3] CCL 48, 630-631: BAC 172, 406-407. [4] Ml 2, 17. [5] CCL 48, 751-752: BAC 172, 600-601. [6] CCL 1, 377.

EL SOL DE JUSTICIA (3, 19-21)

[19]*«Ved que llega el día, ardiente como un horno, en que todos los arrogantes y los que practican la impiedad serán como paja: el día que ha de venir los abrasará –dice el Señor de los ejércitos–, hasta que no les quede ni raíz ni rama.*

[20]Mas para vosotros, los que teméis mi Nombre, se elevará el sol de justicia, que trae la salud en sus alas; y saldréis brincando como becerros cebados. [21]*Pisotearéis a los impíos, que serán como polvo bajo la planta de vuestros pies el día en que Yo actúe», dice el Señor de los ejércitos.*

PRESENTACIÓN: El regreso de Cristo es inminente; por eso el arrepentimiento se impone urgentemente. Cristo juzgará a los vivos y a los muertos con un fuego purificador (Ps.-CLEMENTE ROMANO). Los cristianos cantan la justicia del Señor, sabiendo que el juicio está cercano (VALENTÍN). El Hijo creó el sol, por tanto es adecuado llamarle Sol de justicia (AMBROSIO). Como marineros en una travesía, los creyentes han de estar vigilantes y alerta. El barco en el que navegan son las Escrituras, y su guía no son las estrellas sino el Sol de justicia, que gobierna el barco (CRISÓSTOMO). Si el sol natural es tan beneficioso, cuánto más beneficioso será el Sol de justicia, que todo lo llena de su bondad por todas partes. Jacob anuncia a Cristo de muchas maneras. El muslo de Jacob anuncia la cruz, en la cual sufrió Cristo la parálisis del pecado. Cristo es el Sol de justicia anunciado por Malaquías (AMBROSIO). Juan el Bautista llamó al pueblo al arrepentimiento, mientras que Cristo es el que limpia del pecado. Juan encendió las lámparas, mientras que Cristo es el Sol de justicia (EFRÉN). Jesús, el Sol de justicia, ha ascendido al cielo victorioso sobre el pecado y la muerte. El día del Señor es una celebración de la vida sobre la muerte (JERÓNIMO). Los cristianos adoran a Dios mirando al este porque Cristo es el Sol de justicia, y su nombre es Oriente (JUAN DAMASCENO). La expiación por el pecado vino del este, de aquel cuyo nombre es Oriente (ORÍGENES). «Sol de justicia» significa las dos venidas del Señor. Así, en su primera venida alumbró a los que estaban en tinieblas, mientras que su segunda venida, como la salida del sol, despertará a todos, vivos y muertos (TEODORETO).

3, 19 *Llega el día ardiente como un horno*

LA INMINENCIA DEL JUICIO FINAL. Hermanos, puesto que hemos alcanzado una gran ocasión para arrepentirnos y tenemos tiempo, convirtámonos a Dios, que nos ha llamado, mientras aún tengamos quien nos reciba. Si renunciamos a estos placeres y dominamos nuestra alma no poniendo en práctica sus perversas pasiones, seremos partícipes de la misericordia de Jesús. Sabed que viene ya el día del juicio «como un horno encendido», algunos cielos se derretirán[1] y toda la tierra será como plomo fundido por el fuego. Entonces aparecerán las acciones de los hombres, las ocultas y las manifiestas. Así pues, buena es la limosna como penitencia por el pecado. Mejor es el ayuno que la oración, y la limosna mejor que ambos. «El amor cubre la multitud de los pecados»[2], y la oración que procede de una buena conciencia libra de la muerte. Bienaventurado todo el que sea encontrado repleto de aquéllas, pues la limosna se convierte en alivio del pecado. Ps.-CLEMENTE DE ROMA, *Carta segunda a los Corintios*, 16, 1-4[3].

---

[1] Cf. Is 34, 4. [2] 1 P 4, 8; cf. Pr 10, 12. [3] FuP 4, 202-204.

3, 20 *El sol de justicia*

El día del juicio. Cuando comencemos a entonar un canto de justicia al Señor[4], entonces recibiremos el premio de nuestras obras, pues el Señor es misericordioso y justo, lleno de compasión y recto[5]. Y así... todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según el bien o el mal que haya realizado cuando vivía corporalmente[6], porque, como dice el profeta, «vendrá el Señor con su recompensa y el hombre comparecerá ante Él con sus obras»[7]. «El Señor vendrá como un horno ardiente para quemar a los impíos como paja»[8]. En cambio, se levantará el Sol de justicia para quienes temen el nombre del Señor, mientras que los impíos serán castigados con una justa condena». Valentín, *Carta a Agustín y otros*, 216, 4[9].

Jesús, el creador del sol. Puesto que no te parece suficiente el testimonio ante tus ojos, aplica tus oídos y escucha las palabras reveladas: «Todo pleito se resuelve con las palabras de dos o tres testigos»[10]. Escucha al que dice: «Haya lumbreras en el firmamento del cielo para iluminar a la tierra»[11]. ¿Quién es el que dice eso? Dios. ¿Y a quién lo dice sino al Hijo? También Dios Padre dice: «Haya sol», y el Hijo creó el sol. Era justo que el sol del mundo fuese creado por el «Sol de justicia». Él lo hizo luminoso, resplandeciente; Él le concedió la capacidad de difundir la luz. Así fue creado el sol. Por eso también el sol sirve, puesto que se dijo: «Tú has fundado la tierra y permanece; por tu mandato permanecen los días, pues todas las cosas están a tu servicio»[12]. Ambrosio, *Hexámeron*, 4, 2, 5[13].

Jesús guía la barca, la Iglesia. Ningún hombre inexperto sabría navegar a plena luz del día con más conocimiento que los timoneles lo hacen con toda tranquilidad, en plena noche, aunque el mar parezca más temible. Estando despiertos, sin temer nada, éstos muestran su habilidad y vigilan no sólo las rutas marítimas y el curso de los astros, sino también la dirección de los vientos; y la ciencia de estos hombres es tan grande que saben, cuando la impetuosidad del aire se abate con mayor fuerza y puede hacer zozobrar la embarcación, corregir el peligro con certeza, mediante el repliegue de las velas. Oponiéndose al ataque violento de los vientos, sacan la nave de la tormenta. Ahora bien, también nosotros, que navegamos por el mar de los asuntos humanos, debemos tener el espíritu en constante vigilia y con mayor razón debemos estar en alerta. Así, el mayor peligro se cierne sobre los negligentes, y la mayor seguridad la poseen los que se encuentran vigilantes. Ciertamente nuestra embarcación no está construida con tablas, sino que ha sido ensamblada por medio de las santas Escrituras; no son los astros los que nos guían, sino el Sol de justicia que dirige nuestra navegación; y si estamos asidos al timón no debemos atender a los soplos del céfiro, sino a la dulce brisa del Espíritu. Juan Crisóstomo, *Homilía sobre la consubstancialidad de Dios*, 7, 1[14].

Cristo es el Sol de justicia. No te confíes del esplendor luminoso del sol –ciertamente es el ojo del mundo, la alegría del día, la belleza del cielo, el encan-

---

[4] Cf. Sal 100, 4. [5] Cf. Sal 111, 4. [6] Cf. 2 Co 5, 10. [7] Is 40, 10. [8] Jl 2, 3-5. [9] CSEL 57, 399. [10] Mt 18, 26. [11] Gn 1, 14. [12] Sal 118, 90-91. [13] CSEL 32/1, 113. [14] PG 48, 727.

to de la naturaleza, la excelencia de la creación–, sino que cuando lo veas, piensa en su autor, alaba a su creador. Si tanta es la grandeza del sol que es una cosa creada, ¡cuanto más perfecto será el «Sol de justicia»! Si es tan veloz que con su movimiento recorre en el espacio de un día y de una noche todo el universo, ¡cuánto más poderoso será Aquel que siempre está en todos los sitios y llena todas las cosas con su majestad![15]. Si es digno de admiración lo que recibe la orden de levantarse todos los días, ¿cómo no va a ser digno de mayor admiración Aquel que «manda al sol y éste se levanta»[16], como leemos en la Escritura? Si es grande el ser que todos los días se acerca y se aleja de las regiones de la tierra mientras corren las horas, ¡cómo no lo va a ser más Aquel que, humillándose[17] para que nosotros pudiéramos verlo, «era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo»[18]! Ambrosio, *Hexámeron*, 4, 1, 2[19].

Jacob prefigura al Sol de justicia. Puesto que la fe y la devoción [de Jacob] eran inseparables, el Señor le revelaba los misterios secretos golpeando la articulación de su muslo[20], pues de su descendencia estaba destinado a nacer de la Virgen el Señor Jesús, quien no sería ni inferior ni distinto de Dios. La articulación entumecida del muslo simbolizaba la cruz, ya que, difundiendo sobre todo el mundo el perdón de los pecados, salvaría a todos, y mediante el entorpecimiento y la muerte de su cuerpo conferiría la resurrección de los muertos. Por eso surgió no inmerecidamente el sol sobre Jacob[21], para cuya descendencia resplandece la cruz salvadora del Señor, y al mismo tiempo para que el «Sol de justicia» surja sobre aquel que ve a Dios, puesto que Él mismo es la luz eterna. Pero Jacob estuvo cojo por culpa de su muslo[22]. «Por eso también hoy los hijos de Israel no comen el nervio»[23]. ¡Lo hubieran comido y habrían creído! Mas porque no tenían la intención de cumplir la voluntad de Dios, por eso no lo comieron. Hay quienes también interpretan el pasaje de esta manera: Jacob permaneció cojo porque de su descendencia se originaron dos pueblos y le fue revelada la cojera de uno de ellos respecto a la gracia de la fe. Éste es precisamente el pueblo que cojeó por el entumecimiento de la incredulidad. Ambrosio, *Sobre Jacob y la vida feliz*, 2, 7, 30-31[24].

Isabel es comparada con María. La anciana Isabel trajo al mundo al último de los profetas, mientras que María, una muchacha joven, dio a luz al Señor de los ángeles. La hija de Aarón trajo al mundo «la voz que clama en el desierto»[25], mientras que la hija del rey David trajo al Verbo del Rey de los cielos. La esposa del sacerdote dio a luz al «ángel de su rostro»[26], pero la hija de David dio a luz al Dios fuerte de la tierra. La estéril trajo al mundo al que perdona los pecados y la Virgen al que los quita[27]. Isabel trajo al mundo al que reconcilia a los hombres mediante la penitencia, y María, al que purifica la tierra de sus manchas. La anciana enciende una lámpara en la casa de su padre Jacob, pues esa lámpara es Juan[28]; la muchacha joven alumbra al Sol de justicia para todas las naciones[29]. El ángel anunció el ministerio de Juan a Zacarías: el que habría de ser decapitado anunciaría al que sería crucifi-

---

[15] Cf. Sal 72, 17-19. [16] Jb 9, 7. [17] Cf. Flp 2, 7. [18] Jn 1, 9. [19] CSEL 32/1, 111. [20] Cf. Gn 32, 25. [21] Cf. Gn 32, 31. [22] Cf. Gn 32, 31. [23] Gn 32, 32. [24] CSEL 32/2, 49. [25] Is 40, 3; Mt 3, 3. [26] Is 63, 9. [27] Cf. Jn 1, 29. [28] Cf. Jn 5, 35. [29] Cf. Lc 11, 51.

cado; el que sería odiado proclamaría al que sería enviado; el que bautizaría en agua, al que bautizaría en fuego y en el Espíritu Santo[30]; la luz brillante proclamaría al Sol de justicia; el que estaba lleno del Espíritu, al que daría el Espíritu; el sacerdote que anuncia con la trompeta, al que vendrá en el último día al son de trompeta; la voz, al Verbo; el que ha visto la paloma, a aquel sobre quien la paloma se posa; todo como el relámpago que aparece antes del trueno. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 1, 31[31].

EL DÍA DEL SEÑOR ES EL DÍA DEL SOL DE JUSTICIA. En verdad, «éste es el día creado por el Señor: alegrémonos y regocijémonos en él»[32]. Cierto es que todos los días fueron creados por el Señor, pero esos otros días, a excepción del de hoy, pueden pertenecer también a los judíos, a los herejes o a los gentiles. El domingo, el día de la resurrección, es el día propio de los cristianos, es nuestro día. Precisamente recibe el nombre de «domingo» por ser el día en que el Señor ascendió victorioso al Padre. Si los paganos califican este día como «día del sol», también nosotros lo reconocemos gozosamente como tal, pues en esta fecha surgió la luz del mundo, en esta fecha hizo su aparición el Sol de justicia, en cuyas alas se encuentra la salvación. ¿Es que acaso el sol tiene alas? Respondan a esto los judíos y quienes como ellos entienden las Escrituras sólo al pie de la letra. Por nuestra parte, afirmamos que todo el que se halle bajo las alas de este Sol –se dice en el evangelio: «¡Cuántas veces quise congregar a tus hijos, como la gallina reúne bajo sus alas a sus polluelos, y tú no quisiste!»[33]– estará a salvo del diabólico gavilán, seguro bajo las grandes alas de la gran águila de la que habla Ezequiel[34], y serán sanadas todas las heridas de sus pecados. JERÓNIMO, *Sermón en el día de Pascua*, 2[35].

LA ORACIÓN HACIA EL ORIENTE. No por simpleza, ni por casualidad adoramos hacia el lado de oriente. Por el contrario, prestamos una doble adoración al Creador ya que estamos compuestos a partir de lo visible y lo invisible, esto es, a partir de lo intelectual y lo sensible. Así como salmodiamos con la mente y con los labios del cuerpo, también somos bautizados con agua y con Espíritu. Percibimos, pues, de un modo doble al Señor: participamos de los sacramentos y de la gracia del Espíritu. Puesto que Dios es luz intelectual y Cristo es llamado en las Escrituras «Sol de justicia» y «Oriente»[36], por eso el oriente es el punto de referencia para la adoración. Todo lo bueno debe ser atribuido a Dios, del cual todo bien recibe su bondad. Además dice el divino David: «¡Reinos de la tierra, cantad a Dios, salmodiad al Señor, a aquel que cabalga sobre el cielo de los cielos en el oriente»[37]. Y también dice la Escritura: «Plantó el Señor un paraíso en el Edén, al oriente. Allí puso al hombre que había formado»[38]. Al hombre, después de pecar, lo expulsó y «lo envió a habitar frente al paraíso de las delicias»[39]: es obvio que habla del occidente. Así pues, tratamos de conseguir la antigua patria y fijamos los ojos en ella cuando adoramos a Dios. También la tienda de Moisés tenía el velo y el propiciatorio al oriente[40]. Además, la tribu de Judá, en cuanto era la más noble, levantaba [su campamento] al oriente[41]. Asimismo, en el famoso templo

---

[30] Cf. Mt 3, 11. [31] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 22. [32] Sal 118, 24. [33] Mt 23, 37. [34] Cf. Ez 17, 3-7. [35] CCL 78, 550; BAC 593, 997. [36] Za 6, 2; Lc 1, 78. [37] Sal 68, 32. [38] Gn 2, 8. [39] Gn 3, 24. [40] Cf. Ex 26, 33-34. [41] Cf. Nm 2, 3.

de Salomón, la puerta del Señor estaba al oriente[42]. Por otra parte, también el Señor crucificado miraba hacia el occidente; por tanto, cuando adoramos, fijamos los ojos en Él. Cuando ascendió, subió hacia el oriente: así lo adoraron los apóstoles, y así vendrá, en la dirección que le vieron marcharse al cielo[43]. Como dijo el mismo Señor: «Como el relámpago sale por oriente y brilla hasta occidente, así será la venida del Hijo del hombre»[44]. Así pues, aguardamos a éste cuando adoramos hacia el oriente. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 4, 12[45].

CRISTO ES EL SOL QUE SE LEVANTA DEL ORIENTE. No debes de tener por superfluo el que la aspersión se haga mirando al oriente. La expiación te ha venido del oriente; por eso el varón, llamado Oriente[46], se ha hecho mediador entre Dios y los hombres. Por eso se te invita todos los días a mirar «hacia oriente», que es donde surge para ti «el Sol de justicia», donde nace para ti la luz, para que nunca «marches en tinieblas»[47] y que el último día no te encuentre en las tinieblas; para que la noche y la oscuridad de la ignorancia no te arrebaten, sino que te encuentres siempre en la claridad de la ciencia, tengas el día de la fe y obtengas la luz del amor y de la paz. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 9, 10[48].

UN SIGNO DE LAS DOS VENIDAS DE CRISTO. Esto se aplica tanto a la primera venida de nuestro Salvador como a la segunda. En la primera se alzó como una especie de sol para nosotros, que estábamos sentados en la oscuridad y en la sombra; nos liberó del pecado y nos concedió participar de la justicia; nos cubrió con dones espirituales como alas y proporcionó cura a nuestras almas. Y en la segunda venida, para aquellos agotados en esta vida presente, se les aparecerá de acuerdo o en contra de su voluntad, y como un juez justo juzgará y concederá los bienes prometidos. Igual que el sol material cuando se alza despierta para el trabajo a los que son presa del sueño, así en su venida Él despertará a los que son presa del largo sueño de la muerte. TEODORETO DE CIRO, *Comentario a Malaquías*, 4, 2[49].

[42] Cf. Ez 8, 16. [43] Cf. Hch 1, 11. [44] Mt 24, 27. [45] PTS 12, 190: BPa 59, 254-255. [46] Za 6, 12 LXX. [47] Jn 12, 35. [48] SC 287, 122. [49] PG 81, 1984-1985.

LA LLEGADA DE ELÍAS ANTES DEL DÍA DEL SEÑOR (3, 22-24)

[22]*«Acordaos de la Ley de Moisés, mi siervo, al que Yo le ordené en Horeb, para todo Israel, mandamientos y preceptos.*

[23]*»Ved que Yo os enviaré al profeta Elías antes de que llegue el día del Señor, grande y temible.* [24]*Él reconciliará el corazón de los padres con los hijos y el corazón de los hijos con los padres, para que no venga Yo a golpear la tierra con el exterminio».*

PRESENTACIÓN: Cuando Dios advirtió a los judíos que observaran la ley de Moisés, hacía una referencia velada a Cristo juez, el único que puede juzgar a los buenos y a los malos (AGUSTÍN). La venida de Cristo es el cumplimiento de la ley de Moisés; por tanto, la fe en Cristo es el cumplimiento de la ley y la obediencia a Dios (TEODORO). Cristo, que es la resurrección y la vida, tiene precursores en el Antiguo Testamento: sobre todo Elías, que anunciaría al Mesías, un cometido que desempeña de modo definitivo Juan el Bautista (HIPÓLITO). Cuando Malaquías habló de Elías como precursor del Mesías, estaba hablando en realidad de Juan el Bautista. La imagen de Elías bautizando hace referencia a Juan el Bautista, mientras que Cristo sólo bautiza en Espíritu Santo y fuego (ORÍGENES). La doctrina de la reencarnación es rechazada. La referencia a Elías como Juan el Bautista es sólo de naturaleza espiritual, no una afirmación que apoye la reencarnación (TERTULIANO). Elías fue un precursor que llamó al pueblo al arrepentimiento antes de la llegada del anticristo (VICTORINO).

3, 22 *Acordaos de la Ley de Moisés*

LA LEY REVELA A CRISTO. El mismo profeta añade: «Acordaos de la ley que yo he dado a Moisés, mi siervo, para todo Israel en Horeb». Recuerda con mucha oportunidad los mandamientos de Dios, después de haber puesto de relieve la enorme diferencia que habrá entre los observantes de la ley y los menospreciadores de la misma. Llevaba, además, otra intención, y era enseñar a entender espiritualmente la ley y a hallar en ella a Cristo, el juez que debe hacer la distinción entre los buenos y los malos. No en vano dijo el Señor a los judíos: «Si creyerais a Moisés, me creeríais a mí, pues él escribió de mí»[1]. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 20, 28[2].

LA FE EN CRISTO ES EL CUMPLIMIENTO DE LA OBEDIENCIA A DIOS. Además de todo lo dicho os transmito este último mandato para que retengáis en la memoria mi ley, que di a todo Israel por medio de Moisés, habiendo dejado claramente dicho lo que se debe observar en cada caso. Siendo así, por tanto, la primera muestra de obediencia que me vais a proporcionar es creer en la llegada de Cristo el Señor, el cual aparecerá para salvar a todos los hombres. Él pondrá fin a la ley y dará a conocer su camino de perfección. Por ello, pues, os convendría creer de inmediato y desde un principio en su aparición, y reconocer que Él es aquel a quien Moisés y todos los profetas anunciaron como el que pondría fin a la ley y revelaría la común salvación de todos. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario a Malaquías*, 4, 1-2[3].

3, 23 *Yo os enviaré al profeta Elías*

ELÍAS, EL PRECURSOR DE CRISTO. Puesto que el Salvador es la primicia de la resurrección de todos los hombres, era conveniente que sólo el Señor resucitase de entre los muertos; por medio de Él vendrá el juicio a todo el mundo, para que los que lucharon dignamente sean coronados dignamente por Él, el buen Árbitro del certamen, el primero que ha vencido en el estadio y ha sido recibido en los cielos, y está sentado a la derecha de Dios Padre, y ha de manifestarse de nue-

---

[1] Jn 5, 46. [2] CCL 48, 751-752: BAC 172, 600. [3] PG 66, 632.

vo como juez en la consumación del mundo. En el curso de los acontecimientos es natural que sus precursores aparezcan primero, conforme dijo por medio de Malaquías y del ángel: «Antes de que llegue el día del Señor, grande y manifiesto, os enviaré a Elías el Tesbita, y convertirá los corazones de los padres hacia los hijos, y a los desobedientes a la sabiduría de los justos, no sea que viniendo castigue totalmente a la tierra». Ellos, pues, vendrán y proclamarán la venida de Cristo que tendrá lugar desde los cielos; ellos realizarán signos y portentos con el fin de avergonzar así a los hombres y convertirlos a la penitencia a fin de que salgan de su injusticia e impiedad. HIPÓLITO DE ROMA, *Sobre el Anticristo*, 46[4].

JUAN Y ELÍAS. ¿Quién entre los que oyen a Jesús decir de Juan: «Si queréis admitirlo, él es Elías, el que iba a venir»[5], no va a investigar por qué Juan, a los que le preguntan si él es Elías, responde: «No lo soy»[6]? Y también: ¿Cómo hay que entender que Juan sea Elías, el que iba a venir, y sobre el que Malaquías habla en estos términos: «He aquí que yo os envío al profeta Elías el tesbita antes de que llegue el día del Señor, día grande y glorioso. Él hará volver el corazón de los padres a los hijos, el corazón del hombre a su prójimo, no sea que venga yo a destruir la tierra con anatema»? ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 10, 62[7].

LA DIFERENCIA ENTRE JUAN Y JESÚS. ¿De dónde habéis sacado la convicción de que Elías bautizará cuando vuelva? En tiempos de Acab él ni siquiera bautizó la madera acumulada sobre el altar, cuando era necesario mojarla para poderla quemar cuando el Señor se manifestó en el fuego[8]. Ordenó que lo hicieran los sacerdotes y no sólo una vez, pues dice: «Hacedlo una segunda vez, y ellos lo hicieron una segunda vez» y «Hacedlo por tercera vez, y lo hicieron por tercera vez»[9]. ¿Cómo podrá bautizar, por tanto, cuando venga en cumplimiento de las palabras de Malaquías, el que no bautizó en aquel tiempo, sino que dio el encargo a otros? Así pues, Cristo no bautiza en agua, sino sus discípulos[10]. Él se reserva el bautismo en el Espíritu y el fuego[11]. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 23, 125[12].

RECHAZO DE LA REENCARNACIÓN. De esta clase de herejes me espero que utilicen también el ejemplo de Elías, [defendiendo] que se habría reencarnado en Juan el Bautista, de modo que las palabras del Señor: «Elías ya ha venido y no lo conocieron»[13], y en otro pasaje: «Y si queréis oír, éste es Elías que iba a venir»[14], apoyarían la trasmigración de las almas. ¿Es que acaso los judíos preguntaban a Juan en sentido pitagórico: «¿Eres tú Elías?»[15] y no según la profecía divina: «Os enviaré a Elías el Tesbita»? Por otra parte, su teoría de la trasmigración de las almas es la vuelta del alma que ya antes ha padecido la muerte y su traslado a otro cuerpo; Elías, en cambio, no ha de volver desde la muerte corporal, sino desde el lugar de su traslación; ni ha de retornar al cuerpo, que nunca dejó, sino al mundo, del que fue trasladado; y no por un derecho de volver a vivir, sino para dar cumplimiento a una profecía. Volverá él mismo en persona y con su propio nombre. ¿Cómo puede entonces Juan ser Elías? Escucha

---

[4] GCS 1/2, 29-30. [5] Mt 11, 14. [6] Jn 1, 21. [7] SC 157, 174. [8] Cf. 1 R 18, 21-38. [9] 1 R 18, 34. [10] Cf. Jn 4, 2. [11] Cf. Mt 3, 11; Lc 3, 16. [12] SC 157, 226. [13] Mt 17, 12. [14] Mt 11, 14. [15] Jn 1, 21.

la voz del ángel: «Y él marchará delante de su pueblo con el poder y el espíritu de Elías»[16], no con su alma y su cuerpo. En efecto, estas sustancias son propiedad intransferible de cada hombre, mientras que el espíritu y el poder se confieren desde el exterior por gracia de Dios, de modo que pueden transferirse a otro por voluntad de Dios, como sucedió antaño con el espíritu de Moisés[17]. TERTULIANO, *Sobre el alma*, 35, 5-6[18].

ELÍAS LLAMARÁ AL ARREPENTIMIENTO A LOS JUDÍOS AL FINAL DE LOS TIEMPOS. «Un ángel que descendía desde el sol naciente»: se refiere al profeta Elías que había de preceder a los tiempos del Anticristo para restablecer y consolidar las iglesias en vistas a una persecución insoportable. Esto leemos en la apertura del libro, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento; pues dice el Señor por medio de Malaquías: «He aquí que yo os envío a Elías Tesbita, para hacer volver los corazones de los padres hacia los hijos y el corazón del hombre hacia su prójimo», es decir, hacia Cristo por medio de la penitencia. VICTORINO DE PETOVIO, *Comentario al Apocalipsis*, 7, 1[19].

---

[16] Lc 1, 17. [17] Cf. Nm 11, 24s. [18] CCL 2, 837-838. [19] PL 5, 330.

GLOSARIO DE AUTORES Y OBRAS

Afraates (c. 270-345). Primer padre de la iglesia siríaca, conocido con el sobrenombre de «sabio persa» por ser súbdito de aquel imperio. Fue uno de los primeros ascetas que permaneció en el mundo, pero con la decisión de permanecer célibe.

Agustín de Hipona (354-430). Obispo de Hipona y autor de numerosos escritos sobre filosofía, exégesis, teología y eclesiología. Fue en Occidente el impulsor de la doctrina de la predestinación y del pecado original contra la doctrina de Pelagio.

Ambrosio de Milán (c. 339-397; fl. 374-397). Obispo de Milán y maestro de Agustín; destacó por defender la divinidad del Espíritu Santo y la virginidad de María. Profundizó en el estudio de las Escrituras y la ortodoxia frente a las doctrinas arrianas.

Atanasio de Alejandría (c. 295-373; fl. 325-373). Obispo de Alejandría desde 328, fue exiliado cuatro veces por defender la ortodoxia frente al arrianismo, condenado en el concilio de Nicea (325). Es uno de los grandes Padres del Oriente cristiano.

Basilio de Cesarea (fl. 357-379). Obispo de Cesarea en Capadocia, de gran cultura humanista, fue un decidido defensor de la doctrina trinitaria definida en el concilio de Nicea (325). También impulsó y favoreció los movimientos ascético y ecuménico de su época.

Beda el Venerable (c. 672-735). Ordenado sacerdote, dedicó toda su vida a la oración y al estudio, en el marco de los estatutos del claustro. Es un eslabón importante entre la doctrina de los Padres de la Edad Antigua y las diversas recensiones bíblicas de la alta Edad Media.

Braulio de Zaragoza (c. 585-651). Obispo de Zaragoza (631-651) y escritor célebre de la época visigótica. El coronamiento de su realización literaria lo constituye su *Vida de san Emiliano*, dedicada a su hermano Fruminiano.

Carta de Ps.-Bernabé. Atribuida al apóstol del mismo nombre por algunos escritores de la Antigüedad, pero tenida como apócrifa por otros. También la fecha de su composición fluctúa entre los críticos modernos entre los años 96 hasta el 140. Destaca su actitud radical antijudía.

Casiodoro (c. 485-c. 540). Fundador del monacato occidental, cuyos escritos nos transmiten valiosas historias, aunque nada nuevo se le deba a él, pues es un autor enciclopedista o coleccionador.

Cesáreo de Arlés (c. 470-543). Obispo de Arlés por el año 500, ejerció su ministerio de buen pastor en momentos difíciles por los ataques de godos, francos y burgundios. Toda su actividad literaria estuvo al servicio de su empeño pastoral.

Cipriano de Cartago (fl. 248-258). Destacó en el problema de saber con qué condiciones había que readmitir en la Iglesia a los herejes y cismáticos que

habían sido bautizados fuera de ella. Son célebres al respecto las diferencias que mantuvo con el papa Esteban sobre dicha cuestión.

Cirilo de Alejandría (fl. 412-444). Patriarca de Alejandría que destacó por la defensa sobre la unidad de la persona de Cristo hasta conseguir la condena de Nestorio en el concilio de Éfeso (431).

Cirilo de Jerusalén (c.315-386). Obispo de Jerusalén hacia 350, fue depuesto en varias ocasiones de su sede episcopal; participó en los concilios de Constantinopla (381 y 382) y nos ha legado una serie de veinticuatro homilías sobre la liturgia usada en Jerusalén.

Clemente de Alejandría (c. 150-215). Convertido al cristianismo, asistió a las clases de Panteno en Alejandría. Fue maestro de la escuela de aquella ciudad, a la que infundió su ardiente sed de saber. Destaca por su penetración en la fe cristiana mediante la ayuda de la ciencia de la época.

Clemente de Roma (fl. 92-101). Papa que escribió una *Carta a los Corintios*, que constituye uno de los documentos más importantes de la época inmediata a los apóstoles sobre la unidad y la autoridad en la Iglesia.

Constituciones apostólicas. Obra canónico-litúrgica de finales del siglo IV, compuesta como de «prescripciones» dirigidas «por los apóstoles y presbíteros a todos los fieles dispersos por las distintas naciones».

Didachè (c. 140). Recopilación anónima de diversas fuentes que procedía de la tradición viva de comunidades eclesiales bien definidas y reunida por un autor desconocido para edificación espiritual de los convertidos al cristianismo.

Dionisio Areopagita (Pseudo). Autor desconocido a quien se atribuye una serie de trabajos posteriores al año 482 y anteriores a 552. Autor de cuatro obras de carácter místico y breves cartas; parece ser el fundador de la escuela apofática del misticismo, que niega la posibilidad de afirmar realmente algo de Dios.

Efrén de Nisibi (fl. 363-373). Es el más importante de los Padres sirios y el mayor poeta de la edad patrística. Autor de numerosos comentarios escriturísticos, que reflejan un cristianismo arameo y mesopotámico, y por ello un testigo privilegiado de la primitiva iglesia persa.

Eugipio (n. 460). Discípulo de Severino y tercer abad en la comunidad monástica de *Castrum Lucullanum* (Pizzofalcone), que tuvo su origen entre las gentes que huían del Nórico para librarse de las invasiones de los bárbaros.

Eusebio de Cesarea (c. 260-340). Obispo de Cesarea, fue partidario del emperador Constantino y simpatizante de Arrio; es el primer historiador de la Iglesia, y su actividad literaria se desarrolló también en la exégesis, la filología y la teología, aunque con imprecisiones de diverso tipo.

Eznik de Kolb (primera mitad del siglo V). Uno de los discípulos de Mesrob y que tradujo las Escrituras del griego al armenio, convirtiéndose en modelo de la lengua armenia clásica. Participó como obispo de Bagrewand en el sínodo de Aštišat (449).

Fulgencio de Ruspe (467-532). Obispo de Ruspe, autor de algunos sermones en polémica contra arrianos, nestorianos y monofisitas, siguiendo los argumentos agustinianos.

Gnósticos. Nombre dado a los discípulos de Basílides, Marción, Valentín, Manes y otros. Su característica fundamental es creer que la materia es una cárcel

para el alma hecha por un creador malo e ignorante, y que la redención humana depende del destino, no de la libertad.

Gregorio de Nisa (335-394). Obispo de Nisa y hermano de Basilio de Cesarea, es conocido por mantener la igualdad en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y el empleo demasiado sutil de la alegoría en su producción literaria.

Gregorio Magno, Papa (540-604; regn. 590-604). Valedor de la ortodoxia frente a las tesis de los visigodos arrianos. Destaca por la reforma litúrgica que llevó a cabo, donde sobresalen el llamado sacramentario y canto gregorianos.

Gregorio Nacianceno (c. 330-390; fl. 372-389). Obispo de Nacianzo, amigo de Basilio de Cesarea y de Gregorio de Nisa, es conocido por mantener la unidad personal de Cristo y la doctrina ortodoxa sobre la Trinidad.

Gregorio Taumaturgo (c. 213-270/275). Obispo de Neocesarea del Ponto, su ciudad natal, debe el sobrenombre de Taumaturgo a las vidas legendarias que relatan los muchos milagros que realizó. Fue admirado y homenajeado por los Padres capadocios.

Hermas (Pastor) (fl. 140-155). Libro de un recopilador que unió dos escritos anteriores; el primero de un tal Hermas, judío de origen o de formación, presentado como autobiografía seminovelesca, y el segundo, obra de un anónimo, presentado como una revelación divina.

Hilario de Poitiers (c. 315-367). Obispo de Poitiers y llamado el «Atanasio occidental» por su defensa de la consubstancialidad entre el Padre y el Hijo frente a los arrianos.

Hipólito de Roma (fl. 212-235). Sacerdote romano, que sería el primer antipapa. Murió mártir en 235 y es considerado santo por la Iglesia. Gran conocedor de la filosofía griega y prolijo escritor de obras exegéticas y teológicas, aunque no carentes de tendencias modalistas.

Ireneo de Lyon (c. 135-c. 202). Obispo de Lyon, donde escribió una célebre e influyente obra en cinco libros para «desenmascarar y refutar la falsa gnosis» y un breve compendio de la fe cristiana con finalidad catequética.

Isaac de Nínive (c. 700). También conocido como Isaac el Sirio o Isaac Siro, este monje escritor renunció a la sede de Nínive para abrazar la vida monástica. Sus escritos de tendencia nestoriana se difundieron mucho entre jacobitas y católicos.

Iso'dad de Merw (fl. siglo IX). Obispo de Hedatta en Mesopotamia, compuso diversos comentarios a los libros de la Sagrada Escritura que son un exponente de la exégesis nestoriana.

Jerónimo de Estridón (c. 347-420). Genial exegeta y exponente del estilo clásico de los latinos, es conocido como el traductor de la Vulgata latina. Defendió la perpetua virginidad de María, se opuso a las doctrinas de Orígenes y de Pelagio y vivió en medio de ejercicios extremos de ascesis.

Juan Casiano (c. 360-430). Monje de los monasterios de Belén y Egipto, fundó dos famosos monasterios en Marsella, donde escribió obras para un público que deseaba iniciarse en el monaquismo, sus costumbres y modelos de inspiración.

Juan Crisóstomo (344/354-407; fl. 386-407). Obispo de Antioquía y de Constantinopla, donde fue famoso por su ortodoxia y elocuencia; sus ataques contra el relajamiento cristiano le causaron amores y odios extremos. Es

uno de los grandes Padres en la Iglesia de Oriente.

Juan Damasceno (c. 650-c. 750). El último de los Padres orientales fue muy estimado en la Iglesia bizantina por su enseñanza, predicación y la composición de numerosas obras que abarcan todos los campos de la teología. Destaca el carácter compilatorio de toda su obra.

Juan de Antioquía (m. 441/442). Fue discípulo de Nestorio y de Teodoro de Mopsuestia. Nombrado obispo de Antioquia, asistió al conclio de Éfeso (431) donde trató de mediar entre Nestorio y Cirilo de Alejandría. La obra de este autor consta de una abundante correspondencia.

Juliano de Eclana (c. 385-450). Obispo de Eclana en 416-417, de cuyo ministerio fue removido y exiliado en 419 por no oponerse oficialmente al pelagianismo. En el exilio fue admitido por Teodoro de Mopsuestia, a quien siguió en su estilo exegético antioqueno. Entre sus trabajos se incluye un *Comentario a Job* y algunas partes de los Profetas menores, una traducción del *Comentario a los Salmos* de Teodoro de Mopsuestia y varias cartas. Simpatizando con Pelagio, Juliano aplicó su agudeza intelectual y formación retórica en oponerse a Agustín en temas como el libre albedrío, la concupiscencia y el origen del pecado.

Justino Mártir (c. 100/110-165; fl. 148-161). Filósofo pagano que, deseoso de hallar la verdad, acabó convirtiéndose al cristianismo. Estableció su escuela en Roma, y su defensa de la religión cristiana frente a los poderes civiles y frente al judaísmo está basada en el argumento de antigüedad.

Lactancio (c. 250-325; fl. 304-321). Laico africano, maestro de retórica, convertido al cristianismo, escribió numerosas obras de las que sólo nos han llegado algunas sobre la providencia divina y la importancia de los laicos como miembros del Cuerpo de Cristo.

León Magno (fl. 440-461). Obispo de Roma que sostiene explícitamente que hay una sola persona en Cristo, frente a las posiciones nestorianas, y dos naturalezas, contra el monofisismo condenado en el concilio de Calcedonia (451). Es igualmente conocido por su teología basada en la trilogía Cristo-Pedro-Papa.

Martín de Braga (fl. c. 568-578). Obispo de Braga (Portugal) que luchó contra los arrianos. Recibió una esmerada educación y presidió el concilio provincial de Braga en 572.

Máximo de Turín (c. 350-423). Obispo de Turín, escribió un centenar de sermones con temática variada; la mayoría sigue el orden del calendario litúrgico y con especial detenimiento en los temas morales.

Metodio (m. 311). Se sabe que este obispo de Olimpo (Licia) murió en 311 y se formó en la tradición exegética de Orígenes, aceptó su tipología, la ascética y la mística e interpretó la historia sagrada como una revelación progresiva.

Novaciano de Roma (fl. 235-258). Es el primer teólogo romano que escribe en latín. Es conocido por sus disputas con Cipriano y el papa Cornelio sobre la readmisión de los apóstatas en la Iglesia. Destacan también sus precisiones trinitarias. Finalmente rompió con la Iglesia.

Orígenes de Alejandría (fl. c. 200-254). Exegeta de gran influencia y teólogo sistemático. Fue condenado (quizás sin fundamento) por defender la preexistencia de las almas, mientras negaba

la resurrección de los cuerpos, el sentido literal de la Escritura y la igualdad entre el Padre y el Hijo en la Trinidad divina.

Orsiesio (c. 305- c. 390) fue discípulo y segundo sucesor de san Pacomio y escribió una colección de homilías con enseñanzas catequéticas dirigidas a mantener la fidelidad, y con el fundamento de abundantes citas bíblicas. Parece que se trata de su testamento espiritual.

Paciano de Barcelona (c. siglo IV). Obispo de Barcelona que polemizó en varios de sus escritos contra las fiestas populares de los paganos lo mismo que contra el cismático Novaciano.

Pacomio (c. 292-347). Es el fundador del cenobitismo cristiano y partidario de una pobreza estricta y una rigurosa disciplina en los monasterios por él fundados. Algunos de sus biógrafos le presentan como adversario de Orígenes, aunque con poco fundamento, como lo revelan las cartas salidas de su pluma y descubiertas recientemente.

Paulino de Nola (355-431; fl. 389-396). Obispo de Nola (Italia) del que nos ha llegado su actividad poética y cuya característica fundamental es la mansedumbre, el tono amigable, la caridad al prójimo y la alabanza a Cristo.

Paulo Orosio (c. 380). Autor crítico con Pelagio y mencionado por san Agustín. Escribió *Siete libros de historia contra los paganos*, que quizás constituya la primera historia del cristianismo.

Pedro Crisólogo (c. 405-450). Arzobispo de Rávena, autor de más de un centenar de sermones en los que comenta la Escritura con motivo de diversas celebraciones litúrgicas; sus sermones destacan por el calor humano y el fervor de un hombre santo.

Rufino de Aquileya (c. 345-411). Escritor e historiador cristiano que tradujo al latín las obras de Orígenes, a quien defendió frente a las opiniones de Jerónimo y Epifanio de Salamina.

Sahdona (fl. 635-640). Este escritor siríaco fue obispo de Beth Garmai durante breve tiempo. Su trabajo más destacable es *El libro de la perfección*, que es una de las obras maestras de la literatura monacal del cristianismo siríaco.

Salviano de Marsella (c. 400-c. 480). Fue monje de Lérins antes de formar parte del presbiterio de Marsella. Su obra tiene importancia respecto a la doctrina sobre la providencia divina y para el conocimiento de la historia de las invasiones de los bárbaros.

Simeón el Nuevo Teólogo (c. 949-1022). Afamado director espiritual por su regla estricta. Pensaba que la luz divina podía percibirse y ser recibida mediante la práctica de la oración mental.

Teodoreto de Ciro (393-466; fl. 447-466). Obispo de Ciro (Antioquía), se opuso a las tesis monofisitas de Eutiques sobre cristología. Depuesto de su sede episcopal, fue rehabilitado por el concilio de Calcedonia (451).

Teodoro de Mopsuestia (350-428). Obispo de Mopsuestia, fundador de la escuela exegética de Antioquía. De reconocido prestigio durante su vida, fue después condenado como precursor de Nestorio.

Teofilacto (c. 1050-c. 1108). Arzobispo bizantino de Ohrid (Acrida), en lo que conocemos hoy como Bulgaria. Sirviéndose de escritores antiguos compuso un comentario a varios libros del Antiguo Testamento y a todos los del Nuevo, excepto el *Apocalipsis*.

Teófilo de Antioquía. Obispo de Antioquía, escritor de finales del siglo II. La

única obra suya que ha llegado hasta nosotros está dirigida a un amigo pagano que le reprocha su conversión al cristianismo.

Tertuliano de Cartago (c. 155/160-240/250; fl. c. 197-222). Célebre apologista y polemista de Cartago cuya terminología fundamentó con precisión en el Occidente latino las doctrinas trinitaria y cristológica, aunque él mismo se apartó de la Iglesia para integrar las filas del montanismo.

Valentín (fl. c. 140). Hereje alejandrino de la segunda mitad del s. II y que defiende que el mundo material es obra de la transgresión de la Sabiduría de Dios o Sophia (ver Gnósticos).

Victorino de Petovio (m. c. 304). Obispo de Petovio (Eslovenia), es el primer autor latino en escribir obras exegéticas, según la opinión de Jerónimo. En la única obra suya que ha llegado hasta nosotros, un *Comentario al Apocalipsis*, muestra su inclinación hacia el milenarismo.

ÍNDICES

ÍNDICE DE AUTORES Y OBRAS ANTIGUOS

Afraates: 51, 53, 360, 364, 391.
Agustín de Hipona: 41, 43-47, 54, 56, 58, 67s., 89s., 93-95, 119, 125, 131, 139, 141, 163-165, 167, 170, 177, 183, 187, 193, 195s., 198, 200, 202, 214s., 219-222, 224, 232, 236, 238, 243, 247-251, 259-261, 272s., 280, 283, 285, 287-290, 294s., 297s., 300, 305, 307, 311s., 322s., 328, 330, 337-341, 343, 354-356, 358s., 361, 363s., 366s., 369, 371s., 379, 381, 383, 387, 391, 394s.
Ambrosio de Milán: 50-52, 54, 67, 70, 93, 95, 98, 108, 111, 119s., 124, 143s., 146, 149, 169, 172, 188, 190, 192, 195s., 200, 202, 204s., 207s., 214, 216s., 224, 226-229, 231-233, 241s., 253-255, 262s., 265, 280, 283, 287s., 291, 302s., 305, 307s., 310s., 313, 324, 327s., 337, 348s., 382-384, 391.
Atanasio de Alejandría: 59, 61, 112, 115, 128, 210, 237, 239, 322s., 369s., 391, 393.

Basilio de Cesarea: 76, 78, 83s., 89s., 108-110, 119, 124s., 135s., 139, 141, 152, 155, 160s., 188s., 228, 231-233, 247s., 314s., 331s., 391, 393.
Beda el Venerable: 51, 53, 183s., 224, 227, 262, 264s., 328s., 339, 341, 391.
Bernabé (Ps.): 322, 391.
Braulio de Zaragoza: 89s., 93, 95, 150s., 391.

Casiodoro: 117s., 188, 190, 224s., 256s., 268, 270, 280s., 391.
Cesáreo de Arlés: 67, 69, 72s., 79, 81, 93, 111, 113, 142s., 193s., 245s., 256s., 294s., 317, 320, 324, 327, 355s., 366, 368, 379s., 391.
Cipriano de Cartago: 67s., 76s., 79s., 111, 113, 146s., 250, 252-254, 269, 302s., 366, 376, 378, 391, 394.
Cirilo de Alejandría: 39, 44-47, 49s., 56-62, 64, 66-68, 70s., 79s., 84-87, 98s., 103, 105, 155, 167, 170, 173s., 176s., 200s., 210s., 214, 217, 219s., 243-245, 253s., 262, 265, 272, 275, 278, 392, 394.
Cirilo de Jerusalén: 56s., 67s., 79, 81, 119, 122s., 135, 137, 143, 145, 183, 187s., 191, 210s., 219s., 228, 240s., 275, 277, 285s., 288s., 300s., 328s., 333, 335, 337, 339, 348s., 372, 374, 392.
Clemente de Alejandría: 63, 65, 67, 70, 108, 110, 152, 154, 224, 226, 269, 271, 280, 282, 324, 326, 392.
Clemente de Roma: 199, 248, 382, 392.
Constituciones apostólicas: 84s., 119, 123, 150s., 183, 186, 253, 255, 328, 330, 331s., 348, 350, 355, 358, 360, 363, 366s., 392.

Didaché: 360, 362, 392.
Dionisio Areopagita (Ps.): 314s., 392.

Efrén de Nisibi: 86s., 156s., 169-173, 175, 177, 210s., 214, 217s., 288, 291, 348, 350-352, 382, 385, 392.
Eugipio: 112, 116, 392.
Eusebio de Cesarea: 247, 249, 285, 348, 392.
Eznik de Kolb: 119, 123, 314s., 392.

Fulgencio de Ruspe: 112, 114, 119s., 262, 264, 275s., 392.

Gregorio de Nisa: 228, 230, 302, 304, 306, 311, 313s., 316, 393.
Gregorio Magno: 46s., 59s., 63, 65, 72, 74, 76, 78, 93s., 96, 102s., 105-109, 133-135, 138, 142s., 146, 149, 156, 158, 205s., 269s., 275, 277, 280, 282, 285s., 300, 366, 368, 393.
Gregorio Nacianceno: 86s., 93, 96, 103, 106, 108s., 112, 115s., 139, 141, 150s., 180-184, 188s., 192, 195, 210, 213, 224s., 228, 230, 285s., 333s., 360, 365, 393.
Gregorio Taumaturgo: 160s., 393.

Hermas: 111s., 370, 393.
Hilario de Poitiers: 43s., 93s., 125, 375, 377, 392.

Hipólito de Roma: 67, 69, 93, 97, 207s., 215, 339, 342, 387s., 393.

Ireneo de Lyon: 41s., 89, 91, 163, 165, 188, 192, 256, 258-260, 317, 320, 324, 326, 369-371, 373, 393.
Isaac de Nínive: 376, 378, 393.

Jerónimo de Estridón: 39, 41-44, 50s., 54s., 57-59, 61-63, 65-67, 69, 72-74, 82, 86-88, 102s., 104, 107, 112, 115, 127-129, 133, 135, 137, 139, 146s., 153, 155, 167, 169-171, 173, 175s., 180s., 183s., 186, 195, 198, 200s., 203, 205-210, 212, 236-238, 247, 249, 256, 259, 261-263, 265, 267-269, 272s., 280-282, 288, 290, 297s., 302s., 305s., 321s., 328, 330, 333, 335, 337, 355, 357, 369s., 382, 385, 393, 395s.
Juan Crisóstomo: 47, 50s., 53, 59, 63, 67, 71, 76, 86, 88s., 91s., 97s., 103, 106, 108, 110, 119, 135, 137, 139s., 146-148, 150-154, 156-158, 160s., 163-165, 183-186, 193-201, 210, 219, 221, 232, 241s., 244-246, 272, 274-276, 294s., 297, 299, 311, 313, 317-319, 322-326, 343s., 359-361, 366, 368, 371, 373, 375s., 382s., 393.
Juan Damasceno: 139s., 360, 363, 382, 386, 394.
Juan de Antioquía: 152, 155, 394.
Juliano de Eclana: 46, 49, 59s., 95, 394.
Justino Mártir: 82s., 119, 121, 214s., 217, 300s., 304s., 324s., 339s., 342-344, 360, 362, 394.

Lactancio: 160, 214s., 304s., 394.
León Magno: 112, 116, 219, 222, 250, 252, 394.

Martín de Braga: 245, 247, 394.
Máximo de Turín: 119, 124, 195, 197, 280, 282, 343, 345, 355, 357, 394.
Metodio: 117s., 214, 216, 253, 255, 308, 310, 394.

Novaciano: 43s., 76s., 119, 123, 142, 144, 259s., 317, 319, 375, 377, 394s.

Orígenes: 46, 48, 51, 53-55, 57-59, 62, 67, 69, 72s., 83s., 98s., 108, 110, 119, 122, 125, 127s., 133, 139, 150, 156s., 160, 162, 193s., 204-206, 228s., 232s., 236, 238, 253, 255s., 258, 262, 264, 268, 270, 275, 277, 281, 284, 294, 305, 307s., 310-312, 314, 316, 343, 345, 360, 364, 371, 374-376, 378, 382, 386-388, 393-395.
Orsiesio: 272, 274, 395.

Paciano de Barcelona: 112, 114, 395.
Pacomio: 79, 81, 204, 206, 272s., 395.
Paulino de Nola: 169, 173, 183, 185, 188, 190, 192, 395.
Paulo Orosio: 93, 96, 146, 148, 395.
Pedro Crisólogo: 51s., 395.

Rufino de Aquileya: 303, 333, 336, 395.

Sahdona: 355, 359, 395.
Salviano de Marsella: 44, 200, 202, 395.
Simeón el Nuevo Teólogo: 188, 191, 255, 395.

Teodoreto de Ciro: 40, 42, 46, 50, 67, 71s., 75-77, 79, 86, 88, 102s., 106, 112s., 132, 139, 150, 167, 169s., 172-174, 178, 180, 188, 191, 200, 202, 210s., 214, 216, 219, 221, 236s., 241, 243, 259, 261, 276, 278, 281, 284, 288, 290, 297s., 302, 304, 333, 335, 354, 382, 386, 395.
Teodoro de Mopsuestia: 39-42, 56s., 80, 98, 100, 102, 104, 119, 131, 135s., 152, 155, 167, 169-171, 174s., 180, 195s., 214s., 224, 227, 235-237, 243-245, 250, 275-277, 281, 283, 285s., 293s., 297, 322s., 328s., 372, 375, 387, 395.
Teofilacto: 46, 49, 56, 58-60, 63, 65, 67s., 395.
Teófilo de Antioquía: 127s., 395.
Tertuliano: 67, 70, 82s., 89s., 117-119, 121s., 135s., 146, 148, 152s., 163s., 180, 182s., 187s., 192, 195, 199, 224, 226, 236, 238, 256, 258, 285, 317, 320, 343s., 346, 369, 371, 379, 387, 389, 396.

Valentín: 382s., 392, 396.
Victorino de Petovio: 308-310, 387s., 309, 396.

ÍNDICE TEMÁTICO

Aarón: 137, 223, 225, 333s., 353, 360, 364, 384.
Abel: 136, 208, 228, 356.
Abrahán: 44s., 51, 54, 87, 93, 95, 141, 144, 171, 177, 204s., 207s., 219-221, 232, 250-252, 311s., 356, 360, 363, 370.
Acab: 173, 225, 388.
Acarón: 132, 271.
ácimo/s: 143, 160s.
Acor: 46.
acto/s: 52, 60, 66, 110, 121, 201, 276s.
acuerdo/s: 39, 42, 71, 127, 138, 165, 170, 216, 222, 235, 250, 297, 301, 311, 314, 370, 386.
acusación/es: 41, 71, 76, 94, 153, 185, 224, 334s.
Aczib: 204.
Adán: 68, 81, 102, 196, 219, 240s., 302, 356.
Adiabene: 104.
adivinación: 80, 135, 273.
Admá: 85.
adopción: 44, 98, 161, 357s., 370.
adoración: 86, 119, 222, 276, 335, 385.
Adulam: 204.
adúltera/o/s: 41s., 47s., 54, 71-73, 89, 104, 193, 238, 366, 370, 374s.
adulterio/s: 42, 45, 48, 55-57, 59, 62s., 72s., 79, 81, 94, 124, 136s., 140, 146, 199, 370.
adversidad/es: 46s., 232.
afecto/s: 85, 87s., 172, 286, 357, 361.
aflicción/es: 57, 62, 104, 113s., 121, 123, 137, 139, 150, 190, 219, 221, 245, 261s., 265, 268.
afligida/o/s: 225, 233, 236, 273.
África: 259s.
Ag: 121, 211, 279, 290, 306, 365, 374.
Agar: 356.
Agatón: 128.
agua/s: 43s., 46-49, 63s., 69, 82, 97, 102, 108, 113, 127, 142, 145s., 148s., 157, 160-162, 165, 181, 188, 195, 204-206, 222, 233, 236, 238-240, 246, 253, 261s., 277, 280, 282, 287, 306s., 312, 327, 329, 343, 345, 347s., 350, 363, 372, 380, 385, 388.
Ajab: 224, 298.
Ajaz: 39s., 133, 203-205.
Ajías: 153.
Ajimélek: 229.
Ajitub: 229.
alabanza/s: 73, 106, 142s., 188, 224, 259s., 283, 317, 336, 358, 363.
alegre/s: 78s., 228, 275, 278, 283, 331, 351.
alegría/s: 70, 102, 106, 113, 117s., 121, 147, 161, 186, 191s., 216, 275, 277, 321-323, 326, 383.
Alejandría: 39, 103, 155, 167, 210, 243.
Alejandro: 293.
alianza/s: 39, 44, 50s., 53s., 56, 67, 72, 75s., 82, 97, 101s., 112, 119, 131, 133, 135, 142s., 175, 179, 200, 203, 232, 237, 256, 267, 272, 275, 277, 279, 281, 285, 290, 308, 322, 327-329, 333, 353, 355, 359, 365-369, 371s., 374.
alimento/s: 61, 87, 154, 161, 190, 212, 214, 233, 244, 262, 274, 283, 288, 295, 318s., 328, 330, 345, 363, 365.
alma/s: 41, 47s., 51, 60, 70s., 73s., 80, 89, 93s., 105, 110s., 113-115, 119, 121s., 128, 134, 143, 148, 150s., 154, 158-161, 170, 185, 188, 190, 195, 208, 212, 215, 226s., 230, 233, 238, 241, 245, 248s., 251, 254, 258, 262, 265, 270s., 274, 277, 283, 286, 291, 297, 306, 309, 316s., 320, 328, 336-340, 357, 362, 365, 367, 373, 382, 386, 388s.
altar/es: 54s., 57s., 75, 77, 82, 89, 102s., 106, 111, 114, 135-138, 162s., 211, 259, 261, 328, 347, 351, 354, 359, 361, 363, 369, 388.
Altísimo: 171, 190, 223, 358, 363, 376.
Amalec: 281, 325.
Amasías: 131, 156, 158, 175.
ambición: 60, 270, 381.
Amén: 277, 320, 358.

amigo/s: 44, 61, 78, 80, 88, 168, 212, 228, 274, 278, 298, 303, 311, 328, 342, 357, 366.
Amitay: 179s.
amor: 47s., 50s., 56, 64s., 67, 70s., 75, 83-90, 95, 134, 151, 190s., 197, 200, 224, 227, 250s., 264, 270, 275, 278, 284, 288, 300, 341, 354s., 357, 362, 382, 386.
Ana: 253, 255.
Ananías: 52.
anciana/o/s: 83, 101s., 106, 111, 118, 123, 162, 285, 320, 345, 384.
ángel/es: 67, 70, 72, 74, 81, 84, 88s., 96, 98, 103, 112, 119, 151, 169, 204, 206, 208, 217, 222s., 248, 262-264, 277, 281, 284, 286s., 296-302, 304s., 308-311, 313-315, 318, 329, 334, 337s., 340s., 366-368, 371-374, 384, 388s.
angustia/s: 63, 118, 157, 169, 188, 191, 236, 262, 265, 268, 331, 336.
Anticristo: 93, 97, 310, 366, 387-389.
Antiguo Testamento: 39, 70, 81, 83s., 131, 158, 163, 180, 191, 201, 230, 232, 236, 249, 253, 256s., 288, 290, 308, 330, 353, 379s., 387, 389.
Antíoco: 350.
antioquena/o: 76, 147, 198s., 293, 323.
Antonio: 61, 74.
Apeles: 271.
Apocalipsis: 293, 308, 310, 389.
Apolo: 367.
apostasía: 46, 72, 93, 177.
apóstatas: 72, 254.
Apóstol (Pablo): 56s., 68s., 73, 90, 94-96, 109, 120, 125, 128, 145, 164s., 195, 212, 216, 237, 246, 250, 255, 258, 264, 289s., 297, 313, 318, 338, 345, 355-357, 363, 367-370, 372.
apóstol/es: 44s., 52, 67, 71, 77, 89, 94, 121, 124, 127, 136, 146, 163, 177, 184, 198, 214, 216, 223, 235, 237, 240s., 243, 255, 258s., 263, 269, 278, 284, 300, 327, 345, 348, 358, 371, 373, 386.
Aquila: 159, 208.
Arabá: 152.
Aram: 89, 324.
Aretes: 309.
armonía: 72, 121, 275.
Arquelao: 83.
arrepentimiento: 40s., 56, 59, 67, 72, 100s., 106, 111-113, 140, 146, 149, 179s., 188, 194-196, 228, 256, 267s., 275, 295, 339, 376, 382, 387.
arrianos: 224s., 370.
arrogancia: 63, 72, 140, 150, 155, 168, 171, 331.
asamblea: 49, 77, 102, 106, 111, 115s., 151, 171, 223, 274.
ascensión: 121, 163s., 221, 259, 262, 264.
Asiria: 39, 60, 63, 72, 75, 78, 82, 86, 88, 98, 184, 219, 222, 228, 235, 240, 243, 267, 272, 293, 331.
asirios: 104, 117, 131s., 170, 173, 176, 180s., 215, 222s., 235, 241, 243, 262s., 278.
Astarté: 151.
atención: 42, 48, 58, 123, 126, 144, 180, 187, 203s., 235, 267, 318, 364, 373.
autoridad/es: 44, 61, 73, 93, 123, 211, 215, 222, 240, 281, 302, 354, 370, 381.
avaricia: 136, 140, 154, 172, 254, 313, 335.
ayuda: 80, 90, 105, 184, 220, 225, 246, 263, 303, 305, 315, 335.
ayuno/s: 85, 101-103, 106s., 111-116, 137, 146, 151, 194-197, 199, 277, 317-319, 321, 323, 382.

Baal: 46s., 79s., 86, 92, 268.
Baal-Peor: 79s..
Babilonia: 99, 117, 170, 172, 176, 192, 214, 218, 275, 278, 283, 293, 299, 310, 314, 317, 348, 358, 360.
babilonios: 40, 104, 117, 131-133, 168, 176, 215, 235, 376.
Balaam: 181, 223s.
Balac: 223, 225.
bárbaros: 45, 194, 197, 199, 225, 262, 275, 278, 376.
bautismo: 47, 52, 64s., 84, 108s., 119s., 124, 151, 203, 230, 232s., 261, 304-307, 319, 352, 360, 362, 365s., 388.
bautizados: 49, 67, 69, 120, 307, 385.
becerro/s: 63, 65, 75, 77, 82, 92, 177, 382.
Beelzebul: 124.
Beerí: 39s.
Belén: 83, 99, 203, 214, 218-222, 259s.

Belial: 62, 236.
belleza: 48, 97, 108s., 131, 148, 216, 255, 322, 328, 381, 383.
bendición/es: 60, 109, 111s., 115, 118, 176, 230, 269, 279, 288, 290, 303, 306, 321, 331, 336, 365s., 379s.
beneficio/s: 53, 100, 113, 128, 147, 212, 261, 284, 297, 304, 336, 357.
benevolencia: 194, 212, 278, 358.
benignidad: 185, 198, 216, 238.
Benjamín: 40, 63, 169, 175s., 220, 327, 347.
Beor: 223.
Betania: 268s.
Bet-Arbel: 83.
Bet-Aven: 59, 63, 82.
Betel: 83, 88, 90, 131, 138, 142s., 145, 156.
bienaventurado: 39, 52, 115, 120, 125, 128, 131, 179s., 207, 211, 227, 245, 297s., 356-358, 372, 375.
bienes: 47, 53-55, 85, 92, 98-100, 104, 140, 148s., 164, 169, 185, 212s., 252, 271, 289, 297, 330, 350, 380, 386.
blasfemia/s: 123, 140, 330, 338.
boca/s: 44, 46, 61, 65, 67, 80, 84, 91, 94, 102, 133s., 138, 154, 158, 164, 196, 201, 208, 210, 213, 223, 228-231, 237, 239s., 245, 254, 258, 260, 271, 275, 277, 280s., 307, 321, 324, 326, 330, 340, 347, 362, 365, 367s.
bondad/es: 75, 99, 103, 113, 117, 146, 148s., 199s., 216, 278, 295, 322, 328, 331, 335, 341, 355s., 369, 382, 385.

cabeza/s: 43, 57, 105, 126, 135s., 157, 160, 162, 169, 173s., 188, 191, 196, 200s., 206s., 209, 211, 220, 262, 269, 273, 291, 297, 302, 304s., 314, 318, 320, 341, 364.
Caifás: 357.
Caín: 88, 136, 208, 228, 355s., 358.
cáliz: 119, 125, 173, 282, 362.
camino/s: 41, 45-49, 60, 67, 69, 79s., 92, 97-99, 105, 113, 135s., 160, 184, 189s., 199, 213s., 217, 220, 233, 239, 247, 254s., 262, 265, 283, 294, 304s., 314s., 327, 340s., 350, 366, 371-373, 387.
Camos: 80, 151.
Canaán: 271.
caridad: 143, 202, 216, 223, 251, 298, 317, 332, 341, 355-357, 366.
carne/s: 51, 56s., 61, 75, 79, 81, 93, 106, 108, 118-123, 136, 138s., 143-146, 164s., 171, 176, 189, 192, 207-209, 211, 221, 226, 246, 250, 255, 263, 274, 287s., 295, 299, 302, 305s., 318s., 330, 333, 335, 339-341, 347, 352, 354, 356, 358, 369, 372s., 381.
casta: 42, 47, 52, 93, 255.
castidad: 52, 95, 309, 322s.
castigo/s: 40s., 50, 59s., 63, 67, 78, 86, 88, 94s., 98-100, 111, 113, 114, 118, 133, 137, 139-141, 146s., 150, 161, 170, 172-175, 181, 185, 193s., 196s., 201, 219, 223, 226, 228, 231, 235-238, 244, 274, 277, 281, 286, 288, 294s., 313, 328, 331, 339, 353, 356-358, 367.
cautividad: 46, 59, 62, 68, 104, 112, 114, 121, 127, 133, 162, 176-178, 209, 218s., 221, 272, 274, 276, 278, 287, 291, 317, 360.
ceguera: 94s., 160, 222, 337.
celo/s: 40, 59, 62, 87, 114, 116, 128, 139, 143, 181, 189, 268, 274, 276, 296, 320.
César Augusto: 221.
cielo/s: 45s., 49s., 54-56, 61, 65s., 69s., 72, 77, 86s., 91, 93s., 98, 104, 108-110, 118s., 121-123, 125, 127, 136, 141, 144, 148, 162, 164, 170s., 176, 183-186, 189-191, 199, 205s., 208s., 214, 217s., 221, 233, 239s., 256, 259s., 264, 267s., 272, 280, 283s., 286-289, 291, 297-299, 301, 303, 311, 314, 318, 321, 328s., 336, 341, 357s., 364, 368, 373-376, 379s., 382-385, 387s.
ciencia: 84, 264, 290, 303, 341, 356s., 367s., 383, 386.
cimiento/s: 67, 69, 103, 173, 188, 191, 204, 223, 262, 272s., 287s., 321, 336, 374.
circuncisión: 122, 203, 301, 334, 362.
cismáticos: 46s., 250s.
ciudad/es: 39, 45, 56, 67-69, 76, 85, 88, 92, 99, 103, 108, 120, 133, 138, 140, 142s., 145-147, 149, 152, 156, 159, 163, 165, 167, 169s., 173s., 176s., 179-181, 183, 185, 187, 192-198, 200-203, 208, 213-217, 219, 221-223, 235, 238, 240-242, 248, 252-254, 268, 270, 272, 274, 276, 287, 290, 296, 297, 300s., 310, 315s., 320-322, 326s., 335, 340,

343, 346, 348s., 351, 360s., 363, 367, 371s., 381, 387.
clemencia: 51, 66, 70, 155, 198, 220, 294s., 332, 378.
codicia: 47, 78, 172, 210, 252, 254, 289.
combate/s: 90, 107, 124, 128, 133, 189, 198, 239, 303, 329.
compañera/o/s: 62, 108, 218, 304, 333, 335, 350, 362, 369.
compasión: 42, 45, 50, 52, 71, 88, 103, 106, 111, 113s., 156s., 200, 227, 244, 253, 334, 383.
compasivo: 111, 198, 224, 226.
comportamiento: 79, 93, 108, 136, 152, 202, 272, 286, 311.
comunión: 47, 134, 315, 363, 366.
conciencia/s: 54, 90, 107, 111, 249, 270, 277, 323, 344, 382.
concupiscencia/s: 52, 106, 374, 381.
conducta: 59, 74, 88, 178, 195, 272, 280.
confesión: 113, 115, 134, 192, 277.
confianza: 48, 52, 105, 113, 121, 128, 148, 153, 188, 249, 253, 329, 357.
conocimiento: 40, 49s., 56, 58, 64s., 67s., 70s., 79, 84, 91, 99, 151, 164, 168, 171, 180, 184, 237, 253, 256, 258, 283, 294, 309, 333, 335, 366, 383.
consejo/s: 113, 120, 161, 181, 198, 208, 230, 246, 298, 312, 317, 341.
continencia: 216, 226, 318.
conversión: 66, 111, 170, 179, 194, 198s., 209, 231, 295, 322, 332, 352, 377s.
corazón/es: 41, 44, 46, 49, 56s., 63, 65, 68, 70-73, 76, 82, 84-86, 88s., 92, 94, 105, 111-116, 132, 134, 143, 146, 148, 152, 164, 168, 171, 187, 190-193, 197, 216, 222, 227, 239, 245, 248, 255, 264, 268-270, 273, 275, 278, 280, 291, 297s., 301, 306, 317-322, 325, 328s., 331s., 337, 340-343, 350s., 355s., 359s., 364s., 369, 373, 378, 386, 388s.
cordero: 59, 93s., 115, 122, 143, 302.
corona/s: 89, 146, 153, 226, 278, 285, 314, 328, 330, 339.
corrección/es: 86, 114, 186, 231, 257, 290, 368.
corrupción: 68, 96, 124, 307, 315.
costumbre/s: 43, 76, 80, 89, 116, 139s., 149, 156, 199, 202, 226, 272, 274, 335, 380.
creación: 77, 146, 169, 236, 241, 288, 290, 309, 356, 384.
Creador: 65, 77, 90, 93s., 109s., 146, 198s., 209, 238, 270, 289, 320, 322, 325, 357, 369s., 373, 376, 379, 384s.
creyente/s: 42, 46, 52, 64, 66s., 76, 84, 97, 99, 108, 122, 127, 139, 146s., 152, 200, 207s., 214, 224, 228, 230, 232, 241, 247, 253, 268, 278, 280, 287s., 294, 302, 304, 317, 327s., 331, 343s., 350, 382.
criatura/s: 81, 90s., 93, 109, 119, 121, 154s., 186, 209, 242, 289, 303, 325, 328, 341, 369.
crimen/es: 41, 48, 56-58, 62, 65, 89, 124, 137, 160, 209, 252, 312, 350, 378.
cristiana/o/s: 44, 46s., 54, 70, 81, 86, 103, 116, 125, 146, 148, 167, 176, 183, 188, 195, 203, 207, 214, 222, 237, 247, 251, 257, 262, 264, 267, 273, 276, 280s., 293, 307, 321-323, 329, 333, 339, 353, 355, 357s., 366, 369s., 382, 385.
Cristo: passim; bautismo de: 306, 352; divinidad de: 86, 110, 221, 274, 276, 317, 345, 360s., 376; Evangelio de: 125, 146, 212, 351; nombre de: 119, 214, 251, 260, 264s.; pasión de: 54, 118, 131, 186, 348; resurrección de: 56, 68, 164, 193, 235, 314; sangre de: 105, 109, 198.
crucifixión: 83, 131, 208, 259, 317, 337, 348.
cruz: 93, 96, 108, 115, 160, 174, 193, 243, 259, 261, 301s., 339, 341, 343, 345, 360, 365, 382, 384.
cuerpo/s: 41, 75, 80s., 87, 91, 103, 108, 110, 113, 115, 119, 121, 143, 146, 160s., 184s., 190, 191s., 206, 221, 225s., 240, 250s., 260, 263, 277, 291, 296, 298, 302s., 305-307, 309, 318, 328, 330, 339-341, 362s., 380, 384s., 388s.
culto: 40s., 48, 54, 60, 63, 65, 67, 71, 77, 79s., 106, 123, 149, 161, 177, 188, 272, 275, 284, 289, 310, 339, 350, 357, 360-362.
curación/es: 67s., 116, 199, 260, 335, 346.

Damasco: 132s., 149, 324.
Daniel: 84, 97, 112, 116, 121, 157s., 163, 197, 276, 297, 376.
David: 39, 45, 54-56, 93-95, 118, 128, 145, 148, 152, 158, 163-165, 173, 175, 186, 190,

213, 219-221, 224, 229, 245, 264, 279, 288, 291, 303, 306s., 320, 336s., 339, 342, 365, 384s.
débil/es: 90, 112, 126, 128, 135, 209, 247, 260, 263, 289, 309, 349, 380.
debilidad/es: 71, 91-93, 96, 127s., 164, 228, 231, 260, 307, 350.
delito/s: 51, 60, 80, 85, 88, 96, 114, 132-135, 138, 173, 204, 208, 210, 223, 231-233, 269s., 350.
demonio/s: 48s., 57, 62s., 66, 73, 80, 89s., 93s., 119, 122, 124s., 136s., 145, 158, 169, 196, 259, 261, 264, 270, 273, 278, 297-299, 302, 304, 306, 308, 310, 312, 325s., 339, 341, 357.
deseo/s: 42, 47, 59-61, 72-74, 84, 105s., 112, 147, 191, 246, 253, 255, 265, 272, 274, 280, 286, 303, 323, 367.
desesperación: 194, 198, 366.
desgracia/s: 40, 57, 76, 100, 103s., 106, 114, 117, 138, 150s., 163, 169, 173, 176, 184, 204, 207, 212, 215, 225, 252, 275, 334, 346.
desobediencia: 181, 183s.
desprecio: 51, 108, 125, 161, 235, 335.
devoción: 116, 318, 345, 362, 384.
día/s: 40, 43, 45s., 50, 54-58, 61, 63, 66-69, 71s., 79, 82-84, 88-90, 93, 95, 97, 101-104, 106-108, 110-112, 114, 118, 122-124, 126-128, 132s., 135, 138s., 142, 145-147, 149-153, 159-161, 163-165, 168-170, 172-174, 179-181, 183, 187s., 190-195, 197, 199-202, 204, 207s., 210, 212s., 218-221, 228, 231s., 236, 238-240, 244s., 248s., 261s., 265, 267-272, 274-276, 279s., 284, 286-288, 296, 299, 304, 307s., 312-316, 318, 320s., 323, 326, 328s., 332s., 335-337, 339, 342s., 346-351, 353, 358, 362, 366, 372-376, 378-386, 388.
diablo: 106, 112, 117, 123s., 140, 156s., 164, 171, 173, 217, 232s., 241, 244, 246, 263, 278, 280s., 288s., 298s., 302-306, 310, 316, 329s., 334, 339, 341, 346, 351, 366.
diácono/s: 76s., 128, 367.
diezmos: 142, 353, 380.
diligente: 77, 105, 199, 255.
dinero: 47, 77, 135, 160s., 210-213, 242, 254, 268s., 280, 282, 288s., 327, 335.
Dios: passim; amor a: 67, 85, 224, 288; ángeles de: 96, 284, 374; bendición de: 176, 288; bondad de: 146, 331, 341, 355, 369; casa de: 85, 280, 289; conocimiento de: 40, 49s., 56, 58, 64, 67, 71, 79, 151, 256, 258; culto a: 67, 71, 161, 360; Espíritu de: 142, 285, 325; gloria de: 91, 109, 114, 303, 357; gracia de: 50, 55, 98, 109, 131, 146, 205, 249, 294, 319, 333, 355, 374, 389; hijos de: 53, 226, 230, 357s., 366, 369; juicio de: 96, 139, 170, 355, 376; justicia de: 80, 214, 249s.; mandato de: 192, 201, 303; misericordia de: 49, 67, 102, 113, 116, 118, 141, 186, 195, 200, 203, 232, 235, 295; nombre de: 144, 249, 344, 360s., 367; ojos de: 154, 308; poder de: 102, 128, 185, 286s., 304; presencia de: 101, 299, 371; providencia de: 198, 246s., 256; pueblo de: 51, 53, 278, 326, 333; temor de: 78, 192, 253s., 357, 366; templo de: 48, 79, 121, 276, 283, 285; voluntad de: 50, 76s., 128, 140, 183, 186, 285-287, 297, 320, 346, 384, 389.
dioses: 40, 54, 80, 123, 147, 149, 171, 236, 238, 271-273, 343s., 358.
disciplina/s: 195, 197, 226, 366.
discípulo/s: 77, 162, 206, 212, 216, 238, 250, 256, 258-260, 271s., 306, 325-327, 329, 341, 343-345, 350.
disposición/es: 71, 84, 86, 117, 141, 146, 187, 197, 229, 269, 281, 286, 318, 339.
divinidad: 81, 86, 88, 110, 132, 149, 151, 221, 272, 274, 276, 307, 317, 344s., 360s., 369, 376.
divorcio: 353, 371.
doce tribus: 73, 104, 131, 281, 371s.
doctrina: 43, 47, 78, 81, 84, 91, 103, 128, 134, 157, 243, 249, 269, 290, 294, 319s., 337s., 344, 368, 387.
Doeg: 229s.
dogmas: 46s., 186.
dolor/es: 47, 60, 74, 113, 139s., 150, 153, 161, 169, 173, 190, 201, 214, 219, 221, 232s., 243, 257, 322, 324, 329, 339.
don/es: 49, 67, 89s., 121s., 169, 178, 188, 190, 192, 201, 212, 216, 241, 248, 264, 270, 281, 308, 339, 341, 356s., 363s., 386.
donatistas: 259, 261.

Donato: 363.
duda/s: 43s., 48, 53, 55, 70, 122, 140, 143s., 174, 181, 222, 232, 251, 273, 289, 327, 344.

economía: 141, 245, 371, 378.
Edén: 107, 109, 132, 385.
Edom: 127, 132, 134, 163, 167-170, 172, 353s.
Efraím: 41, 63-65, 67, 71-75, 78-80, 82, 85-89, 92, 104, 169s., 175s., 327s.
egipcio/s: 232, 263, 327, 343, 351.
Egipto: 46, 51, 72, 76, 78s., 85-89, 92, 99, 101, 135, 138, 142, 151, 160-163, 167, 184, 223, 225, 228s., 231s., 235, 239s., 263, 284, 293, 322, 324, 327, 331, 334, 343, 347, 355s.
ejemplo/s: 42, 57, 64, 72, 84, 87, 94, 99, 101, 114, 122, 133, 136, 140, 157, 164, 179, 184, 188-189, 195, 199, 203, 205, 211, 225, 229, 237s., 243, 253, 255, 264, 286, 289, 293, 306, 311, 315, 319, 346, 348s., 354, 373, 378, 381, 388.
elección: 41, 72, 76s., 183s., 353, 355s.
elegida/o/s: 37, 51-53, 86, 93, 95s., 128, 136, 181, 184, 205, 225, 264, 269, 272, 281, 288, 290s., 301, 303, 356, 362.
Elías: 188s., 192, 256, 258, 279, 288, 291, 305, 353, 371, 373, 386-389.
Eliseo: 159, 189, 262s., 291, 306.
encarnación: 89, 127, 143s., 180, 230, 278, 284, 287, 305, 375.
enemiga/o/s: 62, 66, 75, 90, 95, 106, 108, 128, 138, 155, 162, 164, 167, 175, 181s., 196, 207s., 214s., 219s., 228, 230, 232s., 236, 240, 243, 255, 265, 267, 275, 277s., 304, 306, 318, 323, 328-330, 335, 339, 348, 351, 363, 366.
enferma/o/s: 112, 231, 253, 263, 282, 289, 295, 306, 354, 359.
enfermedad/es: 63, 68, 105, 112, 139s., 231, 274, 295, 329.
engaño/s: 52, 66, 83, 86, 122, 194, 204, 254s., 313.
Enmanuel: 221, 262, 264s.
Enoc: 88, 192.
enseñanza/s: 41, 52, 63, 65, 70, 136, 162, 171, 196, 224, 227, 237, 243, 253, 258, 271, 290, 313, 315, 338, 343, 365s.
entendimiento: 105, 218, 286, 341.
envidia: 53, 87, 148.
Epicteto: 211.
error/s: 59, 80, 90, 98, 124, 134, 173, 186, 199, 211, 217, 219, 255, 276, 289, 298, 318, 322, 335, 338, 362, 365s., 378.
Esaú: 168-172, 175-178, 353-356.
esclava/o/s: 42, 61, 90, 128, 151, 244-246, 277s., 299s., 302, 357.
esclavitud: 86, 223, 225, 317, 319, 355, 366.
Escritura/s (Sagrada/s): 44s., 51, 55, 58, 63, 73, 82s., 99, 105, 108, 110s., 118, 121-123, 125, 133, 135s., 140, 144s., 148, 152, 154, 157, 171, 174, 210s., 222, 225, 230, 235, 246, 248, 251, 257, 262, 281-284, 290s., 294, 297s., 301, 303, 312, 319, 322, 325, 327, 329, 335, 337-339, 342, 344, 350, 356s., 361, 363, 370, 373s., 378, 382-385.
esencia: 89, 91s., 163s., 250.
esfuerzo/s: 52, 98, 102, 116, 143, 146, 153, 214, 226, 262.
esperanza/s: 46, 49, 54s., 84, 85, 105, 109, 126, 141, 168, 179, 189, 193s., 201, 203, 208, 236, 247s., 270, 275, 282s., 293, 298, 313, 324s., 329, 332, 341, 355, 366, 374, 378.
Espíritu (Santo), 47, 49, 52, 65-70, 76, 79, 81, 88-91, 99, 101s., 104, 118-123, 142-144, 156-158, 165, 169-171, 178, 181, 205, 207, 210s., 213s., 216, 228, 230, 233, 235, 237s., 240s., 255s., 258-260, 264, 271, 277, 280, 283-286, 304, 306-309, 317, 325, 330, 335, 337-339, 341, 343, 349, 363, 369, 383, 385, 387s.; don/es del: 89, 121, 339, 341; gracia del: 122, 236s., 243, 264s., 341, 385.
espíritu/s (humano/s): 47s., 59, 61-65, 72, 74, 79, 90, 95, 99, 106, 113s., 121, 133, 144, 146, 159s., 189s., 208s., 211, 225, 246, 250, 253, 257, 277, 280, 288, 291, 297s., 305s., 314, 318, 321, 336-339, 341s., 350, 357s., 364s., 369, 371, 373, 383, 389.
esposa/o/s: 39, 41s., 47, 50-52, 65, 73, 104, 111, 230, 277, 353, 369s., 384.
Esteban: 89, 91.
estima: 94, 379s..
eternidad: 109s., 165, 192, 195, 215, 377.
Eucaristía: 54, 57, 353, 359, 362.
Eva: 81.
Evangelio/s: 51, 60, 67, 87, 91, 96, 98, 107,

125, 133, 136, 143, 146, 150, 153, 158, 177, 179, 187, 191, 201, 203, 209, 212, 214, 216, 220s., 223, 227, 230, 235s., 238, 241, 251, 253, 258-260, 264s., 269s., 281, 285s., 293, 298, 300, 326, 329, 335s., 341, 349-351, 353, 357s., 360, 365-368, 370, 372, 385.
evangelista: 86, 149, 203, 300, 326, 329.
examen: 90, 108, 149, 286.
exhortación/es: 84, 103, 116, 132, 236, 279, 283.
existencia: 93, 143, 219, 221.
Éxodo: 48, 55, 62, 69, 255, 264, 312, 345.
experiencia: 89, 93, 99, 153, 185, 195, 215, 248, 257, 276.
expiación: 154, 382, 386.
Ezequías: 39, 40, 104, 133, 173, 196, 203-205, 216, 222s., 267.
Ezequiel: 41, 121, 139, 157, 175, 177, 206, 297, 306s., 330.

falsedad/es: 46s., 63, 89, 294, 331, 342, 368.
faltas: 50, 62, 109, 111, 113, 201s., 319.
familia/s: 138, 208, 225, 230, 293, 339, 347, 353.
fariseos: 120, 291, 301.
favor/es: 46, 50, 77, 89, 117, 126, 156, 172, 183, 185, 190, 211, 252, 282, 285, 323, 328, 337, 343s., 349, 354, 379.
fe: 44, 48, 50s., 53s., 57, 61, 67, 69-72, 79, 83, 87, 93, 95s., 98s., 112, 123, 128, 140, 158, 160, 171, 176, 186s., 190, 192, 202, 212, 216s., 222, 225s., 229, 242s., 247, 249-253, 264, 272s., 276, 287, 290, 295, 298, 305, 308, 310, 312, 317s., 326s., 341-346, 355, 363s., 372-374, 380, 384, 386s.
felicidad: 106, 154, 192, 277, 350, 371, 378, 380s.
feliz/ces: 189, 199, 216, 220, 222, 320, 378, 380, 384.
fervor: 140, 363, 373.
fidelidad: 46, 50-52, 56, 73, 111s., 146, 232, 249s., 321, 343.
fiel/es: 43, 46, 48, 64, 86, 94, 98, 112, 121, 134, 177, 181, 183, 196, 207, 225, 247, 250-252, 264, 276, 289s., 300, 304, 306, 351, 353, 355, 366.
fiesta: 70, 79, 160s., 174, 239, 255, 275, 279, 302, 304, 321, 323, 347.
final: 39, 46, 54, 91, 97, 99, 109, 131, 163, 167, 177, 183, 186, 202, 244, 246, 261, 267, 274, 276, 287s., 291, 339, 342, 348, 353, 357, 378.
final; juicio: 72, 108, 227, 268, 270, 339, 367, 371, 381.
fornicación: 41, 59, 61s., 65, 136, 140, 165, 199.
fortaleza: 127s., 145, 185, 210, 239, 247, 307, 324, 329, 341, 357.
fruta/o/s: 47, 66, 69, 76-85, 92, 97-99, 103, 106s., 109, 112s., 117s., 135, 143, 152, 159, 161, 163, 172, 212, 214, 216s., 223, 226-229, 231, 248, 251, 262, 279s., 283, 288, 290, 303, 309, 313, 321, 330, 364, 371, 379-381.
fuego: 72s., 76, 81, 97s., 102, 104, 107, 109, 118, 132-134, 136s., 143-145, 147, 156, 169s., 175, 188s., 191, 195, 201, 204-206, 217, 236, 239s., 252, 261, 268, 274, 276, 299, 301, 305s., 309s., 324, 326, 332, 341, 343, 346, 364, 372, 374-376, 379, 382, 385, 387.
fuerte/s: 71, 73, 94, 107s., 126, 128, 135, 141, 162, 181, 186, 209, 214, 240, 244, 247, 254, 267s., 293, 307, 314, 327, 329, 336, 348, 384.
fuerza: 42, 71, 74, 77, 90, 95, 104s., 119s., 127, 134s., 138, 140s., 144, 152, 155, 161, 170, 172s., 175, 177, 185, 190, 192, 195s., 210s., 216, 218, 220, 222, 233, 239-241, 244, 252, 257, 259s., 262, 270, 296, 305s., 308, 321s., 336s., 376, 383.
fundamento: 155, 160, 162, 340, 364.

Gabriel: 119, 373.
Galaad: 67, 132-134, 169, 176, 231.
Garizim: 360, 364.
generación/es: 59, 102, 107, 110, 127, 133, 193, 198, 211, 226, 267, 302, 333.
género humano: 54, 90s., 131, 146, 150, 186, 215, 286.
generosidad: 67, 87, 89s., 122.
gente/s: 44, 73, 103s., 121, 135, 150, 170, 183, 194s., 205, 207, 209, 225, 260, 272s., 287, 301s., 326, 342, 363, 372.
gentil/es: 44s., 50s., 53-55, 70, 86, 95, 97, 119, 122s., 125, 133, 157, 160, 163, 165, 170, 177, 179-181, 184, 193, 198, 200-202, 221s., 249-251, 267, 272-276, 280s., 300, 317, 324-327, 339, 352s., 359-361, 369s., 376, 385.

gloria: 45, 49, 56, 60, 79, 82, 85, 91, 96, 109, 114, 141, 178, 189, 198, 204, 208s., 217, 246, 253s., 258-260, 265, 267, 277, 279, 284s., 287-290, 299s., 303, 307, 309, 314, 320, 328, 339s., 349, 357, 365, 374.
gobernador: 94, 161, 279s., 284, 288, 354, 359.
gobernantes: 72, 76, 93s., 210, 335.
Gog: 127s., 218, 222.
Gómer: 39-41.
Gomorra: 88, 142-144, 271.
gozo: 95, 102, 118, 216, 245, 251, 275, 277, 299, 321, 323, 380.
gracia/s: 40, 49-51, 53, 55, 57, 67s., 70s., 76, 81, 86-98, 107, 109, 113, 117, 119s., 122, 127, 131, 146s., 151, 158, 170, 172, 178, 183, 191s., 195, 198, 202, 205, 216s., 220, 226, 230, 233, 236s., 241, 243s., 246s., 249s., 253, 255, 264s., 277, 286, 290, 294s., 305s., 308s., 315, 319s., 327s., 333, 338s., 341, 353, 355-357, 362s., 369, 374-376, 384s., 389.
griegos: 45, 109, 126, 203, 243, 351.
guerra/s: 41, 43, 46, 51s., 62, 82s., 107, 116, 126, 134, 139, 155, 168, 173s., 197, 207, 210, 213, 215, 225, 246, 262, 276, 278, 288, 327s., 331, 346s., 351.
guía/s: 46, 63, 179, 209s., 245, 260, 323, 334, 336, 382.
Guibeá: 63, 65, 79, 82.
Guilgal: 59, 79, 89, 142, 145, 223.

Hacedor: 69, 76, 112.
hambre: 60, 87, 104, 106-108, 140, 146, 160-162, 223, 289.
hebreo/s: 39, 41, 68, 87s., 101, 127, 131, 168, 175, 179, 183, 203, 220, 222, 235, 238, 243, 259, 263, 265, 279, 290, 302, 315, 322, 341, 351, 353.
Henana: 104, 221.
heredero: 205, 284, 356, 358.
hereje/s: 41, 47, 77, 81, 119, 134, 144, 153, 155, 170s., 173, 210s., 236, 238, 250s., 253, 257, 259, 281, 329, 338, 344, 356, 366, 373, 385, 388.
herejía/s: 42, 91, 123, 128, 133, 165, 169, 171, 192, 208, 254, 258, 260, 320, 326, 366, 370, 373.
herencia: 44, 158, 175s., 189, 207, 271, 309, 325.
hermana/o/s: 45, 81, 88, 92s., 112-115, 128, 132, 136, 140, 154, 168s., 171-176, 192, 202, 207-209, 211, 218, 239, 242, 250, 253, 257, 282, 286, 288s., 295, 300, 307, 317-320, 322, 328, 332, 354, 356, 366, 381.
Herodes: 82s., 86, 219, 221s.
hija/o/s: 40s., 43-45, 53-57, 59, 61-63, 65, 70s., 74, 78s., 82s., 85-88, 92, 98s., 101s., 104, 106, 117-119, 121-123, 126s., 132s., 135-139, 142, 146, 148, 156-160, 162-164, 169, 171-173, 177, 179s., 200, 202, 204s., 213, 216-219, 221, 223, 226, 228-230, 232, 250-252, 260s., 267s., 271-273, 275, 277, 279s., 282, 284s., 288, 291, 293-296, 299, 302-304, 306, 308, 310-312, 314s., 324-327, 331s., 334, 336, 339-341, 351, 354, 356-358, 366, 369s., 373, 375, 379s., 384-386, 388s.
Hijo de Dios: 42-44, 52, 58, 66, 68s., 89-91, 95, 97-98, 120, 122, 135s., 144, 187, 193, 199, 204-206, 215s., 219s., 224s., 228-230, 257-260, 272, 275-278, 300s., 305, 307, 316, 327, 349s., 361, 369, 373, 375s., 382s., 386.
historia: 41, 87, 102s., 115, 157, 167, 180s., 207, 228, 313, 327.
hombre/s: 39, 41-44, 51s., 54, 57, 61s., 66, 70s., 73-79, 81, 85, 87s., 90-93, 95-99, 104, 106s., 109s., 113, 116, 118, 120s., 123s., 128, 132, 135-137, 139s., 142, 144-146, 148, 150, 152, 155-157, 162, 164s., 168, 171, 173s., 177, 180, 183-187, 190, 192, 195-199, 201s., 204-207, 209, 211s., 214-216, 219, 221, 224, 226-231, 233, 237, 241, 244-246, 250, 252-254, 257-264, 267-269, 272, 274, 276, 278, 280-284, 286, 289-291, 294-299, 301s., 304, 307-311, 314-316, 318-323, 325s., 330-333, 335, 337-339, 342-345, 348, 355, 358s., 362, 364s., 367, 369-376, 378-389.
honor/es: 76, 89, 93, 125, 137, 151, 189, 208, 246, 258, 285, 320, 326, 351, 355, 361, 376s., 379.
honra: 59, 98, 196, 207, 224, 337, 354, 357s., 365s.
Horeb: 214s., 386s.

huérfano/s: 97, 253s., 273, 317s., 320, 375.
humanidad: 119, 156, 163, 221, 238, 244, 294, 302, 324, 326, 366, 369, 375s.
humildad: 94, 106, 133, 164, 190, 195, 197, 228, 271, 302s.
humilde/s: 50, 136, 156, 159, 244, 271, 273, 275, 307, 326.
humillación: 169, 190, 345s.

idolatría: 54, 59, 62, 65, 79, 135, 139, 150, 157, 181, 217, 285, 288, 343s., 350.
ídolo/s: 41, 48, 53, 59-61, 63s., 66, 75-77, 80, 82, 85s., 92, 97, 125, 134, 143, 151, 158, 160, 165, 177, 188, 196, 204, 219, 238, 253, 286, 306, 342-344.
Idumea: 172, 175, 177.
iglesia/s: 39, 41-43, 47, 50-52, 54, 65, 85, 94, 103, 116, 119, 123s., 127s., 131, 133s., 137, 160, 162, 167-174, 176s., 179, 189, 200, 203, 207s., 212, 214, 216, 218, 228s., 235, 237, 243, 248s., 255, 259s., 267, 272-275, 277-279, 282, 285, 287-290, 293, 303, 309, 317, 319, 322, 324, 326, 329s., 346, 348, 353s., 356, 359-361, 363s., 366s., 389.
ignorancia: 58, 171, 187, 191, 210, 256, 268s., 290, 314s., 338, 350, 386.
imagen/es: 39, 46, 48, 50, 52, 66, 81, 92, 99, 103, 109, 122, 141, 148s., 151, 212, 214, 236, 238, 241, 264, 267, 291, 298, 328, 359, 373, 387.
impía/o/s: 58, 81, 84, 94, 100, 103, 109, 187, 206, 214, 217, 229s., 244s., 254-256, 262, 268, 275, 306, 329, 341, 353s., 379s., 382s.
impiedad: 42, 51, 60, 83-85, 103, 144, 148, 226, 229, 235, 307, 312, 319, 365, 374, 379, 381, 388.
impura/o/s: 61s., 78, 80s., 122, 156, 199, 270, 274, 288, 297, 307, 326s., 339, 342, 355, 364.
impureza/s: 81, 97, 136, 143, 277, 279, 288, 305, 307, 342.
incorrupción: 215, 278, 307.
incrédulo/s: 46, 113, 179, 230, 348.
indigna/o/s: 47, 62, 76s., 111, 113, 334, 355, 357s.
infidelidad: 46, 61, 97, 103, 203, 228, 289, 353.
infiel/es: 42, 46, 59, 79, 96, 98, 207, 289, 369s.
infierno/s: 69, 96, 147, 176, 182, 188, 190s., 238, 241, 254, 259, 261, 286, 329.
iniquidad/es: 61, 67, 71, 82s., 85, 89, 97, 116, 124, 138s., 143, 151, 154, 173, 189, 199, 201, 206, 210, 212, 231s., 244, 256, 275, 302, 311-313, 335, 368, 378.
injuria/s: 89, 192, 225, 254, 323, 348, 350.
injusta/o/s: 79, 136, 148, 223s., 228s., 252, 254, 310, 318, 355, 380.
injusticia/s: 94, 212, 230, 232, 241, 244, 274, 355, 388.
inmortalidad: 95s., 250, 255, 366.
inmundicia: 85, 208, 277.
inmutable: 75, 148, 375, 378.
inocente/s: 63, 70, 94, 102, 127, 152, 154, 183, 186, 200, 202, 211, 316, 337.
inspiración: 131, 181, 209.
instrucción: 79, 171, 186, 196, 274, 276.
instruido/s: 61, 84, 222.
inteligencia: 99, 134, 255, 270, 287, 314s., 342, 355, 367.
intención/es: 40, 42, 73s., 99, 155, 179, 199, 224, 317, 319, 356, 384, 387.
ira: 64-66, 68, 72, 85, 89, 94, 108s., 111, 116, 132, 173, 195, 197, 200s., 207, 210, 219s., 231, 236, 256-258, 261, 268, 270s., 274, 276, 295, 322s., 326, 331s., 354, 366.
Isaac: 87, 141, 156, 176s., 265, 356, 370.
Isaías: 41, 53, 77, 120, 133, 143, 145, 151, 163s., 169s., 176, 203, 213, 269, 273, 282, 297s., 306, 313, 319, 332, 336, 341, 343, 351, 358, 368.
Ismael: 356.
Israel: 39-41, 43-46, 50s., 54-57, 59-65, 67, 71s., 75, 78-80, 82-87, 89, 92, 94, 97-99, 101s., 104, 116s., 126, 131-133, 135-138, 141s., 145s., 149, 152s., 156s., 159, 161, 163, 165, 167s., 170, 174-177, 180s., 184, 201, 203-205, 207, 209s., 215, 218-223, 225, 239, 245, 267, 271, 275-277, 281, 285, 297, 300s., 312, 321-324, 328, 333, 335s., 353s., 357s., 361, 368-372, 386s.; hijos de: 41, 43, 45, 54-56, 85, 99, 127, 135, 138, 142, 157, 163s., 169, 173, 218, 282, 351, 384.
israelitas: 40, 47, 60, 81, 125, 137, 153, 173, 175, 201, 211, 235, 256, 301, 355, 359.

Jacob: 55, 63, 82, 88-90, 138, 152, 155s., 160, 163, 168s., 174-176, 204, 207, 209s., 213s.,

216, 219, 232, 239, 277, 298, 325, 353-356, 361, 369s., 375, 378, 382, 384.
jactancia: 84, 106, 155, 199, 231.
Jeremías: 53, 81, 99, 101, 136, 139, 143, 145, 150s., 157, 162, 173, 194, 201, 229, 272, 277, 281, 310, 332, 358.
Jeroboam: 39s., 61, 131-133, 153s., 179.
Jerusalén: 46, 48, 61, 63, 90, 99, 104, 117s., 125-127, 131-134, 153, 162, 164, 167-169, 173, 176, 190, 201, 203s., 207s., 210, 212-216, 219, 221, 235, 241, 260, 263, 267-269, 275-278, 280, 285, 293s., 296s., 299-303, 305, 316s., 320s., 323-328, 332, 336s., 339s., 342, 346-348, 350s., 360, 363s., 368, 370, 375.
Jesucristo: 147, 160, 163, 177, 217, 228, 241, 257, 302, 305, 322, 325, 362, 367, 374.
Jesús: 41, 52, 56, 69, 81s., 86, 90s., 93, 101, 108, 125, 129, 133, 157, 160s., 179, 187, 204, 208, 214, 216s., 219, 224, 227, 230, 232, 236, 243, 249-251, 256, 265, 268, 281, 285, 295, 300-306, 314, 316s., 324, 326, 328, 334s., 337, 339, 343, 353, 382, 388.
Job: 81, 95, 108, 112, 116, 190, 224, 229, 245, 277, 286, 299, 303, 316.
Jope: 180, 182.
Jordán: 67, 69, 306, 332, 334, 364.
Josafat: 101, 126-128, 167, 173.
José: 41, 104, 145s., 152, 154s., 160s., 169s., 175, 265, 297, 327, 331, 354, 356.
Josías: 225, 235, 267, 314.
Josué: 176, 260, 264, 279-281, 284, 301-307, 314s., 334.
Jotam: 39s., 133, 203s..
Juan Bautista: 120, 375.
Juan (evangelista): 52, 69, 86, 91-93, 95, 110, 120, 133, 153, 163-165, 205, 210, 230, 235, 242, 251, 270, 279, 284, 288, 291, 309, 316, 323, 326, 341, 353, 368, 371-375, 382, 384, 387s.
Judá: 40s., 43-55, 59, 63, 67, 76, 86, 88, 104, 126s., 132-134, 156, 158, 169s., 172, 175, 203s., 208, 214, 218, 220-222, 235s., 238s., 267s., 271, 279s., 284, 288, 295, 296s., 299, 301, 303, 321, 323s., 327s., 331, 333, 336s., 342, 347s., 351, 358, 368-370, 375; tribu de: 39, 94, 131, 385.
judaísmo: 119, 317, 327, 360.
Judas: 76, 110, 135s., 183, 263, 293, 303, 314, 316, 333, 335, 343.
Judea: 60, 99, 133, 162, 172, 176s., 206, 208, 221s., 259s., 263, 326, 350-352.
judía/o/s: 43-45, 47, 49-51, 53-57, 59, 63, 68, 76, 81, 86, 98, 116, 118s., 121, 123-125, 133, 135, 145s., 148, 151-153, 157, 160s., 167, 169s., 172, 175s., 178-181, 207, 209, 211s., 217-219, 221s., 224s., 232, 238, 244s., 247, 249s., 253, 257, 267-269, 272, 274, 276, 280s., 285, 289, 291, 293, 300, 314s., 317-319, 321, 324s., 333s., 339s., 345, 348, 350-353, 355, 356, 358-361, 364, 367, 376, 385, 387s.
Juez (divino): 186, 248, 368.
juez/ces: 92, 142, 158, 162, 202, 213, 215, 218, 228, 274, 282, 286, 375s., 386-388.
juicio: 42, 53, 56, 59s., 67, 72s., 82s., 85, 96, 98, 101, 108, 124, 126-128, 131, 139, 149s., 156, 170, 173, 184, 203, 205, 223s., 227, 235, 244, 248, 256, 267s., 270, 275, 291, 311, 317, 319s., 339s., 355, 367, 371, 376, 379, 381s., 387; día del: 72, 84, 139, 170, 173, 267, 268s., 313, 353, 366, 381, 382.
juramento/s: 295, 311s., 320, 322, 366, 378.
justa/o/s: 70, 76s., 84, 87, 95, 97, 100, 117, 122s., 125, 135, 143, 145, 147s., 150, 155s., 170, 186, 189, 196, 201s., 208, 212, 228s., 237, 243-245, 248-252, 255s., 283, 293, 295, 312, 317-321, 324-326, 336, 340, 345, 353, 364, 367, 376, 379s., 383, 386, 388.
justicia: 50-52, 60, 76, 80, 83-85, 88-90, 94, 98, 116, 119, 124, 135s., 145s., 149s., 152, 177, 186, 210s., 213s., 218, 223s., 227s., 244, 246-251, 254, 270s., 277, 291, 295, 301, 305, 307, 311, 314, 316-321, 330, 332, 354, 356, 361, 365, 369, 374-376, 380, 382-386.
justificación: 71, 109, 243.
justificada/o/s: 172, 250, 264, 278, 289, 345.

Labán: 155.
ladrón/es: 71, 85, 108, 168, 171s., 192, 199, 242, 311, 325, 343-345, 348, 350.
Lázaro: 154, 197, 250, 326.
legislador: 136, 209, 353.

lengua/s: 72, 88, 215, 223, 225, 254, 260, 275, 281, 283, 301, 303, 320s., 347, 376.
Leví: 339, 365, 375.
ley/es: 41s., 46, 49-51, 56, 62, 67, 70s., 75, 80, 84, 99, 106, 115, 118, 122, 125, 134-136, 146, 148, 153, 180, 184, 192, 196, 210s., 213-216, 220, 223, 227, 232, 238, 244, 250, 256s., 260, 264, 274, 284-288, 290, 307-309, 315, 317, 319, 322, 325, 327, 338, 344s., 350-354, 358, 360, 363, 365-369, 371s., 381, 386s.
Lía: 355s.
Líbano: 97, 236, 253, 331s.
liberación: 101, 201, 203, 224, 247, 267, 275, 328.
libertad: 60, 127, 152, 189, 325, 355, 357.
libre/s: 53, 61, 72, 79, 98, 117s., 128, 174, 190, 272, 278, 285, 295, 309, 311, 313, 326, 329, 333, 370.
limosna/s: 70s., 105, 113, 116, 252, 282, 317, 319, 382.
locura: 86, 148, 160, 254, 381.
Logos: 65, 230, 271, 277, 365.
lucha/s: 52, 89s., 93, 128, 225s., 246, 265, 303, 334.
Lucifer: 169, 171.
lujuria: 107, 154, 246, 254, 381.
luz: 40, 43, 49, 54, 56-58, 65-68, 83s., 95, 97-99, 108, 110s., 118, 123s., 134, 144, 147, 149s., 160, 180, 206, 208, 211, 217-219, 221s., 228, 232, 259, 261s., 268-270, 274, 296, 306, 307, 309, 314-316, 329, 343, 347, 349s., 356, 361, 363, 366, 371, 373, 383-386.

Macabeos: 350s.
madurez: 51, 81, 88, 248.
maestro/s: 61, 65, 80, 91, 110, 161, 255, 272, 284, 301, 344, 368.
Magos: 58, 219, 222.
maldad/es: 40, 71s., 79, 83, 89, 95, 103, 126, 138, 140, 154, 195, 197, 199, 201, 230, 232, 236-238, 240, 283, 308, 310s., 315, 318, 322, 326, 335, 362, 376.
maldición: 277, 303, 307, 309, 311, 321, 365s., 375.
males: 50, 107, 114, 116, 139s., 153, 157, 169, 185, 189, 201, 244s., 260, 278, 312s.
malicia/s: 71, 79, 106, 136, 378, 380.
maligno: 42, 111, 117, 214, 244, 262, 321s., 328.
malo/s: 42, 64s., 73s., 93s., 105, 119, 125, 140, 152, 154, 199, 211, 228, 244, 263s., 286, 288s., 294, 297, 299, 308, 312, 318s., 335, 341, 354, 356, 367, 371, 380s., 387.
malvado: 85, 243, 298, 303.
Manasés: 175.
mandamiento/s: 68, 112, 125, 134, 177, 250, 289, 304s., 318, 322, 358, 362, 380s., 386s.
mandato/s: 58, 70, 150, 184, 192, 201, 218, 257, 259, 271, 280, 283, 300, 303, 314s., 350, 365, 367, 383, 387.
maniqueos: 119, 123, 288s., 307, 338.
mansedumbre: 109, 185, 216, 257.
manso: 199, 307, 325s.
Marción: 135, 237, 366, 392.
María (hermana de Lázaro): 250s.
María (la de Santiago): 350.
María (Madre de Cristo): 56, 58, 114, 119, 188, 196, 250s., 253, 255, 257, 350, 384, 391, 393.
María Magdalena: 350.
marido/s: 42, 45-48, 51, 104, 142, 369s., 381.
martirio: 89, 91, 119, 125, 222, 339.
Mateo: 50, 73, 106, 158, 179, 313, 370, 373.
Matías: 183s.
matrimonio: 39, 41s., 65, 307, 353, 369-371.
medicina: 143, 192, 253, 363.
médico: 68, 112, 139, 199, 253, 301.
Melquisedec: 93, 302, 304, 353, 360s., 363s.
mente/s: 49, 52, 61s., 71, 108, 110, 133, 141, 144, 147, 158, 167, 197, 227, 236s., 245, 248, 255, 268, 296s., 315, 318, 323, 325, 328, 364, 385.
mentira/s: 71s., 86, 88s., 147, 181, 222s., 229s., 240, 249, 253, 255, 270, 275, 315, 320, 366.
meretriz: 42, 51, 264, 324.
mérito/s: 60, 77s., 94, 124, 153, 155, 172, 192, 236, 249, 270, 294s., 313, 345, 355s., 372.
Mesías: 101, 133, 163, 204, 219, 224, 243s., 247, 293, 300, 333, 353, 371s., 375, 387.
miedo: 40, 124, 158, 181s., 185, 191s., 241, 246, 263, 283, 345, 350s., 355, 365.
miembro/s: 81, 95, 119, 121, 124, 131, 146, 203, 206, 225, 251.

milagro/s: 107, 153, 187, 189, 221, 225, 257, 287, 326.
ministerio: 60, 77, 90, 137, 158, 180, 280, 282, 300, 302, 351, 359, 373, 384.
misericordia: 44, 49-53, 67, 70s., 84, 89s., 102, 111, 113, 116, 118, 124, 139, 141, 143, 146, 155, 186-188, 195, 198, 200, 202s., 224-227, 231-233, 235s., 238, 250, 256, 258, 285, 295, 317s., 320, 332s., 355s., 382.
misericordioso/s: 70, 116, 139, 198, 200s., 224, 226, 232, 236, 248, 289, 295, 332, 383.
Mispá: 63.
misterio/s: 52, 66, 69, 133-144, 165, 170, 181, 190, 192, 232, 237, 244s., 251, 264, 281, 307, 315, 327, 360, 364, 384.
modestia: 148, 152, 187, 202, 216, 226.
Moisés: 54, 57, 62, 67, 70, 77, 98s., 136s., 143, 145, 154, 176, 207, 209, 214s., 223s., 227s., 239, 249, 256-258, 303, 322, 333-335, 343, 345, 351, 355, 363, 370, 385; ley de: 122, 353, 371, 381, 386s.
mortal: 95s., 139, 190s., 255, 263, 377-379.
muerte/s: 67-71, 75, 79, 92-96, 105, 108s., 118, 139-142, 146, 157, 160, 164, 173, 185-193, 195s., 202, 225-227, 235, 238, 240, 246, 252, 254s., 272, 287, 295, 302, 312, 315, 319, 326, 328s., 334, 336, 340, 344, 346, 358, 362, 366, 376-378, 382, 384, 386, 388.
mujer/es: 40-42, 45, 47, 50-52, 54, 56, 63, 73, 77, 89, 96s., 104, 110, 115s., 136, 146, 156, 159, 162, 202, 207, 214, 230, 238, 240, 255, 258, 270s., 309, 311s., 326, 339, 346, 369s., 381.
mundo: 43, 47, 57-59, 69, 77, 87, 93, 97, 103, 108, 110-113, 118, 121, 133, 149-152, 169s., 172, 174, 176, 182, 184, 186, 188, 191-193, 198, 208s., 212, 214-216, 219, 221s., 226s., 231s., 235, 246, 259, 261s., 267, 269s., 273s., 276, 278, 280s., 283, 285, 289s., 297, 299, 302, 304, 306, 309s., 314s., 328s., 335, 342s., 351, 356, 362, 373s., 381, 383-385, 387s.; fin del: 124, 146, 147, 251, 330, 367.
murmuraciones: 257, 330, 371, 381.

Naamán: 306.
Nabucodonosor: 102, 104, 169, 172, 176.
nación/es: 52s., 55, 73, 75, 79, 83, 101, 111, 116, 122, 126, 128, 131, 152, 163, 165, 168-171, 173-177, 180, 201, 209, 213-216, 218s., 225, 231, 240, 244s., 250, 252, 259, 261, 267, 271, 273s., 276, 279, 281, 284, 286-288, 290, 296s., 299-301, 317, 321, 323, 325, 327, 336s., 340, 342, 346-348, 350s., 359-363, 375s., 379s.
Nahúm: 237, 241.
Natán: 186, 339.
naturaleza: 50, 61, 64, 68, 75, 77, 81, 93, 98, 103, 110, 118, 137-140, 148, 151, 165, 173, 180, 183-185, 197, 206, 219s., 261, 272, 278, 281, 284s., 304, 307, 314s., 338, 356, 359, 369, 374s., 378, 384, 387.
Nebat: 61.
necio/s: 79, 153, 185, 247, 282, 333, 336, 355.
Nehemías: 101, 175, 353.
Nínive: 179-181, 183, 192-202, 235-237, 240, 242s., 272.
ninivitas: 179, 181-186, 193-195, 197-202, 235.
niña/o/s: 65, 83, 85-87, 92, 106, 111, 126, 133s., 153s., 190, 200, 202, 221, 299-301, 307, 320, 322, 358.
Nisán: 351.
noble/s: 185, 240, 363, 385.
noche: 56-58, 66, 69, 72, 102, 110, 114, 124, 133, 145, 150, 200, 210-212, 271s., 296s., 314, 316, 347-351, 383s., 386.
Noé: 112, 116, 198, 220, 360.
nombre: 43s., 52, 62, 80s., 86, 88, 93, 110, 119, 124s., 134, 136, 140, 144, 148, 150s., 162, 165, 168, 172, 179, 191, 199, 205, 207, 210, 213s., 216s., 225, 235s., 243, 247, 249, 251, 254, 259s., 262-265, 268, 273, 279, 286, 291, 302, 305, 307, 314s., 323, 325, 329, 332, 342-344, 358, 360-364, 366s., 373, 377, 380, 382s., 385, 388.
nube: 69, 75, 108.
nueva vida: 109, 228, 332.
Nuevo Testamento: 39, 70, 101, 158, 167, 180, 230, 235, 238, 249s., 256s., 267s., 275s., 288-290, 293, 322, 330, 343, 345, 353, 360, 363, 380, 389.

obediencia: 150, 214, 387.
obispo/s: 76s., 80, 84s., 112, 114s., 128, 172, 186, 202, 262, 290, 294, 311, 332, 343, 355, 357s., 366s.

obras: 43, 45, 59-61, 63s., 67, 70s., 76, 79, 84, 86, 88, 93, 96s., 106s., 112, 116s., 132-134, 142s., 158, 160, 176, 183, 186, 191, 195, 210, 219, 224, 227, 246, 249s., 252, 256s., 263, 277, 280s., 283, 285, 288s., 291, 294, 310, 317, 325, 335, 341, 355s., 358, 365, 368, 379, 383.
odio: 51, 79, 152, 320, 356, 366, 369.
ofensa/s: 51, 82, 103, 112s., 124, 271, 320, 341, 358, 370, 376, 378.
ofrenda/s: 80, 102, 106, 111, 114, 142, 151, 224, 227, 275-277, 302, 307, 322, 358-362.
Oholá y Oholibá: 41.
oprobio: 111, 114, 116, 207, 334, 340.
oración/es: 52, 68, 90, 104, 111s., 116, 169, 188, 190, 192, 195-197, 203, 255s., 269, 295, 301, 335, 339, 341, 344, 355, 359s., 364, 367, 380, 382.
orgullo: 103, 163, 169, 245, 249, 271, 285.

Pablo: 42, 52s., 67, 70, 72, 81, 96, 115, 121, 128, 136, 146, 158, 207-209, 217s., 226, 230, 243, 251, 253, 255, 302, 327, 329, 353, 357s., 368, 374.
paciencia: 59, 114, 128, 149, 216, 228, 231, 236, 247, 319s., 331, 333, 349, 376, 378.
paciente: 112, 128, 198, 319.
Padre (Dios): 44, 49, 52, 66, 68-71, 83, 87, 90s., 95, 109, 119s., 122, 125, 144, 148, 178, 195, 198s., 205s., 208, 216s., 220, 224, 247-249, 255, 257-260, 276, 278, 295, 297s., 300s., 303, 305, 310, 316, 318, 322, 326, 328, 340s., 349s., 355, 357s., 364, 369s., 373, 385.
padre/s (humano/s): 39, 50, 59, 72, 77, 79, 81, 86-88, 101, 103, 109, 115, 129, 131, 133-136, 148, 151, 153, 158, 179, 195, 200, 202s., 211, 215, 228, 230, 232, 235, 243, 248, 250s., 267, 273, 279, 293s., 315, 321s., 340, 342, 351, 353-357, 363s., 368s., 373, 375, 380, 384, 386, 388s.
pagana/o/s: 40, 49, 61, 77, 108, 157, 186s., 222, 228, 254s., 259, 273, 278, 322s., 329, 343, 370, 385.
Palabra de Dios: 49, 55, 70, 108, 110, 121, 143, 160-162, 194, 215, 280s., 345, 365.
palabra/s: 40s., 44-46, 48s., 53, 55s., 61-67, 69s., 73, 76s., 80-84, 87, 89s., 92-95, 97-99, 108-110, 114, 116s., 119, 121, 123, 128, 131, 133s., 136, 138, 140, 142-148, 150, 153, 155s., 158-162, 164s., 169-171, 174, 176, 178, 180s., 189, 191, 193s., 199, 205-211, 213-215, 217, 220-225, 230, 232, 236-238, 242s., 251, 253s., 257s., 260, 262, 264, 271-273, 276, 278-284, 286-288, 290, 294-296, 300-306, 308, 312-314, 316-318, 320-326, 328, 330, 332-337, 342, 344s., 348, 351, 353s., 357-359, 361, 363, 365-369, 371-376, 378-380, 383, 388.
Palestina: 294.
pan: 41, 46-48, 55, 73s., 78, 80, 86s., 114, 135, 142s., 156, 160-162, 222, 287, 316, 331, 354, 358, 360, 362s.
paraíso: 93, 95, 118, 154, 171, 192, 204, 206, 214, 216s., 308, 310, 329, 345, 350, 385.
pasión/es: 54, 61, 67-69, 83, 94s., 103, 105, 118, 131, 139, 160, 186s., 191, 224, 253, 258, 320, 328, 345, 348, 350, 362, 382.
pastor/es: 63s., 84, 131s., 138, 141, 158s., 169, 207, 214, 217, 219, 223, 240, 253, 271, 305, 307, 331-334, 336, 342-346, 367.
patria: 51, 181, 215, 385.
patriarca/s: 55, 79, 81, 136, 161, 198, 245, 298, 325, 327, 345.
paz: 43s., 95, 112, 127, 131, 169-171, 183, 186, 208, 212, 216, 219, 221, 236, 238, 275, 278, 281, 283, 287s., 290s., 316, 320s., 327s., 336, 346, 351, 354, 365, 367, 386.
pecado/s: 48, 51s., 56-60, 62, 66-71, 75s., 79s., 82, 84, 86, 88, 91-93, 96, 107s., 112-115, 123s., 129, 133, 137, 139-143, 145, 150, 152, 154s., 161, 172, 175, 184, 189, 193-195, 199, 201s., 204, 208-211, 216, 223, 226, 228s., 231-233, 237-238, 240s., 245s., 249, 251, 255s., 265, 270, 275, 278, 295, 302-307, 311, 313, 317-319, 328s., 331s., 342, 347, 351, 356, 360, 362, 365, 367s., 374s., 378, 382, 384-386; perdón de los: 45, 49, 113, 149, 199, 208, 264, 277, 366, 384.
pecador/a/s: 58, 62, 67, 70, 80s., 85, 93-95, 112, 115, 124, 138, 141, 146, 148, 163, 169, 172, 174, 181, 186, 194, 197, 201s., 205, 226, 229s., 236, 294s., 302, 306, 311s., 332s., 367s., 378, 380.

Pedro (apóstol): 76s., 94, 115, 119, 121, 124s., 158, 171, 189, 229, 258, 297, 316, 343, 345, 349, 394.
pelagiana/o/s: 153, 155, 186, 201, 237, 256, 265, 294.
pena/s: 63, 108, 155, 238, 243, 262, 347.
penitencia: 51, 64s., 70, 73, 88, 106, 111-114, 124, 143, 149, 172, 181, 184-187, 190, 192, 194-198, 201s., 256, 270, 295, 332, 340, 382, 384, 388s.
penitente/s: 67, 183, 201s., 236, 268s., 331-333.
pensamiento/s: 59s., 62, 65, 73s., 88, 105, 113-115, 128, 133, 146, 181, 214, 247, 281, 294, 300, 323, 336, 364s., 378.
Pentecostés: 101s., 119.
perdición: 49, 75, 103, 172, 181, 323, 341.
perdón: 45, 49, 62, 96, 107, 109, 111, 113, 119, 124, 127, 147-149, 194s., 199, 208, 236, 264, 277, 350, 366, 384.
perfección: 81, 134, 141, 209, 227, 246, 254, 263, 283, 333, 356, 359, 365, 387.
persecución/es: 102, 123, 173, 182, 186, 208, 214, 251, 272s., 339, 343, 346, 389.
Persia: 117, 175.
persona/s: 43, 66, 70, 76, 81, 83, 96, 98s., 103s., 106, 108, 119, 122, 124s., 133, 150s., 171s., 184, 187, 191, 200, 202, 211, 245s., 252, 255, 267, 288, 300, 317, 326, 337, 343, 357, 364, 366-368, 374, 388.
perversidad: 105, 180, 199, 236, 270.
petición: 39, 114, 197.
piadosa/os: 57, 93, 116, 137, 227, 262, 265.
piedad: 41, 79, 92, 97, 106, 113, 119, 122, 132, 152, 155, 197, 201s., 217, 220, 244, 295s., 316, 318, 320, 331s., 341, 374.
piedra angular: 156s., 249, 331.
Pilato: 82s.
placer/es: 60, 62, 90, 136, 152-155, 282, 295, 312, 318, 382.
plegaria: 68, 115, 222, 336, 339.
plenitud: 54s., 119s., 125, 146, 149, 223, 241, 257, 277, 356, 377.
pobre/s: 71, 89s., 115, 122, 127, 135s., 142, 145, 159-161, 197, 211s., 244s., 250-252, 254, 273, 275, 289, 293, 313, 317s., 325.
pobreza: 115, 212, 254.
poder/es: 62, 68, 77s., 83, 87, 90, 93s., 96, 98, 102, 112, 119, 122, 128, 139-141, 146-148, 161, 164, 170-172, 174s., 177, 182, 184s., 189, 191s., 196s., 208, 211, 215, 220, 222, 236s., 244, 246, 257, 260s., 264, 268, 274, 277-279, 281, 286-288, 291, 297, 299, 301, 304, 309s., 317, 326, 328s., 334, 336, 358, 360, 364, 369, 373s., 377, 389.
potestad/es: 109, 222, 230, 309, 362.
precepto/s: 61, 148, 151, 184, 196, 199, 211, 232, 238, 252, 254, 257, 294, 358, 361, 366s., 375, 379, 386.
predicación: 70, 116, 120, 124, 134, 177, 181, 185, 193-195, 214-216, 366.
premio/s: 52, 89, 111, 147, 153, 218, 225, 257, 286, 309, 318, 345, 367, 379s., 383.
presbíteros: 112, 345, 358.
presencia: 62, 67-69, 101, 107, 119, 172, 180, 183, 198s., 236, 285s., 288, 299, 310, 322, 339, 365, 371s., 375s., 378s., 381.
primicia/s: 80, 306, 375, 379, 387.
príncipe/s: 54s., 63, 69, 71s., 75s., 79, 92, 133s., 171, 197, 209s., 218s., 221-223, 228, 268, 274, 307, 329.
profecía/s: 39s., 44, 50, 54s., 76, 93, 98, 101s., 119, 121, 131-133, 135, 145s., 150, 159s., 162, 164, 167-170, 177, 179s., 191, 193, 203, 211, 213s., 216s., 219, 221s., 233, 236, 238, 242, 268, 275s., 278, 287-289, 300, 303, 306, 316, 322, 325s., 335, 340, 344, 352s., 361, 370, 372, 388.
profeta/s: passim.
prójimo: 67, 71, 224, 227s., 250s., 253-255, 257, 288, 303s., 317s., 320-322, 333, 347, 360, 388s.
promesa/s: 51, 53, 101, 119s., 128, 137, 161, 201, 219-221, 235, 246, 250, 252, 275, 279, 300, 306s., 356, 379, 381.
prostitución: 40s., 45, 59, 61, 63s., 78, 89.
prostituta/s: 41s., 46, 48, 54, 63, 65s., 126, 185, 198, 222, 240, 243, 245-247, 256, 281, 295, 318, 324, 335, 378.
prudencia: 180, 246, 270, 374.
prudente/s: 97-99, 265, 270.
prueba/s: 54, 125, 136, 175, 185, 189, 193, 210, 214, 227, 267, 272s., 338, 343s., 346, 373, 379s.

pueblo/s: 39-47, 51-54, 56-63, 65, 69-72, 74, 76, 78-85, 94, 102-107, 109, 111s., 114-117, 121-128, 131s., 134-138, 143, 147s., 150, 156-161, 163, 165, 169s., 172s., 175-179, 181, 183, 190, 196, 198s., 201s., 204-207, 209-215, 217-225, 231s., 238, 240, 243s., 246-249, 252, 257, 260, 262, 264s., 269, 271, 273, 275-282, 284, 288-300, 303s., 310, 312s., 316, 321, 323, 325s., 328s., 331-334, 336s., 340s., 343-345, 347s., 350, 353s., 356, 358, 360-362, 364, 366s., 375s., 378, 382, 384, 387, 389.
pura/s: 48, 63, 255, 277, 309, 359-361, 364.
pureza: 47, 61, 84, 202, 341, 364.
purificación: 232, 279, 353, 365.

Ramá: 63, 86.
ramera: 43, 47, 204.
Raquel: 86, 354, 356.
razonamiento/s: 60, 99, 109, 378.
Rebeca: 355s.
recompensa/s: 135, 146, 242, 248, 251, 256, 278, 321, 335s., 345, 360, 379, 383.
recta/o/s: 57, 60, 65, 67, 74, 97s., 137, 210, 227, 230, 233, 249, 314s., 319, 341, 365.
rectitud: 59, 84, 99, 138, 207, 227, 265, 318, 365.
redención: 53, 66, 83, 201, 254, 275, 291, 318, 344, 348.
Redentor: 143, 188, 190, 275.
regeneración: 52, 65, 165, 278, 304.
Régulo: 311.
reino/s: 39, 43, 49, 53, 55, 57, 73, 78, 87, 125, 131, 152, 156, 163, 170, 175-177, 201, 214, 217, 219, 222, 240s., 267s., 274, 276s., 288s., 305, 307, 310, 329, 340, 358, 374, 376.
religión: 65, 175, 351.
religioso/s: 115, 197, 248, 317, 344, 361.
reo: 70, 185, 345.
reprensión: 85, 140, 303.
reproche/s: 123, 289, 300, 303, 332, 335, 368.
restauración: 39, 203, 275, 278, 281, 289s., 322.
resurrección: 44, 56s., 67, 68, 93-95, 119, 121, 123, 163s., 188, 191-193, 235, 241, 246, 300, 314s., 328s., 376, 384s., 387.
retribución: 79, 237s.
revelación: 59, 68, 93, 122, 169s., 210s., 237, 244, 258, 297, 305, 315, 343.
rey/es: 39s., 54s., 63, 65, 71s., 75, 77, 82s., 85, 92-94, 104, 107, 125, 128, 132-134, 149, 155s., 158, 164, 170, 175s., 180, 194-197, 204s., 207, 209, 214, 217, 220, 223, 225, 229, 240, 244, 262, 264, 267s., 279, 283-285, 288, 291, 307, 316, 322, 324-328, 333, 336, 347s., 350, 358s., 362, 384.
rica/o/s: 49, 70, 82, 88, 90, 111, 122, 154, 161, 197, 200, 203, 223, 235, 241s., 245, 254, 270s., 333s.
riqueza/s: 46, 49, 70, 78, 90, 115, 117, 161, 172, 212, 214, 218, 246, 252-254, 268, 270, 280, 282, 288s., 313, 324, 331, 347, 379.
Roma: 97, 215.
romanos: 60, 83, 94, 169, 172, 203, 219, 289, 317, 348.
rostro: 54, 63s., 66, 68, 99, 110, 114, 181, 208, 210, 238, 240s., 252, 255, 316, 321, 323, 354, 369, 378, 384.

sábado/s: 46, 54s., 122, 151s., 154, 159, 286, 350.
Sabiduría (divina): 95, 121, 217, 310.
sabiduría (humana): 43s., 77, 84, 93, 103, 151, 184, 222, 246, 283, 285, 291, 309, 341, 356s., 368, 388.
sabio/s: 97-99, 134, 162, 168, 171, 195-197, 247, 284, 303, 317, 330.
sacerdocio: 54-57, 115, 137, 156, 172, 201, 304s., 360-362, 366, 368.
sacerdote/s: 55-60, 63, 65, 67, 76s., 79, 82, 88, 102, 106, 111-113, 115, 131, 135, 137, 153, 156, 158, 172, 184, 189, 202, 210-212, 227, 229, 232, 262, 264, 268s., 274, 279s., 282, 284s., 287s., 290, 301-305, 307, 314, 316, 332-334, 353s., 357s., 360, 363-368, 384s., 388.
sacramento/s: 39, 48, 250, 255, 312, 353, 361, 363, 385.
sacrificio/s: 54-59, 63, 67, 70s., 73, 78-80, 85, 89, 92, 94, 106, 137, 142-143, 149-152, 154, 163, 183, 188, 201, 224, 226s., 244, 268, 275s., 302, 305, 317, 321s., 348, 354, 358-364.

Salmanasar: 60, 102-104, 176.
salmo/s: 116, 135, 161, 208, 229, 233, 235, 243, 250, 261, 283, 295, 322, 363.
Salomón: 84, 263, 269, 288s., 363, 386.
salud: 96, 104, 108, 231, 250, 295, 382.
salvación: 40, 43s., 48, 51, 54, 57, 65s., 69, 72, 74, 90s., 107, 117s., 120s., 124s., 127, 131, 133, 140s., 147, 153, 156, 167s., 170, 174-177, 179-181, 185, 188-191, 193-195, 197-202, 207-209, 219, 221s., 228, 232, 237, 241, 247, 255, 261-265, 275, 278, 280, 282, 284, 295, 301s., 304, 306, 313, 320, 322, 324-326, 340, 344, 348, 350-354, 361, 371s., 374-376, 380, 385, 387.
Salvador: 45, 55, 62, 68, 110, 112, 161, 171, 178, 191, 205, 208, 217, 228, 258, 261s., 264s., 269s., 275, 278, 281s., 284, 306s., 344s., 348, 356, 374, 386s.
Samaría: 71, 75, 77, 82, 104, 138, 142, 152s., 160, 169, 175s., 203s., 219s., 260.
Samuel: 151, 322.
sangre: 43, 67, 80, 93, 105, 109, 115, 118, 121-124, 127, 143, 151, 164s., 183, 186, 189, 198, 207s., 210, 212, 216, 226s., 252-254, 268, 302, 316, 324, 327, 329, 345, 362s.
Sansón: 230.
santa/o/s: 41, 44s., 48s., 53, 58s., 64, 69, 81, 84, 90, 96, 98s., 102s., 107-109, 111-113, 115s., 122s., 126-128, 135s., 139, 151, 155, 157, 161, 169, 172-176, 188-190, 202, 204s., 208, 210, 212s., 216s., 224, 241, 244, 246, 253-255, 262, 264, 273, 275, 277s., 281-285, 290, 299, 305, 308, 310, 312, 323, 327s., 330, 343, 345, 347-349, 351, 357, 365, 376, 383.
Santiago: 350, 368.
santidad: 42, 60, 78, 98, 118, 142, 170, 174s., 177, 322, 337, 351, 363, 378, 381.
santificado/s: 42, 107, 176, 264, 358, 378.
Sara: 356.
Satán: 301, 303, 315.
Satanás: 89s., 223, 229, 231, 263, 302, 304, 314, 316.
Saúl: 93s., 151, 229.
Sedecías: 214, 217, 358.
Segor: 195.
sello: 279, 288, 291, 301.
Senaquerib: 40, 102-104, 203.
Señor (Jesucristo): 40-47, 50-52, 54-59, 61-63, 65-73, 75s., 78s., 81-99, 101-103, 108-120, 123-129, 131-135, 138-153, 155-157, 159-165, 168-178, 180-193, 196-198, 200, 202, 204-214, 216-219, 222-231, 233, 236-241, 244s., 247-259, 261-265, 267-271, 273-281, 284s., 287s., 290s., 294-305, 307s., 310s., 313-316, 318-324, 327-337, 340-347, 349-352, 354, 357-376, 378-389; casa del: 75, 78, 106, 283, 335, 351; día del: 54, 102, 107s., 110s., 118, 127, 149s., 169, 172-174, 268-270, 312, 346, 379, 382, 386, 388; Espíritu del: 101, 207, 210s.; mesa del: 354, 359, 361, 363; nuestro: 40, 86, 87, 124, 129, 161, 205, 208, 250, 264, 291, 298, 307, 322, 325, 327, 358, 362; palabra del: 40, 44, 56, 94, 133, 156, 159-162, 169, 180, 193, 209, 213-215, 271, 279, 281, 284, 287s., 294, 296, 308, 314, 316, 320s., 324, 333.
seres humanos: 42, 51, 79, 127, 139, 165, 224, 243, 325, 348.
serpiente/s: 93, 96, 105, 133, 150s., 162-164, 196, 231, 233, 303.
servicio/s: 65, 91, 111, 121, 156, 181, 188, 262, 282, 299, 308, 360, 383.
servidor/s: 106, 178, 247, 299, 373.
servidumbre: 146, 217, 357.
Setenta (versión de los): 82, 259, 290.
sicomoro/s: 131, 156, 158s.
sierva/o/s: 43, 66, 90, 104, 116, 118, 121-123, 138, 151, 168, 170, 173, 176, 185, 188, 205s., 211, 224s., 229, 231, 237, 288, 291, 294, 302, 304, 306s., 312s., 336, 351, 354, 357s., 367, 370, 381, 386s.
silencio: 85, 93, 136, 189, 198, 209, 334, 342, 364.
Símaco: 208.
sinagoga: 42, 49-51, 56, 58s., 62, 324s., 354, 356.
Sinaí: 51, 118.
sinceridad: 270, 283, 364.
Sión: 78, 104, 107, 111, 115, 117s., 127, 132, 152s., 169s., 174-178, 203s., 207, 210, 212-215, 217s., 260, 275, 277s., 296, 299, 301, 320, 324-327, 339s.
Siquem: 67, 170.

Sitim: 63, 127, 223.
soberbia/o/s: 134, 140, 152, 155, 160, 164, 171s., 206, 211, 246s., 250, 253, 313, 338, 357.
Sodoma: 87, 136, 142-144, 195, 201, 210, 271, 374.
soldado/s: 128, 135, 215, 218, 239, 301.
sufrimiento/s: 46, 75, 143, 170, 207, 209, 217, 220, 283, 294.
súplica/s: 95, 112, 114, 190, 198, 224, 229, 245, 303, 358.
suplicio/s: 96, 105, 147, 238, 323.

Tabor: 63.
Tamar: 54, 172.
Tecoa: 131s.
Teglatpalasar: 60, 102-104.
temor: 78, 141, 147, 154, 171, 180, 183, 192, 197, 222, 227, 237, 246, 253s., 256s., 283, 299, 312, 318, 334, 338, 341, 348, 351, 356s., 365-367, 375.
templo/s: 48, 54s., 63, 79-81, 89, 104, 114, 121s., 131, 137, 156, 158, 160, 168s., 174s., 196, 203, 205, 208, 212, 248, 253, 268s., 272-274, 276, 279s., 283-285, 288-290, 293, 309, 311, 317, 335, 353s., 359s., 363, 367, 372, 385.
tentación/s: 59, 74, 233, 248, 295, 302, 329s., 358.
testigo/s: 52, 63, 93, 97, 204s., 237, 274, 276, 369, 373-375, 383.
testimonio/s: 55, 122, 125, 133-135, 159s., 163, 187, 192, 211, 214, 216, 222, 248s., 252, 262, 264, 269, 281, 285, 287, 303, 324, 334, 338, 344, 355s., 359, 363, 371-373, 383.
Tiberio: 133.
tiempo/s: 39s., 42, 45s., 53-55, 57, 61s., 66, 68, 83s., 86, 88-90, 92-94, 96s., 103s., 110, 116, 119, 121-126, 133s., 136s., 147, 150, 158, 160s., 163-165, 172s., 176s., 181, 183, 191-194, 201s., 205, 207, 210s., 214, 217s., 220-222, 224s., 228s., 232, 237, 247-250, 256-260, 265, 268, 272s., 275s., 278, 281, 283, 286s., 289, 303, 310, 314s., 317, 323, 329, 334s., 339, 343, 346-351, 353, 356, 358, 362-364, 373, 376-378, 382, 384, 388s.
tierra: 43, 45, 49s., 52, 55-57, 66s., 69, 72s., 75, 77s., 81-83, 85, 87, 89, 91-95, 99, 102-104, 106-110, 114, 116-118, 123-128, 133, 135-139, 141-143, 145, 148, 151, 155-160, 162s., 165, 168, 170s., 174-177, 181-183, 185, 187s., 190-193, 200s., 204s., 208, 214s., 217-225, 227-233, 236, 238s., 241, 244, 250, 253-256, 259-261, 263, 267-271, 273-277, 280s., 283-289, 296-299, 303s., 307-309, 311, 314, 317, 321, 324, 326-331, 333s., 336s., 342, 344, 347, 349-351, 358, 360, 363s., 373, 379s., 382-386, 388.
tiniebla/s: 57s., 72, 98s., 107s., 111, 118, 121, 123s., 142, 145, 147, 149s., 160, 177, 210s., 226, 228, 236, 268-270, 307, 315s., 341, 349, 366, 382, 386.
tormento/s: 111, 114, 217, 312, 322s., 369.
trabajo/s: 104, 106, 109, 117, 159, 201, 219s., 248, 257, 262, 309, 380, 386.
tradición: 167, 198, 280s.
tribulación/es: 76, 140, 189, 201, 207, 238, 241, 247, 251, 262, 265, 305, 321, 346.
tribunal: 139, 376, 383.
tribus: 40s., 61, 63, 66, 83, 103s., 137, 139, 153, 158, 175s., 223, 276, 324, 339.
Trinidad: 44, 77, 94, 98, 123, 144, 224s., 260, 377.
triste/s: 63, 181, 202, 306, 330.
tristeza/s: 112, 150, 161, 191s., 201.
trompeta: 63, 65, 75, 107, 111, 115, 134, 138, 270, 327, 368, 385.

unidad: 45, 250, 272, 314, 329, 349, 366, 369.
unión: 41s., 51s., 252, 272, 277, 283, 369.
universo: 60, 66, 77, 93, 124, 155, 177, 186, 220, 235, 259, 310, 313, 335, 384.
Uzías: 39s., 132s., 347.

valor: 120, 224, 269, 318, 322, 337, 339.
vanagloria: 134, 143, 154, 319, 368.
vanidad/es: 124, 165, 181, 269, 282.
vaso de elección: 52, 146, 208.
velo: 68, 81, 91, 99, 122, 131, 160, 385.
venganza: 60, 126, 173, 208, 219, 236, 244, 256s., 270, 281, 378.
Verbo (divino): 51, 91, 95, 119, 144, 150, 207, 216, 265, 278, 285, 302, 309, 341, 369, 373, 384s.

verdad: 41, 44s., 47, 53, 55, 61, 63-65, 68, 70, 80, 84, 94, 98s., 105, 110, 115, 118, 121, 124, 128, 134s., 138, 140, 145, 147s., 154, 159, 186, 190, 194, 198, 205, 207, 224, 226-230, 242, 247-249, 254s., 263s., 269s., 272, 280, 283, 291, 295, 307, 312, 314, 316-321, 326s., 338, 340, 342, 348s., 361, 364-368, 378, 385.
vergüenza: 78, 82, 168, 172, 204, 228, 252, 270, 272, 274, 278, 324.
vicio/s: 43, 61, 73, 88, 98, 102, 105, 107, 115, 133, 142, 179, 192, 199, 202, 233, 306, 338, 378.
victoria/s: 51, 54, 95s., 111, 128, 206, 240, 246, 259, 265, 302, 315, 328.
vida: 39, 42s., 45s., 48s., 53, 63, 64, 74, 76, 78, 84, 87, 93, 95s., 101, 107-109, 111s., 131, 133, 135-139, 142s., 146s., 154, 156, 160s., 174, 180, 183, 186, 188s., 191, 196, 200, 202s., 207, 215s., 220, 225s., 229, 240s., 246, 250s., 257s., 265, 267, 271, 277s., 282s., 286, 290, 295, 309, 311, 314-317, 320, 322-324, 328, 335s., 338, 340, 346, 348, 360, 362, 365, 367, 371, 376, 381s., 384, 386s.
vigilancia: 72, 212, 310.
vigilia/s: 199, 317, 383.
violencia: 88, 103, 105, 127, 138, 152, 168, 174, 185, 195, 223, 243s., 252s., 256, 268, 312, 369s., 373.
virgen/es: 51s., 58, 73, 102s., 118, 129, 145s., 160s., 219, 221s., 273, 276, 287, 322.
Virgen (María): 118, 145, 221, 341, 384.
virginidad: 51, 146, 309, 313, 321s., 370.
virtud/es: 49, 74, 78, 83, 96, 98-100, 105, 118, 124, 140-142, 151, 157, 172, 194, 198s., 208s., 215, 246, 250, 252, 260, 282, 284s., 290, 294s., 302, 311, 313, 317s., 322s., 341, 356s., 374, 378.
visión: 91, 93, 127, 167, 169-171, 197, 205, 210-212, 236s., 243s., 247s., 250, 258, 296s., 299, 311, 313, 342.
viuda/s: 42, 104, 154, 253s., 273, 317s., 320, 375, 379.
vocación: 45, 53, 135, 321, 353, 365s.
voluntad/es: 47-50, 52, 74, 76s., 112, 119s., 128, 140, 154, 182-184, 186s., 231, 248, 261, 272, 277, 285-287, 294, 297s., 305, 320, 332s., 336, 341, 345s., 355, 358, 384, 386, 389.

Yizreel: 41, 43, 50, 104.
Yosadac: 279s., 284s., 304-306, 314s.

Zéraj: 54.
Zorobabel: 175, 220, 222, 279s., 284s., 288, 291, 303, 308, 310.

ÍNDICE BÍBLICO

Génesis

1, 1: 109.
1, 5: 349.
1, 11: 148.
1, 14: 383.
1, 14-16: 110, 270.
1, 26: 373.
1, 27: 48.
1, 28: 115, 226.
2, 5: 118.
2, 7: 241, 338.
2, 8: 216, 310, 385.
2, 9: 118.
3, 1s.: 118.
3, 7: 196.
3, 19: 309.
3, 24: 385.
4, 7: 359.
4, 10: 208.
4, 15: 309.
5, 24: 192.
6, 3: 120s.
7: 198.
7, 2: 309.
9, 3: 330.
12, 7: 144.
14, 1: 93.
14, 17-18: 363.
15, 6: 251.
17, 12-14: 362.
18, 1: 144.
18, 2: 205, 374.
18, 3-8: 144.
18, 4: 298.
18, 22-23: 245.
19, 1: 374.
19, 2: 298.
19, 12-29: 208.
19, 17-23: 195.
19, 24: 144, 331.
19, 26: 208.
22, 18: 363.
24, 2-3: 370.
25-26: 357.
26, 4: 363.
27, 37: 176.
28, 12: 171.
30, 25-34: 155.
31, 47ss: 134.
32, 24: 90, 298.
32, 25: 384.
32, 30: 141.
32, 31: 384.
32, 32: 384.
37, 7-9. 17-24: 297.
38, 26: 172.
38, 27-30: 54.
41, 46: 161.
42, 1: 327.
42, 25-28: 327.
44, 3: 327.
49, 10: 55.

Éxodo

3, 2-3: 189.
3, 6: 141.
3, 14: 377.
13, 21: 69.
14, 21-31: 313.
15, 1-2: 263.
15, 3: 141.
15, 5: 312.
15, 5-10: 312.
15, 10: 312.
16: 107.
17, 5: 345.
17, 11: 325.
20, 3-5: 286.
20, 5: 62, 133.
20, 14: 61, 136.
23, 7: 332.
23, 13: 344.
25, 22: 257.
26, 33-34: 385.
32, 1-4: 136.
32, 31-32: 209.
32, 32-33: 81.
34, 6: 198.
34, 33-35: 99.
35, 30-31: 285.

Levítico

3, 3: 58.
4, 3.13-14: 137.
4, 5: 338.
5, 11: 154.
6, 26: 58.
10, 9: 137.
12, 8: 154.
14, 10: 362.
15, 31: 85.
19, 11: 254.
19, 18: 227.
21, 14: 115.
21, 17-23: 115.
23, 15-16: 309.
23, 18: 309.
23, 27-32: 106.
23, 40-42: 115.
26, 12: 364.

Números

2, 3: 385.
5, 11, 31: 63.
5, 17-19: 63.
11, 20: 107.
11, 24s: 389.
14, 18: 133.
21, 9: 96.
23, 1ss: 181.
25, 6: 137.

Deuteronomio
4, 19: 342.
4, 24: 376.
4, 39: 77.
6, 5: 227.
10, 12: 226.
10, 17: 141.
13, 4: 227.
15, 1: 309.
15, 23: 330.
16, 1: 239.
17, 16: 263.
22, 28-29: 370.
25, 4: 212.
26, 5: 115.
28, 16: 118.
28, 23: 104.
32, 15: 63.
32, 21: 53.
32, 39: 346.
33, 27: 140.
34: 334.

Josué
6: 335.
7, 1: 50.
14, 18: 261.
15, 8: 261.
23, 7: 344.

Jueces
13, 4-13: 137.

1 Samuel
1, 11: 137.
2, 8: 336.
15, 22: 151.
16, 13: 264.
16, 14: 94.
17, 14: 336.
22, 7-9: 229.
22, 9-10: 229.
24, 7: 338.
24, 10: 264.

2 Samuel
12, 9: 148.
12, 13: 114, 186.
22, 3: 140.

1 Reyes
2, 6: 147.
10, 28: 263.
11, 5.33: 41.
11, 29-39: 153.
12, 1-33: 65.
13, 24: 107.
16, 18: 158.
18, 21-38: 388.
18, 34: 388.
22, 19: 163.
22, 22: 298.

2 Reyes
2, 9-11: 291.
2, 11: 192, 315.
5: 306.
4, 27: 159.
6, 13: 263.
6, 17: 263, 315.
6, 18: 331.
14, 25: 179.
18, 4: 196.
20, 7: 216.
23, 4-20: 196.

1 Crónicas
6, 32: 285.

2 Crónicas
1, 1: 189.
2, 9: 189.
33, 12: 191.

Esdras
3, 2-8: 285.
5, 1: 293.
6, 14: 293.
9, 2ss: 370.

Nehemías
12, 16: 293.

Tobías
4, 7: 252.

2 Macabeos
7, 1-42: 189.

Job
1, 6: 298s.
1, 7: 298.
1, 12: 316.
2, 6: 316.
2, 10: 346.
4, 11: 202.
9, 6: 286.
9, 7: 384.
10, 10-11: 81.
14, 4-5: 307.
20, 8: 93.
21, 18: 229.
23, 8: 247.
24, 23: 66.
26, 6-11: 287.
26, 14: 108s., 337.
31, 22: 277.
34, 30: 76.
35, 13-14: 245.
41, 16: 157.

Salmos
1, 3: 84, 118.
1, 4: 229.
2, 1-2: 83.
2, 2-9: 179.
2, 12: 365.
4, 1: 141.
4, 6: 66.
5, 3-4: 68.
5, 7: 255.
5, 9: 98.
5, 12: 336.
6, 11: 315.
7, 12: 230.
7, 17: 173.
9, 10: 140.
10, 1: 208, 245.
11, 2: 213.
13, 3: 57, 137, 365.
14, 2: 112.
15, 3: 115.
17, 10: 301.
17, 44: 300.
18, 5: 94, 337.
18, 14: 133.
19, 8: 263.
22, 1: 209.

23, 10: 141.
24, 5: 98.
26, 13: 149.
28, 3: 238.
28, 6: 261.
28, 7: 261.
29, 9: 336.
31, 1: 208.
31, 5: 233.
32, 6: 233.
32, 9: 217, 310.
32, 15: 337s.
33, 6: 306.
33, 11: 161.
33, 13-15: 320.
33, 15: 132.
34, 9: 265.
35, 12: 250.
38, 12: 213.
39, 3: 171.
40, 10: 135.
41, 5: 283.
42, 1: 224.
44, 13-15: 322.
45, 1: 140.
46, 4: 69.
49, 11: 216.
50: 114.
50, 6: 224.
50, 7: 225.
50, 12: 337.
50, 19: 322.
51, 7: 230.
51, 10: 365.
51, 12: 341.
57, 13: 141.
60, 4: 329.
62, 1: 191.
66, 7: 118.
67, 12: 336.
67, 18: 121.
67, 21: 141.
67, 32-33: 277.
67, 36: 336.
68, 11: 195.
68, 29: 81.
68, 32: 385.
70, 7: 140.
71, 11: 122.
71, 17: 342.
72, 14: 336.
72, 17-19: 384.
72, 23: 336.
74, 9: 174.
75, 1: 260.
75, 7: 263.
77, 70: 336.
79, 8: 295.
79, 9: 229.
81, 1: 171.
81, 6-7: 171.
82, 6: 358.
84, 5: 295.
84, 7: 295.
84, 9: 298.
85, 8: 44.
86, 7: 336.
87, 5: 329.
89, 10: 257.
89, 10-11: 257.
89, 11: 257.
89, 12: 93.
90, 1: 248.
91, 16: 230.
93, 1: 141.
94, 2: 115.
94, 4: 287.
94, 6: 112, 114.
95, 9: 255.
96, 10: 118.
100, 4: 383.
101, 17: 340.
101, 28: 378.
102, 8: 198.
102, 15: 93.
102, 16: 340.
103, 3: 315.
103, 5: 77.
103, 24: 77.
103, 32: 77, 286.
104, 5: 216.
104, 15: 264.
105, 3: 378.
105, 4: 378.
105, 37: 57, 137.
107, 7: 303.
107, 37: 364.
107, 38: 364.
110, 3: 220, 336.
110, 4: 363s.
110, 10: 283.
111, 4: 383.
111, 10: 356.
112: 282.
112, 3: 364.
112, 7: 336.
113, 3: 363.
117, 22: 157.
117, 24: 45, 58, 349.
118, 35: 66.
118, 11: 264.
118, 22: 325.
118, 24: 385.
118, 81: 265.
118, 90-91: 383.
118, 91: 58.
120, 1: 208.
121, 3: 254.
125, 5: 195.
128, 7: 109.
129, 1: 189.
131, 10: 338.
131, 17: 145.
134, 14: 224.
136, 9: 133.
139, 12: 254.
142, 8: 99.
143, 9-10: 341.
143, 10: 341.
145, 6: 249.
145, 7: 249.
145, 8: 226.
145, 9: 230.
145, 16: 230.
146, 4: 339.
147, 7: 336.
148, 5: 77.
148, 6: 110.
149, 6-7: 281.
149, 7: 281.

Proverbios

3, 12: 231.
4, 23: 72.
5, 22: 129.
6, 2: 254.
9, 1: 309.

10, 12: 382.
10, 16: 84.
11, 26: 269.
12, 28: 254.
13, 8: 254.
15, 16: 254.
17, 6: 289.
18, 3: 141.
18, 17: 70.
23, 35: 74.
26, 11: 254.
28, 9: 367.

Eclesiastés
1, 4: 287.
1, 11: 48.
2, 25: 330.
7, 6: 274.
7, 21: 194.
11, 2: 223.
12, 6: 330.

Cantar de los Cantares
2, 7: 216.
4, 1-2: 277.
4, 2: 277.
4, 12: 129.
6, 13: 291.
8, 2: 216.
8, 5: 277.
8, 6: 291.

Sabiduría
5, 6: 124.
5, 10-11: 93.
9, 15: 114.
12, 10: 198.

Eclesiástico
5, 10: 269.
11, 7: 319.

Isaías
1, 1: 133.
1, 2: 358.
1, 8: 213.
1, 10: 210.
1, 11-14: 151.
1, 14: 286.
1, 16: 306.
1, 19: 141, 330.
1, 22: 282.
1, 23: 210.
2, 4: 351.
3, 1-3: 162.
3, 10: 336.
3, 13-14: 83.
4, 1: 309.
4, 4: 277.
5, 1: 229.
5, 5: 312.
5, 8: 269.
5, 13: 367.
5, 19: 312.
6, 1: 163.
6, 3: 176.
6, 9: 148.
7, 9: 251.
7, 16: 190.
9, 6: 298.
11, 1: 87.
11, 2-3: 341.
11, 4: 326.
11, 6: 276.
11, 12: 326.
13, 10: 110.
14, 12: 171.
14, 13-14: 171.
16, 6: 155.
19, 1: 343.
20, 3-6: 184.
25, 8: 96.
25, 28: 95.
26, 19: 260.
26, 20: 150.
30, 1: 76.
30, 15: 295.
33, 3: 260.
34, 4: 382.
35, 5-6: 260.
38, 21: 216.
40, 1: 332.
40, 3: 353, 384.
40, 5: 120.
40, 6: 138.
40, 7: 120.
40, 9-10: 301.
40, 10: 383.
40, 12: 77.
40, 22: 77.
42, 8: 77.
45, 7: 346.
45, 22: 77.
47, 13: 61.
52, 7: 235.
53, 2: 87, 340.
53, 3: 325.
53, 4: 260.
53, 4-5: 329.
53, 7: 94, 325.
53, 8: 94.
53, 8-9: 329.
53, 12: 349.
56, 7: 52.
56, 10: 367.
57, 1: 123.
58, 1: 368.
58, 4: 319.
58, 5: 106.
58, 6: 319.
59, 3-4: 215.
60, 8: 164, 313.
63, 9: 384.
63, 17: 340.
64, 11: 340.
65, 2: 378.
66, 18: 301.
66, 18-19: 301.
67, 18: 121.

Jeremías
1, 5: 81.
1, 14: 117.
2, 21: 229.
2, 24: 274.
3, 6: 61.
3, 15: 336.
3, 17-18: 336.
4, 19: 365.
4, 22: 303.
5, 3: 144.
5, 8: 326.
6, 9: 162.
7, 22: 151.
7, 25: 124.
8, 4: 70, 141, 295.

8, 5: 295.
8, 9: 44.
8, 13: 118.
8, 23: 157.
10, 23: 99.
11, 4: 53.
11, 21: 162.
12, 10: 332.
12, 22.27: 312.
14, 8: 149.
15, 1: 322.
15, 7: 144.
15, 9: 211.
16, 19: 140.
16, 20: 343.
17, 13: 44.
18, 7-10: 201.
22, 13: 242.
23, 1ss.: 346.
23, 23: 296.
24, 7: 112.
25, 15: 173.
29, 22: 358.
31, 13: 161.
31, 15: 86.
31, 18: 63.
31, 31: 101.
32, 7-15: 136.
37, 2: 281.
48, 29-30: 155.
50, 1: 281, 365.

Lamentaciones
2, 14: 66.
4, 7-8: 78.
4, 20: 66.

Baruc
3, 10: 128.

Ezequiel
1, 15-21: 315.
1, 16: 330.
1, 17: 330.
1, 20: 330.
4, 20: 41.
8, 16: 386.
9, 8: 157, 245.
10, 1-13: 315.
10, 13: 315.
14, 14-20: 116.
16: 54.
16, 42: 62.
16, 62-63: 237.
17, 3-7: 385.
17, 12-21: 175.
18, 20: 73.
18, 23: 226.
18, 24: 295.
18, 32: 141, 378.
23, 4: 41.
32, 7: 110.
33: 295.
33, 11: 378.
34, 2ss.: 346.
34, 12: 336.
34, 23-24: 307.
36, 25: 277s.
36, 25-27: 306.
36, 26: 171.

Daniel
2, 36: 157.
3, 5-27: 189.
3, 17: 98.
3, 21ss: 192.
3, 22: 98.
3, 24: 191.
3, 25: 98.
3, 25.28: 98.
6, 16-24: 189.
6, 18: 191.
7, 9: 163, 315.
7, 9-10: 376.
7, 10: 314, 376.
7, 13: 326.
7, 13-14: 376.
7, 22: 376.
7, 27: 53.
9, 24-27: 309.
9, 25-27: 276.
11, 38: 141.
12, 12: 376.
13, 6: 158.
15, 3-5: 84.

Oseas
1-3: 39.
1, 1: 39.
1, 1-3: 40s.
1, 2: 104.
1, 4 - 2, 2: 43.
1, 6: 44.
1, 7: 44.
1, 9: 53.
1, 10-11: 39.
1, 19: 39.
2, 1: 45.
2, 1-2: 39.
2, 1-23: 39.
2, 3-25: 39.
2, 3-20: 45.
2, 4: 47.
2, 7: 47, 55.
2, 9: 47.
2, 10: 47.
2, 11: 48.
2, 14: 49.
2, 16: 49.
2, 17: 344.
2, 20: 50.
2, 21-25: 50.
2, 22: 51.
2, 25: 52.
3, 1.3-4: 104.
3, 1-5: 54.
3, 2: 54.
3, 4: 55.
3, 4-5: 164.
3, 5: 55.
4-14: 39.
4, 1-8: 56.
4, 2: 57, 137.
4, 4: 57.
4, 5: 57.
4, 8: 58.
4, 9: 60.
4, 9-19: 59.
4, 10: 60.
4, 12: 61.
4, 14: 62.
4, 16: 62.
4, 19: 63.
5, 1-15: 63.
5, 1: 63.
5, 2: 65.
5, 3: 65.

5, 4: 65.
5, 8: 65.
5, 12: 65.
5, 13: 39.
5, 15: 66.
6, 1-11: 67.
6, 1: 68.
6, 2: 56, 68, 165.
6, 3: 69.
6, 6: 226.
6, 6-7: 70.
6, 11 - 7, 16: 71.
7, 4-7: 73.
7, 8: 73.
7, 9: 74.
7, 11: 39, 74.
7, 13: 74.
8, 1-14: 75.
8, 4: 76.
8, 6: 77.
8, 7: 77.
8, 8: 78.
8, 9: 39.
9, 1: 79.
9, 1-17: 78.
9, 4: 80.
9, 10: 80.
9, 12: 81.
9, 15: 81.
10, 1: 82.
10, 1-11: 82.
10, 5: 39.
10, 5-6: 82.
10, 12: 84.
10, 12-15: 83.
10, 13: 85.
11, 1: 86, 327.
11, 1 - 12, 1: 85.
11, 3: 87.
11, 4: 87.
11, 9: 87.
12, 2: 39, 89.
12, 2-14: 88.
12, 4: 90.
12, 7: 90.
12, 11: 90, 164.
13, 1 - 14, 1: 92.
13, 3: 93.
13, 4: 93.
13, 8: 94.
13, 11: 94.
13, 14: 95, 187.
13, 15: 97.
14, 2-10: 97.
14, 4: 98.
14, 6: 98.
14, 9: 99.
14, 10: 99.

Joel
1, 1 - 2, 11: 101.
1, 1-20: 101.
1-2: 101.
1, 2: 103.
1, 4: 103.
1, 5: 105.
1, 6: 105.
1, 7: 106.
1, 8: 51.
1, 10: 109.
1, 11-12: 106.
1, 13: 106.
1, 15: 104.
1, 14: 106.
1, 18: 107.
2, 1-11: 107.
2, 1: 108.
2, 3: 109.
2, 3-5: 383.
2, 6: 109.
2, 10: 109, 124.
2, 10.31: 110.
2, 11: 110, 315.
2, 12: 112.
2, 12-17: 111.
2, 13: 113, 230.
2, 14: 114.
2, 15: 115.
2, 16: 115.
2, 17: 116.
2, 18-27: 116.
2, 20: 117.
2, 22: 118.
2, 31: 121.
3: 173.
3-4: 101.
3, 1: 119, 121s., 211.
3, 1-2: 101.
3, 1 - 4, 21: 101.
3, 1-5: 118.
3, 2: 104.
3, 3-5: 101.
3, 4: 123.
3, 5: 124s.
3, 15: 110.
3, 16: 260.
4, 1: 127.
4, 1-8.9-15: 101.
4, 1-21: 126.
4, 10: 127.
4, 10-11: 128.
4, 12: 128.
4, 13: 128.
4, 16-21: 101.
4, 18: 129.

Amós
1, 1: 131, 133.
1, 1-15: 132.
1, 2: 260.
1, 3: 133.
1, 3 - 2, 16: 131.
1, 13: 133.
2, 1-16: 134.
2, 6: 135.
2, 7: 136.
2, 8: 57, 136.
2, 11: 137.
2, 12: 137.
2, 13: 137.
3, 1 - 6, 13: 131.
3, 1-15: 138.
3, 2: 137, 139.
3, 3-5: 139.
3, 6: 139.
3, 8: 140.
3, 11: 137.
3, 12: 141.
3, 13: 141.
4, 1-13: 142.
4, 4: 143.
4, 7: 143.
4, 11: 143.
4, 12-13: 165.
4, 13: 144.
5, 1-17: 145.

5, 2: 146, 276.
5, 6: 147.
5, 8: 147s..
5, 10: 148.
5, 14-15: 148.
5, 18: 111, 150, 269, 312.
5, 18-27: 149.
5, 20-24: 150.
5, 23: 151.
6, 1: 153.
6, 1-14: 152.
6, 4: 153.
6, 6: 154.
6, 9-10: 155.
6, 13: 155.
7, 1-17: 155.
7, 1 - 9, 8: 131.
7, 2: 156.
7, 7: 157.
7, 8: 157.
7, 14: 131.
7, 14-15: 158.
8, 1-14: 159.
8, 10: 160.
8, 11: 161, 345.
8, 13: 146.
9, 1: 163.
9, 1-15: 162.
9, 3: 164.
9, 6: 164.
9, 11-12: 164.

Abdías
1: 170.
1-21: 168.
2: 171.
3: 171.
4: 171.
5-6: 171.
10: 172.
12: 172.
15: 172.
16: 173.
17: 174, 177.
18: 175.
19: 176.
20-21: 176.

Jonás
1, 1-3: 180.
1, 1-16: 179.
1, 2: 193, 199.
1, 3: 182.
1, 4: 183.
1, 4 - 2, 1: 182.
1, 5: 184.
1, 6: 185, 187.
1, 7: 184.
1, 9: 184.
1, 12-13: 185.
1, 14: 185.
1, 15: 186, 193.
1, 17 - 2, 10: 179.
2, 1: 182, 186s.
2, 2: 189.
2, 2-11: 188.
2, 6: 191.
2, 7-8: 191.
2, 10: 191.
2, 11: 192.
3, 1-4: 193.
3, 3: 193.
3, 4: 193, 197, 199.
3, 5: 195.
3, 5-10: 194.
3, 6: 196.
3, 7: 196.
3, 8: 197.
3, 9: 197.
3, 10: 197.
4: 179.
4, 1-2: 200.
4, 1-11: 200.
4, 2: 187.
4, 5-7: 201.
4, 8: 202.
4, 11: 202.

Miqueas
1, 1: 205.
1, 1 - 3, 12: 203.
1, 3: 205.
1, 4: 206.
1, 10-16: 203.
1, 16: 206.
2, 7: 207.
2, 9-10: 208.
2, 11: 208.
2, 13: 209.
3, 1-4: 210.
3, 5-6: 211.
3, 8: 211.
3, 9: 211.
3, 11: 211.
3, 12: 212.
4, 1-3: 214.
4, 1 - 5, 15: 203.
4, 4: 216.
4, 5: 217.
4, 6: 217.
4, 8: 217.
4, 10: 218.
4, 11: 218.
4, 13: 218.
4, 14: 219.
5, 1: 203, 215, 220.
5, 2: 221.
5, 3: 222.
5, 4: 222.
6, 1 - 7, 20: 203.
6, 3: 224.
6, 5: 225.
6, 6-7: 226.
6, 8: 226.
7, 1: 228.
7, 1-2: 57, 137, 213.
7, 5: 229, 303.
7, 6: 230.
7, 8: 231.
7, 9: 231.
7, 10: 232.
7, 19: 225, 233.
7, 15: 232.
7, 18: 230, 232.

Nahúm
1, 2-10: 235.
1, 9: 238.
1, 11.13-14: 235.
1, 14-15: 238.
1, 15: 235.
2, 1.3-13: 235.
2, 2: 241.
2, 6: 241.
2, 8: 241.
2, 10: 109.
3, 1: 242.

Habacuc
1, 1-4: 243.
1, 1-17: 244.
1, 2: 245.
1, 2-4: 256.
1, 5: 243, 245.
1, 5-11: 243.
1, 12-17: 243.
1, 13: 245.
1, 14: 245.
1, 16: 246.
1, 17: 251.
2, 1: 247.
2, 1-3: 247.
2, 1-5: 243.
2, 2-3: 248.
2, 3-4: 243.
2, 4: 243, 249s.
2, 5: 253.
2, 5-20: 252.
2, 6: 254.
2, 6-20: 243.
2, 9: 254.
2, 11: 255.
2, 15: 173, 255.
2, 20: 255.
3, 1-2: 256.
3, 1: 256.
3, 1-19: 243.
3, 2: 256.
3, 3: 259.
3, 3-6: 259.
3, 4: 261.
3, 6: 261.
3, 7: 262.
3, 7-19: 261.
3, 8: 263, 265.
3, 10: 238.
3, 11: 264.
3, 13: 264.
3, 15: 265.
3, 16: 265.
3, 18: 265.

Sofonías
1, 1-18: 267.
1, 2-6.8-13: 267.
1, 4-6.8-13: 267.
1, 7.14-18: 267.
1, 12: 269.
1, 13-14: 269.
1, 14: 110.
1, 14-16: 108.
1, 15-16: 270.
1, 18: 270.
2, 1-2: 272.
2, 1-3: 267.
2, 4-15: 267.
2, 11: 273, 276.
2, 14: 274.
3, 1-2: 276.
3, 1-7: 267.
3, 1-20: 274.
3, 8: 276.
3, 8-13: 267.
3, 9: 276.
3, 9-10: 276.
3, 14-15: 277.
3, 14-20: 267.
3, 16-18: 278.
3, 19-20: 278.

Ageo
1, 1: 281, 306, 365.
1, 1-13: 279.
1, 1-15: 279.
1, 6: 282.
1, 8: 282.
1, 9-11: 283.
1, 13: 284, 374.
1, 15 - 2, 7: 284.
2, 1-9: 279.
2, 2: 285.
2, 4: 285.
2, 4-5: 211.
2, 5: 121, 286.
2, 6: 286.
2, 7: 286, 290.
2, 8: 289.
2, 8-23: 287.
2, 10-14: 279.
2, 11: 290.
2, 15-19: 279.
2, 18-20: 290.
2, 20-23: 279.
2, 23: 291.

Zacarías
1-8: 293.
1, 1-6: 294.
1, 1.7: 293.
1, 3: 294, 378.
1, 6: 211.
1, 7 - 2, 4: 296.
1, 8: 297.
1, 9: 298.
1, 12: 298.
1, 16: 283.
2, 5-17: 299.
2, 7: 300.
2, 9: 300.
3, 1: 302.
3, 1-2: 301.
3, 1-8: 305.
3, 2: 303, 315.
3, 3: 285, 305.
3, 3-10: 304.
3, 7: 285.
3, 8: 307.
4, 1-14: 308.
4, 2: 308.
4, 3: 309.
4, 4: 310.
4, 7: 310.
4, 10: 308.
4, 14: 310.
5, 1: 311s., 334.
5, 1-11: 311.
5, 5: 312.
5, 7: 313.
6, 1: 314.
6, 1-15: 313.
6, 2: 385.
6, 11: 315.
6, 12: 315, 342, 386.
7, 1-14: 316.
7, 3: 334.
7, 3.5: 168.
7, 5: 317.
7, 6: 318.
7, 9: 319.
7, 10: 320.
8, 1-23: 320.
8, 5: 322.
8, 16: 322.
8, 16-17: 320.

8, 17: 320.
8, 19: 168, 323.
8, 22: 323.
8, 23: 323.
9-14: 293.
9, 1-9: 324.
9, 8: 324.
9, 10: 328.
9, 10-17: 327.
9, 11: 329.
9, 12: 329.
9, 16: 330.
9, 17: 330.
10, 1: 331.
10, 1-12: 331.
10, 3: 332, 334.
11, 1-17: 332.
11, 5: 334.
11, 8: 334.
11, 9: 335.
11, 12: 335.
11, 12-13: 136.
11, 15: 336.
12, 1: 337.
12, 1-9: 336.
12, 8: 128.
12, 10: 340.
12, 10-14: 339.
12, 12: 342.
13, 1-9: 342.
13, 2: 343.
13, 7: 344.
13, 9: 346.
14, 1-21: 346.
14, 2: 348.
14, 4: 348.
14, 5-6: 349.
14, 7: 349.
14, 8: 350.
14, 9: 350.
14, 13: 351.
14, 20: 351.
14, 21: 351.

Malaquías

1, 1: 353.
1, 1-9: 354.
1, 2: 353.
1, 2-3: 355.
1, 2-5: 353.
1, 6: 356.
1, 6 - 2, 9: 353.
1, 8: 358.
1, 10: 360.
1, 10-12: 360.
1, 10-14: 359.
1, 11: 362.
1, 14: 359.
2, 1-2: 366.
2, 1-9: 365.
2, 5: 367.
2, 7: 367.
2, 10: 369.
2, 10-16: 353.
2, 10-17: 368.
2, 11: 370.
2, 15: 370.
2, 17: 232, 371, 381.
2, 17 - 3, 5: 353.
3, 1: 248, 284, 301, 353, 371s.
3, 2: 376.
3, 2-9: 375.
3, 5: 374.
3, 6: 376.
3, 6-12: 353.
3, 7: 378.
3, 10-12: 379.
3, 10-18: 379.
3, 13: 380.
3, 13-21: 353.
3, 14: 381.
3, 15: 371.
3, 16: 381.
3, 19: 326, 382.
3, 19-21: 381.
3, 20: 124, 329, 383.
3, 22: 353, 387.
3, 22-24: 386.
3, 23: 387.
3, 23-24: 353, 373.
4, 1: 315.
4, 1-3: 381.
4, 2: 316, 356.

Mateo

1, 20: 298.
1, 25: 265.
2, 5-6: 220, 222.
2, 6: 203, 220, 260.
2, 13: 87.
2, 15: 86s., 327.
2, 23: 87.
3, 1: 170.
3, 3: 384.
3, 7: 86.
3, 9: 171, 312.
3, 10: 312.
3, 11: 230, 385, 388.
3, 12: 326.
3, 13: 69.
4, 10: 304.
4, 17: 149.
4, 19: 158.
5, 5: 225.
5, 6: 60.
5, 7: 226.
5, 8: 84.
5, 9: 226.
5, 10: 251.
5, 28: 146.
5, 32: 370.
5, 45: 122, 318, 331.
6, 9-13: 358.
6, 12: 341.
7, 1: 226, 319.
7, 7: 283.
7, 12: 319.
8, 12: 315.
8, 24-25: 187.
8, 25: 187.
8, 26: 187.
9, 12: 253.
9, 13: 70.
10, 1: 263.
10, 6: 181.
10, 16: 154.
10, 29: 346.
10, 31: 346.
10, 34: 171, 281.
10, 35: 230.
11, 5: 336.
11, 9: 230, 372s.
11, 10: 372, 375.
11, 13: 372.
11, 14: 230, 291, 373, 388.

11, 27: 95, 258, 370.
12, 7: 70.
12, 36: 254.
12, 39: 181.
12, 39-40: 193.
12, 40: 187, 191, 350.
12, 40-41: 179.
12, 41: 198.
12, 43: 211.
12, 43-44: 62.
12, 43-45: 48.
12, 45: 211.
13, 7: 129.
13, 12: 345.
14, 11: 291.
15, 11: 330.
15, 13: 217, 310.
15, 24: 181, 300.
16, 16: 316.
16, 17: 125.
16, 18: 171.
16, 21: 69.
16, 27: 45.
17, 5: 258.
17, 12: 388.
17, 12-13: 291.
17, 20: 242, 310.
17, 21: 196.
18, 26: 383.
19, 21: 289.
19, 23: 282.
19, 28: 281.
20, 22: 125.
21, 5: 326.
21, 8: 326.
21, 10: 326.
21, 21: 242.
21, 40: 157.
21, 41: 157.
23, 37: 385.
23, 38: 122.
24, 12: 212.
24, 14: 216.
24, 15: 208.
24, 16: 208.
24, 27: 386.
24, 29: 124.
24, 35: 123, 328.
25, 3-10: 147.
25, 31: 340, 372.
25, 35: 289.
25, 36: 289.
25, 40: 251.
26, 15: 335.
26, 31: 345.
26, 39: 125.
26, 69-74: 316.
27, 3-5: 335.
27, 3-8: 136.
27, 4: 316.
27, 5: 316.
27, 9: 136.
27, 40: 345.
27, 45: 349.
27, 46: 350.
27, 51: 286, 329.
27, 52: 329.
28, 18: 329.
28, 19: 216.

Marcos

1, 2: 284, 353, 373-375.
1, 13: 191.
1, 23-24: 62.
2, 7: 232.
7, 22: 330.
8, 33: 304.
9, 11: 353.
9, 29: 196.
10, 18: 341.
11, 11: 269.
12, 25: 217, 310.
14, 32: 344.
14, 36: 125.
15, 25: 349.
15, 33: 160.
16, 9: 350.
16, 19: 329.

Lucas

1, 7: 375.
1, 17: 291, 353, 373, 389.
1, 26: 373.
1, 28: 119.
1, 78: 385.
2, 24: 154.
3, 1-2: 133.
3, 8: 231.
3, 11: 233.
3, 16: 388.
3, 17: 326.
4, 6: 289.
4, 41: 145.
5, 17-18: 158.
5, 32: 201.
6, 24: 242.
6, 37: 226.
7, 26: 373.
7, 27: 375.
7, 30: 120.
7, 37-38: 42.
7, 38: 250.
8, 8: 229.
8, 18: 345.
8, 22: 238.
8, 24: 238.
9, 25: 269.
9, 35: 258.
10, 22: 258.
11, 2: 48.
11, 10: 73.
11, 13: 341.
11, 24-26: 48.
11, 29-32: 179.
11, 51: 384.
12, 16-21: 282.
12, 49: 73.
13, 8: 230.
15, 10: 70.
15, 11s: 148.
15, 29: 148.
16, 9: 115.
16, 25: 154.
17, 11: 153.
17, 17: 153.
18, 24: 282.
20, 18: 157.
21, 37-38: 90.
22, 5: 135.
22, 31-32: 229.
22, 43: 98.
23, 7: 83.
23, 34: 255, 350.
23, 39-41: 350.
23, 45: 329.

23, 46: 337, 350.
24, 18: 350.
24, 49: 120, 241.

Juan
1, 1: 95.
1, 1-2: 220.
1, 3: 370.
1, 6-7: 373.
1, 7: 250.
1, 7-8: 373.
1, 9: 316, 384.
1, 11: 301.
1, 12: 230, 358.
1, 14: 144, 369.
1, 16: 149.
1, 18: 91, 163.
1, 19-21: 291.
1, 21: 388.
1, 29: 304, 384.
1, 33: 372.
2, 4: 258.
2, 19: 372.
3, 5: 307.
3, 8: 258.
3, 13: 206.
3, 16: 278.
3, 18: 58.
3, 18.36: 225.
3, 28: 372.
3, 29: 52.
3, 34: 120, 372.
3, 34-35: 122.
4, 2: 388.
4, 12: 153.
4, 14: 69.
4, 20: 153.
4, 20-23: 364.
4, 22: 153, 350.
5, 14: 231.
5, 22: 224.
5, 22-23: 224.
5, 28-29: 340.
5, 35: 384.
5, 43: 249.
5, 46: 387.
6, 27: 365.
6, 33: 87.
6, 44: 87.
6, 65: 295.
7, 24: 319.
7, 30: 258.
7, 38: 69.
7, 39: 300.
7, 40: 124.
8, 24: 251.
8, 35: 357.
8, 42: 205.
8, 44: 315.
8, 58: 144.
8, 59: 301.
9, 4: 150.
10, 9: 209.
10, 12: 345.
10, 32: 336.
11, 2: 250.
11, 52: 326.
12, 3: 42, 250.
12, 32: 95.
12, 35: 386.
13, 1: 81.
13, 5-7: 365.
13, 8: 125.
13, 27: 263.
13, 30: 316.
14, 9: 66.
14, 21: 340.
14, 26: 258.
14, 31: 227.
15, 1: 216.
15, 13: 278.
15, 15: 357.
16-17: 101.
16, 12-13: 258.
16, 14: 349.
17, 3: 147.
18, 6: 108.
18, 12: 336.
18, 18: 349.
19, 5-6: 145.
19, 34: 345.
19, 37: 340-342.
19, 41: 129.
20, 19: 129.
20, 21: 350.
20, 22: 241.
20, 22-23: 241.
20, 23: 123.

Hechos de los Apóstoles
1, 1: 227.
1, 2: 261.
1, 7-8: 260.
1, 11: 386.
1, 13.15: 104.
1, 15: 77.
2, 16: 121.
2, 16-17: 119, 122.
2, 16-21: 125.
2, 17: 121.
2, 18: 122.
2, 20: 121, 123.
2, 21: 125.
2, 38: 307.
3, 6: 115.
4, 12: 44.
6, 2: 77.
6, 3: 309.
7, 55-56: 91.
7, 60: 91.
8, 32: 325.
9, 1ss.: 158.
9, 8: 331.
9, 15: 52, 146.
10, 11-12: 297.
10, 35: 112.
13, 41: 243, 245.
15, 10-11: 250.
15, 13-20: 165.
19, 14: 358.
19, 26: 77.
20, 30: 254.
21, 9: 121.

Romanos
1, 3: 56, 164.
1, 17: 243, 250s.
1, 21.23-25: 109.
1, 25: 289, 325.
1, 28: 247, 325.
2, 4-5: 332.
2, 15: 73.
2, 23: 115.
6, 3: 362.
6, 3-4: 69.
6, 4: 109.
7, 18: 120.
7, 23: 146.

7, 24: 146.
8, 8: 120.
8, 15: 357s.
8, 17: 217.
9, 3: 208.
9, 4: 148.
9, 6-8: 141.
9, 11: 356.
9, 11-12: 355.
9, 13: 353.
9, 14: 355.
9, 15: 355.
9, 16: 355.
9, 18: 355.
9, 22: 103.
9, 25-26: 53.
9, 26: 45, 53.
9, 29: 141.
10, 13: 125.
10, 15: 235.
10, 18: 94, 337.
11, 25: 95, 277.
11, 25-26: 55.
13, 10: 251.
13, 13: 58.
14, 4: 226.
15, 26: 212.
15, 33: 141, 336.

1 Corintios
2, 2: 217.
2, 8: 345.
2, 10: 258.
2, 11: 338.
2, 15: 99, 263, 325.
3, 6: 367.
3, 9: 367.
3, 10: 162.
3, 11: 162.
3, 12: 376.
3, 12-13: 374.
3, 16-17: 121.
3, 17: 283.
4, 5: 73.
5, 7: 94, 323.
5, 8: 283.
6, 9-10: 73.
6, 15: 121.
6, 19: 81.
6, 20: 121, 141.
7, 14: 42.
7, 39: 370.
9, 2: 226.
9, 9: 212.
9, 13.18: 212.
9, 25: 226.
9, 27: 146.
10, 2: 69.
10, 3-4: 345.
10, 4: 290, 329, 345.
10, 6: 192.
10, 11: 115, 313.
10, 16-17: 258.
10, 31: 357.
11, 30-32: 231.
12, 4-7: 91.
12, 28: 373.
13, 9: 209.
13, 24: 226.
14, 37-38: 367.
15, 3-4: 329.
15, 9: 237.
15, 28: 176, 377.
15, 42-44: 307.
15, 44: 307.
15, 44-46: 338.
15, 48: 291.
15, 54: 246.
15, 54-56: 96.
15, 55: 95.

2 Corintios
1, 12: 222.
2, 15: 42.
4, 3.18: 99.
4, 6: 57.
4, 7: 145.
4, 13: 250.
5, 10: 139, 383.
6, 9: 147.
6, 15: 62.
6, 16: 48, 364.
10, 5: 242.
11, 2: 52.
12, 9: 128.
12, 10: 128.
12, 17-18: 212.
13, 11: 341.

Gálatas
1, 8-9: 368.
1, 15: 146.
2, 19-20: 217.
3, 6-9: 252.
3, 11: 243, 250.
3, 24-25: 284.
4, 1: 358.
4, 4: 125, 255.
4, 6: 369.
4, 14: 372.
4, 26: 164.
5, 17: 120, 246.
5, 22: 216.
6, 3: 230.
6, 16: 141.
6, 17: 121.

Efesios
1, 4: 290.
1, 10: 125.
2, 2: 65.
2, 6: 69.
2, 12-13: 53.
2, 14: 336.
4, 6: 370.
4, 7: 264.
4, 8: 121.
4, 15: 364.
4, 19: 143.
5, 3: 136.
5, 27: 336.
6, 12: 226.
6, 16: 346.

Filipenses
2, 6-7: 205.
2, 6-11: 303.
2, 7: 205s., 302, 384.
2, 10: 176.
3, 14: 365.
4, 7: 328.
4, 17: 364.

Colosenses
1, 10: 277.
1, 13: 177.

1, 24: 251.
2, 9: 149.
2, 13-14: 164.
2, 17: 201, 363.
2, 18-10: 318.
2, 19: 365.
2, 21.23: 318.
3, 1: 56, 68, 165.
3, 13: 226.

1 Tesalonicenses
2, 6: 212.
2, 10: 212.
4, 16: 260.

2 Tesalonicenses
3, 8: 212.

1 Timoteo
1, 4: 364.
1, 17: 141.
2, 15: 202.
3, 2-5: 202.
4, 10: 226.
4, 13-14: 290.
5, 6: 154, 283.
5, 18: 212.
6, 8: 212, 330.
6, 15: 141.

2 Timoteo
1, 7: 357.
2, 11-12: 217.
2, 19: 364.
3, 14-15: 290.
4, 2: 319.
4, 4: 364.

Tito
1, 9: 290, 368.
1, 14: 255, 364.
2, 11-13: 374.
2, 15: 128.

Hebreos
1, 2: 284.
1, 3: 66.
1, 14: 297.
2, 14: 302.
3, 17: 334.
4, 12: 230, 328.
5, 6: 304.
7, 1: 363.
7, 17: 363.
7, 21: 302.
7, 23: 334.
9, 3-8: 286.
10, 1: 99, 363.
10, 35-38: 243.
10, 36: 128.
10, 37: 248s.
10, 38: 250.
11, 7: 198.
12, 24: 208.
12, 26: 286.
12, 28: 286.
12, 29: 376.
13, 2: 374.
13, 4: 73.
13, 20: 336.

Santiago
2, 26: 252.
4, 8: 295s.

1 Pedro
2, 6-7: 325.
2, 7: 157.
2, 10: 53.
4, 8: 382.
4, 19: 94.
5, 4: 49.

2 Pedro
2, 21-22: 254.

1 Juan
2, 19: 254.
4, 2: 250.
4, 18: 356.

Judas
9: 303.
25: 110.

Apocalipsis
1, 4: 309.
1, 7: 340.
1, 13.20: 309.
3, 4: 217.
4, 5: 309.
5, 1: 309.
5, 5: 94.
5, 6: 308.
6, 17: 110.
8, 1: 309.
8, 6: 309.
13, 3: 164.
15, 1: 309.
16, 14: 110, 270.
19, 13: 207.
20-21: 203.
21, 2: 285.
21, 23: 331.

LA BIBLIA COMENTADA
POR LOS PADRES DE LA IGLESIA

Volúmenes publicados

ANTIGUO TESTAMENTO

1. Génesis 1-11
Preparado por A. Louth, 256 págs.

2. Génesis 12-50
Preparado por M. Sheridan, 512 págs.

3. Éxodo / Levítico / Números / Deuteronomio
Preparado por J. T. Lienhard, 480 págs.

16. Los doce profetas
Preparado por A. Ferreiro, 432 págs.

NUEVO TESTAMENTO

1a. Mateo 1-13
Preparado por M. Simonetti, 416 págs.

1b. Mateo 14-28
Preparado por M. Simonetti, 416 págs

2. Marcos
Preparado por Th. C. Oden y Ch. A. Hall, 360 págs.

3. Lucas
Preparado por A. A. Just, Jr., 560 págs.

6. Romanos
Preparado por G. Bray, 560 págs.

7. 1-2 Corintios
Preparado por G. Bray, 472 págs.

8. Gálatas / Efesios / Filipenses
Preparado por M. J. Edwards, 384 págs.

9. Colosenses / 1-2 Tesalonicenses / 1-2 Timoteo / Tito / Filemón
Preparado por P. Gorday, 512 págs.

11. Santiago / 1-2 Pedro / 1-3 Juan / Judas
Preparado por G. Bray, 368 págs.

El orbe cristiano en la Edad Antigua

La Biblia Comentada
por los Padres de la Iglesia

Antiguo Testamento

1. Génesis 1-11
2. Génesis 12-50
3. Éxodo / Levítico / Números / Deuteronomio
4. Josué / Jueces / Rut / 1-2 Samuel
5. 1-2 Reyes / 1-2 Crónicas / Esdras / Nehemías
6. Tobías / Judit / Ester / 1-2 Macabeos
7. Job
8. Salmos 1-50
9. Salmos 51-150
10. Proverbios / Eclesiastés /Cantar de los Cantares
11. Sabiduría / Eclesiástico
12. Isaías 1-39
13. Isaías 40-66
14. Jeremías / Lamentaciones / Baruc
15. Ezequiel / Daniel
16. Los doce profetas

Nuevo Testamento

1a. Mateo 1-13
1b. Mateo 14-28
2. Marcos
3. Lucas
4a. Juan 1-10
4b. Juan 11-21
5. Hechos de los Apóstoles
6. Romanos
7. 1-2 Corintios
8. Gálatas / Efesios / Filipenses
9. Colosenses / 1-2 Tesalonicenses /1-2 Timoteo / Tito / Filemón
10. Hebreos
11. Santiago / 1-2 Pedro / 1-3 Juan / Judas
12. Apocalipsis

Editor del presente volumen:

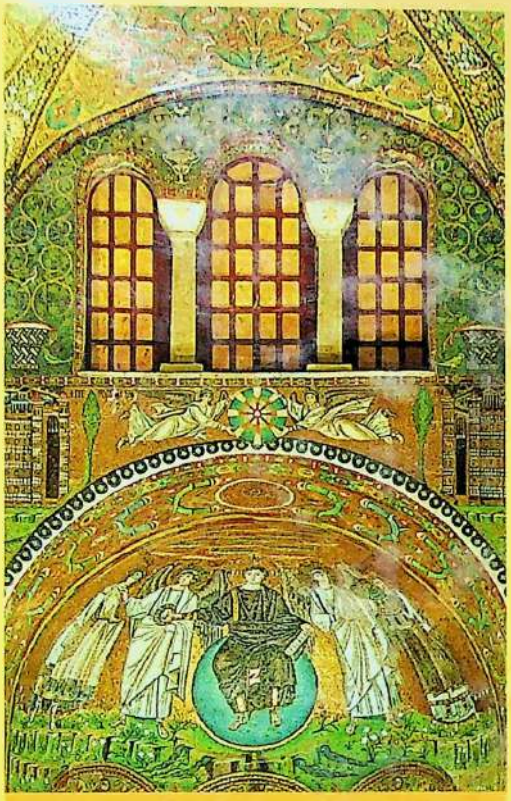
Alberto Ferreiro es profesor de Historia en la Seattle Pacific University de Seattle, Washington.

Editor general:

Thomas C. Oden ha sido professor de Teología en The Theological School, Drew University, Madison, New Jersey. Es autor de numerosos trabajos teológicos, entre los que destaca una teología sistemática en tres volúmenes.

Director de la edición en castellano:

Marcelo Merino Rodríguez es profesor de Historia Antigua de la Iglesia y de Patrología en la Universidad de Navarra. Es director de la colección "Biblioteca de Patrística" de esta misma editorial, y ha publicado distintas obras de autores de la edad patrística.



La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es una colección que abarca todo el canon de las Escrituras y ofrece a los lectores la oportunidad de acceder a los principales escritos de los Padres de la Iglesia. Siguiendo los libros de la Biblia, cada comentario presta su voz a esas grandes figuras que, durante los siglos de formación de la Iglesia, estudiaron y amaron la Palabra de Dios.

"Y comenzando por Moisés y por todos los profetas [Jesús] les explicó en todas las Escrituras lo que se refería a él" (Lc 24, 27).

Los Padres de la Iglesia indagaron a fondo en el Antiguo Testamento en busca de mensajes proféticos referidos al Mesías, y descubrieron que pocos libros bíblicos contienen tantas referencias mesiánicas como los Doce Profetas, también llamados los Profetas Menores no por la menor importancia de sus escritos, sino por la brevedad de los mismos.

Animados por el ejemplo de los escritores del Nuevo Testamento, los Santos Padres hallaron numerosos paralelismos entre los evangelios y los libros proféticos. Entre los acontecimientos profetizados encontraron no sólo la natividad, la huida a Egipto, la pasión y resurrección de Cristo, y la efusión del Espíritu Santo en Pentecostés, sino también la traición de Judas, el temblor de tierra en la muerte de Jesús y el velo del Templo rasgado. Cada detalle asume así un enorme significado para la doctrina cristiana, como en el caso del bautismo, la Eucaristía y la relación entre la Antigua y la Nueva Alianza, entre otros.

En estas páginas encontramos textos –algunos de los cuales se traducen al castellano por primera vez– de más de 30 Padres de la Iglesia, que van de Clemente de Roma, Justino Mártir e Ireneo de Lyón (siglos I-II) a Gregorio el Grande, Braulio de Zaragoza y Beda el Venerable (siglos VI-VIII). Desde el punto de vista geográfico las fuentes se extienden desde los grandes Capadocios –Basilio el Grande, Gregorio Nacianceno y Gregorio de Nisa–, Juan Crisóstomo, Efrén de Siria e Hipólito en Oriente, hasta Ambrosio, Agustín, Cipriano y Tertuliano en Occidente, además de Orígenes, Cirilo y Pacomio en Egipto.

Este volumen constituye, pues, un tesoro del que se pueden extraer riquezas antiguas y nuevas, para una mejor comprensión de la sabiduría de los Santos Padres.

ISBN 978-84-9715-111-5

Ciudad Nueva